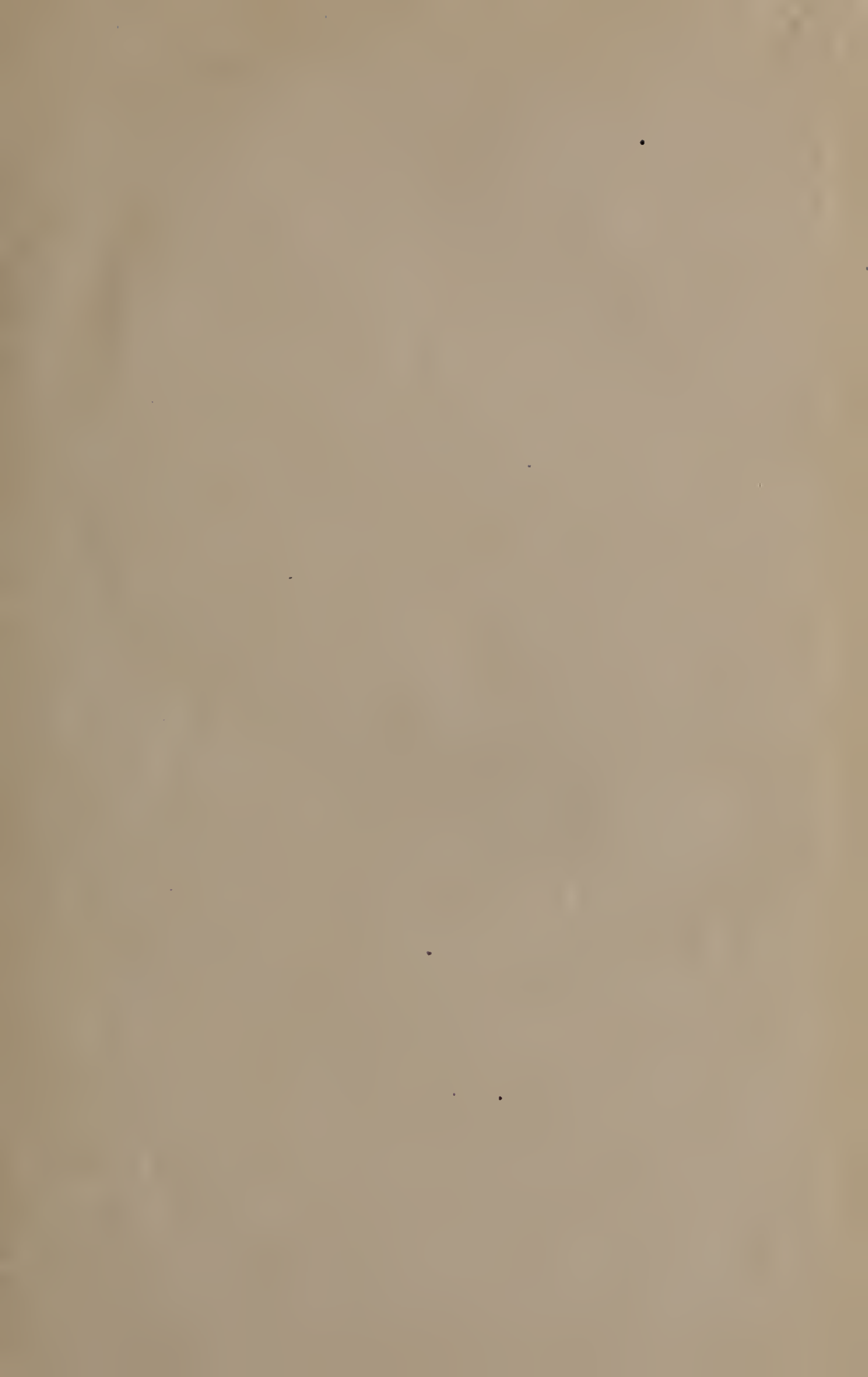
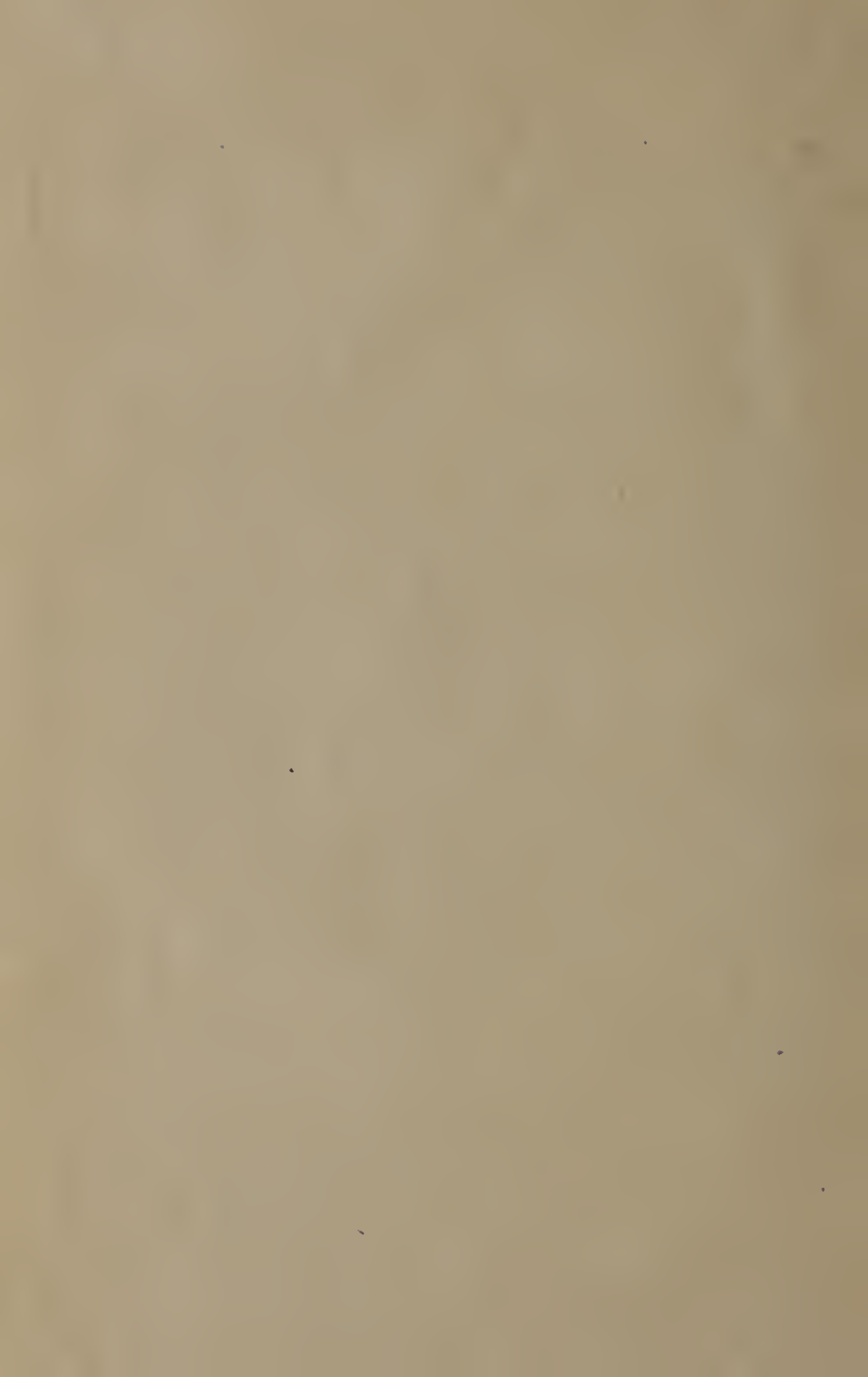










BIBLIOTECA «MISSIONALIA HISPANICA»

PUBLICADA POR LA SECCIÓN DE MISIONES DEL INSTITUTO GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

VOLUMEN I

HISTORIA GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA PROVINCIA DEL PERU

TOMO

Relaciones de Colegios y Misiones

IMPRIMI POTEST:
Matriti, 25 septembris 1943.
Carolus Gómez Martinho, S. J.
Praepos. Prov. Toletanae, S. J.

NIHIL OBSTAT:
Madrid, 26 de abril de 1944.
Fidel de Lejarza, O. F. M.
Censor ecco.

IMPRÍMASE:
Casimiro, Obispo Auxiliar
y Vicario General.



P. Jerónimo Ruiz de Portillo, primer Provincial del Perú.

De un cuadro procedente del Colegio del Cuzco, tal vez original del H. Bernardo Bitti, S. J. (Cf. Vargas. Los mártires de la Florida.)



HISTORIA GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA PROVINCIA DEL PERÚ

CRONICA ANONIMA DE 1600 QUE TRATA DEL ESTABLECIMIENTO Y MISIONES DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN LOS PAISES DE HABLA ESPAÑOLA EN LA AMERICA MERIDIONAL

Edición preparada por

F. MATEOS, S. J.

TOMO II

Relaciones de Colegios y Misiones



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO

MADRID, MCMXLIV

DIANA.—Artes Gráficas. Larra, 6. Madrid.

[1] (1) SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA DEL PIRU

COLLEGIO DEL CUZCO

(1) Como indicamos en la Introducción (III, 15), la *Historia de 1600* tiene en el tomo II numeración distinta de páginas, que comienza aquí. La necesidad de acomodar la presente edición al tamaño de los tomos ya publicados por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, nos ha obligado, en contra de nuestro primer deseo, que allí enunciamos, a formar un segundo tomo, acomodándonos así a la disposición interna del manuscrito.



[CAPITULO PRIMERO]

[QUE TRATA DE LA CIUDAD DEL CUZCO Y DE SUS REYES INGAS]

La gran ciudad del Cuzco cabeça de este latíssimo reyno del Pirú está situada a la falda de un famoso cerro, a quien los antiguos Yngas, reyes de esta espaciosíssima prouincia pusieron por nombre Zinga, entre otros dos grandes cerros que la sercan y ciñen por los lados, es principio de vn valle llamado de su nombre, fértil y abundante de mantenimientos para la vida humana. Corre su valle diez leguas hasta un pueblo grande de yndios llamado Quiquisana, y en estas diez leguas ay gran suma de yndios en seis o siete pueblos, de muy buenos temples, ricos y fértiles de todo género de fructas y bastim.^tos^. Llamase cabeça destos reynos y prouincia, así por ser antiquíssima y nobilíssima en todo género de cosas, como por la grande multitud de yndios que en ella habitan y su contorno, y más particularm.^te^ por auer sido antiguo asiento y corte de los reyes Ingas, donde estubo y ha permanecido hasta oy la pulicía y nobleza de los yndios del Pirú. Desde esta ciudad gouernó el Ynga todos los reynos y prouincias sujetas a su ynperio y corona, diuidiendolas en quatro Suyos, que son distritos o jurisdiciones, llamados Collasuyo, Chinchaysuyo, Antisuyo y Con-

tisuyo. Todas sus casas y calles están llenas de estrañas antiguallas y edificios, y lo que más admira es vna grande fortaleza de architectura nunca vista, de cantería labrada de piedras grandes y de increible peso, y causa espanto y admiración [2] auerlas traydo de partes muy distantes a fuerça de yndios, sin ayuda de bueyes ni otros artificios humanos; y ay algunas de tan extraño peso y grandeza, que apenas las mouerán beinte yuntas de bueyes; y con ser tales y labradas con otras piedras, por no auer conocido los yndios las barretas y picos y demás ynstrum.tos de españoles, tienen tal primor en su labor y tal sutileza en sus asientos y encajes, que apenas cabrá entre piedra y piedra una punta de alfiler.

En ninguna cosa dejaron más memoria de su poder los Yngas como en la mole y grandeza de estos edificios y de los de Coricancha, que era el gran templo del Sol, llamado así de los españoles, adonde estubo siempre y permaneció hasta la conquista de los castellanos, el principal ydolo a quien adoraban los Yngas, señores de esta tierra y todos sus vasallos, llamado el Punchao, por el qual nombre querían significar el señor del día y el hazedor de la luz y del sol y estrellas y todas las demás cosas. Tenía este templo y tiene hasta oy entradas y capillas de admirable labor y fábrica, y como afirman de algunos españoles antiguos y pláticos en esta tierra y de los primeros conquistadores de ella, y algunos yndios muy viejos descendientes de los Yngas, los quales saben y vieron lo que aquí se refiere por vista de ojos; por todo este templo y sus capillas estaba colgada gran suma de pieças de oro y de plata, para atauío y adorno del dho. tenplo y mayor veneración del ydolo Punchao; y particularmente en los encajes o altares del dho. tenplo y capillas, que era de marauillosa architectura, estaban asentados muchos bultos o ydolos de oro y plata y piedra labrada de varias formas y figuras de sierpes o culebras y condores (que son vnas aues que ay en esta tierra de estraña grandeza) y de otras differentes figuras, especialm.te en forma humana. El gran Punchao estaba en una capilla de mejor fábrica y adorno que todas las demás, era de oro finíssimo, fabricado en figura humana en forma de Inga, estaba sentado en

una silla o sitial, que los yndios llaman tiana, toda de oro sólido y finíssimo, horadadas las orejas y en ellas los orejones o sarcillos que hasta oy día vemos que traen los yndios principales descendientes de los Yngas. Tenía su corona y borla al modo que usaban los reyes de acá, y a la forma que aora usan los yndios, los quales llaman llautos, quitada la borla colorada, porque era insignia real. Por las espaldas y onbros le salían unos rayos de oro macizo, y lo que más admira en la comp.on y fábrica deste ydolo era q. en medio de la silla o tiana [3] estaba vna como piña o pan de açúcar, cuya punta se encajaua por el asiento en las entrañas o intestinos del ydolo; y esta bola a modo de piña o pan de açúcar estaba compuesta de los hígados y coraçones quemados y conuertidos en poluos y cenisas de los reyes Yngas que auían muerto e yban muriendo, cubiertas y guardadas por encima con una capa de oro fino; para dar a entender que el gran Punchao, hazedor y fabricador del Sol y de todas las criaturas, tenía en el çielo a los enperadores Yngas en lo íntimo de su alma y coraçón. Era grandíssimo el respeto y acatam.to que todos tenían a este ydolo; hazíanle grandes saraos y danças muy ordinarias fiestas y regozijos, y todo paraba en grandes borracheras y enbriaguezes, sin las quales nunca ha auido ni ay entre estos yndios fiesta solemne.

Venían de todo el reyno a hazerle sus reuer.as y sacrificios, trayan grandes ofrendas de todo género de cosas, y en espacio breuiss.o de tienpo por los chasques (que son los que los españoles llamamos correos o estafetas, los quales tenían puestos los reyes Yngas por todos los caminos en poca distancia unos de otros y caminaban corriendo) tenían los Yngas nueuas de la ciudad de Quito que está quinientas leguas de esta, y de otras partes más distantes de su reyno, y de la mar mucho pescado fresco, y de los Llanos cantidad de frutas y regalos, para ofrecer en su templo del Sol a su ydolo y dios el Punchao; y para mayor muestra de grandeza y vener.on le tenían hecho en medio del templo un jardín o huerta, que ellos llaman chácara, de su ordinario mantenim.to y pan, que llaman mayz, cuya caña y maçorcas eran de oro fino. Estaban dedicados para el

seruicio de este templo e ydolo muchos ministros y sacerdotes, maestros en todo género de echizos y supersticiones, y para sus sacrif[ici]os y solemnidades se ponían en la cabeça una como coroça blanca y uno como roquete o sobrepelliz hasta los pies blanca y muy ricam.te texida con grande delicadeza y primor, y trayan en las manos vnas como alabardas de oro que eran los ceptros del ydolo. Tenía el ydolo a los dos lados como en guarda y defensa dos sierpes de oro, que son las insignias y armas, fuera de la borla, que tomaron los reyes Yngas, y dos leones bien formados tanbién de oro; y de todo este tan notable aparato duran hasta oy algunas reliquias, y lo más soterraron los yndios en sus guacas o adoratorios, y los españoles en la conquista cogieron todo lo que pudieron y hallaron, y buena parte se ha enbiado a España y se ha tragado la mar. En este famoso tenplo del Sol [4] está aora edificado vn principal monasterio del orden de santo Domingo, donde florese toda religión, letras y santidad, y en lugar del Punchao, ydolo de burla y escarnio, es adorado y reuerenciado el summo y verdadero Hazedor de todas las cosas, así de la infinidad deste nueuo cristianismo, como de los religiosos de tan sancto conuento y de todos los demás que han venido de Europa a fructificar en esta gran viña del Pirú.

Menester era historia muy copiosa para referir por menudo las cosas particulares deste gran tenplo del Sol, llamado como dijimos de los yndios Coricancha, el qual vocablo traduzido en lengua castellana quiere dezir casa de oro; por las razones dhas. y mucho tiempo, papel y tinta para descrebir y contar las cosas particulares que en él auía, las differencias de ministros y sacerdotes y sus ritos y sacrificios, la variedad de ofrendas y fiestas y su mucha riqueza y aparato, y hasta aora dura la fama y opinión de estar en él soterrado y encerrado un gran thesoro, no se sabe en qué parte aunque se han hecho buenas diligencias. Los reyes Ingas procuraron con todas sus fuerças engrandeselle como a su ciudad del Cuzco, y así quedaron las antiguallas desto que oy se ven. No ay memoria ni tradición de auer sido estos reyes Yngas más de doze en continua succesión, y en tienpo de estos el gouierno fue político

y de monarchía, y antes de ellos se gouernaban con vehetría como bárbaros, reconociendo cada pueblo o parcialidad, que ellos llaman ayllo, un cacique como señor y cabeça (2). El prim.º dio culto de religión a los yndios adorando al sol, luna y estrellas y al Punchao, y así fabricó el gran templo de Coricancha para el Sol, fuera de otros ydolos que tenían en todo el reyno por cerros y valles a quien llamaron guacas, y encuentranse a cada paso infinidad de estas ya desechas y arruynadas. Y para mayor grandeza del Cuzco y tenplo del Sol tenían esta yndustria los reyes Yngas, que quando conquistaban de nuebo algunos pueblos o prouincias, lo primero que hazían era tomar la guaca principal de la tal prouincia o pueblo y la trayan al Cuzco, así por tener aquella gente sujeta y rendida para que no se reuelase, como porque contribuyesen cosas y personas para los sacrificios y guarda de sus guacas, especialm.te de su Coricancha. Estos reyes y sus descendientes derramados por todo el reyno tenían y tienen por costumbre hasta oy día, en señal de su nobleza, casta y sangre yllustre horadarse las orejas en el lugar que las mujeres suelen poner sarcillos, haziendo las auerturas muy grandes con cierto artificio que comiença desde niños.

Otras cosas se pudieran contar desta ciudad del Cuzco y sus reyes Yngas que causaran admiración, pero por no ser este el intento y principal asumpto en esta obra, se dejan, y solo para la breue descripción que se ha hecho de la ciudad del Cuzco, y para que se entienda la grandeza, riquezas y gran poder de los reyes Yngas [5] se añade que auiendo succedido entre estos reyes vno llamado Guaynacápac, que fue tan poderoso que conquistó hasta Quito, ciudad populosa y principal y de las mejo-

(2) De no admitir más de 12 incas, y que antes de ellos se gobernaban en el Perú con behetría, como bárbaros, podría deducirse que el autor de la Relación del Colegio del Cuzco no es de la escuela del jesuíta de la Relación Anónima publicada por Jiménez de la Espada, ni del Vocabulario del Colegio de La Paz, de que hemos tratado en la Introducción (II, 11), ni aun tal vez jesuíta mestizo, lo cual confirma el modo general como habla de los indios, más semejante al de las Informaciones del Virrey Toledo y a Polo de Ondegardo.

res y mayores de este reyno, en seruicio suyo y por dalle gusto, hizieron los yndios desde el Cuzco hasta la dha. ciudad, que son como queda dho. quinientas leguas y más, dos caminos reales anchos y muy llanos, vno por la sierra y tierra fría, allanando las quebradas de mampostería, y otro por los llanos y yungas que son las partes tenpladas y calientes, con tapias muy gruesas de una parte y de otra, donde hasta ahora duran y se ven en muchas partes no solo las ruynas, sino muchos pedaços enteros de estas obras, lo qual todo y las demás ruynas de edificios y antiguallas que aora vemos arguye claram.[te] auer sido muchísima la gente que ubo antiguam.[te] en estas ptes. Otra cosa da bien a entender la gran riqueza destos reyes, la qual fue que selebrando Guaynacápac el nacim.[to] de un hijo suyo, hizo de alguna parte de sus grandes thesoros vna cadena o maroma de oro tan gruesa y tan pesada que mucha cantidad de yndios no podían menearla ni leuantarla del suelo, y en memoria de esta singular y excelentíssima joya puso por nombre al hijo recién nacido Guascarynga, que quiere dezir el Ynga que tiene por sobrenombre soga. Este fue hermano de Ataguälpa a quien vencieron los españoles cuando conquistaron este reyno y le ganaron.

[CAPITULO II]

[FUNDA LA COMPAÑÍA COLEGIO EN LA CIUDAD DEL CUZCO, Y DE LOS EJERCICIOS Y OCUPACIONES EN QUE SE EMPLEARON LOS RELIGIOSOS]

En esta ciudad del Cuzco fundó la Comp.^{a} el segundo collegio que tiene en este reyno después del de Lima que fue el primero. La fundación fue abrá treynta y vn años poco más o menos, siendo virrey deste reyno aquel gran cauallero don Fran.^{co} de Toledo, hermano del conde de Oropesa, el qual determinandose visitar personalm.^{te} todo el reyno, quiso lleuar en su conp.^{a} por su regalo y consuelo, y para fundar en el Cuzco algún collegio de nra. Conp.^{a}, al P.^{e} Gerónimo Ruiz de Portillo, Prouincial, varón verdaderam.^{te} sancto y apóstol desta tierra, y así le subió consigo a la dha. ciudad por los años del S.^{r} de 1571, en conpañía del P.^{e} Luis López y de los hermanos Ant.^{o} Gonçalez y Gonçalo Ruiz, y todos quatro fueron las primeras piedras fundamentales de esta casa del Cuzco; y dejando en Guamanga, ciudad principal intermedia entre Lima y el Cuzco, al virrey don Fran.^{co} de Toledo, se adelantaron para la del Cuzco, en la qual entraron como en henero de 1571 poco más o menos (1), como cons-

(1) Más abajo dice la *Historia* que el P. Portillo predicó en el Cuzco el 15 de enero. MONTESINOS, *Anales del Perú,* II, 43, dice que llegaron los Padres al Cuzco el 12 de enero de 1571.

ta del Archyuo deste colegio y de los memoriales que han dado y relaciones fidedignas que han hecho algunos de los primeros que entraron, y los mesmos refieren la entrada [6] que fue en la manera siguiente.

Salió a recebir los Nros. el capitán Juan Ramón, vezino encomendero de la ciudad de Chuquiauo que a la sazón era corregidor y just.ª mayor de esta ciudad y su distrito, con todo su Cauildo en forma de ciudad y toda la caualleria de ella y los vezinos encomenderos de yndios y mucha g.te honrada del pueblo, buen trecho fuera del arco o puerta principal de la dha. ciudad, y tomandolos en medio los trujeron a ella con increyble regozijo y alegría, con la mayor que se sabe que aya auido en pueblo ninguno después que los españoles conquistaron esta tierra. Luego tras ellos, aunque no en tanto espacio, salió en forma de cauildo el Deán y Cauildo de la S.ta Yglesia sede vacante (2), con toda la cleresía de ella, que siempre ha sido y es mucha y muy prencipal por ser el obispado de grande jurisdición y muy rico y las preuendas muy gruesas y beneff.os muy pingues, con no menores muestras y significación de alegría y contento, y juntam.te con el cauildo seglar recibieron a los Nros. y los trujeron al Hospital de los españoles, donde conforme a nro. uso y costunbre quisieron ser los Nros. hospedados; y no contentos con esto, con ocasión buena de la fiesta del Nombre de Jesús, que se hazía aquella sem.ª a quinze de henero, con mucha ponpa y solenidad, música y jubileo pleníssimo y elección de alcaldes, pidieron con mucho encarecim.to al P.e Proual. Gerónimo Ruiz de Portillo predicase aquel día, el qual lo aceptó y estudió su ser-

---

(2) El dominico Fray Juan Solano, Obispo del Cuzco, se fué a España en 1550 a solicitar la división de su obispado, y en 1561 lo renunció. El sucesor, don Sebastián de Lartaun, fué elegido el 8 de junio de 1570 y llegó a Lima en una nave llena de vizcaínos, como él, en la que también iban unos jesuítas. Debe referirse a la pequeña expedición en que fué el P. José de Acosta, que llegó a Lima el 27 de abril de 1572, o a la que llevó el P. Bracamonte, que arribó a principios de junio de 1575. Cf. ALCEDO, I, 479; GONZÁLEZ DÁVILA, II, 36; EUBEL, III, 200. Francisco Ramírez y Matías Pinelo, citados entre Solano y Lartaun, no llegaron a tomar posesión.

món, y la mañana de la fiesta antes de predicalle, se ordenó vna muy solemne procesión de los dos ynsignes cauildos secular y eclesiástico, y toda la ciudad, clerecía y parrochias con pendones, capas y cruz alta, y reciuiendo a cada uno de los Nros. dos dignidades en medio, y al P.^{e} Prou^{al}. el Deán y Corregidor, los lleuaron en la forma dha. a la Yglesia mayor, donde se hizo la fiesta con notable solenidad y goço de todos, con lágrimas de contento y alegría casi de todo el pueblo y de los naturales, que fueron tantos los que acudieron a esta procesión y fiesta, que apenas cabían de pies, ni se podía hender por la multitud de gente que auía, dando todos infinitas gracias a nro. Señor por la mrd. que les auía hecho en que la Conp.^{a} fundase colegio en su ciudad. El P.^{e} Proul. hizo un sermón apostólico como solía, con que crecieron las gracias, lágrimas y alegría; y esta entrada y aplauso tan notable fue fundam.^{to} y principio de los felices progresos y augm[en]to que ha tenido este collegio desde su fundación hasta aõra, así en lo spral. como en lo temporal, como se verá en esta narración, y de la grande estima, satisfacción [7] y concepto que toda esta ciudad siempre ha tenido y tiene a nro. s.^{to} Ynstituto y modo de proceder; y de aquí procedió como de origen y principio, el refrán que he oydo referir a muchos de este pueblo, que de suelo trae esta ciudad el amar tiernam.^{te} a la Conp.^{a}, acudiendo casi toda ella, a lo menos todo lo granado y principal a confesarse con los Nros., como diré después, y acudiendo a nra. yglesia y casa con más frequencia y concurso que a otra parte ninguna, a todos nros. ministerios, particularm.^{te} al consuelo y regalo de sus almas, trato de cosas spruales., a oir missa y confesarse, a los sermones, lecciones y estudios, a sus comedias, paçes, amistades, tomar consejo y todo lo demás que pertenece a nro. Instituto; y esta leche de deuoción y affecto a nras. cosas que mamó esta ciudad desde la primera entrada de los Nros., la ha conseruado y conserua con la diuina gracia.

Estubieron los sobredichos padres y hermanos aposentados en el sobredicho Hospital de los españoles, como 3 meses y medio poco más o menos, y allí exercitaban nros. ministerios como se ha dho. y más latam.^{te} se dirá adelante, con notable concurso y aprouecham.^{to} así de los españoles como de los naturales. En

este tiempo llegó el virrey don Fr.co de Toledo que como queda dicho se hauía quedado en Guamanga, y con su sombra y auctoridad y el mucho calor que la çiudad puso, tomó la Conp.a sitio para su iglesia y habitación, que es el que aora tenemos, en el mejor sitio de toda la ciudad, por ser en medio de ella en su plaça principal muy cerca de la Yglesia mayor. Era el dho. sitio de Hernando Piçarro vno de los primeros conquistadores deste reyno, y costó a la Conp.a doze mil y quinientos pesos ensayados que dieron de limosna el un cauildo y el otro; y muchos caualleros particulares y muchas personas deuotas ofrecieron cadenas de oro y otras preçiosas joyas para la dicha compra.

Y no es razón pasar en silencio lo que refieren y tienen muy notado todos los españoles e yndios viejos de esta ciudad, acerca de este sitio que tomó la Conpañía, porque en tiempo de la gentilidad y de los Yngas tenía por nombre Amarocancha que quiere dezir en nro. vulgar, casa de sierpes o culebras (3), y según refieren los antiguos y vieron por sus ojos, el nombre venía muy bien con las obras, porque en vnas salas o palacios que allí auía tenían los Yngas labradas muy al viuo vnas grandes sierpes o culebras de piedra muy fuerte y rezia, y vnos leones o dragones y dos grandes cóndores que los españoles llamamos buytres, tanbién de bulto en piedra rolliza, los quales sustentaban la architectura [8] y armazón de vna de estas salas. Tanbién se llamó este sitio Amarocancha por auer sido casa fabricada por un rey Inga para una sierpe muy grande y feroz que trajo de la conquista de los Andes, prou.a latíssima y muy monstruosa, y para su mantenim.to y seruicio estaban dedicados muchos yndios, carneros y otras cosas. Y después de la conquista y de auer sido ganada esta ciudad por los españoles, en la repartición que entre sí hizieron de casas y solares y otras haziendas, cupo este solar a dho. Hern.do Piçarro hermano del Marqués don Fr.co Piçarro que fue el primer conquistador. Era esta casa en tiempo de las guerras y de los muchos alborotos o motines que se siguieron después, el receptáculo de todos los faccinorosos y

---

(3) Sobre la casa de Amarucancha, cf. GARCILASO INCA, *Primera Parte de los Comentarios Reales*. Madrid, 1733, 235.

foragidos de esta tierra, amparo de los ladrones y robadores y finalm.[te] cueba de dragones y basiliscos. Y esta tomó la Conp.[a] por permisión diuina para su asiento y habitación, para que se verificase en esto tanbién aquello de Ysayas, 35: in cubilibus in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami et junci, et erit ibi semita et via, et via sancta vocabitur, etc. (4).

Dentro de poco tiempo de como aquí se pasaron del sobredicho Hospital, vinieron como de refresco algunos padres y herm.[os], que eran bien menester para la mies tan copiosa de indios que la Conp.[a] tenía en esta ciudad y su comarca, y para el mucho enpleo que tenían los Nros. de españoles; entre los quales fueron el padre Alonso de Barzana apóstol meritíssimo desta tierra, de cuya vida y muerte se hablará adelante copiosam.[te], y el P.[e] Bartholomé de Santiago de quien se dirá después, y el P.[e] Blas Valera, famosos lenguas en todo este reyno y grandes predicadores de yndios, los quales con otros algunos versados en esta tierra y buenas lenguas, por orden del 2.[o] Concilio Proual. Limense, conpusieron en la lengua quichua la Doctrina xpiana. el Cathecismo Mayor y Menor, y en esta y en la aymará, que son las dos lenguas más vniuersales de todo este reyno, el Confesonario y Sermonario, obra de tanto seru.[o] de Dios nro. S.[r] como todos sabemos, y que ha dado tanta luz y resplandor a todo este reyno, assí para que los eclesiásticos azierten a gouernar sus ouejas y cumplir con las obligaciones de su officio, como y mucho más para el fructo sprual. de todos los yndios, porque antes cada vno enseñaba la doctrina y las demás cosas como le parecía, o por mejor dezir no auía doctrina sino barbaridad y confusión, y duran desto algunos rastros hasta oy, pues vemos que algunos yndios y indias muy viejos y viejas rezan las oraciones y dizen la doctrina en lengua latina y castellana, sin saber lo que dizen como papagayos [9].

En este sitio acomodaron los P.[es] su casa y Yglesia pequeña hasta que se edificó, como diré abajo, la que aora tenemos. Exercitabanse con todo feruor en lo mismo que en el Hospital, que era en oración y meditación y en la perfecta obseruancia de sus

(4) Is., 35, 7, 8.

reglas y constituciones, de donde resultaua attender a la ayuda de los próximos, en todos los ministerios y obras pías que la Conp.[a] exercita según su Ynstituto, con notable zelo de la honrra de Dios y saluación de las almas. Enseñaban la doctrina xpiana. en las escuelas, en las parrochias, en casa y por las plaças públicas, a los niños españoles (que por ser g.[de] ciudad y principal son muchos) y a los negros y a los naturales que casi son infinitos. Predicaban muchas vezes en la semana a los vnos y a los otros, en la Yglesia mayor, en nra. casa, en las plaças y calles públicas, en las perrochias y todos los conventos de las religiones, que las ay aquí principales y bien fundadas. Leyan gramática y Casos de conciencia y respondían a ellos, que era entonces bien necessario; acudían muy a menudo a cárceles y hospitales a consolar y a ayudar los pobres y necesitados; remediaron muchas huérfanas, hazían concordias y amistades; leya el P.[e] Luis López los domingos y fiestas algunos Psalmos de Dauid para el buen entretenim.[to] de la gente principal; desenmarañaban muchas almas y conciencias las quales estaban enredadas en cosas graues, así con la ocasión de la conquista y guerras passadas (5), como con los motines y alsamientos, re-

---

(5) Los casos morales que se presentaban en América, y especialmente en el Perú, sobre absoluciones y restituciones de conquistadores, no eran nuevos entre los jesuítas españoles, discípulos muchos de ellos de los dominicos de Salamanca, donde imperaban las ideas rigoristas impuestas por Victoria y Domingo de Soto, a sugestión de Las Casas y de los datos exagerados que él proporcionaba, y que eran en general creídos sin discusión. Ya el P. Bartolomé de Bustamante habla de ellas en una carta inédita a S. Francisco de Borja con ocasión de las primeras expediciones de jesuítas a América, y muestra estar bien informado, tal vez por su hermano el franciscano Fr. Francisco de Bustamante, que por esos años vino a España. San Francisco de Borja, en carta al Padre Portillo de 13 de agosto de 1567, dice: "Ya e auisado y torno a encomendar, por ser muy importante, que no se determinen en absoluer ni en condenar a los primeros conquistadores... y sucesores" (MHSI: *Borgia*, IV, 515); y en otra de 3 de octubre de 1568 le dice que puesto que los Obispos del Perú habían tenido su Sínodo, "y resuelto las difficultades en las materias de las restituciones y absoluciones", que siendo legítimos pastores, y habiéndose juntado con letrados, sin duda habrán

uoluciones casi frescas, y con mucho género de contratos que se vsaban y tenían por buenos y lícitos, y los yba asentando y aprobando la demasiada licencia y libertad de la tierra, como otras muchas cosas que por nros. peccados hemos visto y vemos, y finalm.[te] se ocupaban en missiones y salidas por la comarca que es copiosíssima de mies; y todas las demás cosas pertenecientes a nro. Instituto, principalm.[te] en la enseñanza y predicación de la palabra diuina a los yndios y españoles, lo qual se hazía con tal concurso y enseñança de todos y con tanto fructo y augm.[to] sprual. en las almas, que causaba admiración. Indicios manifiestos eran el no baciarse nra. Yglesia y casa de yndios y españoles de noche y de día para sus confesiones ordinarias y generales, tanto que era forçoso despedirlos y cerrar la Yglesia y portería de casa muy de noche; y lo 2.º el acudir tanta multitud de yndios e yndias a oyr missa cada día en la Yglesia, y a las pláticas los miércoles y sermones los viernes y domingos por la tarde y mañana, y a las processiones así para el Hospital de los naturales, que le ay muy rico en esta ciudad, a uisitar los pobres y hazelles las camas, como a la enseñança del cathecismo y doctr.[a] xpiana, que apenas se podía romper por las calles, y esto no por fuerça sino de su vella gra. y voluntad, [10] se venían como deshalados tras los Nros. a las cosas sobredichas, siendo antes que la Compañía entrara en este pueblo necessaria alguna violencia y no bastaua, cosa que tienen

---

acertado, y que por tanto sigan los nuestros las resoluciones de ese Concilio, que fué el segundo de 1567, cuyas Actas pide, y más adelante las da como norma a los jesuítas que envía a Méjico en 1572 (Ibid. *Borgia,* V, 632). Entre los primeros jesuítas del Perú produjo graves pesadumbres este problema, pues varios, como el P. Luis López, el hombre de más talento y estudios que fué en la primera expedición de 1567; el P. Bartolomé Hernández, Superior de la segunda que fué en 1568 con el virrey Toledo, y el P. Doctor Plaza, enviado como Visitador al Perú en 1575, estaban fuertemente influídos por la escuela dominicana de Las Casas y Vitoria; mientras que otros, como Acosta, Bracamonte y Barzana, estaban limpios de esas vacilaciones doctrinales y propugnaban la acomodación a la realidad americana, necesaria para los trabajos apostólicos. Cf. *Colección de Documentos Inéditos de España,* 94, 473, capítulos del P. Mtro. Luis López, que reflejan bien estas controversias.

bien advertida y notada todos los viejos que vieron por sus ojos lo vno y lo otro, y lo ven aora.

Viendo estas cosas y otras semejantes a ellas los antiguos conquistadores lloraban de plazer y alegría, y daban ynfinitas e inmensas gracias a Dios nro. S.r viendo tan mudados los tiempos y tan trocadas las suertes, y dezían con el s.to Profeta Ysaías en el cap. 35 (6): Laetabitur deserta et inuia et exultabit solitudo et florebit quasi lilium, germinans germinabit et exultabit letabunda et laudans. Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saror, ipsi videbunt glorias Domini et decores Dei nostri. Viendo tan cunplida en esta ciudad y pobre gente esta sancta prophezía.

Duran en esta ciudad hasta oy día estos sanctos exercicios y ocupaciones de los Nros. todas o la mayor parte de ellas, y otras se han augmentado, como después se dirá.

---

(6) Is., 35, 1, 2.

[CAPITULO III]

[ALGUNAS COSAS NOTABLES QUE HICIERON LOS PRIMEROS PADRES EN SERVICIO DE DIOS Y DE SU MAGESTAD]

En esta primera entrada hizieron los primeros cosas notables en seru.º de Dios nro. S.ʳ y de su Mag.ᵈ y de mucha edificación en esta tierra, como dizen a bulto todos los antiguos yndios y españoles; referiré aquí algunas cosas, porque de las demás no ay noticia clara y distincta sino muy confusa y del todo perdida, por ser ya muertos casi todos los primeros padres y hermanos que aquí entraron. La primera y que con mucha razón merece el primer lugar, fue la traça venida del cielo de la reducción de los yndios; para la qual vno de los principales medios e instrum.ᵗᵒˢ que tomó nro. S.ʳ fue el P.ᵉ Prouᵃl. Gerónimo Ruiz de Portillo por cuyo parecer y traça y del P.ᵉ Maestro Luis López y de otras personas graues, se hizo la reducción y establecieron las ordenanças y leyes sanctas de que aora se goza en este reyno, las quales cosas han sido el único medio para gouernarle en paz y sujeción a su Dios y Rey, pulicía y cristiandad, porque el virrey don Fr.ᶜᵒ de Toledo acudiendo a las muchas obligaciones de su ylustre sangre y casa, y mucho más a la de cauallero xpno. y çeloso de la honrra de Dios y bien de su Rey, considerando con el mucho juicio, discurso y entendim.ᵗᵒ que Dios le dio, como los gouernadores sus prede-

cessores auían tenido harto que hazer en derribar guacas y extirpar ydolatrías, en castigar tiranos que con reueliones y motines y alsamientos trayan toda la tierra alborotada, y consiguientem.[te] auía de auer vn millón de quiebras en razón de buen gouierno en ellas, y viendo que por las causas dichas y por otras, los más de los yndios se estaban en su gentilidad e ydolatría, y que tenían extrema necessidad de buen exenplo y policía xpna., y de ser instruidos en la doctrina y misterios de nra. sancta fé cathólica, [11] porque aún todavía viuían en montañas ásperas y sierras que ellos llaman punas, y en sus guaycos que nosotros llamamos quebradas o cuestas, y aunq. tenían yglesias o capillas y sacerdotes, pero eran pocos y sabían mal la lengua, y auía algunos y aun muchos que tenían a su cargo veinte y beinte y cinco y treinta pueblezillos de yndios, y muchas vezes en distancia de 30 y quarenta leguas, por las quales difficultades el gouierno sprual. auía de ser difficultoso, y forsosam.[te] se auían de seguir grandíssimos inconuenientes; hizo para euitallos Visita general, y para este effecto escogió en todo el reyno la gente más apropósito, señalando Visitadores con nombre y título de tales, los quales diuididos por las prouincias y partes que les fue señalado, con zelo xpno. y desseo de acertar, escogiendo los puestos y lugares más apropósito, hizieron en breue tiempo la reducción sobredicha, pasando los yndios y pueblezillos a uno de mejor tenple, tierra, agua y asiento en número conpetente de yndios, para poder ser regidos y gouernados por un cura y pastor; y vemos todos auer sido esta la obra de más importancia que se ha hecho en este reyno después que se fundó, pues por exper.[a] nos consta que viuen ya los yndios con toda xpiandad. y policía y tienen su orden de repp.[ca] tan concertada como los pueblos de Castilla, y de la misma manera sus iglesias con muy buenas fábricas y capillas con mucha riqueza de adornos y atauíos para su seruicio, buen número de cofradías y canpanas y cantores que tocan muy bien todo género de ynstrum.[tos] músicos con grande destreza en este officio (1).

(1) Sobre la reducción de los indios a pueblos, véase lo que hemos notado antes, Tomo I, pág. 109 del *Ms.*

[12]

Para todo lo qual fue vno de los principales medios e instum.tos el P.e Proual. Gerónimo Ruiz de Portillo, y dizen muchos que lo vieron por sus propios ojos que en la reducción de estas siete perrochias o pueblos del Cuzco, que están al derredor desta ciudad y la tienen çercada, adonde viuirán reducidos en la forma dicha treinta mill almas poco más o menos, él mismo andubo señalando los sitios o asientos para las dichas parrochias, y andaba midiendo las plaças o calles por sus quadras, al modo que están edificados todos los pueblos del Pirú, sacada esta ciudad del Cuzco que por grandeza y euitar gastos excesiuos se hubo casi en todo de acomodar a las traças de calles y edificios antiguos de los reyes Yngas.

Tanbién fue causa el padre Gerónimo Ruiz de Portillo con sus primeros conpañeros que se entrodujese en el Cuzco y aun en todo el reyno la deuoción del Sanctíssimo Sacram.to, porque como este sieruo de Dios fuese sienpre tan deuoto deste diuino y soberano manjar, no se contentaba solam.te con tenelle deuoción en su alma, sino que tanbién procuraba estanparla y arraygarla en los coraçones de los fieles, y más en tierra nueba y de tantos ynfieles y de gente rezién conuertida; y así dio orden [12] para que el día de Corpus Xpi. con todo su octauario, se celebrase con toda la solemnidad possible, y que cada día de la octaua para que el pueblo xpno. despertase a más deuoción, estubiese el Ss.mo Sacram.to descubierto y ubiese sermón y se encerrase a la tarde con canto y música. Tanbién procuró con las fuerças posibles que quando saliese por las calles a los enfermos el Ss.mo Sacram.to fuese con grande decencia y acompañam.to, la qual costunbre está tan bien entablada y asentada, en lo uno y en lo otro, en todo este reyno, que causa g.de edificación a todos y más particular a los que vienen de España. Tanbién por medio del P.e Portillo y del P.e Luis López se han sosegado muchos principios de motines y alsamientos en esta tierra; y dejados otros muchos de que se hará mensión en las historias de los demás collegios, es cierto que por dos vezes quietaron los ánimos de los vezinos de esta ciudad y de otra mucha gente que estaba alborotada y casi con determin.on

de matar al virrey don Fr.^{co} de Toledo y alsarse con la tierra (2).

Han sido tanbién los Nros. ynstrum.^{to} para que se dé el Ss.^{mo} Sacram.^{to} a los naturales assí hombres como mugeres, auiendo capacidad y disposición q.^{do} lo manda nra. s.^{ta} m.^{e} Yglesia en las fiestas de pascua o las demás principales del año, y que se lleue el viático a los que están in articulo mortis, cosa que a los principios pareció muy nueua, y la contradijeron con todas sus fuerças personas muy graues y religiosas, y la experiencia ha mostrado quánto seru.^{o} ha hecho a Dios nro. S.^{r} la Conp.^{a} en esta p.^{te}, y que sin razón y fundam.^{to} se negaba a los fieles cosa tan obligatoria y deuida (3). Comensaron a asentar y entablar tan sancta costunbre el P.^{e} Gerónimo Ruiz de Portillo y sus conpañeros, y hanla lleuado adelante conseruandola por la ynfinita bondad de Nro. S.^{r} los padres que después acá les han succedido, de suerte que el día de oy está muy en su punto con notable edificación del pueblo xpno., y cada día lo estará mucho más, pues los sanctos Concilios Prouinciales que ha auido en este reyno han allanado todas las contradiciones con su auctoridad y decreto.

Fueron tanbién estos nuestros primeros padres y hermanos primera fuente y origen con su mucho zelo y edificación para que los yndios del Cuzco y de todo este reyno ayan cobrado a los Nros. un tierno y filial amor, en tanto grado que en todas sus niñerías y necessidades assí corporales como spruales. acuden a ellos con tanta confiança y satisfactión como verdaderos hijos a sus padres, tanto que muchas vezes viendo los españoles con el aplauso y concurso que los yndios acuden a nra. yglesia y ministerios, y con el affecto tierno con que los

---

(2) Tal vez alguno de estos conatos de revolución de los vecinos, es decir, encomenderos del Cuzco, fué el que sucedió en 1571 con motivo de la elección de alcaldes. Cf. LEVILLIER: *D. Francisco de Toledo,* I, 233 y sig. De varios intentos de alzamiento en tiempo del Virrey Toledo trata RUBÉN VARGAS UGARTE, S. J.: *Historia del Perú. Virreinato* (1551-1590). Lima, 1942, pág. 167.

(3 Sobre la comunión de los indios, véase la Parte I, caps. 11 y 15, Notas de las págs. 92 y 115 del *Ms.*

reciben en sus pueblos y los siguen doquiera que van, se admiran de ello con gran razón. Muchas son las causas y muy sabidas [13] para que este affecto y concepto se aya estanpado y engendrado en los coraçones de los yndios, y una de ellas y no de las menores fue el caso que sucedió en esta ciudad en la muerte del Ynga Topaamaro, el qual después de auer sido yndustriado por los Nros. en las cosas de nra. s.ta fée y baptizado, hizo al tienpo de su muerte a grandíssima muchedunbre de yndios que se hallaron presentes, con mucha grauedad y peso en sus palabras, vn razonam.to en su lengua, dandoles a entender la gran misericordia y merced que Dios les auía hecho, en auer recebido el baptismo y con él la sancta fe cathólica romana, y conocim.to de los mysterios diuinos y soberanos, y por el contrario desengañó de la çeguedad de sus antepasados en la veneración y adoración de sus falsos dioses; declaroles cómo el Punchao o estatua del sol, el Viracocha y todos los demás ydolos a quien tantos años auían respectado y acatado, eran dioses de burla, y quán vanos y supersticiosos auían sido sus altares y sacrificios, y que no auía más de un solo Dios criador de lo visible e inuisible, que era el que predicaban los padres de la Conp.a, y que a este venerasen y acatasen, que era el que los podía castigar con pena eterna o dar gloria ynmortal en el cielo. Quedaron los yndios desde entonces muy deuotos y afficionados a los Nros. y especialm.te los Yngas.

Otra cosa tanbién refieren los antiguos y personas temerosas de Dios y zelosas de su honrra y gloria, que se dignó Dios nro. S.r hazer por medio de los Nros. a los principios de su entrada en esta ciudad y de la Conp.a en Lyma y todo este reyno, que fue el entablar la sancta y loable costunbre de ganar los fieles yndulgencias y jubileos pleníssimos, y confesarse y comulgar amenudo y hazer confessiones generales, cosa que pareció extraordinaria y nueba en este reyno, por no auerse usado hasta entonces ni auer auido tal costumbre; solo se usaba el confesarse de año en año.

[CAPITULO IV]

[FUNDACIÓN, FUNDADORES, OBLIGACIONES Y CÁTEDRAS DEL DEL COLEGIO DEL CUZCO]

Desde el puncto que los Nros. entraron en esta ciudad començó a tratar de fundalles casa y collegio en ella, la señora doña Theresa Ordóñez, muger de grande xpiandad., ser y valor, discreción y peso. Tenía grandíssimo desseo de ver los de la Conp.ª en esta ciudad, con la g.de deuoción y affecto que tenía a nras. cosas, por la fama que de ellos auía oydo. Confirmose mucho más en su deuoción viendo las cosas en que se ocupaban los de la Conp.ª y conociendo su ynstituto y modo de proceder. Fue esta señora de g.de talento y caudal para enprender cosas graues, muy liberal y pía, casada con Diego de Silua vno de los vez.os [14] y encomenderos de yndios más principales y poderosos de esta ciudad. Fue tanbién muy charitatiua, daua de comer a muchos pobres y socorría muchas necessidades, y después de muerta se supo de cierto que en secreto hazía limosnas muy gruesas, y que fuera desto sustentaba cada semana de pan y carne muchos huérfanos y pobres vergonsantes y casas honrradas; y desdel mismo día que los Nros. entraron en el Cuzco, tubo esta señora muy especial cuydado de

regalarlos y sustentarlos, enbiandoles de comer y de çenar al Hospital con grande cunplim.^{to} y en mucha cantidad todo el tienpo que allí viuieron, que fueron tres meses y medio poco más o menos. Y no solo mientras viuieron en el Hospital proueyó de lo necessario a los Nros., pero tanbién después de pasados al puesto y sitio que aora tenemos, continuó lo mesmo con el mesmo aparato y abundancia por espacio de dos años y más, enbiando la comida y cena guisada y aderesada desde su casa con sus criados y esclauos con notable puntualidad y aseo, que en esta señora era el mejor en todas sus cosas que se ha conocido en matrona ninguna en todo este reyno. Y sin esto proueya la casa para yndios y otra gente de seru.^{o} de pan y vino y todo lo necessario, hasta que vino a visitar este collegio el P.^{e} Doctor Ju.^{o} de Plaça, el qual con todos los demás padres que eran ya más por auer venido muchos de nueuo a este collegio, supplicaron a su mrd. cesase aquella manera de prouisión tan costosa y trauajosa para su casa y criados y no tan conueniente a la pobreza y llaneza de nro. modo de proceder, y que se siruiese de que aquella mrd. y limosna se hiziese en otro modo y forma, o dandolo en plata o conuirtiendolo y enbiandolo en especie para que en casa se guisase y aderezase; y apenas se pudo acabar con ella hasta que vbo de condecender al cabo de muchos ruegos y peticiones, y así de allí adelante enbiaba en especie la comida y cena con mucha abundancia y liberalidad, los viernes pescado, huebos, aceite, etc., y los demás días todo lo demás necess.^{o}, y en esto perseueró con gran deuoción y constancia todo lo que viuió, que fueron 6 años poco más o menos, y nunca quiso dejar el cuydado especialiss.^{o} de los enfermos de los quales lo tubo tan g.^{de} que les enbiaba cada día la comida y cena y todo lo demás q. mandaban los médicos por difficultoso y costoso que fuese, adereçado por su mano. Sin esto enbiaba a la comunidad otros regalos extraordin.^{os} muy freq^{te}m.^{te} y en abundancia, y quando auía huéspedes en casa o venían padres o hermanos de nuebo, enbiaba todo lo necess.^{o} de comida y ropa y [15] lo demás. Sería menester vna muy larga hist.^{a} para contar las cosas de esta señora, y para referir los varios y notables effectos que en ella se ex-

perimentaron nacidos de su gran charidad, los quales duraron en su coraçón y obras sin diminución ninguna mientras le duró la vida, aun después de hecha la fundación que hizo deste collegio, que fue a 15 de otubre de 1578 a[os]., como consta de las escript.[as] de fundación, siendo R.[or] de este collegio el P.[e] Gerónimo Ruiz de Portillo, y en su tienpo se hizieron las escripturas, aunque como queda dicho, mucho antes estaba tratado y concertado.

Dio para la dha. fundación como tanbién consta por la dha. script.[a] beinte mill pesos ensayados para que se echasen en renta y les ayudó después con otros diez mil que se sacaron de ricas joyas y preseas de grande estima y valor de oro y plata, que esta buena señora tenía y las bendió para el dho. effecto. Con la plata de esta fundación se acabó de pagar el sitio que aora tenemos, y lo demás se empleó en renta. Dio tanbién la s.[a] doña Theresa fuera de todo lo referido vna tapizería rica y doçeles de damasco carmesí y otras ricas joyas y aderezos para nra. yglesia.

Hizose la dicha fund.[on] con obligación de tener escuelas de latinidad, pero sin obligación a tenido siempre este collegio y tiene aora vna cáthedra de Casos de conciencia, para la qual ay de ordinario buen número de oyentes así de nros. hermanos casuistas como tanbién de seculares clérigos y ordenantes, de que ay muchos en esta ciudad. Ha tenido muchas vezes este collegio y tiene fuera de lo dicho, cáthedra de las dos lenguas más generales en todo este reyno, quíchua y aymará que es de grande prouecho para todo este obispado y curas de él. Está anexo a esta cáthedra el sermón de los yndios los domingos por la tarde, o por mejor dezir, todo lo demás a este sermón, el qual es de gran prouecho y edificación en esta ciudad, porque acuden a él gran summa de yndios de todas edades. Vienen a él a nra. casa las parrochias de esta ciudad cada vna con su processión formada, con su cruz y pendón delante, cantando en voz alta la doctrina xpna. Presentó el S.[r] obispo a los Nros. el año pasado para este officio y cargo tan ymportante, aunque fue bien pretendido y procurado por otros religiosos y personas graues, por ser como dho. es este sermón de tanta

estima, edificación y prouecho de los yndios, y el S.r don Luis de Velasco, virrey que al presente es destos reynos, no obstante muchas negociaciones, por virtud del patronazgo real y del poder que de su Mag.d tiene [16] dio su çédula y prouisión que está entre las demás del archiuo deste collegio en que ratificó, aprouó y confirmó la collación hecha por su señoría, y hizo mrd. del salario y renta que está diputada por el trauajo del dho. officio, de la qual dispone en limosnas y obras pías el señor Obispo, por no poder nosotros lleuar la dha. limosna conforme a nras. Constituciones. Y esto es lo que toca a la fundación, fundadores, obligaciones y cáthedras deste collegio.

Al tienpo que murió la señora doña Theresa estaua el P.e Gerónimo Ruiz de Portillo, R.or de este collegio en el valle de Yucay, plantando una guerta y edificando una casa para conualecensia y recreación de nros. achacosos y enfermos, por ser aquel valle muy cerca desta ciudad y su tenple no frío y riguroso como el del Cuzco, sino suaue y apacible y de la mejor vista y recreación que tiene este reyno, y así para los effectos dichos procuró el P.e Portillo un pedaço de tierra en este valle, de los yndios y otras personas que acudieron con mucha voluntad, y fue en una de las mejores partes de todo el valle; aquí plantó el dho. P.e una huerta por su propria mano y arboleda, que aunque pequeña es sufficiente para proueer con abundancia de fruta a nro. collegio, y sobra; y edificó una casa en parte de buena vista con un corredor y capilla, y en lo que sobra de esto ay sufficiente tierra para cogerse casi cien hanegas de mayz, pan ordinario de los yndios, con que bastantem.te se sustentan los yndios de la obra y los que siruen en casa, y más los ciegos y pobres que de ordinario vienen a comer a nra. puerta reglar, que son muchos, y aunque deste mayz ay grandíssima copia y abundancia en esta ciudad y sus valles, pero como los yndios son tantos vale quando más varato cada hanega a quatro pesos, y a uezes quando succeden malos temporales vale a diez y a doze.

Ocupado en esto estaba el P.e Portillo quando de priesa le dieron la nueua de que se estaua muriendo nra. fundadora.

[16]

Vino con toda la presteza possible, y con no ser más que medio día de camino, quando llegó ya auía espirado. Ordenó sus cosas y entierro conforme a nra. mucha oblig.on y todo se hizo con el aparato y solenidad deuida a tal persona. Perdió esta ciudad en perderla vna de las personas más graues y substanciales que tenía este reyno, los pobres su anparo y defensa, los Nros. su verdadera madre que no pensaba ni entendía en otra cosa que en hazernos bien.

[CAPITULO V]

[EDIFÍCASE LA IGLESIA DEL COLEGIO, Y DE LO QUE EN ELLA HAN HECHO VARIOS RECTORES DE ÉL, Y CONGREGAÇIONES QUE SE HAN FUNDADO]

[17] Fue el dho. P.e Gerónimo Ruiz de Portillo a entender en esta obra de Yucay entre tanto que se asentaba la obra de nra. yglesia que primero auía comensado. Tenía ya sacados los simientos y leuantadas todas las paredes en la altura que auían de quedar, en lo qual andaban ocupados muchos yndios, y se auía gastado gran summa de plata. Porque dejado aparte un pleyto que nos puso el cauildo de la Yglesia mayor en materia de canas, por dezir que deslustrauamos su yglesia con tan braua obra como llebabamos, y estar tan cerca como realm.te lo estamos, porque como cosa de poco fundam.to se quedó suspenso sin dar mucho en que entender; al abrir de los cimientos se hallaron grandes difficultades, y la mayor fue que quanto se trauajaba un día se derrumbaba y cubría otro, por ser todo el piso de nra. yglesia y casa tierra mouediza y llena de caxcajal, porque antiguam.te todo este suelo de nra. yglesia y de esta plaça grande adonde nosotros viuimos, estaua lleno de unos sótanos o manantiales de agua, de que resultaua estar todo ello hecho una laguna y pantano g.de, y para quitar esta difficultad los Yngas diuirtieron las aguas a un río que pasa

por medio de la ciudad (a quien en su lengua llaman Guatanay), y toda la laguna cubrieron de cascaxo cegado a manos de yndios en muchos estados, con que vino a quedar toda la plaça pareja y enjuta. Este barranco y difficultad se venció con mucha cantidad de tablones y tapiales que se yban poniendo bien atrauesados y fixos con maderas, y con traer gran summa de losas y piedras labradas de la fortaleza y de los demás edificios y antiguallas de los Yngas, de que están llenos todos los cimientos de nra. yglesia. Duró la obra mucho tiempo. El P.ᵉ R.ᵒʳ Portillo hizo, como dicho es, las paredes hasta acabarlas, y sacó con la costa y trauajo dicho los cimientos sin tocar como algunos temían en la célebre cueua del Cuzco, que los yndios llaman Chincana, que quiere dezir socabón o soterraño, y es una cueba que hizieron los reyes Yngas muy profunda, la qual atrauiesa toda la ciudad por en medio, y tiene su boca o entrada en la fortaleza de que hizimos mención al principio, llamada Sarsaguán, y baja de lo alto por lo bajo del cerro y pueblo o perrochia de sant Cristoual, y por muchos estados de hondura va a dar y salir a lo que es aora Santo Domingo, [18] que como queda dicho era el famoso tenplo de Coricancha y casa del gran Punchao. Dizen todos los yndios de quien me he ynformado que hizieron los Yngas esta cueba tan costosa y trauajosa, para que en tiempo de guerra q.ᵈᵒ los reyes estubiesen en su Sarsaguán o fortaleza con toda su gente y exército, pudiesen con seguridad y sin ser sentidos, ir a su tenplo del Sol y adorar a su ydolo Punchao, y ofrecelle yncensios y sacrificios, y comunicar con él el estado de la guerra y las cosas del gouierno del reyno. No tocó el P.ᵉ Portillo en esta cueba o soterraño assí por yr muchos estados deuajo de la tierra, como porque se entiende que el dho. socabón no pasa por medio de nra. yglesia sino un poco más arriba por medio de las casas obispales.

Tanbién traçó el mismo P.ᵉ Portillo la yglesia que aora tienen los yndios en nro. mesmo sitio, a la qual se entra por medio de la nuestra, en quien está atrauesada como en cruz; aunque la acabó como está aora el P.ᵉ Joseph Tiruel, y tanbien hizo su pedaço el P.ᵉ Diego de Torres; y el mesmo P.ᵉ Joseph Ti-



Iglesia de la Compañía del Cuzco con una procesión de indios.



ruel acabó el cuerpo de nra. yglesia y el coro, y la cubrió por encima toda con planchas de un plomo derretido y tendido en lienços de angeo al uso de Flandes. Hizo tanbién por medio del P.e Juan Ruiz famoso architecto de nra. Conpañía (1), la portada de los yndios que sale a una calle real, de cal y canto, y la portada principal de nra. yglesia que sale a la plaça más principal del Cuzco, la qual toda es labrada de sillería perfectíssima con mucha cantidad de columnas y pilares grandes y pequeños, y a los lados sus encajes y asientos para Sanctos de bulto, todo de cantería ricam.te labrado con tanto primor y arte, que en todo el Pirú no ay obra que le yguale. Cubrió tanbién el dho. P.e Tiruel todo el cuerpo de la yglesia con maderam.to, tirantes y tablazón de madera de cedro yncorruptible trayda de la prou.a de los Andes y demás quebradas del valle de Amaybanba veinte leguas del Cuzco, valle hermoso y apazible y de muchos yngenios de miel y açúcar, y sacaron los yndios esta madera por ser para nra. yglesia con tanto affecto y feruor, que andaban a porfía sobre quiénes auían de yr y sobre quíen auía de traer mayor carga. Fue esta obra g.de y heróyca y que ningún poder humano bastara en el Perú a concluylla y acaballa a juizio de los que acá estamos y sabemos las difficultades de los caminos y costas g.des que [19] tiene cada cosa en este reyno. Pero pudolo acabar el feruor de los yndios y el affecto y amor tierno que nos tienen, como consta de lo dho. y adelante más largam.te se dirá, y por este tan increible trauajo y por todo lo demás que adelante tanbién diré, nunca fueron poderosos los Nros. para que los yndios lleuasen salario ni interese ninguno, solo una pobre y humilde comida.

Dejó en este estado el P.e Joseph Tiruel la obra de la yglesia, y succediole luego el P.e Diego de Torres, y en el tienpo q. fue aquí Rector que fue espacio de siete años, fuera de auer acrecentado mucho lo tenporal y rentas del collegio, con su

(1) Ya antes hemos notado que este P. Juan Ruiz, natural del Puerto de Santa María, fué admitido en la Compañía en Lima, por el P. Portillo, el 1.° de noviembre de 1568, y que no declaró de sí sino ser de oficio carpintero.

buena traça e yndustria y con el grande talento que Dios nro. S.[r] dio a este padre, de hazerse señor de la voluntad de todos aquellos que le tratan y comunican. Y así en su tienpo los señores licen.[do] Alonso Rodríguez y Beatriz de Saldaña fundaron y dotaron la capilla de Nra. Señora que está al lado derecho de nro. arco toral de la capilla mayor, y los señores Ant.[o] de Torres de Mendoça y doña Beatriz Bonifaz de Ocampo, vezinos de esta ciudad, hizieron donación yrrebocable, pura y perfecta a este collegio de todas sus haziendas muebles y raizes. Están estos señores enterrados en la otra capilla colateral y correspondiente a la sobredicha que llamamos del Angel. Ganó tanbién y grangeó de tal suerte la voluntad del S.[r] Obispo pasado de dichosa mem.[a], don fr. Greg.[o] de Montaluo de la orden de sancto Domingo, q. le hizo aficionadíssimo a nra. Conp.[a], y fue tanto q. de día y de noche no entendía en otra cosa que en leuantar nros. ministerios, y hazernos bien y limosnas gruesas (2). Con el ayuda de este gran perlado, edificó la torre y campanario que sale a la plaça principal de esta ciudad y está encima de nra. portería, toda de sillería muy bien labrada y de arcos de cal y canto, y començó el quarto adonde aora están las aulas que después acabó el P.[e] Ju.[o] Vásquez (3). Y antes desto dotó y perficionó y asentó el retablo de nra. capilla mayor, el qual auía acabado con mucha costa su predeccesor el P.[e] Joseph Tiruel, y a juizio de todos los entalladores y pintores y buenos officiales de todo el reyno, es la obra más graue y más hermosa y de más primor que ay en todo él, en bultos, ymágines, vista, autoridad, pinzel y proporción. Está en me-

---

(2) Fr. Gregorio de Montalvo fué trasladado de Yucatán al Cuzco en 1587. Cf. EUBEL, ob. cit., III, 200. GONZÁLEZ DÁVILA, II, 40, copia un capítulo de una Historia Manuscrita del Colegio del Cuzco, diferente de la presente que coincide en hablar de Montalvo como de generoso bienhechor del Colegio. Tal vez se trate de la Historia Manuscrita del Padre Antonio de Vega.

(3) Del P. Juan Vázquez, natural de Oropesa, Rector de los Colegios del Cuzco y Lima, Superior de la Residencia del Cercado y Procurador a Roma elegido en la Congregación Provincial de 1612, nos hemos ocupado antes, Tomo I, pág. 204 del *Ms.* Cf. SALDAMANDO, 126.

dio [20] dél ricam.[te] pintada la Transfigur.[on] del Hijo de Dios de pinzel, que es la aduocación de nro. tenplo.

Entabló la Congreg.[on] de la Anunciación de nra. S.[a] en este estudio, y alcançó licencia para que se agregase a la de Roma, y les dio su capilla donde hazen sus electiones de Prefecto y Asistentes, y tienen cada día missa y los sábados la Salue de Nra. S.[a] y los domingos su exenplo y vísperas con muy buena música que la Congreg.[on] tiene, fuera de la missa cantada y sermón, conf.[ones] y comuniones que en ella tienen los congregados cada mes, conforme a sus constituciones. Y hizo otras cosas de mucho augmento del collegio así en los ministerios como en lo tenporal.

Yllustra mucho nra. yglesia la cofradía del N.[e] de Jesús, de los yndios que en ella está fundada, y en la yglesia de los mesmos yndios de que ya queda hecha relación, donde los cofrades de la dha. cofradía hazen sus cauildos y electiones de su prioste y mayordomos y demás officiales o veintiquatros. Ay en ella dos capillas, la una es de los yanaconas deste collegio, que es lo mismo que ayudantes y criados, de quien se hablará después quando se trate de lo tenporal; la otra de la mesma cofradía en que se dize cada día missa a los yndios por el P.[e] que tiene a su cargo dha. cofradía. Tiene una muy rica ymagen de Nra. S.[a], buen adorno de sacristía y altar, y cada día va en más augm.[to] porque la quiere dotar suficientem.[te] vn yndio rico y muy virtuoso, de los primeros fundadores de esta cofradía de Jesús, llamado Diego Cucho, y la tiene ya para su entierro. Para todo lo sobredicho y otras cosas que adelante se dirán y el notable augm.[to] que tiene al presente esta cofradía ha tomado el S.[r] por instrum.[to] y medio al padre Greg.[o] de Çisneros (4) de nra. Conp.[a], obrero fiel en esta viña del S.[r], en la qual ha que trauaja yncansablem.[te] poco menos de beinte años con notable fructo de sus almas y grande edificación de los de casa y los de fuera. Será forçoso hazer de aquí adelante muchas vezes [21] mención de este padre, por auer sido una de las piedras fundamentales deste collegio, y de los obreros

---

(4) Del P. Gregorio de Cisneros, cf. Tomo I, pág. 136 del *Ms.*

de más importancia que la Conp.[a] ha tenido en el Pirú después que en él está. En la dha. yglesia los dhos. yanaconas y beintyquatros y demás cofrades, no todos sino los más exemplares y virtuosos y que por estas causas o por auer seruido en casa y trauajado fielm.[te] en la obra de la yglesia, han alcanzado licencia de los padres Visitadores o Prouinciales para enterrarse en ella; y estiman tanto los yndios una de estas licencias que no las trocaran por los mayorasgos del mundo. Aquí tienen sus pláticas spruales. todos los miércoles y viernes de año, sus monumentos las semanas sanctas, sus comuniones muchas fiestas; aquí todos los días del mundo rezan la doctrina xpna. y la cantan, con otras coplas deuotas y motetes, los ciegos y pobres, cosa que ha causado y causa mucha admiración y edificación, y algunos de ellos son diestros en la música, sin poder auer aprendido más que de oydas, y por no tener ojos toman de memoria los responsos y himnos para cantar en sus fiestas, y en las misas que dizen aquí por sus difuntos. Todos los sábados cantan en esta su ygla. y capilla la Salue de Nra. S.[a] y su letanía a canto de órgano, y así en estos días como en sus fiestas y processiones y en las de nro. collegio tocan los ministriles de la dha. cofradía sus orlos, flauctas, chirimías y tronpetas, y esto con mucha destreza; aquí finalm.[te] ganan los yndios muchas gracias e indulgencias, y se cathequizan por los ciegos y por los Nros. los yndios forasteros que bienen de lejos a confesarse y aprender la doctrina xpiana.; y ha auido notables mudanças y conuersiones de yndios con la consider.[on] de juizio y gloria y penas de los condenados, que está todo pintado por las paredes de esta yglesia y capilla, y particularm.[te] con las penas y castigos que en el infierno tienen los vicios y peccados de los yndios que están allí bien dibujados por sus especies y diferencias, porque los yndios [22] se mueuen mucho por pinturas, y muchas vezes más que con muchos sermones (5). A esto atiende esta cofradía y este es su fin, y que

---

(5) Es posible que estas pinturas catequísticas estuvieran ejecutadas por el H. Bernardo Bitti, quien recorrió los diversos Colegios del Perú, llenándolos de cuadros.

los yndios y indias den buen ex.º y edificación a todos, porque los de esta cofradía han de estar muy apartados de borracheras y amancebam.tos y otros vicios. Han de confesar y comulgar amenudo, han de rezar el rosario de Nra. S.ª, acudir a los sermones y pláticas spruales. tres uezes en la semana, la quaresma a las disciplinas a nro. tenplo, y a estas con los cofrades acude ynfinidad de yndios, y todos los viernes del año acuden a la diciplina a la noche, y este día por la mañana después de sermón al hospital con processión con dos padres a uisitar los enfermos, consolallos, barrelles los aposentos y hazelles las camas. Esto hazen los de esta cofradía en la ciudad y parrochias, y en todas partes; recogen tanbién los pobres y danles de comer, especialm.te a los encarcelados los domingos y fiestas principales; y de los que de más edificación han sido en las cosas sobredichas, sacan los beintiquatros que en esta cofradía son ciento y cinquenta pocos más o menos, y estos en sus processiones y fiestas van con cirios encendidos con armas del N.e [de] Jesús, y ban vestidos los yndios con camisetas blancas y acollas o mantas coloradas vnos de grana y otros de damasco carmesí; y las yndias con lliquillas y yacsas que son sus mantas y sayas o vasquiñas de las mesmas colores. Serán los cofrades y beintiquatros entre hombres y mugeres más de quinientas personas. Es cosa de mucha edificación y mucho de ver lo que luze y canpea esta cofradía el día y octaua de Corpus Xpi., y los días de sus fiestas y jubileos, que son 3 o quatro en el año, en los quales hazen por la plaça procesión pública con sus cantores y ministriles tocando, y como la g.te es tanta y tan lucida, y la cera tanbién, que tiene esta cofradía en mucha abundancia, no puede dejar de ser la cosa de más lustre que ay en esta ciudad. Va adelante el prioste que siempre es un Ynga principal, ricam.te vestido, y el pendón que lleua en la mano primam.te labrado de damasco carmesí, con las ynsignias de la cofradía. Todo el pendón va lleno de vedrieras y cristales puestos en encajes muy galanes, y la lança o vara es de plata, y de lo mismo las dos maças ricas q. van al lado, [23] y después van las andas del Niño Jesús, de mucha labor, precio y estima. Lleuanlas en los onbros yndios princi-

pales muy bien adereçados con las libreas dichas. Vale lo que tiene la cofradía en orlos, chirimías, tronpetas y flautas, cera y otras cosas de estima doze mill ducados poco más o menos; todo lo qual y los yncrementos que cada día tiene se deuen a la buena yndustria y traça del P.e Greg.o de Cisneros, y si Dios le da vida hará lo que todos tanto deseamos y los superiores mucho más, q. es acabar de cubrir y perficionar la yglesia de los yndios, obra de tanta ynportancia y seru.o de nro. Señor como emos visto. Fundose esta cofradía siendo rector el P.e Gerónimo Ruiz de Portillo, han trauajado en conserualla y augmentalla los padres Blas Valera, Alonso de Barzana y Bartholomé de Sanctiago, Xpoual Ortiz, Ju.o de Montoya y otros muchos, pero más que ninguno el dho. P.e Greg.o de Cisneros, el qual en las muchas salidas y missiones que por la comarca ha hecho, de que se tratará después, ha fundado la dha. cofradía en más de cien pueblos.

Los yndios de esta cofradía son los que con más espíritu y feruor nos han ayudado en las obras de este collegio, y más particularm.te en traer la madera de cedro para nra. yglesia y su edificio, aunque tanbién han ayudado mucho los yndios de la comarca, porque el capitán don Fran.co de Loaysa cauallero principal y vezino desta ciudad, nos ayudaba con más de trecientos yndios dos vezes al año, a lo qual acudían ellos con mucho gusto y voluntad, y con la misma o mayor los yndios de estas perrochias del Cuzco, las quales se despoblaban por acudir a la obra de la dha. yglesia, y andaban a porfía hombres y mugeres, hasta los niños y niñas de diez años arriba, a quién hauía de acarrear mayores piedras sobre sus honbros y espaldas, no lleuando por todo ello más salario que el que arriba se dijo. Y para más significación de gusto y voluntad con que lo hazían, al hazer del barro y adobes y al traer de las piedras, ordenaron sus cantos y bayles como ellos lo usan para lleuar con más suauidad su trauajo y mostrar su contento, y los niños por sí hazían sus capillas al mesmo talle cantando alabansas a nro. S.r. Oy día viuen muchas personas que aquesto vieron por sus ojos. En este mismo tiempo acaeció vna cosa digna de memoria y que declara bien el affecto y voluntad con que

los yndios acudían a esta obra, y fue que enfadandose cierta persona eclesiástica y de las más graues de esta ciudad del júbilo y algazara con que los yndios pasaban cada mañana [24] por su calle, mandó a sus esclauos y criados q. los riñesen y castigasen, y no bastando esto que les quitasen las guascas, que eran las sogas con que arrastraban las piedras y cosas; pero venció el amor esta difficultad, porque los yndios por más pulidos y galanes que fuesen, se quitaron de las cabeças sus llautos, que son vnos como orillos o cordones muy rezios, fuertes y largos y texidos de algodón o lana de la tierra, y dandose bueltas con ellos a las cabeças siruen a los yndios de sonbrero, y las yndias sus faxas, y de lo uno y de lo otro hazían sogas para suplir la falta de las que les auían quitado con violencia. Y no menor significación dauan de este amor y affecto los yngas, principales caciques y gouernadores de pueblos, pues por dar exemplo a sus súbditos y animallos al trauajo, se descalsaban y pisaban el barro para las paredes y hazer adoues, sin podello remediar los Nros. que les yban a la mano, y daban por razón lo dicho; cosa es esta que pone admiración, pero refierelo vno de los nros., y seglares amigos que lo vieron y se hallaron presentes, como tanbién a lo pasado; y a este talle pasaron muchas cosas.

[CAPITULO VI]

[DE OTROS RECTORES DEL COLEGIO DEL CUZCO, Y DE VARIOS BIENHECHORES INSIGNES]

Con esta prosperidad se edificó esta yglesia y tubo los augm.[tos] dichos. Sucedió al padre Diego de Torres en el officio el P.[e] Esteuan Cauello, que acababa de ser conpañero del P.[e] Ju.[o] de Atiencia Prouin[al]., y más de próximo Rector de Quito, honbre de grandes partes y vna de las columnas de esta Prou.[a], que murió dos o tres jornadas de Roma con notable sentim.[to] de nro. P.[e] General Claudio Aquauiua y de toda esta Prou.[a], yendo electo procurador por ella en la Congreg.[on] Prou[al]. del año de 1594. No fue Rector de este collegio más que año y mes, porque yendo a Arequipa a la dha. Congreg.[on], le eligieron y desde allí se fue a Lima a poner en orden las cosas de su oficio. Intento tubo en este breue tienpo que fue Rector, conforme al ánimo que Dios le dio y pecho, de enprender cosas grandes de acresentar mucho las cosas de la yglesia y haciendas del collegio, pero el breue tienpo no le dio lugar. Con todo eso fuera de acudir muy bien a su officio y al de la predicación, que hazía con mucho gusto y aplauso de todos, y amistades y a todas las demás cosas graues del pueblo, para lo

[25]

qual le dio Dios Nro. S.^{r} gran talento y caudal, como para todas las cosas; desenpeñó en gran parte este collegio, porque estaba muy adeudado, asentó del todo la estancia de San Lorenço de Maras, de que ya auía tomado posessión su predecesor por la mrd. que de ella nos hizo el virrey don García de Mendoça marqués de Cañete. Labró las casas que tenemos en la dha. estancia, aunque con su yda quedaron por acabar, [25] como lo están oy día. Concluyó un gran pleyto que sobre las dhas. tierras nos pusieron en la Real Aud.^{a} de Lima. Fundó en la dha. yglesia a nro. modo la cofradía de pobres vergonçantes, con título y aduocación de la Magdalena, cuyos cofrades, mayordomos y beintiquatros son los mercaderes mas honrrados y gruesos de esta ciudad, entre los quales solam.^{te} se fundó esta cofradía; vese a la clara de quánto seru.^{o} de Dios Nro. S.^{r} sea esta cofradía. Fundó la cofradía de la Charidad en la cárçel de españoles para remedio de las muchas necessidades que allí padecían los pressos; por su medio entraron en esta cofradía los más de los caualleros y gente rica de esta ciudad, a quien incunbe por tanda y lista dar de comer a todos los presos los domingos y días de fiesta, para cuyo effecto auía conprado la cofradía, por la yndustria del dho. padre todo el recaudo y pertrechos necessarios de cozina y refitorio, y estaua a cargo del alcayde de la dha. cárçel. En su tienpo se comenzó que las cofradías de yndios salgan el jueues sancto en la processión de sangre de nra. casa; hazeseles un sermón por vno de los nros., a que acude tanta gente que la mitad apenas alcança a oir, y después así a esta processión de la Veracruz como a todas las demás, se da lauatorio en nra. casa, a que acuden con mucha charidad y edificación la cofradía y cofrades del Niño Jesús. Finalm.^{te} labró unas casas y hizo otras cosas de ynportancia para el collegio.

Succediole el P.^{e} Manuel Vásquez (1), en cuyo tienpo se hizieron algunas cosas dignas de memoria. La primera la conpra de tierras que comunm.^{te} llamamos de los Mollacas, que es una parcialidad de yndios reducida al pueblo de Maras. Hizo

(1) Al margen: "Circa 1596 fin".

tanbién en su tiempo una señora rica y principal y encomendera de yndios, llamada doña Agustina de Soto, de quien adelante se hará mención, quando tratemos de los benefactores, la donación inter viuos de diez mill pesos ensayados, que por su fallecim.[to] y muerte se han cobrado. Fuera de lo dicho, vbo este collegio con su diligencia vna muy buena hazienda, que quieta y pacíficam.[te] posee, llamada Sant Miguel de Vcusi en el valle de Oropesa, quatro leguas pequeñas de esta ciudad, vn quarto de legua o poco más del dho. pu.[o] de Oropesa; es pueblo de yndios muy grande y rico, de mejor tenple que esta ciudad; ay en él muchas tierras, guertas y haciendas de maiz y de pan lleuar, y vna de las mejores es la que allí adquirió la Conp.[a]. Labró tanbién las pilas del agua de pie de las fuentes de la ciudad, que este collegio tiene por merçed que la ciudad le hizo. Acresentó mucho la sacristía y adorno de la yglesia con ocho quadros de pinçel grandes, de los principales misterios de la vida de Nro. [26] Saluador de mano del hermano Bernardo Bitti.

Succedió al P.[e] Manuel Vásquez el P.[e] Ju.[o] Vásquez en el officio de Rector, y por ser g.[de] obrero de yndios en anbas lenguas, acrecentó mucho el feruor en estos ministerios. Augmentó tanbién mucho lo tenporal de la casa assí en la sacristía con ornam.[tos] y plata, como el edificio de la casa con un quarto y corredores, y otro que dejó comenzado y dos molinos importantes para las haciendas y otras algunas tierras. Podrá este collegio con las haciendas y rentas que tiene, sustentar dentro de pocos años treinta sujetos y más.

An ayudado a este collegio mucho los insignes bienhechores que ha tenido fuera de sus fundadores, que han sido la señora doña Theresa de Bargas, la señora doña Agustina de Soto y la s.[a] doña Luisa de Soto, todas tres muy principales señoras en aquesta ciudad, y muy xpnas. y muy conocidas por tales; los señores Ant.[o] de Torres de Mendoça y doña Beatriz de Ocampo su muger, como arriba se dijo, personas tanbién muy principales desta ciudad y muy xpnas.; el señor Obispo don Greg.[o] de Montaluo del orden de sancto Domingo, que fue notable el amor que a la Conp.[a] tubo y muy insignes los beneffi-

cios que a este collegio hizo, y la grande estima que tubo del instituto y minist.os de la Conp.a, y lo mucho que de ellos procuraba ayudarse; los señores licen.do Alonso Rodríguez y Beatriz de Saldaña su muger, de quienes se hizo tanbién mensión arriba. Fuera destos ynsignes bienhechores, han acudido con particular amor y affición a la Conp.a los señores don Fran.co de Loaysa y Pedro Vásquez de Vargas y don Fer.do de Cartagena y don Ant.o de Contreras y Vlloa y Pedro de Cisneros y Luis de Oluera thesorero de la Yglesia cathedral de esta ciudad. Otros muchos bienhechores que han hecho gruesas limosnas, y verdaderos amigos y deuotos, a tenido sienpre y tiene este Collegio, en especial entre los caualleros del Cauildo de la ciudad, por la estima y affición que han tenido y tienen a la Conp.a.

[CAPITULO VII]

[DE UNA GRAVE PERSECUCIÓN QUE SE MOVIÓ CONTRA LOS NUESTROS, Y DE VARIOS SUCESOS NOTABLES ACAECIDOS EN ESTE TIEMPO]

Succedió en este collegio siendo rector el P.e Diego de Torres el año del Señor de 1589 vna persecución grande que mouió el dem.o contra los Nros. por medio de ciertos religiosos de dos religiones y de vn sacerdote, como consta del largo processo que está guardado del archiuo deste collegio. Estos hizieron y publicaron un libello [27] infamatorio contra ella, y graues infamias contra algunos particulares de los Nros., no sólos viuos sino muertos, y auiendolo sauido el Sup.or procuró con el parecer y consejo de sus consultores, apagar este fuego y sosegar el escándalo con medios suaues y religiosos. Rogó al principal autor del libello que no se diese por tal, o que viniese en otro medio tan fácil como este, y era que el negocio se remitiese a los prouinciales de su religión y de la Conp.a; y no queriendo venir en nada desto, se eligió por nra. p.te juez conseruador, que fue Luis de Oluera thesorero de esta yglesia cathedral de esta ciudad, el qual procedió en el caso como tal juez, y en el discurso dél fue conveniente dar parte a la Real Audiencia de Lima, al virrey conde del Villar y al obispo de

esta ciudad que entonçes estaba en Lima. Acudió a fauorecer la Conp.ª el cauildo secular de esta ciudad con los caualleros más principales de ella, ya referidos como siempre; escriuieron todos sobre el caso algunas vezes, informando de la grande humildad y modestia de la Conp.ª y de la sinrazón que padecían los Nros., y esto con calor y término que obligaron al Conde a llamar a los prouinciales de los dhos. frayles y dalles una graue reprehensión y mandarles castigasen a los culpados, y la Real Audiencia juzgó no auer auido fuerça en la elección del juez conseruador, antes le dio por bien elegido y le enbió orden para que procediese con brío en el caso, y el Sancto Officio declaró ser negocio de aquel sancto tribunal el poner libellos infamatorios contra personas religiosas para de allí adelante, y sobre ello mandó publicar edicto en esta ciudad y que predicase el Sup.ºʳ de la Conp.ª, y teniendo nro. juez ya la causa conclusa para sentencia, le rogó el Sup.ºʳ lo remitiese a los prouinciales de las religiones, los quales edificados de la modestia y término de la Conp.ª, castigaron muy bien a los culpados, y estando el sacerdote preso para sent.ª en la cárçel pública, le dio una muy rezia enfermedad de que llegó a punto de muerte, y entonces declaró ante el escriuano y testigos auer leuantado testimonio a los dhos. P.ᵉˢ, y pidió perdón al Sup.ºʳ, y luego mexoró, y a petición de los Nros. le sentenció el juez con clemencia y benignidad, de todo lo qual quedó en esta ciudad grande edifica.ºⁿ, y los rotos de conciencia enfrenados y castigados, y todos los demás escarmentados para de allí adelante. Premió Dios nro. S.ʳ la humildad y paciencia de los Nros. en esta persecución con el mérito grande que alcansaron ante su diuina Mag.ᵈ y edificación notable que dieron en este pueblo en la enfermedad que aora contaré.

En este tienpo o poco después ubo en este reyno una peste vniuersal parecida a saranpión y viruelas. Pasó a este reyno desde el de Mexico y Brasil y Tierra Firme, [28] y comenzando por el Nueuo Reyno de Granada llegó a la ciudad de Quito y su distrito, y después a Lima, y de esta suerte caminó poco a poco por sus pasos contados por todo el reyno, haciendo gran estrago en todo él principalm.ᵗᵉ en los yndios y en los espa-

ñoles nacidos acá. Moría gran summa de gente de los unos y de los otros, y fuera de este daño causaba otro no menor, y era poner a los enfermos más asquerosos, abominables y feos que suelen estar los que tienen las enfermedades que llaman de Sant Lázaro y de San Antón, y aunque en todas partes adonde auía collegio de la Conp.[a], se esmeraron los de ella en acudir a los enfermos con toda charidad, así en lo tenporal como en lo spiritual, con notable edificación de todo el reyno, en esta ciudad se hizo muy singularm.[te]. Predicaron algún tienpo antes que llegase la pestilencia los Nros. a los españoles en la casa pública, la estrecha obligación que tenían de disponerse y aparejarse y acudir a los yndios en lo sprual. y lo tenporal, y llegada la enfermedad se repartieron diez padres con el Sup.[or] por las perrochias y calles del pueblo de dos en dos, y desde que amanecía hasta dos o tres horas de la noche, andaban trauajando todos los días por espacio continuo de tres meses que duró la furia de la enfermedad, sin venir a casa más que a dezir missa los que no la auían dicho de mañana, y a comer quando las ocupaciones daban lugar, y dauase del collegio comida aderesada para los que venían a pedirla para sus enfermos, en abundancia y con regalo, y no fue esto poco porque muy de ordinario faltaua la comida y el pan, aun a la gente muy rica y principal, por no auer quien lo bendiese en las plaças ni aun quien lo amasase y cociese en las casas, y fuera de esto llebaban los padres consigo muchas personas cargadas de carne y pan y otros muchos regalos de conseruas, açúcar, passas y cosas semejantes, y colirios para los ojos en los quales tanbién salían las viruelas y ponían a muchos en grande riesgo, y gargarismos para las gargantas y vnguentos para todo el cuerpo. Trayan tanbién los P.[es] consigo todo recaudo para administrar el sancto sacram.[to] de la extremmavnctión que a cada paso era menester. Estaba en la portería un hermano muy charitatiuo con abundancia de comida y regalos y todas las medicinas sobredichas que se hazían en casa, lo qual todo fue de singular exemplo y edificación. Y acauada la enfermedad en esta ciudad se repartieron y diuidieron algunos de los padres sobredichos por la comarca, los quales acudieron como a gente

más anparada y necesitada con el mesmo zelo y feruor. Fue increyble la cosecha y fructo sprual. [29] que Nro. Señor sacó para sí por orden de los Nros., porque como vían los enfermos la muerte al ojo, auía más disposición en la mies; y por esta causa sería cosa larga referir las confesiones que en aquellos tres meses se repitieron, y las generales que se hizieron, y los escándalos públicos y enuejecidos que se quitaron, y los casos particulares que en este tienpo succedieron que fueron muchos.

Por este tienpo cierta muger desta ciudad, con inform.^{on} falsa probó ser hija de cierta señora descendiente de los Yngas, y puso pleyto a ciertas haciendas que podían pertenecer a la dha. señora, q. estauan dentro desta ciudad y su comarca y se apreciaban en más de trezientos mill ducados, y las poseyan otras personas, y auiendo seguido la causa con los poseedores, y hecholes gastar gran cantidad de plata en el pleyto, y teniendo esta buena muger con su buena diligencia ya sent.^{a} en su fauor, cayó en vna enfermedad muy graue de perlesía, que por mucho tiempo la quitó la habla, y con el temor deste castigo y por persuasión de uno de los Nros., vino vna hermana de la dha. muger a dar claridad del caso, y con la direción del P.^{e} Diego de Torres, q. entonces era R.^{or} se remedió sin daño de la p.^{te} culpada y prouecho de los ynnosentes y grande edificación de todos, y se remediaron grandes peccados y muchos daños de g.^{te} pobre.

Dos años después desto haziendo los exercicios una persona muy principal, que con esto y ser rico y moso, auía viuido con alguna soltura y escándalo, comiendo un día y hablando de cosas spruales. con el P.^{e} que se los daba, le dio Nro. Señor tan grande dolor y arrepentim.^{to} de sus culpas y peccados, y sus sollosos, lágrimas y suspiros fueron tantos, que le hizieron dejar la comida, y duraron mucho tienpo, que fue todo el que duró la conf.^{on} general, y esto en tanto grado que apenas la pudo acabar, inpedido de la abundancia de lágrimas y suspiros.

Otro caso muy raro succedió el año de 1598 en este collegio a un herm.^{o} nouicio estando en primera prouación en sus exercicios. Llamabase Fran.^{co} de Aguero, honbre bien nacido y natural de Castilla la Vieja, y auía sido recebido para her-

mano coadjutor, por parecer en él todas las buenas partes que piden nras. constituciones para esto. Haziendo este hermano los exercicios spruales, con gran deuoción y feruor y sentim.[to] de sus peccados, y con muchas lágrimas y gemidos que juzgaba el P.[e] que le daua los exercicios que nacían [30] de amor de Dios y agradecim.[to] de verse en tal estado, y yendo al fin de los exercicios y en acabandose de confesar generalm.[te], vna noche porque el día siguiente auía de comulgar y salir de primera prouación, y estandole hablando el confessor para absoluerle, le dio priesa para que le absoluiese porque se le arrancaba el espíritu; absolbiole y con estar antes bueno, sano y rezio, fue tal la fuerça y el dolor de espíritu, a lo que se puede entender, que luego en absoluiendole, echando dos bocanadas de sangre, cayó a los pies del confesor sin sentido; y llamando el P.[e] al P.[e] Rector y a los demás P.[es] y her.[os] de casa, que estaban en quiete allí junto, dentro de un Auemaría como entraron, dio el alma a su Criador y Señor, de suerte que de la absolución hasta su muerte pasaría espacio de dos o tres credos poco más. Quedó su rostro hermoso como vn ángel, quedando todos admirados y edificados y diziendo: Consumatus in brebi expleuit tenpora multa (1).

En este collegio fue despedido un hermano que era diácono, porque así fue necessario. Ordenose de missa después de salido, y luego le dieron doctrina de yndios. Dentro de poco tienpo como se ordenó y entró en la doctrina, yendo de vn pueblo a otro se espantó la caualgadura en que yba y le echó de sí por una ladera abajo, y allí murió hecho mill pedaços. En este collegio fue tanbién recebido un sacerdote, el qual fue despedido antes de acabar el nouiciado; murió pasados algunos días lleno de mill trauajos y persecuciones, y a la hora de la muerte llamó a uno de los nros. con quien se confesó generalm.[te] con notable dolor y arrepentim.[to] por no auer perseuerado en la Conp.[a].

---

(1) Sap., 4, 13.

[CAPITULO VIII]

VIDA Y MUERTE DEL P.^{e} DOCTOR JU.^{o} DE MONTOYA

Fue el P.^{e} Juan de Montoya doctor en sancta theología, que así por esto como por auer sido Ministro de nro. P.^{e} Ignacio, Rector y Prouin^{a}l. en algunas prou.^{as} de Europa, y mucho más por su sancta vida y loables costumbres; fue hombre muy graue y muy estimado de los Nros. y forasteros. Viuió algún tienpo en este collegio con notable consuelo y edificación de los de casa y fuera; y desto sólo se puede dezir aquí, pues de las cosas que le pasaron en Europa y en los demás puestos de esta Prou.^{a}, escriuirán de cada parte en sus historias.

Pasó a estas partes el P.^{e} Ju.^{o} de Montoya con g.^{de} edificación y exemplo, y mostrolo luego aprendiendo la lengua general de los yndios; diose tan de veras a ella que causó g.^{de} admir.^{on} y edific.^{on} en todos. Por esta causa nunca jamás quería confessar a los españoles, diciendo que ellos tenían hartos que los acudiesen, y los yndios pobres y desventurados no; el modo con que despedía los españoles y españolas [31] era tan graue y prudente, que nunca jamás causó offensión en nadie, sino grandíssima edificación y mayor estima del P.^{e}. Estando en Vilcabanba, prou.^{a} sujeta a esta ciudad del Cuzco, y posando

en casa del corregidor de aquel partido, honbre graue y anziano, y auiendo regalado al dho. padre y a un herm.º antiguo de nra. Conp.ª su conpañero, por espacio de dos meses y más, y al padre Pedro de Cartajena (que fueron los tres de nra. Conp.ª, que siendo Prouyªl. de esta Prou.ª el P.e Balthasar de Piñas, y Rector de este collegio el P.e Joseph Tiruel, abrá diez y siete años entraron en conp.ª del gouernador Martín Hurtado de Arbieto a la conquista de los Chunchos (1), el dho. corregidor se llegó un día de fiesta principal al sobredho. P.e y con encarecim.to le pidió que le oyese de confessión; más de ocho días le entretubo hasta que vn domingo ynportunando mucho al P.e que le confessase, le respondió que no podía porque sus papeles y cartapacios se le auían quedado en cierto pueblo, que se confesase con su conpañero o con otros que auía en la ciudad; lo qual quenta hasta oy día el dho. correg.or con notable edificación, estando muy cierto y persuadido que nacía este rigor de un pecho muy sano y sancto, y que a no estar allí su conpañero y otros confessores, que por ninguna cosa dejara de confesarle, pues con los yndios hazía esto de noche y día sin cesar; y desde entonces le regaló mucho más el dho. correg.or y gustaba más de él teniendole por hombre sancto. Era muy humilde en todas sus cosas, y con ser tan ansiano, nunca jamás se dejaua hazer la cama, aunque fuese huésped, ni consentía q. nadie le barriese la çelda ni cogiese la basura, ni le pudieron jamás quitar el candelero de las manos en la cozina para limpiarselo, sino que él mismo auía de hazer todas estas cosas y otras semejantes por sus propias manos. Quando yba por la calle se quitaba el bonete ynfaliblem.te a todos los yndios y yndias que pasaban y le hazían reuer.ª, que por ser tanta la multitud de los naturales en esta ciudad y su partido, casi siempre auía menester lleuar el bonete en la mano. No tenía cunplim.to ninguno de los que se usan en el mundo, y así sus ordinarias salutaciones a los que despedía, rescibía o hablaba

---

(1) Sobre esta entrada a los Chunchos cf. JIMÉNEZ DE LA ESPADA: *Relaciones Geográficas,* IV, CLXVI y sig. Debió ser hacia 1584.

era: loado sea Jesuchristo, Dios Nro. S.r sea en el alma de Vmd., el Spru. Sancto acompañe a Vmd. Tenía tanto zelo de la conuersión de los gentiles, que ardía en viuas llamas por la saluación de sus almas. Siendo de más de 70 años alcançó con notable ynstancia de los Super.es licencia para entrar con vn exército de soldados españoles en una jornada que hazían a una prou.a latíssima de yndios de guerra llamados Pilcoçones (2), donde andubo más de çien leguas a pie por riscos y montañas fragosas y nunca vistas ni andadas, y por muchos ríos caudalosos, que buscando el mejor vado [32] daba el agua a los pechos, de lo qual todo es testigo el H.o P.o de Madrid de nra. Conp.a, persona muy religiosa y fidedigna que aconpañó al sobredicho P.e en esta jornada. Succedió en esta entrada que después de auer poblado, y aprendido el P.e su lengua, con ser difficultosa, para poder enseñar y doctrinar aquella g.te ydólatra tan oluidada de su verdadero Dios y Señor, estando un día bien descuydados todos de semejante succeso, vino a su población una gran summa de yndios de mano armada, con estruendo y ruido y sus arcos y flechas. El P.e viendo tan notable riesgo y peligro, con gran feruor exortó a los soldados a la confesión, y con él mesmo se confesaron todos sin quedar ninguno, con él y con su conpañero, aun estando ya todos puestos en armas y defendiendose de los yndios, que con gran furia y denuedo los estaban flechando, y después de auer peleado más de quatro horas y defendidose varonilm.te del furor de los yndios, los Pilcoçones cansados se retiraron, y luego otro día antes de amanecer determinaron nros. soldados dejar y desanparar su población y fuerte, como lo hizieron. Salieron todos heridos y flechados, y vieron por sus ojos quemar los ornamentos sacerdotales y abrasar las casas con sus pertrechos, sin poder escapar cosa ninguna del ynpetu y rauia de los enemigos. Huyeron los soldados a grande priesa, y así en el ca-

---

(2) De la entrada a los Pilcozones habla el P. José Teruel, y dice la hizo también el Gobernador de Vilcabamba Hurtado de Arbieto hacia 1581. PASTELLS, ob. cit., I, 95.

mino quando se vieron en seguro en tierra de paz, daban infinitas gracias a Dios y publicaban a vozes auerlos el Señor defendido y librado de tan manifiestos peligros por las oraciones y sanctidad del P.[e] Ju.[o] de Montoya. Padeció el P.[e] en esta jornada grandes trauajos, sed, hambre y cansancio con vn sufrim.[to] admirable; más de 15 días no comió otra cosa que vn poco de mayz tostado, y esto en muy poca cantidad; sacó los pies y piernas llagados y casi podridos de caminar por arroyos, ríos y pantanos y pedregales, de tal suerte que le metían los çurujanos más de medio palmo de tienta por los boquerones y agujeros que se le auían hecho. Todo esto sufría con grande goço y alegría por su buen Dios y Señor. Quedose por no poder passar adelante en un pueblo de yndios que se llamaba Guanta, cinco leguas de la ciudad de Guamanga, curandose y conualesciendo, y por estar el cura del pueblo enfermo y ser quaresma confesó el pueblo todo sólo el padre, y administró los demás sacram.[tos], y enseñó a los yndios la doctrina xpna. porque no la sabían, y el cathecismo, siendo el pueblo de casi dos mill personas; y viniendose ya hacia esta ciudad del Cuzco, le rogaba su conpañero [33] que en nro. collegio holgase y descansase algún tiempo; a esto respondía siempre: Jesús, hermano mío, pues en el seru.[o] de Dios y ayuda de los yndios ha de auer basta; y así insistió tanto a los Sup.[es] que le diesen licencia para entrar en Sancta Cruz de la Sierra y con tanto feruor, que se lo vbieron de conceder. Caminando para allá murió en el camino en la Villa Ynperial de Potosí. Lo que en su muerte succedió se contará en la hist.[a] de aquel puesto.

Con ser tan duro de confesar españoles quando auía otros confessores, con todo eso a la entrada de los Pilcoçones confesaba a todos los españoles soldados con mucho gusto y liberalidad, y les predicaba y hazía pláticas dos y tres vezes cada semana y les llamaba personalm.[te] cada día para que oyesen missa y los sábados a la Salue de Nra. S.[a], y ninguno faltaua por el respeto y reuerencia que le tenían, y por esta causa ningún soldado juraba en su pres.[a], y delante dél no se atreuía nadie a hablar palabra alguna desconpuesta ni malsonante, por-

que sus costunbres y exenplar vida era tal, que aquella Conp.^{a} más parecía de religiosos bien concertados que de gente de guerra. Varón verdaderam.^{te} apostólico, siempre trataba de Dios a los soldados y de la confiança que auían de tener en su diuina Mag.^{d}, del aborrecim.^{to} que auían de tener al peccado y amor a la virtud, y no solo lo dezía de palabra sino que era el primero en el exemplo y en cunplillo, y hacía todas estas cosas con tal prud.^{a} y discreción y con tanto zelo y espíritu que causaba admir.^{on}, y así tenía, como dizen, en la bolsa, la voluntad del Cap.^{n} y gouernador y de todos sus soldados para todo quanto quería hazer de ellos. Cada día se diciplinaba rigurosam.^{te} por el buen successo de esta jornada, y contaba muchas vezes el gouernador Martín Hurtado de Arbieto que estando en la prou.^{a} de Vilcabanba con toda su gente, de donde auían de tomar el camino por vn río abajo, una noche como a la vna se lebantó el dho. Cap.^{n} y Gouern.^{or} por tomar un poco de fresco por el mucho calor que hazía, y oyendo golpes hacia vn lado del canpo, llegose un poco más cerca y vio un bulto blanco, llegó paso a paso hazia el bulto por no ser sentido, y mirando de más cerca con curiosidad y cuydado, vio claram.^{te} y reconoció ser el P.^{e} Ju.^{o} de Montoya, el qual yba caminando de rodillas y en camisa y diciplinandose seueram.^{te} hacia vna cruz grande que estaba en aquel lugar como vn tiro de ballesta, y andando desta suerte al derredor de ella, se hería con más rigor, diziendo con muchas lágrimas y suspiros [34] que los ponía en el cielo: misericordia, Señor, misericordia, y buen succeso y aprouecham.^{to} en estas almas.

Quando estaba en el collegio no era de menos edificación su vida; trayala tan concertada y puesta en Dios que pocas vezes le perdía de vista, andando sienpre en su diuina presencia y haciendo señales en partes y a trechos que daban a entender quán bien cunplía lo que dezía el Apost.: conuersatio nra. in caelis est (3). Y así después de auer tenido por la mañana larga oración antes que se diese luz a la comunidad juntam.^{te}

---

(3) Philip., 3, 20.

con la hora común, la alargaba a mucho más. Después de tan larga oron. mental rezaba las horas menores, poniendose en pie y en partes de donde pudiese ver el cielo, y sienpre tenía descubierta la cabeça por mucho frío que hiziese. Repetía de continuo tres vezes cada Gloria Patri, leuantando al cielo las manos y los ojos. Acabadas las Horas canónicas hasta las ocho se disponía y preparaba para la missa y confessiones en la yglesia, a las quales era tan puntual que todo era vno, el dar el relox las ocho y el abrir él la puerta de su çelda para salir a nro. tenplo a confessar yndios y indias. Llegando al patio leuantaba disimuladam.te los ojos al cielo y haciendo vna humillación con la cabeça, alçaba tres uezes la mano derecha señalando las tres diuinas personas, luego visitaba el SS.mo Sacram.to, y allí postrado de rodillas y con grande humildad pedía el diuino fauor y auxilio para lo que yba a hazer. Luego decía missa con g.de deuoción y reuerencia, y en ella y en dar gracias gastaba largo tienpo; después de lo qual se ocupaba en confessiones de yndios y indias hasta examen, y en aquel punto dejaba las confessiones, acudiendo al primer golpe de la canpana con puntualidad a la obediencia; y así en esto como en todo lo demás era exenplo de obediencia a todos, haciendo con alegría y promptitud todo quanto se le ordenaba; y por las tardes si la obediencia no le ocupaba en otra cosa, salía tanbién a la yglesia a confesar yndios y indias desde las dos hasta las 5 de la tarde; y este orden guardó todo el tienpo que en este collegio estubo. En la virtud de la pobreza tanbíen era estremado en tanto grado que solam.te tenía vna silla de tabla y vna ymagen de papel y su Biblia y Brebiario, con ser hombre tan graue y docto, porque por amor de Dios y por dar exemplo de verdadero pobre se pribaba aun de las cosas forçosas y necessarias así en su celda y persona como en todas las demás cosas. No tenía otra librería ni libros, más que vno de mano de dichos y exenplos de Sanctos. Fuera del tienpo que gastaua en confessiones de los naturales que era de seis horas, tres [35] por la mañana y tres por la tarde, lo restante del día gastaba en oración, y antes de entrar en ella se preparaba con lición sprual. con el dho. libro. Sienpre en la celda le hallaban

en oron. los que entraban, vnas vezes postrado, otras en pie, otras de rodillas, y siempre descubierto. Su recogim.[to] era extraordinario, raras vezes salía de su celda, ni salía por casa sino a muy urgentes ocasiones, y fuera nunca jamás sino a confessiones o a otras cosas forçosas de obediencia. En el poco tienpo que en este collegio estuvo, advirtieron los de él las cosas referidas, y más son sin duda las cosas que se referirán en las historias de los demás collegios.

[CAPITULO IX]

VIDA Y MUERTE DEL P.[e] AL.[o] DE BARÇANA (1)

Aunque en los demás collegios donde estubo este ynsigne varón, se dirá lo que en ellos le pasó, por auer obrado en todos ellos cosas muy dignas de recordación, particularm.[te] en Lima, Arequipa, Potosí y en las missiones de Tucumán y Paraguay, donde hizo cosas dignas de eterna memoria y de tanta virtud y exenplo, que con razón fue llamado de todo este reyno apóstol del Pirú; en este se dirá lo que le toca por auer muerto y viuido en él en su primera fundación, como arriba se dijo.

Estando el P.[e] Alonso de Barzana en la missión del Paraguay, más de seiscientas leguas de esta ciudad del Cuzco, viendo los superiores ya que estaba muy viejo y cansado con tan largas peregrinaciones y dichosos trauajos, les pareció que se boluiese al Pirú antes que llegase el término de su dichosa vida, para que la acabase en el cuerpo de la Prou.[a], con grande consuelo de toda ella que en vna Congreg.[on] Prouy[a]l. lo pidió con muchas veras, y aunque él reparaba en que su vocación y firme propósito que sienpre auía tenido era de viuir y morir en missiones, y dar la vida por los naturales feneciendo en aquella latíssima prou.[a], en la qual Dios Nro. S.[r] se auía dignado de

---

(1) Al margen: "Vida y muerte", etc. El P. BARRASA, pág. 661, inserta una extensa biografía del P. Barzana.

obrar por su medio cosas marauillosas; pero llegandole al fin orden del P.e Ju.o Sebastián, Prouy.al. que a la sazón era de esta Prou.a, que se viniese a la Prou.a donde era tan deseado, y que para su morada y habitación escogiese el collegio que más gustase de toda ella, vajó la cabeça como verdadero obediente que sienpre fue y señaladíssimo en esta virtud, y vino escogiendo este collegio del Cuzco, al qual llegó con mucho trauajo y cansancio por su mucha edad y vejez, en conp.a de tres estudiantes que de allá trujo naturales de aquel reyno pretendientes de la Conp.a, criados a la leche de su sancta doctrina. Fue recebido en todos los collegios [36] por donde pasó con grandíssimo consuelo de los Nros. y deuoción que recebían de ver un tan apostólico varón, pero en particular pasó esto en este collegio y en toda esta ciudad, assí en españoles como en los naturales, los quales todos recibieron notable alegría por ver en su ciudad a su común padre y apóstol, y aunque el consuelo y regozijo fue vniuersal a todos, muy en particular lo fue para los yndios, recibiendole con muchas lágrimas y postrandose a sus pies llamandole el P.e sancto; él los regalaba y consolaba a todos con entrañas de verdadero padre.

El poco tienpo que estubo en este collegio antes de su muerte, fue lleno de achaques y enfermedades causadas de sus grandes trauajos y vejez, particularm.te de la perlesía como adelante se dirá; con todo eso se animaua a predicar a los yndios algunos domingos y hacía algunas pláticas a los de casa con mucho feruor y deuoción, y sienpre en ellas encargaba este ministerio de los yndios tan agradable a los ojos de Dios. Al cabo de un año poco más fue Nro. S.r seruido de lleualle para sí, dandole el premio de sus trauajos y largas peregrinaciones, las quales hizo con grande espíritu y feruor, por dilatar en estos nueuos reynos la fée de Jesuxpo. y su sancto Nonbre. Murió víspera de la Circuncissión (2), día para él muy alegre

(2) FURLONG (loc. cit., 59, 133) pone como fecha de la muerte el 1.° de enero, aunque cita la fecha de 31 de diciembre dada por Pastells, quien debió tomarla, lo mismo que la de la villa de Cañete (llamada hoy de las Torres) para lugar de su nacimiento, de esta *Historia*, como hemos notado en la Introducción.

y regozijado por ser festiuidad a quien tenía gran deuoción y reuer.ª. Leuantose aquella mañana como sienpre tenía de costunbre para alabar a su buen Jesús, y visitandole el médico como otras vezes solía le halló sin pulso. Auisó el médico al P.e Rector cómo estaua mortal; el P.e R.or dijo al buen P.e que se acostase porque estaua muy malo y con peligro de la vida; aceptó la obed.ª de muy buena gana y la dichosa nueua de su breue jornada cum gratiarum actione, diziendo: sea el Señor glorificado, hágase en mí su santa voluntad; y esto con los ojos bajos y el bonete quitado en la mano, que era su ordinaria postura quando hablaba o trataua con los superiores, por el respecto y rendim.to grande que les tenía. Pidió luego el SS.mo Sacram.to de la Eucharistía y Extrema unctión, los quales resciuió con extraordinaria deuoción y ternura, y acabados de recebir y rezando y adorando muchas vezes con la mesma ternura y deu.on vna ymagen pequeña de Nra. S.ª y cruz de reliquias que sienpre traya, inuocando tanbién muchas vezes de la misma manera el dulcíssimo nombre de Jesús, dio el alma a su Criador y S.r, [37] quedando todo el collegio terníssimo por la falta de tan gran varón, y por otra parte con mucho consuelo por el raro exenplo que así en vida como en muerte auía dado como verdadero hijo de la Conp.ª; y fue obrero de la viña del Señor inconfusible, en la qual trauajó cultiuandola de día y de noche como buen labrador por espacio de 33 años que en ella estubo. Varón sin duda perfecto y casa donde habitaba el verdadero Dios de Sión, en quien resplandecieron grandes virtudes aconpañadas con muchas letras y doctrina. Fue marauilloso en la virtud de la charidad, porque después que Dios Nro. S.r le abrió los ojos con su luz y conocim.to, se ofreció a la diuina Mag.d en sacrificio para enplearse en la conuersión de la gentilidad con un fuego encendidíssimo del diuino amor y de la redución de las almas al conocim.to de su verdadero Dios, y de aquí procedían centellas muy abrasadas, quales eran el júbilo y gozo que su alma sentía, quando consideraba en Europa la copiosa y dichosa mies que Dios le tenía aparejada en las Yndias, y el deseo efficaz que tenía de verse ya en ellas, y fue esto en tanto grado que desde España començó a apren-

der la lengua general de este reyno. Cunpliole Nro. S.[r] sus deseos, y así los superiores a ynstancia suya le enbiaron a estas partes; en el camino se comensó a ensayar, porque sin perdonar trauajo ninguno ansí en la mar como en la tierra, hazía mucho fructo en las almas con los ministerios de nra. Conp.[a], principalm.[te] confesando y predicando con notable feruor y edificación de los próximos en los puertos donde llegaua; cogiose mucho fructo en este viaje por medio de este padre, y resultó dél gran bien para muchas almas.

Luego como llegó a Lima se comenzó a exercitar en confesar y predicar con más feruor que nunca; acudía a muchas obras pías y al remedio de almas muy necesitadas. Al cabo de muchos días, por acudir a su vocación, sabiendo que en esta ciudad del Cuzco y su contorno auía muy copiosa mies de la que él buscaba y esta muy necessitada, pidió con muchas veras a los superiores le diesen licencia para enplearse en ella, pues este era el deseo que de Castilla le auía traydo. Acudieron los superiores a su gusto y petición por estar cierto que estaba fundada en espíritu del cielo y çelo de las almas y honrra de Dios, y así le enbiaron a esta ciudad. Llegado que fue a ella [38] puso la proa en perficionarse en la lengua quichoa, la más general que en este reyno corre, que por ser esta çiudad cabeça de estos reynos, asiento y corte, como dicho es, de los reyes Yngas, se habla en ella con más pulicía y exactión que en parte ninguna. Y no por esto dejaua de acudir a le g.[te] española de esta ciudad, que es mucha y muy lucida: hizo muchos sermones y de mucha ynportancia en presencia del virrey don Fran.[co] de Toledo, que auía subido a visitar la tierra, y de lo mejor del reyno, y así el virrey como todo el resto del Perú le reuerenciaban y acataban como a varón santo y apostólico. Hallose en la muerte de Amaro Ynga (3), heredero por

---

(3) La asistencia del P. Barzana a la muerte de Túpac Amaru, a quien hizo guerra y mandó dar muerte el virrey Toledo, aunque la niega ASTRAIN (IV, 620), siguiendo a Lozano, está confirmada, además de esta *Historia,* por Barrasa y por carta del P. Luis López, Rector del Colegio del Cuzco, a San Francisco de Borja, de 12 de octubre de 1572, y otras fuentes contemporáneas. Túpac Amaru fué ajusticiado en la plaza del

successión de estos reynos; baptizole, dispúsole y ayudole para la muerte, y como el fuego del amor de Dios y del próximo abrasaba su coraçón en viuas llamas, sienpre buscaba las cosas más arduas y difficultosas, y con grande valor y constancia las enprendía poniendo el pecho de tal suerte a las mayores difficultades, que no alsaba la mano hasta salir con ellas.

Sería nunca acabar poner aquí por extenso las confessiones generales que hacía de todo género de gentes, el mucho número de almas de todos estados que por su medio y predicación se redujeron a su Criador y Señor; unas que con libertad de la tierra y poco freno con las muchas riquezas, poderío y mando andauan como ouejas descarriadas, engolfadas en un piélago y abismo de vicios y peccados, sin saber qué cosa era Dios y sacramentos de la yglesia; otras que con la falta de doctrina y enseñança y con el mal exemplo de muchos, co[mo] mal habituadas a la embriaguez, idolatría y falso culto de dioses vanos, dejando el conocim.^{to} de su verdadero Dios y la fée que auían profesado en el baptismo, se voluían a los ritos antiguos de su gentilidad. Visitó los Condesuyos del Cuzco y de Arequipa, que son prouy.^{as} latíssimas y de gran summa de almas muy necessitadas; desbarató en ellas grandíssimo número de guacas y adoratorios del demonio; puso en todas ellas la vandera y estandarte de Xpo. nro. caudillo y verdadero Cap.^{n}. Predicaba de ordin.^{o} contra los ritos gentílicos, contra la adoración de serros y valles, guacas y falsos dioses, y esto con tal fuerza de espíritu y feruor, que ponía admiración; y con esto el partido del demo[oni]o yba muy de rrota abatida [39] y el de Xpo. en mucho crecim.^{to}. Y en medio de estas ocupaciones y exercicios tan inportantes, conpuso en la lengua de los yndios un libro de sermones de las materias sobredichas de gran prouecho y trauajo, del qual se han aprouechado mucho los P.^{es} obreros de yndios. Quentan los Nros. que le aconpañaron en algunas missiones como testigos de vista, el modo que en ellas tenía: leuantabase a media noche, y hasta la ma-

---

Cuzco de una manera impresionante el 22 ó 23 de septiembre de 1572. Cf. LEVILLIER: *D. Francisco de Toledo,* I, 347 y sig.

ñana gastaua aquel tienpo en maserar su cuerpo con disçiplinas y continua oron.; llegado el día se confesaba y dezía missa; luego predicaba, y después del sermón, que era con el feruor, espíritu y prouecho ya dicho, se ponía a confesar hasta que le dezían que era hora de comer, y en descansando media hora, rezaba las Oras canónicas con mucha atención y deuoción, y luego al punto se voluía al confesonario en el qual se estaua hasta la noche, y muchas vezes gastaua en esto dos y tres horas de la noche y más, y en acudir a las necessidades spruales. y corporales de todo género de gente, sin hazer diff.[a] de personas ningunas. Y antes que saliese de esta ciudad animó a los padres obreros para que llebasen adelante lo comenzado, y para ello dio medios efficaçes, y por la misericordia de Dios hasta oy día a ydo y va en mucho crecim.[to], la buena semilla que el padre Alonso de Barzana senbró en esta ciudad y su contorno.

No contentandose con esto, pidió licencia a la sancta obediençia para yr a la prou.[a] del Collao, con deseo de aprender más lenguas para más ayudar a los naturales, y en el asiento q. la Conp.[a] tiene en Juli aprendió con gran facilidad la lengua Aymara y predicó en ella mucho tienpo, y hizo gran prouecho en las almas, como en la quichoa, en muchas Prouy.[as], particularm.[te] en el Collao, Chuquiauo y Potosí. Y llamandole el S.[r] a cosas mayores y para almas más necesitadas, su Mag.[d] le dio deseo de aprender la lengua Puquina (4), que es difficultosíssima, y salió de tal suerte con ella, que hizo grande fructo en las almas con nros. ministerios, y la redujo a Arte, cosa nunca vista. Y viendo los Superiores lo mucho que la diuina bondad obraba por medio deste su sieruo, la grande fama y opinión que bolaua por todas partes de su virtud y sanctidad, y del prouecho que hazía en las almas por medio de la predicación, y cómo la diuina Mag.[d] de Nro. S.[r] Dios le auía dado don de lenguas, le encargaron la Misión de Tucumán, tierra muy ancha y remota y de almas muy necessitadas. Preparose aquellos días con oración más continua y prolija [40]

---

(4) "Puquina", lectura dudosa por una corrección del *Ms.*

y con más feruientes y rigurosas penitencias, pidiendo instantem.[te] a Nro. S.[r] encaminase aquella Misión a mayor honrra y gloria suya y exaltación de su sancta Fée, y tratandolo con algunos padres de la Conp.[a] sieruos de Dios y de experiencia que a la sazón estaban en Potosí, a quienes con ynstancia pidió mirasen con atención negocio tan graue y le ayudasen a encomendarlo a Nro. S.[r]; hizieronlo así y al cabo de algunos días tomando el parecer y consejo de los dhos. padres, que le aseguraron ser la voluntad del S.[r], se puso en camino con otros dos conpañeros y andubo más de quatrocientas leguas por arenales, tierras ásperas y despobladas, entrando por prou.[as] de yndios infieles y de guerra, y esto andando de pueblo en pueblo a pie y sin abrigo y a vezes por montañas ásperas y ríos caudalosos, y aun por atolladeros y ciénegas de grande riesgo, y durmiendo de ordinario en los canpos con poco refrigerio y sujeto a las inclemencias del cielo, y por más regalo debajo de los árboles y en las chosas de los yndios y sustentandose de sus manjares viles y groseros, y a vezes estubo en pueblos y prou.[as] donde por mucho tienpo se sustentó con yucas siluestres, que son ciertas rayces, y la salça o sal era carbón molido, que es el pan y carne y hordinario mantenim.[to] de los habitadores de aquellas partes. Muchas vezes se vio en manifiesto riesgo y peligro de perder la vida, pero con todos estos trauajos estaba como una roca firme a las borrascas y tenpestades del mar. Era cosa de admir.[on] a todos los que le vían con quánta seguridad y firmeza estaua asido de Dios poniendo en él toda su confiança. Dezía muchas vezes: Vos, Señor me enbiastes, Vos me ayudarés y labrareys o hareys lo que más conuenga a vra. gloria y honrra y a la saluación de las almas y ayuda de los que redemistes con vra. preciosa sangre, muerte y pasión.

Determinó para mejor ayudar a aquella pobre gente tan desanparada, de aprender la lengua Tonocote y la Huaraní que son las que corren entre aquellas naciones. Y para dezillo en breue summa y para que se vea el don de lenguas que Nro. S.[r] comunicó a este padre, y el çelo que tenía de la saluación de las almas y la caridad encendida y abrasada con que las ama-

ua, seis o siete fueron las lenguas que aprendió en estas partes, en las quales cathequizó, confesó y predicó, y de ellas hyzo muchos preceptos y de algunas conpuso Artes; y fuera de estas puso con gran trauajo en preceptos la lengua de los Frentones, [41] que es muy ardua y difficultosa; y con estas son siete las que sabía, en las quales confesó y predicó más de diez y seis años con grande gozo y alegría espiritual suya y aprouecham.to de muchas y remotíssimas naciones. Y fuera de los ministerios principales de conf.on y predicación se ocupaba con g.de alegría y feruor, con tener muy lastimadas las piernas y llenas de llagas cuyas bocas y señales duraron hasta su muerte, en buscar los yndios por las punas y cerros, guacas y adoratorios, que allí estaban escondidos adorando los falsos dioses, a los quales cathequisaua y enseñaba los misterios de nra. s.ta fé de mill en mill y más; prouincia ubo en la qual cathequisó por su persona pasadas de seis mill almas y las baptizó, y él mesmo dijo algunas vezes que pasaban de diez y seis mill las personas que auía baptizado en los reynos de Tucumán después de cathequisados y bien instruidos en las cosas de nra. sancta fée cathólica. Refería tanbién que la diuina bondad de nro. Criador y Señor milagrosam.te le auía guardado de mill peligros y dadole salud y conseruadole las fuerças corporales, para poder lleuar los increybles trauajos que auía padecido en aquellas prouy.as. Y bien se deja entender lo que trauajaría en cathequisar, doctrinar y baptizar tanto número de almas, y más siendo tan corta la capacidad de la gente, por lo qual era necessario repetir infinitas vezes una misma cosa, y estar en continuo exercicio de cathecismo de noche y de día; y aunque hartas vezes sentía la cabeça muy flaca y fatigada con el mucho trauajo y cansancio, y el cuerpo muy debilitado por ser entonces de edad de sesenta y ocho años y andar muy de ordinario a pie y casi descalso, entre infieles y gente ydólatra sin regalo ninguno, con todo eso el feruor del spíritu era tal, que daba cada día nueuo esfuerço y aliento al cuerpo cansado, y sacaua como dizen fuerças de flaqueza.

Fue al reyno del Paraguay en el qual hizo cosas no menos marauillosas, que se referirán en particular en la historia de

aquella Misión. Al cabo de tan loables trauajos, fue Nro. S.[r] seruido de exercitar a su sieruo con una graue enfermedad de perlesía.

Fue mucha la perfectión que Nro. S.[r] le dio en la virtud de la obediencia, y grande la sujeción, rendim.[to], reuer.[a] y obedi.[a] que a los Superiores tenía, tanto que su común frasis y manera de hablar, así en cartas como fuera de ellas, era llamarlos su Vicediós en la tierra. Fue sienpre verbo et opere un viuo retrato y dechado de esta virtud; nunca jamás replicó a cosa ninguna que se le ordenase de parte de la obediencia, [42] ni proponía, ni se sintió en él contradición alguna, aun en las cosas mínimas, y mucho menos en las mayores, como quando se le ordenó que fuese a Tucumán, Paraguay y Río de la Plata y otras partes semejantes. En las obedi.[as] grandes y pequeñas su ordinaria y común respuesta era: hágase en mí la voluntad del Señor, y: vamos donde nos enbiaren que allí hallaremos a Dios. De aquí procedía la grande yndiferencia que tenía a los superiores: dejáuase en sus manos para que hiziesen de él lo que quisiesen y dispusiesen a su gusto y voluntad, como un cordero o vna cosa sin juizio y sin sentido, como lo experimentamos todos en cosas bien arduas y diffíciles. De aquí nacía la llaneza, verdad y claridad que con los superiores tenía, y por esta causa sienpre se confesaba con ellos y no daua vn paso que no fuese con su orden y licencia, y con la misma exactión y puntualidad seguía la directión del Sup.[or] en las cosas mayores que en las menores, comunicandolas todas con èl por menudas y pequeñas que fuesen, como si auía de dezir missa, dónde y a qué hora, quando auía de comer, qué cosas y en qué partes, y otras circunstancias tales, que ponían admir.[on] a los que tratan de este lenguaje. Causabanos ternura y deuoción ver a vn hombre tan cano y venerable, todo caluo y más blanco que una paloma, de las partes y dones que todos sabíamos, estar delante de qualquier moso, como fuese Sup.[or], como un niño de pie y desbonetado y con los ojos en la tierra esperando su directión; y finalm.[te] para él no era menester expreso mandam.[to], bastaua qualquier señal o significación de la voluntad de su Vicediós, como él dezía. Y [¿] qué marauilla

que tubiese tan perfecta obediencia a los superiores que están en lugar de Dios, el que la tenía con tanta punctualidad y exactión a los que estauan en lugar de los dhos. superiores, o ellos nonbraban y señalaban por sus inmediatos instrum.^{tos}, como al sacristán, enfermero y otros oficiales semejantes [?]. Y aunque pudiera probar esto con mucho num.^{o} de exenplos, solo diré uno por auer sucedido un quarto de hora antes de su muerte. Auía prometido el buen padre a su enfermero mucho antes en sus achaques y enfermedades, que le auía de obedecer hasta la muerte, y estando ya en aquel artículo y buelto hacia la pared, porque acaso no se nos quedase muerto en aquella postura sin que lo viésemos espirar, le rogamos los circunstantes que nos hallamos presentes, que boluiese el rostro hacia nosotros, para nro. alibio y consuelo, pero estabase como una piedra inmoble y sin respondernos cosa alguna, hasta que llegandose el enfermero con voz alta le dijo: P.^{e} Alonso de Barzana, V. R.^{a} se buelua hacia nosotros porque así conuiene; [43] y como si resucitara o despertara de un sueño pesado, boluió el rostro a la voz del enfermero que tenía en lugar de su Sup.^{or} y de Dios, y boluiendose con el mayor ínpetu y ligereza que pudo, le dijo: ea, hermano, que aquí estoy, vea lo que quiere que haga; y desta manera murió dentro de un quarto de hora, obedeciendo hasta la muerte. Y como vir obediens loquet[u]r victorias, como dize el Spru. Sancto (5), y este buen padre se señaló tanto en esta virtud (por medio de la qual confesaba y dezía muchas vezes auer recebido grandes misericordias y mercedes de la mano del S.^{r}); nacía como de una fuente y manantial la victoria g.^{de} que auía alcanzado de sus inclinaciones y apetitos, con una paz y tranquilidad grandíssima de su hombre interior y exterior, señalandose con gran perfectión en la mortificación de sus sentidos. De aquí una grande modestia y conposición, sinceridad y llaneza colunbina, con la prudencia y discreción necessaria; de aquí la affabilidad que tenía y buen trato con todos de suerte que ricos y pobres, grandes y pequeños quería meter en sus entrañas; y así acudía a él todo el

---

(5) Prov. 21, 28.

mundo con confiança de hijos a padre verdadero; de aquí la misericordia, piedad y conpasión que tenía con los affligidos y desconsolados, y en esta parte le auía hecho el S.r tanta merçed que rraras vezes llegauan a él almas affligidas y desconsoladas, q. no saliesen con notable alibio y consuelo. Succedió a una persona virtuosa, entre otras muchas, que como se hallase turbada y affligida con una ynquietud y tentación que la traya muy inquieta y desasosegada, y no aprouechandole varios medios y traças q. auía tomado para alcançar reposo y descanso, determinose descubrir su pecho al P.e Alonso de Barzana y manifestalle la borrasca de olas y tenpestades q. el demonio auía leuantado en su alma, y los medios que para su remedio auía buscado; el P.e le oyó con mucha atención y respondió con la risa y alegría acostunbrada: no se tomen esos medios, señor, que ha puesto, sino estos que yo le daré. Sosegose luego la mar con ellos y çesó la tenpestad de tal suerte que el dem.o nunca jamás le boluió a conbatir, lo qual contaua esta pers.a virtuosa con mucha ternura y deuoción.

De aquesta virtud tanbién nacía la rara mansedumbre y humildad de que Dios dotó a este su sieruo, procediendo como un manso cordero y sin hiel con todos, particularm.te con los yndios, que por ser gente humilde y pobre y de poca capacidad, necessariam.te [44] ha de tener mil ynportunidades y niñerías enfadosas, que no lo eran para el buen padre, teniendose por el hombre más vil y bajo del mundo y por indigno del pan que comía y del lugar que ocupaua; aunque estas virtudes y otras muchas tanbién procedían del trato frequente y comunicación que tenía con Dios Nro. S.r, y de la virtud de la oración en que floreció mucho: gastaua en ella largo tienpo, y quando sentía mayores aprietos y necessidades, o en sí o en sus próximos, vacaua más a ella, como lo hazía en las missiones, o quando se le offrecía alguna obediencia o enpresa graue; y en las cosas más graues y difficultosas se daua con más veras y feruor a la oración, y casi toda su vida era una continua oración y trato con Dios, porque todo el día y en todas las obras que hacía era su ordinario exercicio hablar con Dios con palabras affectuosas y oraciones jaculatorias; y así andaua

de día y de noche en la presencia de su Criador y Señor. En todos los peligros o negocios grandes o pequeños, acudía a la fuente de la oración, y en ella le enseñaua el Señor lo que deuía hazer. Contaron muchos que lo vieron por sus proprios ojos, que saliendo una vez en Tucumán en compañía de muchos soldados, por yndios infieles y de guerra que auía por donde auían de pasar, y llegando a cierta çauana, de rrepente salió a ellos un exército de yndios, los quales con grande denuedo començaron a flechar a los soldados que con el padre yban, y mientras los soldados se defendían varonilm.[te], él se retiró a una parte y postrandose de rodillas ante su Dios, le pidió affectuosam.[te] el remedio, y fue así que con tardar la batalla buen rato, y ser sin conparación más los yndios de guerra, los nros. quedaron vencedores y los yndios huyeron, la qual marauilla atribuyeron todos a la feruorosa oración del padre Barzana. Su ordinaria oración era de los atributos y perfectiones diuinas, de la hermosura de los ángeles, de los cielos, de la gloria y bienauenturança; y para esto tomaua ocasión de las criaturas. Entrandole a uer un padre en su celda antes de su muerte le halló muy enbebido y ocupado en la consideración atenta de vnos claueles, que el enfermero auía puesto por orden en su mesa, y preguntandole el padre que qué hacía, él respondió: Padre, estoy considerando el orden y concierto de los cherubines que están en pres.[a] de mi Señor abrasados y encendidos en su amor. En la ciudad de Guamanga un religioso graue le lleuó por recreación [45] a su jardín que con mucha curiosidad auía planctado; el P.[e] Barzana viendo la hermosura y belleza del jardín, comensó, según su costumbre, a entrar en la consideración de las cosas diuinas y celestiales, y dijo al religioso: estas acequias de agua con su riego hacen florecer todas las rozas y claueles de este jardín, mas la diuina gracia con su rocío sustenta las almas puras y las haze que sean un huerto y parayso agradable a Dios, el qual sea glorificado. Esto contaua el religioso con grande concepto y estima de la sanctidad del P.[e] Barzana; y a este talle sacaua de todas las criaturas alabanças del S.[r], como la aueja cuydadosa miel dulçe y suaue con que obra su panal, de todas las flores del canpo.

Notauase en sus palabras una grande fuerça y espíritu de Dios y en sus razones una notable eficacia, con fortaleza y magnanimidad de ánimo en las cosas que tomaua entre manos. Tenía don de consejo como todos lo experimentauan en los consejos que les daua, y por esta causa así los virreyes como todas las demás personas graues de este reyno tenían grande estima de su voto y parecer en qualquiera cosa, y como muy acertado le ponían en execución, y los padres antiguos y superiores de nra. Conp.ª le consultaban por cartas aunque estubiese muy lejos, particularm.[te] en cosas tocantes a missiones y gentilidad, y a nra. religión de cuyo buen progreso era muy celoso, y por su medio se augm.[to] mucho el buen nonbre y odor de la Conp.ª por todas las partes de esta reyno.

Era extremado en la deuoción a la Virgen Nra. Señora; cada día le rezaua su rosario con mucha deuoción y atención, lo qual le duró hasta la muerte; no dejaba pasar ocasión ninguna en que no mostrase ser fiel hijo y deuoto suyo hablando de sus virtudes y alabanças en todas las ocasiones que se ofrecían, y procurando con todas veras estanpar en los coraçones de los fieles la deuoción de esta Señora por todas las vías y ocasiones que podía, y en razón de esto no atendiendo a su mucha ancianidad y canas, y a la gran flaqueza que tenía de cabeça con otros mill achaques, se puso muy de propósito a conponer muchas oraciones y glosas en alabança de esta gran Señora, reyna de los ángeles para la fiesta de su puríssima Concepción q. cada año se celebra en este collegio con su octauario con mucha solemnidad por los estudiantes de su congregación. Traya sienpre en el seno una ymagen pequeña y muy deuota de Nra. S.ª que dezía auer sido su fiel conpañera en todos sus trauajos y peregrinaciones por mar y por tierra, [46] por infieles y fieles; con ella eran sus ordinarios colloquios, llamandola madre de pobres y madre suya, y con todos los demás títulos y renombres que se ponen en la letanía de Nra. S.ª; y en la ora de la muerte con ella fueron sus principales colloquios y regalos, pues los vírgines se han de regozijar y alegrar con la que es madre de toda pureza virginal; y tenemos por cierto auerse conseruado en esta virtud este ben-

[46]

dito padre toda su vida. Y por ventura fue esta la causa principal de auerle perseguido tanto el demonio que es espíritu de suciedad y abominación que todos sabemos, y el mismo padre lo refirió muchas vezes, quánto odio y aborrecim.to le tenía el capital enemigo del linaje humano: muchos años por permisión diuina le persiguió y maltrató, hazíale mill burlas, dábale mill asonbros, tanto que muchas vezes no podía dormir sin conpañero, por ser a vezes en demasía las burlas y pesadas, porque le sacaua de la cama y le mesaba y arañaba y daba de bofetadas y enpellones y açotes muy crueles; fauorecíase con la Reyna de los cielos y con el s.to nonbre de Jesús, con la cruz de Xpo. y con las reliquias de los sanctos. Catorze años duró esto y cesó siete años antes de su muerte según él dijo a un padre de este collegio. Acudió a su entierro sin ser auisados el señor obispo desta ciudad con toda la nobleza de ella, el Correg.or, Cauildos eclesiástico y seglar, y todos con affectuoso sentim.o celebraron las exequias de su común padre, y solemnizaron su tránsito dichoso en tan solemne día; pero mucho más se esmeraron los yndios en esto, como en todas las demás cosas nras. lo han hecho sienpre, haciendo sus exequias con muchas lágrimas y cera, cada una de las perrochias su día sin ser poderosos los Nros. para estoruarlo; y así cada parrochia de las siete desta ciudad por su turno le dijo su missa cantada, viniendo a ella todas las yndias y indios vestidos de luto.

Esta es en breue summa la noticia q. aquí tenemos de las cosas del P.e Alonso de Barzana. Más cosas, a lo que yo creo, y más particulares se escriuirán en los demás collegios y en las missiones de Tucumán y Paraguay y Río de la Plata.

[CAPITULO X]

VIDA Y MUERTE DEL P.e XPAL. D[E] ORTIZ

El padre Xpoval. Ortiz viuió tanbién y murió en este collegio, del qual se dirán algunas cosas de las muchas que se pudieran dezir de su rara virtud y sanctidad, que todo se cifra en dezir que verdaderam.te fue hombre çeloso y apostólico obrero desta nueua planta del Pirú. Fue este padre natural de Toledo en los reynos de Castilla, hijo de padres nobles y bienhechores de la Conp.a, eran personas ricas, y así por esta causa como por ser pías acudían a muchas obras de [47] charidad, remediando con sus limosnas muchas necesidades de pobres; animabanse más para estas y otras semejantes obras con los sermones de los Nros., y con el trato freq.te y conuersación de cosas del cielo que de ordinario tenían en la Casa profesa que la Conp.a tiene en aquella ciudad; tenían cada día dos oras de oración mental de rodillas, y sus penitencias ordinarias de ayunos, cilicios y diciplinas, y comulgaban en nra. yglesia cada ocho días, y a ella y a los Nros. acudían con gruesas limosnas de ordinario. Certificaba el P. Ortiz todo lo dho. y que por las santas oraciones de sus padres le auía Nro. S.r traydo a la Conp.a, y que por sus obras buenas y pías costunbres él auía recebido ynsig-

nes beneficios de la mano del S.r. Amaban los buenos padres a su hijo tiernam.te por verle inclinado a virtud y a diciplina religiosa y a todo género de letras, en las quales salía muy consumado, principalm.te en la sagrada theología escholástica y positiua, por ser hombre de claro yngenio y rara abilidad, y su entendim.to se illustró mucho más con la comunicación freq.te que tenía con Dios nro. Señor en todo género de ex.os spruales., particularm.te con la continua oración q. es fuente de la luz diuina y manantial de todo bien. Y de aquí procedía la profunda humildad de que fue dotado, y la puntual obediencia y resignación en que se señaló, no solam.te sujetandose como un niño y rindiendose a la diuina voluntad, pero aun por su respecto a los hombres que estaban en lugar de Dios, sin resist.a ni repugnancia ni contradictión a cosa ninguna por difficultosa que fuese. De esta fuente tanbién nacía una encendida charidad con que traya abrasado su coraçón y los de aquellos con quien trataba, y así no contentandose con la mucha mies de almas para el cielo que en Europa podía tener, anheló su espíritu a cosas más altas. Pedía a Nro. S.r instantem.te le hiziese apto instrum.to para la conuersión de muchas almas, y que le enbiase a la gentilidad adonde pudiese enplear en esto conforme a su deseo, el talento que su diuina Mag.d le auía dado tal qual fuese. Con estas oraciones y otras semejantes se auiuó más su espíritu y encendió en los deseos que tenía, y estando satisfecho de la boluntad de Dios y de su nueua vocación, puso por obra la inspiración diuina, y luego al punto con entrañable affecto de su alma, se ofreció a la diu.a Mag.d de nro. S.r Dios en olocausto y víctima agradables diziendo: a Yndias (1), Señor, a Yndias, que por vro. amor me offrezco desde luego por esclauo aerrojado de los yndios. Estaba su alma tan encendida en estas llamas de charidad y amor [48] de Dios y de sus próximos los yndios, que no veya la hora en que poner en execución sus viuos deseos. Estaua a la sazón en Castilla el P.e Balthasar Piñas, el qual auía ydo por Procurador de esta Prou.a a las de Hespaña a traer gente, y a las de

(1) "A yndias s.r señor a yndias", *Ms.*

Ytalia a lo mismo y a tratar negocios graues y de inportancia con nro. P.e General Euerardo Mercuriano que entonces viuía. Trató con el P.e y los superiores de Europa su intento y las ansias que Nro. S.r le daua, todo con grande llaneza y verdad, porque en tratar sus cosas con los superiores y descubrilles su conciencia tubo sienpre una grande claridad.

Conocida de los superiores su vocación y teniendo por cierto quánto se auía de seruir Nro. S.r de este padre en esta jornada, le dieron licencia librem.te, y así vino en conp.a del P.e Piñas y de los demás padres y hermanos que pasaron a estas partes en aquella Flota (2). En el camino hizo muchas cosas de edificación que se referirán en otras partes, y por no perder tienpo y acudir a su principal intento aprendió la lengua quichua, que es la general de este reyno por preceptos, y viniendo a esta ciudad en breue tienpo; venía de camino perficionandose en la lengua, y después que llegó confesó en ella dentro de beinte días, y en espacio de dos meses la supo con tanta perfectión, que predicó en ella con extraordinario aplauso de los yndios por hablarla con notable elegancia, la qual alcançó con el perpetuo exercicio que con los yndios tenía perpetuam.te: les andaba preguntando sus modos de hablar y obserbaba con gran cuydado sus pronunciaciones, y traya de ordinario consigo un libro en que notaba y escreuía los bocablos que ignoraba y las frasis más curiosas o dificultosas. Predicaba con tanto espíritu y feruor que causaba espanto, y hazía notable inpresión y riza en las almas, por más duras y obstinadas que fuesen, y así por esto como más principalm.te por el tierno amor que a los yndios tenía y la charidad encendida con que les acudía y fauorecía en todas las cosas con una familiaridad y llaneza sancta y humilde, le amaban entrañablem.te y le daban epitectos de mucha alabança y excellencia llamandole anparo de pobres, remedio de huérfanos, consuelo de afligidos, alibio de desconsolados, protector de los presos, remedio y confesor de los enfermos; y verdaderam.te con mucha razón, porque era vn verdadero obrero de la Conp.a inconfusible e incansable para

(2) Al margen: "1581".

yndios y españoles y para toda suerte de gentes. Todos le llamaban su verdadero padre, particularm.[te] los yndios a quien se dedicó con grandes veras, haciendose su esclauo por amor de Jesuxpo., [49] sin reseruar hora, tienpo ni ocasión por dificultosa que fuese, en que no le hallasen desocupado y prompto para todas sus necesidades, y con vn mesmo rostro y senblante. Predicaba tanbién a los españoles como si no tubiera otra cosa en que entender, y confesaba a lo mejor y más granado de esta ciudad, y todos los españoles acudían a él con confiança de verdaderos hijos a padre en todos sus negocios; hazía los negocios del pueblo y los conciertos entre los desauenidos, daua pareceres para todos los contratos y casos que se offrecían, q. por ser tan fundados en letras eran tenidos en g.[de] estima. El resplandor de su vida y costunbres era tal, q. de todas partes acudían a él por remedio de sus necesidades; en el collegio era confesor de los hermanos y exemplo de los padres, consuelo y alibio de los superiores con vna obedi.[a] muy exacta y perpetua; ayudaba a las obras del collegio que eran muchas por ser casi a los principios y no tener habitación, y en la yglesia fue vno de los que más trauajaron con los yndios. Salía con gran feruor por los pueblos comarcanos a buscar los materiales necessarios, y de camino predicaba y confesaba con grande fruto y aprouecham.[to] de las almas, porque en entrando el padre Ortiz en un pueblo, dentro de quatro o seis días era cierta la reformación de todo él con mudança de vida y costunbres envejecidas y estragadas. Dezía que el buen religioso auía de buscar las almas en qualquier parte y en qualquier buena ocasión, y que aserrando tablas y cortando madera y sacandola de las quebradas para la obra, se auía de trauajar para ganar las almas y meter a Jesuxpo. en ellas, lo qual cunplía y obraba mejor que lo dezía, porque en todos los pueblos en que estubo en este distrito y comarca del Cuzco, remedió infinitas almas Dios nro. S.[r] por su medio, sacandolas de la ydolatría y ceguedad en que el demo.[o] las tenía. Hizo gran summa de confesiones generales, paces y restituciones, sacó a muchos del mal estado en que estaban muchos años auía, baptizó muchos adultos y ratificó sus matrim.[os]. Fundó la co-

fradía de Jesús en muchas partes y estableció en ellas constituciones saludables, llenas de medios sanctos para todo género de diciplina y xpiandad., con que ganó muchas almas para el cielo; dio a otros reglas y medios de bien viuir con que siruiesen con perfectión y cuydado a Dios Nro. S.^r^ y confesasen y comulgasen a menudo; desterró la ydolatría de muchas partes y las supersticiones antiguas [50] en que muchos de estos pobres naturales viuían, los quales como quien despierta de un sueño pesado y sale a nueua luz, se voluían a su Criador y Señor por medio de la predicación del P.^e^ Ortiz, siguiendo la verdad y doctr.^a^ cathólica; era asérrimo perseguidor de guacas y hechizeros, por estar cierto y satisfecho del grande daño que con su doctrina hazían, enseñando docmas ridículos y falsos contra la pureza de nra. sancta fée. Predicaba contra sus falsos docum.^tos^ y supersticiones y confundía sus errores con razones tan efficaçes, que los hacía rendir y entregar los hechizos de molle, coca, sanco, cauellos, dientes, plumas, uñas y güesos de muertos, y otras sabandijas de la tierra como culebras, sapos, lagartijas y otras inmundicias semejantes, con que hazían gran risa y estrago en los cuerpos y almas de los pobres yndios, haziendoles adorar el sol y la luna, las piedras y otras criaturas, contra todo lo qual se opuso este bendito P.^e^, confirmando su doctrina con raro exenplo de sanctidad y con su vida y costunbres de varón apostólico y hijo verdadero de nra. Conp.^a^.

Viendo los superiores las grandes marauillas que Dios nro. S.^r^ se dignaba de hazer por su medio, y que era justo ocuparlo en mayores necesidades, quales eran las de la Prou.^a^ del Collao y Chucuyto adonde tiene la Conp.^a^ la Residencia de Juli, le enbiaron por Sup.^or^ de ella, y después de acudir a las obligaciones de su officio con tanta puntualidad y exactión como acudía, y al trato y comunicación con Dios y con sus súbditos en que era muy continuo y cuydadoso, lo restante del tienpo ocupaba y gastaba en aprender la lengua colla o aymara, con tal feruor y solicitud, que con ser harto más difícil que la quichoa, pudo confesar y predicar en ella como lo hizo. Y siendo Sup.^or^, para poder lleuar con más prouecho y suauidad la carga

que Nro. S.^{r} auía puesto sobre sus onbros por medio de la sancta obedi.^{a}, y por más edificación de los que estaban a su cargo, añidió más penit.^{a} y oración que la ordinaria, y con esto y con otras cosas procuró perficionar más su alma y hazella cada día más agradable a la diuina Mag.^{d}. Con esto era grande el fructo que hazía en los próximos: no estaba un punto ocioso, y fuera de los exercicios mentales y espirituales en que no perdía punto, predicaba y confesaba con mucha freq.^{a}, y acudía a las necesidades de los pobres por su propria pers.^{a} [51] con gran charidad, y esto sin faltar en cosa ninguna a su officio con mucha cordura y reposo y gran consuelo y edificación de los de casa. En este tienpo hizo una misión a cierta Prouy.^{a} sujeta a la ciudad de Chuquiabo, muy necesitada por ser los habitadores de ella gente muy necesitada y dada a las supersticiones antiguas y culto de sus falsos dioses. Aquí y en otras partes fue extraordinario el fructo que hizo en las almas, con la eficacia de su doctr.^{a} y medio de nros. sanctos ministerios: en muchos pueblos dio noticia de la ley euang.^{ca} y enseñó modos muy saludables, para que los yndios siruiesen a Dios y tubiesen reuer.^{a} a las cosas sagradas, y cómo auían de asistir al culto diuino, oyr misa y sermón; dioles instructiones en nra. sancta fée y sus principales misterios, cómo auían de rezar la doctrina xpna. y viuir en sus casas con policía, porque viuían como bárbaros, asistiendo de hordin.^{o} al culto diuino asentados comiendo o jugando, y aun quando alsaban el SS.^{mo} Sacram.^{to}, sin deuoción ninguna y estima del mist.^{o} sancto de la missa, ni de la conf.^{on} y los demás sacram.^{tos}; y no contentandose con esto yba a las guacas, punas y guaycos, y de ellos sacaba mucha cantidad de yndios, los quales viuían como animales brutos y saluajes del canpo, enseñabales el cathecismo y los industriaba en los mist[eri]os de nra. sancta fée con un zelo sancto, lleuandolos a manadas a la yglesia como buen pastor.

Con estas cosas y otras semejantes bolaba la fama del P.^{e} Ortiz por todas partes, y por su causa el buen nonbre de la Conp.^{a}, y Dios Nro. S.^{r} era glorificado y los superiores se despertaban a ocuparle en cosas mayores. Pedía el reyno de Chile con grande instancia al P.^{e} Prou.^{al} Ju.^{o} de Atiencia, gente de

la Conp.a para fundar un collegio della en aquel reyno tan remoto y apartado, y de gente tan bárbara y belicosa, como por nros. peccados experimentamos cada día. Fue electo el dho. P.e Xpoual Ortiz por el padre Prouy.al para missión y jornada tan ynportante, y para el dho. effecto llamado por el dho. P.e Ju.o de Atiencia que a la sazón estaba en este collegio, encargandole seriam.te esta enpresa, porque realm.te tenía el P.e Ortiz las partes que para ella se requirían. Acudió el verdadero obediente a la voz de su Sup.or como venida del cielo, y luego sin dilación ninguna alçó la mano [52] de su officio y de lo demás que a su cargo tenía en la prouy.a de Chucuyto, y se partió para esta ciudad donde fue recebido así de los de casa como de los de fuera como él lo merecía. Aceptó esta elección cum gratiarum actione, y apenas podía hablar al P.e Prouy.al de pura ternura y deuoción. Parecíale que era poco el reyno de Chile y muchos reynos, para lo que la diuina gracia podía obrar por medio de vno de la Conp.a, que de veras se dispusiese y fuese hijo de obediencia. Fuese disponiendo para su jornada, y en el entretanto no quiso estar ocioso sino ganar almas para el cielo, como lo tenía de costunbre. Comenzó a predicar en las dos lenguas quichoa y aymara y a negros y españoles, visitaba las cárceles y hospitales y en ellos exercitaua con extraordinario feruor y charidad todos los officios de piedad y ministerios de la Conp.a, y fuera de los sermones dichos, predicaba muy amenudo en las plaças y perrochias.

Estando el buen obrero del S.r engolfado en medio de estos sanctos exercicios y ocupaciones, plugo a la diuina Mag.d para más acrisolar y afinar a su sieruo, exercitarle con aflictiones interiores y escrúpulos, pareciendole que no correspondía a su vocación y a su obligación estrecha en que el S.r le auía puesto, así en la particular de religioso y hijo de la Conp.a, como en la de los próximos en la redución de las almas a su Criador y Señor y conuersión de la gentilidad; quiso la diuina bondad por sus altos juizios que juntam.te con esto fuese este su sieruo conbatido con fuertes tentaciones de otros géneros, fuera de las pasadas. Fue esto en tanto grado que pedía el buen padre diuersas vezes a Nro. S.r instantem.te, como él lo dijo a su

confesor, que quando su diuina Mag.[d] fuese seruida de sacarle de esta vida, fuese con muerte aselerada, de suerte que el dem.[o] no tubiese lugar de conbatir su alma, ni asestar la artillería de su furia y rigor con más fortaleza e inportunidad, quando sus sentidos y potencias estubiesen más débiles y flacas, o por razón de los dolores y enfermedad o por otras causas, porque decía que en aquel punto eran muchas las peleas y conbates y dificultosas las victorias, si un hombre no estaba muy adornado de virtudes y asido de Dios. Es mucho, decía, lo que en aquella hora se puede perder y mucho lo que se puede auenturar, y los requentros de Satanás en aquel tienpo son más rezios contra la fé y contra la paciencia y confiança en Dios. Concedioselo Nro. S.[r] en el modo que a su Mag.[d] plugo [53] y que conuino a la predestinación de este P.[e], para que se vea quán ciegos son los ojos humanos y quán errados van los honbres en sus pareçeres y juizios. Y fue así que yendo a predicar de un pueblo a otro cerca de esta ciudad, adonde la sancta obediencia le auía enbiado en conpañía de dos hermanos de la Conp.[a], un día a las quatro oras de la tarde, cosa marauillosa, estando el cielo sereno y muy sosegado, se leuantó de improuiso una nube negra hazia la banda de un çerro alto, la qual los cubrió y con un horrible y temeroso trueno vino de la nube un rayo y de rrepente le mató. Cayeron los conpañeros en tierra sin sentido, leuantose uno de los her.[os] despaborido, y buelto en sí se allegó al padre y le dió muchas vozes, por entender que solam.[te] estaría aturdido, pero vió claram.[te] que estaba muerto, y con muchas lágrimas y gemidos le cubrió el rostro con el manteo. Estando con esta aflictión y congoja oyó un gran ruido hazia un lado, boluió la cabeça y vio que era el macho en que el P.[e] yba, el qual haziendo un gran estruendo y ruido se quedó muerto. Acudió el dho. hermano al otro conpañero, hallole muy desfigurado y mortezino, boluió en sí algún tanto al cabo de un gran rato como atronado y fuera de juizio començó a dar carreras por una parte y por otra, hasta que se sosegó y quitó el ruido y tormento que el fuego y trueno le auían causado. Luego que la triste nueba se supo por la comarca acudieron los yndios y con sollozos lamentables y ge-

midos que los ponían en el çielo, celebraron las endechas de su común padre y pastor; dezían entre otras cosas que por sus peccados les auía castigado el S.r; con el mesmo sentim.to y mayor le recibió toda esta ciudad oyendose por todas partes grandes lástimas y lamentaciones y gritos, particularm.te de los yndios, los quales en todas sus parrochias comensaron a doblar las canpanas. Al triste recibim.to acudió la ciudad diziendo todos unánimes y conformes: iste est vir qui ante Deum magnas virtutes operatus est, et omnis terra doctrina eius repleta est, iste est qui contempsit vitas mundi et peruenit ad caelestia regna, raptus est ne malitia mutaret intellectum eius, aut ne fictio deciperet animam illius, propter hoc properauit educere illum de medio iniquitatum (3). Y con este común sentim.to celebraron sus exequias; y los pueblos de la comarca que son muchos, particularm.te aquellos por donde este bendito P.e auía andado, y entre estos más de cinquenta en que auía fundado la cofradía de Jesús, y por cuyo respecto hasta oy se conseruan en virtud y buenas costunbres, se juntaron y cada uno le hizo su off.o de difuntos, ofreciendole muchos rosarios [54] y diciplinas, y dando de comer a los pobres, y entre ellos dura hasta aora su memoria y durará, pues en el acatam.to diuino y en aquel catálogo celestial dura y durará como piadosam.te podemos entender, y conforme a lo que canta la yglesia: in memoria aeterna erit iustus (4); y por esta causa el justo no muere muerte acelerada ni arrebatada conforme aquello del Spru. S.to, Sapientis, 4.o: iustus si morte praeoccupatus fuerit in refrigerio erit (5); porque el sieruo de Dios sienpre en vida está muerto o se está muriendo, pues no deue de día o de noche pensar en otra cosa que en la muerte, como lo hazía este sieruo de Dios. [¿] Quién dirá que el justo Abel, muerto a trayción por su hermano Cayn murió súbitam.te?; dejando otros muchos exemplos q. se pudieran traer; porque estaba ya dispuesto para aquella ora. Estos juizios ocultos de

(3) Sap., 4, 11, 12.
(4) Ps. 111, 7.
(5) Sap., 4, 7.

Dios en sus sieruos vemos q. se obran para escarmiento de jente descuydada: un rayo que mata a un justo espanta y enmienda a muchos peccadores, y arrebatando Dios a un sieruo suyo con muerte súbita y acelerada, haze tenblar la barba a muchos descarriados y ençenagados con vicios y peccados, porque si en el madero fresco y verde se hace esto, en el seco qué se hará. De manera que todo este negocio tiene por fin y blanco el prouecho de los justos y el fructo de los peccadores, que son árboles secos, a quien la justicia diuina exorta que velen y se aparejen con penit.ª, pues saben que les puede el Señor arrebatar en un puncto y dar con ellos en los infiernos, así como arrebata en vn instante al justo para lleuarle a los cielos, como lleuó al P.ᵉ Ortiz, verdaderam.ᵗᵉ justo y sieruo suyo, para asentarle por piedra angular y bien labrada en el edificio de la gloria.

[CAPITULO 11]

DE ALGUNOS SUCESOS NOTABLES ACAECIDOS EN LAS MISIONES

En las Missiones que de este collegio se han hecho ha auido algunos succesos notables y de mucha edificación, particularm.[te] de diez años a esta parte, que son los siguientes.

En un pueblo, distrito de esta ciudad, se predicó a españoles e yndios, y la diuina Mag.[d] despertó tanta gente de españoles, que si como eran dos los padres de la missión fueran muchos más, tubieran bien que hazer; y para gloria del S.[r] que por medios tan suaues dispone y trae las almas a su conocim.[to], diré la conuersión de dos almas muy necesitadas y oluidadas de su saluación: una de las quales en toda su vida se auía confesado, y si una vez, esa era haziendo mil sacrilegios. Teníala el dem.[o] tan rendida que hazía de ella quanto quería, de suerte que a ninguna cosa ni uicio tenía resistencia; procedía sin temor de Dios, y así caya en el abismo de toda maldad. Llegó la luz de la diuina bondad y llamó a su puerta por medio de su palabra, y viendo su mal estado y [55] peligro en que estaba, salió de su casa viniendo por unos canpos de noche dando bozes y diziendo: hasta quándo, padre y Señor Dios y redemptor mío auía esta miserable alma de estar apartada de ti, hasta quándo auía de estar en tu enemistad, socorred, Señor, y mirad lo que os costé. Y en esta dulce plática llorando llegó al puerto de su remedio y reparose bien, y por llegar con más conocim.[to], quiso que el diuino Spru. le abriese el camino con su soberana luz, y así hizo dezir una missa del Spru.

S.[to], y llegandose tres vezes a la diuina fuente de la conf.[on], lloraba amargam.[te] hiriendo sus pechos, haciendo primero una plática humilde y deuota para que tubiese ánimo y paciencia para oirle, diziendo que era menester según su vida y satisfaciendose que auía charidad y amor en el S.[r] para perdonar, y paciencia en su ministro para oir y lágrimas para ayudarle a llorar sus peccados; enpezó una historia horrenda y espantosa y tal que así el penitente como el confesor tubieron necessidad de inplorar el auxilio del S.[r], el qual como padre acudió a entrambos, dando dolor, lágrimas y confiança grande en sus entrañas de misericordia, que quiere que el peccador se conuierta y viua. Acabada se siguió luego la satisfactión para con Dios y para con los honbres: para con Dios haciendo una larga diciplina con tanto feruor que aunque se le hazía señal dos o tres vezes, no la quería dejar, dando muchas y muy buenas limosnas, cubriendo sus carnes con cilicios y macerandola con ayunos. Para con los hombres restituyendo parte de su hacienda, con lo qual todo se ve claro la mano poderosa de Dios nro. Criador y S.[r], pues tan sin pensar mouió a aquella alma para que conociese el miserable estado en que el dem.[o] la tenía, y viendo el padre que verdaderam.[te] haec mutatio erat dexterae Excelsi (1), con alguna curiosidad le preguntó si auía hecho aquellos días alguna obra de virtud, y solo afirmó que auía algunos días enpezado a rezar la corona de Nra. Señora, por dar exemplo a sus familiares, y que la reyna del cielo por esto auía alcanzado tanto bien para su alma; sea su nombre bendito, pues tan bien paga a sus deuotos.

Y porque se trata de los fauores que esta benditíssima Señora haze a sus sieruos, diré otra conuersión no menos admirable de un peccador, el qual por su intercesión salió de las manos del canseruero y de mill miserias en que le tenía metido, procurando sienpre cerrar la puerta por donde le podía venir el rayo de la diuina luz, y le tenía tan azido y rendido a su voluntad, que casi a pura fuerça y por cunplir el precepto de la yglesia se iba a confesar, y estando [56] de rodillas que-

(1) Ps. 76, 11.

[56]

riendo dezir sus peccados, le entorpeció de suerte que no era señor de sí ni de alguno de sus sentidos para poderse declarar en cosa ninguna. Otras vezes mirando al sacerdote le parecía vía un bulto delante de sus ojos, azul y de otras colores, con lo qual cobraba tanto miedo que quedaba sin juizio tenblando. Viendo el confesor la mudança de aquella alma y que por ninguna vía le podía sacar cosa a derechas, le dijo que se encomendase a Dios, y mouido de piedad, pareciendole la tentación del dem.^{o}, le prometió de dezirle una missa, y con este socorro y ayuda soberana, la diuina Mag.^{d} le dio tales auxilios que como con nueua luz del cielo començó a llamar a la Madre de Dios, pidiendola fauor, ayuda y fuerças espirituales para no ser tragado de aquella gran bestia; y a este tienpo estando descuydado le dieron una puñalada y herida mortal, de la qual estando muy afligido, por medio de una yndia virtuosa de la cofradía, Nro. S.^{r} le enseñó lo que auía de hazer, y le dio noticia del ynfierno y de la bondad del S.^{r} que murió por los peccadores, y quiere que se saluen haciendo penit.^{a}, y así le persuadió hiciese memoria de todos sus peccados, y hecha le trayría un conf.^{or}; todo lo qual la Sanctíssima Virgen ordenó de suerte que este pobre se confesó generalm.^{te} con muchas lágrimas y dolor, poniendo a cargo de la Madre de Dios su alma y salud, pues por auerse encomendado a ella le auía venido tanto bien. Perdiose en una puna en la qual estubo tres días en lo gueco de una peña cercado de nieue, tullido y por cabecera su cilla y el capote por colchón, y dos piedras que resistían a la mucha nieue y ayre, sin comer con una rezia calentura, hasta que un yndio que guardaba unos carneros viniendo a recogerse en aquella peña, le halló medio muerto y diole de lo que llebaba, y auisando en el pueblo vinieron por él; y por este modo escapó de la muerte del cuerpo y alma por medio de la Sanctíssima Virgen, a quien pedía le ayudase y librase de todo mal.

Y no menos fue marauillosa la conuersión de un sacerdote, el qual con pasión y incitado del demonio leuantó un testimonio a un canónigo desta sancta yglesia, que le visitó y condenó en las penas que sus culpas merecían, por lo qual se

determinó de vengarse y se hizo autor de una grande maldad lebantandole un grande testimonio, diziendo auía visto una mañana al dho. canónigo en el peccado nefando con un criado suyo; y hechando otras personas que denunciasen, él como testigo de vista lo afirmó y juró, y a esta causa el canónigo que era muy honrrado y conocido y estimado en este [57] reyno, perdió mucho de su punto y honrra y andaba como a sonbra de texados, sin osar parecer delante de los honbres; mas sienpre, como sieruo de Dios, pidiendo a su Mag.[d] ubiese misericordia de quien tal testimonio le auía lebantado, y se doliese de sus lágrimas y blancas y tristes canas; la qual llegó al tribunal diuino, y viniendo el dho. clérigo su contrario a ratificarse en esta ciudad en lo que auía dicho, en un pueblo se encontró con uno de los Nros., que sabiendo el caso se preparó con oraciones y penit.[a] para remediar aquella alma que tan dejada de Nro. S.[r] estaba. Conuidó al clérigo a hablar un rato de Nro. S.[r], de lo qual succedió que de palabra le vino a dezir los grandes castigos y llamas eternas con que Nro. S.[r] castiga a los malos que quebrantan su ley y son causa de la infamia de sus próximos. El sacerdote oyó esta voz del Señor y hizo en él alguna ynpresión, mas como estaba lleno de ponçoña y ira mortal, no hizo el effecto que se deseaba, y así se difirió esta plática para otro día en el qual dijo el P.[e] una missa del Spru. S.[to] que es fuente de luz y verdad, para que esta pobre alma fuese socorrida, y poniendo tanbién por intercesora a la sanctíssima Virgen, se tornaron a juntar, y trayendo el P.[e] muchas razones por donde tenía obligación de confiar en la Mag.[d] diuina que le perdonaría si de veras se voluía a su clemencia, el P.[e] sacerdote viendose offligido y en medio de dos conflictos que su alma conbatían, uno de la grauedad del peccado que auía hecho y del riguroso castigo que Dios le amenazaba, el otro era el desear la venganza de quien le auía destruydo según dezía con deseo de bebelle la sangre, leuantaba los ojos al cielo y se mordía las manos. El P.[e] le dijo muchas vezes que era sacerdote de Dios, y que potentes potenter tormenta patiuntur (2), y

(2) Sap., 6, 7.

que podía Nro. S.[r] antes que llegase a esta ciudad dalle la muerte con algún desastre en que perdiese el cuerpo y alma, y que aora con la penit.[a] y confiança en la diuina bondad podía remediarlas; que se arrojase en el brazo poderoso de Dios que era bastante para destruir sus peccados y librarle del poder del dem.[o]; que se animase y llamase a la sanctíssima Virgen con gran confiança en Jesuxpo. Con esta razón postrera parece que despertó como de un sueño, diziendo: Padre, es posible que Dios me ha de perdonar tan grandes peccados; para lo qual le trujo el padre algunos exemplos de la Escript.[a], y misericordias que Nro. S.[r] auía hecho a hombres que auían confiado en la diuina bondad y hecho penit.[a] con su sancta gracia, [58] con la qual y cooperando de su parte alcançaron perdón y viuen en eterno descanso. Y dandole una diciplina para que hiziese penitencia, metiendose en un aposento que allí estaba, nunca lo pudo acabar consigo, antes el demonio le tornaba a insistir que se fuese y prosiguiese su camino, que hartos tendría que le ayudarían a llebar adelante su mal intento. Finalm.[te] el P.[e] como vio que el demonio deshazía lo que Nro. S.[r] yba obrando en aquella alma, rogó al sacerdote no se fuese y que le aguardase allí, que él quería hazer penit.[a] por entranbos y suplicar al S.[r] aplacase la yra que le estaba amenazando; y acabada esta plática se entró en un aposento que allí estaba, y el sacerdote se quedó paseando muy confuso y perplexo en lo que auía de hazer, mas luego que oyó la diciplina, entró el diuino Spru. en su alma y se enpezó a conpungir y dolerse oyendo la penit.[a] que por sus peccados hazía el padre, y al tienpo que de ella salió le salió al camino diziendo: Ha, padre de mi alma, yo soy el culpado; y abraçando le tomó la diciplina de sus manos y entrandose en el aposento, se desnudó y començó unas deuotas oraciones y lágrimas diziendo: Hasta quándo, Señor, tengo de estar en tinieblas y apartado de vra. luz; veisme aquí rendido a lo que de mí quisiéredes hazer, miserere mei Deus s[ecundu]m magnas misericordias tuas (3), perdonad, perdo-

---

(3) Ps. 50, 1.

nad y recoged esta alma que tan descarriada anda. Diciplinabase con tanta fuerza y coraje, que pareciendo pasaba del término conueniente, entró el P.e y le quitó la diciplina rogandole que çesase pues Dios dezía: Nolo mortem peccatoris etc. (4), y con el feruor y dolor de sus peccados se postró en el suelo adonde se desmayó, y buelto en sí de allí a un rato se tornó a bestir y se puso de rodillas delante del padre diziendo: aquí estoy, p.e, hazed de mí lo que quisiéredes, y saluese mi alma. Otro día se juntaron el Correg.or Ju.o de Castañeda y el bachiller Melgar, cura del pueblo y un escribano real, y endereçandole el P.e en lo que auía de hazer, y dandole a entender la obligación que tenía a restituir la honrra a su próximo, delante de los sobredichos con un crucifixo en las manos se desdijo del testimonio que auía leuantado al dho. canónigo Villalón, y pidió perdón a los presentes del mal exenplo que auía dado con su vida, y hecha vna declar[aci]ón en forma de derecho, confesó generalm.te, y aquella noche tomando lo necess.o para su camino se fue a otro obispado donde no le conociesen. Sabida esta nueba por el canónigo Villalón, leuantando las manos al cielo dezía: nunc dimittis [59] seruum tuum Domine secundum verbum tuum in pace, quia viderunt oculi mei etc. (5), partiendose a Andaguaylas luego como esto succedió, y haciendo vna escriptura delante del dho Correg.or y de otras muchas personas que allí se hallaron, que no pediría nada al dho. sacerdote, antes le perdonaba desde luego. Le leyeron la declaración, y con muchas lágrimas la oyó, y bien entendidas las misericordias que Dios le auía hecho en boluer por su inocencia, poniendo sus canas venerables en el suelo besaba los pies a los presentes. El Corr.or y el P.e que allí se halló le leuantaron, y todos a vna voz dijeron el Te Deum laudamus. Luego se dibulgó en esta çiudad, y en medio de la plaça se leyó una carta que contenía lo arriba dho., y se enbió un traslado al virrey y a la Inquisición y otros por todo el reyno para que se enten-

---

(4) Ezech., 33, 11.
(5) Luc., 2, 29.

diese la verdad; y el canónigo Villalón con pecho xpno. y agradecido escriuió a nra. Congreg.[on] Prou.[al] que entonces se tubo, otras cartas dando gracias a la Conp.[a] por las misericordias que por su medio Dios le auía hecho, offreciendose por esclauo de ella toda su vida, la qual fue bien breue, porque dentro de pocos días auiendo cunplido lo que tantos días pedía a la diuina Mag.[d] murió, a la qual sea honrra y gloria in saecula saeculorum. Amén.

Otras muchas almas ha traydo la diuina Mag.[d] a su seruicio, y sacandolas del abismo de toda maldad las puso en su gradia por medio de nros. ministerios, a vnos apartandoles de sus amanzebam.[tos], a otros de sus idolatrías, otros restituyendo lo mal lleuado y que muchos años tenían en grande cantidad, lo qual se puede entender de lo que el padre Diego de Torres hizo en el tienpo que fue R.[or] deste collegio, pues se halló por quenta cierta que se auían restituido y concertado entre partes damnificadas más de treinta y cinco mill ducados, y finalm.[te] se ha justificado la causa de Nro. S.[r] en este collegio con los sermones de los Nros. y trato particular; y tanbién ha querido la diuina Mag.[d] que muchos se aprouechasen destos ministerios, y otros fuesen castigados por no querer oir la voz del S.[r]. Pudiera en esto dezir muchos exenplos, mas solo diré uno por el qual se entenderá esta verdad.

Vna persona auía muchos años que estaba en mal estado y no queriendo rendir su alma a lo que el S.[r] le enseñaba así por muchos sermones como por muchos remordimientos de conciencia, la diuina Mag.[d] le dio [60] vna enfermedad muy asquerosa, y viendose tan a peligro, por medio de vna india virtuosa y que acudía a nra. casa, llamó a un padre para confesarse, el qual la animó y preparó; mas ella estando más enferma en el alma que en el cuerpo tenía el coraçón muy duro, y no acababa de conocer el peligroso estado en que estaba; y por otra parte viendo su miseria dezía: es pusible, padre, que me tengo de confesar. Finalm.[te] unas vezes por alagos, otras con buenas palabras y otras trayendola a la memoria los castigos grandes que Nro. S.[r] haze a aquellos que no se arrepienten de sus peccados, y otras poniendola esperança que aunque fuesen

muy grandes, si de ueras se boluía a Nro. S.[r] Dios le perdonaría, con lo qual y la ayuda soberana que Nro. S.[r] la enbió, se confesó generalm.[te], y el remate de la conf.[on] fueron muchas lágrimas y dolor, alsando las manos al çielo y prometiendo la enmienda con mucha ternura y sentim.[to], y diziendola el padre q. Nro. S.[r] que le auía sanado el alma le daría tanbién salud al cuerpo para que más enteram.[te] hiziese penit.[a], lo cunplió Dios Nro. S.[r], y así luego otro día sintió mucha mejoría, y estando con ella ya leuantada dando traça cómo auía de seruir a Nro. S.[r], vino su cónplice y trayendo piel de oueja debajo de unas canas venerables, la dijo muchas razones dictadas por el dem.[o] y especialm.[te] que se fuese a su casa a conualecer adonde tendría quién la siruiese, y aunque la pobre muger resistía diziendo que no auía de auer más ofensa de Dios y que le auía dado la palabra de no ofenderle: lo proprio, dijo él, tengo yo propuesto, y solo quiero regalaros para que cobreis entera salud sin pretender otra cosa alg.[a]. Con estas palabras la pobre muger se fue a su casa, la qual después de algunos días cobró entera salud y tornó a reincidir en su peccado y oluidada de Nro. S.[r] se daua a todos los vicios; aunque su Mag.[d] tornó a justificar su causa dandola la propria enfermedad pasada, de suerte que desde los pies hasta la cabeça se hinchó de lepra. Salíale tan mal olor de la boca que en la propria casa no la podían sufrir, ni el dueño de ella que era su cónplice podía lleuar en paciencia tan horrenda enfermedad, y echola de casa. La pobre muger se estaba muriendo y acaso por orden diuina llamaron al proprio padre su confesor. Luego que la enferma le vio enpeçó a dezir muchas cosas, y entre ellas como casi [61] deseperada porque no auía guardado lo que auía prometido: cómo tengo yo de parecer delante del temeroso juizio de Dios; pues soy tan gran peccadora, no he correspondido a tantas misericordias, tanpoco el Señor querrá perdonarme; a la qual el P.[e] aunque puestas las manos en las narizes por el detestable olor que de ella salía, la dijo muchas razones para prouocarla a dolor y confiança en Dios que quiere que aunq. el peccador le aya offendido muchas vezes, se buelba y llore sus peccados; lo qual esta pobre enpezó a hazer, y aunque con

mucho trauajo de ella y del padre se tornó a confesar, pidiendo a la sacratíssima Virgen que fuese medianera para q. pudiese saluarse: ya no más, dezía ella, paguelo aquí el cuerpo, saluese esta peccadora alma, y si tubiese tanta dicha de darme tanto lugar de penit.[a], yo la haría de suerte que todos la viesen. Puso a Nra. S.[a] por fiadora, por la qual cobró salud, mas el dem.[o] viendo se le yba esta alma de las manos, tornó con más fuerza a conbatilla por medio de aquel mal viejo, hasta que con dádivas y terceros la vino otra vez a llebar a su casa, y estando en ella muy descuydada del riguroso castigo de Dios que la estaba amenazando, en un punto se hinchó y boluiendose como una negra feíssima echando de sí un mal olor murió súbitam.[te]; y desta suerte pagó con el cuerpo y ánima el atreuim.[to] y offensa que hizo a su Criador.

De las quales piam.[te] se puede creer se libró un español que auiendole otro dado de palos a la puerta de nra. yglesia quando salían de missa, y aunque quedó aturdido tendido en el suelo del golpe que en una sien recibió, se lebantó con gr.[de] ira y mirando por su contrario, le halló tanbién a la puerta de nra. yglesia, que resbalando en una losa mojada auía caydo, al qual dio con una daga de puñaladas, y con tanta yra y coraje que reboluió el puñal en las heridas dos vezes, y así murió el pobre sin conf.[on], y el que hizo este daño se entró en nra. casa aunque maltratada la cabeça de los palos, pero haziendosele muchos remedios, tubo mucha mejoría y se lebantó, y súbitam.[te] pareció tenía sobresanada una herida y quebrados los cascos, y conociendo por el dicho de los médicos que estaba en peligro de muerte por medio de los padres que cada día le visitaban, le dio Nro. S.[r] deseo de se confesar generalm.[te] conociendo su peccado y el peligro grande en que su alma estaba. Clamaba de noche y de día a las puertas de la misericordia, pidiendo que todos le ayudasen, y llorando y echandose en el suelo rogaba a algunas personas le diesen [62] de bofetones, y finalm.[te] pidiendo perdón a Dios y al muerto, y haciendo lo que más tenía obligación y recibiendo los sacram.[tos] con gran ternura, murió con notable satisfactión de todos los que presentes estaban.

[CAPITULO XII]

[DE CIERTA PESTE QUE HUBO EN EL CUZCO EL AÑO DE 1597 Y DE DE LO QUE EN ELLA AYUDARON LOS NUESTROS]

Fuera de la peste y enfermedad de que arriba se hizo mención, ubo otra en esta ciudad y en los pueblos comarcanos el año de mill y quins. y nouenta y siete, a la qual acudieron los de este collegio con la charidad que la Conp.ª suele ayudar en semejantes ocasiones. Antes que la enfermedad llegase se prepararon los yndios con algunos sermones, en los quales se les declaró lo que Nro. S.r quería de sus criaturas, y tanbién se les enseñó el modo que auían de tener para poder salir de sus peccados y hazer penit.ª de ellos. En el collegio se juntaron los padres y el P.e R.or Manuel Vásquez los repartió dos en cada perrochia, los demás en la ciudad ayudando tanbién los hermanos, y el Cauildo de la ciudad acordandose del mucho fruto que los de la Conp.ª auían hecho en la ocasión de la pestilencia pasada, pidiendo al P.e R.or tomase a su cargo este negocio y que diese orden cómo todos fuesen ayudados sprual. y tenporalm.te, señalando algunos regidores que acudiesen a ello, los officiales reales dieron con liberalidad plata y se conpraron medicinas y otros regalos, con los quales se comensaron a visitar

los enfermos, y fue creciendo el número de ellos en tanto grado que de noche y de día se andaban confesando, y la priesa era tanta q. los sacerdotes que en esta ciudad se hallaron, aunque eran muchos en número, parecían pocos según eran los que pedían conf.[on]. Las demás religiones mostrando su mucha charidad en esta ocasión ayudaron con grande feruor, el gouernador de este obispado mouido del exenplo y trauajo de los de la Conp.[a], con tres o quatro clérigos andaba visitando las perrochias y haciendo confesar y curar los enfermos, dando a cada perrochia una gruesa limosna para passas y açúcar y botica para todos los enfermos; el correg.[or] enbiaba cada día un mayordomo suyo con ocho yndios cargados de conseruas y pan y carne, y procuraba que se repartiese por mano de los Nros.; mas fue necess.[o] por acudir a lo más necessario que es la conf.[on] dejar este cuydado a los hermanos, los quales con su mucha charidad regalaban, consolaban y disponían a los enfermos para la conf.[on], y ansí bien dispuestos con el amor tan general que todos tienen a la Conp.[a], sintiendo la mano de Dios que les tocaba, descubrían [63] sus conciencias con mucha claridad, llorando sus peccados boluiendose a su Criador, de lo qual se pudieran traer muchos exenplos, donde claram.[te] se viera la gran bondad de Dios Nro. S.[r] que quiere que todos se saluen. Mas dirase en cada materia uno o dos, y por ellos se podrá bien entender las entrañas piadosas de su Mag.[d].

Vna india estando muy afligida enbió a llamar uno de los Nros., y quando llegó el P.[e] se le quitó la habla de suerte que por ninguna vía la pudo sacar materia de absolución. Viendose afligido tomó por medio pedir ayuda a los sanctos, y llamar a los de la casa y dezir vna letanía, al fin de la qual la enferma boluió en sí, habló y confesó muy a su gusto, y acabada la absolución se murió. A otro yndio se le quitó la habla a este modo, de suerte que el padre mandó hazer algunas oraciones en casa, pidiendo a Nro. S.[r] no permitiese se fuese aquella alma sin el sanctíssimo sacram.[to] de la penit.[a] y Nro. S.[r] como padre acudió a pagalle lo bien que al collegio auía seruido, y así después de auer recebido la sanctíssima Extremavnctión, tornó en su sentido y se confesó dos vezes y a la postrera murió.

Siruiose Nro. S.r en sacar a muchos de sus ignorancias, abusos e idolatrías en los quales muchos años auía que los tenía el dem.o por medio de los hechizeros sus ministros, metidos en grandes miserias. Vna yndia que estaba en mal estado, por castigo de él permitió Nro. S.r que se le pudriese la mitad del cuerpo, y con deseo de la salud consultó cantidad de hechizeros, los quales como alma dejada de las manos de Dios, la hizieron hazer muchas idolatrías: vna le aconsejó trujese coca, cebo de carnero, amollo y differentes géneros de maises, que es su trigo, y mascado y molido la enplastó todo el cuerpo diziendo que sanaría con aquel remedio; otro la hizo lleuar a su marido a cuestas a una puna adonde él dijo adorase a un çerro y le hiziese sacrificio, ella affligida con la enfermedad y engañada del dem.o le adoró, y mandandola el hechizero sacrificar un cuy, no quiso porque vinieron sobre ella grandes temores de la grande offensa que a Dios hazía, mas al cabo se dejó vencer de su marido, el qual hincado de rodillas con el echizero sacrificó dos animales e hizieron otras supersticiones, pidiendo a la guaca y çerro salud para la enferma, la qual como no la alcansase consultó otro dem.o [64] en figura de yndio; este hizo que conprase una llama, que es un carnero de la tierra, y mandó que la cubriesen con sus vestidos y se tendiese encima, y al cabo la sacrificó al dem.o degollandola, diziendo a la enferma que no moriría porque ya auía muerto aquel animal en su nonbre, y entranbos la desollaron y cortaron toda la carne en pedaços muy chicos, haciendo una hoguera quemaron toda la carne y huesos, finalm.te conociendo esta pobre sus errores y los engaños en que el dem.o la auía traydo por medio de sus ministros, por consejo de un cofrade deuoto, que con sus cortos razonam.tos le persuadió, pues tan mal le auían tratado los ministros del dem.o, que buscase vno de Dios, ella lo hizo, y acudiendo la luz del diuino Spru. la enderezó para que hiziese una conf.on general, la qual hizo con muchas lágrimas y sentim.to, pidiendo a Nro. S.r le diese espacio de penit.a; la qual hizo como pudo estando tendida en una cama, y dentro de pocos días murió.

Otro caso semejante a este succedió a otro enfermo, el qual

[65]

auiendo mingado a otro hechizero, le rogó que fuese de su parte a consultar una guaca y la pidiese encarecidam.^{te} le diese salud, y para más obligalla enbió muchas cosas de comida y bebida, y que la dijese que ella no podía yr allá por estar muy enferma, mas que recibiese su voluntad y aquellos dones, encargando mucho al hechizero que diese este mensaje con blandura y comedimiento, que él le aguardaría para saber la respuesta que el ídolo daba. Y esta triste alma como tardaba el mensajero enpesó a considerar lo que auía oydo en los sermones, y remordiendole la conciencia fuertem.^{te} y el peligro en que estaba su alma, y que todo era falsedad y mentira lo que los ídolos dezían, se determinó de llamar un padre de los Nros., y se confesó generalm.^{te}, y con dolor y arrepentim.^{to} se boluió a su Criador. Otra yndia en esta misma enfermedad y peste se confesó generalm.^{te} casi de toda su vida con notable dolor y sentim.^{to} de sus peccados, a persuasión de una yndia deuota de nra. casa, a quien se descubrió y manifestó la fictión con que sienpre se auía confesado; llamó a uno de los Nros. y con muchas lágrimas y dolor le contó la traça que el dem.^{o} auía tenido en lazarla y captiuarla, porque aunque se auía confesado cada año, pero que auía sido con engaño y gran dureza de su coraçón, [65] y que para esto auía consultado un hechizero, y preguntadole que qué haría o qué medio tendría para no creer a su cura, ni dejarse ablandar así de él como de las palabras de Dios y de los toques e inspiraciones diuinas, y que el hechizero le auía dado por consejo, lo qual auía cunplido, que se pusiese una piedra rolliza de cierto olor, que con este remedio él le aseguraba la dureza de coraçón y lo demás que pretendía. Confesose generalm.^{te}, como dho. es, y hasta oy día perseuera en mucha virtud y da buen exenplo.

Hizieronse en esta enfermedad mas de seis mill confessiones y muchas de ellas generales y de personas que en su vida se auían confesado, y otras que por faltar en la integridad de ellas las auían hecho nullas, como se verá en este caso digno de admiración, en el qual claram.^{te} se muestra la prouidencia diuina y el amor que tiene a estos pobres, pues quiso sacar una alma del poder del dem.^{o}, el qual la tenía tan rendida que

la hazía hazer inauditos e inormes peccados; la verguença de los quales le hazía que no se confesase en toda su vida bien, antes los encubría haciendo muchos sacrilegios, y aunque por muchas vías Nro. S.[r] le llamaba a penit.[a], sienpre cerraba la puerta a sus misericordias, andando en estas porfías el peccador con su Dios más de 25 años, y todo este tienpo Nro. S.[r] le aguardó haciendole grandes benef.[os], librandole de muchos peligros y dandole sanctas inspiraciones, y ella despeñandose cada día en más y en más peccados; finalm.[te] la venció la mag.[d] de Dios tomando por medio esta pestilencia, en la qual estando muy al cabo recordó del sueño de la muerte a la vida de gracia, y dando bozes dezía: Perdonadme, Señor, que yo soy peccadora, hasta quándo, Dios mío, auía de estar oluidada de tí. Determinose a confesar con uno de los Nros., el qual le inpuso en lo que auía de hazer para llamar a las puertas de la misericordia, y la halló muy cunplida, pues se confesó generalm.[te] con mucho dolor y tubo espacio de penitencia. Víase claram.[te] la poderosa mano del S.[r] en lo que iba obrando en estos yndios, unos dejando las ocasiones de muchos años, otros las ydolatrías y hechizos; como vno que a cabo de quatro años que no se auía confesado, echó la manseba de sí, dando al P.[e] unos hechizos que le auían dado diziendo que no moriría y [66] sería muy rico con ellos, diósele a entender que eran engaños del dem.[o], y a él y a otra persona que con ellos andaba engañada, se les dio modo cómo auían de viuir y auerse en sus necessidades. Andaban los padres con gran charidad de casa en casa, curando las enfermedades de alma y cuerpos, y en acabando de confesar al enfermo, se juntaban todos los yndios y indias de aquel barrio, trayendo sus hijos y sacandolos a las puertas por donde pasaban, para que les dijesen un euang.[o] en el qual tienen gran deuoción, otros les besaban el manteo llamandoles padres sanctos, hincandose de rodillas en las calles; tanto es el amor y reuer.[a] que estos pobres tienen.

Vna pobre yndia ciega y enferma tan necesitada que auía quatro días que no comía, y su alma tenía mas necessidad de la diuina gracia, oyendo dezir que pasaban los padres por su calle, enpesó a dar bozes pidiendo confesión, a la qual se acu-

dió con charidad y se remediaron sus necesidades corporales y spruales., de suerte q. la diuina mano por nro. medio curó el cuerpo muerto de hambre y su alma dandola luz y dolor de sus peccados. Los cofrades e yndios deuotos ayudaron mucho en disponer los enfermos para confesarse bien y en llamar a los padres: repartieronse en sus parrochias para velar los más necessitados, señalando personas que acudiesen con cosas de comidas y regalos, haziendo poner ymájenes, cruzes y agua bendita, y así era mucho de considerar la policía que en muchas casas auía en altares e imágines y linpieça. Y aunque esta enfermedad entró al principio blanda, después recayan y morían muchos de differentes muertes y arrebatadas. Vna yndia estando conualeciente sin ningún recelo de la muerte y estando hablando se quedó muerta; otra con el gusto y alegría de auerse escapado estubo en una fiesta con otras principales y la regozijaron con chirimías y bayles, y el fin fue tan desdichado que todo lo tornó en luto y lodo, porque tornando a su casa se quedó muerta. Otros que temían más a Dios se preparaban con penit.ª y los sanctos sacram.^{tos}; otros tomando un crucifijo en las manos, puestos los ojos en el cielo, llamaban tiernam.^{te} a Dios, pidiendo perdón por Jesuxpo. y diziendo a la Madre de Dios: Socorro, socorro, Señora; y desta manera espiraban, ayudando ellos mismos a la letanía y diziendo palabras de mucha deuoción. Vna enferma dezía: O si fuese Dios seruido que no me inpidiese el techo de la casa el ver el cielo y morada de Dios, ponganme [67] en parte donde vea yo el cielo para que se alegre mi alma con su vista, pues allá tengo de yr. Esta yndia se confesó con mucho feruor, y luego su marido que junto a ella estaba, tapada la cabeça y oydos por no oyr la conf.^{on} de su muger, el qual conociendo que estaba çerca de la muerte, pidió un crucifixo y se confesó, y ayudó a la letanía, y estando quebrados los ojos, le dió Nro. S.^{r} sentido entero y habla para llamarle diziendo: Dulce Jesús, en tus manos encomiendo mi alma; y así espiró. Otro enfermo durmió tres noches abraçado con una cruz grande, pidiendo a Nro. S.^{r} por su medio le diese salud para hazer penit.ª, la qual su Mag.^{d} le concedió después de sesenta años, estando desahuciado y auiendo recebido los

sanctos Sacram.^{tos}, que por tener licencia muchos años auía y ser virtuoso se le dió. Otro caso semejante a los pasados succedió a un pobre yndio, el qual oluidado de su Criador viuía en su tierra en muchas miserias e ignorancias siguiendo los ritos y supersticiones de sus antepasados, al qual le enbió Nro. S.^{r} un yndio que en nra. casa auía oydo los sermones y trataba con los Nros., el qual le dijo viendo su vida tan estragada, que viuía muy errado y que no auía más que un solo Dios criador de todas las cosas al qual se auía de dar la verdadera adoración y reuer.^{a}, y que no se auía de adorar al sol, ni a la luna, ni estrellas, ni a los montes, ni rayo, ni a los ríos, todo lo qual no era Dios ni tenía en sí alguna deidad, sólo eran criaturas suyas que para el bien del hombre las auía criado, y que el que las adorase como a Dios se condenaría y perecería en llamas eternas, y que para mejor entender esto se fuese al Cuzco, que los padres de Jesús le fauorecerían y enseñarían lo que le conuenía para su saluación. Luego que llegó esta diuina voz al coraçón deste pobre yndio, saliendo de su casa y dejando su tierra, y parientes, yba en busca de su Criador; vino a nro. collegio adonde con sermones y pláticas particulares fue instruido en los misterios de nra. sancta fée, y recibió tanto gusto de ello que hasta aora ha estado perseuerando en muchos y buenos exercicios.

Un yndio a quien el dem.^{o} tenía azido con ponelle una gran vergüença en confesar los peccados pasados, y así los encubría todas las vezes que a la conf.^{on} se llegaba, aunque a lo demás de diciplinas y hospitales y hazer bien a pobres, rezar y a otras cosas acudía con feruor y dilig.^{a}, fue Nro. S.^{r} seruido de darle una graue enfermedad que le affligió mucho, y las muchas necesidades y dolores que padecía, le abrieron el camino para que llamase a Dios, que le diese luz para hazer su sanctíss.^{a} voluntad; fue tan accepta esta demanda al diuino [68] S.^{r} padre de misericordias, que se la dio con liberal mano y se confesó generalm.^{te} aunq. con gran trauajo, por ser la enfermedad asquerosa y auerle quitado parte del oydo; no tenía este pobre más que la armazón y spru. con el qual alababa a

Dios que tantas mercedes le auía hecho. El remate de ellas fue lleuarle de esta vida con grandíssimo consuelo suyo.

Todo el tienpo que duró la enfermedad se vio el mucho fruto que por medio de nros. ministerios Nro. S.r hazía, sacando muchas almas de peccado de diez y beinte años de amansebamiento, y muchos que en su vida se auían confesado pidiendo a los P.es les ayudasen con sus oraciones para yr adelante con sus buenos deseos, y con una sancta emulación la hija traya al p.e, y la madre al hijo y vezino procurando cada vno el bien de su próximo, e inportunando a los padres que fuesen a sus perrochias, alegando el tienpo y necessidad de los enfermos. Otros hazían muchas restituciones en cantidad. Vna yndia conociendo las misericordias que Nro. S.r le auía hecho en traella a verdadero conocim.to, dejandola confesar y librandola del peligro de la muerte en que estubo, dio una chácara para una capellanía a Nra. S.a de la Concep.on y su marido una casa a los pobres, y concertandose entranbos de darlo todo a Dios, tomando muy tasadam.te lo que auían menester, enbiaron un cofre lleno de ropa y lencería a este coll.o, y plata que tenían debajo de tierra la sacaron, y entregaron todo a su confesor con su testam.to, para que conforme a él lo repartiese entre todas las religiones, cárceles y hospitales y pobres de la ciudad, pagandoles Nro. S.r esta obra con un contento y alegría extrahordinaria, y deuoción y feruor con que acuden a las cosas de Dios y bien de sus almas.

Muchas otras fueron las limosnas y restituciones; y dejando otros exemplos semejantes, diré otro caso raro que en este tienpo succedió, donde se ve cómo justifica Nro. S.r su causa con las almas. Vn hombre viuía en esta ciudad con grande escándalo, por estar en mal estado años auía en mucha publicidad; llamandole un padre de los Nros. a su celda y dandole una correctión fraterna con buen modo, poniendole delante con buen spíritu y charidad el peligro de su alma, y que mirase el castigo con que Nro. S.r affligía esta ciudad con tantas muertes y peste tan terrible, él estubo duro y halló mil inconuenientes de carne y sangre [69] para no salir de su mala vida, y finalm.te el P.e le apretó diziendo que mirase por sí, porque

[69]

Nro. S.^{r} justificaba su causa, y que podría ser la postrera amonestación, pues no quería oyr lo que Dios le dezía por boca de uno que estaba en su lugar. El pobre hombre dio por respuesta por apartarse del P.^{e}, que bien estaba, que él lo vería y daría la respuesta, lo qual no hizo porque le atajaron sus peccados los pasos, porque otro día saliendo dos hombres a acuchillarse junto a la puerta de su casa, y queriendo este pobre meter paz no la teniendo él consigo, el uno de ellos le dio una estocada en el oido derecho que le llegó hasta los sesos, y quedó tan fuera de sentido que apenas pudo confesar una palabra, y con grandes afflictiones y congojas murió, diuulgandose en el pueblo que auía sido justo castigo de Dios, que por no auer creydo su palabra fuese muerto por aquel sentido.

Sintiendo que la enfermedad yba afloxando en la ciudad y afligiendo mucho a los pueblos comarcanos, ordenó el P.^{e} R.^{or} que fuesen quatro P.^{es} a ayudarles, en los quales se hizo mucho seruicio a Nro. S.^{r} por tener más necessidad y menos ayuda. Y porque sería cosa muy larga dezir lo que Nro. S.^{r} en ellos hizo y las almas que se redimieron, concluyré con un exemplo digno de historia que en unos pueblos succedió. Vnos soldados se concertaron, llegando de Potosí, de ir a casa de una yndia con mal intento; llegando a la puerta oyeronla que estaba haziendo una rezia diciplina aconpañandola con muchos gemidos y diziendo: Señor Dios mío, perdonad esta pobre peccadora, y oye con piedad a la que no merece ser oyda de tu Mag.^{d} por auerte offendido, pues eres padre de misericordia y padre de pobres, oye a esta pobre por Jesuchristo tu bendijo hijo. Oydas estas razones por los soldados que tan contrarias eran a sus intentos, no lo podían creer, y para satisfacer su duda encendieron un mechón de paja y entraron de rrep.^{te}, hallando la pobre yndia que yban a buscar desnuda hasta la cintura, y maltratadas sus carnes de la diciplina, y de rodillas en un medio adobe, la qual soltando sus cabellos cubrió sus carnes, y ellos se salieron vergonçosos y confusos de ver tan gran mudança, y alabando a Nro. S.^{r} que se digna de recibir al peccador que con dolor y penit.^{a} se buelue a su Dios.

[CAPITULO XIII]

[DE MUCHAS MISIONES QUE SE HICIERON EN ESTE MISMO TIEMPO EN ONCE PROVINCIAS DE INDIOS]

[§ 1. *Misión a la provincia de los Chancas.*]

Fuera de los casos y succesos referidos succedieron otros en este mismo tienpo en otras missiones [70] que deste collegio se hizieron a las prouincias de yndios circunvezinas. Vna se hizo a la prou.ª llamada de los Chancas, en la qual andubieron dos P.es enseñando a los yndios la doctrina xpna., acudiendo sienpre a lo que se entendía era más serui.º de Dios Nro. S.r y prouecho del próximo, lleuando la cruz de Xpo. delante, con la qual y la ayuda de la sanctíss.ª Virgen a quien esta missión se dedicó, se lleuaron con gusto los trauajos que se offrecían, y con ánimo constante se hacía rostro a los ynpedimentos y difficultades que el dem.º ponía en la conuersión de las almas. Enpesose la missión el día de los gloriosos apóstoles sant P.º y sant Pablo, y predicose contra los ritos y ceremonia que esta prou.ª tenía, dandoles a entender que no auía más que un solo Dios hazedor de todas las cosas, remunerador de los buenos y que castigaba con llamas eternas a los malos que quebrantaban su ley, y seguían las pisadas de sus antepa-

sados adorando guacas, haziendo sacrif.[os] y consultando hechizeros, los quales les hazían comer carne cruda y beber sangre, y dar veneno con que mataban los curacas, y tener dos y tres mugeres repudiando la legítima, y reuerenciar al rayo, sol y luna y estrellas y otras torpezas, lo qual castigaba Dios con fuego eterno, y a los que no se baptizaban ni confesaban con fidelidad encubriendo sus peccados. Llegó esta voz a sus coraçones por medio del diuino Spru., y sonó esta tronpeta en todo el distrito y prouy.[a], de la qual venían de las punas dejando sus ganados y casas y llamando al S.[r] y buscando el remedio de sus almas. A vna pobre vieja la cogió este mensaje, y viuía diez leguas de donde estaban los P.[es], y vino dejando su casa y hazienda, postponiendolo todo y no haziendo caso del trauajo y de las punas; examinandola algunas vezes se halló que auía diez años que idolatraba y adoraba al sol, luna y estrellas, y ofreciendo sacrificios de animales no solo para sí sino para otras personas; mató tres criaturas y otra que le nació a vna parienta suya; consultaba un hechizero que le dijo por sus ritos que era hija del rayo, al qual le ofrecieron la criatura sacrificando dos animales y haziendo sus ceremonias antiguas. Esta pobre estubo muchos años amansebada, y finalm.[te] la tenía el dem.[o] tan de su mano, q. sienpre que confesaba la ponía graues temores y hazía que encubriese estos peccados. Vino la luz del diuino Spíritu [71] el qual la dio dolor y lágrimas y tienpo para confesarse generalm.[te], y pidiendo una diciplina castigó en su cuerpo la ofensa a Dios cometida, y con deseo de emendarse y dandola un rosario se boluió a su pueblo vendiziendo la Mag.[d] de Dios qui dedit potestatem talem hominibus (1).

Y fue cosa marauillosa que bien lejos de este pueblo estaba un yndio con su manseba, que auía muchos años que viuía en la sonbra de la muerte, y oyendo dezir a otros yndios pasajeros lo que se predicaba, dejando su casa y tierra vinieron por despoblados en busca de Jesuxpo., y le hallaron, y reme-

---

(1) Mt., 9, 8.

[72]

dio para sus almas, dandoles el Señor dolor de sus peccados y tienpo para que se confesasen generalm.te; se casaron auiendose hecho primero las diligencias que el sancto Concilio manda. Y a este modo otros dos yndios, uno de doze años y otro de seis de amansebam.to se remediaron. No se oluidó Nro. S.r de otra pobre yndia no menos necessitada: vino de la puna, y dando información cierta cómo no estaba baptizada, se baptizó y se ratificó el matrim.o con un yndio viejo, con quien auía muchos años que estaba casada. Ubo pueblo donde se casaron seis amansebados, que muchos (2) auía estaban en el captiuerio de Faraón, donde con la costunbre tan larga hacían feos e ynormes peccados, los quales llorando su mala vida y haciendo de ella penit.a se boluieron a su Criador; juntam.te con otras dos yndias que eran petra scandali en su pueblo, y biendo la buelta tan extraordinaria en almas tan perdidas, causaban admiración a los que antes las conocían, y santiguandose daban gracias a Dios cuya mano es tan poderosa que puede de lapidibus suscitare filios Abraham (3).

El Correg.or de este partido conociendo con zelo xpno. el mucho fruto que en esta prouy.a se sacaba, quiso con su caridad ayudar de su p.te, y así tomó trauajo de yr a las punas, quebradas y despoblados, con deseo de que gozasen todos de este maná que Dios les enbiaba; y aunque estaban los padres determinados de ayudarle en este camino, mas después se vio no conuenía, porque como les quemaba las casas, podían tomar los yndios alguna aversión, y así lebantando el correg.or y sus ministros la caça, entrando los P.es por sus medianeros y rogadores, se ganaba mucho para el S.r. Enbió el correg.or de los despoblados y quebradas cantidad de viejos y viejas los quales auía años que no se confesaban, unos de beinte y [72] otros de quarenta y otros de más, q. como gente bárbara viuían sin noticia de su Dios, siguiendo sus ritos y ceremonias, y entre estos vino una yndia de ciento y beinte años, los setenta de yermo, y que auía poco que se le auía muerto su cónplice, con

(2) "Muchos auía", *Ms.*; parece omitido "años".

(3) Mt., 3, 9.

quien en esto este tienpo auía estado en mal estado; esta era gran hechizera y con sus enbustes engañaba a muchos, curaba de diferentes enfermedades con un costalillo de harina de maiz; esta haziendo matar un carnero de la tierra por los hijares, le ponía dentro el costalillo diziendo ciertas palabras, y daba de la harina a los enfermos, y con esto los curaba y enbaucaba de suerte, q. la seguían en lo demás que quería hazer en seru.º del dem.º, haziendo idolatrar a los pobres yndios. Estas viejas estubieron algunos días en la doctrina y se les enseñó y dio noticia de su Criador, confesandose las que mejor sabían, y dejando las demás encomendadas al P.ᵉ de la doctrina para que hiziesen lo mismo.

Pasaron los P.ᵉˢ a otros pueblos con no menos necesidad, a los quales acudía mucha gente a oyr los sermones, de que conpungidos se bolbían a Nro. S.ʳ, y casi todas las confesiones eran generales, unos por auer faltado en la integridad de la conf.ᵒⁿ, otros que en su vida se auían confesado por estar en la puna en despoblados, sin missa ni ver persona que les sacase de ignorancia, otros por auer andado fuera de sus pueblos, y por esto no tener noticia de su obligación, y a esta causa viuían como saluajes siguiendo a sus antepasados. Vn yndio tenía tres mujeres con las quales tenía vida, maltratando y repudiando la legítima, este conociendo su yerro pidió dél perdón, confesose y hizo dél penit.ª y redujo a su muger. Era tanta la gente que de unos pueblos a otros seguían a los padres, que era para dar gracias al S.ʳ con el cuydado y gozo que iban delante de los P.ᵉˢ al pueblo adonde sauían que tenían de ir, incitandose unos a otros con una sancta emulación, trayendo el marido a su muger y la manseba a su cónplice, procurando todos el remedio de sus almas y deprender la dotrina que se les enseñaba todo el día en la cruz, y el modo que auían de tener en seruir a Nro. S.ʳ; y así auía de ordinario delante de la yglesia ocho y más coros de gentes deprendiendo el cathecismo y oraciones, otros por unas piedras los 15 misterios, otros haciendo memoria por unos cordeles y ñudos [73] de diferente color para confesarse generalm.ᵗᵉ, otros rezando oraciones a Nra. S.ª y para quando toman el agua bendita y adoran la

cruz; y acudiendo a estos exercicios todo el pueblo y los curacas principales con sus punteros como los niños en la escuela. Llegó uno de estos padres a un pueblo de yndios al qual auía castigado Nro. S.^{r} por sus peccados enbiandoles un golpe de agua que súbitam.^{te} salió de un cerro y se lleuó parte del pueblo, y con un rayo le quemó la yglesia con todo lo que en ella estaba; y por ser rito suyo que en la casa donde el rayo llega no se ha de morar, tapiaron la yglesia y enpesaron a hazer otra; y viendo que ni el correg.^{or} ni su sacerdote podían con ellos a cabo de ocho años, para hazerles salir de esta ignorancia, offreciendo al S.^{r} algunas oraciones pidiendo les alunbrase y sacase de sus errores y supersticiones, con una diciplina que los yndios hazían un miércoles, y el viernes se les predicó (4) cómo el Señor los castigaba por sus peccados, y que le restituyesen su casa e yglesia, so pena que haría otro mayor castigo en sus almas, ayudando el Spru. S.^{to} a tan justa causa. Acabado el sermón mientras fue el P.^{e} a descansar un poco, derribaron las puertas, y como quien saquéa alguna ciudad, todo el pueblo enpeçó a derribar las puertas que estaban tapiadas, y con grande feruor entraron dentro y arrancaron las matas que en ocho años auían nacido, y unos cargados de tierra y otros de ceniza, limpiaron toda la yglesia y hizieron una rramada a propósito en la capilla adornando la yglesia de arcos y ramos, y viniendo los pueblos más vezinos se hizo una procesión lleuando al glorioso sant Fran.^{co}, cuya aduocación era, y al Niño Jesús con mucho regozijo de todos y mucha música en la missa y sermón, con el qual quedaron desengañados de las cautelas con que tanto tienpo el dem.^{o} los tenían engañados, y dieron de comer a los pobres. En este tienpo estaba un curaca a quien auían dado un bocado, el qual se confesó dos vezes, y bien instruido en los misterios de nra. s.^{ta} fée, recibió el SS.^{mo} Sacram.^{to} por viático y la sancta extremaunctión, y no pudiendo hazer penit.^{a}, con dolor y lágrimas que el S.^{r} le dio, hizo limosnas a los pobres q. se repartía en la puerta de la yglesia,

(4) "Prediquo", *Ms.*

enbiando a un hijo que le succedía en el cazicazgo que hiziese aquella noche diciplina por él en la yglesia, y luego murió. Succedió tanbién en esta doctrina que una yndia se determinó de matar a un curaca, [74] porque su marido entrase en su lugar a eredar el cargo, y llebando la ponçoña en la uña de la mano derecha, la echó en un baso que en ella tenía, y turbandose trocó las manos y diola a su marido que con el curaca estaba y le mató, y prosiguiendo en su dañado intento dio otro al curaca y tanbién lo mató; conoció su culpa que fue pública y hizo graue penit.ª. Predicose contra este peccado, y contra lo que un mal xpiano. con poco temor de Dios senbró, que fue una doctrina muy perniciosa para este pueblo y su comarca, diziendo muchas cosas contra el honor y reuer.ª que a las sagradas ymágenes se deue; no se puede creer el daño que esta mala semilla hizo en aquella comarca; fue necessario dar a entender a los yndios el respecto y vener.on con que se han de adorar y reuerenciar las sanctas ymágenes, y que no se adoran como los yndios adoran las guacas con vana y diabólica superstición, sino como a representación de Dios y de sus sanctos y sanctas. Acudiose a sazón y remediose con tienpo lo malo que el dem.o por medio deste mal predicador auía senbrado, y con el fauor diuino se estirpó de aquella prou.ª doctrina tan falsa y perniciosa y tan contraria a lo que profesa y tiene nra. s.ta fée cathólica. Y fue el S.r seruido que en estos despoblados y punas y chosas de pastores, y en los guaycos y casas de los moradores de ellos se oyese lenguaje del cielo, y se exercitasen unos alabando al S.r cantando las oraciones y coplas a lo diuino, y otros haziendo diciplinas, y muchos mientras pace su ganado con unas piedras y un palillo en la mano refrescando la memoria de las oraciones que deprendieron, ocupandose en este exercicio con mucho consuelo; bien diferente de otro detestable y malo en que un yndio estaba ocupado en su casa. Juntandose la gente para missa entró vn yndio en la casa deste pobre a echarlo de ella para la yglesia, y halló que estaba sacrificando [a] una guaca e ídolo el qual era de piedra en figura de un yndio vestido de un tocapo, que es vestidura real entre los yndios y un chuccquillauto que se ponen en la cabeça

los Yngas, y puesta esta figura en un altar y delante un brasero en el qual se quemaba çebo y se derramaba la sangre de unos animales llamados cuies, aspersando todo el aposento con azúa, que es su bebida, hazía su sacrificio y adoraba al dem.º; el yndio se turbó y conoció que era descubierto; manifestó que tenía para la guaca trezientos carneros y que sienpre la seruían unas yndias solteras dedicadas a la dha. guaca [75] y tenían por oficio hylar para ella. Supose este hecho y fue castigado el yndio quemándole la casa y poniendo una cruz en ella en el lugar donde la dha. guaca estaba, y los carneros y ganados que tenía se repartieron entre pobres y la yglesia. Buscó el P.e al yndio con toda diligencia y hallado tubo con él un prouechoso razonam.to, del qual y de un sermón que al propósito predicó, el yndio conoció su miseria y se confesó de veras y pidiendo una diciplina castigó su cuerpo seueram.te, y boluió muy alegre diziendo que de muy buena gana haría mil diciplinas, y con un rozario que el padre le dio y ocuparse en aprender el cathecismo y otras oraciones en la cruz, quedó muy otra su alma.

Cupo tanbién a cada uno de los sacerdotes destos lugares parte desta missión, porque así con pías conuersaciones como con uer ellos el feruor con que sus ouejas acudían a confesarse y a las diciplinas de lunes, miércoles y viernes, enternecidos y conpungidos, las hazían tanbién y se confesaban amenudo. Vn sacerdote estando hablando una tarde con el P.e de cosas de Nro. S.r y de las misericordias que haze a los que se disponen con deseo de la quietud de su alma, dijo: Padre, después que a este pueblo llegastes he deseado confesar, y el dem.º me lo ha inpedido poniendome mill difficultades para que no lo haga, conozco mi desuentura y pidoos por amor de el Señor me ayudeis para que salue mi alma, y se recoja esta oueja perdida. Y animandole a su buen deseo se preparó y aquella noche se confesó con mucho dolor de sus peccados y con muchas lágrimas, pidiendo perdón al S.r haciendo una diciplina, con lo qual quedó libre de tanta inquietud como traya. Iban de ordinario estos curas a las processiones y repartían por su mano a los pobres las limosnas que los yndios hazían de mayz y otras

comidas; buscaban en sus pueblos las mayores necessidades y trayanlas a que se remediasen y confesasen los enfermos, y amonestaban a su rebaño y ouejas se aprouechasen del refresco que el S.^{r} les enbiaba; y a su tienpo se les dezían algunos exemplos, y con este medio Nro. S.^{r} acudía a su bien como ellos dezían, y viendo que en todo se procedía de suerte que el S.^{r} se seruía, daban gracias a Dios y quedaban más satisfechos, alabando la charidad del señor Obispo en auerles enbiado padres de la Conp.^{a}, que les consolasen, y despertasen [76] su ganado del sueño en que muchos años viuían sin poderlo remediar. Yban tanbién a las processiones juntando la gente y apadrinando a los que nuebam.^{te} recebían el SS.^{mo} Sacram.^{to} en sus pueblos, llebabanlos al altar vestidos de seda con sus guirnaldas de flores para traer con este exenplo a los demás. Este modo tenían tanbién con los cathecúmenos que se baptizaban, trayendolos en procesión vestidos de blanco con sus candelas, para que con este cebo se animasen los que no eran baptizados.

Vna cosa succedió en esta missión admirable donde se muestran las entrañas de nro. P.^{e} y S.^{r}, y es acerca de la conuersión de un español el qual auía treinta años que no se confesaba, y quando se llegaba alguna vez a confesar era más por cumplim.^{to} que por deu.^{ón}, trayendole el dem.^{o} tan rendido que no solo le hazía encubrir en las confessiones muchos y muy graues peccados, sino que de propósito hazía cosas para desagradar al S.^{r}, dandose a rienda suelta a muchas y grandes maldades, mas la diuina bondad que dize que no quiere la muerte del peccador sino que se conuierta y viua, en medio de sus abominaciones le daba alibio con su sancta Madre y esperança que por ella auía de salir de ellas; oyó en summa de un sermón la graue culpa que vno comete en encubrir sus peccados trayendo el exenplo de los sapos, y aunque Nro. S.^{r} le tocó su coraçón para que boluiese en sí, con todo eso no acudió antes andubo mucho tiempo muy oluidado de su saluación, pero rezaba el rosario y por este medio y la intercessión de la soberana Madre de Dios, como él dezía con lágrimas, fue el S.^{r} seruido de sacarle de la captiuidad de Faraón, y así tomó un camino

largo con deseo de hallar a quien descubrir su conciencia, mas el dem.[o] le ponía mill inpedim.[tos] y estoruos, y atrayendolo de un día a otro, de una semana en otra, hasta que al cabo le persuadió quitase del todo este propósito, que después de quaresma estaría mas quieta su conciencia y dispuesta su alma para confesarse, y fue menester poco para persuadirse de esto, y ansí estando determinando de no se confesar hasta pasada la Pasqua, Nro. Señor acudió con sus diuinos auxilios y dandole una grauíss.[a] enfermedad, viendose muy affligido pidió conf.[on] y fue Nro. S.[r] seruido que llegando el P.[e] le hizo una plática; dijo él con dolor y lágrimas: P.[e] mío, mucho a que auía deseado echarme a sus pies, mas el dem.[o] me lo ha estorbado por tenerme captiuo y ser grande peccador, pues por amor de Dios abra los oydos del cuerpo y mucho más los del alma, [77] y no le ofenda mi mala vida, tantas culpas como contra Dios he cometido, el qual pudiera justam.[te] auerme echado en el ynfierno sino estubiera de por medio su sanctíssima M.[e]; yo soy Lázaro no de quatro días resucitado sino de treinta años dejado de la poderosa mano de Dios. Confesose generalm.[te] en tres días y remediose su alma poniendo ya el S.[r] en su amistad por medio de la penit.[a] que hizo.

No se puede creer el consuelo y amor con que en estos pueblos reçibieron al P.[e], vnos de rodillas puestas las manos, otros besando el estribo; y dejando otras particularidades sólo diré de una buena yndia vieja que por un muy áspero camino auía venido en busca del P.[e] con un bordón y su carguilla a cuestas, y preguntandola que adónde yba respondió que la auían dicho que venía un Atun cimi de Dios y que yba [a] oirle, el P.[e] la acarició y dijo a un yndio que le lleuase el hato quedando confuso de ber venir de tan lejos y por tanta aspereza çudando vna pobre vieja a buscar la palabra de Dios. Preguntó a otro yndio que de lejos venía muy de priesa que dónde yba, dijo que yba a buscar al P.[e] de Jesús para que le librase de sus peccados. Enseñoles tanbién a tener particular deuoción con el sancto nombre de Jesús, y que con él y por él serían libres de muchos peligros. Y succedió acerca de esto el caso siguiente: auían escogido a una yndia moza, siendo muerto un curaca,

para que fuese a la otra vida a seruille y que lleuase unos chamelicos y cucharas y agí y otras cosas para hazerle de comer; vistieron a la pobre un día muy bien, y cargada de pucheros la lleuaron a una alta peña que caya a un río para despeñarla; ella viendo el peligro de la muerte a los ojos y que se auía de hazer mil pedaços, al tienpo que la arrojaban dijo Jesús, y este sancto nombre fue bastante para librarla de la muerte, hallandola allá vajo con vida aunque lastimada en la frente azia el ojo derecho, y preguntandola quién la auía librado dijo que no sabía más de que hasta llegar a la tierra la trujeron como en brazos, y poco antes de llegar al suelo la dejaron. Esto y más puede el sancto nonbre de Jesús, el qual sea bendito.

[§ 2. *Misión a la provincia de los Aymaraes del Cuzco, y lo que se trabajó en ella por extirpar la idolatría.*]

Otra missión de mucho seruy.^{o} de Dios Nro. S.^{r} y bien de las almas y estimación de nra. Conp.^{a} se hizo a la prouy.^{a} de los Aymaraes, a petición del capitán don Fran.^{co} de Loaysa, señor de aquel repartim.^{to}, el qual conociendo la necesidad [78] de sus pueblos y el fructo que la Conp.^{a} haze, pidió al P.^{e} R.^{or} dos P.^{es} para la dicha missión, y ansí fueron a ella el P.^{e} Esteuan Ochoa que sauía dos lenguas, quichoa y aymara, y el P.^{e} Greg.^{o} de Çisneros, y para que tubiese effecto y fuese de más gloria de Nro. S.^{r} su yda, el mismo don Fran.^{co} lleuó a los P.^{es}, y juntada la gente haciendoles pláticas particulares de la estima que auían de tener de la doctrina que los P.^{es} les predicaban; llebaba en las doctrinas que por las tardes se hazían la bandera y cruz, otras vezes el correg.^{or}, con lo qual y tan buen exenplo como en esto y en otras cosas veyan los yndios, se dispusieron para seruir a Nro. S.^{r} y salir de unas tinieblas más escuras que las de Egipto en que desde sus antepasados estaban. Y para que se entienda el valor que da Dios a su palabra y la fuerça que haze en los coraçones, diré en dos o tres casos el miserable estado en que esta prouy.^{a} estaba siguiendo la çiega idolatría. Auiendo pasado en esta ciudad la enferme-

dad de viruelas, que llaman los yndios moro oncoy, y teniendose en aquella prouy.ª noticia de la mortandad y fallecim.^to^ de seis mill yndios que en esta ciudad murieron, se leuantó en la prouy.ª de los Aymaraes un yndio ladino y enseñado en la escuela de Satanás, grande lengua y experimentado en hazer enbustes y traer y lleuar almas al dem.º; este yndio hizo pregonar en el pueblo de Huaquirca que es la cabeça de toda esta prouy.ª, que todos los hombres y mugeres se juntasen y subiesen a un çerro a adorar y sacrificar a una guaca o ydolo llamada Pisi, la qual enojada de que le auían quitado su adoración antigua y la auían dado al Dios de los xpnos., prometía que si no voluían a sus antiguos ritos y ceremonias con que tantos años le auían adorado y sacrificado animales, auía de destruyr toda la prouy.ª enbiandoles la enfermedad de moro oncoy que son las viruelas dichas. Dijo tanbién este yndio y persuadió a todos los curacas principales que él venía de parte de esta guaca y de la enfermedad, y que luego pusiesen por obra un sacrificio y offrecim.^to^ de oro, lanas y otras cosas. Pudo tanto el dem.º con las razones y eficacia de palabras de este su mensajero, que luego se juntaron para el día señalado quatro pueblos, y subiendo a un çerro muy áspero todos los yndios dellos hasta los viejos, los quales por las pocas fuerças y dificultad de [79] la cuesta del medio de ella, y los demás desde arriba adoraban la guaca al modo dho. antiguo poniendo la mano izquierda en el selebro y con la derecha delante del rostro hacia la parte donde la guaca estaba, haciendo cierto ruido con los labios y offreciendo lo que llebaban, otros se tiraban y pelaban las çejas y se postraban en el suelo. En lo alto de este cerro auía una llanada enfrente del ídolo adonde tenían una hoguera, y el yndio dicho estaba junto a ella recibiendo los sacrif.^os^ de ropa, oro, ganado, cuies y otros animales, los quales degollaba y aspersaba con la sangre la guaca y quemaba la carne de algunos, y los yndios que yban a sacrificar venían enbijados y afeitados los rostros, y con unas dançeas al modo antiguo y con unas redes de lana que les cubrían todo el cuerpo y en las cabeças unas maneras de señales como cuernos; cada ayllo y parcialidad seguía su modo y ceremonias,

cantaban sus endechas y dezían cosas en honor de la guaca, leuantando uno solo la boz y respondiendole los demás; todos ofrecieron mayz, que es su comida, de differentes colores, y así mesmo el que llaman parasa que es de mucha estima entre ellos, y con ello hazen una masa que llaman sancu de que forman los ídolos, como adelante se dirá. Estando en este sacrificio con grande ruido de atanbores y otros instrum.^{tos} de flautillas a su modo dando gran gritería, pasando una pobre yndia deuota de la yglesia, la qual sienpre rezaba su rosario en ella antes de yr a la puna y estando en medio del cerro, tubo noticia dello el yndio que estaba haciendo el sacrificio, el qual se alborotó y dijo que si no la mataban que no podría yr adelante con el sacrificio, por ser deuota de yr a la yglesia y hazer lo que los xpnos. hacían; luego viniendo todos en ello a puras pedradas la mataron, y un curaca de los que estaban entre estos, yndio cantor y muy ábil en leer y escribir, remordiendole la conciencia por lo hecho y por la gran ofensa que estaban haciendo contra Dios en mochar aquel ydolo, y por escusarse del castigo que el Correg.^{or} le podía hazer, disimuladam.^{te} se fue a su casa y dio quenta de todo lo hecho. El cura y el correg.^{or} con otros españoles e yndios subieron al cerro donde hallaron a los yndios dichos y gran cantidad de lanas, bestidos, mayz y un rimero grande de los animales que iban ofreciendo; prendieron a los culpados y hizieron algunos castigos aunque muy sobre peyne, y fue mucho de llorar que se puso más los ojos en recoger [80] lo que allí se halló que no en remediar un peccado tan abominable; mas Nro. S.^{r} enbió el remedio dentro de pocos días: los padres enpezaron a predicar contra la ydolatría, y hizieron otras diligencias, con las quales el yndio que auía sido el instrum.^{to} para que se adorase la guaca e ydolo, oyendo los sermones conoció su peccado y pusose en las manos del P.^{e} Greg.^{o} de Cisneros para que hiziese lo que dél quisiese y encaminase su alma al cielo. El P.^{e} le afeó la grande ofensa que auían hecho contra Dios quitandole su honrra y la adoración y reuerencia tan deuida, que era necessario restituyrsela dando a entender a aquellos quatro pueblos cómo el dem.^{o} le auía engañado con cudicia de lo que ofrecían a la gua-

ca, y que como pobre y miserable reconocía su peccado y pedía a Dios perdón, al qual se auía de adorar y a Jesuxpo. y al Spru. S.to, tres personas y un solo Dios verdadero, y otras cosas a este propósito, lo qual bien entendido se ofreció a hazer, y ansí un día de Corpus juntandose todos los pueblos dichos, a quien auía persuadido adorasen al dem.o, y muchos españoles, clérigos y otras personas que a la fiesta vinieron, en medio de la plaça se pusieron dos púlpitos, y subiendose en uno el P.e Cisneros y en otro el pobre yndio, con grande ánimo dijo en dos lenguas lo que el P.e le auía dicho, y se desdijo de las torpezas y supersticiones que auía enseñado, y que pedía a Dios perdón y a los presentes de la ofensa que auía hecho a Dios, al qual se boluía de todo coraçón, y que abominaba y detestaba todo lo hecho, como cosa ordenada por el dem.o porque se condenasen las almas q. le siguiesen, y que a un solo Dios se auía de adorar para librarse de las penas eternas, y que la doctrina que los padres de la Conp.a predicaban era la cierta y la verdadera, y que como criados de Dios venían a boluer por su honrra y a desterrar el dem.o de las almas, q. todos se confesasen y arrepintiesen e hiziesen penit.a, que él tanbién haría lo que los padres dijesen; y así lo hizo y se confesó generalm.te. Acabada esta plática a la qual estubieron todos muy atentos, el P.e enpezó la suya, tomando por tema y explicando al auditorio aquel verso del S.to Propheta Dauid: omnes dii gentium daemonia, Dnus. autem caelos fecit (5), y acabó el sermón con aquellas palabras del Psalmo: [81] Hodie si vocem eius audieritis nolite obdurare corda vestra (6), y les declaró los engaños del dem.o, y trajo en conclusión muchas razones con que el auditorio quedó desengañado; de lo qual resultaron lágrimas, dolor y enmienda de vida, y muchos se confesaron generalm.te, siendo los principales los primeros y siguiendoles otra mucha gente, que metidos en grandes peccados se boluieron a nro. Criador y Señor, estando todo el día en la doctrina,

---

(5) Ps. 95, 5.
(6) Ps. 94, 8.

y acudiendo muy de mañana a missa y a la diciplina, que tres días en la semana se hazía.

Ansí mesmo diré otro caso notable que aconteció en esta prouy.[a] en el tienpo dho. Vn curaca principal oyendo la doctrina del yndio hechizero arriba dicho, juntó todos los hombres casados de todo su repartim.[to] y les predicó y amonestó cómo no estaban legítimam.[te] casados, antes auían hecho un gran peccado en casarse como los xpnos., y que auían enojado a sus ydolos por no recibir de su mano las mugeres que tenían, y así conuenía repudiallas y subir a la guaca y hazer algún sacrificio, tomando de su mano las mugeres que él les diese; y así el cap.[n] y guía los lleuó a una puna donde estaba una peña, que era el ydolo de aquel pueblo antiguo, e hizo que toda aquella gente le adorase, y repudiando las mugeres ligítimas que la sancta yglesia les auía dado, recibiesen otras que estaban en seruicio de aquel dem.[o], y con este abominable hecho hizieron sus taquíes para alegrar la guaca bebiendo y haciendo grandes borracheras. Sabida esta maldad por el visitador se fulminó un processo contra este yndio, aunque el castigo fue leue, y así cometió otra gran maldad y ofensa contra Nro. S.[r], persuadiendo a sus súbditos que fuesen a su casa a adorar a la enfermedad que venía a castigarlos de parte del çupay, que así llaman al dem.[o], porque le auían dejado; y poniendo en su casa en un aposento obscuro vna esterilla y haciendo un hoyo, que todos fuesen allá y le ofreciesen oro, q. por tener allí unas minas de donde se sacaba mucho, aquellos pueblos tenían abundancia de ello; acudían los pobres yndios a la casa del curaca offreciendo el oro, y pidiendo respuestas del hoyo dicho oyan una voz del dem.[o] que se las daba, y así estaban todos estos pueblos inficionados con tan abominable huésped. Quiso la Mag.[d] diuina justificar en ellos su causa y darles luz, y así acudiendo los padres a su remedio predicaron algunos días contra [82] esta falsa doctrina y superstición, y el yndio curaca conociendo su çeguedad y yerro, a persuasión del P.[e] Ochoa y de la verdad eterna que hazía fuerça en su alma, subiendose con el padre en un alto y teniendo toda la gente engañada delante, dijo en lengua aymara cómo les auía engañado, como él

lo auía sido del dem.º, que como malo y enemigo de Dios procura que sus criaturas vayan al infierno; finalm.te hizo satisfactión in integrum, reconociendo a Jesuxpo. por su Dios y Señor y pidiendole perdón. El P.e tomó la mano por ser tan eminente letrado y lengua, y declaró al pueblo lo que acerca desto les conuenía seguir, y que con penit.a y dolor se aplacaría Dios y perdonaría sus peccados; lo qual hizieron con muchas diciplinas y rozarios y confesandose con mucha fidelidad.

No fue de menor admir.on lo que succedio a un pobre yndio que temiendo la enfermedad, y que un hermano suyo que estaba ya con ella moría, consultó una famosa hechizera, la qual le persuadió que mochase al dem.º que tenía en la obscuridad de su casa, y que dél podía saber lo que auía de succeder a su hermano; este pobre yndio con el amor de carne y sangre, fue a casa de la yndia e hincado de rodillas adoró al dem.º, y preguntó si moriría su hermano, y entendiendo tenía ya concluydo su negocio, la yndia le dijo que auía de hazer otra cosa, que era pesarle de auer sido xpno. y de auer recebido el s.to baptismo, y que protestase seruiría al dem.º y a las guacas de sus antepasados. Reparó mucho el yndio en esto y viniendole un sudor de muerte estaba muy congojado y confuso en lo que auía de hazer, viendo por una parte a lo que yba y por otra que auía de negar a su Dios; con todo eso la hechizera le supo dezir tantas cosas que ubo de condesender con ella negando a su Criador, y en reconocim.to de las amistades que hazía con el dem.º y que sería su esclauo de allí adelante, la hechizera le dio dos vasos de azúa y brindó al dem.º, y bebiendo el uno dellos derramó el otro en la obscuridad donde le dieron respuesta de que no moriría su hermano. La hechizera viendo al yndio con gran contento por auer sabido lo que deseaba, le mandó desnudar hasta la cintura, y tomando la posesión de estado en nonbre del dem.º, le refregó con un pellejo de león todo el cuerpo enpezando desde la cabeça, y con esto salió [83] el yndio y se fue a su casa con mucha alegría y bien satisfecho que su herm.º se leuantaría, lo qual fue bien al contrario de lo que el p.e de la mentira le prometió, porque murió dentro de poco el enfermo; y andando este yndio con inquietud en su alma

oyó los sermones que los Nros. hizieron, y los grandes castigos con que Dios amenaza a los ydólatras, y sintiendo una nueua luz en su alma, se conuirtió y con lágrimas se boluió a su Dios, y acudiendo a lo que tenía obligación, según uno de los padres su confesor le dijo, confesandose generalm.[te] y acudiendo mañana y tarde a lo que conuenía, hizo buena penit.[a] con la qual se libró de la captiuidad en que se auía metido.

Era tanta la miseria en que esta prouy.[a] estaba metida que algunos de ella hablaban con el dem.[o], y en teniendo alguna necessidad para sus ganados, deseando o tenporales para sus chácaras, o salud para sí o para sus hijos, acudían a las punas o guacas antiguas, y allí pedían remedio y daban quenta de sus trabajos y vidas al dem.[o] y le pedían respuestas, y aunque muchas vezes el dem.[o] les engañaba en ellas, era tanta su ceguedad y dureza de coraçón que se dejaban morir, caminando largos caminos y negando la carne y sangre y, lo que más es, a su verdadero Dios, por seguir al dem.[o]. Vn yndio muy principal hablaba las más noches con Satanás, y tenía con él estrecha amistad y familiaridad, dandole quenta de todo lo que hacía en su casa y sus haciendas; parecíase visiblem.[te] en differentes figuras, vnas como ynga con muchas plumas y llauto de oro en la cabeça, y un champi que es ceptro en las manos, con vestiduras al modo de los yngas, otras en figura de cabrón muy feo, otra en tenpestad, como pareció por la ynformación q. de todo se hizo por el Vicario, que se enbió al obispo don fray Greg.[o] de Montaluo, que sea en gloria; quitaronle por sent.[a] el cacicazgo, y dieronle otros castigos, mas por no caer en el del infierno se redujo y conuirtió y confesó generalm.[te] e hizo penit.[a].

Este era el triste estado en que esta prouy.[a] estaba quando entraron los de la Conp.[a] en ella, y cunpliendose lo que dijo el propheta Ysaias cap. 35: in cubilibus in quibus prius dracones habitabant orietur viror calami et junci, et quae erat arida erit in stagnum et sitiens in fontes aquarum (7); y la diuina Mag.[d] por medio de sus ministros, que fueron los padres dhos. trujo

---

(7) Is., 35, 7.

muchas almas a su conocim.[to], recogiendo lo [84] perdido, esforsando lo que estaba para caer, y las almas que viuían en la sonbra de la muerte se lebantaron a nueba claridad y resplandor, echando al dem.[o] de su habit.[on] antigua y dando conocim.[tó] a aquella inculta y bárbara gente de su verdadero Dios y S.[r], con lo qual quedó toda la prouy.[a] con mucho lustre y ser.

[§ 3.] *Missión a los Condessuyos del Cuzco* (8), [*y a los Vilcas*].

A esta prouy.[a] se hizo otra missión, siendo rector el padre Diego de Torres, que por auerlo sido siete años deste Collegio, en su tienpo se hizieron algunas missiones de gran seruicio a Dios, como fue esta, a la qual fueron el P.[e] Diego de Quenca y el H.[o] Gonçalo Ruiz, y exercitaron nros. ministerios con gr.[de] edificación y prouecho de los naturales, haciendo muchas confesiones generales, y dando luz del sancto euang.[o] a tanta multitud de gente como en aquella prouy.[a] estaba, la qual siguiendo los ritos antiguos adoraban guacas e ídolos, haziendo sacrificios y otras cosas de ydolatría, y asimismo el dho. padre Diego de Quenca y el her.[o] Gonçalo Ruiz teniendo noticia de la ceguedad en que muchas almas viuían, adorando una guaca adonde de muchos pueblos acudían, fueron a buscarla y hallaron una cueua que era más de cinquenta pies de largo y de catorce de ancho, en la qual descubrieron trezientos ydolos de differentes figuras y otras estatuas, y en las fuentes y manantiales otros muchos adoratorios, los quales se tapiaron a piedra y lodo, y en la cueua se pusieron cruces y sobre las paredes de ella y de los adoratorios; derrribaronse algunas piedras en quien tanbién adoraban los yndios, deuajo de las quales por la reuer.[a] y estima grande que de ellas tenían, auían puesto pedaços de plata y chaquira, y a la redonda auía plantados diuersos árboles y heno de lo más preciado, los quales se cortaron y arrancó el

---

(8) Al margen: "Missión a los Condessuyos del Cuzco".

heno, y se les dio a entender la gran ceguedad en que el dem.o les tenía metidos; baptizaronse treinta o quarenta personas, y se casaron y ratificaron los matrimonios de otros muchos, precediendo sienpre examen de lo uno y de lo otro e ynformación bastante. Por todo lo demás que los dos hizieron se conoció la poderosa mano del S.r principalm.te por el fructo que de las almas se cogía remediandose tantas y todos aquellos pueblos, los quales vinieron en conocim.to de Dios y aborrecim.to del peccado, como parece por el exenplo que se sigue. [85]

A vna yndia moça y sierua de N. S.r y casada la persiguió un español, y viendose tan molestada y muchos meses combatida por aquel español, y que el dem.o la persuadía que offendiese a Dios con él, se determinó con riesgo de la vida dar al hespañol una bofetada, lo qual hizo a tienpo que confuso el hespañol viendo su fortaleza y honestidad, la dejó y se fue avergonzado y confuso, y dentro de pocos días la pagó nro. S.r su fortaleza y constancia, porque murió y se la lleuó para sí, recibiendo los sanctos sacram.tos con mucha deuoción; y con este exenplo otras muchas yndias han perseuerado en virtud y castidad, de las quales algunas ha lleuado Nro. S.r para sí con gr.des muestras de su saluación, y otras hizieron voto de castidad y viuen muy virtuosam.te confesando y comulgando muy amenudo.

A otra yndia estando enferma fue el padre a confesarla, y enpezó a llorar con tantos gemidos y sollosos que al P.e le enterneció, y rogola mucho que no llorase ni se affligiese tanto sino que confiase en la misericordia de Dios que vino a llamar y saluar a los peccadores; ella pedía remedio porque le affligía su alma aver beinte años que no se confesaba bien, sino encubriendo sus peccados, entre los quales uno le daba más pena, que era auer muerto cinco criaturas por no criarlas, y procurando que hiziese una conf.on general, la hizo en tres días con mucha satisfactión de su confesor, y lágrimas y arrepentim.to de sus peccados, y dandola Nro. S.r salud en el alma se la dio dio tanbién en el cuerpo, y viue con mucho exenplo y virtud. Todo lo demás q. en esta missión se hizo fue de mucha gloria del S.r, al qual sean dadas gra[cia]s, que por medio de nro. Ins-

tituto haze tantas misericordias a estos pobres yndios. Y esta es la summa de aquella misión.

Siendo Rector el dho. P.[e] Diego de Torres se hizo otra misión a la prouy.[a] de los Vilcas, a la qual por pedirla el S.[r] Obispo don fray Greg.[o] de Montaluo, que esté en gloria, fueron dos padres con copiosas patentes de su señoría. En esta missión se redujeron muchas almas al conocim.[to] de la diuina verdad, porque el dem.[o] padre de mentira, con ella y por medio de los hechizeros tenía a aquella gente en grandes errores, haziendolos que se labasen [86] en la junta de dos ríos que se encuentran, y persuadiendoles que con este lauatorio se les perdonan sus peccados, y en acabando con esta seremonia yban a adorar un árbol que en la ribera estaba llamado vilca, que es de gran estima entre los yndios; hazíales hazer sacrificios a las guacas: tenían una en particular en una cueua metida en lo alto de una peña, la qual guardaba un viejo de muchos años y en los tienpos que yban a adorarla y a offrecer sus sacrif.[os] este yndio los recibía echando una soga a los que abajo estaban y tomaba los sacrificios, subiendo al que los ofrecía con la dha. soga para que adorase la dha. guaca y pidiese remedio de su necessidad; y ansí tenía el yndio en guarda lanas de muchos colores, raiz, plumas, huesos de animales, sanco, molle, ozo, vestidos y otras cosas. Diose un pregón en aquella prouy.[a] que todos los yndios que adorasen lo que los xpnos. adoraban, y tubiesen cruzes, rozarios o ymágenes y vestidos de los españoles, auían de perecer en la enfermedad de pestilencia que la guaca enbiaba en castigo que se auían hecho xpnos., la qual voz recibieron con tanto affecto y determin.[on], que echaron de sí todo lo sobredicho, arrojando en todos los caminos y quebradas todas las cruzes y rozarios e ymágenes, sonbreros, çapatos y calsones y todas las demás cosas con los vestidos que de españoles tenían. Ubo un yndio que quando pasaba por la cruz bolbía la cabeça por no vella, ni quitalle el llauto que en ella trae y es su sonbrero, ni querían entrar en la yglesia los miserables; todo lo qual se conprobó con los fiscales que venían de la puna y caminos, cargados de cruzes e ymágenes y sonbreros. Procuró el dem.[o] con todas veras que tubiesen ydolos

particulares fuera de las guacas de piedra comunes a cada proy.[a], las quales tenían sus ganados señalados y muchachas yndias de 15 años y de diez y ocho, que le seruían de hilar y texer ropa, y se casaban como arriba se dijo por su mano. Tenían sus guardas y otaricos, que son como muñidores o síndicos, y los que auisaban de los tienpos y cosas que se auían de ofrecer, y las respuestas y voluntad de la guaca; y así hazían figuras de hombres y de yngas y animales como ouejas de la tierra y leones, [87] lo qual hazían de la masa llamada sanco, y texiendo vestidos a su modo vestían los dhos. ydolos y los enserraban y guardaban con gran reuer.[a], y quemaban las figuras de los animales, y adoraban fuentes y el trueno y relánpago con ciertas ceremonias, y se confesaban con los hechizeros, sohoríes, a los quales tenían en gran veneración, y dezían sus peccados exteriores y recibían penitencia, la qual era que se abstubiesen de comer sal y agí, y ayunasen a su modo y otras cosas, y quando se yban a confesar con el P.[e] encubrían sus peccados no teniendo estima de este sancto sacram.[to]. Y queriendo la Mag.[d] del S.[r] que se llegase la hora de reduzir estas almas al gremio y amistad, y viniesen en conocim.[to] de su Criador, por medio como se ha dho. del S.[r] Obispo, fueron a esta misión el P.[e] Greg.[o] de Cisneros y el H.[o] Gonçalo Ruiz, que es gran lengua quichoa, los quales enpezando a predicar la remisión de los peccados, y dando noticia de la poderosa mano y grandeza de Dios, y castigos que tiene aparejados para los ydólatras y que quebrantan su ley; todos estos pueblos acudieron con gran ferour a confesarse, en tanto grado que era menester estar desde la mañana hasta la noche, fuera de otras muchas necessidades spruales. y extraordinarias a que se acudía. Era cosa de gran consuelo ver el dolor y arrepentim.[to] que estos pueblos tenían de sus peccados; descubrieronse algunos echizeros, hizieronse muchas restituciones, enseñoseles la doctrina xpna. y el camino del cielo que es Xpo. Nro. S.[r], el qual se les dio a conocer y sus sanctíssimos misterios y ley. Esta es la summa de aquella misión.

[§ 4. *De las misiones a la provincia de los Soras, Chalcos y Andamarcas, y de otra misión a esta provincia de los Antisuyos.*]

Siendo Rector de aqueste collegio el P.[e] Ju.[o] Vásquez se hizo otra misión a la prouy.[a] de los Soras y Chalcos y Andamarcas, y lo que en ella Nro. S.[r] se siruió por dos padres que allá fueron, se entenderá por una carta que el uno de ellos escriuió, que es la que sigue: Pax Xpi. De la prouy.[a] de Andaguaylas escriuí a V. R. lo que la diuina Mag.[d] hazía por medio de nros. ministerios, con los quales no menos ha sido seruido Nro. S.[r] en esta de los Soras y Chalcos, adonde por no auer llegado nunca la Conp.[a], al principio tenían [88] gran recelo de los Nros. y nro. modo de viuir, pareciendoles a algunos sacerdotes que veníamos a echarlos de sus casas y buscar sus vidas por modo de visita; y así luego que se supo nra. llegada, se dijo auía nueua visita, y ubo quien con deseo de prepararse escriuió a otro sacerdote que le auisase quántos officiales trayamos y qué modo de proceder; respondiosele que se quietase, porque la Conp.[a] no usaba el venir a visitar, antes venía a consolar y ayudar a todos en sus almas, y que nra. visita era la que Xpo. nro. S.[r] mandó hiziesen sus apóstoles, predicando el euang.[o], trayendo las almas al conocim.[to] de Dios, y que para este efecto los officiales eran unos pobres çiegos, que venían a pie enseñando las oraciones y los misterios de la fée, con lo qual se sosegaron algún tanto, y mucho más después que por la obra y exenplo lo vieron por vista de ojos; y conociendo esta verdad cada qual quería fuese la primera su doctrina. Venían en persona a llebarnos, oyan sienpre los sermones, hallandose a las diciplinas y processiones, llebando sienpre la cruz delante, amonestando a sus súbditos que acudiesen a lo que los padres les predicaban porque les iba su saluación; y con tan buena ayuda y la diuina gracia que los guiaba, acudían con gran feruor a la fuente del Saluador, como q.[do] el cieruo se siente herido a la de aguas viuas (9), pidiendo penit.[a] saludable

(9) Ps. 41, 2.

[89]

con dolor y lágrimas, salían de sus ignorancias y peccados de beinte y treinta años, hazíanse casi todas las confesiones generales del tienpo dho., y otras personas que en toda su vida se auían llegado a este sacram.^{to} por auer estado en las punas, y los más diziendo: hominem non habeo (10). Pudiera poner a este propósito muchos exenplos dignos de memoria y donde claram.^{te} se verá la prouidencia diuina y la protectión que tiene de sus criaturas, de muchas almas que metidas en la sonbra de la muerte salieron al rayo de la luz y vida: vnos de muchas ydolatrías y supersticiones antiguas, otros de vidas de bestias, y muchos oluidados de su Criador dormían en horribles peccados a sueño suelto. Mas por no cansar porné de cada género algo, para que por él se vea la misericordia del S.^{r}, y mercedes que haze a los de la Conp.^{a} que andan en este sancto exercicio, procurando se restituya la honrra a Dios y las almas le conoscan [89].

La gran bestia tenía tragada un alma porque auía treinta años que estaba en desgracia de su Criador en peccado mortal, haziendo muchos actos públicos de idolatría; hallose en una junta que se hizo para ir a adorar las nubes y hazerlas un gran sacrificio de animales porque les faltaba agua para sus chácaras, que en lo más de estas prou.^{as} sienbran de tenporal y se les pasaba el tienpo de la sienbra; juntaronse todos los magnates y llebando muchas cosas necessarias para el sacrificio, subieron a un alto risco y puna donde las llubias y rayos eran más ordinarios, y allí todos de rodillas, unos sacrificando carneros, otros cuyes, otros derramando azúa que es la bebida dicha, y lebantando las manos según su costunbre en semejantes casos adoraron las nuues y rayo al qual tienen en gran vener.^{on}, como en otra tengo escrito. Pidieron agua y en este día se mandó que ayunasen todos sus hijos y se abstubiesen de no comer charqui, agí ni sal, ni de tomar palo ni piedra en la mano como antiguam.^{te} solían, sino que en reuer.^{a} de lo que subían sus padres a hazer, ellos ayudasen con mortificarse con este ayuno. Predicose contra este rito y superst.^{on} que tenía

---

(10) Jo., 5, 7.

inficionada mucha gente, y dieronse a entender los engaños con que el dem.º los traya, haziendoles seguir sus ritos y ceremonias, y desta redada sacó Nro. S.r muchas almas de sus ignorancias, y esta pobre alma buelta a su Criador conociendo su peccado se confesó generalm.te e hizo penit.a de sus peccados con prouecho y exenplo de otras muchas.

Otra persona abrió tanbién los ojos de su alma, la qual por encojersele los nieruos de las manos a su madre, buscandole remedio, consultó un hechizero y tubo respuesta, que por no yr a adorar al rayo y guacas le auían castigado, y que el remedio era yr a la puna y hazer reuer.a y adoración, lo qual hizo por su madre este pobre yndio, y ofreció harina de maiz y poniendolo en las palmas de las manos la soplaba diziendo ciertas palabras de ofrecim.to, y sacrificando dos animales y boluiendo halló a su madre muy mejor, por lo qual se satisfizo que auía sido por causa de auer ofrecido el sacrif.º, y se endureció su coraçón con esta mejoría; con todo eso pudo más la fuerza de la palabra diuina que llegó a su alma y se la ablandó de suerte, que saliendo de su ceguedad y conociendo el infeliz estado en que estaba, lloró y se confesó generalm.te voluiendose a su Dios y Señor. [90]

No menos necessidad tenía otra alma, la qual después de auer estado 16 años en desgra. de Dios con grandes e inormes peccados que parecían auer llegado a lo summo de toda maldad, y que del todo le auía desanparado la poderosa mano de Dios, guiandola el dem.º para hazer mill torpezas, sacrilegios y abominaciones, voluió en sí y labando su alma con el agua de la penit.a y lágrimas, y confesandose generalm.te alcançó lo que el S.r promete a los que tan bien se preparan. Estas misericordias hazía el S.r no solo a los particulares que de nros. ministerios se querían aprouechar, mas tanbién a pueblos enteros sacandolos de su mala vida y costunbres, y trayendolos a conocim.to de sus peccados. Llegamos a unos pueblos bien necessitados de socorro y auxilio diuino y de ponerse en carrera de saluación; uno de los quales hallamos todo caydo en enbriaguez sin que ubiese rastro de juizio en él, y afeandoles este vicio en los sermones después que boluieron en sí, y los

effectos que consigo trae la enbriaguez y los gr.^{des} castigos que Nro. S.^{r} a hecho por él, los culpados todos oyendo esta voz en sus almas se determinaron de hazer penit.^{a}, y juntos la hizieron de suerte que se confesaron todos, y fue extraña su mudança y la enmienda de vida, tal que con ella se reformó toda la gente y se les dio orden como auían de acabar lo comenzado. A este modo fue en otros muchos pueblos que oluidados de su Criador se iban tras sus appetitos sensuales y vicios desenfrenadam.^{te}. Podrianse bien entender las mercedes que el Señor les hizo por un capítulo de carta que el Vicario nos escribió desta m.^{a}: Padres míos, bendita sea la SS.^{ma} Trinidad que hizo tanta mrd. a esta prouy.^{a} en traer a ella la Conp.^{a} para remedio de tantas almas. Es de ver aora este mi pueblo como un jardín muy oloroso de muchas y varias flores, que puso la Mag.^{d} diuina en la reform.^{on} destos pobres yndios y de sus vidas.

Otro sacerdote nos lleuó a su doctrina en la qual tenía vn pueblo casi deshauciado de remedio por ser la gente dél tan indómita y dada a vicios y tan tibia en las cosas de Dios, que se pasaba la semana sin entrar en la yglesia, y así todas las ánimas de este pueblo andaban descarriadas como ovejas sin pastor y se daba a todo género de vicios, y se tenía tan poca confianza de su remedio, que le parescía al sacerdote q. si no era milagrosam.^{te} no se remediaría de otra manera. Mas el S.^{r} fue seruido que dentro de tres días los vio a todos hazer una diciplina de su voluntad, [91] y acudir a sus confesiones viniendo muy de mañana todos a rezar a la yglesia los rozarios que les dimos, y enseñamos todo lo necess.^{o} para su salu.^{on}. Fundaron la cofradía de Jesús y con este medio y el cuydado de los mayordomos cada día se yban aficionando más a las cosas de Dios, y gustaban tanto de ellas que se estaban todo el día en la yglesia deprendiendo con mucha alegría, y los niños cantaban la doctr.^{a} en sus casas y los padres la enseñaban a sus mugeres, y deste modo estaban todo el día ocupados, tanto que a su cura causaba admir.^{on} ver la buelta que auían dado, y con quanta facilidad se conuirtieron al S.^{r}.

Tanbién a quatro personas sacó Nro. S.^{r} de cautiuerio de

Faraón por ser de muy estragada vida, y una de ellas era escandalosa y causa de muchos males. Confesose generalm.[te] y tomó estado, que lo auía procurado mucho su cura por ver el daño que hazía con su mala vida.

Han cobrado en estas prouy.[as] tanta estima de la Conp.[a] que es cosa de admir.[on] la reuer.[a] con que nos tratan, viniendo de lejos y arrojandose después de confesados a besar los pies, sin ser parte para estorbarlo nosotros y diziendo: Hau, padre sancto; que con este nonbre nos llaman, y dizen entre sí: estos padres nos enseñan a llorar; y así lo que se les dize conuenir para su salu.[on] lo ponen luego por obra, aunque trayga consigo dificultad como es la restitución y la limosna, lo qual cunplen trayendo a la yglesia las cargas de maiz de diez en diez, lo qual traen para que se reparta a los pobres, ropa, plata y otras cosas; de donde toman los sacerdotes ocasión para hazer otro tanto, los quales se aprouecharon en sus almas y se confesaron generalm.[te] pidiendo con lágrimas se les ayudase y diese orden como viuir en amistad de Dios. Uno de ellos viendo que las cargas que tenía le inpedían a no tomar nuebo estado, repartió parte de su hazienda a los pobres e iglesias y cofradías, inportunandonos que tomasemos tanbién alguna plata, lo qual no se le concedió diziendole que teníamos lo necess.[o] para nro. viaje. Lleuome a un puesto que tenía en la puna adonde baptizé tres y se fundó una cofradía y dio orden que se confesasen, y repartí a los pobres muchas limosnas; parecía un retrato de la primitiua yglesia ver la charidad que tenían vnos con otros, qué feruor de llegarse a los sacram.[tos], y así el curaca traya a sus súbditos y la hija a su madre y aguela, y enseñaba lo que era la confesión, y hazían comunes sus comidas para todos. [92]

Los que venían de fuera a confesarse nos inportunaban que dispusiésemos de sus haziendas: un yndio rico ofreció una estancia y su casa y plata diziendo: Padre, mucho me ha dado Nro. S.[r], y no tengo sino un hijo, dél y de todo lo que tengo dispón a tu voluntad, y reparte a los pobres, que a mí no me faltará; y fue necess.[o] condecender con sus ruegos, y se repartió con los pobres mucha de su hazienda, y preparose p.[a]

confesarse y seruir a Dios, y fue instruido en los misterios de nra. sancta fée y reciuió el S.^{mo} Sacram.^{to} con mucho consuelo suio y edificación de todos; lo qual se ha hecho con otros muchos en esta prouy.^{a} que con penit.^{a} y nueua vida se prepararon, y pareció ser conueniente darseles, haziendo las dilig.^{as} necessarias y fiesta y dando de comer a los pobres.

Vna pobre yndia mouida con este exenplo trajo un axo suyo, que es un vestido, pidiendo que se lo diésemos a un pobre. Y con esto se remató esta missión de quatro meses, en los quales ha sido el S.^{r} seruido que se predicase el s.^{to} euang.^{o} y se confesasen y enseñasen en la doctr.^{a} xpna. y misterios de la sancta fé a más de quinze mil yndios que en estas dos prou.^{as} habitan, y se ha repartido el pan de la diuina palabra a cinco naciones de yndios muy necessitadas, Chancas, Atunsoyas, Brinsolas, Chalcos y Yungas, y nos quedan aguardando como los sembrados secos el rocío del çielo otras tres prouy.^{as} de no menos necessidad: Andamarcas, Atunlucanas, Chocorbos, Yauyos. Será el S.^{r} seruido dar tienpo y quien cultiue aquella mies que con tanto deseo y mensajeros piden remedio. Y guarde a V. R. y dé sus diuinos dones, en cuyos sanctos sacrif.^{os} etc.^{a}.

Otra missión se hizo a esta prouy.^{a} de los Antisuyos que se entenderá por otra carta de uno de los padres que a ella fueron el año de 1597. Pax Xpi. etc. En esta daré quenta a V. R. breuem.^{te} de lo que la diuina Mag.^{d} ha hecho por medio de nros. ministerios en esta missión, a la qual habrá mes y medio salimos por orden de la s.^{ta} obed.^{a}. En ella se siruió Nro. S.^{r} de nro. pobre cornadillo, ofreciendole con mucha liberalidad y deseo que nro. buen Dios fuese glorificado en sus criaturas y ellas aprouechadas, para lo qual pusimos los medios que usa nra. Conp.^{a}. Los miércoles, viernes y domingos en los sermones amonestaba a los oyentes lo que inportaba el confesarse con toda verdad, y enseñaba el modo que deuían tener, [93] y que dejadas las idolatrías y supersticiones antiguas sacrificasen al S.^{r} sacrif.^{o} de just.^{a}, esperasen en la diuina bondad les sería propicio haziendoles misericordias, perdonando sus peccados y dando luz para renouarse y hazer nueua vida. Ayudaba a esto el exortalles en la conf.^{on} el seruicio de Dios, dandoles a en-

tender el daño que haze en el alma un peccado mortal y el riguroso castigo de llamas eternas con que Dios le pena; y con esto y la diciplina del miércoles y viernes y dalles rozarios y buen exenplo, estandoles ayudando de la mañana a la noche, y las sanctas oraciones de V. R. y de todo el collegio, echó Nro. S.r sobre todos estos pobres su sancta bendición, enseñándoles en sus almas lo que les conuenía, y así sicut ceruus desiderat ad fontes aquarum (11), acudían de los pueblos comarcanos, trayendo la madre al hijo y el hijo al p.e, y el que auía estado en mal estado muchos años, después de reconciliado con Dios traya a lo mismo a su cónplice rogando que la confesase y entranbos salían remediados, y muchos que no auían descubierto sus almas por miedo y verguença, con gran consuelo hazían sus confesiones generalm.te pidiendo con lágrimas remedio, y auisando en su pueblo otros ciegos con la ignorançia auían hecho muchas idolatrías y sacrif.os de animales al modo antiguo por persuación de los hechizeros, se boluían a la fuente de agua viua hiriendo sus pechos y tomando vengança de su atreuim.to con la diciplina; y entre estos pobres ubo quien sacrificó nueue animales, chicos y grandes, y con este miserable rito viuía descuydadam.te en otros muchos peccados, encubriendolos y faltando a la fidelidad de su Dios muchos años, hasta que su Mag.d le dio su luz y trajo a su rebaño por medio de los sermones; y destos podría traer muchos exenplos donde se viese la bondad grande del S.r y los modos admirables que toma para atraer a sí las almas. Mas no quiero cansar a V. R. Solo le diré que a personas de diez y de doze años de mala vida, estando en peccados abhominables, los llamó y sacó de sus amansebam.tos. En dos casos particularm.te he visto esta poderosa mano de nro. buen Señor, la una en las muchas restituciones que de su voluntad han hecho, la otra en la claridad y fidelidad con que declaraban sus conciencias, las quales son el punto donde se conoce [94] el inpulso de la palabra de Dios y la fuerza que haze en el alma.

Hizieronse setecientas confesiones muchas de ellas genera-

---

(11) Ps. 41, 2.

les, y para ellas se prepararon dos y tres días, y otros tantos gastaban en confesarse aconpañando las confesiones con diciplina y ayuno, y acudiendo con puntualidad a lo que se les dezía auían de hazer para alcançar la amistad de Dios. Acudíase tanbién a los niños de la doctrina y se procuraba que se juntasen, ubo pueblo donde se juntaron quatrocientos muchachos a los quales por la tarde se les hazía plática breue, cómo auían de seruir al S.r, y obedecer a sus padres y oyr missa y rezar al leuantarse y acostarse, y el modo como se auían de auer quando estubiesen en la puna guardando sus ganados, y se les enseñó lo que les inportaba acudir a la yglesia luego de mañana trayendo sus rozarios, y cómo se auían de saludar entre sí guardando el decoro a los mayores. Auía dos supersticiones muy perniciosas entre estos pobres: la una que quando iban a Potosí, en llegando a Mollopongo, que es una puna muy grande junto a la qual pasaban llamada puerta de Mollo, cosa muy preciada entre los yndios, arrojaban la coca a modo de mochación, y los que iban a los Andes lleuaban una piedra y la arrojaban y daban a la Apachita, que es un rimero de piedras que está en lo alto de vna cuesta, por lo qual piden que se les quite el cansancio y se les dé ventura para traer mucha coca, y con esta superstición ponen la piedra. A estas dos cosas se acudió en los sermones pretendiendo desterrar de los pechos xpnos. tan mala ponçoña, y se les dio a entender su ignorancia, y que en sus necessidades acudiesen a la verdadera piedra que es Xpo. nro. bien, y a la puerta del cielo su sanctíssima Madre la Virgen María; la qual sea bendita, pues con su fauor el S.r se ha seruido de estos inútiles sieruos. Y guarde a V. R.

[§ 5. *De otras dos misiones a las provincias de Canas y Canches, y de la misión a la ciudad de Guamanga y su comarca, donde quieren fundar casa de la Compañía.*]

A estas dos prouy.as de Canas y Canches se han hecho dos missiones; siendo Rector el P.e Joseph Tiruel, se hizo la una por el P.e Diego Gonçález y el P.e Greg.o de Cisneros; la otra

siendo Rector el P.[e] Diego de Torres que enbió a los padres Esteuan Ochoa y al propio padre Greg.[o] de Cisneros, [95] los quales acudieron al remedio destas dos prouy.[as], cuyos moradores yban como sus antepasados sin luz, ni estima, ni conocim.[to] de nra. s.[ta] fée, siguiendose por lo que la carne y sangre les dictaba y hechizeros dezían, y muchos de ellos sin saber la doctrina, ni ser baptizados, teniendo grande auersión a la confesión; y así conociendo esta necessidad se les fue enseñando poco a poco, hasta que ellos entendieron el yntento que la Conp.[a] lleuaba y sus ministros, de los quales huyan los indios, y al principio fue menester con dádiuas y regalos traerlos como a niños, mas después con la prouidencia y ayuda de nro. S.[r], blandura y suauidad de los padres, venían en conocim.[to] de su necessidad. Baptizaron quarenta o cinquenta personas adultas, ratificaronse los matrim.[os] de muchos casados que fue necess.[o], y en todos los pueblos se procuraba juntar todos los que no tenían oleo ni crisma y se les ponía, y esto fue la mucha cantidad de criaturas, y de otras que por sus pies se iban a la pila, viejos y moços. Hizieronse muchas confesiones generales de almas a quien el dem.[o] tenía engañadas haciendoles andar por las punas y quebradas adorando guacas y haziendo sacrif.[os] extraordinarios. Vna yndia deseosa de alcanzar salud consultó un hechizero, el qual le hizo hazer mil idolatrías, y al fin le hizo ofrecer quarenta animales chicos y grandes, prometiendola alcanzaría con ello entera salud, y como no la alcanzase preguntó qué sería la causa, el hechizero le respondió que por pedir cosa difficultosa era menester buscar un carnero de la tierra grueso y muy grande, y que sacrificando aquel carnero y quemandole los huesos se aplacaría la guaca y vendría en lo que pidiese; la pobre yndia buscó el carnero y ella y el hechizero lo fueron a sacrificar, y al cabo le mandó el hechizero se desnudase de sus vestidos y se vistiese del pellejo del animal sacrificado, y desta suerte la hizo hincar de rodillas vestida con aquella piel y adorar al dem.[o] pidiendole le ayudase y diese salud; esta pobre alma oyendo los sermones conoció su peccado y con lágrimas pidió a Dios misericordia, confesose generalm.[te] pidiendo al P.[e] la encaminase al cielo. No dejaré de de-

zir una cosa misteriosa que succedió en otro pueblo y a otra alma [96] a quien el dem.º hazía que todos los domingos y fiestas fuese a adorar a una puna y a sacrificar algún animal; esta pobre yndia un domingo de mañana fue con este intento y lleuando consigo un cuy, que es un animal como conejo de Castilla, se boluió a su casa donde halló al fiscal que la buscaba para yr a missa; ella turbada acudió a la yglesia donde puestas las manos manchadas de sangre y el coraçón con este pecado hazía a Dios oración; aquella noche se le apareció el sancto Niño Jesús, y con rostro seuero y graue le reprehendió su peccado y afeó mucho, diziendo que cómo hazía una tan gran trayción, que con coraçón poluto y manos manchadas con sangre del sacrif.º que al dem.º hizo, venía a su sancta yglesia fingiendo que adoraba a su Dios, que se emendase e hiziese penit.ª, porque si no la estaban esperando llamas eternas, y que en señal de lo dho. se le cubriría de lepra todo el rostro y manos con que hizo la ofensa a su Criador. La yndia viendo tanta hermosura y tanta claridad como el Niño traya quedó suspensa, confusa y muy vergonçosa, y temerosa con tal reprehensión postrose en el suelo y pidió perdón del peccado y propuso firmem.te que se emendaría, y con una congoja grande despertó y se halló llena de lepra la cara y manos; a su tienpo llegó el P.e y le enbió a llamar y confesó generalm.te, llorando su peccado y haziendo como pudo dél penit.ª.

Eran muchos los echizeros que por estas prouy.as auía, y grandes los enrredos y mentiras con que tenían inficionada toda la tierra, y ayudando a esto la natural fragilidad de estos pobres; y así se vio la poderosa mano de Dios en sacarlos de sus errores conociendo ser engaños del dem.º y conseruandose en el sancto temor de Dios. Vn yndio buscando remedio para una enfermedad acudió a un hechizero, y después de auerle hecho hazer mil disparates le incitó a adorar al dem.º en una obscuridad. Otro hechizero ministro suyo, diziendo que era licenciado y que por este modo podía hazer seruicio al dem.º y entregalle su alma, dio un bebedizo a otro yndio con que perdió por entonces el juizio, y por remate de su perdición le hizo bañar en un río diziendo que se le quitarían allí sus peccados [97]

y offrecer y adorar al dem.º. Estos pobres adoraron después a su Dios y le sacrificaron sacri.º de alabança por medio de la penit.ª y confesión. A otro yndio persuadieron estos lobos rabiosos, que estando al punto de la muerte, que llebase plata en la boca para pagar al dem.º, porque no le diese muchos tormentos en el ynfierno según el pobre dezía, tanta era la ceguedad y miseria de esta pobre gente. No se oluidó la Mag.[d] del S.[r] de un yndio ganadero, el qual cayendo de una peña se le quebró un pie estando guardando su ganado, consultó un hechizero que allí cerca estaba en una cueba, el qual le facilitó el remedio si mochase a la guaca y le ofreciese sanco, que es una masa que los yndios antiguos usaban ofrecer hecha de diuersas cosas, después le mandó que se arrancase las çejas y las ofreciese soplando al Supay, que es el dem.º, que estaba en la guaca; todo lo qual hizo y no alcansó sanidad del pie quebrado, mas alcanzó de la diuina misericordia dolor de su peccado y conocim.[to] de la ofensa de Dios, a la qual satisfizo ofreciendo la sangre de Jesuxpo. su hijo y confesandose generalm.[te]. Remediose un agrauio que a los pobres viejos y viejas se hazía contra toda razón, pidiendoles la tasa siendo por las ordenanzas libres de ella; hizoseles boluer lo que se les auía cobrado en quatro años.

Procurabase sienpre en los sermones mouelles a conpunctión y dolor de sus peccados, ponderabaseles la graue offensa que a Dios se hazía encubriendo alguno por temor o desconfianza de que no les perdonaría, y así mouidos de la piadosa mano acudían a las confesiones con muchas lágrimas y arrepentim.[to] y verdad, trayendo sus memoriales que llaman quipos, unos en hilo, otros en escrito y otros con rayas, lo mejor que podían, incitandose los unos a los otros. Hasta los que estaban en mal estado muchos años auía, venían de los pueblos comarcanos dejando sus casas y haziendas, guiados de la estrella del Spru. diuino, y hazían sus confesiones generales. Un pobre yndio vino con gran feruor tras los padres y estubo aguardando tres días hasta que le cupiese la suerte de entrar a la penit.ª, porque era tanta la gente que acudía a confesarse, que antes que el padre acabase de echar la absolu.[on] [98] estaban ya quatro de rodi-

[98]

llas. Otra yndia vino de diez leguas trayendo dos hijos grandezillos para que se los baptizase; descubrieronse otros 4 infieles y de todos ellos se hizo bastante auerigu.^{on}, y fueron instruidos en las cosas necessarias y se baptizaron. Tenían modos particulares para confesarse de los primeros, por no quedarse sin este diuino consuelo, y así unas viejas se azían de la silla mientras que ybamos a comer y no la soltaban hasta alcansar su deseo. Otra vieja azió de uno de los padres y con grande afecto dijo: no te tengo de soltar hasta que me confieses, yo tengo dos casas y te daré la una, vamos allá. Otra alma que muy descuydada viuía de su saluación, viniendo seis leguas a confesarse halló remedio y las puertas de la misericordia de Dios abiertas, y de enemiga tantos años la hizo su hija por gracia, y la puso en buen estado y se casó, y procurando el dem.^{o} poner inpedim.^{tos}, Nro. S.^{r} los allanó de suerte que su cura daua gracias a Dios, en ver remediada aquella alma que tantos años andaba perdida. Entre otras amistades que se hizieron de mucho seru.^{o} de Nro. S.^{r} una fue entre dos sacerdotes que auía años que estaban encontrados y enemigos, y en tanto grado, que andaban inquietos buscando modos y traças para matarse, aguardandose en lugares cómodos para hazerlo, con armas aventajadas y buscando personas que les ayudasen, y lo peor que en ello auía era una insaciable sed de beuerse la sangre, y luego se iban a celebrar el sanctíssimo misterio de la missa, y en todas las ocasiones que auía acordandose el uno del otro salían fuera de sí, y si se encontraban con yra y enojo se dezían mill palabras yndignas de escriuirse, no podían reposar de día ni de noche quitandoles parte del sueño las traças que para la vengança daban. Fue Nro. S.^{r} seruido como p.^{e} de misericordia tomar por medio algunos buenos exenplos, que después de comer y cenar se les dezían, e yr una noche el uno de ellos a ver la diciplina que sus yndios hazían, y con esto le tocó Nro. S.^{r} súbitamente y le dio un nueuo coraçón y deseo de salir de tanta congoja, y boluerse a su Dios conociendo el peligro en que estaba, pidió un cilicio prestado y abriendole los ojos aquel consejo de la diuina sabiduría que dize: si offers munus tuum ad altare et ibi recordatus fueris

etc.^{a} (12), sintiendo la voz del S.^{r} en su alma, y que cada día iba a la [99] celestial mesa con un coraçón tan dañado, adonde el que no llega aparejado iudicium sibi manducat etc.^{a} (13), hizo promesa de dejar este rencor, y oluidadas las cosas pasadas rendirse al S.^{r}, y por su amor amar y abraçar a su próximo. El otro sacerdote no con menos cuydado de buscar la vengança se encontró un día con uno de los P.^{es} y le prestó tanbién su cilicio, y ayudandose dél y de lo que Nro. S.^{r} le dijo por el otro P.^{e}, se concertó el día y quándo se uiesen y abrazasen, y sabiendolo el correg.^{or} del partido y sintiendo que era mano del S.^{r}, se halló presente y reciuió al más injuriado y enojado, que fue tres leguas a hazerse amigo con el otro; vieronse y se abraçaron con ternura y palabras amorosas, y aunque el dem.^{o} pensó sacar desta vista alguna ganacia, no lo permitió Nro. S.^{r} que los auía mouido a vencerse y hazer una cosa de que ellos recibieron tanto contento, porque después dezía el uno: ya duermo y estoy contento y consolado, ya no está mi alma con mill temores y sobresaltos; después se confesaron y con penit.^{a} reconpensaron la ofensa de Nro. S.^{r}.

El remate desta missión se verá por lo que el padre Cisneros escriuió al P.^{e} Alonso de Barzana en una carta que es del tenor siguiente: Pax Xpi. etc.^{a}. Pocos día ha que escriuí al P.^{e} R.^{or} una carta larga, la qual abrá visto V. R. y las misericordias que Dios nos ha hecho, porque se den gras. a su diuina Mag.^{d} por todo. Diré en breue lo que en este postrer quarto, (con el qual se ha rematado esta missión) se ha hecho. Viendo un hespañol el feruor de los yndios y aprouechamiento de sus pueblos, nos rogó encarecidam.^{te} que fuesemos a un pueblo donde él tenía su estancia, y para obligarnos nos dijo tantas cosas y necessidades dél, que nos forçó a yr allá, aunque auía muchas dificultades así de parte del camino que era peligroso, como del tienpo y rodeo; con todo eso poniendo en primer lugar la gloria del S.^{r}, fuimos; y el primer día no se hizo caso de nosotros por no auer visto padres de la Conp.^{a}

(12) Mt., 5, 23.

(13) 1 Cor., 11, 29.

en él y estar muy metidos en sus miserias, y conociendo que era menester ayuno y oración para despertallos y sacarlos del poder del dem.º que así los tenía, hizimos más diligencias llamando al P.ᵉ de las misericordias [100] que enbiase su luz y verdad. Acudió su Mag.ᵈ de suerte que al tercer sermón se ablandaron sus coraçones y se enpezaron a confesar los principales, y cayó el santo rocío de tal manera en sus coraçones, que era cosa de gran consuelo ver el que tenían en confesarse y hazer penit.ª, con lo qual se animaron de suerte que si estubieramos quatro confesores tubiéramos bien que hazer. No poca parte le cupo al español que nos lleuó, pues él se preparó con una diciplina, y echó de su casa la mala conp.ª, y dio orden como se fuese del pueblo, ayudando con plata para su casam.ᵗᵒ, y mostraba el contento que tenía en dar gracias al S.ʳ y a su bendita Madre, por el camino por donde le auía sacado del peccado. Hizieronse en este pueblo muchas confesiones generales y se fundó la cofradía de Jesús entrando en ella todos los que el S.ʳ auía llamado a nueua vida, y dejando a los mayordomos que ayudasen a lleuar adelante lo comenzado, nos despidieron con lágrimas. Este modo se tubo en los demás pueblos dejando dos personas de las más virtuosas como mayordomos para que ayudasen a los demás en seru.º de Dios. El qual sea bendito, y guarde a V. R., y dé lo que yo deseo, en cuyos sanctos exercicios y sacrif.ᵒˢ nos encomendamos acopia, a 3 de sept.ᵉ. De V. R. sieruo indigno. Greg.º de Cisneros.

Por lo dicho se verán las grandes misericordias que el S.ʳ haze a estas prouy.ᵃˢ y a los naturales de ellas por medio de los hijos de la Conp.ª y por su sancto Instituto, con el qual se ayudan estos pobres que metidos en la sonbra de la muerte salen al rayo del sol de just.ª. Ayudoseles tanbién con continuas oraciones que el collegio ha hecho y la Prouy.ª haze; el fructo de las quales se vio asimesmo por la misión que se hizo a la ciudad de Guamanga y su prouy.ª. Fue a esta missión el padre Greg.º de Cisneros con un hermano que le ayudaba, acudió a los naturales que en aquella ciudad residían, predicandoles de ordinario y confesando todo el día, no dejando las cárceles ni hospitales, ni faltando a las diciplinas ordinarias que

los yndios hazían; mouiose toda aquella ciudad con el buen exenplo de los padres, y así se exercitaban los naturales en traer los unos a los otros a los sermones y confesiones, daban muchas limosnas y de comer a los pobres en la cárcel y en la plaça; hizieronse restituciones y amistades que por estar el [101] pueblo ynquieto y abrasandose en muchos odios y rancores, auía bien en que estender las manos. Tubose por misericordia del Señor que se acudiese al consuelo y remedio de tantas almas, como dentro de la ciudad auía en manifiesto peligro de condenación; hazíanse processiones por las calles juntando la gente ruda con la campanilla, ayudando a bien morir a los ajusticiados, rogando por los presos, y despertando las ánimas a la comunión y reuer.ª del sanctíssimo Sacram.to. A los naturales se les enseñaban los misterios de nra. s.ta fée, y la prepar.on y respecto con que auían de llegar a los sanctos sacramentos, y así acudía Nro. S.r a hazer grandes misericordias a los que se aprouechaban desta doctrina, y castigaba a los que con osadía y sin estima del sanctíssimo Sacram.to se llegaban a él, como parecerá por lo que se sigue:

Estando el P.e Greg.o de Cisneros confesando en la yglesia, vino un honbre viejo a ella, y trayendo una llaue en la mano dijo al P.e: esta llaue es del sanctíssimo Sacram.to, y el cura desta yglesia ruega a V. R. me le dé, porque yo he hecho mis diligencias y para cunplir con el precepto de la yglesia le vengo a pedir. El P.e fue y le dio el SS.mo Sacram.to, y acabadole de recibir quando boluía el P.e del altar, ya el pobre hombre yba por la yglesia tosiendo y escupiendo, y porque estaban allí muchos yndios y otras personas que no poco se podrían escandalizar de ello, el padre le hizo llamar y reprehendió con blandas palabras y amorosas, diziendole que mirase que auía recebido el cuerpo de Xpo. Nro. S.r, y con tan diuino huésped siguiera rezando algunas deuociones, se detubiese y se encomendase a Nro. S.r aprouechandose de tan buena ocasión, y que mirase que tenía obligación de dar exenplo a estos pobres naturales; él dijo que tenía mucha razón, pero que las ocupaciones y negocios que tenía no le daban tienpo, mas hincandose de rodillas se le oluidó luego de lo que le auían aduertido,

y se leuantó a cabo de poco y fue a su casa y subió en una yegua y tomó el camino para una su estancia, y pasando el río de Vilcas por el vado, a los primeros pasos que dio la yegua tropezó, y ella y su amo dieron en el agua, donde el pobre se ahogó sin poder tener remedio alguno y sin que nadie lo viese, solo un yndio que espantado corrió a dar nueua a la ciudad, que no poco se admiró de oir el caso. [102] Y no de menos admiración fue lo que le succedió a un sacerdote el qual después de auer dicho la prim.^{a} missa con poca prepar.^{on} y reuer.^{a}, de ay a algunos días yendose a otra estancia en conp.^{a} de un amigo suyo que juntos por el camino yban, cayó un rayo y lo mató quedando el otro sano, que causó gran lástima su muerte en toda la ciudad, en la qual conociendose la mrd. que Nro. S.^{r} le hazía con los P.^{es} de la Conp.^{a}, y viendo los principales de ella la reform.^{on} de costunbres y feruor que tenían los naturales, trataron de fundar un collegio, y algunas personas de dar sus haziendas para la dha. fund.^{on}. Vno daua 7 mil p^{o}s. y sus casas, otro daba ganado, y ubo religioso que por hazer bien a aquel pueblo y consolar los yndios que con tantas lágrimas lo deseaban, daba dos mil ducados de una limosna que tenía para obras pías, diziendo que en ninguna cosa lo podía enplear mejor, y un vezino muy rico llamado Hernando Palomino dejaua en su testam.^{to} cerca de cinq.^{ta} mil p^{o}s., y escriuió al P.^{e} Prouy.^{al} sobre ello, y sabiendo lo que se hizo en su repartim.^{to} por dos padres que en él estubieron en missión, escriuió cartas de grande estima y agradecim.^{to} confirmandose en su buen deseo y propósito; con todo eso nunca se les han cumplido sus buenos deseos por falta de obreros que acudan a tanta mies. Con razón se puede dezir esto, pues para otros tantos padres y más tiene este reyno prouincias remotíssimas de gente bárbara en la ciega idolatría pereciendo por no auer quien les dé la mano y enseñe el camino del cielo (14).

(14) La fundación de un Colegio de la Compañía en Guamanga se efectuó poco después, en 1605. Barrasa, ob. cit., 1.126.

[CAPITULO XIV]

[DE LA MISIÓN ORDINARIA QUE SE HACE A LOS NATURALES EN ESTE COLEGIO DEL CUZCO]

En el num.º de las missiones de mucha inport.ª se puede poner la que en este collegio se haze, pues cada día se exercitan en él todos los que en las missiones, confesando, predicando, baptizando infieles, cathequizando y enseñando los niños, doctrinando los negros, acudiendo a esta pobre gente con mucha charidad, y no con menos a los hespañoles. Hanse hecho muchas amistades de inportancia y entre personas de calidad, dandoles medios y concertando las difer.as de suerte que se conseruen en paz y unión. Lo que más lleua los ojos es las confesiones que se hazen de mucho seruy.º de Nro. S.r así de personas muy necesitadas como de otras que con más cuydado acuden cada mes y cada semana a este sancto sacram.to, aprouechando sus almas y por su medio las de [103] los que tienen a cargo; y en esta ciudad ay muchas casas principales a quien Nro. S.r haze esta mrd. Pudiera dezir muchas misericordias que Nro. S.r ha hecho a muchas personas, mas por no me detener, solo diré de quatro cuya vida y costunbres eran dignas del ynfierno, y la mano poderosa de Dios por medio de los sermones y trato de los Nros. los sacó a nueua luz y dio auxilios tan

eficaçes que viuen con gran edificación haziendo fructos dignos de penit.ª; acuden a llamar a los Nros. en sus enfermedades maxime in articulo mortis, procurando que por su medio no solo sus almas se aprouechen, sino tanbién sus haziendas sean bien distribuydas en pobres y limosnas y hospitales y otras personas, de suerte que se entiende la charidad con que la Conp.ª acude de noche y de día así al vezino como al pobre yndio o negro, todos procuran ayudarse de los nuestros y cada uno halla el remedio que su necesidad pide. A sido Nro. S.ʳ seruido se goze de mucha paz y quietud así con las religiones mostrando el amor y estima que de la Conp.ª tienen en darnos sermones en sus casas y tratando con los Nros. con mucha beneuolencia y amor, como con el Cauildo de la ciudad y eclesiástico, aprouechandose de la directión de los Nros. para el gouierno de sus casas y saluación de sus almas, pidiendo pareceres en sus negocios y acabandose muchos con la traça y buenos medios que la Conp.ª les da.

Por ser el trato de los yndios desta ciudad y su comarca muy grande, es una continua missión (1) la que en este collegio ay con ellos, y el prouecho que se saca muy colmado, porque los yndios son muchísimos y ban creciendo el número de los que dejando sus malas costunbres, ritos, supersticiones y ceremonias antiguas, se conuierten a su Dios castigando con penitencia y lágrimas lo pasado, y mostrando con nueua vida lo que Nro. S.ʳ obra en sus almas; y en esta ciudad y perrochias ay gran cantidad de yndios, los quales tienen por su anparo a la Conp.ª, a ella acuden como hijos affligidos al piadoso padre mostrando sus necessidades, acúdeseles con mucha charidad, de continuo ay tres confesores en la lengua que mañana y tarde acuden a su consuelo, de suerte que es una ordinaria quaresma, sin otros dos padres que andan ordinariam.ᵗᵉ confesando por las perrochias, subiendo por amor de Jesu-

(1) Esta concepción de la *misión continua* a los indios en el Colegio del Cuzco aparece en las *Anuas de 1600*, f. 10. Archivo de la Provincia de Toledo.

christo grandes cuestas a pie, sin perdonar el trauajo de la noche ni el calor del día; hazense muchas confesiones generales de almas muy necessitadas, [104] y es muy ordinario traer la muger al marido a confesar, y el peccador o peccadora a su cónplice, procurando su saluación y pidiendo misericordia, la qual les concede Dios Nro. S.[r] remediando sus almas y poniendolas por medio de los Nros. en el estado de gracia. Lo qual se experimentó en un jubileo, pues se aprouecharon y salieron de las tinieblas en que muchos años viuían muchos, y al presente viuen en edificación. Los yndios cofrades de la casa se exercitan en buscar por las perrochias y plaças los que viuen mal, y con su ejenplo y buenas palabras que ellos dizen, les traen a la confesión y penit.[a]. Comulgaron el jueues sancto ochocientos yndios, los quales tienen licencia de los obispos pasados y presente, por ser de buena vida y perseuerar en ella, y para reciuir tan alto Señor, como ellos dizen, se preparan ocho días y más con diciplinas y cilicios y ayunando la víspera, y tienen en tanta deuoción esto, que diziendoles algunas vezes sus confesores que pueden comulgar, alegan que no se han preparado con la diciplina y ayuno; reciben este diuino Señor con mucha deuoción y lágrimas, tiniendo tres días en el año en que se les da, si no es la gente más aprouechada que con licencia del Sup.[or] comulgan más amenudo. Este día dan de comer en la plaça a todos los pobres del pueblo, acudiendo con esto todo el año a los pobres de la cárcel los domingos una perrochia con dos padres de casa, de los quales uno haze plática a los yndios y otro a los españoles, tiniendo mucha deuoción con oir missa, y así a la primera que se dize en casa muy de mañana, aunque haze grande frío se hinche la yglesia que es muy capaz, y rezan sus rozarios teniendo gran reuer.[a] y deuoción con la sanctíssima Virgen, y confiando en Dios que los ha de ayudar en sus necesidades.

Vn yndio faltando el agua para su chácara se vio muy affligido, y no queriendo hazer lo que sus antepasados tenían de costunbre, hizo una ramada en su chácara poniendo un altarito, lleuó sus ymágenes, y con su muger y hijos hincado de rodillas, pidio a Nro. S.[r] y a su sanctíssima Madre le socorrie-

se con agua, lo qual fue tan agradable a la Mag.[d] diuina, que se lo concedió. A media noche se le quemaba a otro su casa y acudiendo al remedio pidió a Nro. S.[r] como padre le fauoreciese y diese ayuda, lo qual alcanzó súbitam.[te] sin que otro que el diuino fauor [105] pudiese fauoreserle en aquella ora; otro día in gratiarum actione hizo dezir tres missas a la santíssima Trinidad, y juntando los pobres les dieron de comer él y su muger y sus hijos; tanta es la luz que el S.[r] da a esta nueua g.[te] sacandola de sus ignorancias y trayendoles a su conocim.[to]. Hanse remediado muchos que no estaban bien casados y hecho muchas restituciones; acudeseles viernes después del sermón que se les haze al hospital lleuandoles en processión, y los domingos se va con ella juntando los yndios por la ciudad, y así en los dos auditorios que los domingos tienen en este collegio donde se juntan las perrochias y se les predica en la puerta de casa y se juntan más de diez mil yndios, teniendo sus asientos señalados los curacas y principales alcaldes y regidores de cada perrochia, de suerte que fácilm.[te] se echan de ver los que faltan; entran con sus pendones cantando la doctrina siendo los primeros los niños, y los padres obreros de yndios con sus cruzes en las manos salen a recibir las processiones y a ponellos en su lugar con dos fiscales que para esto Su Señoría ha dado; y es de tanta edificación en esta ciudad este exercicio, que los della vienen a él y están en el sermón de los yndios. Quando los cofrades van los viernes al hospital con los padres, hazen las camas y linpian y barren los aposentos, consuelan los enfermos y preparan para la confesión dandoles limosna y regalos y haziendo otras obras virtuosas, especialm.[te] quando alguno está en mal estado procuran los padres sus confesores les ayuden para que salgan dél, enseñando de noche la doctrina a sus familias, siruiendo a sus vezinos, y así en esto como en todo lo demás dan tan buen exenplo y tienen tan recogidos a todos los demás, que se tiene por ordinario refrán: bástale que es cofrade de Jesús; y con estos medios cada día cojen nueuos manojos y nueuo fructo, y en las gentes forasteras que vienen diez y beinte leguas y más, con las nueuas que les dan los que pasan por sus pueblos y en las missiones que

se han hecho en onze prouy.[as], donde la Conp. ha ydo y en ellas se ha dado noticia del sancto euang.[o] y ganado más de duzientos pueblos, muchos de ellos en despoblados y de caminos tan peligrosos que no se puede ir si no es a pie [106] y con mucho trauajo, el qual toman por descanso los hijos de la Conp.[a] que son enbiados a las missiones para reduzir las almas a su Criador. Estos pueblos dhos. y otros al rededor del Cuzco están puestos en pulicía y buenas costumbres, y fundada en ellos la cofradía de Jesús, para que con ella y guardando sus constituciones se ayuden en la virtud y se aparten del vicio de la enbriaguez, que es el enemigo que más conbate a esta pobre gente; y de toda esta comarca acuden a este collegio particularm.[te] en el tienpo señalado para comulgar, y por ser tanta la gente que de ordinario acude, con ser quatro los ordinarios confesores y muchas vezes más, apenas se les puede dar recaudo.

Siendo Rector el P.[e] Ju.[o] Vásquez por ser una de las mejores lenguas que ha auido y ay en este reyno, predicaba en ella de ordinario en su trienio, así las quaresmas como entre año con gran concurso de g.[te], así de yndios como de mestizos y otras mesclas de gente más diestras en la lengua natural que en la española; y por la causa dicha, dejando los sermones de los españoles, han acudido a estos con frequencia, enbiando con tienpo sus asientos para oyr al padre en mejor lugar; acuden algunas vezes a estos sermones el S.[r] Obispo y el Correg.[or] y otras muchas personas graues para muchos y buenos effectos, principalm.[te] al sermón de la tarde, el qual (como ya queda dicho en esta historia) de la yglesia mayor se pasó a nro. collegio con gran consuelo y fructo de los yndios. Fue el principal instrum.[to] para esto el señor Obispo que al presente es (2), y de quien en esta historia se ha hecho mu-

(2) A don fray Gregorio de Montalvo, muerto en 1593, sucedió en el obispado del Cuzco don Antonio de la Raya, elegido en 1595, que residió en su sede hasta 1606, que volvió a España. Cf. ALCEDO (ANTONIO): *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales,* I, Madrid, 1876, 749.

chas vezes memoria, el qual ha pedido con muchas veras al P.[e] Visitador y Prouy.[al] seis padres ordinarios que perpetuam.[te] anden en misión en todo su obispado, para lo qual da sus patentes muy fauorables y anplísimas para quando los Nuestros van a misiones, y sus limosnas gruesas para todas las necessidades que los Nuestros le representan; y ahora en la visita de hordinario trae en su conp.[a] dos de los nuestros.





[107] COLLEGIO DE POTOSI



[CAPITULO I]

[DE LA PRIMERA MISIÓN HECHA EN POTOSÍ POR LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA, Y DE VARIOS MINISTERIOS EN QUE SE OCUPARON]

La ocasión que ubo para fundar este collegio de Potosí, digo que fue una missión que se hiço el año de 1576 (1), en el qual los P.[es] Joseph de Acosta, prouinçial de esta Puinçia. del Pirú, y el P.[e] Luis López su conpañero, auían ydo a Chuquisaca, que es la çiudad donde reside la Real Audiençia, para exercitar en ella los ministerios de nra. Comp.[a] como es costumbre, y auiendo estado allí todo el tiempo que pareçió necessario, los dichos padres juntam.[te] con el her.[o] Gonçalo Ruiz, se uinieron a esta villa imperial de Potosí, que dista tres jornadas de Chuquisaca, donde es el concurso de grandíssimo n.[o] de españoles y de

(1) La forma como está redactada la Relación parece indicar que sigue un cuestionario, formado por el P. Provincial Rodrigo de Cabredo o el Visitador P. Esteban Páez, idéntico para todos los Colegios, según hemos notado en la Introducción (II, 15). Creemos equivocado el año, que debió ser el de 1574, porque a fines de octubre de este año estaba ya Acosta en Lima, después de una larga misión de dieciséis meses por varias ciudades del interior del Perú. (LOPETEGUI, ob. cit., 134.) Ni era entonces Acosta Provincial. Que se trata de esta primera misión se demuestra con evidencia por la alusión que más abajo se hace a la llegada del P. Plaza.

indios, casi de todas las naçiones de estos reynos, por ser esta tierra de Potosí la más rica de minas de plata de todas quantas se saben, como tanbién la fama y los hechos lo an publicado en todo el mundo. Fueron los padres muy bien recebidos de todo el pueblo, y en particular del Corregidor, que a la saçón era don Joán de Auila, cauallero muy principal que por sus raras partes es nombrado en todos estos reynos del Pirú. Apossentaronse en la parroquia e iglia. de la Encarnaçión, llamada communm.te de los indios Carancas, por pareser aquel puesto muy acommodado para acudir con nros. ministerios a todo gro. de gente.

El P.e Joseph de Acosta, como uarón muy çeloso del bien de las almas y de raro talento en el púlpito, començó a predicar y confessar, él y su conpañero con grande fructo y consuelo de todo el pueblo, aunque no pudo goçar dél por muy largo tiempo; porque dentro de mes y medio a instançia de los señores Inquisidores, por tener cosas muy graues que consultar con él, le fue forçoso bajar a Lima, y para que se continuase el fructo que se auía comnençado a cojer, embió a llamar al P.e Al.o de Barçana, que a la sasón estaba en missión en la çiudad de La Paz, el qual por ser hombre muy docto, buen predicador e incansable [108] en exercitar nros. ministerios, pudo muy bien suplir la falta que hacía el P.e Joseph de Acosta con la bajada a Lima. Quedaron en la uilla el P.e Luis López, P.e Al.o de Barçana y el hermano Gonzalo Ruiz, los quales cada uno conforme a su talento, trabajaron con españoles, morenos e indios, acudiendo también a los hospitales y cárçeles y a las escuelas de los niños. Predicaba el P.e Barçana todos los domingos y fiestas en la iglia. y entre semana en la plaza con grandíssimo concurso de gente, para lo qual fue Nro. S.r seruido conmmunicarle particular espíritu y zelo, para que hiçiese mucho fructo en las almas que a sus sermones acudían. Uiose este fructo tan copioso en que ni de día ni de noche se uaçiaba nra. possada de gente que uenía a confessarse, o a consultar casos de conçiençia, por ser muchos los tratos e intricados en que estaban metidos los moradores de la villa, que son casi todos tratantes; a todo lo qual se acudía con mucha sa-

tisfacción, por ser muy abentajada la doctrina de los padres, y el zelo que tenían de quitar de las manos del demonio las almas que estaban tan enrredadas; deshiçieronse muchos amançebamientos de muchos años, o con persuadir a los que así estaban que se casasen, o que de ueras se apartassen; hicieron muchas restituyçiones de plata los que con sus malos tratos la tenían mal ganada; finalmente se conuirtieron a Dios nro. Señor muchas almas que estaba descarriadas del camino de su saluaçión. Y por coger este fructo tan copioso, eran forçados los padres ocuparse en confessar a las mugeres toda la mañana, y a los hombres desde las quatro de la tarde hasta las nueue y más de la noche, animandose a llebar el trabajo por uer el grande deseo y consuelo con que todos acudían al bien de sus almas y a la frequençia de los sanctos sacramentos. Pero este fructo no solamente se cogía de los particulares que uenían a los sermones y a confessarse con nros. padres, sino tanbién por medio de estos se hicieron muchas obras de grande seruicio de Dios y bien de los pximos.; porque muchas doncellas de cuya honestidad corría grande riesgo, por la mucha pobreça en que estaban, y por la desenuoltura [109] de la gente entre la qual uiuían, remediadas con las limosnas de las personas que a los padres se llegaban, y persuadidas a que ganasen el çielo con semejantes obras, fueron puestas en estado muy honrradamente, cassandose con hombres ricos. Repartieronse muchas limosnas a gente pobre que por no tener tras qué parar se acogían a la piedad y amparo de los Nros. para remedio de su hambre; quitaronse muchas enemistades y odios embejeçidos por espaçio de muchos años, y se euitaron grandes pleitos, daños y muertes. Ni tampoco fue pequeño el puecho. que redundó al pueblo y al reyno todo, del cuydado que el P.e Luis López puso en sosegar los ánimos y pechos dañados de la gente libre y suelta, de quien se podía muy probablemente temer algún motín o reuelión contra el Uirrey, por pareserles que no acudía a sus pretençiones, o por tener entendido que amotinandose podrían uenir a ser ricos y poderosos; pero amansaron sus bríos y dejaron su mal intento con los buenos consejos del dicho padre, a quien Nro. Señor auía communicado particular ta-

lento para aquietar los coraçones alborotados. Y aunque auía mucho que trabajar en seruiçio de Dios con la gente española, no fue menos la diligençia y cuydado que se puso en aprouechar a los indios, que como gente casi sin pastor, por no auer quien los apasentase con el pasto de la palabra de Dios, por falta de quien supiese sus lenguas en aquellos prinçipios, o de quien se apiadase de la necessidad de sus almas, no tenían sino el n.e de christianos, sin conoscimiento de su Dios y Señor, y metidos en sus antiguos ritos y superstiçiones; para remedio pues de tanta miseria se dio orden de acudir a las partes donde se uía juntarse mayor número dellos, porque el P.e Al.o de Barçana, el qual hasta el fin de sus días tubo siempre un pecho apostólico para con los indios, juntamente con grande talento y cuydado de aprender sus lenguas, con que uino a saber muchas; acudía a predicarles a sus parroquias y a los lugares de sus contrataçiones, que conmmunmente llaman tianquis, y era tanto el número de los indios, que en una plaza muy grande que llaman el Rescate del Metal, de [110] ordinario passaban de seis o 7 mill indios, y en las demás plaças y mercados era también mucha la gente que se juntaba a oyr los sermones y doctrina xpiana., y quando el padre no podía acudir a predicar estos sermones por ser día en que auía de predicar a los españoles, suplía por él el her.o Gonzalo Ruiz, que es muy diestro en la lengua general de los indios, los quales como uiuían entonces en medio de las tinieblas y engañados del commún enemigo, no sabían sino adorar guacas y al serro grande y pequeño que están junto a la uilla, llamando al vno Apu Potochí y al otro Guaina Potochí, y tenían mucho cuydado de ofrescerles sacrificios de cuyes, coca, maís, y aun las sejas y pestañas de los ojos arrancandoselas y soplandolas haçia el serro y otros adoratorios; y no hacían cosa sin consultar al hechiçero. Estos indios, digo, tan gentiles y bárbaros como esto, oyendo los sermones y doctrina xpana., salieron de aquellas tan espesas tinieblas, y como hombres admirados y espantados començaron a uer la luz, y por medio della la ceguedad y engaño en que auían uiuido, doliendose de auer adorado a las piedras en lugar del verdadero Dios y Señor de todas las

cosas, de auer tenido a los ciegos (2) por sus guías, y de auerse uanamente ocupado en vanos ritos y supersticiones, en lugar de la uerdadera religión, y fauorecidos con la fuerça de la diuina gra., de hijos y esclauos del demonio se trocaron en hijos y sieruos de Jesuxpo.

Y por no dejar parte ninguna del pueblo a la qual no se estendiese el cuydado y trabajo de nros. padres, acudieron tanbién a las esquelas de los niños enseñandoles la doctrina xpiana., y quando se yba a predicar a la plaza, venían ellos a la possada de los padres en forma de psessión., con su cruz delante, y después estando todos juntos yban con los padres al sermón, y antes de començar a predicar, se les declaraua alguna pregunta de las que auían aprendido en las esquelas, y boluiendo a preguntarles daban premios a los que mejor respondían, [111] con que se animaban mucho los niños y recebían mucho contento sus padres, por uer sus niños tan bien enseñados; encomendabanles que no jurasen y que si oyesen jurar rogassen a los juradores (3) que por amor de Nro. Señor no jurasen; y tomaron esto los niños con tanto cuydado, y todo lo demás que se les encomendaba que sus padres se admiraban en grande manera y uenían a contar a los Nros. lo mucho que sus niños los consolaban y edificaban, porque uedaban que no jurasen, enseñaban el cathecismo a la gente y criados de sus casas, y hacían otras muchas cosas de mucho consuelo.

En este tiempo sucedió que el virrey don Fran.co de Toledo mandó sentenciar a muerte vn Gober.or llamado don Die.o de Mendoza y a su teniente con otro soldado, a los quales trugeron de Sancta Cruz de la Sierra (4); y pareciendo a los padres que aquella era buena ocasión de exercitar la charidad, con interceder por ellos para que les perdonassen las uidas o para

(2) "Cieuguos", *Ms.*

(3) "Jugadores", *Ms.*

(4) El virrey Toledo llegó a Potosí por noviembre de 1572. Cf. LUIS PAZ: *Historia de Bolivia,* I, Sucre, 1919, 226. Sobre este y otros motines acaecidos en 1572 y 1573, estando Toledo de visita por Charcas, cof. LEVILLIER: *D. Francisco de Toledo,* I, 421; y las resume bien RUBÉN VARGAS UGARTE: *Historia del Perú. Virreinato.* Lima, 1942, 199 y sig.

ayudarlos a bien morir, acometieron esta obra confiados en Nro. Señor, el qual se siruió de otorgar la uida al soldado por intercessión y ruego de los padres, y al gouernador y teniente que no pudieron alcançarles las uidas, los ayudaron con mucha piedad a bien morir, porque los hiçieron confessar generalmente y despaçio, aparejandolos con aconsejarles a que en aquellos pocos de días que tenían de uida tomassen disciplinas, trugesen çiliçio, ayunassen y se encomendassen de ueras a Nro. S.[or], pidiendole perdón de sus peccados con grande confiança en su diuina misericordia de alcançarle; y la noche antes que los justiçiassen estuuieron consolandolos y animandolos según la charidad y la necessidad lo pedía; alcançaronles tanbién vna merced muy señalada, y fue que un día antes que muriessen, reçibieron el sanctíssimo Sacramento de la Eucharistía, lo qual se tubo en mucho, porque no solía hacerse, y desde aquel día se entabló, por procurarlo así los Nros., que los que [112] son condenados a muerte comulguen vn día antes que mueran, por auerse uisto que estos dos de quien tratamos, con el socorro de este diuino pan, murieron como muy buenos y cathólicos xpianos., espeçialmente don Di.º de Mendoça; y después el 3.º Conçilio de Lima, confirmado por la Sede Apostólica, aprouó esta s.[ta] costumbre, y mandó que así se guarde (5), como se guarda hasta tiempo presente con grande prouecho espiritual de los que son condenados a muerte.

En medio de estas sanctas ocupaçiones y feruor en acudir al bien de todos los estados y géneros de hombres que auía en el pueblo, é aquí, que uino la nueua de cómo auía llegado a Tierra Firme el P. D. Joán de Plaça que uenía por Uisitador de esta pinçia., con los demás padres que consigo traya; llegada esta nueua se determinaron los padres de bajar de Potossí a Lima para uerse con el P.[e] Visitador y darle relación de lo que en su missión con el fauor de Nro. S.[or] auían hecho, y sabido por los de la villa que los padres trataban de partirse, sintieronlo en tanto grado que se pusieron a estorbarlo, pero

---

(5) Concilio III Limense. Act. 2, cap. 22. SÁENZ DE AGUIRRE: *Collectio Maxima Conciliorum Hispaniae*. Romae, 1693; IV, 238.

con buenas raçones y darles esperanças de que en breue boluerían, y de que serían parte para que el P.e Hier.mo Portillo uiniese a consolarlos con sus sermones y sanctos trabajos, tratandolo con los superiores y dandoles a entender lo mucho que Nro. S. se seruiría en esto, quedaron consolados y satisfechos, y el Corregidor y Cabildo escriuieron al P. Visitador y Puinçial. rogandoles encareçidamente les cumpliese las esperanças que los padres les auían dado acerca de la subida del P. Portillo, y para que se echase de uer en qu.to grado se auían consolado con los ministerios de la Conp.a que los padres allí auían exercitado, con grande apbaçión. y edificaçión de todos, los uistieron a todos 3 de nueuo y les dieron caualgaduras y dinero para el camino, aunque no quisieron tomar más de lo necess.o, y por lo demás que así españoles como indios les trayan de limosna, les dieron las deuidas graçias, sin tomar otra cosa fuera de lo que está dicho, y con esto se despidieron de la villa con grande sentimiento de todos.

[CAPITULO II]

[DE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE POTOSÍ Y DE SUS BIENHECHORES]

[113] Dos años después que los P.[es] salieron de Potosí, con la relaçión que dieron al P. Visitador del mucho deseo que todo el pueblo tenía de que nra. Comp.[a] estubiese de asiento en Potosí para bien de sus almas, pareçió cosa açertada al P.[e] Visitador embiar al P.[e] Portillo a esta villa, como el corregidor y cabildo le auían escrito y el P. Luis López les auía dado esperança de que así se haría. Determinado esto por el P. Visitador y sus consultores, vino el P. Portillo a Potosí el año de mill y quinientos y setenta y ocho (1), trayendo consigo al P. Fran.[co] de Medina y al her.[o] Di.[o] Martínez Calderón; y porque tenía el P. Portillo muy raro talento en predicar y mouer los coraçones con la fuerça de la diuina palabra, y por ser uarón verdaderam.[te] apostólico como nra. Comp.[a] pide, y el 1.[o] que della vino al Pirú, captiuó de tal suerte los ánimos de todos que dentro de pocos días todos los de la villa se determinaron de dar cassa y assiento a la Comp.[a] en su pueblo, por el grande

(1) La ida del P. Portillo a Potosí debió ser en 1576, conforme a la Relación de la visita del P. Plaza de 25 de abril de 1579: "En Potosi se tomó casa y se comenzó la residencia de los nuestros en aquella villa, a seis de henero de 77" (ASTRAIN, III, 699). Y es verosímil que tiempo antes sucedieran las cosas que refiere la *Historia* sobre predicación del Padre Portillo y moción de los ciudadanos.

seruicio q. a Nro. Señor se podía haçer por medio de nros. ministerios con todo género de gente, como auían experimentado. Para lo qual los del Cauildo con toda la demás gente principal, juntaron una muy gruessa limosna que llegaba a veinte sinco mill pesos ensayados, es a saber más de treynta mill ducados de Castilla, con los que les compraron una quadra y sitio en lo mejor del pueblo, que costó catorçe mill pesos ensayados, en el qual fuera del sitio necess.º para iglesia y habitación sufficiente para los Nros., auía algunas casas y tiendas que rentaban cada año más de tres mill pesos corrientes, y los demás onçe mill pesos ensayados dieron para adereços de la iglesia. Y diciendoles el P. Portillo que no trayan comissión para tomar cassa allí, dixeron que quando la Comp.ª no hiçiese allí asiento, se conuertiría aquella limosna y lo que con ella se auía comprado en otra obra pía; y así se tomó con esta condición, y el Cabildo mandó escreuirlo así en su libro. Dio luego auiso de esto el P.ᵉ Portillo al P. Visit.ᵈᵒʳ, el qual uino a Potosí passados quatro o sinco meses, y acceptó el sitio y todo lo demás que se auía dado, no admitiendo aquello por entonces más que como Residençia, hasta dar auiso a nro. P.ᵉ General, que entonces era el P. Euerardo Mercuriano de buena memoria, el qual embió orden con al P.ᵉ Baltasar Piñas, que auía ydo por Pcurador. de esta Puincia. a Roma y uino por Prouinçial, que Potossí fuesse [114] Collegio y se leyese una liçión de Grammatica, porque las rentas que tenía de las tiendas no las podía gosar siendo residençia, y así se hiço. Desde el año de mill y quinientos y ochenta y dos hasta el de mill y quinientos y ochenta y ocho se leyó la Cathreda de la lengua índica, y por ello se daua a la Comp.ª mill pºs. ensayados cada un año, que es la renta de aquella cáthreda; pero el P.ᵉ Joán de Atiença, Puincial., juzgó que no estaba bien a la Comp.ª tenerla, por alg.ⁿᵒˢ inconuenientes que se recreçían, y assí uino a dexarse con beneplácito de la Real Audiençia, encargandola a otros que la leyesen.

Fueron creciendo las limosnas y rentas de tal manera que ahora de psente. pueden sustentarse cómodamente hasta beinte subjetos de la Comp.ª, y si más fueran tuuieran mucho en que

emplearse, así con españoles como con indios; porque la gente del pueblo ha creçido al doble de lo que era quando entró la Comp.ª en la villa, en lo que toca a los españoles. Los que principalm.te se señalaron en ayudar al Collegio con sus limosnas, fueron don Joán de Auila, Corregidor, Di.º de Gamarra, Di.º Brauo, tesorero, Di.º Magaña, Hier.mo de Leto y su muger, Hier.ma de Contreras, Luis de Castillo, Joán de Pendones, Al.º Torrejón, y Madalena de la Peña, todos los quales sustentaron los primeros padres que estuuieron en missión en esta villa de Potosí antes que se fundase el collegio; y después de fundado le ha faureçido mucho vna india llamada doña Anna Parpa, muy buena xpiana., porque de una uez dio a este collegio catorce mill pºs. ensayados, sin otras uezes que ha dado otras limosnas; y Di.º Frías que en su muerte dejó quatro mil pºs. ensayados a este collegio, y Xpóbal Rodríguez de la Serna, veinteyquatro de la villa, que dejó doçe mill pºs. ensayados, y Al.º Franco que dejó otros doçe mill pesos y murió después de auer hecho los uotos de la Comp.ª, y fue enterrado en nro. collegio como un her.º de los nros. con manteo y sotana, por mereçerlo su mucha virtud, pues por espaçio de diez y ocho o 20 años auía frequentado los sacramentos en nra. yglia. cada 8 días, y uiuido tan cristianamente que de todos era tenido por uno de los mejores h.es del pueblo y sin falta; que ubiera sido de mucha edificaçión si el buen viejo [115] después de auer cobrado salud, alcançara el cumplim.to de sus uotos uiuiendo en la Comp.ª, pero Nro. S.or se siruió de darle el premio de sus sanctos deseos antes que en uida se uiese con al hábito de la Comp.ª. He hecho mensión aquí de los que han sido insignes bienhechores de este collegio, aunque [no] fueron todos en vn mismo tiempo, porque los 3 postreros que he nombrado hicieron estas limosnas a la Comp.ª en estos vltimos años, qu.º esto se escriue. Y demás de las susodichas limosnas, los de la uilla hiçieron otras, con que se hiço gran parte de la iglia. nueua, a la qual ayudaron tanbién por su p.te los indios de la Cofradía y tanbién de las parroquias. Acabose el año de 1585, siendo Rector el P.e Joán Sebastián, que con su mucha relig.on y sermones de mucho espu. y doctrina, dio grande consuelo a todo el pueblo.

[CAPITULO III]

[DEL DICHOSO FIN QUE EN ESTE COLEGIO TUVIERON ALGUNOS DE LOS NUESTROS]

[*P. Diego de Bracamonte.*]

Hasta aquí he dicho de la ocasión que ubo para fundar este collegio de Potosí, de su fundaçión y de los bienhechores dél. Agora diré del dichoso fin que en este collegio tubieron alg.^nos^ de los Nros. Y en primer lugar se ofrece tratar del P.^e^ Di.^o^ de Bracamonte, que fue el primero o uno de los primeros que acabó sus días en él. Este P.^e^ fue natural de Granada en España, hijo de padres nobles y mayorasgo de su casa, pero aunque era rico y noble no se dejó engañar del mundo y de sus deleytes, mas dando de mano a todas las cosas de la tierra, inspirado de Dios nro. Señor, se entró en la Comp.^a^ para hermano coadjutor, y apuechando. en el camino de la perfecçión, los superiores le embiaron a estas Indias del Perú juntamente con los que trujo el P. Hier.^mo^ de Portillo, que fue el 1.º que de los Nros. de España vino a estas partes. Daba tan buena quenta de sí el P. Bracamonte y mostraba tanto caudal de prudençia y virtud, que pareçió conueniente ordenarle de sacerdote, jusgando los primeros padres de esta pvincia. que la Comp.^a^ en aquellos prinçipios tenía ne-

cessidad así de num.[ro] de obreros, como de que fuesen tales como el P. Bracamonte; y la experiençia mostró no auerse engañado en esto, porque fue de los buenos y útiles subjetos que a tenido esta Puinçia. Y así se hechó mano de su persona para negocios muy importantes de nra. Comp.[a]. [116] Fue embiado del Pirú a Roma para dar quenta a nro. P.[e] General de las cosas de esta Prouinçia. Llegado a Roma y acabados los negoçios que llebaba a su cargo de tratar con su P.[ad], boluió otra vez al Perú con los despachos que de Roma traya. Tornose a valer dél la Comp.[a] así para negoçios graues y de confiança, como para ser sup.[or]. Fuelo en Juli, y el primero de aquella Residençia, auiendo sido antes R.[or] de Lima; después uino a ser R.[or] de este collegio de Potosí, que nueuamente se auía fundado, y commisario del Sancto Offiçio de la Inquisisión, los quales dos cargos tan importantes exercitó, con no menos prudençia que edificaçión de los de fuera y de los de cassa, porque tenía grande piedad y verdaderas entrañas de P.[e], con que consolaba a todos y robaba los coraçones de todos, y trataba con grande prudençia y aquerdo todas sus cosas. Quedaron de esto tan pagados los señores Inquisidores por lo que uieron en el P. Bracam.[te], quán bien auía seruido a la Iglia. en este offiçio, que dixeron que aquí en Potosí nunca auía ido con el conçierto que se deseaua, hasta que estubo a cargo de la Comp.[a]; y así después acá siempre casi han nombrado para ello alg.[no] de este collegio, como fue el P. Portillo y otros que después le succçedieron, y al presente tanbién lo tiene el P.[e] R.[or] Xpóbal. de Obando con la misma satisfacçión que los passados.

Entre otras merçedes que reçibió de Nro. S.[or] el P.[e] Bracamonte, una fue muy grande que vn año antes supo su muerte, según lo dixo a algunos de los Nros., y passó de esta manera: que paseandose vn día por modo de recreaçión en el campo juntamente con 2 o 3 de cassa, viendole algo triste, como también suelen estarlo los sanctos qu.[o] entran en quenta con sigo mismos, y ven lo poco que han seruido a su diuina Magestad, respecto de lo mucho que deuían, le preguntaron que de dónde pçedía. aquella tristeça que mostraba. Respondió el P.[e]: cómo no tengo de entristezerme si sé que de aquí a un año tengo de mo-

rir? Notaron aquestas palabras los que con él estaban, y uieron que dixo uerdad, porque dende allí a un año, dentro de aquel mes en que dijo auer de morir, acabó la carrera de su uida. La enfermedad [117] fue vn dolor de costado muy agudo, el qual sufría el buen padre con increyble paciençia; y por estar çierto que se auía llegado ya el fin de sus días, dio de mano a todos los negoçios que tenía entre manos como comissario que era del Sancto Offiçio, porque ya auía dexado el de Retor del colejio, y se retiró a una çelda en lo interior de la casa no permitiendo que ninguno de fuera entrase a hablarle. Aparejose para morir con recibir los sanctos sacramentos, y imitando a muchos sieruos de Dios que nos han dexado exemplo dello se confessó de toda su vida, y afirman sus confessores que faborecido de la diuina gra. guardó la pureza virginal hasta la muerte, lo qual deue estimarse y mucho en uno que auía uiuido muchos años en el siglo en medio de tantos regalos y tropieços, que suele auer donde ay abundançia de riqueças y bienes temporales como sus padres tenían. En fin acabó como un sancto dejando no menos alegres a los ángeles del çielo por tenerlo allá en su comp.ª, que tristes a los de cassa y a todo el pueblo por faltarles en el suelo vn varón de tales prendas. Su muerte fue el año de mill y quinientos y ochenta y quatro, vn año más o menos, después de auer uiuido çerca de 60 y los 30 en la Comp.ª.

[*P. Juan de Montoya.*]

Falleció tanbién en este collegio algunos años después el P.ᵉ D. Joán de Montoya, de cuya uida muy loable entiendo p.ª mí que ubiera harto que escreuir, si las personas con quien trató desde el prinçipio estuuieran presentes para poderlas referir, pero pues esto no es posible por ahora diré lo que he oydo deçir a personas fidedignas y que con él trataron familiarmente, y algunas tanbién que alcançé yo a uer con mis propios ojos. El P.ᵉ D.ᵒʳ Joán de Montoya fue tan antiguo en la Comp.ª que hiço offiçio de Ministro en tiempo de N. B. P. Ignaçio según

diçen, y quiçá el 1.º a quien se dio este offiçio en la Comp.ª (1). Fue embiado a Sicilia por visitador de aquella prouinçia y tubo otros cargos tan graues como estos; de donde se puede collegir quán rara virtud tenía a quien tales cossas se encargaban en el prinçipio de nra. Comp.ª. Uino al Pirú con otros P.es que trujo consigo el P.e D. Plaça para trabajar en esta [118] gran viña del S.or, y con ser el P.e Montoya en aquel tiempo de edad de sinquenta años, antes más que menos (2), trabajó tanto en aprender las lenguas de los indios, que en poco tiempo alcançó a saber confessar y predicar en dos de ellas que son la quichoa (3) y aymara, para que a qualquiera parte del Pirú que fuese no se encontrase con indio ninguno a quien no pudiese apuechar. en una de las dos lenguas, que son las más generales de todas quantas hablan los indios peruanos; con las quales muy continuamente se ocupaba en oyrlos de confissión, cathechizandolos primero y dandoles a entender los misterios de nra. sancta fée. Y para emplearse del todo en esto sin sesar, como cosa a que auía sido llamado con particular deseo de emplear todas sus fuerças, por marauilla confessaua a españoles, aunque no eran pocos los hombres y mugeres muy principales que deseaban y pedían confessarse con él; ni se contentó con aprender aquellas dos lenguas, sino que era tan grande el ferour y deseo que tenía de acresentar la fée de Nro. S.or, no solam.te en el Pirú sino en otras p.tes también más remotas, donde no auía quien predicase la ley euangélica, que muchas vezes pidió e importunó a los Sup.ores para que le embiasen a trabajar entre infieles, no reparando en que era ya viejo y cargado de muchos años, ni cobrando miedo a los trabajos que en tales missiones suelen offrecerse. Fue tanto lo que insistió en esto y el encendido deseo que mostró de seruir a Nro. Señor trabaxando entre infieles, que finalmen-

---

(1) El P. Juan de Montoya fué a Roma a principios de 1554, y en octubre de 1555 fué destinado a Loreto con el cargo de Superintendente del aquel Colegio. Allí le cogió la muerte de San Ignacio. MHSI: *S. Ignatii Epistolae,* VI, 270, 574; IX, 705, 716.

(2) "Antes más que menos", está escrito entre líneas.

(3) "Chichoa", *Ms.*

te recabó del P. Prouinçial Baltasar Piñas que le embiase con otros dos, un P.e y un hermano a los indios Mañañes (4). Alcançada esta liçençia y puestas en orden las cosas necessarias para aquella missión tan dificultosa, se puso en camino con sus compañeros y vna capitanía de soldados españoles. Después de muchos caminos y grandes trabajos que passaron, entraron finalmente a la tierra deseada de los Mañañes, en la qual aunque no se consiguió todo lo que el buen P.e y celador de las almas deseaba, o por el mal exemplo de los soldados españoles, o porque aún no estaba abierta la puerta en aquella gentilidad para que entrase luz del euangelio, pero no dexó de conseguir parte de lo que buscaba, que era padecer por Xpo. Nro. Señor muchos [119] trabajos y incommodidades, pues passó muchos juntamente con sus compañeros, no solamente a la yda sino mucho más a la buelta, porque les fue forçoso caminar muchos días por medio de vnas çiénegas y pantanales que le fue tanto trabajo, que si no le costó la vida por entonces, costole vna muy prolixa y larga enfermedad; al fin enfermo y casi sin fuerças vino a salir a la ciudad de Guamanga, donde aunq. muchas personas honrradas y principales, por tener muy conosçida su virtud y sanctidad le quisieron llebar a sus casas para curarle y regalarle, según su necessidad lo pedía, pero nunca pudieron acabarlo con él, sino que como uerdadero pobre de Jesuxpo., quiso estar enfermo entre los pobres del hospital de aquel pueblo, por espaçio de un año entero, hasta que cobrando algunas fuerças pudo llegarse a un collegio de la Comp.a que tenemos en el Cuzco, donde con el fauor de Nro. Señor uino a cobrar salud aunque no entera del todo, porque de q.do en q.do tenía dolor de çeática que no poco le afligía. Demás de la caridad del próximo que le nascía de la que tenía muy grande p.a con Dios Nro. Señor, por cuya gloria deseaba emplearse en muchos trabajos, se hechaba de uer en este bndito P.e mucho amor a la pobreza, y así quando sus uestidos estaban rotos y gastados, él mismo por sus

---

(4) De esta entrada del P. Montoya a indios infieles ha tratado antes la *Historia* en la biografía del Padre inserta en la Relación del Cuzco, capítulo 8, pág. 31 del *Ms*.

ppias. manos los remendaba y adereçaba a la hora que para ello tenía diputada. Era tan puntual y cuydadoso en la obediençia que ninguna cosa por mínima que fuese osaba haçer sin licençia, como era el dexar de traer un jubón o otra cosa semejante en tiempo de calor, el enserar una disciplina y otras cosas tan menudas como estas, que otro no reparara en dar parte dellas al Sup.or; pero él como era tan deseoso de su perfecçión aun en estas cosas mínimas quería buscarla; y esto era de mayor admiración, que en acabando de ser Rector o Uicer.or de algún collegio, yba a pedir semejantes liçencias al Ministro, que a la saçón era muy moço y nueuo en la Comp.a, siendo él muy viejo y antiguo en ella, donde daba muy bien a entender que en el obedescer no miraba a la persona a quien obedeçía, sino a Xpo. Nro. Señor a quien en todos los superiores obedeçía. Tenía una cosa que suele ser muy propia de varones muy perfectos, y era que procuraba de gastar siempre muy bien el tiempo, y así le tenía repartido por sus horas, y era tan grande el cuydado de acudir a su distribuçión, que toda su uida parecía un relox muy concertado, y si la obediençia o la necessidad no pedía otra [120] cosa, nunca dejaba de acudir a su distribuçión ordinaria y quotidiana, ni lo que auía de hacer en una hora lo traspasaba a otra. Todos los días a una misma hora y puncto salía a la iglia. a confessar, a otra determinada las acababa, a una misma hora estudiaba, porque nunca dejó los libros hasta su última vejez, a una misma hora se recogía a horar, aunque todo el día parecía estar en oron. y trato familiar con Dios Nro. Señor, y esto tan sin fingimiento ni obstentaçión, q. tratando con los de casa a sus tiempos, ning.no auía más alegre y tratable que él. Muchos sieruos de Dios emos visto en la Comp.a, pero no digo a mi juizio que es bien corto, sino al pareser y dicho de muchos hombres discretos, ninguno nos llebaba más los ojos con la hermosura de la virtud como este sancto padre Joán de Montoya; y si sus escritos fueran de letra que se dejaran leer, dieran mucho mayor testimonio de su sanctidad del que puede darse aquí con mis bajas raçones. Ya queda dicho cómo el prinçipal cuydado y deseo de este sancto varón era de emplearse todo en la saluaçión de las almas, y como uerdadero y perfecto soldado de la Comp.a de

Jhs. procurar la honrra de su Cap.[an], y como este deseo era tan ençendido, aunque viejo ya de casi ochenta años, tubo muy firme ppósito. de yr a Tucumán o Sancta Cruz de la Sierra, si la obediençia se lo concediese, para acabar su uida en tan gloriosa demanda como era la que traya en venir a las Indias, con hambre grandíss.[a] de dilatar los confines de la sancta Iglesia, enseñando a los bárbaros a que dejadas sus uanas superstiçiones adorasen a su Dios y Señor. Vino con este intento embiado de la s.[a] obedien.[a] a este collegio de Potosí, que es camino para cada qual de aquellas prouinçias. Pocos meses después de llegado a Potosí fue Nro. Señor seruido de cumplirle sus feruorosos deseos no de yr a Tucumán o Santa Cruz de la Sierra, sino de subir al sancto monte de Dios para uerle cara a cara y reçeuir el premio de sus sanctos trabajos; porque le dio vna enfermedad muy recia con que se le iban pasmando y muriendo las partes de su cuerpo poco a poco, resultandole este trabajo del que tubo andando tantos días a pie por aquellas ciénegas a la buelta de su missión, como diximos. Vieronle los médicos y no supieron haçerle otro remedio [121] sino mandalle cortar aquella carne de los pies y piernas que se yban pasmando, para que no dañasen a las otras partes sanas del cuerpo; permitió Dios Nro. Señor que se hiciese esta tan horrible carniçería en su amado sieruo, así para mostrar el gran caudal de paciençia que tenía guardado en su alma, y la mucha lealtad que conserbaba p.[a] con su diuina Mag.[d] a quien podía bien deçir: aunque me mateis, Señor, no faltará mi esperança para con uos (5), como tanbién para que fuese testimonio de su entera virginidad y pureça, la qual se uino a entender de esta manera: el P. Di.[o] de Torres Rubio, Rector que entonçes era de este collegio, como quien sabía muy bien la mucha uirtud y sanctidad del P.[e] Montoya, por auer uiuido en su comp.[a] muchos años en Juli, Chuquiabo y Potosí, dixole que pues Nro. Señor le haçía merd. de llebarle a su eterno descanso, como podía confiar de su infinita misericordia, le hiçiese caridad de deçirle alg.[na] cosa de las

---

(5) Job., 13, 15.

muchas merçedes que de su diuina mano auía recebido; oyendo esto el P. Montoya encogiose, y con su humildad disimuló diciendo que no tenía otra cosa que decir sino que era gran peccador, y que rogasen a Nro. Señor por su alma, mostrando recebir pena que tal le preguntasen. Con esto el P.^e R.^or le dejó por entonçes por no desconsolarle; después uiendo que no estaba muy lejos de su partida para el çielo, no quiso dejar de importunarle otra uez para uer si podía sacarle algo con que se consolase, así él como todo el collegio; y por eso boluió a deçirle que como Sup.^or suyo que era le mandaba dixese alguna cosa, acerca de aquello que le auía preguntado para gloria de Nro. S.^or y edificaçión y consuelo de sus sieruos; entonces el P.^e como era por extremo obediente, le dijo que esta merçed auía recebido entre otras de la infinita liberalidad y misericordia de Dios, que desde que tubo uso de raçón, no se acordaba de auer hecho cosa con que se manchase aquella pureza virginal con que auía nascido; de que daba muchas gras. a su diuina Mag.^d por auerle tenido así de su mano, rogandole no diese a nadie parte de esto hasta que acabase el curso de su uida, lo qual le prometió el padre R.^or diciendole que así lo haría. Confirmose esto ser así, porque aquellos pedaços de carne que le cortaban, con dejarlos así muchos días cortados no olían mal, queriendo por esta uía mostrar Nro. Señor que así como este su [122] sieruo auía tenido continuo cuydado de conseruar su cuerpo y alma con toda pureza y virginidad, así su carne aunque muerta, no diese muestra alguna de corrupción, espantandose todos los médicos y zurujanos de uer una cosa tan extraordinaria, y no sabían atribuir esto sino a la mucha sanctidad del enfermo, que Nro. Señor quería descubrirla con esta manera tan marauillosa. Al fin acabó este sancto P.^e dejando a todos muy edificados y consolados, por las grandes merçedes que auía recebido de la diuina mano, y fue enterrado en nra. iglia. con mucho concurso y sentim.^to de todo el pueblo, llorando por la pérdida de tan insigne varón y uerdaderamente apostólico.

[123]

[*Juan Bautista y Antonio Luis, novicios.*]

El año de 97 y 98 fueron mouidos muchos mançebos a seruir a Dios N. S. en la Comp.ª donde fueron reçibidos buen número de ellos, que aunque algunos no perseueraron por ser cosa dificultosa criar nouicios sino en su ppia. casa de pbaçión.; pero otros muchos perseueran y dan muy buen exemplo, como se pide en la Comp.ª. Entre los que [se] recibieron vbo dos, vno de Castilla la Uieja que se decía Joán Bautista, y el otro portugués llamado Ant.º Luis. El Joán Bautista entró quatro o sinco meses primero que el otro, y porque en aquel poco tiempo gustó quán suaue es el Señor a quien auía uenido a seruir, dio parte dello como a su amigo, que lo auía sido mucho uiuiendo en el siglo, es a saber a Ant.º Luis, persuadiendole a que dejase el mundo y se entrase en la Comp.ª. Oyale Ant.º Luis pero no se determinaba del todo a poner por obra los consejos que tan bien le pareçían, hasta que una noche leyendo en el Contemptus mundi aquel cap. de la muerte, mouiole tanto Nro. Señor con aquellas palabras que diçen: oy es el hombre y mañana no parese, y con las demás sen[tenc]ias que se siguen, que el Antonio Luis no pudo contradecir más a la boz de Dios que le llamaba, y así medio uestido como estaba, y diciendo a Nro. Señor: No tardaré más, Dios mío, a uos me conuierto de todo mi coraçón, salió luego de la posada en que estaba y apresurando el paso hasta la portería de nro. collegio, començó a tocar la campanilla muy reçio y muy aprieça diçiendo al portero: Abridme, padres, que Dios me llama, y uisto que era así pareció cossa muy justa no desechar ni serrar la puerta al que Dios embiaba; y así fue recebido a la primera pbación. y después a la commún habitaçión de los [123] nouiçios que estaban en casa. En los pocos meses que estuuieron en la Comp.ª (porque Nro. Señor se siruió de llebarselos para sí antes que acabasen su nouiçiado) cada qual de los dos pcuraba. hacer uentaja al otro en uirtud y en el cuydado de alcançar y hallar el tesoro que auía uenido a buscar en la religión. El her.º Joán Bautista le buscaba en la uerdadera y sensilla obediencia, en la aspereça y mal tratamiento de su cuerpo, maçerando su carne con reçias disciplinas, çi-

liçios, rallos que se aplicaba a las carnes, y en la feruiente oron. en la qual derramaba muchas lágrimas, enseñandole Dios a orar, porque él no sabía leer para deprender este sancto exerçiçio con la lección de los libros. El her.º Ant.º Luis buscaba el mismo tesoro en mucha obediençia también como su buen amigo Bautista, y en abatirse y despreçiarse buscando siempre mortificaçiones de la ppia. estima y honrra, con que alcançó mucha humildad y mansedumbre, y en dar gusto y hacer mucha charidad a todos remendandoles sus uestidos, lauandoles los pies y haciendo otras obras de mucha charidad, y siempre se echaba de uer en él un muy grande agradecimiento del benefiçio que auía reçebido en auerle traydo a su casa, diciendo a cada passo con mucha alegría y consuelo: gras. a Dios, gras. a Dios. Uinieron a morir ambos en esta sancta demanda de buscar el thesoro escondido, el her.º Baptista después de auer estado en la Comp.ª poco más o menos de un año, y el her.º Ant.º Luis a los ocho o nueue meses después de auer entrado y quatro o sinco después que murió su buen compañero Joán Bautista. Dejaron tan edificados a todos los padres y hermanos de este collegio, que cada vno les tenía una sancta embidia de tan dichosas muertes, y porque todos auían sentido mucho la muerte del her.º Baptista por ser un hombre tan exemplar y que tanto auía alcançado de Dios, q.do vino a morir el her.º Luis le decían los padres que rogarían a Nro. S.or que se siruiese de darle salud para que le hiçiese mayores seruiçios en la Comp.ª; pero él deseoso de yr a goçar del tesoro que en tan breue tiempo Nro. Señor le auía descubierto deçía: no, padres, no hagais tal, que en buena parte me coge el aguazero; tan grande era la esperança y prendas que tenía en su alma de saluarse y de yr a goçar del eterno descanso. Murieron ambos de un reçio dolor de costado que [124] a ninguno dellos dejó allegar al 7 día después que cayeron enfermos; y aunque fue mucho el sentimiento de los de casa por perder dos hermanos coadjutores tan buenos, y que tantas esperanças daban de auer de ser muy puechosos. a la Comp.ª, pero mucho mayor fue el consuelo en ver que con tanta breuedad ubiesen arrebatado el reyno de los çielos, según las señas que nos dejaron.

[P. Alonso de Villalobos.]

Vn año después poco más o menos murió en este ppio. collegio el P. Al.º Villalobos (6), criollo de Arequipa, nasçido y criado en aquel pueblo. Pareçe que Nro. Señor escogió para sí a este padre desde sus tiernos años encaminandole para que le siruiese, porque dende su niñés fue muy recogido y muy quitado de todos los uiçios. Tenía tanto amor a la castidad y pureza del alma que siempre huya de estar donde vbiese mugeres, aunque fuesen parientas muy çercanas, y muchas ueçes le aconteçía salir de su casa y no boluer a ella en todo el día, solamente por entender que mugeres aunque honrradas estaban en el estrado com su m.ᵉ, que la yban a uisitar, y por no tener ocasión de tratar con otros de su edad, ni entretenerse en juegos, ni perder el recojimiento y el thesoro de su alma; ocupaba ordinariamente el tiempo en leer libros de latinidad que tenía muy curiosos y buenos. Con tan buena disposiçión fue Dios seruido de llamarle a la Comp.ª, y entrando en ella dio tan buena quenta de sí en todo tiempo, así en el nouiçiado y q.ᵈᵒ estudiante, y mucho más después de ordenado, que en todos los collegios fue siempre espejo de toda virtud y religión. Señalabase particularmente en la puntual obseruançia de nras. Reglas, poniendo grande vigilançia en guardarlas todas por muy mínimas que fuesen. Para con los pximos. era muy zeloso de la saluaçión de sus almas, y mostraba esto particularmente en ayudar a la saluaçión de los indios, porque como era criollo y sabía muy bien la lengua g.ˡ de esta tierra, predicaba muy de ordinario a los indios con mucho espu. y deseo de imprimir en ellos a Xpo. N. S., y se ocupaba de buena gana en confessarlos y tratarlos, sin huyr el cuerpo a ello aunque era Ministro del collegio; y mucho más auía mostrado este sancto zelo qu.º fue cura en Sant.º del Zercado de Lima, porque dejaba de confessar a españoles y españolas muy honrradas por no haçer falta a los indios, mirando que aquellas eran las obejas [125] que Nro. S.ᵒʳ le auía encomendado. Era muy

---

(6) Véase P. IV, cap. 2. Nota 1, pág. 199 del *Ms.*

humilde, manso y lleno de charidad para con todos. Y porque aunque mozo era ya maduro y sazonado, quiso N. S. cogerle para su mesa, con embiarle un dolor de costado; y uisto que el mal era de muerte se aparejó a recibirla tanto como puede desearse, conformandose totalmente con su diuina uoluntad, porque con estar en la flor de su edad, que no tenía más de 37 o 39 años, no sintió uerse herido de enfermedad mortal, sino como hombre uerdaderamente desaçido de todas las cosas de la tierra, deseaba de uerse con su Dios en el eterno descanso del çielo, y que desto solamente le tratasen los que con él estaban. Y así después de auer reçebido los sanctos Sacram.tos y aparejadose para reçeuillos con una confessión general que duró muy poco, dio su espíritu puro y limpio en las manos de su Criador, adornado con la corona de la uirginidad, la qual, según testifican sus confessores, auía muy enteramente guardado hasta el fin de sus días.

[*H. Juan de Escobar.*]

Poco menos de catorze meses después que murió el P.e Al.o de Villalobos, le siguió el her.o Joán de Escobar, natural de Seuilla, el qual antes de entrar en la Comp.a era mançebo muy distraydo y dado a uiçios y deleites sensuales. Mouiole Dios de entrar en la Comp.a por uer que auía entrado en ella el amo a quien seruía en el benefiçio de los metales, y aunque el demonio procuró estorbarle la entrada con muchos estropieços que le ponía delante, y por medio de otros mançebos sus conosçidos, al fin uençió Jesuxpo. y sus ángeles que peleaban por él y con él deseando quitar aquella alma, que su sangre le auía costado, de las manos de Satanás con grande gloria suya. Muchas cosas se notaron en este her.o de grande edificaçión y consuelo, entre las quales una fue la grande claridad que tenía con sus Sup.ores y padres espirituales, a quien tenía toda su alma descubierta, por uer que este era el medio con que auía de librarse de las asechansas del enemigo, quando le acometiesen de boluer atrás de su uocaçión, sabiendo que con esto sue-

le espantar a los nueuos soldados de Xpo. Uiose auer sido este el prinçipal medio de su conseruaçión, porque no faltaron personas muy honrradas y principales del pueblo que le persuadían que se entrase en otra religión, donde podía ser saçerdote ya que quería ser religioso, pues no le faltaba ni habilidad ni edad [126] para estudiar, y que dejase el hábito que auía tomado de la Comp.ª, en la qual toda su uida auía de ocuparse en la cosina y en otros officios muy humildes, pero el buen her.º se defendía del demonio y sus ministros con el adarga de la claridad con sus superiores que Nro. Señor le auía dado para defenderse de su enemigo. Y no solamente tenía esta claridad q.do le acometía el demonio a que dejase su uocaçión, sino en todas sus cosas quando tenía alguna duda si yba acertado o no, y en todo lo demás también que tocaba a la conseruaçión de los otros, quando se le ofrecía conuenir que dello tubiese notiçia el Sup.or. Otra fue que era muy amigo de dar contento a todos, y así aunque fuese a costa de su trabajo, y le fuese necess.º quitarse su propia commodidad y descanso, todo lo allanaba y postponía a trueque de dar gusto al P.e o al hermano. Otra fue que auiendo acabado de haçer unos exercicios, procuró tomarlos con todo el cuydado possible y con gran deseo de su aprouechamiento espual., salió dellos con muy firme ppósito. de abatirse y menospreciarse quanto con la diuina gra. le fuese possible, y porque Nro. Señor le dio luz que podía alcançar esto con manifestar sus faltas y todas aquellas cosas que le podrían traer alguna confussión y desprecio, pedía licencia al Sup.or para deçir en el refitorio en presencia de todos los P.es y hermanos del collegio los officios bajos que auía tenido en el siglo, la pobreça que auía passado, la baxeza de su linage y otras cosas semejantes con que alcançaba gloriosa victoria de sí mismo, y daba a entender con quántas ueras tomaba el pcurar. desnudarse del espru. del uiejo Adán y uestirse el nueuo de Xpo., por uer que subjetada esta inclinaçión de la ppia. honrra, que era lo que más le hacía guerra, fácilmente subgetaría las demás con la diuina gra. y fabor. Tenía especial deuoçión de haçer semejantes mortificaciones el día de la gloriossa Madalena, la qual tenía por su particular

abogada, y cada día por particular deuoción que tenía con esta sancta, le rezaba muchas oraçiones. Succedió que vino una enfermedad que communmente llaman garrotillo, porque apretaba la garganta con mucha pesadumbre, y aunque pocos murieron della, pero pocos ubo que se escapasen. Esta enfermedad dio también a nro. her.º Joán de Escobar con mucha fuerça, y aunque estaba ya casi [127] bueno y sano della, de suerte que pudo ayudar y de hecho ayudó mucho en las ocupaciones de la semana sancta con mucha charidad y diligencia, con todo eso tubo por çierto que auía de morir la Pasqua, porque dixo a un her.º nro. quando yban a comulgar: Her.º myo, encomiendeme a Dios, y esto sea para él sólo; sepa que yo tengo de morir esta Pasqua, porque además de auerme persuadido a ello días ha, esta noche me he confirmado en esta uerdad. Dixo esto el día de la Pasqua por la mañana, y el lunes que fue el día 2.º de Pasqua amaneció con la enfermedad que le acarreó la muerte. Reçibió todos los sacramentos con grande deseo de aparejarse para passar el trançe que con tanta certidumbre sabía auer de passar en breue tiempo, y reçibidos diole una modorra o letargo que pareçía que dentro de pocas horas auía de acabar, y así el P. Rector juntamente con todos los padres y her.os del collegio le dixo la recomendaçión del alma como es costumbre; pero Nro. S.or fue seruido que despertase y boluiese en sí de aquel sueño mortal, y con muy entero juiçio començó a deçir tales cossas y con tales ueras y sentimiento, que un h.e gran letrado, o por mejor deçir vno salido de alguna profunda contemplaçión, no dixera más altas cosas ni mostrara con más sauias raçones quán poquito es todo quanto florese en el mundo, y al cabo de este raçonamiento breue spal. con que dejó admirados y deuotos a los que presentes estaban, voluiose a un padre que a la sazón tenía mayor fama de mejor predicador de quantos auía en el Pirú y le dixo: P. mío, agora es tiempo de hablar uerdades, y quiero deçir una a V. R. y es que mi estado es mejor que el de V. R. —Porqué, dijo el P.e?— Respondió el her.º: Porque es más seguro, llegase más a Dios, y es más conjunto con Dios. Entonces todos los presentes le preguntaron: Pues, porqué, her.º, su estado se llega más a

Dios?—Respondió él: Porque mi estado es más humilde y la humildad se llega más a Dios.—Luego dixeron: El por uentura es más humilde? mire lo que dize.—No quiero decir eso, P.[es] míos, dijo el hermano, porque si eso fuera y sintiera, bastara para condenarme, sino, sino, repitió dos o tres uezes, y no pudo passar adelante por la fuerza del dolor de costado que le apretaba, y aunque de ay a poco enpeçó a desuariar, no desuariaba en tener siempre un uiuo deseo de uerse con Dios, ni en encomendarse a Nra. Señora con quien se regalaba cantando el Aue maris stella y otros hymnos deuotos. Acabó dentro del noueno día que le dio aquel reçio dolor de costado, [128] dejandonos a todos muy deseosos de que Nro. S.[or] nos haga otra tanta merçed de darnos tan buen fin de nros. días, como se siruió de darle al hermano Joán de Escobar, el qual como esperamos viue ahora en el cielo entre los sanctos her.[os] de nra. Comp.[a].

Vna marauilla mostró aquí Nro. S.[or] en honrra de sus S.[tos], la qual no es digna de callarse, que succedió el año de mill y quinientos y ochenta y ocho poco más o menos. Es pues de saber que de las reliquias que trugeron de Evropa y se repartieron a todos los collegios de esta Puinçia., cupo a este de Potosí vna muy grande de los sanctos mártires Thebeos compañeros y soldados del glorioso S. Mauricio, y para que esta sagrada reliquia estuuiese con la deçençia conuiniente, el P.[e] R. Di.[o] de Torres Ruuio, que lo era entonces de este collegio, mandó haçer un relicario muy rico de plata para la sobredicha reliquia. Q.[do] fue tiempo de ponerla, pareció conueniente quitarla algún poluo o tierra que se le auía pegado, labándola con alg.[na] poca de agua. Cosa marauillosa, que en roçiandola con aquella agua, salió tanta fragancia de la canilla de aquel glorioso mártir, que todos los presentes quedaron atónitos, no sabiendo discernir qué olor fuese aquél, más de que sentían ser más excelente y se auentajaba mucho a qualquier otro olor de acá del suelo, y no fue esto por un instante o momento de tiempo que de presto se pasase, sino que perseueró el mismo olor por espaçio de muchos días, y fue sentido de muchas per-

sonas que acudieron a aquella çelda donde la sancta reliquia estaba hasta que se pusiese adonde auía de estar.

Esto es lo que se ofresce deçir en general açerca de las cosas de este collegio de Potosí, desde que los padres de nra. Comp.ª entraron en este pueblo. Poco es en comparaçión de lo que se pudiera deçir de casos particulares, mas por auerse escrito en Annuas particulares, me remito a ellas. El estado en que ahora queda es que en lo temporal tiene renta para sustentar commodamente veinte subgetos como queda dicho. Los ornamentos de la iglesia, retablos, relicarios, colgaduras y otros aderesos, se precian en más de cien mill ducados, sin las cosas que tiene la cofradía de los indios, que se estiman en más de otros sinquenta mill p^{os}. El concurso del pueblo a los sermones, misas y confissiones es mucho [en sus tiempos] (7), y el buen nombre de nra. Comp.ª por la misericordia de Nro. Señor nunca se ha disminuido. Plega a su diuina Mag.^{d} de continuar siempre el hacer esta misma merced a [129] este su collegio para su gloria y eterna alabança. De Potosí, 29 de Octubre de 1600. [130]

---

(7) "En sus tiempos", se lee con dificultad por defecto del *Ms.*

[131] COLLEGIO DE AREQUIPA

Deste collegio se han recogido las cosas siguientes, y notadas las que han succedido; porque de los que en sus principios se hallaron aquí, los más o casi todos son ya difunctos, y los que uiuen están ausentes; pero lo que se dixere será de buenos y ciertos originales.



[CAPITULO PRIMERO]

DE LO QUE LOS NROS. HIÇIERON EN ESTA CIUDAD ANTES DE FUNDARSE EL COLLEGIO

Luego que ubo copia de P.es de la Comp.a en el reyno del Pirú, para poderse diuidir y estender por él, asentadas primero las cosas de Lima, que desde el principio fue como seminario y fuente de donde auían de salir subgetos para toda esta Prouinçia, començaron a salir los Nros. por todas partes, lo uno para apuechar. a los próximos con la predicaçión del euangelio, administraçión de los sacramentos y enseñança de la doctrina xpiana., y lo otro para darse a conoscer a las çiudades, y uer si algunos se mouían en ellas ayudar con sus limosnas para fundar algunos collegios, de donde mejor pudiesen acudir a nros. ministerios, y en espeçial a la cultura y enseñança de los indios comarcanos; y así uinieron con este fin el P.e Joseph de Acosta y el P. Maestro Luis López y el her.o Joán de Cassasola en missión a esta çiudad, la primera vez por los años de mill y quinientos y setenta y tres. Fueronse a posar al Hospital según el uso de los Nros., donde conforme a la capazidad dél, que en aquel tiempo era poca, los aposentaron, y allí se començaron luego a exerçitar los ministerios, y a despertarse la gente con los sermones y pláticas del P.e Acos-

ta, las quales (fuera de las uezes que predicaba en la Iglesia mayor y otras partes) haçía casi cada día en la iglesia del mismo hospital, después de auer dicho misa, concurriendo a ellas el pueblo todo hasta no auer donde cupiesen, porque demás del deseo que se tenía en esta ciudad de uer a los Nuestros, desde que se tubo nueua que auían llegado a Lima, a la fama del puechoso. modo de predicar, no quedaba nadie que no le uiniese a oyr, y por otra parte los consexos del P.e [132] Luis López y lo mucho que consolaba y satisfacía a los que venían a él, hacía que el concurso fuese mayor. No se puede decir en breue quánto la Mag.d de Nro. Señor se siruió con esta uenida de los Nuestros, porque el puecho. en la reformaçión y mudança de las costumbres generalmente en todos fue notable.

Acudieron a confessarse con los P.es al mesmo hospital lo más de la ciudad, en especial la gente señalada y las mugeres y señoras principales, de las quales muchas dejaron las galas y atauíos de joyas y uestidos pfanos., que auía demaçía en esto, y se uistieron llana y honestamente; aunque esta loable costumbre después el demonio enemigo della hiço se perdiese. Entre otras fue muy particular la moçión y deuoçión de vna señora viuda y rica, que siendo moça y estando en resolución de casarse y muy determinada en ello, oyendo al P.e Acosta y communicando con el P.e Luis López y confesandose con él generalmente, mudó pareçer y determinandose de dejar el mundo y recogerse a uida religiosa, con su azienda y limosnas que personas deuotas ofreçieron para tan sancta obra, hiço un monesterio de monjas de sancta Catalina de Sena, donde fue fundadora y la primera que vistió el hábito, y ha uiuido y uiue oy día con grande edificaçión y religión, teniendo a su cargo el gouierno del monesterio, y se puede deçir que el auer tomado esta s.ra este estado y auerse dado principio entonçes al monesterio, en que la mag.d de Dios ha sido muy seruida, todo se deue a la Comp.a.

Fve fuera de esto la estada de los Nros. en el hospital a los pobres de él de gran puecho. así espiritual como corporal, porque por tenerlos allí tan a la mano, se confesaban vna y

muchas ueces, y se disponían muy bien para morir, y con gran consuelo dellos y edificaçión del pueblo que lo veya, asistían los padres a los que estaban cercanos a su fin, ayudandolos entre día y no se quitando de con ellos de noche quando se temía su muerte, por no faltarles en tan peligroso trançe; y tanbién porque de las limosnas que el pueblo con grande liberalidad y piedad embiaban a los padres, que todas se entregaban al hospitalero, eran sufficientíssimamente sustentados y regalados.

[133] Lo que toca al exercicio de enseñar la doctrina a los indios y rudos (lo qual haçían alg.[nas] veces los padres por sí, otras el hermano Casasola, que era hombre muy espiritual y de estremada charidad) así en el hospital como en pcessión. por las calles, fue no solo de edificaçión sino también de admiraçión; porque como a gente nueua y a exerçicio aquí pocas ueces uisto, q.[do] salían los aguardaban en las encruzijadas los hombres de mayor edad, ueçinos y caualleros, y los seguían y acompañaban por las calles, y las mugeres de todas suertes salían a las puertas y a las uentanas, y no es mucho desir que los Nros. fuesen tenidos por gente nueua, y que como a tal concurriese el pueblo a uerlos; porque como los más de los conquistadores antiguos, quando uinieron a estas partes, aún no auían conoscido la Comp.[a] en España, y de la gente que auía nascido acá, si no eran algunos que auían bajado a Lima después que ellos llegaron allí, nadie los auía visto; oyendo el nombre nueuo y que padres de tanta fama de doctrina, cantaban en uoz alta por las calles y plazas las oraçiones, y las enseñaban a los indios, esclauos y gente ruda, salían a verlos como a cosa de marauilla. Visitaba muy amenudo a los padres la gente del pueblo, tratando con ellos las cosas de sus conçiençias y communicandoles y pidiendoles consejo en negoçios de importançia, con que se remediaron muchas cosas; y entre otras puechosas. y del seruiçio de Dios que en esta uenida hiçieron, fue una que auiendo çierto h.[e] con poca consideraçión hecho ocultamente y sin que se supiese quién, vna grande afrenta en dos casas principales del pueblo, y sintiendose en ellas el hecho grauemente, y sospechando con alg.[nos] falsos in-

dicios ya en vnos ya en otros, y pretendiendo la vengança y castigo, se lebantó vna tormenta en la ciudad que la puso en gran rebuelta y en peligro de mucha sangre, fuera de que en los pleytos, el tiempo que auían durado, se afirma auerse gastado más de sinquenta mill pesos de plata. Estando las cosas muy enconadas llegaron los Nuestros, y el que auía hecho el mal recaudo, oyendo sus sermones, arrepentido de auer ençendido aquel fuego, buscando el remedio se vino a confessar y a aconsejar con los Nuestros, y ponderado por ellos [134] el caso, al fin se tomó por medio que el P.[e] Acosta en un sermón satisficiese de parte del factor, diçiendo que era hombre que si lo conoçieran, no hiçieran caso dél, y que lo auía hecho sin algún mal intento, sino por solo trauesear, como lo tenía de costumbre, y que le pesaba entrañablem.[te] de auer dado aquel escándalo, que por amor de Dios le perdonasen todos aquellos a quien inconsideradamente auía puesto en aquella ocasión. Plugo al S.[or] que con aquesta diligençia se apagase aquel inçendio y la ciudad se quietase.

Auíase también tratado por mucho tiempo en esta ciudad un pleyto muy reñido de quantía de más de duçientos mil pesos, en que demás de grandes pesadumbres, riñas y cuchilladas, se auía uentilado la causa en el Audiençia de Lima, sin auerse concluydo cosa. Cometiose el negoçio después de muchos dares y tomares a dos árbitros, y en discordia de estos a otro terçero; este no se atreuiendo a resoluer en aquella dificultad, acordó tomar el parecer de vno de los nuestros para dar sentençia, y quedaron todas las partes tan satisfechas, por solo entender que se auía dado por su consejo, que jamás se habló más palabra de ello. Finalmente con esta uenida de los Nuestros se dio remedio a barias necessidades, y la ciudad quedó edificada y aficionada a la Comp.[a], y con cierta esperança de mucha reformación y gran fructo si se le conçediese tener un collegio, como le auía en otros [lugares] del reyno; y con este deseo luego (1) antes que los padres se fuesen, los que tenían

---

(1) "Luego", entre líneas.

[134]

mano para ello, pusieron calor en que se hiçiese junta en el Cabildo de lo mejor y más del pueblo, para que ofreçiendo cada uno según su posibilidad alguna limosna, se uiese si se juntaba cantidad bastante para ello. Hiçose y hallaronse por memoria hasta diez y siete mill pesos. Y concluyda su missión se fueron los padres.

[CAPITULO II]

LO QUE SUCCEDIÓ EN LA SEGUNDA VENIDA DE LOS DE LA COMP.ª A ESTA CIUDAD

Después de esta primera venida de los Nros. a esta çiudad, todos los años fueron uiniendo a usar en ella los officios de charidad que auían començado; y así la quaresma de setenta y quatro, auiendole sido pedido por cartas al P.e Hierónimo [135] de Portillo, que a la sazón era Puincial., que pues Ariquipa deseaba tanto a la Comp.ª, y por eso auía ofreçido diez y siete mill pesos de limosna, para ayuda a fundar y asentar cassa, y auía quien daría más, que tuuiese por bien de embiar P.es que los consolasen. Hiçolo el P.e Prouinçial embiando de Lima al P.e Luis López, que ya tenía notiçia de este pueblo con el her.o Joán Garçía Yanguas, vno de los primeros que vinieron al Perú, y escriuiendo al Qusco al P.e Maestro Al.o de Barzana que se uiniese a juntar con ellos y a predicar aquella quaresma. Hiçose así y predicó el P.e así esta como otras uezes con tal sanctidad y feruor de espíritu, que dio muestra de ser, como verdaderamente lo fue, varón apostólico. Confesose la gente, consolose el pueblo, y ayudosele en las cosas necessarias con grande agradecimiento de todos en general; mas porque nunca las voluntades son tan conformes que no aya alguna que desdiga,

diremos vna cosa que succedió a nros. padres: Vn h.ᵉ principal de esta ciudad, que fue uno de los catorze primeros que conquistaron esta tierra, miraba con tan poco affecto a los nuestros, antes se puede decir que los aborreçía, de suerte que si los ueya uenir por una calle hechaba por otra por no se topar con ellos; y con ser tan apuadas. de todos las cosas de la Comp.ª, parece que a este no le podían quadrar; triscaba y hablaba dellos con poco apreçio, y a un hijo que tenía le auía mandado que no tratase con ellos ni los uiese, y porque una uez se topó con uno dellos, le reprehendió ásperamente y de nueuo le prohibió que no les hablase. Deuía esto por uentura de ser porque algunos le auían dicho que esta çiudad era pequeña, y que le bastaban tres religiones que tenía, que no auía para qué de nueuo entrasen más, y así deçía él: esta gente no ha de quedar aquí; y a su ppia. muger que del todo tenía contrario pareçer, le auía mandado lo mesmo que al hijo, y tanto que aun estando enferma de la enfermedad que murió, deseando ella mucho confesarse con vno dellos, no lo consintió, hasta que desconfiado ya de su salud no le quiso negar este consuelo. Confesose esta señora con vno de nros. padres con grande apuechamiento. de su alma, y ordenó su testamento por consejo dél, el qual la ayudó siempre, hasta que en sus manos con çiertas esperanças de su saluaçión, dio el espíritu a su Criador. Muerta esta señora boluió el marido la oja de modo y con tal admiraçión del pueblo, [136] que fue sin comparaçión ninguna mayor la estima y affición que después tubo a los nuestros, y las alabanças que dellos deçía, que auía sido el aborrecimiento y despreçio en que primero los auía tenido, y lo mal que dellos auía hablado. Tubo ocasión esta mudança de que la muger antes de morir le dixo que uiuía engañado con los padres, porque eran varones sanctos, y también de auer él uisto que eran hombres sin interés, porque auiendo su muger querido en su testam.ᵗᵒ dejar a la Comp.ª çierta manda de quantía (y más en tiempo que otros mandaban para fundarla), el P.ᵉ que la confessó no lo consintió por justos respectos. Deçía después de los nuestros que eran hombres del çielo, y a los que se marauillaban de su mudança deçía, que no los auía él conoscido.

Ya viudo se vistió vna vestidura larga hasta los pies de bayeta negra a modo de nuestras sotanas, y se quitó el quello de la camiça, como nosotros usamos, y siendo h.[e] de grande autoridad, las fiestas y domingos yba por todas las calles a juntar los indios, y él los traya al sermón y doctrina que hacían los nuestros. Confesose con uno dellos, y por orden suya y aun por su mano hiço muchas restituçiones, lo qual antes era difícil por ser hombre poderoso.

Auiendo ya cumplido los padres con lo que tocaba a esta missión y queriendose partir, se tornó a hacer cabildo abierto, y estando ellos en él, las mandas que estaban hechas se ratificaron, y de nueuo se hicieron otras, de manera que la summa de lo primero y segundo llegó a veinte y dos mill pesos, que en tierra tan cara no pareçió bastante para collegio; y así agradeçiendo la affiçión que tenían a la Comp.[a] se fueron, pmetiendo. de pagar esta uoluntad con uenir siempre a consolarles.

[CAPITULO III]

LO QUE HIÇIERON DESPUÉS LOS NUESTROS HASTA LA FUNDAÇIÓN DEL COLLEGIO

Cumpliose lo que los nuestros dixeron así como lo auían pmetido., porque ya de vn collegio ya de otro, de ordinario acudieron padres a cultiuar lo que los primeros auían plantado, y entre ellos algunos que con su doctrina affiçionaron más al pueblo y le apuecharon., y aun otros cuya diligençia [137] y trabajo en acudir a varias obras de piedad fue tal que dio materia de admiraçión y alabança, espantandose de quándo comían y dormían, porque, como los de la ciudad afirmaban, apenas se les uía tiempo para ello, y en particular se notó y alabó mucho con esta sazón la solicitud y charidad de vno de ellos en acudir con su industria y con su intercessión con gente piadosa a remediar muchas necessidades. Fue una la del hospital en que los nuestros posaban, y le pagaron bien el hospedage, que para la muchedumbre de enfermos que a él acudían, así de españoles como de los naturales indios, era mucha la estrechura; el P.ᵉ acudiendo muchas ueçes al Cabildo, y proponiendo en él la falta que en esto auía, y exortandolo en sus sermones, hiço se sacasen limosnas, y él las pidió también a personas particulares, con que se añadió vn buen quarto, dando él

la traza, y se renouó lo antiguo y se reparó la iglesia que se yba cayendo, hasta solicitar él los offiçiales de suerte que con esta buena diligencia del P.e, las enfermerías quedaron muy acommodadas y capaces, y no faltó quien uista la amplificaçión del edifiçio, añadió también renta para el sustento. Y no fue menor la edificaçión de este mismo P.e en ayudar a las monjas de sancta Caterina de Sena, que en aquel tiempo se fundaron, las quales hasta oy se acuerdan de este beneffìcio, y reconosçen la mucha charidad que reçibieron, porque para muchas pobres que yban tomando el hábito, él mouía a personas piadosas y les allegaba limosnas para pagar sus dotes, les buscaba uestidos, les predicaba y confesaba, y muchas uezes se quedaran sin misa si él no se la dixera.

Tenían ya los nuestros en esta çiudad ganadas las uoluntades de muchos, y muy en particular eran deuotos y afficionados a la Comp.a el Cap.tan Hier.mo Pacheco, cauallero principal y vezino (que en esta tierra es lo mismo que señor de basallos) y su muger doña Luçía de Padillà, los quales ambos procuraban por todas uías que los nuestros estubiesen aquí de asiento; tenían estos señores grande amistad con Di.o Hernández Ydalgo, uezino también y h.e rico, que en qualquiera cosa que haçía, seguía el pareçer dellos, y deseando él hacer algún bien por su alma, aunque estaba con determinación de fundar el monasterio de monjas que queda dicho, mas esta señora y su marido como conoscían ya [138] bien a la Comp.a, poniendole por delante quánto Dios nuestro Señor se auía de seruir de la estada de los Nuestros aquí, y de quánto bien y prouecho sería para esta ciudad, le persuadieron que nos fundase vn collegio, y conforme a esto hiço su testamento dejandonos para el effecto más de veinte mill ducados, que con las primeras mandas que estaban hechas, pareció quantidad sufficiente para fundarle, como se fundó. No murió Di.o Hernández Ydalgo luego que hiço el testamento sino nueue meses después, y confesandose entonçes con cierto religioso, este o porque tenía deseo de que los P.es de la Comp.a uiniesen, o porque las cosas quedasen con claridad, le aconsejó que hiciese vn codiçilo y en él pusiese vn grabámen que si dentro del año que murie-

se, los de la Comp.ª no uiniesen a fundar, dejaba la manda a los religiosos de la Merd. Siendo auisado de esto el P.ᵉ Doctor Plaça que en esta sazón era Uisitador de esta Prouinçia por los uezinos de esta çiudad, y pidiendole acceptase la dicha manda, y uisto por él la necessidad de doctrina que auía en ella, y que esta [era] buena coyuntura para lo que se pretendía, porque no se perdiese pasandose el término, embió algunos de los Nuestros con poderes para tomar la posesión de estos bienes, y con facultad para comprar casa y fundar. Hiçose así, tomose la posessión, comprose casa en buen sitio, y diose principio a este collegio en diez y seis días de Agosto de mill y quinientos y setenta y ocho años con extraordinario gusto y contento de toda esta çiudad.

[CAPITULO IV]

CÓMO LOS NUESTROS FUERON HECHADOS DE AREQUIPA

Mas como el S.[or] a tenido siempre este estilo con su mínima Comp.[a], que con tempestades y contradiçiones la a querido acreditar; como pnosticando. quán affecta auía de ser en Ariquipa, apenas ubo puesto el pie en ella, quando la quiso exercitar y dar materia de paciençia, porque el Virrey de estos reynos, no obstando que el P. D. Plaça quando embió a tomar la posesión de la manda de Di.[o] Hernández Idalgo, embió también a suplicar a su Excelençia que porque [139] se pasaba el término del grauamen, tubiese por bien se fundase el collegio, y para ello diese su beneplácito, pues era cosa de tanta gloria de Dios nuestro Señor, llebando pesadamente el auerse hecho sin que siendo él auisado diese primero licençia, embió con grande rigor a mandar por sus puissiones. y commissiones que para ello embió a varias personas, que por quanto auía orden de su Mag.[d] que no se pudiese edificar ni haçer en este reyno ningún monasterio ni otro lugar pío sin su licençia o de sus virreyes, la obra y fundaçión de nro. collegio sesase, y las puertas de la iglesia y casa se serrasen, y embargandose los bienes los Nuestros fuesen hechados della. En cumplimiento de este mandato el corregidor de la çiudad, conuocando el pueblo por vía de auxilio y uiniendo con él a nuestra casa, requirió a los Nuestros que luego al punto se saliesen de ella, porque así conuenía al seruiçio de su Mag.[d]. Los P.[es] respondieron que ellos auían uenido a fundar con orden de sus superiores, por ayudar al bien de las almas, y no por yr en nada contra la volun-

tad de su Mag.[d], y según eso no era razón se les mandase tal cosa; el corregidor entonçes les tornó a requerir, que no obstante aquello lo que el virrey mandaba se auía de executar, y así que se saliesen luego, donde nó que protestaba los haría asir y hechar fuera por fuerça; y voluiendo ellos algunas raçones a esto, como fue que ya se auía usado con su Exçelençia el commedim.[to] que conforme al tiempo se sufría, que bien se veya ser sinraçón aquella que se haçía a la Comp.[a], vno de los que auían uenido con el corregidor, persona prinçipal a quien también el virrey auía embiado commisión en el casso, o por mostrase zeloso del seruiçio del Rey, o porque le pareçió que el corregidor yba con remissión, tomó la mano y con boz alta y enojada y más descompostura que se juzgó conuenía, conuocando por sus nombres de parte de la Mag.[d] Real a los uezinos y çiudadanos, dixo que arremetiesen a los padres y les hechasen mano y los sacasen arrastrando de nuestra casa, y esto usando de muchos ademanes y demazías, y llebando a empellones muchos hombres honrrados haçia los padres, para que hiçiesen [140] lo que él mandaba; y porque alg.[nos] con modestia se detuuieron fueron penados, y algunos otros officiales y ministros de justiçia, porque auían hecho alg[u]nos actos y instrumentos públicos para que se reçibiesen los Nros., fueron encarçelados y castigados; mas otros por cumplir con aquel mandato, poniendoles las manos en los hombros y por uía de amistad, les deçían: padres, para cumplir con sus superiores ya an hecho lo que deuían, esta es fuerça, y este hombre es azelerado, no ay sino dar lugar. Desta manera fueron los Nuestros hechados de su collegio, y los bienes que nos auía dado nuestro fundador, se secrestaron y embargaron y se pusieron en depósito, y las puertas de la iglesia y casa se serraron a piedra y lodo, y con uniuersal pena y sentimiento de todos, y lloro y lágrimas de muchos, no menos españoles que indios, mucho más que auía sido el alegría de reçebirlos, quedando la casa hierma, fueron hechados los de la Comp.[a] de esta çiudad de Arequipa dos meses y medio después de auer sido introducidos en ella. Dio esto gran pena a los Nuestros, así por impedir el fructo que se auía deseado y se esperaba, como

también por auerles uenido esta contradición de parte de quien deuiera antes ayudarles, por ser ministro de la Mag.[d] cathólica del Rey don Phelipe, que con tanto zelo y xpiandad. y con tanta diligençia auía pcurado. con nro. P. General Fran.[co] de Borja de buena memoria, pasasen los de la Comp.[a] a estas partes. Y así sacudiendo el poluo de sus zapatos, conforme a lo que dize Xpo. N. S. por S. Lucas (1), en testimonio de que queriendo ellos trabajar en la viña de Dios, les despedían, se fueron de esta çiudad.

Ay quien diga que el que se ubo tan açeleradamente en hechar a los Nuestros, el propio día que los hechó, yendo a subir en vna mula, resbalando el pie del estribo, se dio vn gran golpe en el pecho en el arçón de la silla, de que enfermando grauemente estando ya en Lima murió no mucho después, y el mismo virrey, quando acá se supo que auía muerto bien apriesa, muchos repararon en lo vno y en lo otro, acordandose de lo que los dos auían usado con la Comp.[a], a quien Ariquipa creçió esta ponderación, juntando con este suseso el de nro. collegio de Potosí, de donde mandó el mismo vyrrey [141] hechar a los Nros., tomando la ocasión, que de la fundaçión de este collegio. El corregidor que executó esta orden con rigor y no poco escándalo máxime de los indios, murió a manos de sus enemigos. Digo auerse seguido escándalo en los indios, porque vltra del que en todos españoles e indios se siguió de uer despoblar vna casa de relig.[on] que ellos deçían ser tan útil a la república; los indios uiendo pasar al Sanctíssimo Sacramento de nra. casa a la Iglia. Mayor, a gritos deçían que también a Dios llebaban preso (2).

---

(1) Luc., 9, 5.

(2) Se conservan en el Archivo de Indias los autos de los procesos seguidos en Arequipa y Potosí en este pleito enojoso que el virrey Toledo promovió contra la Compañía de Jesús, a la que, sin embargo, a su vuelta a España fundó el Colegio de Oropesa. De 4 de julio de 1573 es una provisión de la Audiencia de Charcas en la que autoriza la apertura del Colegio de Potosí. De 14 de agosto de 1578, los primeros autos del proceso de Arequipa. De 7 de octubre del mismo año, las provisiones del virrey sobre Potosí. Cf. PASTELLS: *Historia del Paraguay,* I, núms. 7, 9 y 10 al 14; pág. 8 y sig.

[CAPITULO V]

CÓMO FUERON RESTITUIDOS POR ORDEN DEL REY

Sabido esto que succedió en Ariquipa por los P.es Visitador y Prouinçial, consultaron sobre el caso, y uisto que auía sido passión del Virrey, acordaron dos cosas: vna que luego en la 1.a ocasión se diese auiso a su Mag.d y se ganase prouissión suya para que nos restituyesen en nra. poseçión,, aduirtiendo que el ánima de nro. fundador recebía daño en no acudirsele con los sufragios acostumbrados por no yr adelante el collegio; otra que pues Ariquipa no auía sido culpable en ello, antes auía sido con grande pesar suyo, no se dejase de acudir con la charidad que antes a exercitar nros. ministerios en ella, como lo hiçieron nros. P.es viniendo y aposentandose en el hospital como primero, confesando y predicando allí y en otros monasterios, glorificandose siempre la Mag.d de Dios en sus trabajos, hasta que auiendo venido Çédula de Su Mag.d para el mismo virrey, en que le mandaba que no obstante lo que tenía pueydo. (antes dandole a entender no auer pcedido. en ello con equidad) nos boluiese nra. casa y nos desembargase nros. bienes sin ponernos impedimento alg.no en la psecuçión. del edifiçio y fundaçión del collegio; y obedeçiendola él como se le mandaba dos años y medio después que auían sido he-

chados, fueron bueltos los Nros. a su collegio, con nueuas muestras de consuelo en todo el pueblo. El mismo orden vino para el collegio nro. de Potosí [142] al qual fueron restituidos como a este (1). Y aunque después nos tornaron a tirar otro coete de póluora mojada, que fue que de parte del obispo del Cusco, a instançia del vicario de aquí, se tornó a hacer nueua reclamación ante el Virrey, que ya auía succedido otro, y con siniestra informaçión de que por estar muy çercanos a la iglesia mayor, le paraban perjuiçio los de la Comp.ª, y de que fundaban sin liçençia del Rey, el dicho virrey dio prouisión para que otra uez el collegio no pasase adelante, pero informado de la uerdad la reuocó y mandó que no se les perturbase ni impidiese a los Nuestros el fundar, antes en n.ᵉ de su Mag.ᵈ tornó a dar liçençia; y así desde entonçes quedó la Comp.ª paçíficamente en Ariquipa.

---

(1) Cf. PASTELLS, ob. cit., núms. 14 y 18. La gestión la hizo en Madrid el P. Francisco de Porres, Procurador General de la Compañía, cuyo Memorial se conserva. La Real Cédula tiene fecha de 21 de enero de 1580. Trata extensamente todo este asunto, basándose en la documentación de Porres, el P. RIBADENEIRA: *Glorias y Triunfos de la Compañía conseguidos en sus persecuciones,* Ms. Archivo de la Provincia de Toledo, 215, folios 76-79.

[CAPITULO VI]

DE LO QUE LA COMP.ª HIÇO EN ARIQUIPA QUANDO DESPUÉS SE DESTRUYÓ EN EL TEMBLOR

Introduçidos los Nuestros en su casa con ceremonias y autoridad pública, y acomodada vna iglesia lo mejor que se pudo conforme al tiempo, començaron de propósito a ayudar al pueblo y despertarlo a la deuoçión y apuechamiento. espiritual de sus almas, predicando vnos a los españoles y oyendo sus confessiones, y otros aún más ex pfsso. haçiendo esto mismo con los indios, del qual ministerio siempre en este collegio se ha hecho gran casso, pcurandose. obreros para él con mucho más cuydado que para otro alguno. Porque conosçiendo los indios cómo de nuestra casa se les acude con tanta pmtitud. y voluntad, no sólo a su enseñança y cosas de su conçiençia, sino también en qualquiera dificultad que se les ofresca, apenas saben otro remedio (aunque en otras partes se hallarían) sino acogerse a nosotros, y así el concurso dellos pide gran diligençia de los Nuestros, la qual ubo generalmente en todos, pero fue muy espeçial y necessaria el año luego siguiente de ochenta y dos, quando el día de los sanctos mártires Vicente y Anastaçio succedió aquel, espantoso terremoto poco desemejante [143] a los prenunçios del Juiçio, que dejó toda la çiudad por

el suelo. Es toda esta tierra del Pirú mayormente en las partes marítimas casi hasta el estrecho de Magallanes, muy subgeta a temblores; y así ay pocos pueblos en la costa que no tengan lástimas que contar nascidas de ellos; mas este que deçimos de Ariquipa eccedió tan sin comparación a todos los que ha auido en este reyno, después que ay españoles en él, y hiço tal destroço en esta çiudad, que hasta oy que han passado ya 19 años, no ha podido lebantar caueza.

Está fundada Arequipa al pie de vn bolcán, que es vn monte muy alto y solo, a manera de vn pan de azúcar o de vna parua de trigo amontonada, cuyas aldas están de la çiudad poco más de media legua, y desde allí a lo alto dél vía recta ay quatro leguas, mas para auer de subir allá es menester caminar día y medio. Tiene de circumferençia por estas aldas más de quinçe leguas; el círculo llano que tiene por corona es de casi medio (1) quarto de legua de traueçía, y en medio tiene vna boca tan grande como vna gran plaça, todo lo que se ue por lo interior dél es piedra çufre, en su altura corren uehementíssimos y frigidíssimos uientos. Muchos días del año se cubre de nieue desde su cumbre hasta más bajo de la mitad aunque se deshaçe luego casi toda, y en esta parte no ay árbol ni hebra de hierua, sino sólo arena y peñascos; desde aquí a la raiz ay árboles, matorrales y grandes pastos aunque sin agua. Es fama que este bolcán en tiempos pasados bomitó fuego y piedras pomes y que uino a dar en agua; ahora no se sabe que heche de sí cosa, aunque se atribuyen a él los siniestros temporales y la frequencia de los temblores, y más la ruyna del que ahora diremos (2).

Fue así que el día 22 de enero del año de 82 sobredicho, poco antes de medio día, de repente sin el ruido que otros temblores suelen traer, se comemçó a mouer la tierra con tanta uiolencia y furia que pareçía querer trastornar el orbe; muchos que a este tiempo estaban arrimados a las paredes de las calles y a las esquinas descuydados, sintieronse con gran fuer-

---

(1) "De casi de medio", *Ms.*

(2) Este volcán, cuyo nombre calla la *Historia,* es hoy llamado Misti.

ça impelidos y arrojados por gran trecho; començaron luego a caerse algunos terrones y tejas y a crugir las maderas; ya entonces se empeçó a oyr por debajo de tierra vn ruido como de atambores, y no perdiendo el temblor nada de su ímpetu, antes continuandose siempre con mayor uehemencia, salió la gente atemorizada y sin acuerdo a guareserse a las partes descubiertas [144] al çielo, cada qual adonde mejor podía, vnos a los patios y huertas, otros a las calles y plaças y muchos no paraban hasta el campo, finalmente cada uno corría, adonde más se podía alexar de las paredes y techos, los quales ueyan mouerse de vn lado a otro con tan espesos y grandes bayuenes como si fueran delgadas y flexibles cañas, y los que acertaban a mirar a los demás les parecían que unos se uenían a juntar con otros; toda la tierra y las cosas a que hechaban los ojos se les figuraban que herbían como una mar, uieron por tres uezes lebantarse las paredes haçia arriba más vna vara de medir y mudarse de la parte donde estaban asentadas a otra differente, y las tejas saltaban haçia el çielo, y los ladrillos que estaban en el edifiçio llanos quedarse de canto. Era cosa horrible y temerosa, no sabían en tal turbaçión qué hacer más de santiguarse y apellidar el nombre de Jhs. en su ayuda, pero al cabo uiendo ya caer las casas que estaban cerca de sí, y oyendo el estruendo y ruido de las que cayan por todas partes, luego començaron a barruntar el effecto lastimoso que se siguió, q. fue ver al cabo de 3 credos que duró lo reçio del temblor, todos los edificios por tierra, y toda la ciudad arraçada sin quedar casa en pie, y si quedó alguna, tal que fue menester derribarla porque no matase a su dueño. Solo la Merced y la iglesia de S. Fran.co quiso el Señor guardar para su seruiçio, aunque con algún daño en la bóbeda mayor. Sobreuino luego tan grande obscuridad de la gran poluareda que se lebantó de la ruina de las paredes y del mismo suelo, que era muy arenisco, que les pareçía ser aquel el día último, y confirmáranse sin falta en este pensamiento si pudieran ver lo que oyeron de allí a un rato a los indios que se hallaban cerca del pueblo, y a los que por escaparse del peligro se salieron fuera dél haçia la parte del bolcán, que todos afirmaron auer uisto uenir de las

aldas dél huiendo hasta las casas, a meterse entre la gente los huanacos y venados y las raposas y otros animales y aun aues por el aire, espantadas del estraño ruido de la tierra, peñas y piedras y arena que se derrumbaba del monte. Con la ruina de las casas se taparon las açequias e impidiendose la corriente ordinaria y buscando el agua por dó salir, yba desmandada por las calles; causó esto vn nueuo y espantoso temor, porque se dio bos que el bolcán uenía reboçando agua y anegando la ciudad [145] y como con la obscuridad del pueblo no se podía ver nada, començó la gente a huir a guareserse a la chimba, que es la otra parte del río, lugar alto, y particularmente mugeres de quien se apoderó más el miedo, de las quales yban muchas sin tocados y mal uestidas, como las halló el temblor en su casa. Yban tan turbados todos y tan sin orden, que la poca compostura exterior significaba bien el interior terror y espanto, no aguardando madre a hija, ni acordandose nadie más que de escaparse. Estaba la puente con solos los estribos, y de estribo a estribo se pasaba con unos maderos muy estrechos, y era tanta la multitud, que corría cada vno por ser el primero, que fue necessario ponerse hombres con espadas desembainadas para detenerlos, porque entrando muchos juntos no cayesen en el río que yba crecidiss.° y se ahogasen. Aunque los más tuuieron por persuadido ser uerdad esto del bolcán, y que siendolo era clara la perdición de todos, con todo eso hombres determinados subiendo en cauallos fuertes y ligeros, se atreuieron a salir y correr la tierra por aquella parte y certificarse de lo que auía, y uieron auer sido vana imaginaçión.

No peligró en esta ruina infinita gente porque plugo al Señor succediese a hora que se pudieron presto poner en saluo, con todo eso se hallaron muertas treinta personas, muchas heridas y algunas enterradas, vnas que se pudieron sacar luego, y otras que debajo de camas y huecos de madera quebradas estubieron hasta otro día, librandose del poluo y de no ser ahogadas casi milagrosamente, de que dieron infinitas gracias a Dios. Muchas otras cosas particulares se pudieran contar succçedidas en este temblor, como fue auerse retirado la mar por grande trecho, auerse perdido vn grande arroyo de agua

que entraba en el puerto de Hilay sin auerse uisto más, auerse destruido dentro la ciudad y en los ualles de Vítor, Çiguas, Los Mages y Camaná gran summa de tinajas i botijas llenas de vino, auer pereçido muchos caballos de valor y otras vestias, auerse seguido de la putrefacción vna gran plaga de ratones y moscas, y otras que se dexan por ser menudas. Succedieron también algunas milagrosas que quiso hacer el Señor, para que más claramente se entendiese [146] que su diuina Mag.[d], que embiaba este castigo para auiso de su pueblo, podía librar dél a quien él era seruido. Arruinose el monesterio de sancto Domingo todo entero sin quedar dél piedra sobre piedra, y tenían los padres en aquel conuento en vn altar colateral vna imagen de Nra. Señora del Rosario, con quien toda la çiudad tenía gran deuoción; luego que se acabó el terremoto, gente deuota de aquel barrio, acordandose de la imagen y queriendo ver qué se auía hecho della, acudieron corriendo, y con auerse caydo las paredes de la iglesia de arriba abajo, y dentro della infinita piedra, el mundo de madera, toda la techumbre y teja, hallaron la imagen en su ppio. lugar sin auer recebido el menor daño del mundo, más que si no ubiera caydo vn adobe. En cierta casa de la çiudad auía en un oratorio otra imagen de Nra. Señora, y al tiempo que uino el temblor estaba en el mismo oratorio vna niña de dos años que començaba a andar, y huiendo toda la gente a la calle sin atender nadie más que mirar por sí, la niña sola se quedó en el oratorio hasta que toda se ubo caydo, y ha este tiempo la señora de la casa, acordandose de la niña, exclamó con gran ançia diciendo: ay Madre de Dios, qué es de mi hija; y entrando luego dentro con las demás, a la puerta de la sala que estaba gran trecho del oratorio, hallaron la imagen y la niña detrás, como que ubiese salido en pos de ella.

Nuestros padres que eran pocos y acababan de comer, estaban asentados en quiete en los poyos de vna uentana baja, y sintiendo mouerse la tierra quisieron quedarse algunos allí, pareçiendoles que el temblor sería de los ordinarios, y que el lumbral de la uentana que era ancho y de gruesas maderas les defendería, y vno se quiso meter debajo de vna cama; es-

tubieron en esta resolución algún tanto, pero uiendo ser tan brauo el temblor, huyeron a fuera, y quiso sin duda librarlos Dios, porque la ventana no solo cayó, sino que la furia del terremoto arrojó las piedras della en medio de la huerta, y una biga quebrada dio también en la cama, y pasando la ropa y el cuero de que era, se hincó más de media vara en el suelo. Humillaronse y bendijeron a Dios y de ay salieron a ayudar al pueblo q. con grandes clamores pedía remedio no sólo p.ª las almas [147] sino también para los cuerpos, porque vnos clamaban que los confesasen, que se morían, y otros que los sacasen que se ahogaban. Acudieron primero a confessar los heridos más peligrosos, y a los sanos apercebían que se aparejasen y harían lo mesmo después; apenas se acababa de confessar vno quando llamaban a los padres para otros muchos de diuersas partes, o ellos mesmos se uenían heridos como estaban, quál descalabrado y corriendo sangre, quál con el braço quebrado, quál acardenalado y molido todo el cuerpo. Tomaron algunos de nuestros padres y hermanos muy a cargo socorrer a los enterrados y oprimidos de la ruina, y sacarlos de aquel peligro, y así buscando algunas barretas y azadones, con negros y indios que se les juntaban para lo que se les mandase, discurrieron por toda la çiudad acudiendo a las partes donde oyan voçes de los que llamaban que los sacasen. Era grande la confussión porque no se conoscían las calles, lo vno por el poluo y lo otro por estar cubiertas y llenas de piedras, tierra, adobes y las otras ruinas, y con dificultad se podía ver quál era la casa de cada vno, finalmente con esta dilig[enci]a libraron a muchos, y fue obra cierto de grande piedad porque algunos estaban tan apretados que si luego no les acudieran, sin duda alguna peligraran. Concluydas ya las confessiones de los heridos se confesaron también los sanos, parte porque la misma affliçión les dio a entender quánto esto les conuenía, parte porque el P. Al.º Ruiz con gran fuerça y feruor en los sermones que cada día les haçía en la plaça desde el lugar de los que justiçian (donde también estaban los Nuestros todo el día confessando por no se hallar otro más commodo ni más honrrado) los despertaba poderosamente a la confessión de sus

culpas; deçíales el P.[e] con el gran zelo que siempre tubo al bien de esta çiudad, que entendiesen lo que Dios haçía, y le aplacasen con lágrimas y penit.[a] de sus peccados, por los quales sin duda como P.[e] piadoso que de continuo desea el mayor prouecho de sus hijos, auía querido embiar aquel temporal trabajo con que abriesen los ojos, y uiendo su peligro se boluiesen a su Magestad para no perecer eternam.[te], [148] donde no que temiesen la yra diuina, porque él tenía entre los ojos que si no se enmendaban les auía de venir otro mayor azote; y esto dixo no solamente entonçes sino en otras muchas ocasiones, como se dirá en su lugar. Mas algunos del pueblo que esta boz le oyeron, afirmaron que lo auía dicho con una fuerça terrible y que se les auía representado en él vn espíritu de Elías, porque salió flaco, el color perdido y maçilento, hablando con un ferbor que aterraba.

[CAPITULO VII]

DE LO QUE SUCÇEDIÓ A LOS NUESTROS PASADO EL TEMBLOR

Pasaron los Nuestros con este temblor gran trabajo, porque la iglesia que en nueue meses que auía estaban aquí, auían acommodado, se les cayó por el suelo, cayeronseles los aposentos de la uiuienda con toda la casa y cerca della, y así quedaron como en la calle; fueles forçoso uiuir en vnas chosuelas vnos y otros en toldos, como lo haçían casi todos los de la ciudad, que tenían vnos como reales asentados en la plaça; cayeronseles también unas tiendas que eran de la fundaçión, y daban la poca renta con que se sustentaban, y como todo les faltó padeçieron más incommodidad que nadie, porque otros con indios y esclauos que tenían atendían al reparo de sus casas solamente, y así presto se acomodaban, mas nuestros padres como acudían con pláticas y exortaçiones al pueblo y al consuelo de muchos siendo ellos pocos, vieronse en grande estrechura. Mas el Señor que veya su necessidad y que por él se dejaban a sí mesmos, mouió los coraçones de quien los remediase; porque un hombre piadoso y bueno del pueblo, se ofreçió luego de reedificarle siete tiendas con que de la renta dellas se le acudiese después con algo por su gasto, como se hiço; y otro hombre honrrado muriendo en la prouinçia de Chuqüito

çinquenta o más leguas de aquí nos dexó en su testamento vna muy buena manda, que aunque no se pudo cobrar ni aun el terçio dello, con lo que se cobró se hiçieron quatrocientos pesos [149] de renta; y otro nos aplicó como a personas ocupadas en ayudar a los indios vn solar de casa con que se amplificó más nuestra casa. También se applicaron a nuestro collegio de los bienes que cierto hombre dexó p.ª obras pías docientos y setenta pesos de renta, y lo que más fue, el ppio. año po[co] después que passó el terremoto, el mismo Señor por cuyo amor y seruicio auía la Comp.ª uenido a Arequipa, despertó la deuoçión de los señores Ant.º Llanos y María Zermeño, vezinos de la misma çiudad que ayudasen a la fundación de este collegio, mandandonos desde luego quinientos pesos de renta, y después de sus días otros mill tanbién de renta (1), y porque estabamos necessitados de ornamentos para el culto diuino, nos dieron luego de limosna quinientos pesos para que se reformase la sacristía, y vna lámpara de plata para ante el sanctíssimo Sacramento, y mandaron para adelante vna estancia suya de vacas, cuyos prouechos y renta fuesen para el mismo ornato. Y como la deuoción de estos señores no yba fundada menos que en Dios, ni auían sido mouidos para hacer este bien a sus almas de otro que del mismo Dios, estas pmessas. cumplieronlas mejor que las hicieron, porque de lo que auían quedado de dar después de sus días, uiuiendo dieron dineros para comprar como se compraron vna chácara de pan y vna estancia de ouejas, añadiendose también las vacas que an dado sustento al collegio, y con la industria y trabajo de los Nuestros están oy de manera que la primera vale poco menos de veinte mill ducados, y la 2.ª vale diez mill, demas de otras cosas que ambos nos daban con mucha charidad en su uida, conosciendo de las vtilidades que esta república cada día recebía de la Compañía, no yr engañados en lo que haçían, hasta que llebando Dios a María Zermeño el año de ochenta y siete, Ant.º Llanos determinó morir en la Compañía, pagandole Dios en hacerle vno della el bien que por amor y ser-

(1) "Y después de sus días otros mill tanbién de renta", al margen.

uiçio de su diuina Magestad, le auía hecho; y para acabar de mostrarse agradecido a esta merced del Señor, murió dexandonos por herederos en su testamento, hechos ya los uotos en este collegio después de algunos años. Donde para que se vea quánto hace al caso el disponer y obligar a Dios con seruicios para receuir [150] luz de las cosas del cielo y desengaño de las uanidades de este siglo, pareció poner aquí vn sentimiento del hermano siendo ya de la Comp.ª. Tenía deuoción de estarse lo más de la mañana de rudillas en la parte por donde los padres salían a decir missa, y a todos a la salida pedía le encommendasen a Dios en ellas, y preguntandole un P.ᵉ qué le daba Dios a sentir porque hiciese aquello, respondió: P.ᵉ, porque me haçe el Señor merced que me succeda ahora lo que no me succedía en el mundo, que entonces con andar metido en pfanidades. con cauallos, jaezes y galas y juegos y fiestas, no solo no temía el infierno pero apenas me acordaba dél, mas ahora no sé qué es, que aunque espero temo mucho si me he de saluar.

Finalmente con estas ayudas que hemos dicho se repararon los Nuestros de vna raçonable iglesia, la qual dura hasta ahora; repararonse también de viuienda, cercose la casa y el collegio quedó bien acommodado en lo temporal, y en lo espiritual no sólo él se auibó sino también el pueblo, y se afficionó y atrajo más a nuestra casa con la predicación y sermones del P. R. Joseph Tiruel, cuya doctrina le fue siempre acçeptíssima y les quedó tan impresa en las almas, que el día q. sabían predicaba era para todos de pasqua, y concurrían con tanto gusto que era su commún hablar, que aunque predicara en el bolcán nadie perdiera de oyrle. También le fue de mucha estima el fructo que experimentaban en sus hijos que acudían a la lición de Gramática que se puso en este collegio, y siempre con el mismo fructo se ha continuado. Y lo que grandemente han agradeçido es las ueces que se ha podido acudir a los ualles a confesarles y doctrinarles los esclauos que tienen en sus uiñas y heredades, que por no sacarlos del trabajo se quedan algunos años sin confessar; asentose asimesmo la cofradía de los indios que ha sido de grande edificación y deuoción para los

que ay aquí que son muchos, y de mucho puecho. para los comarcanos porque uiendolos acudir a nuestra casa todos los días en amaneciendo [151] a oyr misa, confesarse amenudo, comulgar muchos las pasquas y fiestas prinçipales, oyr dos sermones cada domingo, cantar en proseçión la doctrina por las calles con cruces y uistosos pendones; acompañarse, deçirse missas, y encommendarse a Dios vnos a otros en sus entierros; huyr las borracheras, tomar disciplina en nuestra iglesia vno, dos, o más días en la semana conforme al tiempo; salir en días señalados en procesión muy luçidos con el Niño Jhesús que sacan en vnas andas de plata ricas y de linda traça que han hecho para el ppósito., asistir en nuestra iglesia a la enseñança del catheçismo, en que están los más harto más apuechados. que muchos españoles, y pasar mucho de la mañana y tarde cantandole junto con las coplas de deuoçión que nuestros padres les componen en su lengua y a que ellos son summamente afficionados; ha esto mouido tanto a los forasteros que han dejado y cada día dejan el mundo dellos sus pueblos, casas, chácaras y parientes, y se uienen aquí dando por causa y raçón de su uenida que es por seruir a Dios y porque los padres de la Comp.ª les enseñen y confiesen, y es tan grande el número que ay aquí de estos aduenedizos, que de toda la tierra bienen sus casiques a llebarlos por fuerça, porque se les ban despoblando los pueblos, y apenas han llebado algunos que pueden auer, quando se les bueluen.

[CAPITULO VIII]

DE LO QUE LOS NUESTROS HIÇIERON QUANDO AQUÍ LLEGÓ LA ENFERMEDAD DE LAS BIRGUELAS, EL AÑO DE 89

Así como la diligençia y charidad de la Comp.ª quando a sido necess.ª, nunca la han hechado menos en Arequipa ni la gente principal de los españoles, ni la commún, ni los esclauos dellos, ni tampoco los indios, así resplandeció mucho para con todos el año de ochenta y nueue en aquella vniuersal y lastimosa pestilençia de las viruelas que corrió por estas regiones del Pirú talando innumerables uidas. Porque en esta çiudad sola y tres leguas al derredor murieron más de seis mill indios, con no ser el pueblo muy grande; pues qué sería en otras ciudades populosas de españoles [152] e innumerables que ay en el reyno de indios. Quieren decir que truxeron este mal no sé qué negros que de Cabo Verde llegaron a Panamá inficionados dél y le pasaron acá. Corrió esta peste por todas las prouinçias del reyno, tomando de largo mas de mill leguas, y en todas partes dio de vna manera, aunque con más fuerça y rigor en las partes más calurosas. Por la relaçión que aquí se hará de esta ciudad, así de la enfermedad como de lo que trabaxaron los Nuestros, se puede collegir el succeso de las demás çiudades.

Esta enfermedad en quanto a lo primero no daba a los nacidos en Europa, sino daba particularmente a los indios o a los nascidos en esta tierra, ahora fuesen españoles, ahora mestizos, ahora negros, y de estos no más de a mozos, y en los que hallaba flacos o mal sanos por ser dados a cosas de sensualidad hacía estra[ña] (1) impresión. Era principalmente viruelas, aunque en algunos era sarampión, destos escapaban pocos, a otros les daba juntamente viruelas, sarampión y tabardillo, y de estos no escapaba ninguno. Començaba con dolores de cabeça y riñones y grandes calenturas, y a cabo de pocos días daban en terribles modorras, en que les parecía uer mill uarias uisiones, y muchos ubo que se salieron desnudos por las calles. De aquellos a quien con remedios les salía el humor afuera uiuían algunos, pero si se les quedaba dentro el cuerpo, su mal era sin remedio. Cargabanles tan sin número las viruelas que antes que dellas les rebentase materia no auía en todo el cuerpo donde poner vna punta de alfiler que no estubiese quaxado; después de rebentadas todo el cuerpo se cubría de vna costra a manera de lepra tan asquerosa que no auía ojos que la pudiesen uer; hinchabanse de suerte las mexillas que se les uenían a juntar con las zejas dexandoles los ojos undidos sin uer más que si no los tubieran; parabanse tan disformes que no les quedaba fig.ª humana; apenas se les podía uer señal de oydos, narises ni boca, sino es por la podre que les manaba dellas, con la qual rebuelto comían lo que comían, más pareçían maderos o troncos que cuerpos de hombre. Dabales a los tristes esta desuentura en las gargantas que por dentro se llenaban de viruelas; erales [153] esto penosíssimo y que muchos morían ahogados. En los vientres de las mugeres preñadas se les cubrían las criaturas de esta pestilencia. Era tan extraño el calor que interiormente abrasaba a los enfermos, que les parecía estar metidos en vn fuego, y según esto todos sus clamores eran por agua, y tal persona ubo en Arequipa que leuantandose de la cama se arrojó en vna pila de agua y allí se quedó, teniendo por cosa más tolerable la muerte

(1) El *Ms.* sólo "estra"; se puede suplir "estraña" o "estraordinaria".

que tan horrible pena. Sobre todo el edor que hechaban de sí era de todo puncto insufrible, y así era menester amor de madre, y quando esto faltaba, el que tenía S.ª Caterina de Sena, para llegarse a curarlos. Y lo que más obraba esta pestilençial corrupçión, era que aun estando los hombres uiuos tenían descoyuntados los brasos de sus hombros, y si los enfermeros se descuydaban en yr con tiento, al rodeallos en la cama acontecía quedarse con los pedaços de carne pegados en las manos, y el desnudarseles los huesos y canillas della era cosa muy ordinaria, y succçedió muchas ueçes como quien quita la corteza de vn árbol quitarseles a algunos la costra de la cara y salir entera vna como máscara dexando el rostro sin narises, tez ni forma. Pero lo que ubo más temeroso y terrible en esta pestilençia fue vn género de carbuncos, según dixeron los médicos, que les daba a muchos en la punta del espinazo con tan rabioso dolor que los acababa a unos en dos y a otros en tres días; los que llegaban a quatro, sinco o más, se uenían a cançerar y hechar a pedaços por el seruiçio los hígados y liuianos con pena increyble. Duró la furia de las muertes por 3 lunes muriendo cada día muchos, saluo en las conjunciones y menguantes; quando la mortandad era lamentable y que no se podía contar, a los principios llebaban a los difuntos a enterrar en andas con cruz y doble de campanas, y algunos los enterraban clérigos, pero después uino a que quatro llebaban en vna manta vno y dos difuntos, y sin oyrse campana ni aun para el sanctíssimo Sacramento que todo el día (2) andaba por las calles; los mismos que los llebaban haçían la sepultura [154] y los enterraban, y ubo quando dos llebaban al difunto en vna manta arrastrando porque no auía quatro que asiesen por los quatro cantos, y juntandose vnos de acá y otros de acullá, ya los enterraban en vn hoyo de seis en seis y de ocho en ocho, y tal uez ubo que no trayendo los portitores aliento p.ª enterrarlos, se los dexaron en el zementerio y amanecieron, cosa horrenda y miserable, comidos de perros.

---

(2) Después de "día" entre líneas, una palabra de difícil lectura, tal vez "entero".

[155]

Los españoles como en otro tiempo se seruían bien de los indios y los trabaxaban en sus negoçios, así en esta ocasión les dieron gran exemplo de piedad, acudiendoles con la compasión que a xpiandad. se debía; porque fuera de que cada uno tenía vn hospital en su casa, y las señoras que solían ser tan seruidas, entonces seruían no solo a sí sino a su seruiçio. El corregidor con gran cuydado y charidad, después de estar lleno de gente el hospital, fuera en el patio dél hiço acommodar vnas ramadas con mucho abrigo que siruiesen de enfermerías, y hiço desembaraçar una casa grande del pueblo y en quatro salas y galpones muy espaciosos y capaces que auía en ella pueyó. de muchas camas, de medicinas y las demás cosas necessarias a la cura de los enfermos, deputandose en ambas partes personas que acudieron a aquel ministerio con buena diligençia. No se puede encareçer la charidad que el Señor communicó a los Nuestros en esta calamidad p.ª consuelo de estas miserables gentes, porque uiendo tanta mies y tan sazonada, a ningún trabajo perdonaron a trueco de que el Señor de la heredad cogiese copioso fructo. Apenas auía esclarecido quando dicha su missa salían de casa, vnos a oyr las confessiones de los enfermos del hospital y de los galpones, donde a causa de ser tantos y estar tan espesos, y no poder ellos pnunçiar. con la enfermedad, era menester pegarse con el penitente y aun tenderse muchas uezes en el suelo para oyrles, y siendo el hedor pestilencial era de summo trabajo. Otros acudían a un pueblo de indios grande que está cerca de la ciudad, con gusto y ruego de los religiosos de otra [155] religión que les doctrinan y tienen a su cargo; otros se repartían por las calles y rancherías llebando tras sí una pcesión. de cofrades y otros que uenían a llamar, los quales con el respecto possible los importunaban hasta tirar del manteo, que fuesen a donde cada vno pretendía, y entrados en vna casa no acertaban a salir, porque llamando para uno hallaban ocho o diez o todos los que moraban en ella caydos. Veyanse los padres unas uezes perplexos porque donde quiera que se hallaban miraban a unos recién caydos y otros muertos y otros para morir, veyan las necessidades presentes, clamabanles por las ausentes, no sabían quáles preferir a quá-

les, porque estos ahora y otros después, todos los ueyan parar presto en la sepultura. Al fin confessaban a los más peligrosos y pmetían. boluer después a los que no estaban tanto, consolaban y animabanlos a todos con la esperança de aquella uida inmortal, porque desta presente no solo los heridos del mal pero aun los que andaban en pie estaban desauziados, lo qual en los ojos tristes y en el color perdido lo daban bien a entender, tal era el temor en que uiuían. Daba el Señor a nuestros P.[es] tanto esfuerço y cobdiçia en tan piadosa obra, que casi no se acordaban de su sustento, y así su boluer era a las dos de la tarde lo ordinario, y muchas ueces a la noche, y a la hora que cada vno uenía le daba el refitolero recaudo, para que luego boluiese a salir con los que ya le estaban aguardando. Auía pocos compañeros, porque los hermanos acudían a nros. enfermos y a las cosas del collegio, pero la presençia del S.[or] y el horror de tantas muertes como tenían ante los ojos les era comp.[a], campana, clausura y regla; el trabajo era continuo de noche y de día, aunque se repartían porque ningún tiempo faltase quien acudiese. No tenían por dificultoso, antes era muy ordinario el oyr confessiones generales, quales eran las de muchos forasteros que jamás o raríssimas vezes se auían confessado, ni el repetir las de toda la vida quando jusgaban ser necessario para que el alma que les caya entre las manos no pereçiese, considerando que el yerro (3) que en aquel trançe se hiçiese sería irreparable, mas era admirable [156] cosa uer cómo Dios concurría en tal tiempo con su luz p.[a] que sin uelo ni solapamientos el indio más torpe y bozal, abiertamente declarase su coraçón, de suerte que quien por cumplimiento o por temor del cura otras uezes deçía vno y callaba otro, aquí con temor del que lo sabe todo no trataba de callar nada. Alabábase mucho en los Nuestros la afabilidad y buena graçia y las palabras significatiuas de compassión con que pcuraban. dejar consolados a todos diciendoles que el S.[or] que con su sangre auía redimido sus almas, viendo que si murieran en otro tiempo por uentura se condenaran, los quería llebar de aque-

(3 "Hierro", *Ms.*

lla manera para que se aparejasen y no las perdiesen; a unos prometían missas, a otros oraçiones, y con lo que los dexaban muy esforçados y contentos era con administrar el sacramento de la extremaunción a los que estaban muy al cabo, y prometerla para su tiempo a los no tan fatigados, que para esto y para casar a los que estaban en alguna ocasión, tenían facultad del Ordinario. Y no solo pcuraban. reparar las almas, sino que también socorrían a los cuerpos con algunas cosas que les seruían de sustento y mediçina, repartiendoles passas, pan, asúcar, que llebaban consigo de lo que auía en casa y de lo que personas deuotas daban para este effecto; y en nuestra portería se les daba esto mesmo con alguna carne, y erales esto tan necessario que muchos pereçían más de debilitados de la hambre y flaqueza que del propio mal. Ni tampoco se contentaron de que aquí en Arequipa solamente se siruiese la Mag.[d] de Dios de sus trabajos, y los fieles se ayudasen y remediasen, sino que cesando ya en este la affliçión, acudieron después a exerçitar el mismo offiçio a otros pueblos adonde llegaba la pestilençia, que como tempestad lo yba corriendo todo, los quales pueblos son también testigos y pregones del bien que de los Nuestros reçibieron.

Concluyré este puncto con una particular pvidencia. del Señor para que no muriesen muchos indios sin confessión, y es que ay en esta çiudad muchos indios que hablan sola la lengua que llaman aymara, y esta no la entendía de los sacerdotes en el pueblo sino vn P.[e] de los nuestros nascido en estas partes. Quiso nuestro Señor [157] darle entera salud todo el tiempo necessario para acabarlos de confesar a todos, y un día o dos después de auer concluido con esta gente cayó en la cama tocado de la peste muy malo, con auer de los demas criollos vnos passado su enfermedad y todos enfermado.

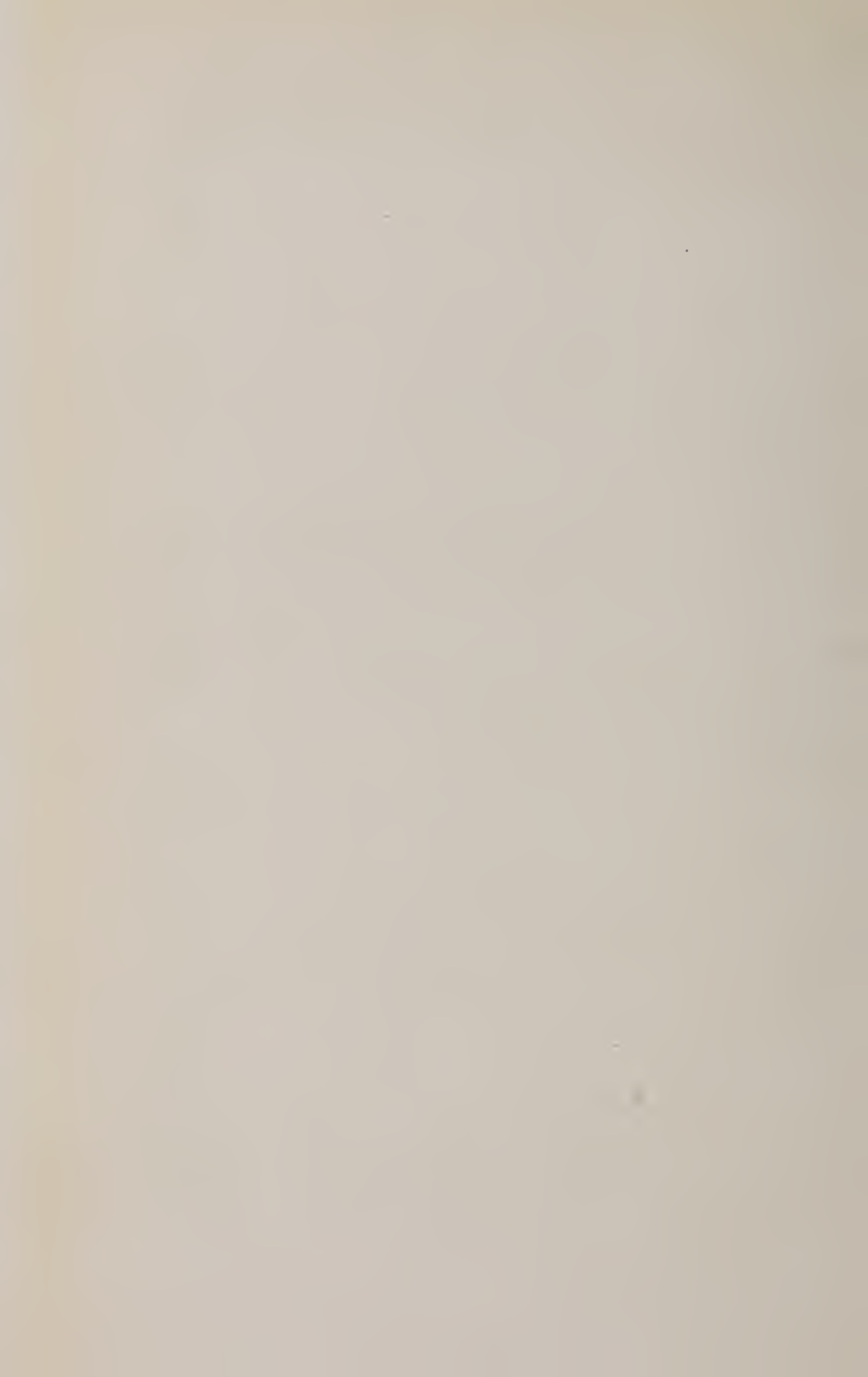
[CAPITULO IX]

LO QUE PASSÓ HASTA EL AÑO DE NOUENTA Y QUATRO, QUE SE HIÇO EN ESTE COLLEGIO CONGREGAÇIÓN PROUINÇIAL, Y DESPUÉS DE ELLA

Las cosas de los tres años siguientes hasta el de nouenta y tres ni fueron differentes de las que se suelen haçer en nuestra Comp.ª, ni esas an faltado en este collegio. Recogieronse en ellos a haçer exerçiçios en nuestra casa algunos seglares, y entre ellos personas prinçipales, no sin apuechamiento. suyo y alabança grande de nuestro Instituto, que así con este como con otros medios procura tanto sin perder puncto, el reduçir los hombres al camino recto de su saluaçión. Hicieronse salidas a los ualles a enseñar y confessar los esclauos y gente de seruiçio, y a la puinçia. de Condesuyo donde ay gran mies de indios, quedando los clérigos de las doctrinas muy agradeçidos, y los mismos indios muy contentos y golosos de ver por sus pueblos a menudo gente de la Comp.ª; y an experimentado desde este tiempo los Nuestros vna cosa de extraña confussión para los españoles y xpianos. viejos, que les acontece los más años a muchos de estos indeçitos, venir de treinta y sinco y más leguas de aquí sin otro motiuo más de por confessarse con P.es de la Compañía.



Iglesia de la Compañía de Arequipa. Portada de piedra labrada con reminiscencias indígenas.



[158]

Llegado el año de nouenta y quatro y el tiempo de celebrarse Congreg.^{on}, pareçió al P. Joan Sebastián Puincial., y a los padres de ella, fuese en esta ciudad por justos respectos que entonces concurrieron. Hechose de uer en este tiempo por los Nuestros no estar apagado el feruor y affecto grande que los de Arequipa siempre han tenido a los Nuestros. Fue crecida la alegría que [158] todos recibieron con el concurso de los P.^{es} más graues de la Puincia., de cuya doctrina en sermones que fueron continuos se apuecharon. tanto, como mostraba el concurso de la mucha gente y general muestra de deuoción. Acudió la ciudad al regalo de los padres continuamente y con tanta abundançia, que ubo día que a hora de comer entraron en nuestro collegio ochenta personas, todas con manjares para aquel día, los quales como otras uezes se llebaron a la carçel y hospital.

Dejó en este tiempo ordenado el P.^{e} Prouinçial al P.^{e} R.^{or} Joán Beltrán començase la obra de la iglesia, la qual ba de suerte, que diçen los officiales será después de acabada la mejor obra que aya en este reyno. Animó a emprender esta obra tan grandiosa para estas partes, la mucha deuoçión del pueblo, que quando en nuestra renta faltase caudal, acudirían todos con el suyo, de lo qual tenía satisfacçión el P. Joán Beltrán que por su parte auía sabido ganar las uoluntades con su buen trato y doctrina en los sermones. Trató con el dicho P.^{e} el cap.^{an} Hier.^{mo} Pacheco, vezino de esta çiudad, fundase la Comp.^{a} en vno de sus pueblos de indios, dando alguna renta para la fundaçión, y aunque al P. Rector que fue a uer el pueblo y comarca pareçió ser buena y poblada indios, y appósito., así para seminario de los Nuestros en la lengua quichua, que es la general de este reyno, como para haçer missiones, con todo jusgó pessar más otras raçones que hacían contrapesso para que no tomase esto la Comp.^{a}, y jusgando lo mismo el P.^{e} Puinçial., se dexó, acceptandose la uoluntad de este cauallero para encommendarle a nuestro Señor, lo qual le debe la Comp.^{a} por muchas buenas obras que nos ha hecho, y después de sus días su muger acudiendo a la voluntad del marido dio a nuestro collegio de Arequipa çinco mil pesos. Vna persona de

esta çiudad hiço por estos días para bien de su alma y seguridad de su conçiençia por orden y consexo de vno de los nuestros vna limosna de quantía de çinco mill pesos, de que cupieron a nuestra cassa mill y ducientos, y al hospital otros mill, y los demás a las personas que el P. señaló por dignas. Hiçose mucho bien a mugeres que por pobreça corría peligro su honestidad, con que tubieron causa de alabar a la Compañía. En este mismo tiempo se añadieron a nros. [159] relicarios otros diez de plata muy curiosos y buenos. Viendo el pueblo con obras continuas como esta y otras mayores, como es la de la iglesia, quán bien se emplean las limosnas que nos han dado, dicen que auía de tener cien mill pesos de renta quien tan bien emplea el dinero, muestra de su buen affecto a la Comp.ª.

[CAPITULO X]

LO QUE SE HA HECHO EN ESTE COLLEGIO ESTE AÑO DE NOUENTA Y OCHO Y NOUENTA Y NUEUE CON LA UENIDA DEL P. GONZALO DE LIRA

Los dos años siguientes de nouenta y ocho nouenta y nueue con la diuina graçia a entrado el pueblo en nueua deuoçión y el collegio se ha augmentado así en ella como en lo temporal, con la uenida del P.^{e} R.^{or} Gonzalo de Lira, que con su afable trato a ganado mucho a las religiones y a todo género de gente, y con el espíritu y feruor de sus sermones y el gusto que ha dado con ellos, a podido mucho con todos. En los dos monasterios de monjas de esta çiudad se han hecho pláticas muy amenudo con grande puecho. de las religiosas, que con instançia y humildad lo han rogado y ruegan al P. Rector. Los sermones de la plaza a continuado siempre por los uiernes del año con notable concurso y puecho. de los oyentes. Finalmente la diligençia y çelo del P.^{e} a sido para bien vniuersal de muchos y gran utilidad de las almas y reformaçión de las costumbres.

Y con lo que se ha consolado grandemente el pueblo es con vna imagen de nuestra Señora que es retrato de la de Copacauana, que en este reyno es de summa deuoçión, por los muchos

milagros y marauillas que el Señor se ha seruido de obrar por ella, y entendiendo el P.e el gusto con que aquí sería recebida, despachó vn hermano nuestro, que la trajo muy linda, retratada lo más al natural que se pudo, y del mesmo tamaño y medidas, y se collocó en nuestra iglesia con gran solemnidad y fiesta, y con singular affecto y regozijo en vna graciosa capilla colateral que antes que llegase le estaba labrada. Ansele ofreçido muchas joyas y cosas de oro y seda para su adorno, y entre ellas una corona muy rica. Es frequentado su altar [160] de la gente con mucha veneraçión y con firme confiança de ser socorridos en sus aflicçiones, y no les a negado su fabor la gloriosíssima Virgen, antes se ha uisto auer concedido cosas que aunque nosotros no las hemos querido llamar milagros, pero an sido realmente tales que en ninguna manera se puede negar ser marauillosas.

Hiço el P.e Rector con los mercaderes de esta çiudad y alguna gente principal que se ordenase vna hermandad, en que de nra. cassa todos los días de nuestra Señora se les hiçiese vna plática en el hospital de la limosna y misericordia, y ellos acudiesen a las necessidades del mesmo hospital particularmente; acabada la plática que se haçe dan vna colaçión a los pobres y los siruen en lo que se ofrese, y asimesmo acuden por su orden a semanas al sustento de los presos de la cárçel que padecían grandíssima hambre, y con esto se remediaron. A sido vna obra muy buena fuera de tener personas ricas y pías tratado con el P.e que quando vbiese necessidades vrgentes, les auisasen para que las remediasen; las limosnas de mantos, vestidos, dineros que por su intercessión se han sacado para personas pobres y uergonzantes han sido tan ordinarias, que no se pueden contar, y de suerte que se ha uista obligado el P.e a alabar muchas uezes en el púlpito y fuera dél la liberalidad y charidad de los fieles, y aun ubo persona que no hallandose con moneda a cierta ocasión, dio con mucha uoluntad vna sortija de oro con vna piedra muy buena; y vltimamente estando el pueblo gastadíssimo y muy apretado y afligido de hambre por vna calamidad que le uino, sacó el P.e sin dificultad dos mill reales para librar de la cárçel a uno que

estaba preso por ellos y se le encomendó. Asimesmo se hiço de limosna vna colgadura que llegó a setecientos pesos para nuestra iglesia, sin otras muchas cosas menudas para el seruiçio de la iglesia y su ornato, junto con añadirse otros quatro relicarios mejores que los primeros. También se ha adelantado bien en este tiempo la renta de nuestro collegio, porque se hiço una compra buena de vnas tierras de pan, y vn [161] solar de casas junto a nuestras tiendas, donde se añadieron otras seis muy buenas y dos casas de viuienda, que todo renta lo añadido mill y quinientos pesos.

Doña Luçía de Padilla, muger que fue del cap.an Hierónimo Pacheco, nos dio de limosna los sinco mill pesos que resultaron de lo que arriba queda dicho. Otra muger nuestra deuota. entrando en religión por consejo de los Nuestros, nos dio de limosna mill y trecientos pos. Llamó el S.or a nuestra Comp.a vn sacerdote cura de indios que tenía más de veinte mill pesos, y hecho su testamento en que los distribuye en obras pías para bien de su alma, nos deja más de quatro mill pesos. Y otro hermano asímesmo entró, y ayuda con su parte que serán casi dos mil pesos. Con estas limosnas y buenas trazas del P.e R.or se han hecho otras cosas para la commodidad y descanso temporal del collegio, en espeçial se han acommodado todos los requisitos para la labor del collegio y para llebar adelante la iglesia, que no se puede acabar sin mucho gasto; mas con el diuino fabor se acabará, pero no a lo que jusgamos, el affecto que este pueblo tiene a la Comp.a, de que resulta asentarseles en sus almas bien la doctrina y enseñança de los Nuestros, más aquí que en otras partes de la Puinçia., como es lenguaje en toda ella.

[CAPITULO XI]

DE LA MUERTE DEL PADRE ALONSO RUIZ [1599] (1)

Entre todos estos prouechos y commodidades, sintió nra. cassa vna falta no pequeña, que fue del P.e Al.o Ruiz, a quien por deziembre fin del año de nouenta y nueue fue el S.r seruido de llebar para sí con grande sentim.to no solo de los Nuestros, sino de toda la çiudad, porque su religión, doctrina y autoridad auía dado y daba gran lustre a este collegio, y al pueblo grande edificaçión (2). Fue este gran sieruo de Dios y fiel hijo de la Comp.a natural de Córdoba, murió [162] de setenta y dos años de edad y quarenta y seis de religión, auiendo sido Puinçial. en la Puinçia. Romana, maestro de nouiçios en la Casa de Pbaçión. de S. Andrés en Roma (3), Rector en Granada y P[ro]curador de la Andaluçía para la Congregación Ge-

(1) "1599", al margen.

(2) Al margen, de letra distinta: "anno 1591 visitaverat Pa[na]menses; a.° 1593 tantisper praefuerat novo tiroc.°; Collegium Arequipense ad quietem petierat. Vid. Excerpta litt. a.° 1594".

(3) Aquí en el Noviciado de San Andrés de Roma, o en la Casa Profesa, o en ambas partes, fué maestro de novicios de San Estanislao de Kostka. El Santo llegó a Roma el 28 de octubre de 1567 y murió el 14 de agosto de 1568, y estuvo un mes en la Casa Profesa, dos en el Colegio Romano, y lo restante en el Noviciado de San Andrés del Quirinal. Cf. MHSI: *S. Franciscus Borgia,* IV, 634.

neral, y acá en el Pirú, R.or de Arequipa, Chuquiabo, Quito y Panamá, y Visitador y Uiçepuinçial allí. Murió de vna molesta y penosa enfermedad de piedra y orina que le auía affligido muchos años, de andar caminos en seruiçio de Dios y de la Comp.a, y le fatigó hasta que muy çercano a su fin perdió el sentido. Dio el buen P.e en esta enfermedad muestras de su gran paçiençia, por donde todos tubieron por cierto que el Señor le daba en esta uida el purgatorio por llebarsele derecho al çielo en arrancandosele el alma. Su ordinario modo de quexar quando con gran rigor le apretaban los dolores, era: Ay, Dios mío y Señor mío, sea por amor de Vos, repitiendo esto muchas uezes hasta que se le mitigaban. Era templadíssimo en el comer y erale cosa rara y extraordinaria el beber entre día; auía muchos años que no senaba carne, y por aliuiado o flaco que se sintiese y por delicadas o gustosas que fuesen las cosas, quando algunas uezes las trayan de fuera, jamás salió de este orden vn punto, y a eso se atribuya durar él tanto con tan riguroso mal. Era cosa muy de notar que en estando apretado de la enfermedad, con extremado cuydado y amor le embiaban regalos y la comida de fuera, lo qual no se veya haçer con otros, por conosçidos, autorizados y enfermos que fuesen, quisá por auerseles ydo a la mano por los Nuestros, y con todo mouía Dios para esto los coraçones de los deuotos. Dio su espíritu al Señor auiendo corrido el curso de su uida con grande exemplo día de la Expectación del Parto, a tener, como se creyó, el regozijo de la pasqua en el cielo. Concurrió a su entierro, sin que se auisase sobre ello a nadie más que con el doble de las campanas, el pueblo entero, muchos religiosos, todos los clérigos y gente principal [163] de la ciudad hasta llenarse la iglesia, tanto que no cabíamos para hacer el offiçio. Tubose a mucha dicha entre los deuotos poder alcançar alguna cosa suya, como rosario, imagen, quentas, disciplina o siliçio. Dexó en el pueblo gran deseo de sí porque se veya uisiblemente el apuechamiento. de las almas con quien trataba, y así sintiendo la soledad en que los dexaba deçían muchos con dolor y ternura: muerto es el P.e Al.o Ruiz? O, cómo nos ha de haçer gran falta.

Era su trato deuoto y graue endereçado siempre al consuelo del pximo., su hablar insesablemente era de Dios, nunca hechaua palabras al ayre, antes aunque fuesen alegres y de recreaçión, de todas sacaba puechosa. moralidad y las aplicaba al espíritu. Erale muy familiar aquel dicho de S. Agustín: si quieres ser sancto sé humilde, y si más sancto más humilde, y si sanctíssimo humildísimo. Traya communmente exemplos de padres graues y sanctos de la Comp.ª y entretenía las quietes con ellos, y también con algunos desastrados fines de los que auían sido hechados della. Tenía grande notiçia de nro. Instituto y nuestras cosas, y era celoçíssimo dellas, y como tenía felicíssima memoria, de ninguna cosa se trataba que no la tubiese in p[ro]mptu. Ayudó a muchos con nuestros exercicios porque tenía singular prudençia y destreza en darlos, y los que una uez ganaba con ellos o sin ellos p.ª Dios, se veyan conseruar y durar con uirtud, y solo el respecto que los penitentes le tenían les era freno para no peccar, y pocos auía que se despertasen a haçer notable mudança en su uida o alguna cosa grande, que no fuesen mouidos antes o no quisiesen después ser aconsexados y ayudados del P.^{e} Al.º Ruiz. Aunque no tenía mucha gr[açi]a en predicar, pero hablaba tan de ueras y cosas tan serias y tan de la médula de las Escrituras, que siempre haçía fructo, y los que de hecho deseaban el bien de sus almas, nunca le dexaban de oyr. Era çelosíssimo reprehendedor de los uiçios, y en esto muy constante, y por más que se quejaban los incorregibles, acusandole de indiscreto, [164] porque otra cosa no hallaban en él de que hechar mano, nunca cesaba de este intento; y así murió en la demanda, porque aunque por algunos meses antes que muriese le fatigó el mal y no pudo predicar más, hallandose 3 semanas antes de su muerte con alg.^{na} mejoría, y diçiendole el P.^{e} R.^{or} vn viernes que se esforçase y predicase en la plaza, él obedeçió y lo hiço, y allí dixo al pueblo muchas uerdades, porque como él le significó, no estaba para otra cossa, y reprehendió con grandes ueras la soltura que veya en muchos del pueblo, y con grauíssimas palabras los exortó a la enmienda, si no querían sentir sobre sí la mano de Dios: Mirad, dixo, los de Arequipa, que estoy uien-



Iglesia de la Compañía de Arequipa. Portada lateral.



[165]

do que la Mag.^{d} de Dios os a de castigar seueramente por vros. peccados; mirad que os amenaça vn gran azote del çielo; auisoos, bolued sobre vosotros, que vendrá sin duda aunque yo no lo ueré. Y puesto que este dicho de este P.^{e} y la aseueraçión de esta amenaça fue muy notada de los seglares luego que él murió, y después quando uino aquel temeroso caso de que presto diremos; pero en lo que se reparó y de lo que se habló muchas uezes y con gran ponderación fue de aquella palabra: yo no lo ueré; y no se engañó nada el padre en este su pareçer y pensamiento, antes salió uerdaderíssimo; y aunque él uiendo el estrago de las costumbres de algunos, y que Dios nuestro Señor pocas uezes dexa males exhorbitantes sin castigo, no dixo más sino que este sin duda les uendría, ni dixo qué genero sería de castigo, pues esto sólo el que lo embió lo pudiera imaginar; pero fue tal por los secretos juiçios de Dios, y vino tan presto, que antes de tres meses después que el P.^{e} lo anunçió, castigó la justicia diuina con exquisito rigor en Arequipa no solo a los hombres de todo género y qualidad, sino a las bestias y animales brutos, a las aues y peses, y aun a las mieses, árboles, fructos y hierbas y hasta los mismos edifiçios. Y porque esto se ha de contar aquí por extenso para gloria de la Mag.^{d} de Dios que tales cosas permite para nuestro auiso, bien y puecho., aduertimos primero que todo [165] lo que se dirá es espantoso y nueuo, nunca uisto ni oydo, y de todo puncto increible y digno de ser contado entre los raros y pdigiosos. successos del mundo.

[CAPITULO XII]

[DE UNA EXTRAÑA Y TEMEROSA TORMENTA QUE VINO SOBRE AREQUIPA, Y DE CÓMO NOS HUBIMOS EN ELLA] (1)

A mediado el mes de febrero del año de mill y seisçientos se començaron a sentir en Arequipa algunos temblores de tierra no muy reçios ni muy frequentes, pero los curiales del pueblo lo tuuieron por nouedad, por ser en tiempo de lluuias, lo qual nunca solía succeder, antes el entrar las aguas era cesar los temblores. Llegado el día décimo octauo del mismo mes, día de S. Simeón obispo y mártir, y primero viernes de quaresma, çerca de la noche los temblores començaron a menudear y a poner alguna atençión en la gente, hasta que entre las nueue y las diez horas della, uino uno tan reçio que despertó a los que ya estaban dormidos, y puso toda la ciudad en cuydado. No paró en esto sino que mientras más yba entran-

---

(1) Toda la Relación que sigue sobre la reventazón del volcán Omate está copiada del *Anua de 1600,* f. 13 y sig. Archivo de la Provincia de Toledo. La redacción varía un poco; aquí el estilo es algo más desarrollado y retórico; en el *Anua,* más breve.

do la noche, los temblores eran más reçios y se yban más multiplicando, tanto que no se pasaba quarto de hora que no temblase dos o tres uezes, y así nadie se tenía por seguro debaxo de techado. Fue forsoso el estar en vela y salirse a los patios o partes libres para ponerse presto en salbo. Pasada la media noche creçió en todos el temor y sobresalto porque los temblores junto con ser más frequentes uenían con mayor fuerça y furia. No ubo persona en la ciudad que en toda esta noche pegase los ojos, y llegado el día con que se esperó alguna bonança, no solo no la ubo sino que la tormenta entonçes se fue mucho más embraueciendo. Acudió luego de mañana la gente a buscar consuelo a las iglesias en esta turbaçión, y a preparar y disponer sus almas, como lo hiçieron muchos, con el sacramento de la penit.ª para qualquier succeso que destos prenunçios se siguiese. Pero daba el tiempo tan poca quietud, que ni los sacerdotes se atreuían a decir misa, ni el pueblo estaba con seguridad para oyrla, porque siendo tan continuo el mouimiento de la tierra, el blandear de las paredes, el cruxir de los techos, y en estas coyunturas el alboroto y gritería de la gente que salía huyendo a la calle, parecía sin duda temeridad salir a ponerse en el altar, y los que ya tarde forçados de la multitud [166] que concurría con deseo de adorar al S.or y clamaba por missa, salieron a deçirla, les pesó harto y dieron muestras de estar bien arrepentidos de auer salido. Continuaronse los temblores sin perder nada de su frequençia y furia todo el día hasta la tarde, y fue commún voz de todos que desde el viernes en la tarde hasta el sábado a la ppia. hora passaron de docientas vezes las que tembló reçio y de manera que los edifiçios se estremeçiesen y obligasen a la gente a huyr y ponerse en salbo, fuera de que en todo este tiempo jamás la tierra se aquietó, sino que estubo siempre hondeando y bullendo en vn perpetuo temblor y continuo mouimiento. Ayudó para no caerse todo el pueblo que dende el gran temblor de ahora diez y nueue años, casi todas las casas son sin altos y no muy leuantadas de paredes, y así solo se cayeron algunas y muchos aposentos y paredes, y se maltrataron otras, pero sin daño de nadie, por estar todos sobre auiso. Luego se començaron a uer

los effectos de esta gran preñez, porque este día sábado como media hora antes de ponerse el sol, se cubrió el cielo de vna obscuridad negríssima junto con oyrse unos truenos sordos, los quales con aquel espeso ñublado fueron corriendo por la misma parte donde aquí se arman los aguazeros, y al tiempo quando se esperaba algún gran turbión de agua, las nuues començaron a descargar, no esa, sino con estraña y nunca uista nouedad, vna arena blanca y muy gruesa a manera de adormideras. Algunos en las capas y los sombreros se pusieron a coger de esta lluuia para mostrarla después como cosa de prodigio, no pensando que fuera tan abundante, pero ya que la noche se serraba vieron ser superfluo este trabajo, porque caya de suerte que antes de las ocho el suelo y los tejados estaban blancos como de nieue, mas qdo. llegaron las dies de la noche no se puede justamente encareçer quánto la tempestad y tormenta se encrudeleçió, porque junto con que la tierra caya tan espesa como quando nieua a grande furia, empeçaron a sonar unos truenos tan horribles como tan nueuos y extraordinarios, que pareçía sin duda quererse hundir el mundo. Auía diuersos órdenes de estos truenos [167] que sin sesar corrían vnos en pos de otros, vnos que sonaban lexos y otros ençima de la caueza, vnos roncos y tardos, otros a modo de artillería, y otros tan prestos y velozes, de tan largo y tan furioso ruido, que con espanto y terror de la gente, pareçía se partía el çielo. No auía quien oyendolos no temblase y se encogiese. Añadíase a esto el mundo de espesos y prolongados relámpagos y otros resplandores de fuego que de enquando enquándo pareçían en el ayre.

Bien se puede imaginar quáles estarían los ánimos de los hombres donde la tierra los combatía con furiosos temblores, el çielo con espantables truenos y relámpagos, y las nuues con vn género de lluuia que ni se desaguaba en los ríos ni se esperaba que el sol la auía de deshaser. Nadie aguardaba sino su fin, y con esta resoluçión todos dexaron sus casas y se acogieron a las iglesias, las quales no cabían de gente de todo género y estado, que con grandes clamores pedían a Dios misericordia; confessabanse tan a porfía que para un confessor auían duçientos penitentes, y era tan sin empacho que nadie

reparaba en que se oyesen sus cosas ni en oyr las agenas, tal era la turbaçión. No se contentaron muchos con el dolor interior de sus peccados, sino que passaban a mostrarlo con penitençia exterior, y así entraban en las iglesias vnos con pessadas cruzes a los hombros, otros con barras de hierro, otros con disciplina de sangre; otros teniendo crucifijos en las manos, clauados los ojos en ellos, pedían perdón de sus culpas al modo de los que están para ser justiçiados, y otros con otras inuençiones de dolor y sentimiento se esforçaban por aplacar a su Dios, como quien tenía tragada la muerte. Vsose contra esta grimosa tempestad de algunos remedios: en las iglesias se descubrieron los sagrarios del Sanctíssimo Sacramento, y en la nuestra se sacaron las reliquias y el sancto Lignum Crucis; hiçieronse los exorçismos, rezaronse las Letanías y otras plegarias, no se dejaba de haçer cosa con que se esperase poder aplacar la yra diuina, fuera de que cada uno con humildad y lágrimas abundantes oraba al Señor, y con grandes sollosos y gemidos y tal alarido de la gente, que pareçía día de juicio. [168] Después de media noche vinieron hombres a nuestra portería, y auiendo tocado la campana dando vozes dende la calle decían: Abranos, P.[es], y confiessenos por vn solo Dios, que á tantos años que no nos confessamos; y hombres de suerte ubo que no se auergonzaron de venir por la calle clamando a vozes altas: misericordia, Señor.

Plugo a Dios Nro. Señor que entre las dos y tres de la mañana dieron uado los truenos, aunque el temblar y llouer arena no sesó hasta el amaneser, y amaneció el día, que fue domingo, la tierra toda blanca cubierta de la arena que queda dicha, de altura de sinco o seis dedos, de la misma manera que si ubiera caydo gran golpe de nieue. Es esta arena muy pessada, y con ella se hundían y hundieron muchas casas, y así el principal cuydado a que con toda presteza se acudió fue a derribarla al suelo y descargar della los texados. Gastose toda la mañana en esto sin que se viesen vnos a otros, porque el poluo de lo que caya lo tenía todo siego; sosegose este, mas passado el medio día, con grima grande y temor de la gente y con estraño pauor y suspençión de todos, se vino obscure-

çiendo el cielo tanto que a las dos horas de la tarde era noche muy obscura. Estaba a estas horas predicando el P.[e] R.[or] en nra. iglesia, donde para consuelo y aliuio del pueblo que estaba como pasmado de lo que veya, estubo el Sanctiss.[o] Sacram.[to] descubierto, y muchas reliquias de sanctos en el altar, y uisto que el día se auía buelto noche, y que quando el sol nos auía de alumbrar fue menester que nos uiésemos con candelas, dexando otros intentos dixo cosas muy buenas al ppósito., con que la gente se mouió a gran deuoçión, y para exortarla a que en tiempo de tal trabajo pusiese toda su confiança en Dios, sacó vn Xpo. diçiendo cómo en él estaba librado el consuelo y esperança de los mortales y que se esforçasen, que su Mag.[d] los podía sacar de tan pdigiosas. tribulaçiones. No se puede deçir quánta fue aquí la moçión, lágrimas y alarido de todos. Acabado el sermón y poco después de las quatro de la tarde, al cabo de tres horas que duró la obscuridad, boluió a aclarar el d'a, mas fue poca parte para que el pueblo se asegurase, porque luego tornó a llouer de la misma arena algo más menuda, que duró hasta una hora de la noche. [169] Aquí dieron los temblores vn poco de lugar y reposó algo la gente, que en dos noches y días no auía pegado los ojos. Amaneçió el lunes 21 de febrero vn día tristíssimo y cubierto el çielo de vna obscuridad peregrina y melancólica, y así lo andaban los coraçones de los hombres; fue forçoso por la poca claridad seruirse de lumbres para todo lo que se auía de haçer, y a las tres de la tarde tornó a llouer tierra por tres horas y en ellas se obscureçió el çielo poco menos que si fuera de noche, de suerte que hasta la mañana siguiente se puede decir que fue todo tinieblas. Todo este día se ocuparon los fieles en obras de humildad, deuoción y penit.[a]; confessaron y comulgaron muchos, ubo en él tres processiones, y la última que se hiço de noche fue de mucha sangre, gran número de penitentes, y de mucha deuoçión y sentimiento; y no es de marauillar porque el tiempo no estaba para apartar la memoria vn puncto de Dios. El martes luego siguiente amaneçió con alguna más claridad, pero estubo el cielo muy turbio y también de estraño color. Frequentaronse las iglesias y mucho las confessiones y communio-

nes, ubo mucha deuoçión en los fieles, que era lo que el Señor pretendía de estos altos y bajos; ubo sermón para consuelo dellos, que andaban tristíssimos y llenos de gran temor, porque la lluuia no cesaba antes se tornó a continuar este día desde las nueue de la mañana hasta las tres de la tarde, no faltando alg.[nos] temblores. El miércoles y jueues aunque ubo también algunos temblores liuianos, y estubo siempre cubierto el çielo de vna turbia y poluorosa obscuridad, pero mejoró algo el tiempo, y la noche siguiente al jueues prometió aún más bonanza, porque se nos descubrió vn poco la luna y se uieron quatro o cinco estrellas que fueron de no poco consuelo para la gente. Mas no duró esto mucho porque el uiernes luego siguiente veinte y cinco del mesmo mes, día de S. Mathías apóstol, amaneçió vn día tristíssimo y negro y con tan poca claridad, que mostraba bien ser uíspera de algún nueuo portento. Tornose con él a melancolizar y acongojar la gente, y así juntandose todo el pueblo de seglares, clérigos y religiosos se hiço vna muy deuota prosessión [170] en que ubo dos sermones, vno al principio y otro al fin della. Juntamente con el último sermón feneçió el día y anocheçió con grandíssima obscuridad y sobreuinieron alg.[nos] truenos y temblores que hiçieron la noche muy triste, por lo qual la gente toda estaba deseosíssima del día, mas llegada la hora en que auía de amaneser, no solo no se uió luz de la mañana, ni día ni rastro dél, sino que la noche se continuó con mayor obscuridad y tinieblas, tanto que mientras más el sol conforme al tiempo se yba leuantando y auía de dar más claridad, tanto más el horror de las tinieblas yba creziendo. Fue este día espantoso y temible, de grande affliçción y turbaçión y que puso estraño miedo a los corazones de todos, y sin encareçimiento ninguno fue tal, que si no el del juiçio no puede bien compararse otro con él; porque los truenos y temblores junto con ser en n.[ro] muchos y durar todo el día, fueron temerosos y horribles, y la lluuia que todo él en peso caya de senisa fue de modo, que pareçía que a espuertas la derramaban del çielo, y así corría por las canales como si fuera de agua. Comenzaronse luego a oyr en toda la çiudad plegarias y clamores tristíssimos de campanas, hinche-

ronse las iglesias de gente que atónita y llena de pauor, uiendo ante los ojos tan nueuo y portentoso espectáculo y teniendose por sercanos a algún miserable fin, acudían desbalidos a preparar sus almas para él; cada qual procuraba ser el primero en confessar y comulgar, no se veya otra cosa sino lágrimas y obras de penit.ª, ni se oya sino lloro y gemidos. Descubriose en nra. iglesia el sanctíssimo Sacramento, y las reliquias con el sancto Lignum Crucis estuuieron en los altares para gran consuelo del pueblo; digimos las Letanías, todos los padres se confessaron y dixeron missa y los her.os comulgaron todos como para morir, aunque algunos lo auían hecho los más días de la semana, y lo mismo succedió a muchos de los seglares, que auiendo confessado y comulgado dos días auía, pedían liçençia para tornar a comulgar diciendo con muchas ueras que querían recibir al Señor por modo de Uiático, persuadiéndose [171] no auían de pasar de este día, y en las muchas lágrimas y deuoción con que comulgaban, mostraban bien esta su persuaçión.

Desde que començó esta tempestad abía plática entre los indios que este día se auía de hundir toda esta ciudad y auíamos todos de pereçer; no se dio crédito a esto, mas el día era tal que solo uerlo bastaba para atemorizar, y dar que pensar a los más fuertes y constantes. Al fin muchos de los indios no le aguardaron aquí, sino que desampararon la tierra y se fueron; mas otros de no tan buenas conçiençias y los affiçionados a borracheras (quales son los de la Chimba y otros puebleçuelos al derredor de la çiudad) o bien porque se persuadieron que el mundo se acababa, y que siendo así no auía para qué quedase acá cosa uiba ni de comer, o bien porque quisieron tomar esta ocasión para sus maldades, mataron los carneros, gallinas y conejos de la tierra que tenían, y hicieron grandes banquetes, bayles y borracheras, uistiendose para esto de colorado, y aun se dixo que algunos hechiçeros sacrificaron carneros al bolcán porque no los hundiese, y que hablaron con el demonio que les deçía las tempestades que auía de haber, y cómo el bolcán de Omate se auía querido conçertar con el de Arequipa para destruyr a los españoles, y que como el de Are-

quipa respondiese que él no podía uenir en ello, por ser xpiano. y llamarse S. Fran.co, que el Omate sólo se esforçaba para salir con este intento. Este día por la mañana que fueron veinte y seis de febrero, el P.e R.or uiendo el tranze peligroso en que nos hallabamos, y como el Señor estaba amenazando vna gran ruina de su pueblo, hiço juntar a todos los de casa y los exortó en pocas palabras, por no dar las cosas lugar a más, a que todos aquel día se esforzasen y hiçiesen más penitençia de la ordinaria, añadiesen disciplinas, se pusiesen siliçio y ayunasen a pan y agua, y pues en la çiudad se auían hecho pcessiones. así en las religiones como en la iglesia mayor y perrochias, le parecía que nosotros tambían deuíamos suplicar al Señor y ayudar al pueblo con la nuestra. Todo esto fue muy conforme al pareçer y voluntad de todos, [172] y así se hiço. Salimos en pcessión. con nra. cofradía de los indios a poco más de la una del día con la misma obscuridad que ubo en todo él, que fue más que lo pudiera ser en medio de la más çerrada y tenebrosa noche del mundo y con espeçíssima lluuia de tierra. Delante yban pendones negros y las insignias de la passión de Nro. Señor Jesux.o, luego seguía un hermano de casa con un Xpo. grande y muy deuoto de nra. iglesia, después llebaban al Niño Jhs. en sus andas hombres honrrados del pueblo, tras de él yban nuestras reliquias en relicarios de plata, los quales llebaban nros. padres descalços y las caueças descubiertas con toballas en las manos y lágrimas en los ojos y lumbres a los lados; ayudabanlos a llebar sacerdotes religiosos de S. Agustín, y entre ellos el Prior, y también clérigos seglares, y detrás de todos el P. Rector con el sanctíssimo Lignum Cruçis; vltimamente venía nuestra Señora de Copacabana en hombros de caballeros. Cantabase en esta processión el Miserere y Letanías a canto de órgano que en tal tiempo despertaban a gran compuncçión de coraçón, y algunos clérigos y en especial vn sacerdote de los nuestros, yba haciendo este officio con vn Xpo. en las manos, el qual de en rato en rato se hincaba de rodillas y clamando en boz alta al çielo deçía por tres vezes: misericordia. A esta boz toda la pcessión. hasta los sacerdotes que llebaban las reliquias, se hincaban de rodillas, y en el mismo tono

todos así hombres como mugeres, bajos y nobles, uesando muchos la tierra y otros leuantando los ojos al çielo, con gran quebranto de coraçón y abundançia de lágrimas, respondían: misericordia. Nadie aquí tenía uerguença de humillarse, porque el miedo y espanto auía hechado fuera del coraçón todos los ruines affectos, nadie aquí reparaba en postrarse por tierra, ni en que el uestido se manchase de ella, porque todos desde el menor hasta el más alto, en cabellos, barbas y ropa y en el rostro, y aun hasta en las mismas entrañas yban cargados della, y ella los auía hecho tan de vn color y puestolos tales, que no se conoscían vnos [173] a otros, antes pareçía que todos se auían enxalbegado para alguna triste traxedia. Yban aquí las señoras sin mantos ni chapines, con lumbres en las manos, cubiertas de vnas mantellinas de indias o con el envés de las sayas, cluidadas de sus adereços, que para Arequipa es todo lo que se puede deçir, por ser en esto summa su vanidad. Ubo en esta pcessión. grandes penitencias, mucha sangre, vnos rodeados de cadenas, otros disçiplinandose con ellas, vnos cargados de hierro y con grillos, otros de rodillas disciplinandose, vnos puestos en cruz los brazos atados a un palo, y otros de rodillas con cruçifixos en la mano izquierda y con piedras en la derecha hiriendose el pecho; y lo menos era yr descalços y con rosarios en las manos y lágrimas en los ojos. Duró la pcessión. quatro horas enteras, y en ellas andubo todos los monasterios y iglesias y hospital de la çiudad, con tal sentim.to, con tanto orden, silençio y lloro, que hablandose sobre el caso muchas uezes se afirmó de commún consentim.to que jamás en este reyno ni en España se auía visto cosa de mayor deuoción; y así queriendo la çiudad de a pocos días haçer vna pcessión. muy general para pedir a Dios remedio de tantas afflixiones, y deseando las demás religiones cada una que saliese de su casa, vino el corregidor con todo el cabildo a pedir al P.e R.or que quisiese dar este consuelo al pueblo, en que de la manera que primero saliese de nuestra casa. Boluió nuestra pcessión. a casa al tiempo que según nuestra quenta y el relox que en esta ceguedad de tinieblas fue de algún consuelo y aliuio, se acababa este nocturno y peregrino día. Y ella acabada salió

otra de Sancto Domingo con un Xpo. muy deuoto y nuestra S.ra del Rosario y sant Jaçinto, y con la misma gente que auía ydo en la nuestra, que atónita y asombrada de la nouedad de tales pdigios., ni comía, ni dormía, ni trataba, ni se acordaba de otra cosa que de clamar a Dics que aplacase su yra y no nos asolase; la qual pcessión. recogida en su conuento y la gente en las iglesias que estuuieron siempre de par en par, porque muy pocos se atreuieron a quedar esta noche en sus casas, sobreuino vno [174] de los grandes y temerosos temblores que se abía bisto en esta tempestad. Vino con tal rruydo y estruendo, sacudiendolo y commouiendolo todo de vna parte a otra con tanta furia y violencia, que se pensó sin duda que dél ybamos todos, y que este era la conclusión y cumplimiento de este caso tan estupendo y el fin de nras. vidas. Fue el miedo y terror de la gente increyble, nadie sabía si estaua en cielo o en tierra, ni se oya otra cossa en toda la ciudad que vna multitud de alaridos y dolorosos clamores de todo género de personas, que huyendo a las calles, que tronpeçando y cayendo vnos scbre otros,, ynploraban la clemençia y socorro diuino para no ser hundidos. Confesaronse de nuebo esta noche todos quantos pudieron hallar con quién, con gran preparaçión y aparejo, y por la mañana rreciuieron muchos el cuerpo de Xpo. nro. S.r.

En el tiempo que duraron estas tinieblas el cuydado a que con toda estançia se acudió, porque no se hundiesen los techos todos, como se hundieron muchos donde faltó esta aduertençia, fue a descargar los tejados de la çeniça, que se hiço por tres beçes con luçes, porque sin ellas en mas de quarenta oras no se podía dar paso atrás ni adelante, y cada persona era menester lleuase su luz en la mano, y no se fiauan de menos, porque se apagauan con lo que corría de las canales y quedando a escuras estauan como en vn escuro y tenebroso calaboço, que aun las propias manos no se beyan. El domingo luego siguiente veynte y siete de febrero, se bio el día muy tarde con poca claridad, mas de manera que se conocían vnos a otros; vbo antes de medio día vn gran temblor y algunos otros pequeños; oyeronse algunos truenos y llouió también çeniça avnque no mu-

cha. Hiçose pcessión. luego por la mañana de San Agustín a nra. [175] casa, y a la puerta de nra iglesia predicó el Prior de aquel combento. Vino este día la noche dos oras antes de su tiempo, no faltaron en ella truenos y temblores, avnque ninguno fue de momento. El lunes beynte y ocho de febrero tenbló la tierra más furiosamente que nunca, avnque por ser de día y con claridad no se sintió tanto. Suçedió este día vna cossa notable, y fue que a las tres de la tarde se oscureçió el çielo como si fuera noche oscuríssima, y alguna gente tiniendo por çierto ser de noche hiço colaçión para yrse a dormir, y estando todos rresueltos en esto sin sospecha de nouedad, al cauo de vn rrato, se sintió sobre la çiudad vna gran tormenta de truenos y rrelámpagos, con que todos de nuebo se turbaron y acudieron a las yglesias donde era grande el clamor de las campanas; mas plugo al S.r que dende a poco con bientos que se leuantaron de la sierra fue arrojada la tempestad haçia la costa, y nos quedó el cielo más claro que antes y tornamos a uer el día por casi ora y media después de auer sido noche poco menos de dos horas. Los tres siguientes días solo ubo algunos temblorçillos y el tiempo aclaró algo, pero no se bio en ellos ni de día el sol ni de noche la luna, saluo que el juebes dos de março al amaneçer vbo vn grande terremoto, y después a prima noche se oscureció con grande oscuridad el cielo, y de ay a dos horas començó a llober çeniça muy menuda y no tanta como otras beçes, y así prosiguió esta noche oscuríssima y muy triste. El biernes siguiente que fueron tres del mismo mes casi no vbo día, porque hasta más de la mitad dél, prosiguiendose las tinieblas de la noche pasada, vbo poco menos oscuridad que el sáuado antes, y llouió a gran priessa çeniça, y aunque a la tarde aclaró algo el tiempo con bien poca claridad por espaçio de tres [176] oras, mas al cauo de ellas el cielo se tornó a cubrir y quedó poco menos oscuro que de noche. Este día se tornó a angustiar mucho la gente, porque como el rrelox dio las seis, que era la ora en que auía de auer amanecido, y luego las siete, las ocho y las demás, y las misas se fuesen acauando en las yglesias, y todauía la oscuridad se estaba en su punto, afligioles el mismo temor que primero. Vbo gran concurso en

las yglesias, muchas lágrimas y deboción, gran frecuencia de sacramentos.

Desde este día plugo al Señor q. no llouiese más tierra cota que fuese de consideración, mas el sol no se bio claro por muchos días, sino muy turbio que pareçía luna añublada sin rrayos ni resplandor, hasta dos de abril que esclareçió vn poco y començó a calentar. An desanparado la çiudad más de la terçera parte de los españoles, y de los indios más de la mitad, y los demás andan tristíssimos y melancólicos, y aun an muerto muchos. A sido este agosto del S.r de que á su diuina Mag.d sacado copiosíssimo fructo, porque no [a] auido persona tan desanparada de su s.ta mano, ni tan dura y austinada en el mal, que con esta traça del çielo no aya abierto los ojos y conbertidose a su Dios. Y a sido cosa muy de notar que con no quedar persona que no se confesase vna y muchas veçes, apenas a abido quien hablandose dél en la confessión o fuera della, no aya dicho con gran [a]seberaçión: berdaderam.te por mis peccados a enbiado Dios este açote. Vbo quien aquel memorable sábado, que queda dicho, de los pies del confesor fue a restituir buena cantidad según el horden que se le dio, y no tardó mucho en hazerlo y boluer por la ausuluçión, por no ser preuenido de la muerte sin reçeuirla. Y berse a quán tragada la tubieron muchos entonçes desto que diremos. Vn hombre açertó a pasar por aquí con veynte mil pessos en barras con que se yba a España; tubo por muy persuadido que esta çiudad se hundiría y que él no saldría de aquel día, y así sacó vn [177] papel en que traya la memoria de esta plata, y diçiendo la cassa en que estaua, le dio a vno de los Nros. a quien él casi no auía bisto sino aquel día, diciendole: padre yo soy casado, mi muger se llama fulana, tengo vn hijo que se llama fulano, si yo muriere de ellos es esta haz.da, hagase bien por mí, y V. R.a diga cómo yo así lo dixe; y este fue el testamento, tan atribulados andauan en estos días los hombres. Casaronse muchos con personas que tiempo auía estauan en estado de condenaçión, y quatro matrimonios en particular se hicieron por amonestaçión y consejo de los Nros., los quales juzgando que por prendas que con grande escandalo del pueblo, auía de por me-

[177]

dio, no se podrían deshazer de la ocasión, antes se pensaua les serían laços con que el demonio los lleuase al ynfierno, avnque tomasen estado con otras, les persuadieron esto y ellos vinieron en ello sin dificultad por asegurar sus almas, con ser en estremo desyguales las partes. Muchas cosas se an hecho en esta saçón por mano de los Nros. en seruiçio y gloria de Dios Nro. S.r.

[CAPITULO XIII]

[DE LA CAUSA DONDE PROCEDIÓ LA REFERIDA TORMENTA, QUE FUÉ LA REVENTAZÓN DEL VOLCÁN DE OMATE, Y DE LOS EFECTOS QUE DE ELLA SE SIQUIERON]

Emos contado esta temerosa y estraña tormenta y cómo nos vbimos en ella. Diremos agora la causa de donde proçedió y los efectos que della se siguieron, que no serán de menos admiraçión y espanto a quien los oyere, sino por bentura de más (1). Bien se entendió luego que començó a caer esta tierra que proçedía de causas naturales, y que el autor y motor de todas ellas las auía mouido en aquesta saçón como el que es y por lo que él quiso, y así se pensó el primer día que començó a caer, que salía deste bolcán que estaua ençima de la çiudad (2), mas al cauo de dos días se uio no ser así. Creyose después que sería de otro que llaman de los Vbinas y está catorçe leguas de aquel, el qual es muy grande ,y se diçe que echa fuego de sí; a lo menos humo cada día lo ben [178] los cami-

(1) *Anua de 1600,* f. 15. La copia no es literal, sino al sentido.

(2) El Misti, al que los indios llamaban San Francisco, como antes ha dicho la *Historia*.

nantes que pasan por cerca dél. Esto se tubo por cierto por espacio de ocho días, al cauo de los quales se supo con certidumbre que el bolcán de Homate auía rrebentado y él auía causado este estrago.

Está este bolcán beynte y dos leguas apartado de Arequipa al oriente, y está en vn monte que aunque no es de demasiada altura, tiene gran çepa y de circunferençia treynta leguas. Rrematase en lo alto con vnas puntas por la parte de afuera, de suerte que hace como una forma de corona, y en medio dél se lebanta otra punta menos alta que las de las orillas, que tendrá de bulto como vna mediana yglesia, y a que (3) tiene la boca. Llamanle los indios Chique Homate, denominado de vn puebleçillo antiguo que tiene [en] la rraiz; llamanle tanbién Huayna Putina, que quiere decir bolcán moço o nuebo, porque á poco echa fuego; otros le llaman Chiqui Putina, que es lo mismo que bolcán de mal aguero. Bieron los indios comarcanos y algunos españoles que la noche primera de la tempestad que queda dicha, se cubrió este monte y toda la tierra al derredor dél por muchas leguas, de vna oscuridad horrenda, y que de en rrato en rrato le beyan arrojar vnas llamaradas espantables de fuego enbueltas en humo negríssimo. Estas vieron claríssimamente desde el pueblo de Puchina que dista del bolcán doçe leguas, el cura y mucha jente, por quinçe días que allí duró la gran oscuridad, y se bieron después de noche por çinquenta días continuos; ni hasta el cauo de ocho meses, que es quando esto se escriue an dexado de pareçer de noche, ni el volcán a dexado de bramar, ni de temblar la tierra tres y quatro beçes cada día fuertemente. Diçen más que a bueltas de las llamas beyan salir a modo de çentellas de fragua ynfinitas como globos de fuego de diuersa grandeza, que les parecía que subían hasta el cielo [179] y tornaban a caer. Estas eran inumerables piedras pomes que salían del incendio [del] bolcán hechas brasas y cayan al derredor dél, las mayores que serían

---

(3) "Y aquí tiene la boca", *Anua*. Lo que sigue de Chiqui Homate y Huayna Putina está suprimido en el *Anua*, que lee: "Llamanle los indios Chiqui Putina".

como pequeñas tinajas más çerca, y más lenxos quanto eran menores. Hallaronse vna legua del volcán del tamaño de dos botixas peruleras y dos leguás dél como vna, y suçesibamente como botizuelas de azeite, como la caueça de vn hombre, como bolas grandes y pequeñas, como el puño, como huebos y nueçes, auellanas y garbanços, como granos de pimienta, como mostaça y gruesa arena, y hasta vn poluo tan delicado que apenas tenía cuerpo. Estas piedras ardiendo como benían, herían a los indios del pueblo que llaman Homate, que está çinco leguas del volcán, y tubieron ánimo para huyr a un çerro apartado del lugar, o adonde su bentura los lleuaba a guareçerse, por no auer claridad para ber dónde yban, los quales para defenderse de las que en el camino les yban dando, se cubrían con chuçis de lana, que son las fraçadas o alhonbras de que ellos usan, de vn dedo de grueso, y hechos muchos dobleçes se lo ponían sobre la caueça y se anparauan lo que podían, avnque no podían tanto que no los hiriese casi a todos en los pies y piernas y otras partes del cuerpo, dexandoselas quemadas, quebradas y lastimadas, hasta llebarles brazos enteros; y algunos ubo que les açertaron a dar piedras tan grandes, y tan grandes golpes en los cuerpos, que los derribaban en el suelo, y a otros en la cabeza de que cayan aturdidos, y estando así las piedras y tierra que yba cayendo los enterraron y pereçieron. Y tubose por cierto que muchos que estauan en los caminos desta suerte, por huyr de la muerte dauan en ella.

Esto afirmó un [180] español que pasaua entonçes por este paraxe y le atribuló la tormenta, el qual estubo con los yndios tres días y para librarse de las piedras tomó por remedio meterse debaxo de su cauallo, mas al cauo dellos aclarando el tiempo tanto quanto a ser de día, aunque presto se tornó a oscureçer, subió en su caballo en çerro y tomando la silla en la caueça por defensa contra las piedras, con algunos yndios que se pudieron salir con él y le guiaron, con toda la priessa posible porque no se le acauase aquella poca de luz, se apartó del volcán y vino a dar la nueba; tanbién lo afirmaron los yndios que huyeron de sus casas, que avnque beyan caer a sus compañeros, los dexauan por saluarse a sí mesmos. Quedó hun-

dido su pueblo que sería de mil y ducientas personas con beynte palmos de piedra pomez y doçe de harena ençima, que sobrepujó mucho a la altura de las casas y no dexó señal del pueblo. Supose que auían muerto en él como setenta personas, viejos y enfermos y niños y algunos otros ocupados de la embriaguez, que con algo de la superstiçión antigua, creyendo que se les llegaua su fin, mataron de sus ganados, comieron y vevieron y así acauaron, fuera de otros que con bárbara pusilanimidad, por no berse padeçer en la tormenta se ahorcaron (4). Pareçió tanbién desta tempestad y quedó sepultado dizen q. debaxo de gran máquina de piedra y tierra el pueblo de Quinistaca, que era legua y m.ª del volcán con todos los yndios que estauan dentro que serían hasta çiento, solo se escaparon los que andaban a la saçón siruiendo fuera de su tierra y fueron los mexor librados, y quánto aya hechado el volcán sobre este mismo pueblo se puede colexir de aquí: Estaua muy junto a él [181] vna quebrada que salía de la rraiz del volcán, y corriendo de oriente a poniente entraua en vn gran rrío al cauo de tres leguas; tenía de ancho medio quarto de legua y de hondo vna profundidad grandíssima. Fue corriendo la manga prinçipal que el bolcán arroxó derechamente por esta quebrada, a la qual dejó llena y pareja con la tierra como estaua primero, pero por auer sido, según pareçe, la manga otro tanto más ancha que la quebrada, dejó hechas dos lomas por los lados de ella que eçeden al suelo conjunto sobre todo lo que cayó en él con tanta altura como la misma quebrada, y esso o poco menos se cree aber caydo sobre el pueblo de piedra y tierra.

Ni más ni menos quedaron enterrados otros cinco puebleçillos (5) llamados Chiqui Humate, Lloque, Tassata y Colona y

---

(4) La narración del español está en el *Anua* algo diferente; lo que sigue del pueblo de Quinistaca está suprimido.

(5) Toda esta ampliación acerca de los cinco pueblecillos, desde "ni más ni menos", hasta "para no morir todos", falta en el *Anua*. El *Impreso de Arequipa,* citado en la Introducción, lee: "5 pueblecitos llamados Chiquismote, Lloque, Torata, Colana y Checa, que estaban allí junto"; página 86.

Checa, que estauan allí juntos, cuya jente se auía reduxido a los pueblos grandes y solo auían quedado en cada uno de ellos de quince a v.[te] personas para mirar por las sementeras y rregarlas. Murieron estos sin que escapase sino solo vn p.[e] y vn hijo, que huyeron de Checa molidos de las piedras de que al fin murieron. Dieron quenta al tiniente de Homate que se atreuió al cauo de vn mes a entrar a uer qué auía sido de los yndios, y los halló quemados y heridos de las piedras, como queda dho., los quales se consolaron tanto de verle y le agradecieron tanto la entrada, que no faltó sino adorarle. Estos dos [pues] (6) dieron quenta cómo su pueblo Checa y los demás con toda la jente auían pereçido y su caçique auía muerto quemado de las piedras, y que muchos que a aquella saçón estauan en los campos, no tiniendo donde guareçerse fueron muertos, desollaronse de la misma manera no de la tierra sino de [182] los grandes temblores con muerte de treynta personas. Otros tres pueblos de los Vbinas, Chichillaque, Tocallaque y Cacauara (7), que estauan a la parte del volcán que cae haçia la sierra, cuios vientos les arredraron la fuerça de piedra y arena, y les valió para no morir todos.

Todos los pueblos que quedan dichos eran muy viçiossos y creese que lo eran tanbién los yndios de ellos, por lo menos estauan ynfamados de grandes hechiçeros, y pudo ser que les quadrase el género de muerte. Diçese que antiguamente los yndios de estos pueblos solián hablar con vna culebra a quien llaman chipiroque (8), muy disforme que se juzga auer sido el demonio, la qual se les apareçia en el rrío lebantado el medio cuerpo sobre el agua con rrostro vmano pero feysimo; quieren deçir que antes de la tempestad se les apareció y les ame-

---

(6) El *Impreso de Arequipa* (pág. 87) suprime "pues" y lee "estos dos dieron cuenta".

(7) "Cacauara", lección dudosa. El *Impreso de Arequipa* lee: "Chiquillaqui, Zahallaque y Cacavara" (pág. 87).

(8) El *Impreso de Arequipa* lee: "Chipiniqui" (pág. 88); el *Anua de 1600* lee: "Pichiniqui" (f. 15v). Esta lectura creemos que es más correcta.

naçó diçiendo, que porque después que eran xpianos. no la querían adorar y ofreçer sacrifiçios, en aquel monte como solían, que ella les enbiaría vn castigo memorable, y si algunos de los desbenturados que miserablemente pereçieron, o de los tristes que padeçieron viendose en tan temeroso trabaxo, mereçieron el que les vino, no lo sauemos, Dios lo saue que se lo enbió. A lo menos no se puede dexar de confesar auerse uisto los pobreçillos en vna confusión y angustia grande, y auer estado rrodeados de vn temor y espanto terrible, porque las casas que les auían de ser de algún abrigo ya estauan hundidas, el bestido de que yban cubiertos los defendía poco más que si fueran desnudos, los pies que lleuauan descalços sobre las piedras ardiendo se les asauan; no tenían más luz para buscar donde albergarse de la que dauan las piedras ynflamadas, que tan espesas como llubia y como rrayos despedidos de las nubes, por todas partes les çercauan, sin poder huyr a ninguna segura que no les alcançasen y lastimasen malamente; la comida ya [183] les quedaua sepultada sino fue alguna poca de que al huyr pudieron echar mano, ni avn tenían con que enxaguarse la voca del espeso poluo que tragauan, porque los arroyos o rríos o no corrían por estar ciegos con la tierra, o benían tales que se podía deçir que era vn puro barro, y así les fue forçoso en mas de doçe días pasarse con sus propios orines (9). Pues para el consuelo mayor que ellos pudieran tener en aquel peligroso trançe que era confesar sus pecados y aparejarse para tan terrible y desconsolada muerte como les amenaçaua, ni se hallaron entonces con sacerdote, ni au'a sperança por uía ninguna de poderla tener, ni a (10) vna ymagen les auía quedado en que poner sus ojos, ni quien les dixese vna palabra de consuelo; no les quedaua rremedio debaxo de la capa del cielo, sino era ponerse en las manos de Dios y dexarse morir con todo el desamparo del mundo. Cierto no se puede negar auer sido este para los miserables vn trago amarguíssimo, y lo que

(9) El *Anua* (f. 15v) lee "pasar vna grandíssima sed". Lo que sigue desde "pues para el consuelo", hasta "vn trago amarguíssimo", falta.

(10) "A vna", *Ms.* El *Impreso de Arequipa* lee "ni aun una" (pág. 89).

se añadía a todo esto para cumplimiento de sus (11) tribulaciones de vn rruydo de truenos del mismo volcán tan temerosos y horribles, que detrás de cada uno parecía que se les auía de hundir la tierra y caerseles el cielo encima; y no es esto encareçer mucho, pues se aberiguó auerse oydo estos truenos que eran como pieças de artillería en Chuquiabo, que está lenxos del volcán hacia el oriente setenta leguas, y en Chuquisaca que dista del mismo hacia la misma parte çiento y cinquenta, y en el Cuzco que está apartado de este monte ochenta, y también en Lima la qual está dél por la costa auaxo al poniente çiento y sesenta leguas, los oyó toda la ciudad, por lo qual otro día luego por la mañana, que fueron v.te de febrero muchos caualleros veçinos y soldados tomaron sus armas [184] y adereços, y se fueron al puerto del Callao donde estaua el Virrey que acauaua de despachar vna armada contra yngleses, porque se deçía benían corriendo esta costa, y tiniendose por cierto que los truenos que auían oydo era la artillería de las naos que peleaban, y juzgando que sería cerca acudieron a acompañar a su Virrey y estar aprestados para lo que se offreçiese. Pero aberiguado después que ni las naos se auían encontrado, ni se auía disparado pieça, viose claro que tanto número de tiros no podían auer sido sino los del volcán que aquella misma noche bramó tan furiosamente; y confirmose esto para que ninguna duda quedase, con benir nuebas de varias partes donde se auía oydo lo mismo como queda dicho. Y lo que es más se oyeron en Guaura (12) que está diez y ocho leguas más abaxo de Lima, por donde queda llano auerse oydo el rruydo de este bolcán haçia vna parte ciento y cinq.ta leguas y por otra ciento y ochenta, que es cosa que eçede toda admiración.

Pero sucedió otra que no causara menos, en los Çarumas pueblos que están deste volcán siete leguas, que es auer llouido

---

(11) "Cumplimiento de sus tribulaciones", tanto el *Impreso de Arequipa* (pág. 89) como el *Anua* (f. 15v). El *Ms* tiene una enmienda que hace el lugar ilegible.

(12) "Guaura" no está en el *Anua*; Çarumas, que está en seguida, lo escribe Zarumas.

en ellos lodo, y tanta cantidad que quedó cubierto el suelo con quatro dedos dél; y lo que se ofrece luego, porque no nos apartemos mucho, es que por la rrayz deste volcán corre vn gran rrío caudaloso y de fama que llaman el rrío de Tambo, sobre el qual sucedió que antes vn poco de caer la çeniça, con la fuerça de los temblores. se derrumbase vn gran pedaço del mismo monte, yendo por allí estrecho el rrío, lo represó y detubo por espaçio de v.[te] y occho días, y como era en tiempo de llubias, y el rrío benía de monte a monte, rreboluió el agua arriba y en hallando lugar adonde [185] estenderse, hiço vna laguna de quatro leguas, mas al cauo del tiempo dicho, abriendo el agua camino, y llebandose el rrío la represa, corrió con tal furia que en diez y ocho leguas que ay de allí a la costa, no dexó casa ni eredad, árbol ni sembrado, baca ni yegua, carnero ni otra rrés, que no diese con todo en la mar, o no lo dexase enterrado. Entra este rrío en la mar por vn balle que llaman Tambo de donde toma el nombre, el qual valle tiene por esta parte vna gran legua de ancho; era bistosísimo, de grande arboleda fertilidad y frescura, de donde Arequipa se proueya de madera para sus casas, y era tan espuesto a partes que si no eran los práticos allí aconteçía perderse en él. Allí tenían caballeros y gente principal de Arequipa rricas haciendas, grandes sementeros de trigo y maiz y muchos ajiales (13), vn ingenio de açúcar, grandes cañauerales de caña dulçe, muchos ganados y pastos para ellos; y otros españoles y yndios tenían allí sus cháçaras y haçiendas, de los quales a unos hiço grandes daños y a otros dexó del todo perdidos. La gente deste valle considerando que rrío tan grande represado en tal tiempo auía de hazer lo que hizo, con buen abiso dejando sus casas se salieron del valle a los altos, y allí guardaron la furiosa auenida, que fue con tal ynpitu y puxança que hacía tenblar la tierra y atemoriçaua a los que la mirauan, que aun sobre las altas varrancas y peñascos fuertes no se tenían por seguros (14); y vn

(13) El *Ms.* parece decir "aziales" o "ajiales". El *Impreso de Arequipa* (pág. 99) lee "ajiates". El *Anua* suprime esta palabra.

(14) Falta en el *Anua* desde "la gente deste valle" hasta "no se tenían por seguros".

marinero que se halló allí en esta coyuntura afirmó que con auer él cursado la mar y visto en la del Norte muchas tormentas, no se acordaua auer uisto olas tan soberuias y espantables como las que lleuaua el rrío. Y suçedió aquí vna cosa de las más nuebas y admirables [186] que se an bisto en el orue, y fue que el volcán echó en esta represa y siempre fue echando en el rrío ynfinidad de piedras ynflamadas y hechas brassas; estas calentauan tanto el agua que la hazían heruir como vna caldera, y como siempre yban cayendo sobre el agua ya caliente, hazíanle conseruar el calor, tanto que aun junto a la mar no se podía sufrir la mano dentro en ella, con lo qual todo el pescado del rrío se coçió, y así muerto y coçido la corriente lo lleuó a la mar y la mar lo tornó a echar fuera, y se hallaron en la playa cosidas y enteras y en montones sobre sesenta mil lizas, y muchas despedaçadas, y camarones y pejes rreis, que en este rrío son de los mayores y mexores del Pirú, se hallaron sin número, fuera de la gran suma de ellos que se cree quedaron enterrados en el valle con la multitud de piedras y arena y otras malezas de que se cubrió todo él. Hiçose luego otra maior represa, sin comparaçión mayor, seis leguas más auajo en vna estrechura que haçe el rrío entre altas rrocas, y hizo otra laguna de siete leguas. Duró desde la segunda semana de quaresma hasta el viernes de Rramos, quando salió con el furor y brabeça que no es pusible esplicarse por eçeder todo encarecimiento de palabras, trayendo sobreaguadas ynumerable suma de piedras muy grandes y de todos los tamaños que arriba se dixo cayeron cerca del volcán. Acauó esta de lleuar lo que la primera auía dexado, y en particular mucho ganado mayor que como se le cubrieron los pastos con la tierra lluuia, acudió al valle a buscar agua y alguna rrama, y todo lo ahogó y enterró, y dexó el balle todo [187] cubierto con dos picas de arena y piedras y sin vna hierba.

Y si esto (15) y lo que queda dicho de los truenos y ruido deste volcán admirare alguno, no le admirará menos sauer lo que se estendió su vómito y lo que alcançaron las rreliquias

(15) *Anua*, f. 16, sólo al sentido.

dél y los daños que dél se siguieron; porque en lo que toca a la tierra o çeniça de piedras quemadas, que fue lo que más cundió, es çierto auer alcançado la llubia de ella al modo que cae la nieue del cielo, por la parte de el oriente desde Chuquiauo y sus alderredores hasta Yca, villa en los Llanos que por la costa auaxo cae en el oçidente, entre los quales dos cauos ay de distançia vía rreta ciento y nouenta leguas, y por el contorno de la parte de la tierra que cae al setentrión alcanzó más de trecientas cauiendoles a las prouincias, pueblos y çiudades que se contienen en este espacio conforme a la distancia y rrumbo en que están, a vnas vn dedo de tierra, a otras dos y tres, a vnas vna mano a otras vn jeme, o palmo, a otras vna tercia, a otras media vara, a otras vna y dos y tres, hasta lo que se dixo de Homate y Quinistaca; y esto es fuera de lo que cayó en la mar derecho al poniente y en el contorno hazia el mediodía, que es muy berisímel auer sido mucha más cantidad, por auerse endereçado haçia allá la fuerça de la tempestad. Y son yndicios claros de esto las tormentas grandes que [a] auido en ella este año, y las tinieblas con que los nauegantes an andado perdidos por ella, sin poder por muchas leguas adentro tomar sol ni altura, ni reconocer cauo ni punta de tierra en toda esta costa desde Arica a Lima por la gran oscuridad; y les a sucediddo estar [188] dos leguas de tierra sin entender ni sauer dónde estauan, con gran rriesgo de pereçer de ha[m]bre y sed. Ni queremos tampoco entender en lo dicho lo sutil y minutíssimo desta lluuia, que boló más y rresultó en más larga distancia, porque eso (16) por testimonio certíssimo de muchos se saue auer llegado a Chuquiçaca y Tomina, beinte leguas arriba de Potosí, y a los Chunchos, y por otra parte hasta Paita que es término de quatrocientas y sesenta leguas, cosa por cierto yncreible; y estas partes de manera que el suelo, texados y áruoles y los bestidos se ponían tan blancos que podían escreuir en ellos; y aun en Payta sucedió que pasando por allí la armada que bajaua de Lima a Panamá, vbo tanta escu-

---

(16) El *Ms.* podría leerse "por quanto" y "porque eso". El *Impreso de Arequipa* lee "porque eso" (pág. 95).

ran[ç]a en la mar que las naos no se beían vnas a otras y la capitana se perdió de las demás que no la pudieron ber en dos días. Y a sido tan estraña y noçiua (17) esta llubia que donde caió de ella vna mano o más parecieron casi todos los ganados de todo género que por toda la costa era gran suma; no quedó aue ni páxaro en los campos que no muriese, y los que auía en los pueblos se les benían a los hombres a las manos, como a ser socorridos dellos. Los árboles con el peso de la arena se destroçaron, perdieronse los fructos todos que auía sobre la tierra, en espeçial las cosechas del mais, y de suerte esto, que la deste valle de Arequipa, que solía comúnmente pasar de ochenta mill hanegas, no llegó a seiscientas; las viñas cargadas de esquilmo quedaron sepultadas y muchas perdidas para siempre, y otras a parte o por lo menos cubiertas las çepas y las vbas de tierra, y así el vino que es la hazienda de Arequipa fue nada o poco y casi de ningún prouecho, y promete bien poca seguridad para el año que uiene; [189] por lo qual todo se a tenido gran miedo que esta ciudad se despoblaría. Verdad es que lo a rremediado algo el parecer que el trigo de Castilla aprueua bien con esta tierra.

---

(17) "Noçiuia", *Ms*.

[CAPITULO XIV]

[CONTINÚA LA MISMA MATERIA Y DÍCESE DE LAS AVENIDAS O LLOCLLAS Y DE LA FUERZA CON QUE CORREN] (1)

Todos estos daños se estauan dichos de suyo, porque llubia de tierra se los trae con sigo; pero quién adiuinara que tanbién abía de tener sus auenidas. Tubolas, que es vna de las cosas más rraras y peregrinas que se an bisto después q. ay hombres en el mundo; y de modo fueron que ni por los caminos se a podido andar con seguridad de la vida, ni metida en sus casas la a tenido la gente. Ase experimentado que esta tierra tiene mucho metal de azogue, cuyo peso e ynquietud dondequiera que a auido ladera o cuesta ynclinada, en auiendo ocasión de su mouida con temblores, o con pasar algún animalexo o con solo el ayre, o a los principios ynpelida la que ya estaua en el suelo con la que de nuebo llouía, corría a lo baxo y según la corrida que tenía, tanbién por lo llano, con tal ynpetu que quanto topaua por delante lo derribaua y destruya, sin dexar cosa enhiesta, fuese árbol, fuese pared, fuese bestia o ombre; y si açierta la lloclla, que así llaman los yndios

(1) *Anua,* f. 16v., igual.

a la auenida, a ser copiosa y de abundançia de tierra, no ay fuerça tan grande que se atrauiese que no le sea como vna paxa; y esto con tal presteça, que como rrío de póluora no es oyda ni bista (2). Desta manera se cubrieron las más de las viñas que quedan perdidas con vna y dos lanças de tierra sobre sí; y se destruyeron los primeros días que llouió muchos oliuares que estaban plantados a la costa en quebradas y laderas, por no auer agua en qué rregarse. En otras partes cuios (3) árboles tronchados vnos, y otros [190] arrancados de rraiz, fueron enterrados de las llocllas, que no parecieron más; y en particular fue notable el destroço de vno en el qual estaua vn oliuo señalado y dedicado él y su fructo a Nra. S.ª del Rosario; corrió con tal furia la tierra, que tiniendo, pareçe, rrespecto a solo este tronco (4), lleuó por delante a todos los demás y dio con ellos en la mar, que estaua de allí tres quartos de legua, sin dexar palo ni rrama, ni dexar de ellos vna hoja; y lo que es más se lleuó dos molles, árboles de extraña grandeça, que apenas pudieran tres ombres abarcar a qualquiera de ellos, y no arrancandolos sino tronchandolos, que es cosa que espanta. Quedó finalmente de manera el oliuar, que los dueños y lo que primero le auían bisto y lo vieron después, casi no conocían el sitio donde antes estaua, y dixeron que no era creible que çeniça pudiera auer hecho aquello, sino que pareçía que los demonios del ynfierno auían andado allí haçiendo aquel estrago; y afirmó más el dueño del oliuar, que en aquella propia ladera estaua vna piedra del tamaño de vn gran aposento, metida toda en la tierra saluo vn pedaço que estaua superminente y salía fuera de ella (5), y que él la auía deseado quitar (6) de allí porque le enbaraçaua, y lo auía dexado de hazer por pareçerle chimera pensar que cinq.ta hombres la pu-

---

(2) Algo parecido se ve también en La Paz en tiempo de lluvias prolongadas, con unas avenidas de fango llamadas vulgarmente mazamorras; no hay plantación ni defensa que las resista.

(3) "Cuias", *Ms.*

(4) "Troncho y", *Ms.*

(5) "Ellas", *Ms.*

(6) "Quitarla", *Ms.*

diesen menear, pero que uino la lloclla y hiriendo en lo que estaua descubierto la arrancó y se la lleuó por muy largo espaçio. Y no fue menos que esto lo que suçedió en Chamaná (7), treynta leguas de aquí, porque se aberiguó [191] auer quebrado por medio vna palma fornidíssima sola la tierra que caió en ella, y auer arrancado la auenida entre otros árboles vn pachai muy alto y tan grueso que no lo abarcaran dos hombres, y lleuandole adonde no pareció más; y de vn çerro que está çerca del pueblo cayó otra lloclla, que uino media legua de cuesta y llegada a lo llano corrió vn gran trecho, y lleuandose de camino vna gran piedra como la pasada, y entrando en el pueblo llebó paredes y lo que alcançó de vna cassa, y al cauo cansada paró en el monasterio de la Mrd. haciendo en él tanbién daño.

Esto fue en los primeros días de la tempestad (8), en los quales vn español viniendo de Lima con mercaderías, hiço noche no lexos deste mismo pueblo arrimado a vn çerro con toda su rrequa, rropa y compañeros, quando a deshora sintiendo el rruido de vna lloclla que benía de lo alto se lebantaron, y les balió para no ser ahogados de ella, pero no fue tanta su diligençia que dandose más priesa la lloclla, no ubiesen menester salir como a nado, como tanbién salieron las mulas y cauallos, quedandose los fardos de las mercaderías enterrados, hasta que yendo a buscar gente para buscarlos, al cauo de quince días con mucho trabaxo y molestia y con pérdida de alguna carga desenterraron la demás. Casi en este tiempo ahogó vna lloclla en el valle de Ziguas dos yndios que dormían en vn buhío, y otra en la baxada del valle de Vítor donde está la mayor fuerça de las viñas de Arequipa, mató vn yndio; y dos españoles moços y muy robustos en la misma baxada [192] se bieron bien apurados de otra que los trabucó y lleuó rrodando con sus cauallos por buen rrato, y al final vno herido y el otro mal parado salieron debaxo de la tierra con harto temor, perdidas

---

(7) "Camaná", *Anua,* f. 16v. El *Ms.* pasa de la página 192 a la 194, saltándose la intermedia.

(8) *Anua,* f. 16v. al fin, casi igual.

las espadas y parte del bestido, dando gracias a Dios de auerse escapado así. Y tienese por cierto que muchos en caminos y en casillas en los campos y otros descuidados an perecido desta manera sin sauerse, como vbieran perecido otros muchos si no les vbieran acudido en tales aprietos. Media legua desta bajada se derrumbó vna lloclla que endereçándose a la viña y casa de vn cauallero, se lleuó la Capilla en que decían misa, y dando después en los buhíos de los negros, enterró tres de ellos, los quales dando boçes fueron socorridos, y a otro la rresaca de la misma auenida, que quando topa en algo se lebanta como olas de mar, le arroxó encima de vn techo; mas vno que a la saçón se halló durmiendo y rrebuelto en vna manta, no pudiendose desenboluer murió oprimido de la lloclla, que no paró allí sino que pasando a otra eredad se lleuó los buhíos de los negros sobreaguados, como si fueran barcos o balsas que yban sobre agua, y çabulló algunos negros y yndios a los quales sacaron heridos, y maltratados los demás a quien no alcançó la corriente; y a este modo se ben cada día cosas en estas auenidas que por vna parte son lastimosas, y por otra pareçen pattrañas, lo qual no fue sino certíssima cosa. Y para admirar lo que acaeçió en vna casa del mismo valle poco más de vna legua de [194] adonde agora se dijo: estaua el señor de ella vna mañana al esclareçer del día durmiendo en vna cuxa o cama grande con su pauellón, y estaua en vna saleta mediana, y junto a él dormían en vna camilla dos niños de tres a quatro años con su ama. Vino a esta ora la lloclla y coxiendo la sala de canto a canto, le lleuó las dos paredes de las frentes y otra que estaua más adelante, y sacando la cuxa como se estaua con su pauellón y al hombre en ella sin despertar, dio con todo y con los niños y su ama sesenta pasos de allí en medio de vna viña, y al fin despertando allí el hombre con el rruido y grita de la gente, que al rrumor de la lloclla toda se auía puesto en pie, y pensando que se estaua en su sala buelto a vn lado de la cama preguntó despauorido: qué es de los niños que estauan aquí; los quales estauan cerca dél enterrados, y con presta diligencia los sacaron medio ahogados, y él quedó espantado de lo que beya, y ellos no boluieron en sí hasta otro día;

esto les suçedió a estos. Pero estaua pegado a la sala dha., no más de pared cn medio, otro aposento donde dormía el mayordomo de la casa con su muger, de los quales la lloclla tomó al vno y al otro dexó, porque la muger oyendo el rruido salió huiendo y escapose, mas el marido o que por pereça o que por neçia balentía, estandose quedo fue hecho tortilla de la pared y así pereçió muerto.

Otro caso muy desemejante a este (9) acaeçió en el valle de Quilca, que es en la propia rriuera deste rrío de Arcquipa donde él entra en [195] la mar; y fue así que baxando al valle juntos vn negro y vn yndio a cosas de su trabaxo, acaso al mismo pasar, se mouió de los altos vna auenida con tanto ynpetu y beloçidad que sin podella ellos huir los arrebató a entranbos, y al yndio cubriendole y trabucandole con la furia que traía, dentro de poco espaçio lo sacudió con vnas peñas y le hiço pedaços, mas al negro coxiendole la fuerça de la tierra en la superfiçie de arriua y sustentandole encima, le lleuó así por el llano gran trecho, hasta llegar a vna laguna que se hace del rremaniente del rrío y creçientes de la mar, de buena hondura avnque no muy ancha por aquella parte, pero fue tan furiosa la corriente de la tierra, que atrauesando el agua y aun pasando adelante, dio con el negro de la otra parte, sin que se le mojase vn pelo de la rropa; verdad es que quedó descalabrado, molido y enbelesado, y tan en la mar, que por poco se le lleuara la rresaca. Y lo más delicado destas llocllas, es que con solo escalentarse la tierra con el calor del sol, basta para moberlas, y vn puño sólo de tierra que enpieçe a correr, biene al cauo de trecientos o quatrocientos pasos vna máquina de una y dos picas en alto con vnas olas como de mar, y si acierta a ser por partes pedregosas baxa con rruydo temeroso y estraño. Y lo que parecerá del todo yncreible, siendo ella blandíssima no solo quando pasa por tierra dura la dexa arroyada, y vna señal en ella como madre de rrío; pero avn pasando por peñas, por biuas que sean, las dexan acanaladas, y abiertas en ellas vnas como medias cañas de bóueda, o como me-

(9) "Otro caso a este *no* muy desemejante acaeció", *Anua,* f. 17.

dios arcos bueltos al rreués. Y aunque [196] de lo dho. se puede claram.[te] colegir la fuerça con que corren estas auenidas y la poca rresistençia que ay contra ellas, con todo se añidirán dos cosas con que más claro se bean.

En el valle de Ciguas treçe leguas de aquí, en la eredad que llaman San Martín de Lucana, estaua vna bodega nueba y muy hermosa toda de piedra y de paredes muy gruesas; pero amenaçandola vn çerro veçino de poderla dañar con alguna lloclla, el señor de ella la procuró rreparar con lebantar en medio de ella y del çerro vn fornido valuarte de gruesos maderos y grandes piedras; mas no bastó esta diligençia porque seis meses después de auer llouido la tierra, corrió del cerro, como se auía temido, con tanta fuerça vna tan puxante lloclla que se lleuó el rreparo cogiendo la bodega no atrabesada sino de frente, derribó todo lo que alcançó de ella, que fue más de la mitad y luego la trasvodega y otra pared, de modo que se lleuó el valuarte y quatro paredes muy fuertes, y las rruinas de ellas y diez y nueue tinajas de bino, y aun botixas tanbién llenas y después vn horno, y pasó adelante sin hacer más daño porque no halló en qué. No lexos de esta en el propio valle corrió en julio del mismo año otra lloclla, que con estraña presteça y rruydo, dando sobre otra bodega y abriendole tan ancho boquerón, quanto se estendía el golpe de la tierra, le lleuó con toda la façilidad del mundo, lo primero vna ollería y mil y quinientas botixas por coçer que estauan en ella, y luego dos paredes muy gruesas de la bodega y onçe tinaxas de bino, vna de las quales lleuó enhiesta como se estaua en la [197] vodega çiento y çinq.[ta] pasos de trecho, y así se la dexó con solo batucarla y baçiarle hasta vna açumbre de uino, y el mismo trecho lleuó como en volandillas vn negro sin haçerle otro daño más que dexarle tonto, y al cauo cesó derriuando la çerca de la viña. Otros muchos desastres y daños an causado estas locllas, que fuera cosa ynfinita escreuirlos. Anse apreciado los que ellas y la tempestad an hecho en solo lo que toca [a] Arequipa en dos millones y aun se tiene por corto apreçio.

[CAPITULO XV]

[DE OTRO EFECTO DE LA DICHA TORMENTA, QUE ES UNA OSCURÍSIMA POLVAREDA QUE CUBRE DE ORDINARIO LA TIERRA, Y DE LO QUE LOS DE LA COMPAÑÍA HICIERON EN ESTA NECESIDAD]

Ase quedado para el vltimo lugar lo que en esta tempestad sino a sido lo mas dañoso, a lo menos a sido de lo más molesto y pessado que en ella [a] auido, y lo que auiendo nacido con ella durará mientras sus rreliquias duraren: esto es vna escuríssima y tristíssima poluareda de que a estado cubierta de ordinario la tierra, por nueue meses enteros que a que cayó esta lluuia estraña que tiene ya a los hombres muertos (1). Es cosa ynfalible en toda esta costa por beinte y cinco leguas y más la tierra adentro correr vientos de la mar desde las onçe de la mañana todo el rrestante del día, los quales tanbién pene-

(1) De aquí puede deducirse el tiempo en que se escribió esta Relación de Arequipa. Al principio de ella se dice que ocho meses después de principios de 1600, más abajo se menciona el mes de agosto, y se añade que están ausentes de Arequipa los Padres que han ido a Lima a la Congregación Provincial. Por eso puede señalarse como fecha aproximada los meses de octubre o noviembre de 1600, como hemos notado en la Introducción, III, 18.

tran a las punas o sierras quando no ay tempestad en ellas, porque entonces sus vientos prebaleçen y detienen a los de la mar. Estos como en otras partes suelen haçer médanos de harena y pasarla de vn lugar a otro, así les a sido facilíssimo rremober esta tierra donde quiera que la hallan, por ser lo más de ella delicadíssimo, y como por donde quiera que corren la ay, lebantan hasta el çielo vnas tinieblas más espesas harto que las de Egipto, que no solo [198] en las partes donde ella cayó, sino en otras muy apartadas tienen el aire como tupido y la luz del sol tapada, y así anda la gente como çiega sin ber cielo ni estrella, monte ni llano, con solo vn oriçonte de hasta vn quarto de legua, y esto ay aun quando falta el ayre y el poluo está quieto. Porque quando el vno es inpelido del otro, que por las tardes es casi cada día, a sesenta passos apenas se diuisa vn hombre, fuera de que algunas veçes an benido algunas mangas tan çerradas y espesas que an buelto el día en poco menos que noche y causado grima en la gente; por lo qual es muy ordinario auer doble de campanas y plegarias en las yglesias. Con esto no se puede estar fuera de los aposentos y en ellos es menester estar con lumbre para poderse haçer algo, y çerradas las puertas y ventanas para poderse biuir y no ahogarse los hombres, y avn así es todo tragar poluo y andar rrebueltos en él, porque no ay retrete tan escondido ni arca tan çerrada adonde no penetre esta desventura y lo dexe todo ençeniçado, y avnque agora se sacudan las cosas, de aquí a vn credo ay que tornar a sacudir, porque siempre ay que cayga de lo alto, y hasta en la noche que por quietarse los vientos en ella, pareçe que auía de dar algún aliuio, no nos podemos librar de esta enojosa carga, porque entonçes cae mucho del poluo que en el día se esparçe por el ayre, y según esto los árboles, ortaliças, y yeruas, el suelo y todo lo demás amaneçe cubierto y blanco, y así lo está de ordinario, y no se puede llegar a cosa que no [199] quede vno enhumado. Por lo qual se an dejado por la mayor parte los vestidos negros, y bestidose todos pardos y fraylescos. Mas espesialmente es cosa de sumo trabaxo y pesadumbre el caminar agora por esta tierra, porque demás que estando cubiertos los campos, se desconoçen y con las grandes

poluaredas y oscuridades, avn en los caminos andados de cada día aconteçe perderse los hombres, no se puede andar media legua sin anteojos o papahigos, ni pueden los caminantes yr juntos porque vnos se ahogan a otros, y con el poluo solo que ellos lebantan no se ben a quatro pasos; vltra de que es por fuerça el auer de lleuar a cuestas lo que an de comer las vestias, so pena de quedarse en el camino, y de la molestia desto se habla con tal encarecimiento, que vn hidalgo honrrado que partió de aquí rrico p.ª España escriuió, que por solo el deseo de yr a España y salir de Arequipa, como estaua, se podía caminar el camino que ay desta ciudad al puerto, que son solas diez y ocho leguas; y otros con menos palabras significan más diciendo que el caminar por do ay esta çeniça es cosa de desesperados, y otros que es vn ynfierno. Viuese con suma melancolía, porque en todo el tiempo que queda dicho jamás se a uisto el sol con su entera claridad, antes si algunas beçes a dado alguna por tres o quatro oras es anunçio cierto de mayores tinieblas a la tarde, mas lo común es ser poca y no calentar, que a sido ocasión de poca salud, mayormente en cuerpos flacos, y causas de grandes pechugueras y catharros, junto con que los que an caydo de enfermedad de algún tomo no se an leuantado. Y de eso mismo a probenido que los fructos de la tierra que a auido [200] se saçonen mal.

A sido por cierto esto vn raro castigo y notable caso, y que en comparación dél los demás que [a] Arequipa le an acaecido fueron de poca consideraçión. Arruynose veinte años a con vn grande terremoto, hundieronse en los valles algunas bodegas y perdiose algún bino, mas quedando todo lo rrestante saluo, en fin en pocos meses se soldó aquí esa quiebra y se tornó a edificar si no como estaba primero, a lo menos de manera que se pudo auitar con gusto. Algunos años después consumieron y llebaron las viruelas mucha gente, pero los que quedaron se rreformaron y boluieron en sí, y en breue no se echaron menos los muertos. Algún año ubo también que se elaron en muchos pagos las mieses, quedando pero otros sin daño para rremedio de aquella falta. Los ganados asimismo por sequedades y falta de pastos muchas veçes en muchas partes an pereçido,

y con todo esso se suplió esta neçesidad, de donde entonces vbo abundançia. Las cresientes de los rríos y turuiones de aguas an dañado los sembrados en barios años y lleuadose pedaços de viñas o cubiertolas, pero todo se a lleuado façilm.te por alcançar solam.te a qual o qual. Mas esta no uista calamidad a ninguna cosa a perdonado, todo lo a lleuado a barrisco, a las casas y templos a dañado, las viñas y oliuares a destruido, a perdido los fuetos (2) y fructas, arboledas y yeruas todas y en toda parte, los ganados, aues y animales a consumido, atemoriçado y aflixido a los hombres, causándoles hambre, enfermedad [201] y muerte, a ynquietado la tierra quitandole su graçia, fertilidad y lustre, a enpidido la luz del sol, y a todos la vista y el rrespirar. Quando cayó fue espantosa; después a sido dessabrida y molesta, y no por un vn día ni por vn mes, sino por muchos meses y días nos a durado vna perpetua tormenta o por mejor deçir vn ynportuno tormento, que el Señor es seruido les quede a estos pueblos, para rrecordador quiçá de que no uino acaso este suçeso, sino que fue consejo y prouidençia diuina para que los que en Arequipa auían goçado de hermoso çielo, apaçible temple y suelo vistoso y deleytable, en ofensa por uentura del Criador que lo conçedía, agora con la priuación del sol y de sus rayos y con las espesas tinieblas del poluo que no dexan lugar a la luz, padezcan la pena de su ingratitud. Y quiera Dios que pare en esto, que el volcán aún no a concluido, porque hasta oy día brama temerosamente con temblores ordinarios, y así todos los yndios an desamparado su tierra, porque nadie se fía dél, especialmente que la menguante de agosto arroxó vna orrible manga de fuego, que fue a dar a la mar, cuya çeniça y chispas llenó de ampollas en los cuellos, braços, manos y otras partes a los que alcançó; y si algún árbol auía quedado berde de la primera çeniça, con esta última se secó.

Finalmente los que uien sienten, sospechan que Dios no [a] acauado con Arequipa, a la qual para enmendarse no le faltan los auisos y ayudas de la Compañía. Y a ese fin con auer

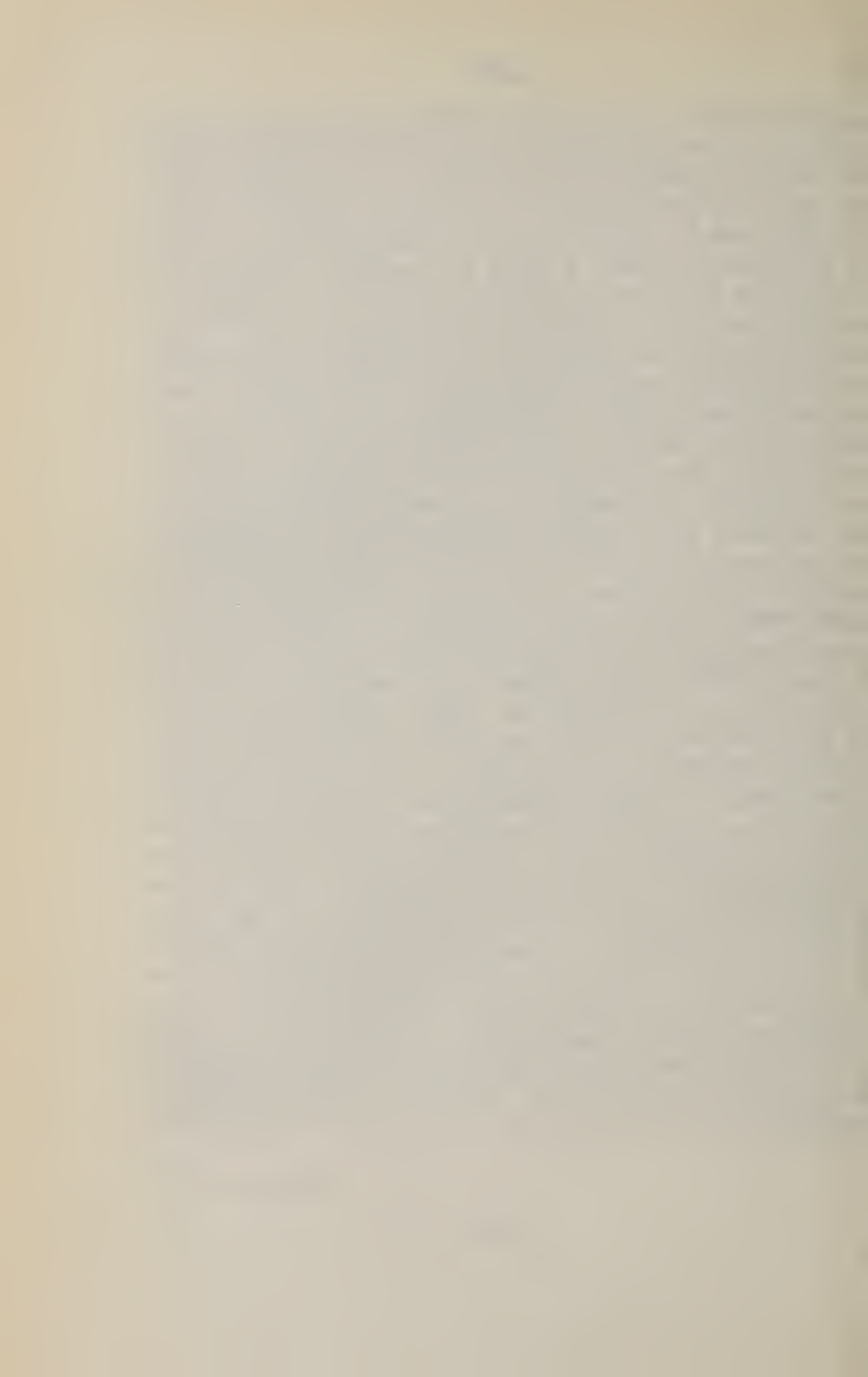
(2) "Fuetos", *Ms.*; tal vez "frutos" o "huertos".

apretura en el collegio y falta de gente por la que dél a salido para la Congregación Prouinçial, no se falta ningún viernes [202] a los sermones de la plaça, ni a las pláticas y exortaçiones que cada domingo se hazen a los de la nueua Congregaçión que agora pocos meses a, se a ynstituido, en que está lo más y mexor del pueblo, y con que se a visto visible prouecho, así en la frequencia de confesiones, que las tienen cada mes de ynstituto, como contra juramentos, que nadie casi de los congregantes se confiessa, que no diga llegando a este punto: P.e, gloria sea a Dios que después que entré en esta congregaçión, me boy harto a la mano en jurar; y aun hartos diçen que ya no juran. Y muchos destos acuden a la plática que se haze cada primer sáuado del mes a los estudiantes en el altar de Nra. S.a de Copacauana, con quien se tiene gran deboçión, y especialmente la ay y gran frequencia los sáuados en la tarde, a la Salue que se canta en el mismo altar con gran música de boçes, las mejores que se saue aya de yndios en el Pirú, y de instrumentos, flautas, chirimías y cornetas y vihueguelas de arco, la qual sirue tanbién en nuestras fiestas prinçipales, todo de la cofradía de los yndios, que con la yndustria de los padres que la tienen a cargo, va muy adelante y anda muy en deuoción. Con este trauajo que se acaua de contar (3), començó la hambre y necesidad en el pueblo en que los pobres an padecido mucho, y para su rremedio se a dado todos los días en nra. puerta buena limosna de comida, y con vna diligençia que el P.e Rector hiço de auisar al S.r Obispo del Cuzco, que lo es desta ciudad, que en esta coyuntura haría gran seruiçio a Dios en enbiar algún [203] socorro a sus probes ovejas, se a rremediado mucho. Porque ynbió su Señoría a nra. casa doçientas cargas de comida, que parte se a distribuydo por los Nros. en personas neçesitadas, y parte se da cada día guisada en nra. puerta y en la cárçel, de que el pueblo se a edificado grandemente. Y si en otros tiempos a sentido Arequipa de quánta ynportançia le sea el tener a la Comp.a, en este lo a conocido tanto más q.to ella estaua más neçesitada de con-

(3) *Anua,* f. 18.

suelo, y quanto a los Nros. en él más que en otros le an acudido con más caridad y diligençia. No acaua de alauar el pueblo todo la perseberancia y, p.ª deçirlo así, la yncansauilidad que en los de la Compañía an hallado para acudir a sus necesidades, a todos tiempos y oras y en todas coyunturas, y como si oy viniera de nueuo, y agora la conoçieran, y començara ella a haçer fructo en ellos, así agora comienzan a predicar y alauar el vien que todo género de gente de ella rreçiue. Y aun hasta los que nos son mal afectos, que el ordinario es ser hombres de vidas perdidas, cuya enmienda se espera quando Dios les haga alguna señalada misericordia, conoçen esto y lo confiesan. Y para que se vea la estima que se tiene en Arequipa de la Comp.ª, diremos vna cierta cosa: estando cierto día juntos el prior de S.to Domingo y vn predicador de su conbento con vn seglar, honbre llano y de buenas entrañas que auía hecho los exerciçios en nra. casa, y aunque no tiene amistad particular a la Comp.ª, pero tiene gran concepto de sus cosas y habla [204] de ella con gran ponderaçión; y tratando el predicador bien del fructo que haçen los Nros., tomó este hombre la mano y dixo: Sauéis, padre, de qué manera entiendo yo esso; que sé çierto que Xpto. nro. Señor vino a la tierra y con su pasión rredimió a los hombres, y les enseñó el camino del çielo y les predicó su fée y euangelio, y dexó los sacramentos en su Yglesia y lo demás neçessario para el bien de sus fieles; pero agora en este tiempo el frequentarse esos sacramentos, el tratar los honbres de virtud, y el procurar que se ocupen en exerçicios de ella, y dexen viçios y se dispierten a todo vien, y el instar en eso por totas las vías pusibles, entiendo que todo se deue a estos padres. Y el predicador sonrriendose y mirando a él y luego a su prior, dixo: vien lo aueis encareçido.

Esto es lo que a pareçido poner en esta rrelaçión de este collegio, dexandose muchas cosas de edificaçión, por auer ydo ya en Annuas particulares. Confiamos en el Señor se harán de aquí adelante otras muchas, para gran gloria de su diuina magestad.





COLLEGIO DE LA ÇIUD. DE NRA. S.ª DE LA PAZ



[205] [CAPITULO PRIMERO]

[DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE LA PAZ, LLAMADA CHUQUIABO]

Después de hauer allanado y paçificado estos rreynos del Pirú el llicen.do Pedro de la Gasca, clérigo presvítero, oydor que fue del supremo Consejo de Ynquisiçión, a quien enbió el Enperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, para que procurase por uía de paz y medios suaues, quietar y çosegar la rrebelión que algunos años atrás auía començado y lleuado adelante en él Gonçalo Piçarro; biniendo a este reyno el dho. llicen.do P.o de la Gasca por Presidente y Goue.or y Capitán General con la veçes y poderes de su Mag.d para el dho. efecto; y auiendo pasado en prosecución de este yntento muchos dares y tomares de vna parte y de otra, al fin se ubo de acauar por fuerça de armas. Y así se rrepresentaron la batalla los dos campos, de su Mag.d y del tirano quatro leguas de la ciudad del Cuzco en vna pampa o llanada que se llama Xaquixaguana, adonde fue muerta mucha gente de ambas partes, y quedando la victoria por su Mag.d, fue presso Gonçalo Piçarro y su maestre de campo Fran.co de Caruajal (1), y con haçer dellos

(1) "Caruagal", *Ms.*

just.[a] al día sigu.[te] quedó la tierra quieta y pacíf[ic]a por entonces, castigando con esto los desacatos y motines pasados y procurando asentarla de presente con rrepartir el Gouer.[or] en n.[e] de su Mag.[d] las encomiendas de yndios a las personas que les pareçió conbenir, siendo esta la mayor grandeza y mrd. que príncipe alguno a hecho jamás en el mundo, pues en vn día solo rrepartió de rrenta en cada vn año más de vn millón y seisçientos mil ducados de Castilla.

No [206] contentandose este prudenctíssimo Goue.[or] con auer castigado los delictos pasados y allanado la tierra con las mdes. presentes, quiso preuenir con su prudençia y buen orden los ynconbenientes y rrebeliones que se podrían seguir. Y así considerando que desde la ciudad del Cuzco hasta la villa ymperial de Potosí auía ciento y ochenta leguas, y en ellas muchas y muy pobladas y rricas prouincias de yndios; y que estar tanta tierra sin algún pueblo o ciudad de españoles, que fuese como castillo y freno así a los yndios y prouinçias comarcanas, como a los rrebeldes si en algún tiempo se lebantasen, hera de grande ynconbeniente y peligro; queriendo preuenir a los que de aquí se podrían rrecreçer, mandó el capp.[an] Al.[o] de Mendoca que fuese con algunos caballeros encomenderos de yndios y soldados a ber vn ssitio y puesto, donde en medio desta distancia del Cuzco a Potosí pudiesen poblar vna çiudad de españoles; y así vinieron, y topando el sitio y puesto que las pareçió conbeniente poblaron esta ciudad, a la qual pusieron n.[e] de Nra. S.[a] de la Paz. Fue su población el año de mill y quinientos y quarenta y nueue, siendo sus pobladores quarenta y quatro vecinos encomenderos o señores de yndios, entre quienes auía rrepartido el Presidente Gasca en la rrepartiçión general, mas de docientos y quarenta mil ducados de rrenta en cada vn año. A estos señores o encomenderos de yndios se allegaron otra mucha gente y soldados, y assí se dio principio a la poblaçión de esta ciudad en vn sitio y puesto que en lengua de yndios se llama Choque, que yuiere deçir oro, y Apo que quiere deçir chácara o guerta o heredad; y así algo corrupto el n.[e] se llama agora Chuquiabo. Llamabase así este asiento porque en él tenía muchas minas de oro el Ynga [207]

[208]

o Rey desta tierra, y en las harenas de dos rríos entre los quales está esta ciudad, se halla tanbién algún oro, y en su comarca y distrito se an hallado después acá algunas minas de horo.

Y está esta çiudad ocho leguas de aquella famosíssima laguna de Chucuyto, o Titiaca por otro nombre, la qual tiene más de ochenta leguas de circuyto; y si se contase otra laguna que sale de ella que se llama la laguna de Paria, tiene más de docientas y çinq.ta, contando el Desaguadero o rrío que va de la vna a la otra, que ba corriendo por más de sesenta leguas. Nueue leguas desta ciudad tanbién están aquellos admirables y famossos edificios de[l] Ynga junto a vn pueblo de yndios llamado Tiaguanaco, los cuales en sitio, labor de piedras con tanto primor y curiosidad, eçeden a todo lo que se puede pensar ni esperar de gente bárbara, y que carecía de hierro y haçerro con que poder labrar las piedras, lo qual hacían labrando vnas con otras y ajustandolas de tal manera y suerte, que pareçía toda la pared de vna pieça sin mexcla alguna entre las piedras, que parece cosa más yngeniosa y delicada de lo que de yndios tan bárbaros se podía esperar; y así por la aspereça y grandeça de las piedras como por otras rraçones y conjeturas muy largas y probables, an dicho muchos con no pequeño fundamento que esta obra y edifiçio que ya está muy arruynado y caydo no es obra de los Yngas ni yndios deste rreyno, sino que este edificio lo hicieron o antes del dilubio, o después vnos gigantes que ubo en esta tierra, de que agora se hallan algunas muelas tan grandes cada una como vn puño cerrado, y los huesos y canillas proporcionables a esto, que pareçe que serían por lo menos de çinco estados de [208] hombre ordinario de alto (2).

Está esta çiudad poblada como se apuntó al principio en la más rrica tierra del Pirú entre grandíssimas y pobladíssimas prouinçias de yndios, rricas en lo que es carneros de la tierra,

---

(2) Comúnmente se admite hoy día que las ruinas de Tiahuanaco pertenecen a una civilización anterior a los Incas. Ya era de esa opinión el cronista Cieza de León, y esta misma *Historia* se hace eco de ella.

que ellos en su lengua nombran llamas, que es vna de las mayores rriqueças de este rreyno, por traxinarse o acarrearse en ellos de vnas partes a otras el vino, mays, trigo, harina, coca, fructa y otras cosas necesarias al sustento de los españoles e yndios, lleuando cargados estos carneros en rrequas o manadas de mil y quinientos o dos mil carneros. Tiene su asiento esta ciudad beinte y çinco leguas de la frontera de los Chunchos, yndios de guerra y por conquistar y allanar. Caen estos yndios haçia la mar del norte, tienen grandísimas llanadas y poblaciones de gente, espeçialm.te a la riueras y orilla de aquel famosísimo rrío tan nombrado del Marañón, que es mayor que otros dos mayores rríos de los que ay en el mundo, porque corre mill y quatrocientas leguas desde su nacimiento hasta entrar en la mar del norte. Tiene por muchas partes ochenta leguas de ancho y en medio dél muchas yslas habitadas y pobladas de gente. Está çerca deste rrío aquel tan nonbrado reyno del Paytite, cuyo señorío y mando es tan grande y poderoso, que no se saue que en esta tierra aya abido otro mayor fuera del del Inga. An intentado los españoles por muchas partes, expecialm.te por la entrada que está v.te y cinco leguas desta ciudad, a conquistar y allanar y meter debajo del yugo de la Yglessia estas tan anchas y estendidas naçiones, pero nunca an podido salir con su yntento, porque siempre los yndios los an muerto o desbaratado. En la rraya o frontera [209] de estos Chunchos está vn rrío que corre vn pedazo haçia la tierra de paz y después rreboluiendose torna a entrar en la de guerra, llamado el rrío de Simaco. Dicen los españoles que an entrado en él, que su riqueza es ynmensa por tener grande copia y abundançia de pepitas de oro, vnas pequeñas y otras medianas y otras grandes como granos de mays, que es mayor que garuanços de Europa. Este rrío les defiende mucho a los Chunchos, y así por esso como por ser la tierra fragosísima y asperísima, entran pocos españoles a él. Algunos que an entrado, en ocho, diez o doce días que están allá trabajando con dos o tres yndios an sacado a quinientos o seisçientos pessos de oro. Tratase en esta ciudad de pedir a su Ex.a del S.r Virrey dé licencia para hacer allí alguna población de españoles, que

[209]

con esso estaría mas segura la entrada y se adereçarán mexor los caminos. Tiene esta ciudad veinte y ocho caualleros vezinos encomenderos o señores de pueblos de yndios, que son como en Europa señores de vassallos, los quales tendrán comunmente a siete, seis, çinco mil ducados de rrenta. Viuirán en esta çiudad como treçientos hombres españoles; abrá otras tantas mugeres; abrá como çiento y çinquenta negros, y quatro mil yndios poblados en sus pueblos en los propios arrabales desta çiudad por sus perrochias. Son los setecientos destos los que uienen de fuera de los pueblos comarcanos al seruiçio desta çiudad.

[CAPITULO II]

[PRINCIPIOS Y FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE ESTA CIUDAD]

Está fundado en esta çiudad collegio de la Comp.ª de Jhs., cuyo principio y fundación fue desta manera: [210] Que poco después que llegaron a la çiudad de Lima, caucça destos rreynos del Pirú, el padre Gerónimo de Portillo con seis compañeros que binieron de España el año de mill y quinientos y sesenta y siete, enbiados por nro. P.ᵉ General Fran.ᶜᵒ de Borja para que en esta tierra fundasen algunos collegios de la Comp.ª, baxó a la dicha ciudad de Lima el s.ʳ Juan de Rribas, veçino encomendero de esta çiudad de Nra. S.ª de la Paz, a quien por seruiçios muy grandes que a su Mag.ᵈ abía hecho en estos rreynos, los Birreyes le auían dado vna de las mexores encomiendas de yndios que auía en esta çiudad; el qual viendo el fructo grande que los padres hacían en Lima, así en la enseñança de la jubentud como en la doctrina de los naturales, negros, yndios y españoles, a quien acudían los padres con grandísimo deseo de aprouechalles en el vien y vtilidad de sus almas, pareciendole que ninguna cosa podía traer a su çiudad y rrepública de que mayor bien se le siguiese, que algunos de la Comp.ª que

acudiesen a la enseñança de sus hijos y doctrina de sus yndios y seruiçio de sus casas, y a encender y despertar a los moradores de ella, el feruor y espíritu que en Lima despertauan con la frequençia de los sacramentos de la confessión y comunión, pláticas y sermones en las plazas y yglesias; determinó yrse a uer con el P.e Hierónimo Rruiz de Portillo y tratar con él de que admitiesse vna fundación que él quería hacer de vn collegio de la Comp.a en la ciudad de La Paz, el qual goçaría de la mejor comarca de yndios que se podía desear, por estar la ciudad fundada en]211[medio de los yndios Aymaraes, que es vna de las naçiones más estendida que por esta tierra ay, y tener en ella çinco correjimientos sugetos, parte de ellos en la puna, y parte en los valles, que cojen de trauesía y diámetro más de ochenta leguas por el camino real, y de ancho casi otras tantas, y en los lados donde ay grandíssimas poblaçiones de yndios, donde la Comp.a podía haçer mucho fructo, por ser en aquel tiempo la jente menos cultiuada que auía de la naçión de los yndios.

El P.e Portillo le dio buenas esperanças por entonçes de que con el tiempo se le cumpliesen sus deseos y el fin que pretendía, pero que por entonçes le pareçía cosa dificultosa, por ser los padres pocos y auerse dado ya principio al colleg.o del Cuzco. Por lo qual se bino este cauallero no con poco desconsuelo por acá [a]rriba, pero mezclado con alguna alegría que la esperança le daua de que podría ser de que algún día biese cunplido lo que tanto deseaua. Y llegado que fue a su çiudad trató con algunos caualleros de ella su determinaçión y yntento y las causas que para ello le mobían, la qual como todos aprouasen y mostrasen gusto en el yntento, y deseo de uer (1) cumplido lo que tanto prouecho les benía y auía de ser; el s.r Ju.o de Rribas boluió otra bez a Lima a tratar más de ueras deste negoçio, y a otros que con el Virrey don Fran.co de Toledo que entonçes gouernaua estos rreynos, tenía, y así llegado que fue allá, voluió a haçer nueba ynstançia al P.e Hieronimo de [212] Portillo para que admitiese la fundaçión que

(1) "Auer", *Ms.*

de tan buena boluntad ofrecía, que eran tres mill ps.º corrientes de a ocho reales el pesso de rrenta en cada vn año; pues se hallarían pocos que diesen otros tantos, y muchos menos que con tanta voluntad los ofreçiesen y donasen; y el puesto donde se auía de fundar era habitado de jente tan prinçipal, porque lo eran mucho los veçinos de esta çiudad, atento de ser de los más gruesos repartimientos y encomiendas de yndios, las que aquí abía, de todas las del Pirú, por ser en tierra tan gruesa y yndios tan rricos, todos pastores de grandes cauañas y manadas de ganado de la tierra, con que la comida se acarrea, y de más mantenimientos que los más del Pirú, y juntam.te tantas mieses de yndios guardada de Dios p.ª que la Comp.ª la segase, y rrecogiese a sus graneros el fructo de ella, porque por falta de personas que con espíritu del çielo aprendiesen su lengua y en ella los doctrinasen, estaua con mucha maleça de abroxos y espinas de sus rrictos, hauiendose sembrado en ellos la semilla del euangelio sin desmontar ni desyeruar la montaña y selua tenebrosa de la ydolatría, metiendolos en los cimenterios de las yglesias como a ouejas o otros ganados en corral, y allí sin más doctrina y enseñança bautiçandolos con vn hissopo, diçiendo la forma del vautismo; y con esto aún auía otros que aún no eran bautiçados y se estauan en su ynfidelidad.

Pero biendo este tan xptiano. cauallero que con esta y otras rraçones no podía [213] ynclinar al P.e Portillo que açeptase luego su fundazión, por la rrazón dha. de tener poca jente por entonçes, enbiandole con buenas esperanças en lo de adelante, difiriendo el P.e el aceptar esta fundazión, que conoçía era y auía de ser de tanto seruiçio de Nro. S.r, para la primera ocassión de gente que biniese; pidiole que siquiera les diese vn P.e que fuese a la ziudad de La Paz en missión, para que los della tocasen con las manos y biesen con sus ojos el vien que les quería traer, fundando el collegio de la Comp.ª que pretendía fundar. El P.e le ofreció y dio palabra de haçello y con esto él se uino por acá [a]rriba en comp.ª del Virrey don Fran.co de Toledo que suuía a uisitar las çiudades de acá [a]rriua y dar asiento en sus cosas y gouierno de la tierra, por usar-

se en ella grandes varbariedades (2), al fin como en tierra nueua, que la cobdiçia abía descubierto y aun hecho hauitar de los españoles, los quales auían entablado muchas cosas muy en prouecho suio y disfauor de los yndios. Y al cauo de días después de auer llegado a esta çiudad el s.r Ju.o de Ribas, vino a ella el P.e Ju.o de Çúñiga en el año de 1572 (3) por orden del P.e Portillo que entonçes era Prouincial, y truxo al H.o Gonçalo Ruiz por su compañero. Fue en ella receuido con grandíssimo aplauso y contento de todos los vezinos y moradores della, y se aposentó en las casas de Ju.o de Ribas, haziendole así como los demás vezinos mucha md., regalandole todos con mucho cuydado; aunq. el que entonçes principalm.te sustentaba al P.e era nro. fundador Ju.o de Ribas, a cuya petición el P.e Prouincial le embió otro compañero más que fue el H.o Ju.o de Casasola, que a la zazón auía subido arriba a tratar vnos negocios con el Virrey por orden del P.e Prouincial. Y el P.e començó a sembrar la semilla del euang.o, en q. el S.r conocidam.te le hizo señaladas mercedes, doblandole el espíritu como a otro Eliseo, a dicho de todos los que le conocían y le auían oydo en Lima, Cuzco y entonces en La Paz. Y como dezía y hazía, correspondiendo con las obras a lo q. enseñaba con las palabras, y sus pláticas familiares que siempre eran de un hombre endiosado, concordaban bien con lo que en los púlpitos [214] predicaba, era grande el respecto que todos le tenían, y mucho mayor el fruto que en todos los de la ciudad, grandes y pequeños, se cogía de sus grandes trabajos; de todo lo qual resultaba gran estima de su virtud, religión y letras, en todos los religiosos que en la ciudad auía, teniendole todos por vn sancto y hombre verdaderam.te de Dios, muy mortificado y dado al trato de Nro. S.r en su oración, en lo qual echó más

---

(2) A pesar de las erratas que abundan en el copista de esta Relación, conservamos la lectura "varbariedades", del *Ms.*, en contra de "bariedades", que también haría sentido, por paralelismo con Garcilaso, quien en un fragmento de Valera dice que los indios del Perú antes de los Incas en muchos siglos atrás "avían vivido en mucha torpeza y *barbariedad*". *Primera Parte de los Comentarios,* Lib. V, cap. 16, pág. 143.

(3) El *Ms.*: "1574"; y al margen: "1572" corrige.

hondas rayzes el crédito y estima de nra. Comp.ª en los coraçones de todos los de esta Repub., y se aumentó muy mucho y auiuó el desseo de vernos ya de asiento en ella. Lo qual mostraba muy bien acudiendo todos en general, grandes y pequeños al P.ᵉ para q. los confessase y industriasse en particular en las cosas que les conuenía hazer para la saluación de sus almas, rindiendosele todos y poniendose en sus manos.

Predicaba todos los domingos y vn día en la semana, y el tiempo de la quaresma 3 y 4 sermones en la Yglesia mayor, conuentos y hospital adonde yba todos los viernes en la tarde siguiendole gran cantidad de hombres y mugeres, que con su exemplo se mouían a exercitar la caridad con los pobres. Y por esto no se dexaba de acudir a los naturales por vno de los compañeros que sabía la lengua. Predicaba con muy particular fructo que se cogía de sus sermones, de muchas confessiones que hazían con particulares muestras de arrepentim.º de sus peccados. Y con esto tubo el P.ᵉ mano assí con los sacerdotes para las cosas que tocaban a su doctrina, como con los demás para reconciliar a muchos con las personas a quien auían agrauiado, y apagar el fuego de muchos rencores y enemistades que auía encendidos en la ciudad. Entre los quales vno de los más principales fue vno que se auía emprendido entre dos personas principales de la ciudad, marido y muger, de que auía resultado el procurar con muchas veras el marido matar a la muger, como lo procuró, el qual fuego que por tocar a parte tan calificada, se temía no resultasse dél algún gran daño a muchos, apagó y compuso el P.ᵉ, y con su mucha prudencia y sanctidad hizo que no passase adelante por entonces. En 2.º lugar conpuso otras enemistades muy graues y pesadas, que no se tenían al juizio de muchos por menos que motín y alçamiento, de que le resultó al P.ᵉ vna persecución y bien graue. Y fue el caso que llegado a oidos de don Francisco de Toledo, que entonces era Virrey de estos reynos y estaba en la ciudad de Chuquisaca la voz de que aquellas personas se alçaban, embió a hazer información dello con grande rigor temeroso de que los motines y alçamientos que en esta tierra auía auido casi desde que entraron en ella los primeros españoles, por

estar los señores y vezinos de indios muy encastillados en la tierra, y tener de su mano la gente pobre della, assí popular como caualleros, por sustentarlos en sus casas y dalles lo que auían menester; cosa muy usada en este reyno, el tener vn vezino de estos diez y doce soldados, hombres pobres, sustentandolos en su casa y dandoles de comer a su mesa, lo qual el Virrey venía quitando, y haziendo aplicar la gente que en la tierra auía a que tratassen [215] y ganasen de comer, honrrando y autorizando mucho el trato de traginar, que es acarrear bastimentos a las ciudades en rrequas muy grandes de carneros de la tierra, y haciendole trato honrroso poniendo en él gente muy principal, que por ser pobres estauan atenidos a lo que les dauan los vezinos, repartiendo a estos traginerós yndios con que pudiesen traxinar y traer y cargar sus rrequas. Vista pues por el P.ᵉ Juan de Zúñiga la diligençia que se ponía en hazer las aueriguaçiones, y el rriesgo que corrían las vidas de los injustamente notados de traydores, fuese a vno de los testigos que pareçia les dañaua más y aconsejole que xptianamente. dijese la verdad y no se fuese al [in]fierno por ynfamar aquellas personas. Pero él que con dañada yntençión oya sus rrazones, por no boluer atrás de lo que vna bez auía dicho, leuantole al P.ᵉ un graue testimonio: dixo que el P.ᵉ le auía dicho que no dixese lo que açerca de aquel negoçio sauía, sino que librase los presos con su dicho. Lo qual supo el Virrey, [y] enojado grandemente enbió vn oydor de los de el Audiencia de los Charcas, donde él estaua (4), de que aprisionado y a buen rrecaudo hiçiese lleuar al P.ᵉ a enbarcar [a] Arica, que es el puerto más cercano desta ciudad, para que fuese lleuado a España así preso y a buen rrecaudo, dando entero crédito a nro. contrario, sin guardarnos a nosotros el vn oydo con que oyese nr. descargo. El P.ᵉ sauiendo lo que el Virrey auía determinado, por no dar ocasión a mayor escándalo como se siguiera de la execución desta determinaçión, se partió luego para el collegio del Cuzco, de donde auía salido para esta ciudad a cauo de çinco meses que en ella auía trauaxado

(4) Parece omitida alguna palabra, v. gr.: "con orden de..."

con mucho crédito de nra. Comp.ª, lleuando este tan colmado fructo de sus loables y buenos trauajos, y desde el collegio del Cuzco escriuió al P.ᵉ Prouinçial, Hierónimo [216] de Portillo lo que pasaua, y aguardó la rrespuesta de lo que determinaua de lo que hiciese. El oydor no puso en execuçión lo que el virrey le mandó pasando en seguimiento del P.ᵉ, por auersele pasado al Virrey el enojo que contra el padre tenía, y auerse ya enterado de la verdad del caso y de su ynoçençia.

Luego al principio del año siguiente enbió el P.ᵉ Prouincial Gerónimo de Portillo al P.ᵉ José de Acosta que a la saçón estaua en Arequipa, a que continuase y lleuase adelante lo que el P.ᵉ Juan de Zúñiga auía comenzado, el qual truxo por sus compañeros al P.ᵉ Antonio González y a los dos hermanos Juan de Casasola y Gonçalo Rruiz, y llegó a la ciudad de La Paz por Setuagésima. Reciuieron en la ziudad a los padres con toda benebolençia y alegría y grandes muestras de contento; y el s.ʳ Juan de Rriuas nro. fundador les tenía ya adereçada casa aparte adonde posasen todos quatro acudiendoles con lo necesario para su sustento el tiempo que estuuieron en la çiudad, donde fueron visitados y rregalados de todos los caualleros y demás gente principal de la çiudad. El P.ᵉ Acosta viendo que la disposiçión de la gente era buena y el tiempo sancto y apropóssito para haçer mucho fructo, diose priessa a trabaxar predicando aquellas 3 semanas antes de quaresma dos sermones cada semana, y después en la quaresma 3 y 4, derribando con ellos ordinariam.ᵗᵉ mucho número de gente rendida a los pies de los confessores. Fue tanta la fama que de sus sermones en breue voló por todas partes, que dexaban los hombres sus haziendas teniendolas bien apartadas de la ciudad, y acudían a oillos con no pequeño fruto de sus almas. Acudíase también a las escuelas, hospital y cárcel vn día en la semana, y a los indios todos los domingos y días de fiesta a hazelles la doctrina y predicalles, con que parecía se auían trocado notablem.ᵗᵉ. El s.ʳ Ju.º de Ribas que vía tan extraordinario fructo y feruor en toda suerte y género de gente, afficionabasse cada día más a nra. Comp.ª y ministerios, y no uía la hora de ver aca-

bado lo que tanto auía deseado, [217] y ver ya de asiento, y con alguna fixeza, y lo que por uista de ojos experimentaba ser de tanto puecho. y vtilidad a su Rep., la qual sabía que le estaba agradecida, por auer sido el instrum.to principal de la venida de los padres a ella, y más querer emplear también su hazienda, y en tanto bien y aum.to y vtilidad de su Rep., fundando en ella vn collegio de la Comp.a. De esta vez sacó el P.e Acosta otros quinientos pesos más de renta para quando fuesse la Conpañía en esta ciudad, los quales dieron liberalm.te los señores Diego García de Billalón, alguazil mayor de la ciudad, y María de Salazar su legítima muger, por donación irreuocable entre viuos, y dexó muy afficionados y por muy deuotos de la Comp.a a los señores Basco Arias de Contreras, cauallero muy principal y vezino encomendero de yndios, y de aquesta ciudad, y a su muger doña Teresa de Vlloa, los quales todo el tiempo que viuieron fueron muy padres, deuotos y bienhechores de la Comp.a, a la qual fauorecían y amaban tiernam.te viribus et posse en todas las cosas muy a banderas desplegadas, como se uerá después (5).

Passada la quaresma el P.e Acosta se fue a uer con don Francisco de Toledo, de quien era muy amado, y Ju.o de Ribas le siguió y entró con el Virrey a la entrada que hizo a los Chi-

---

(5) Este señor Basco Arias de Contreras era hijo de Rodrigo de Contreras, Gobernador de Nicaragua. Sus hermanos Hernando y Pedro se sublevaron en Nicaragua en unión de los pizarristas que se habían refugiado allí huyendo del Perú, y robaron en Panamá el tesoro que La Gasca traía a España, aunque pudo después el Presidente recobrarlo, desbaratando a los Contreras. Rodrigo de Contreras se estableció después en Lima con su hijo menor, Basco, y cuatro hijas, y allí murió en 1558. Basco sucedió en el mayorazgo en 1573 y casó en La Paz a 12 de noviembre de 1579 con doña Teresa de Ulloa y de la Cerda, señora del repartimiento de indios de Caracollo y de la encomienda de Mohosa. Cf. MARQUÉS DE LOZOYA: *Rodrigo de Contreras*; Toledo, 1920, 187. Más abajo (pág. 228 del *Ms.*) vuelve la *Historia* a ocuparse de estos señores. que obtuvieron enterramiento en la iglesia de la Compañía de La Paz, y cuyo hijo Francisco de Contreras entró en la Compañía, como antes hemos notado.

riguanas, indios muy belicosos que están a la falda de la cordillera por donde se entra a S.ta Cruz de la Sierra, porque hazían gran daño a nros. españoles que allá entraban, llebando consigo el Virrey en esta guerra y entrada a la gente más luzida, granada y rica de este reyno. Y acabada que fue la guerra determinó el s.r Ju.o de Ribas baxar a Lima a negocios, y en el camino en el despoblado que ay para baxar a Arequipa, yendo caminando le mató un rayo a su yerno don Thomás, hijo del Presidente de la Audiencia de Lima, el Dotor Quenca, lo qual sintió por extremo como era razón, aunque mucho más lo sintieron su hija y muger, que con esta desgracia se determinaron ambas, hija y madre, a fundar el monasterio que ay de monjas en Lima del título de la Sanctiss.a Trinidad, donde se entraron para viuir sanctam.te; y el s.r Ju.o de Ribas procuró más de veras tuuiesse effecto la fundación de su collegio, a quien también puso por título de la Trinidad, por ser muy deuoto de esta [218] festiuidad. Fuesse al P.e Doctor Plaça que estaba en Lima, Visitador que al presente era en esta Prouincia, y trató con él lo que antes auía tratado con el P.e Portillo; y como el P.e se hallase con algunos más sujetos, admitió la fundación, y assí él y su muger de mancomún, hizieron vna escritura el año de mill y quinientos y setenta y sinco años, en que se obligaron a dar para la fundación del collegio los tres mill pesos de renta en cada vn año, lo qual el P.e acceptó por comissión que para ello tenía de N. P.e General Euerardo de buena memoria. Pero por entonces no se pudo hazer la fundación, por no querer dar su consentim.to el Virrey don Fran.co de Toledo, el qual representaba y exercía el patronasgo real de este reyno. Visto por el señor Joán de Ribas que sus deseos e intentos no tenían por esta contradición el fin por él tan deseado, determinó de embiar a España al Consejo Real de las Indias por ella, y algunas vezes en el ínterim acudían de Juli, pueblo de la prouincia de Chucuito, que está veinte y cinco leguas de aquí, donde tenemos vna Residencia, a (6) hacer al-

(6) "Ha", *Ms.*

gunas missiones por breue tiempo, de que se sacaba mucho fructo. Y aun después de venida la Zédula y prouissión real para que se pudiese fundar el collegio, vista la contradición que el Virrey hacía, aunque no era parte para podello estorbar, por justos respectos y raçones que ocurrieron, se dilató el venir los Nuestros a fundar a esta ciudad de La Paz, hasta el año de mill y quinientos y ochenta y dos por el mes de março, en el qual el dicho señor Joán de Ribas, en quien mientras más se dilataba este negocio, con más fuerça haçía presa el deseo de vernos ya fundados y de asiento en la ciudad de La Paz, por ser grande el amor, concepto y estima que de la Comp.ª tenía, hizo otra 2.ª escriptura de fundaçión en que confirmaba la 1.ª, y de nueuo se obligaba a dar los 3 mill pesos de renta en cada vn año, la qual acceptó el P.ᵉ Baltasar de Piñas, Prouincial, que a la zazón en esta dicha ciudad [estaba], con lo qual luego se compraron vnas casas en el mejor sitio de la ciudad, por caer a la plaça principal y medio de la ciudad y cerca de las casas del corregidor y cabildo, las quales eran capaces para la [219] habitación de vn collegio.

Ayudó a esta obra el s.ʳ Basco de Contreras con buena limosna, por tenernos vezinos, sin la qual no se effectuara la benta en aquel sitio por ser caro el precio. Effectuada pues la benta se acudió al reuerendo Ob.º de las Charcas, a que diesse licencia para dezir missa y exercer nros. mynisterios, la qual concedió muy de voluntad. A la iglesia dieron título de la Santiss.ª Trinidad como el fundador auía pedido, y los officiales reales acudieron con la limosna acostumbrada de su Mag.ᵈ de campana y cálix, y Basco Arias de Contreras por tener parte en todo, y otros deuotos, acudieron con ornamentos y demás adereço que era necessario, assí para nra. casa como para la yglesia. Después a veinte y nueue de septiembre, el día de S. Miguel, año de mill y quinientos y ochenta y dos, se passó el sanctíss.º Sacramento con vna processión muy solemne de la yglesia mayor a nra. casa, acudiendo a ella todo el pueblo con muestras de contento y regozijo. Dieron principio a este collegio el P.ᵉ Andrés López, pfesso. de 4 votos, Rector, el P.ᵉ Maes-

[219]

tro Alonso de Barçana, P.[e] Leandro Phelipe, H.[o] Gonçalo de Velmonte y h.[o] Santiago Peres (7).

---

(7) El H. Santiago Pérez había entrado al Noviciado de Lima el 20 de marzo de 1572; era natural de Villalón, diócesis de León. Gonzalo de Belmonte, natural de la villa de Moguer, entró en la Compañía en Lima el 18 de diciembre de 1577, a los treinta y siete años de edad. *Libro del Noviciado,* f. 5v, n. 32; f. 9v, n. 60. Del Colegio de la Compañía de La Paz no queda hoy rastro ni memoria visible, pero sabemos, por tradición, que estuvo en la plaza principal, en el sitio que hoy ocupa el Congreso. Que daba a la plaza se nota más abajo, pág. 230 del *Ms.*

[CAPITULO III]

[DE VARIOS RECTORES QUE HA TENIDO EL COLEGIO, Y SUCESOS NOTABLES QUE ACAECIERON, CON EL HUNDIMIENTO DE LOS PUEBLOS DE ANESANCO Y ACHOCALLA]

Poco después de fundado el collegio fue necessario que el P.e Andrés López, como pfesso. que era de quatro votos y R.or del nueuo collegio, vaxase a Lima a la Congregación, donde fue electo por Procurador de la Prouincia, por ser hombre muy versado y spual. y prudente, y que tenía gran noticia de la Prouincia. En su lugar vino a este collegio el año de mill y quinientos y ochenta y tres el P.e Esteuan Cabello, que a la zazón era Maestro de Nouicios en el collegio de Lima. A cabo de algunos días después de auer llegado succedió vn caso particular, y fue que en esta ciudad ay costumbre muy antigua de que muchos caualleros de esta ciudad salgan en modo de cofradía la mañana de Pasqua de Resurrección antes de amanecer, vestidos todos de blanco ricam.te adereçados, con cadenas de oro al quello, y sembrado el vestido y gorras de joyas de mucho valor y precio, y lleban en pcessión. mucha cera y luminarias y vna ymagen de Chro. N. S.r Resucitado, la qual procesión sale de vn conuento y ba a la yglesia mayor de esta ciudad, acompa-

ñandoles [220] todo el pueblo, religiosos y cleresía de ella, todos con muestras de plazer y regozijo, a los quales luego en llegando a la yglesia mayor se les dize vna missa con su sermón, a que casi toda la gente de la ciudad comulga para cumplir con su parrochia y el precepto de la Yglesia. El Sup.or que entonces era del dicho conuento quiso que voluiessen los dichos cofrades luego con la prcesión a su casa, diziendo que auían de comulgar allá, y que allí les predicaría, porque no le dexaron predicar antes de la missa, como él quería, en la yglesia mayor. El vicario replicó que mirasen que aquel día tenían obligación de comulgar todos en su yglesia, que era la parrochia de todos los del pueblo, y que assí nadie se saliesse de la yglesia. El Sup.or les hazía instancia que le siguiessen y no hiziessen caso de lo que el vicario les dezía. Lo qual visto por el vicario mandó so pena de descomunión mayor latae sententiae que nadie saliesse de la yglesia, con que enojado el religioso les dixo: Siganme todos, que no ay que hazer caso de essas descomuniones, que yo les absolueré a todos. El corregidor que era amigo del Prior, queriendo acudir a fauorecer su partido, viendo esto, mandó que todos fuessen siguiendo al dicho religioso so pena de mill pesos de plata ensayada para la cámara de su Mag.d, con lo qual començó a querer seguir la gente a quien era causa de este alboroto. Pero el P.e Cauello que esto vio, pidió silencio y attención al auditorio y declaroles la obligación que tenían de obedecer al Vicario, y cómo si no lo hazían incurrían en la excomunión por él puesta, de la qual se auía de hazer mucho caso por ser censura de la Iglesia, y prelado suyo el que la ponía, y que si por sermón lo auían que él les predicaría allí luego; con lo qual la gente se sosegó y quietó por tener grande opinión del P.e, el qual subiendose de allí al púlpito les hizo vn sermón de repente, que con muchos días de estudio no lo pudiera hazer mejor, del qual quedó el pueblo muy contento, satisfecho y quieto, y el corregidor no poco sentido y offendido, tomando lo que el P.e Cauello auía hecho por deshonrra ppia. y desprecio de sus mandatos, de donde queriendo mostrar su enojo y tomar venganza de nosotros, se determinó de hazerlo en vna cosa bien nueua, en no

repartir aquella semana yndios que nos siruiessen de traernos lo necessario a casa de agua y leña, porque en esta tierra acostumbran los corregidores cada semana repartir los yndios que han de seruir de peones en las obras que se traen en la ciudad, a vnos [221] quatro y a otros tres, como les parece, y cada mes los yndios necessarios para el seruicio de las cosinas de la ciudad, lo qual hazen por vnas memorias que da[n] a los principales y caueças de los indios, que todos están repartidos en los pueblos por sus ayllos, tribus o familias, de que vno es como cabeça. Viendo pues el P.^{e} Cauello que el Corregidor, Ju.^{o} Gutiérrez de Vlloa no nos daba los yndios de seruicio que solía, y que por eso no auía en casa leña ni agua ni las demás cosas necessarias, repartió los P.^{es} y H.^{os} que entonces estaban en casa, para que vnos fuessen por agua y truxesen las botijas cargadas sobre sus hombros por medio de la plaça, donde es costumbre en esta tierra estar negociando toda la gente principal de la ciudad, y otros la leña cargada a sí mismo por la dicha plaça. Lo qual como viessen este espectáculo nueuo para ellos, acudieron vnos al P.^{e} R.^{or} y otros a los demás padres y hermanos a quitarles las botijas y hazes de leña que traían; pero viendo que no se las querían dar, vnos yban a sus casas y con sus indios de seruicio les traían y embiaban la leña que ellos tenían, otros el agua y demás cosas necessarias, otros cogieron al Corregidor y le dieron vna buena mano de palabra, diziendo que aquello no se suffría en ley de policía, y mucho menos en ley de cauallero christiano y principal como él era, y que le supplicaban no mostrase en cosa tan baxa su enojo; aunque para lo que era remediar nra. necessidad ya no era necessario, porque con el comedimiento que tuuieron los caualleros de la ciudad tuuimos más de lo que era menester en casa y sobrados indios que nos siruiesen, y el pueblo quedó muy edificado de nra. humildad, y el corregidor auergonçado y confuso de lo que auía hecho, y emendado, acudiendonos de allí adelante sufiecientem.^{te} con los indios y demás cosas.

En este tiempo tanbién sucedió otro caso bien notable en unos pueblos llamados Anesanco y Achocalla distantes de esta ciudad una legua el uno y el otro legua y media, que eran de

nro. fundador Ju.º de Ribas, adonde nosotros acostumbravamos [222] ir a predicar amenudo, assí por ser pueblos de nro. fundador como por ser gente muy necessitada de doctrina, la qual por no querer ellos resiuir, les castigó el Señor de la forma siguiente. Estos dos pueblos grauem.te inficionados de la idolatrían adorauan sus guacas con sus supersticiones y ritos antiguos, de modo que parecía ser el recetáculo de todos los hechiceros y adeuinos y sacerdotes que con sus ritos les perdonaban a los indios sus peccados, y emporio o ferias donde acudían a sauer muncha gente perdida de los españoles y mestiços, secretos bien particulares acerca de sus casamientos, hurtos y otras cosas semejantes, sin aprouechar el repregenderlo y afearlo en los sermones; y junto con este execrable vicio tenían otro que les era supra modum dañoso y ofensiuo a la Mag.d diuina, que era entregarse sin rienda ni freno a las borracheras, bailes, juegos y fiestas que en ellos hazían a su modo, allegandose a esto los peccados anejos a las borracheras en más abundancia que en otros pueblos, como son adulterios, insestos, peccados nefandos assí con hombres como con animales, sin aprouechar castigos que assí sus curas como los co[r]regidores (1) en ellos hazían, y sobre todo se echaua de ver en ellos un desabrim.to muy grande y poco aprecio de las cosas de su salvación. Estando pues ellos ocupados en todos estos géneros de vicios, sin acordarse de que auía Dios que los podía castigar, el Señor aunque disimula y pasa con los peccados de los hombres por algún tiempo para que hagan penitencia de ellos y se enmienden; dissimulans peccata hominum propter paenitenciam (2), uiendo que ellos no tratauan de esso, determinó de castigarlos como a otros [223] sodomitas, no con fuego del cielo sino con un terremoto de tierra, el más estraño que se puede pensar, yo a lo menos nunca lo e uisto jamás en esta ciudad, por ser muy alta y apartada de la costa de la mar, y sobre todo muy grandes ríos llenos de grandes humedades y con grandes voquerones en partes por donde el aire que en las

(1) "Corregidores que", *Ms.*
(2) Sap., 11, 24.

entrañas de la tierra se recogiere, puede salir. Estos pueblos de Anesanco y Achocalla estauan fundados en una hoiada grande, sercada por una p.te de unos cerros que parece auer dejado (3) hechos las aguas del dilubio quando se iban acabando y robando la tierra que hallaua flaca, porque son todos argamaçones con grandes pirámides y almenaje de profundos agujeros que en ellos ay hechos, estando unos de otros en parte despegados y en p.te juntos, y por la p.te de ar[r]iua tiene la hoia o balle donde estauan fundados estos dos pueblos, una llanada muy grande que ay saliendo de esta ciudad para Potosí, ariba de la questa q. se sube para subir de ella a la puna, la qual llaman Panpa de un pueblo que se dice Viacha, que tanbién era de nro. fundador Ju.º de Ribas. Y el terremoto no sucedió por la p.te de aquellos cerros del almenaje que parecían ser más apropósito para caerse sobre ellos, por ser de tierra no muy sólida, sino por la parte de la panpa o llanada ya dicha que es de tierra muy firme. Uino pues el terremoto yendo la tierra saltando azia ariua, como para boluerse lo de abajo ariba, y sepultar en sus abismos aquel valle que auía sido testigo de tantas abominaciones y maldades como en él y en sus dos pueblos se hazían, por tener la propia tierra la berguença que los hombres auían de tener de auer ofendido a su Criador. Con este terremoto tan espantoso y que súpitam.te sucedió, quedaron todos sepultados, [224] en una solene varachera en que en medio del día estaua todo el pueblo. Y fue cosa de admiración un muchacho que en lo alto de la varanca estaua guardando unos carneros de su padre, le trujo la tierra un quarto de legua sin lesión alguna hasta ponello abajo en lo llano, recogiendo y sepultando en sus senos y entrañas a los que en sus bailes y voracheras estauan, qual con el mate de chicha en la mano, qual con el atanbor con que estaua tañendo, qual con la guacolla o cántaro de chicha de que estaua dando de veber a los demás, qual con los instrumentos que ellos suelen tener para holgarse en semejantes fiestas y boracheras, hechos unos de cañas de la tierra a manera de órganos, otros

(3) "Dehado", *Ms.*

de guesos al modo de flautas o çampoñas de Castilla, quál con el cuy y coca que estaua sacrificando a su guaca y haziendo sus supersticiones, de modo que de toda q.[ta] gente allí auía que era muncha, no escapó ninguna persona sino dos o tres que quedaron sin juizio, y el sacerdote o cura que los dotrinaba que auía uenido acaso a la ciudad; castigo or[r]endo, inaudito y exemplar, en el qual sucedieron munchas cosas muy dignas de consideración. Y eslo muncho, que en el lugar propio donde el un pueblo destos estaua, quedó hecha una laguna y lo está hecha el día de oy, al modo que en Sodoma quedó hecho el mar mediterraneo en el lugar de la ciudad; castigo bien merecido por sierto, de sus abominaciones abominables y horrendos peccados. Por ser estos pueblos, como dicho es, del señor Ju.[o] de Ribas nro. fundador, el qual al tiempo que se oyó el ruido en la ciudad, estaua en nra. casa con el P.[e] Rector, por ver lo que era y si podía auer algún remedio en confesar algunas personas o en curarlas, fue luego allá él propio [225] y en su comp[añí]a el P.[e] Retor, pero en llegando uieron que en ning.[a] m.[a] se podía remediar nada, por estar los pueblos como dicho es, sepultados del todo, sin parecer rastro ni reliquias de ellos. Por este tiempo fundó en este collegio el P.[e] Bernardo Papiol (4), muy buen lengua de los naturales, muy gran religioso y docto, y aplicado a la conbersión de ellos, de cuia dichosa mu.[te] se ará relación en la istoria del collegio de Chuquiçaca donde murió, vna cofradía de indios con el título de San Saluador; en ella y por medio de los indios cofrades, se a hecho y haze muy gran fruto, assí en esta ciudad como en su comarca, como se dirá adelante en las ocasiones que se ofrecieren de tratar del suceso, progreso y aum.[to] de esta cofradía.

---

(4) En la lista de la expedición de 1578 que consta en el Libro del Noviciado de Lima figura con el nombre de Bernardino Papiol, como antes hemos notado.

[CAPITULO IV]

[DE OTROS RECTORES DEL COLEGIO DESDE EL AÑO DE 85, Y DE ALGUNAS MISIONES QUE SE HICIERON, Y ACRECENTAMIENTOS EN EL EDIFICIO E IGLESIA]

El año de mill y quinientos y ochenta y cinco, por ausencia del P.e Esteban Cabello, que fue llamado a Lima por el P.e Ju.o de Atiença, Probincial, a ser su compañero, quedó por Retor de este collegio el P.e Al.o Ruiz, p.e muy antiguo en nra. Comp.a, el qual auía sido Probincial en la probincia de Nápoles algunos a.s, y primero Maestro de Nouicios en Roma; por auer ido de los reynos de España de la probincia del Andalucía a la segunda Congregación General en que fue electo nro. P.e Fran.co de Borja de gloriosa memoria, en cuio tiempo se entablaron las Casas de Probación y Nouiciado de la Comp.a. Luego como entró aquí a ser Retor el P.e Al.o Ruiz, sucedió una cosa de harta admiración y espanto, y fue que iendo de esta ciudad una india de ella a los Iungas, que por ser tierra notablem.te caliente se dize assí, y distan de esta ciudad por lo más cerca catorce leguas, en aquella tierra o balles, un español olbidado del temor de Dios, llebado de su apetito desenfrenadam.te començó de solicitar a la india y persuadilla por munchas y

muy inportunas razones y ruegos; al fin la flaca y tentada muger le admitió a su amistad. Lebantóse a la sazón una tan recia y terible [226] tempestad de graniço, truenos y rayos, que por todas partes caían tan espesos, que la india temió como era razón, y con grandes ruegos y lágrimas pidió al español que se apartasen del pecado y la dejase ir libre, él le dixo que no tenía que temer, que aquello era cosa ordinaria. Cosa marauillosa, que en acabando de decir él esto, caió un rayo sobre ellos, y con estar juntos, mató solam.^{te} al español y dejó a la india sana i libre, porque la justicia de Dios saue muy bien distinguir la grauedad de pecados y mostrar con su castigo los efectos marauillosos de su diduina predestinación o reprobación; y assí fue este rayo al español principio de la muerte eterna, y a la india fue motiuo y ocasión de una uida bien diferente de la que hasta allí auía tenido, porque uino a nra. casa y con un P.^{e} de ella hizo una confesión general con munchas lágrimas y arrepentim.^{to} de la uida pasada, perseuerando en los buenos propósitos que de aquí sacó, con uida exemplar a los demás indios, todos los días de su uida.

En este tiempo tanbién del P.^{e} Al.^{o} Ruiz hizieron algunas misiones de este collegio por los pueblos y balles comarcanos, donde se hizieron munchas confesiones generales, munchas conbersiones de indios, casaronse munchos amancebados, vautizaronse algunos adultos. Viniendo en este mismo tiempo a visitar este collegio el P.^{e} Baltasar Piñas, le hizo una insigne caridad, que fue aplicarle munchas y muy buenas reliquias, entre ellas ay un buen pedazo de Lignum Crucis, el qual se colocó luego en una grande y uistosa cruz de plata con sus viriles y algunas piedras presiosas engastadas en ella. Por medio de esta s.^{ta} reliquia se an hecho algunas cosas milagrosas y raras con que se a aumentado la deuoción de esta ciudad. En este mismo tiempo se hizieron algunas misiones, y en especial una a los valles de Larecaxa, adonde el P.^{e} hizo munchíssimas [227] confeciones y algunas generales assí de indios como de españoles, y vautizó quince o diez y seis adultos.

Bajando el P.^{e} Al.^{o} Ruiz a la Congregación de mill y q.^{tos} y ochenta y ocho a Lima, dejó en su lugar por Uiceretor al

P.[e] Ju.[o] de Montoya (1), cuias virtudes se pudieran referir aquí por auer estado muncho tiempo en este collegio; mas porque se escriben en la Relación de Potosí donde murió, se pasan agora en silencio. Hizieronse en su tiempo algunas misiones de muncha inportancia por la comarca, y en ella se confesaron munchos indios que no lo auían hecho jamás, baptisaronse algunos adultos; y en esta ciudad sucedió un caso notable, y fue que iendo un día un predicador de los nros. a predicar a la iglesia mayor de esta ciudad, entre otras cosas que dixo fue una, con grande ferbor y espíritu: Guardese, guardese la justicia de esta ciudad, que quizá dentro de tres días yrá a dar q.[ta] a Dios de la rectitud y justicia con que uiue. Lo qual no se saue con qué espíritu lo aya dicho, pero el efecto mostró que se auía mouido con espíritu del cielo. Caso raro, que dentro de los tres días, mató al corregidor de esta ciudad, caballero muy principal y por su persona muy baliente, y brabo soldado que auía sido en Flandes, un hombre pobre; diole de puñaladas por sierta ocasión que en el mundo se tiene por urgente, mas por ser tan grande el exceso en las personas, la del corregidor no se recataua de la que él tenía ofendida, por quien auía sido auisado alsase la mano de ofenderle. Y acudió luego el P.[e] que auía pronosticado o profetizado este desastre tres días antes, corriendo a uer si podía confesar al triste y miserable caballero, y hallandole tendido en el suelo, bañado en su sangre, le halló que le auían tomado ya la recidencia general de su oficio y uida, cuia muerte causó en este reyno grande conpación, en esta ciudad grande espanto, [228] y grande estima de nro. predicador, por uer quán a la letra se auía cumplido lo que él auía dicho. En este tiempo hizieron los señores Basco de Contreras y doña Teresa de Ulloa su muger, algunas gruesas limosnas a este collegio, y no contentos estos señores con darnos tan gruesas limosnas de la renta de acá, aplicó el señor Basco de Contreras de sus mayorazgo en Segouia seiscientos d.[s] de Castilla para que se comprasen de libros para la librería de este collegio, y assí es la mejor de la

---

(1) Al margen, de otra letra: "1588 de Jo.[o] Montoya".

Probincia, fuera de la de Lima, acresentada con esta aiuda. Para después de sus días nos dejó la señora doña Teresa su muger limosna de seis mil p.[s], la qual manda se cunplió, por ser su marido que la auía de cumplir no menos deuoto que la muger, que sierto era una gran sierua de Nro. Señor y exemplo de virtud en todo el reyno. Continúan esta deuoción de sus padres los hijos, en especial el mayorasgo que es el señor don P.[o] de Contreras, mostrandola con limosnas y otras obras, a que se siente muy obligado este collegio. En muestra de agradecim.[to] dió la Comp.[a] a esta familia entiero en nra. iglesia, haziendo para él al lado del ebangelio una buena capilla dentro de la mayor.

Sucedió al P.[e] Montoya el P.[e] Ju.[o] Beltrán, el qual uino a esta ciudad del pueblo de Juli, y q.[to] fue el sentimiento de los indios a quien dejaua, fue tanto el gusto de los españoles de esta ciudad a quien uenía [a] aiudar. Fue muy acecto en ella por tenelle en opinión de hombre prudente y discreto y que sauía entrar y salir uien en qualquier negocio. Continuaronse y auiuaronse en su tiempo con muncha edificación y prouecho de los próximos, nros. ministerios; hizieronse algunas misiones por los lugares y pueblos comarcanos, donde el Señor se siruió muy de beras; hizieronse [229] munchas confeciones generales assí de indios como de españoles, y en una misión de estas se uaptisaron más de ueinte adultos. Predicauase aquí en la ciudad dos sermones cada domingo a los indios, uno por la mañana en la iglesia mayor, y otro con una proseción general que se hazía a la tarde, de donde resultauan munchas confesiones y el hazerse muy estraordinario prouecho en los indios. Hizieronse por medio del P.[e] Retor munchas amistades de inportancia, entre las quales fueron unas de muncho mayor, porque auiendo traido a esta ciudad una probición un caballero de ella en que mandaua el Virey le resiuiesen por regidor perpetuo de la ciudad y fiel executor de ella, yendola a presentar en el Cauildo, para que en uirtud de ella le admitiesen al uso y exercicio de estos oficios, el Cabildo resistió, por estar la ciudad en poseción de nonbrar ella el oficio de fiel executor, y parecerle que se le hazía agrauio con quitarle su pre-

minencia y autoridad. El corregidor mostrandose obediente a los mandam.tos y probiciones del Virey, quiso que se admitiesse como su exelencia lo mandaua, sobre lo qual se uinieron [a] asir y a decir palabras pesadas el coregidor contra los capitulares y ellos contra el coregidor, de modo que todos se leuantaron con grandes uozes y aluoroto, y se temió con razón algún grande daño y peligroso suceso, el qual era más probable quanto menos auía quien los apasiguase y metiese en paz y pusiese en concordia, porque ser[r]ados en su cavildo y sala no querían abrir a nadie; lo qual sauido por el P.e Retor fue allá y por munchos ruegos le abrieron, y entrando los halló tan aluorotados, apellidando el cor[r]egidor: aquí del Rey, y los capitulares: aquí del Rey, que con muncho fundam.to y razón se temía el P.e Retor no sucediese algún grande desastre; pero con su prudencia y discreción, auiendoles pedido a todos muy encarecidam.te que callasen, les hizo un razonam.to y con buenos medios y eficaces razones les compuso [230] y sosegó de manera que salieron de allí con muncha paz, conformidad y amistad, y con muncha quietud se fueron paseando de dos en dos para sus casas, después de auer lleuado todos juntos al cor[r]egidor a la suya, sin tratarse más del negocio. En este tiempo por la buena diligencia e industria del P.e Retor, se acresentó muncho lo temporal de este collegio, y entre otras obras luce la que el P.e hizo en una hazera de la plaça, sitio de nro. collegio, y es unos arcos que toman más de media quadra, de piedra muy bistosa y bien labrada, traida de nuebe leguas de la ciudad, con aiuda de ella, dandonos entre otras una uez para traer los pilares ducientos indios juntos, y lo que es más auiendo consentido que se tomase para esta obra del citio de la plaça, todo lo que ocupan los portales.

No fue menos lo que se siruió Nro. Señor de la Comp.a el tiempo que gobernó este collegio el P.e Balentín de Carauantes, que sucedió al P.e Ju.o Beltrán el año de nobenta y tres; porque con su solicitud se llebaron este año adelante los ministerios de nra. Comp.a, y se comensaron a entablar los sermones de los domingos de aduiento por la tarde para los españoles, que nunca aquí se auían predicado, de los quales se sa-

caron y sacan muy copiosos frutos. Comensaronse en este mismo año por la solicitud y industria que se tuuo con el cor[r]egidor y alcaldes de esta ciudad a entablar unas muy famosas y grandes dotrinas de indios, de que ay muy grande copia en esta ciudad, porque iendo de dos en dos y de tres en tres, en dos alas como en proseción, toman sinco quadras de la ciudad, que era una de las cosas más famosas y grandes que aquí se auían uisto. El año siguiente de nobenta y quatro se prosiguieron tanbién nuestros ministerios con los indios, y se hizieron algunas misiones de importancia, adonde ubo munchas confesiones generales y baptismos de algunos adultos. Entre otras misiones fue una, la qual hizo un P.[e], [231] al valle de Cochabanba, cecenta leguas de aquí, donde está una villa de españoles y munchas chácaras y haziendas al rededor, y munchos indios en ellas, y muy necesitada toda la gente del socorro que la Comp.[a] suele darles en tales misiones. Y fue el P.[e] en la uilla muy bien reseuido, y exercitó con muncha edificación y colmado fruto nros. ministerios confesando y predicando a españoles e indios con mucha satisfación de todos. De un sermón que hizo en un pueblo de indios de aquel valle, sacó de las uñas del demonio una bieja de cesenta años, la qual confesó allí claram.[te] que no estaua vauptizada, y después de auerla cathequisado muy bien la uaptisó, y dentro de poco tiempo murió. Yendo una tarde de un pueblo a otro, le uino a decir un indio, que dos leguas de aquel pueblo adonde iba, en otro pueblo se auía ahorcado un hombre, y volbiendo la rienda fue con grande priesa a uer lo que era, y si podía socor[r]erle, y quando llegó halló al hombre muy mal herido, porque auiendo sentido los de su casa que se quería ahorcar, y auiendolo él puesto por obra en una parte muy escondida de su casa, fueron allá muy de presto los de ella y antes que él espirase le cortaron la soga, y así no pudo tener efecto su mal intento; regalaronle y curaronle porque auía quedado maltratado, y a la noche dejando reposar a su muger, se leuantó de la cama y cogió una daga que junto a sí tenía, y se dio munchas y crueles puñaladas, y sintiendole su muger se leuantó y quitandole la daga, saliendo ella a buscar el remedio, él desenbainó su

espada y echandose sobre ella, como otro Saul, asentando muy bien la punta al coraçón se dexó caer; pero la diuina bondad no quiso que el demonio triunfase y lleuase aquel alma que tan derecham.te caminaua para el infierno; torciose con el peso del cuerpo y saliendo hazia el un lado la espada, no hizo el efecto que él pretendía. [232] Boluió su muger que no le siruió de otro amalequita como a Saul, sino de defenderle de sí mismo y del demonio que tan engañado le traía. Llegó el P.e a este tiempo y representandole munchas cosas de temor y espanto, y afeandole caso tan atrós como el que auía intentado, al fin le dispuso para confesarle, y assí lo hizo generalm.te con grandes lágrimas, dolor y arrepentim.to de sus peccados; en lo qual mostró Dios los efectos marauillosos de su diuina y eterna predestinación, pues aquel indio que uino a traer la nueba al P.e de caso tan desastrado, se puede entender que lo traía el ángel de la guarda deste miserable hombre, pues sin este auiso el P.e no fuera allá; y no iendo le faltaran al herido sin duda los munchos y buenos consejos graues y estas amonestaciones y al fin la confesión. Todo lo qual tomó Dios por medio eficas, para el arrepentim.to, lágrimas y conuersión de aquel peccador y de aquella alma a quien tenía el demonio tan ciega, y de quien no se esperaua lo que con tanta razón se espera, porque en acabandose de confesar con grandíssimo arrepentim.to, dio el alma a su Criador. Tanbién en el collegio se hizieron este año algunas cosas dignas de consideración: entre ellas fueron unas amistades de la gente más granada y noble de la ciudad, porque toda ella se diuidió en dos vandos, tomando ocasión de unos asientos de unos señores muy principales, que en la iglesia mayor públicam.te se trabaron, y sobre esto un caballero de la una parte, a coses hizo pedazos un estrado y espaldar de la otra. Salieron de la una parte y de la otra más de quarenta caballeros a la plaça con sus cotas y demás armas ofensiuas y defensiuas, con determinación los unos de defenderse y los otros de descargarse, aunque les costase las uidas; los quales en echando mano, era fuerça el acudir los parientes, amigos y paniaguados de la [233] una p.te y de la otra a defender y faborecer el partido de los suios; y como eran tantos

no se podía dar en esto buen corte ni medio. El que tomó el cor[r]egidor, dandole auiso de esto, fue prender a los más culpados, y sin tener respecto a ser caballeros vez.[os] encomenderos, les echó a cada uno dos pares de grillos con sus gruesas cadenas. Y el P.[e] Rector, ciendo tan amigo de ambas partes, tomó la mano, y con medios y trasas los compuso y conformó, haziendo que se abrasasen, con muncha alegría y edificación, satisfación y gusto de toda la ciudad, y hizo que las cabeças de los bandos y enemistades hiziesen como caballeros pleito omenaje de que ni por sí ni por sus parientes, amigos, paniaguados, ni criados se trataría más del negocio, ni se seguiría por tela de justicia, y que las señoras del un bando y del otro se uisitasen ad inuicen, a lo qual quedaron todos muy reconocidos y gratos.

Predicose este año en nra. casa los domingos en las tardes de cuaresma por un P.[e] la materia de penitencia y sacram.[to], y con las cosas que en estos sermones se dixeron de la preparación del dolor y demás partes de la confesión, y de las causas que auía para ser inbálida, se reboluió de suerte el pueblo, que se hizieron en él munchíssimas confesiones generales; hizieronse tanbién mediante estos sermones munchas restituciones de plata y honra. En lo material se aumentó muncho el collegio assí con edificios como hornato de la iglesia, dando para ello los de la ciudad buenas limosnas. Entre ellas fue la de una morena, la qual en tiempo que estaua nro. collegio necessitado, y forsosa obligación de buscar plata aunque fuese prestada para acudir a sierta obra, vino al P.[e] Rector a ofrecerle quinientos pesos [234] que decía tener en sinco talegones, que por q.[ta] de la simple muger, estauan en cada bolsa ciento, mas hallándose la moneda más que doblada, por pasar de mill pesos, la hizo llamar el P.[e], declarando el hierro de quenta, para boluerle lo que pasaua de los quinientos pesos. Respondió que no auía sido sino asierto, y que ella quisiera fueran quinientos mill para seruir con ellos a los sieruos de Dios. En año de nobenta y sinco se hizieron munchas amistades de inportancia, por auer sido este año el más inquieto y pendiensero que auía auido muncho tiempo atrás, por lo qual fue necessario exercitar el oficio

[234]

de confesar y aiudar a uien morir a munchos justiciados así negros como indios y españoles. Predicose en las plaças con muncho fruto, y después de la Pasqua de Resureción, fueron un P.e y un H.o en misión por unos guaicos y quebradas q. ay en los rededores (2) de esta ciudad, a tres, quatro, cinco y ocho leguas de ella. Fue esta misión de grande importancia, porque allende de las munchas confesiones generales que en ella se hizieron, y de cathequisar y enseñar la dotrina a munchos indios inorantíssimos, que por estas tierras auía, y de uaptisar munchíssimos niños de tres, quatro, sinco años que no se uaptisavan hamás porque nunca llega ahí su cura, ubo otro muy copioso fruto que fue uaptisarse unos treinta y sinco o quarenta adultos, y algunos de ellos tan biejos, que parece que la muerte solo los esperaua a q. se hiziesen xpos.

---

(2) "Rededores que ay de", *Ms.*

[CAPITULO V]

[DE VARIOS SUCESOS DE ESTE COLEGIO DESDE EL AÑO DE 96, Y DE LA MISIÓN DE LOS CHUNCHOS Y MUERTE DEL P. ANTONIO DE AYANZ]

En lo temporal creció este collegio muncho por este tiempo. En el de nouenta y seis se fueron continuando los ministerios de confesar y predicar a indios y a españoles, y en la quaresma de este año predicandose la materia del infierno los domingos en la tarde con auditorios muy copiosos, se hizieron en ella munchíssimas confesiones generales [235] de españoles. Apartaronse dos personas de calidad de una graue ocasión en que estauan, y euitaronse munchos peccados y ofensas de Nro. Señor, como claram.te lo dixeron a uozes algunas personas, encontrando en las calles al P.e que predicaua esta materia.

En este año se hizo la misión de los Chunchos de la Residencia de Juli, pero uiniendo aquí el P.e Miguel de Ur[r]ea y el P.e Antonio de Ayanz con otro hermano que lleuaron consigo; los aiudó este collegio con libros, imágines, hornamento, chismeras y otras cosas necesarias para su misión. Los de esta ciudad acudieron con muy buenas limosnas dando todo lo necesario para esta misión. Yo contara el suceso de ella y la

muerte tan desastrada por una p.^{te} y tan dichosa por otra del bueno y santo P.^{e} Miguel de Ur[r]ea, a quien mataron los indios Chunchos en esta misión, si no perteneciera esto a la Residencia de Juli. Deste collegio se hizieron este mismo año algunas misiones por la comarca, que como se a dicho es muy buena y bien poblada de gente, y el P.^{e} que tenía la cofradía, con su feruor y sermones hizo se descubriesen algunos indios gentiles que por aquí alrededor auía por bauptisar, lleuolos a su cura bien cathequiçados i instruidos para que los bauptisase; serían estos como hasta ueinte indios varones y mugeres, y dos de ellas tan biejas que no parece que les auía esperado la muerte para otra cosa sino para que resiuiesen el agua del bauptismo. El P.^{e} se consoló muncho uiendo tan claram.^{te} los efectos de la predestinación diuina; luego como se auían hecho xpos., se les auía lleuado Nro. Señor. En el edificio material para nra. auitasión, se aum.^{to} muncho este collegio este mismo año. En el siguiente de nouenta y siete se continuaron nros. ministerios de confesar y predicar, uisitar cárceles y hospitales.

En este tiempo [236] sucedió una cosa notable, y fue que estando una noche uno de los Nros. en la capilla mayor delante del Santíssimo Sacramento, oyó una uoz muy clara y distinta que de serca le llamauan por su nonbre. Leuantose muy atemorisado y medroso por estar sierto que en la capilla no auía nadie, y recobrando algún ánimo con la presencia del Santíssimo Sacram.^{to}, dixo: quién es quien me llama; y entonces sin uer a nadie boluió a oir con uoz clara: yo soy Basco de Contreras, digales V.^{a} R. a mis ijos, fulano y fulano, que eran dos contra quien auía grandes discordias, que cumplan luego lo que les dejé hordenado en mi testam.^{to}, y lo que les mandé de palabra a la ora de mi muerte, porque hasta entonces estoy detenido en el purgatorio, y con esso yo saldré y ellos tendrán paz y quietud; y con esto seçó la uoz, la qual salió de su mesmo sepulcro, y el H.^{o} que era uno con quien el señor Basco de Contreras auía tenido grande familiaridad, y a quien auía tenido grande amor antes que muriese, lo dixo al P.^{e} Rector, y el P.^{e} a sus ijos. Tanbién fue cosa notable lo que le sucedió a un P.^{e} el qual saliendo [a] acompañar a otro P.^{e} que se iua a

Potosí, y auiendo ya caminado los dos media legua, el P.e huésped porfió que el P.e que le hazía aquella caridad de acompañalle, se boluiesse, y estando ya determinado de azerlo, sintió interiormente un impulso grande de que pasase adelante, y assí lo hizo, sin sauer el para qué ni cómo, y auiendo andado ya una legua, ya que se despedían los padres, llegó una persona principal y bien rica de esta ciudad que uenía de la uilla de Potosí, y holgandose muncho con el encuentro y comp.a del P.e que uoluía a la ciudad, de quien era muy conocido y deuoto, se uinieron platicando hazia la ciudad, y el P.e sin sauer a qué propósito, fue traiendo a plática la grauedad y ofensa grande que hazían a Nro. Señor los omicidas que no dauan lugar a confesarse a quien quitauan la uida. [237] Destas razones y otras eficases uino el hombre a descubrir al P.e su dañado intento, el qual era de matar a su muger, por auerle dicho que le hazía traición, y que para esto auía uendido en confiansa toda su hazienda a quien la lleuaua a España, para donde se partiría aquella noche después de auer dado de puñaladas a su muger. Admirado el P.e del caso, y aduirtiendo la traza que Nro. Señor tenía para librar a la inocente muger, que lo era con todas beras, satisfiço al marido de lo que a la buena señora se le auía falsam.te impuesto, como quien sauía con toda claridad la limpieza de la muger. Quedó el hombre quieto desasiendo sus trazas y uiuiendo de allí adelante muy en paz y conformidad. Era esta señora de las más principales de esta ciudad.

En el año de nouenta y ocho se fueron prosiguiendo nros. ministerios de predicar y confesar a indios y españoles, assí en las iglesias como en las plaças hasta el principio de la quaresma de este año; en el qual, a principio de quaresma, llegó a este collegio por superior el P.e Phelipe Clauer. Auiuaronse los ministerios, predicandose en ella a los españoles e yndios con mucho concierto y fructo de sus almas. En este año fueron a la uilla y valles de Cochabamba, como si[n]quenta leguas de esta ciudad, vn P.e y un her.o en missión. Estubieron allá dos meses y medio, trabaxaron con indios y españoles; los domingos y fiestas por la mañana predicaba a los españoles, y por la

tarde a los indios, y se les deçía el cathecismo, con que se hizo entre los naturales necessitados de doctrina en aquellas partes, no poco seruicio a nuestro Señor, porque acudieron muchos a confesarse, y parte de estas confessiones fueron generales. Con los españoles se hiço también mucho fructo en confessiones; quedaron tan affectos a la Comp.ª que intentaron se fundase allí collegio nuestro, y para esto offrecieron algunos de la uilla alguna renta y sitio, pmetiendo. hacer la casa y iglesia a su costa, y todo esto sin nombre de fundadores. Dieron al dicho [238] P.ᵉ y her.º al salirse de la uilla todos los de ella vna buena limosna para este collegio. Estendiose la deuoción no solo a los seglares, pero también a los religiosos llebando al P.ᵉ a predicar a sus iglesias, y hospedandolos todo el tiempo que estubieron en la missión los padres Agustinos. A la yda y a la buelta de esta uilla, se detuuieron el P.ᵉ y her.º ocho días por cada uez en el pueblo de Sicasica, pueblo de indios pero poblado de españoles por raçón de las minas de plata, que pocos años ha allí se descubrieron, y hiçose mucho fructo con los indios y españoles en especial a la buelta, deteniendolos el corregidor y todo el pueblo con ocasión de vn jubileo, el qual ganó todo el pueblo confessandose todos, de que resultó en casos particulares mucho seruicio de nuestro Señor, como fueron amistades, restituciones y luz en muchas ignorançias. De todos los casos particulares diré solo uno. Vna muger moça y de buen parecer auía años que hacía trayción a su marido, a quien en este tiempo de la missión mató la mala muger communicando su hecho con vna india hechicera, así por tener aborrecimiento al marido, como amor al adúltero y pretención de casarse con él como lo tenían antes tratado los dos. Llegó esta muger a los pies del P.ᵉ a confesarse, de los quales salió desengañada y no menos arrepentida, de que resultó enmienda en su uida hasta muchos días después, como se informó después acá el dicho P.ᵉ. A este pueblo de Sicasica la quaresma antes de este mismo año de nouenta y ocho, se auía hecho vna missión, porque uiendo la necessidad tan grande de que los indios y españoles tienen en este asiento, que por ser de minas ricas acudía a ellas mucha gente de todas partes, y por ser

nueuas auía grandíssimo desorden en todo; mouido el P.[e] Rector de caridad y lástima de esta gente española e indios, que por estar solas ueinte leguas de esta ciudad, le eran más notorias las necessidades espirituales que allí auía, les embió un P.[e] que confesase y predicase a los unos y a los otros en toda esta quaresma, el qual lo hiço con mucha satisfacción de todos y gloria de nuestro S.[or]; [239] predicaua dos y tres sermones a los españoles y otros tantos a los indios, confessando a una y otra gente todo el tiempo que le sobraba de esto; y como era asiento nueuo no tenían aún Ssant.[mo] Sacramento en la iglesia, dio orden y traza para que se pidiese entre los españoles alg.[na] limosna, y allegose una muy gruesa, con que se pudo hazer un hermoso tabernáculo y una custodia para el sanctíss.[mo] Sacramento, con lo qual se puso y asentó muy decentemente. Hiço el P.[e] que se instituyese una cofradía del sanctiss.[o] Sacram.[to], y que en ella ubiese cera y palio para que saliese decentemente quando se ubiese de dar a los enfermos. Hiço también que se instituyese otra cofradía de los juramentos, porque auía grande abuso en este peccado en aquel pueblo. Fue el corregidor, el prioste, y otras personas principales los mayordomos, y con esto se començó a uer en esta materia vna muy notable enmienda. Hiço muchas confessiones generales así de indios como de españoles, y baptizó dos o tres adultos; y quando acabó su missión quedó la gente muy agradecida a la Comp.[a], y muy reconoscida al bien que el P.[e] les auía hecho.

En este mismo año a treinta de março murió en este collegio el P.[e] Ant.[o] de Ayanz, professo ya de quatro uotos, el qual en el siglo era hombre muy noble, hermano del s.[r] de la casa y pueblo de Gandulay en Nauarra, y decendiente de los reyes de aquel reyno. Fue a estudiar a Salamanca, y auiendo oydo allí algunos años de Cánones y Leyes, entró en la Comp.[a] el año de 1579. Passó a estas partes siendo estudiante theólogo; después de sus estudios y ordenado, se empleó en el ministerio de los indios con mucho affecto, del qual es buena muestra auer querido ser compañero del buen P.[e] Vrrea en la missión de los Chunchos, aunque no le fue pussible entrar la tierra adentro, como luego diré. Por no perder la ocasión del tiempo fue fuer-

za al P.ᵉ Vrrea y al her.º que llebaba, entrar sin esperar a que llegase el P.ᵉ al pueblo de donde se entra, aguardando coyuntura, pero el P.ᵉ Ayanz, llegando allí, de ay a algunos días se determinó entrarse [240] tras ellos solo y a pie, y atrauesar aquella tan áspera cordillera y terribles y espantosas sierras, donde passó algunos ríos con el agua hasta los pechos, y llegando a uno que tenía más de dos lanças de hondo y llebaba gran corriente y caudal, y así era imposible passalle a nado, le fue forzoso el auerse de boluer con yncreibles y immensos trabajos al pueblo de donde auía salido, y allí estubo algunos días esperando commodidad para boluer a entrar, la qual no se ofreció en mucho tiempo, por yr entrando las aguas y llouiendo cada día más, y así la sancta obediencia le mandó que se boluiese a la Residencia de Juli, donde estubo muy de espacio, hasta que enfermó, dandose del todo a los indios. De estos trabajos que passó en estos caminos, y de otros que hiço a la misma entrada de los Chunchos en diuersas uezes, para uer si podría sacar los ornamentos que auían lleuado allá el P.ᵉ Vrrea y su compañero, se le recrecieron algunos achaques, y entre ellos el mal de que murió. Luego que le dio la enfermedad tubo por cierta su muerte, porque auía dos años, estando en este collegio en oración, en la qual gastaba de ordinario muchos ratos, haciendole nuestro Señor en ella muy particulares regalos, se le apareció vn hermano de los nuestros que auía sido cozinero en Salamanca, con quien el P.ᵉ auía tenido sancta familiaridad, estudiando en aquel collegio, y con quien auía hecho concierto, que el primero que muriese, dando el S.ᵒʳ licencia, se le apareciese al otro y le dixese con toda claridad lo que la diuina Mag.ᵈ auía dispuesto del muerto y lo que entendía deuía de ser del uiuo; y así cumpliendo el hermano su palabra y quiriendo dar auiso al que quedaba, se le apareció con rostro claro y resplandeciente, a quien el P.ᵉ conosció muy bien luego, así por la uista como por la boz, y con todo eso el hermano le dixo quién era y cómo auía vna hora que era muerto, y que a cabo de ella que era entonces, salía del purgatorio, se yba al cielo a gosar de lo que al P.ᵉ le estaba aparajado, auiendo purgado ya sus peccados, y que su R.ª moriría dentro de dos años

y se saluaría, con lo qual desapareció la uissión. Esto refirió un hermano a quien el P.^{e} se lo auía contado antes que fuese a los Chunchos. Dio muestras y vastantes indicios el P.^{e} con su uida y con la [241] paciencia y virtud que mostró en su enfermedad de quán cierta auía sido esta reuelación, y así quando alguno le decía que estaba algo mejor, respondía: alárgase la enfermedad con esa mejoría, pero no se terná entera salud; como quien sabía que yba ya cerrando el término de los dos años. Dispusose para la muerte con una confessión general de toda la uida, reconciliabase después cada día una y dos y tres uezes; pidió que le diesen el sanctiss.^{o} Sacramento dos uezes cada semana. Tenía continuamente vn crucifixo tomandole amenudo en las manos y teniendo con él tiernos colloquios. Fue grande la paçiencia en toda su enfermedad la qual duró casi tres meses. Con estas y otras preparaciones se llegó el día de la muerte que fue a 30 de março de 98. El día siguiente, a su entierro sin ser llamados uino todo el cabildo de la ciudad y los caualleros de ella y toda [la] clerecía, los perlados de todas las religiones con sus religiosos, porque a todos constaba la mucha religión y buenas partes del P.^{e} Ant.^{o} de Ayanz, las quales son prendas de que está gosando de mucha gloria.

[CAPITULO VI]

[DE LOS TRABAJOS Y OCUPACIONES DE LOS NUESTROS DESDE EL AÑO DE 99, Y DE LA INVENCIÓN DE LA SANTA CRUZ DE CARABUCO, Y FUNDACIÓN DE ESTUDIOS DE GRAMÁTICA]

La quaresma del año siguiente de nouenta y nueue se exercitaron nuestros ministerios con mucho feruor así con indios como con españoles. Predicó vn P.ᵉ los domingos en las tardes con muy grande fructo, de donde salió el hazerse muchas confissiones generales y algunas amistades. Del pueblo de Sicasica uino el vicario de allí con cartas de los más principales y del corregidor a pedir vn P.ᵉ que les fuese a confessar y predicar aquella quaresma, y aunque auía pocos obreros en casa, al fin uiendo la necessidad, fue necessario estrecharnos, y el P.ᵉ Viseretor se lo concedió (1). Predicó el P.ᵉ a indios y españoles dos sermones cada semana a cada género de gente. Hiço muchas confessiones generales y muchas amistades. Euitó muchos peccados haciendo que se casasen algunos que auía muchos años

(1) *Anua de 1600,* f. 20. Fué a esta misión de Sicasica el P. Rodrigo Manrique. Ahí se copia una carta suya, de 24 de mayo de 1600, que da cuenta de la misión.

que estaban amancebados; baptizó cinco o seis adultos, y el pueblo quedó muy edificado de la uirtud del P.[e] y muy agradecido al mucho trabajo que con ellos auía pasado. Después de Quaresma uinieron a llamar de un pueblo [242] de indios llamado Carabuco, 20 leguas de esta ciudad, para que fuese allá alguno de los nuestros a predicar a muchos españoles que se juntaron allí a la collocación de una sancta cruz, a la qual se hacía solemne fiesta. Por auerse acudido de la Comp.[a] a este pueblo yendo en missión de aquí y de Juli, y porque es la inuención de esta cruz historia rara y aueriguada con particular inquisición del señor obispo de las Charcas don Al.[o] Ramires de Vergara, que se halló presente al hacerla, la referiré aquí, que es como sigue.

Dicen los indios más uiejos que oyeron referir a sus antepasados que tenían por tradición cierta por sus quipos, que son los libros hechos de unas cuerdas de diferentes colores y muchos ñudos en ellas, que auía llegado allí un hombre barbado al modo que las historias dizen andaban los Apóstoles, con cauello negro y largo y de uida muy sancta y exemplar, el qual traía consigo doze discípulos. Su uenida era de hacia el Paraguay que confina con el Brasil, donde algunos quieren decir auer llegado el apóstol sancto Thomás; y queriendole matar algunos moradores de aquella tierra del Brasil, se recogió a una punta que hacía una laguna, y luego se cercó toda de agua, con lo qual se libró de las manos de sus enemigos y nunca más se uió, dexando en testimonio y prueba de este milagro, la punta de la tierra adonde se recogió metida en medio de las aguas de la laguna; y así les ha parecido a algunos que el h.[e] barbado que estos indios dicen, fue el mismo Apóstol, que de el Brasil por el Paraguay llegase allí. Aunque si esto passó conforme a la tradición de estos indios, lo más probable parece que fuese de aquellos padres de la primitiua Iglesia, discípulo de los Apóstoles, que con aquellos compañeros aportase allí, por no auer rastro ninguno en Historias Eclesiásticas de que el glorioso sancto Thomás ubiese llegado a estas partes, y sabemos que predicó en la India oriental, de la qual a esta ay grandíss.[a] distançia. Al fin lo que refieren con la dicha traddición es-

tos indios de aquel sancto hombre y de sus compañeros es lo siguiente: [243] que auiendo llegado a esta tierra, vn día en la plaza del dicho pueblo de Carabuco, se puso a labrar un palo del qual hiço una muy grande cruz, y que después de acabada la puso en medio de la plaza, con lo qual un demonio que en fig[u]ra humana solía acudir a sus borracheras a beber y olgarse con ellos, y dezilles muchas cosas que a ellos eran ocultas, no entró más por muchos días en el dicho pueblo, de modo que los principales y casiques sintiendo mucho su ausencia acudieron a los hechiceros preguntandoles la causa de no acudir como solía aquel demonio. Salieron luego los hechizeros a buscarle y en saliendo fuera del pueblo luego encontraron con él, y preguntandole que porqué auía tanto tiempo que no les uisitaba como solía, les respondió que auía tenido que hacer en otras partes, que no eran ellos solos los que gustaban de su comunicaçión y trato y a quien tenía él obligación, porque otros muchos le hacían mejor acogida: pero uosotros, dixo, teneisme muy enojado, porque quién os ha enseñado a adorar y reuerenciar un palo que teneis en vra. plaza? y qué os ha mouido a recoger al hombre que la puso y le dais de comer a él y a sus discípulos. Los hechiceros respondieron que ni ellos adoraban la cruz, ni oyan la doctrina del que la puso ni le daban de comer, sino que él y sus discípulos se sustentaban de lo que recogían de casa en casa. Pues andad, dice el demonio, a vro. casique, que derribe aquese palo, y que para tal día ajunte la comarca para una solemne borrachera, que yo juntamente con ellos me yré a holgar este día. Los hechiceros contentos con su respuesta fueron a su casique, quentanle lo que pasaba, consultan el modo que se tendría en derribar aquella cruz, y sale de la consulta que sería cosa acertada yr de parte del casique a los discípulos del sancto, que auía dexado en guarda de la cruz con mandato expresso que no la desamparasen, sino que por los días de la semana saliese uno a pedir limosna, de que todos se sustentasen, y que tuuiesen por cierto [244] que no les faltaría la merd. de Dios, y que él yba a predicar por aquellos pueblos circumuezinos. El recaudo que se les auía de dar de parte del casique era, combidarles que fuesen a beber con

él aquel día, con intento de pedirles que derribasen y quemasen el palo de aquella cruz. Danles el recaudo del combite de parte del casique; ellos no le quisieron acceptar aunque más importunados fueron, estando firmes en el primer ppósito., de lo qual enojado el casique mandó que si luego no uiniesen al combite, les matasen. Los sieruos de Dios teniendo por mejor dexar las uidas, que quebrantar el mandato de su maestro, tornan a dar su primera respuesta a los mensajeros, los quales conforme a lo que su casique les auía mandado, los mataron y dexaron tendidos en el suelo, y con gran contento y alegría hecharon la cruz en tierra. Vino luego el demonio al tiempo señalado y trató con los indios de quemar la cruz; juntos todos por darle contento traen con muchos cantares y regozijos gran cantidad de leña, ponen la cruz encima y encienden fuego, haciendo al derredor grandes fiestas mientras ardía. Dexaron ya por quemada la cruz y hecha toda senisa, pero uoluiendo el día siguiente la hallaron tan entera como de antes; corrido el demonio mandó que la deshiciesen con las hazuelas de cobre que ellos usaban, y fue cosa marauillosa que no pudieron hazer en ella mella, ni meter las hazuelas en el palo de la cruz, con lo qual afligido el demonio, mandó que la enterrasen dentro de la laguna, donde estubo sin corromperse ni pudrirse innumerables años, antes está ahora tan fuerte que para cortar de ella una hastilla, se uiene a mellar un cuchillo por bueno que sea. No contento el demonio con esto trató con los indios que matasen al Sancto, para lo qual lo buscaron y prendieron, llebandole a un repecho que está un poco más de un quarto de legua del pueblo, donde están tres piedras puestas a mano en forma de cruz. Allí ataron al Sancto p.ª matarle, [245] y antes de hacerlo se quisieron disponer con vna buena borrachera. Fueronse al pueblo para conuocar toda la demás gente que allí estaba, para que con esto se hiciese con más solemnidad la muerte del Sancto; y en el interim se desató el mismo Sancto, y se fue hacia la laguna grande que llaman de Chucuito, entrose por un grande totoral cuya totora aunque creçe no espiga, sino que estase queda hasta el día de hoy, y en pasando del totoral tendió su manto y metiose dentro de la laguna, y nauegó como

en barco seguro grande espacio de ella a uista de los mismos indios sin hundirse, y de allí se desapareció. Lo qual conforma con una historia que tienen estos indios, de uno que llaman Tumcapa, al qual tiene toda esta gente en muchas prouincias por un grandíssimo Sancto que ubo en esta tierra, a quien dicen que por orden del demonio los indios de este pueblo le trataban de matar cruzificándole en aquellas tres piedras sobredichas, que parece confirmar ser aquesto cosa antiquíssima. En las informaciones que el Obispo hizo dicen que aueriguó algunos claros milagros hechos por medio de esta sancta cruz, entre los quales uno es bien manifiesto: que siendo aquella tierra donde caen rayos de ordinario, en el lugar donde está el dicho pueblo no ha caydo alguno, después que se descubrió esta sancta cruz; de la qual ha llebado el Obispo una muy buena parte a su iglesia cathredal de Chuquisaca; mandó hacer a su costa vn tauernáculo muy rico y sumptuoso en el lugar y pueblo donde se halló, para que se tenga en él debaxo de llabe porque nadie corte de ella, como hasta aquí se auía hecho, por tenerla por muy grande reliquia. El modo como se descubrió fué que estando todo el pueblo en una solemne borrachera, los dos casiques de dos parcialidades, que llamaban Anansaya y Vrinsaya riñeron entre sí, y entre otras cosas de afrenta que se dixeron fue que el Anansaya dixo al otro, que a lo menos sus pasados no auían muerto a los españoles como los suyos; el otro replicó que callase, que eran hechiceros, descendientes [246] de los que auían enterrado la cruz. Tubose este casique muy afrentado en esto; súpolo el clérigo que los doctrinaba, y auiendo hecho grandes aueriguaciones, halló toda esta historia referida; y el lugar donde estaba enterrada la cruz, que auiendo menguado la laguna vn grande trecho, dexó en seco el sepulchro, y sacandola y adorándola con grande veneración, la llebó a collocar a su iglesia, y quitó dos clauos de bronçe que tenía y los lleuó consigo por reliquia quando se fue de aquel pueblo; y después el señor Obispo, uisitando aquella tierra, tornó a hacer cabar donde la cruz auía estado enterrada, por decirle un indio muy uiejo del mismo pueblo, que la traddición que auía era, que la cruz tenía tres clauos, y que el vno se auía

quebrado al hechar de la cruz en el hoyo, que cabasen que le hallarían, porque quando se sacó la cruz no se auía sacado. Hiçose así como el indio dixo, y hallose el clauo, el qual lleuó su señoría a su iglesia cathedral; y en el camino dicen obró el Señor por medio dél la salud de vn camarero suyo de un graue dolor de estómago. Este fue el caso y la ocasión de concurrir tanta gente a la ueneración de esta sancta cruz. En esta missión predicó el P. que fue allá con acçepción del pueblo y hiço muchas confissiones de personas que deçían que por ordenación de Dios para remedio de sus almas auía uenido, porque si no fuera con él no se pensaban confessar.

En el año de seiscientos se continuaron nuestros ministerios de confessar y predicar a indios y a españoles, y principalmente se exercitaron en lo que es hacer amistades, porque el día de año nuebo començaron con ocasión de los alcaldes vnos nueuos y reñidos vandos, porque toda la ciudad se diuidió en dos partes acudiendo unos a unos y otros a otros, fueron creciendo de manera que se temió algún graue daño, porque salieron aquella tarde de vn vando y otro más de ochenta cotas a la plaza, con ánimo algunos de que se ofreciese ocasión de hazer esperiencia de ellas (2). Salió el P. Vicerector Valentín de Carabantes y sacó a la cauezas de los vandos de la plaza, y por aquella tarde [247] se sosegó, y después de pocos días truxo su Reuerençia al patio de nuestra casa a las cauezas de los vandos y a todos los caualleros amigos paniaguados suyos, y haciendoles el P. vn raçonamiento, se abraçaron unos a otros y se estuuieron un gran rato en buena conuersación, y con esto se despidieron y sesaron daños que se temían. De los sermones que se predicaron por este año la quaresma, así en nuestra casa como en la plaza, se cogieron muy copiosos fructos. El mayor de todos fue de otro sermón que les predicó de temer a nuestro Señor, el primer sáuado de esta quaresma, en el qual a las dos de la tarde se començaron a oyr en esta ciudad unos truenos, que se conoscía claramente no ser

(2) Este suceso lo refieren también las *Anuas de 1600*, f. 20v.

del cielo: eran a manera de respuesta de bombardas, y fueron menudeando y arreciando tanto, que como de cosa nunca oyda, se aluorotó toda la ciudad, y a las ocho de la noche uino el corregidor con algunos de la ciudad a este collegio con grande turbación; y de allí a poco continuandose con más fuerza los truenos, uinieron dando uozes así hombres como mugeres pidiendo que les abriesen la iglesia y descubriesen el Sanctíssimo Sacramento, porque entendían que ya era aquella la última hora. Hiçose así y fue tanta la gente así hombres como mugeres y niños que uinieron a pedir confessión, que ubo algunos hombres que por no perder uez, se abrasaron cada uno con un P.[e] y no les dexaban hasta que les confessasen. Estuuieron desde la hora dicha seys padres en la iglesia confessando hombres, mugeres y indios, que fue grande el número que concurrió de ellos, porque decían que ya se acababa el mundo, hasta las dos y más de la mañana, y todo este tiempo estubo el Ssan.[mo] Sacramento descubierto, con mucha deuoción, senti.[to] y lágrimas de todo el pueblo. Hicieronse muchas confissiones generales y de muchos años algunas, de manera que ubo personas que no se auiendo confessado en quatro ni en çinco años, uinieron en esta ocasión con gran dolor y sentimiento a confesarse. Los de la cárçel embiaron también a pedir que los confesasen. Fueron dos P.[es], [248] y luego que entraron en la cárcel acudieron los presos a porfía de quién se auía de confessar el primero, y ubo alguno que si el P. no le fuera a la mano se confessara a vozes, tanto era el sentimiento y dolor que tenían de sus peccados. Continuaronse estos truenos por quatro o cinco días sin cesar de día ni de noche. Tras esto se siguió llouer gran cantidad de çeniça, con lo qual al principio se aluorotó mas la gente temiendo algún grande castigo del cielo, aunque después se fueron quietando con las nueuas que ubo que auía rebentado un grande volcán (3).

Después de esto el sábado de la tercera semana de quaresma por la noche como a las siete se començó a leuantar vna

(3) Véase en la Relación de Arequipa, al fin, la narración de la reventazón del Omate, a que estos datos se refieren.

grande tempestad de ayre tan extraordinaria y con tanta obscuridad, y parecer por el ayre unas como espadañas de fuego, que toda la ciudad se aluorotó de tal manera que decían que se abrasaba el pueblo con fuego del cielo, y así uinieron otra uez a deçirles les abriesen la iglesia. Abrioseles y descubriose el Ss.^{mo} Sacramento, y acudió mucha gente a confesarse, estando seis padres confesando a todo género de gente hasta las onse o las doce de la noche, que hasta entonces duró la tempestad, y desde aquel tiempo hasta oy día, que es a 16 de octubre del dicho año, auiendo auido muchas nieues y aguazeros, con estar el uolcán que reuentó de esta ciudad como setenta leguas, no deja de llouer muchos días ceniça. Hicieronse este año vnas amistades de grande importancia entre un cauallero de esta ciudad y un juez de la Real Audiencia, entre los quales ubo algunas palabras graues, y de la pendencia salió el juez quebrada la uara, cosa que pudiera costar al cauallero mucha pesadumbre, inquietud y plata (4). Hallóse el P. Rector en la plaza, y estando preso el cauallero, se dio tan buena maña el P., que antes que boluiese a casa se rompieron los papeles que se auían escrito, fulminado ya un processo bien pesado, y los dexó hechos amigos.

Este año, auiendo llegado a este collegio el P. Visitador y el P. Prouincial, se pusieron estudios de Gramática, a petición y instançia de la ciudad, quedandose también la esquela de los niños que auía antes, con que se [249] experimenta mucho fruto en la jubentud desta çiudad. Entre otras cosas que se han hecho este año para la casa y sacristía, solo haré mensión de un relicario grande i bueno de plata, que se hizo para una reliquia de S. Firmo, que es una canilla entera, por aber susedido una cosa particular. Y fue que no teniendo ella título de más luz, que reliquia y canilla de S. Firmo, y auiendo tres sanctos de este nombre en el año, no se sabía de quál de ellos fuese, hecharonse suertes haciendo tres cédulas en que decía: S. Firmo de tantos de tal mes, y otra: S. Firmo a tantos de

(4) Copia literal del *Anua de 1600,* f. 20v.

tal mes, y otra: a S. Firmo a primero de junio; y tres uezes arreo salió S. Firmo mártir, 1.º de junio; con lo qual parece que quedó confirmada la reliquia por suya, y por ser tan insigne, conforme a la bulla de Pío 5, reça duplex este collegio aquel día del bienauenturado S. Firmo mart[ir].

Esto es lo que se ofrece escreuir breuemente a V. P.[d] desde el dia de la fundación de este collegio, hasta oy, día de la fecha de esta a 16 de octubre de mill y seiscientos.





[250] COLLEGIO DE QUITO





Iglesia de la Compañía. Quito. (Cf. José Gabriel Navarro. La iglesia de la Compañía en Quito. Madrid, 1930.)



[CAPITULO PRIMERO]

[DEL PRINCIPIO QUE TUVO EL COLEGIO DE QUITO. APOSÉNTANSE LOS PRIMEROS PADRES EN EL HOSPITAL Y DESPUÉS EN SANTA BÁRBARA. DASE PRINCIPIO A LOS ESTUDIOS DE GRAMÁTICA]

El Collegio de la Comp.ª de Jhs. de Quito tubo principio el año de mill y quinientos y ochenta y seis, el qual por el orden del P. Joán de Atiença, que entonces era Prouincial del Pirú, uinieron a esta ciudad el P. Baltasar Piñas, con otros dos padres y vn hermano, q. fueron recebidos de la Audiencia, Cabildo y gente de toda la ciudad, con mucha voluntad y agradecimiento de su venida, pareciendoles cosa nueua uer en esta tierra padres de la Comp.ª. Apocentaronse la primera uez en el hospital, y allí por orden del cabildo de la ciudad, se les dió lo necessario de comida y adereço de casa (1).

---

(1) Las expediciones de jesuítas a Quito fueron muy frecuentes. Las tres a que parece referirse la *Historia* en este capítulo y el siguiente fueron: la primera, de 1586, formada por los padres Baltasar Piñas, Diego González Holguín y Juan de Hinojosa con el H. Juan de Santiago; la segunda, de 1587, constituída por los padres Onofre Esteban, Juan de Anaya y Jerónimo de Castro con el H. Miguel Marcos; la tercera, de 1589, la formaron, al parecer, el P. Esteban Cabello, que ese año comenzó a ser Rector, y los padres Diego Alvarez de Paz, Hernando Mo-

Quando la Comp.ª entró en Quito, estaban todos los uezinos, así españoles como indios, muy faltos de doctrina y muy llenos de uicios, porque los ministros del evangelio eran pocos, y de estos auía un solo predicador, que predicaba en sólas las fiestas principales. El uicio de la deshonestidad estaba muy arraygado en muchas personas que uiuían con menos temor de Dios que en otras p.tes, por la mayor ocasión que ay de mucho número de indias, y no yrles tanto a la mano con el freno del castigo. Tratos illícitos en grangerías, y enemistades, auía no poco num.ro, y a este passo era lo demás. No auía entre año confessiones ningunas ni communiones, ni casi hombre que tratase de frequentar los sacramentos, y muchos auía que en muchos años no se auían confessado; y ahora ya ay por la misericordia del Señor mucha gente que comulga amenudo. Pues en la doctrina ay tanta en esta ciudad como en qualquiera de las principales de España, y se predica de ordinario en todos los conuentos y en la cathredal por tabla, [251] sin que en ninguna manera se pida, como antes se usaba, estipendio por los sermones.

Los indios estaban de suerte que casi todos uiuían como en tiempo del Inga, sin temor ni conocimiento de Dios, ocupados en sus idolatrías y borracheras, a que son muy inclinados. Auía muchos uiejos que no eran xpianos., y muchos más que nunca se auían confessado; estaban vnos amançebados con sus parientes, y otros con las mugeres de sus vezinos.

Luego que los padres llegaron, enpezaron a exercitar los ministerios de la Comp.ª, confessando y predicando en la iglesia y en las plazas, haciendo sus pcessiones. cantando la doctrina y enseñándola a los niños, y para oyrles se juntaban muchas uezes en la plaza los Oydores y gente principal de la ciudad. Y a los indios se les predicaba y hacía la doctrina en su lengua, de que ellos gustaban mucho, porque hasta entonces se la auían enseñado en la española que no entendían, y siendo

---

rillo y Juan de Frías Herrán. Cf. JOSÉ JOUANEN, S. J.: *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia de Quito* (1570-1774). I, Quito, 1941; 42, 55 a 57, 91.

antes necessario traerlos a palos y por fuerza a la iglesia, uenían ya de su uoluntad y con extraordinario concurso; y los que tenían sus casas vna y dos leguas de la ciudad, uenían sin ser llamados y muchas uezes se quedaban en la iglesia por oyr los sermones.

Las costumbres de los españoles se enpeçaron a reformar de suerte que muchos se confessaron generalmente, y los que estaban más arraygados en sus uicios, por lo menos se abstrayan de peccar con la libertad que antes, y muchos ubo a quien les pesaba de la uenida de los padres, entendiendo que donde ellos estubiesen, no se auían de consentir sus maldades. Y a este ppósito. succedió que confessandose un indio con un P.e de casa, se acusó que oyendo un sermón en nuestra iglesia, estubo con gran pena, pensando que una india con quien estaba amançebado le ubiese oydo, porque le pareció tan efficaz que si le oyera se conuirtiera y le dexara. [252]

Pasados treinta días que los P.es estuuieron en el hospital, les dieron la perrochia de S.ta Bárbara, que era del Rey, donde auía iglesia y una casa pequeña, y luego les dio el Audiencia en n.e de su Mag.d quatro mil pesos corrientes de los tributos de los dies días del computo (2), con que se aderezó la casa y acudió a otras necessidades. Los uezinos y gente de la ciudad también nos hacían limosna, y entre todos se señaló un benefactor nuestro llamado Matheo de Arenas, que nos faboreció mucho y nos dexó quando murió la mayor parte de su hacienda.

En el año de ochenta y ocho uinieron a este collegio otros tres P.es y un hermano, con cuya ayuda los ministerios fueron creciendo, y la frequencia de las confissiones era mayor; y entre los indios era muy notable el fructo que se hacía: baptizaronse muchos, y con casar a unos y apartar a otros, se des-

(2) Los diez días del cómputo deben referirse a la corrección gregoriana del calendario efectuada en 1582, en que se suprimieron diez días, contándose el 4 de octubre, día de San Francisco, como 15 del mismo mes. Cf. GONZÁLEZ SUÁREZ (FEDERICO): *Historia General de la República del Ecuador,* III, Quito, 1892, 185.

hicieron muchos amancebamientos, quitaronse casi del todo las idolatrías, poniendo en esto summo cuydado y diligencia, y en quitarles los ídolos que adoraban, de los quales y de otras muchas cosas de que usaban en sus hechizerías y supersticiones juntó el P. Honofre (3), operario fiel e incansable entre los indios, vna gran cantidad para quemar todos sus instrumentos en un día público delante de ellos, y desengañallos de este error del qual por la gracia de nuestro Señor ya casi no se halla rastro ninguno; y el uicio del beber que era tan grande y tan general en los indios, que todos cayan en él con grande exceso, ahora está muy reformado, y ay muchos de ellos que totalmente lo han dejado, y tienen por afrenta el emborracharse. Hasta que los padres uinieron no se sabe que indio ninguno comulgase, ni tubiese conoscimiento de lo que es el sanctíssimo Sacramento, y ahora son casi docientos los que comulgan en casa, y muchos tres, quatro, y más uezes al año; y el día de su fiesta comulgan todos juntos con mucha deuoción suya y edificación del pueblo; y generalmente las confissiones son tantas que ningún día faltan en nuestra iglesia indios confesando. [253]

Este año se empeçó a leer Gramática, enseñando juntam.[te] a los estudiantes la uirtud y pulicía xpiana. de que estaban muy faltos, lo qual se ha pseguido. y augmentado con otras liciones de Artes y Theulugía Moral, con notable fructo y aprouechamiento de los oyentes.

El año siguiente de ochenta y nueue embió nuestro S.[or] vna general pestilencia sobre todo este reyno, y en esta ciudad fue tan grande entre los indios y españoles nascidos acá, a quien llaman criollos, que en solos quatro o cinco meses murieron más de siete mill personas. Y auía precedido el año antes un temblor de tierra tan grande y extraordinario, que derribó muchos edificios y mató muchas personas, el qual duró por ocho días, temblando tres y quatro uezes cada día, vnas con mayor fuerza y más tiempo que otras. Y pocos meses adelante succe-

---

(3) El P. Onofre Esteban, criollo de Chachapoyas, de quien antes nos hemos ocupado y de quien más adelante vuelve la *Historia* a hacer mención.

dió que en un día claro se obscureció el sol como si fuera de noche, y llouió el uolcán de esta ciudad ceniza por muchas horas, de suerte que todos pensaron ahogarse en ella, y haciendo muchas plegarias y oraciones, fue nuestro Señor seruido que çesó la ceniza y aclaró el día. A estos trabajos se siguió la enfermedad dicha, la qual era de unas viruelas tan ponsoñosas que en dando a uno se hacía todo el cuerpo una llaga de malíssimo olor, hinchábaseles el rostro y la garganta de manera que morían muchos ahogados, y en casa ubo un indio que se desolló todo el cuerpo, y con la fuerza del dolor se leuantó y abraçó con un hermano, y estándole curando murió en sus braços. Esta peste de viruelas fue diferente de la que años atrás corrió por todo el reyno, como se escreuirá de otros collegios. En estas últimas viruelas trabaxaron aquí los Nuestros grandíssimam.te, dandoles nuestro Señor las fuerzas que parecía tener hombres para tanto y tan continuo trabaxo, siendo tan pocos los padres. Salían dos que sabían la lengua índica de casa luego por la mañana en diciendo missa a uisitar [254] y confessar los indios, y de ordinario boluían a las doçe o a la una, después de medio día y en comiendo tornaban hasta las ocho o las nueue de la noche; entraban en los buhyos de los enfermos, y con ser tan pequeños, hallaban en cada uno ocho y diez juntos hechados en el suelo, y para confessarlos era menester artificio. Llebabanles algunos regalos que pedían de limosna y labatorios para las gargantas, los quales por ser de tanta necessidad, se hacían en casa, y un hermano los repartía a infinitos pobres que uenían por ellos, y los P.es muchas ueces curaban y lababan a los enfermos; y porque muchos estaban amancebados y se morían juntos en aquel mal estado, y muchos por christianar, tenían los P.es licencia del Ordinario para casarlos y administrarles los sacramentos. Sucedía auer en vna cassa quatro y cinco difuntos en un día, y era forçoso que los padres los enterrasen y ayudasen a llebar las andas, por no auer quien lo hiciese. Auía gran número de indias moças cuya libertad era ocasión de grandes ofensas de nuestro S.or, y de estas murieron más que de ning[u]na otra gente.

Las confisiones que en este tiempo se hicieron fueron tan-

tas, que solo el P. Honofre según le parece, confesó más de quatro mill de estos pobres indios, los quales estaban tan embueltos en sus antiguos ritos, y tan poco enseñados en nuestra fée, que el tiempo que empeçó la enfermedad se juntaron gran número de ellos, y subidos en los montes, hicieron tanto ruido con atambores y otros instrumentos, que se entendió se alçaban, y preguntados después porqué lo hicieron, respondieron que así acostumbraban a espantar la peste.

Los demás padres acudían con el mismo trabaxo y diligencia a los españoles y mestizos, de suerte que casi toda la ciudad se ayudaba de la Comp.ª, los quales no solo [255] acudían a los de la ciudad, sino también a los de fuera, donde era grandiss.ª lástima los muchos que morían sin confissión; y yendo vna vez el P. Honofre a un lugar entró acasso en un buhího fuera de camino, donde halló una india casi espirando, aunque con habla, que pareze se la auía guardado Nro. Señor para que se confesase, porque en acabandolo de hacer, antes que el P. saliese de allí espiró.

Quando ya se acababa la enfermedad, quiso nuestro Señor dar al P. Joán de Hinojosa (4) el premio de lo mucho que auía trabajado en ella, porque yendo a confessar un clérigo enfermo, boluió a casa indispuesto de suerte que dentro de pocos días murió. Era un P. mozo y de gran uirtud, muy accepto y amado de todos, y sufrió su enfermedad con mucha paciencia y alegría espiritual, haciendo con Xpo. nuestro Señor muchos colloquios tan deuotos y tiernos, que a todos los circunstantes mouía a deuoción y lágrimas. Tubose también por merced muy particular la que nuestro S.or hiço al P. Honofre, que siendo nacido en esta tierra, y andando de día y de noche tan ocupado en las confissiones de los indios, y tan cerca dellos, jamás le faltaron fuerças, ni le tocó la enfermedad, con ser tan general que ningún criollo de todo el Pirú se escapó della, y quiso nuestro Señor librar a este P.e para el remedio de tantos pobres.

---

(4) El P. Juan de Hinojosa, criollo de Lima, donde entró en la Compañía en 1578, como antes hemos notado.

[CAPITULO II]

[SE PASAN LOS NUESTROS AL SITIO ACTUAL, Y SE COMIENZAN A LEER LAS ARTES Y UNA LECCIÓN DE TEOLOGÍA MORAL, Y DE UNA MISIÓN QUE HIZO EL P. ONOFRE ESTEBAN, Y OTRA DEL P. RAFAEL FERRER HASTA PASTO]

Auiendo después de esto uenido de Lima otros quatro P.es, fue necessario buscar otra cassa, por ser la de Sancta Bárbara muy pequeña y lexos de la plaza. El P.e Diego Aluarez de Paz siendo Rector de este collegio, compró las que ahora tenemos, que son buenas y en buen sitio. Padeció en este tiempo la Comp.a algunos trabaxos y desasosiegos, a los quales ayudaba el D. Barros, que era Presidente entonces, [256] pretendiendo que no fundasemos en esta ciudad, y estoruando que las personas principales della, que nos eran acceptos, no nos uisitasen, llegando el negocio a términos, que ya los padres resueltos de salir de Quito, estuuieron con los manteos cubiertos para partirse, pero quiso nuestro S.or que se apaciguase todo con buenos medios, y que la Comp.a generalmente quedase con quietud, aunque en particular no faltó quien molestase y persiguiese los Nuestros. Porque cierto mestizo cuya uida era de mucho escándalo y offensa de nuestro S.or, a fin de vengarse

del P.[e] Honofre, que le reprehendía y estorbaba sus malos tratos y amancebamientos, le leuantó muchos falsos testimonios publicandolos en la plaça, y escriuiendolos al P.[e] Prouincial y a otros P.[es], procurando desacreditarle, ya que de otra manera no podía satisfacer su mal intento; pero quiso nuestro Señor que se descubriese la uerdad por su misma voca, porque yendo un día corriendo en seguimiento de vna india a quien perseguía, se resfrió de suerte que uino a morir, y estando muy al cabo de su uida, embió a llamar al P.[e] y le pidió perdón declarando ante un escribano que todo lo que auía dicho dél era mentira y falso testimonio, y aunque pidió confessión, no permitió (1) que la hiciese, y así murió miserablemente, y del castigo que ahora padece ay alguna noticia por cierta reuelación que tubo una india, como se uerá delante (2).

En el año siguiente de mill y quinientos y nouenta empeçó el P. Joán de Frías a leer un curso de Artes con hasta número de veinte estudiantes, y acabado aquel se prosiguió otro, y juntamente una lición de Theulugía Moral, que se empeçó el año de nouenta y quatro, y se prosigue, succediendo en esto de los estudios lo mismo que en los otros de la Comp.[a], de donde salen [257] muchos sacerdotes muy aprouechados en letras y uirtud, que se estima mucho, por ser la gente de esta tierra muy inclinada a sus uicios.

Por este tiempo fue a una missión el P. Honofre Esteuan con otro compañero caminando a pie, lo qual es muy dificultoso por ser esta tierra tan áspera, que por muchas partes aun no se puede andar a caballo. Hicieron grandíssimo fructo en todos los pueblos donde llegaron, predicando y confessando y enseñando la doctrina a españoles y indios, porque todos uiuían como bárbaros y sin conoscimiento de Dios. Salianlos a recebir con grande alegría, y con la misma los oyan predicar, y se confesaban con tanta deuoción que en un pueblo de españoles se confessaron generalmente todos los que en él auía

(1) El sujeto es Nuestro Señor, un poco distante.

(2) Este caso está narrado en el *Anua de 1600*, f. 21v, aunque sin mencionar al P. Onofre Esteban.

sin quedar ninguno. Compusieron muchas differencias y hicieron muchas amistades, con lo qual y el buen exemplo de su vida y la edificación de uerlos andar a pie, ganaron la uoluntad de toda la tierra. En los pueblos de indios dexaron instituidas cofradías del nombre de Jesús, que duran hasta oy, y uiuen los cofrades de ellas muy reformados, y tienen cuydado particular de enseñar la doctrina a los niños y a los uiejos que no la saben. Es tanto el amor que generalmente tienen todos a la Comp.ª y en particular al P.ᵉ Honofre, que de ordinario uienen los indios de muchas leguas a confesarse a casa, y a componer los pleyteçuelos y differencias que se les offrecen, y puede tanto la affición que tienen a este padre, que este año de seiscientos, tratando de llebarle a la Cong.ºⁿ de Lima, se juntaron gran summa de indios con sus casiques, y todos juntos fueron a la Audiencia, pidiendo se estorbase su partida, atento que de su assist.ª en esta ciudad dependía el bien general de los indios [258] de toda la tierra; de suerte que mouidos el Presidente y Oydores de sus ruegos y lágrimas, y principalmente de la euiden.ª que tienen del mucho fructo que hace el dicho P.ᵉ con su doctrina, y de la import.ª de su doctrina, dieron un decreto en que rogaban al P.ᵉ Rector, que no sacasen de aquella prouincia al dicho P.ᵉ, atento al gran fructo que hacía en los indios; y a esta causa fue forçoso que se escusase la partida del dicho P.ᵉ.

De los españoles también uienen alg[u]nos de muy lexos a confesarse en casa, y aconteçió que uno de ellos que auía diez años que no se confesaba, y andaba enbuelto en muchos peccados de bestialidad, y tan perseguido del demonio, que diuersas uezes le auía puesto en término de quererse ahorcar, siendo tocado de nuestro Señor, determinó de confesarse en la Comp.ª, y aunque tubo sobre esto grandes dificultades, por los impedimentos que el demonio le ponía, al fin se dispuso de uenir a Quito, y auiendo caminando al pie de sesenta leguas, llegó a esta ciudad el jueues sancto, y aquella misma noche uestido con una túnica de disciplinante, y cubierto el rostro uino a nuestro collegio, y llamando a un P.ᵉ le pidió que le confesase, porque era el mayor peccador del mundo, y que no quisiese

saber su nombre, porque eran tantos sus peccados, y el demonio le tenía tan subgeto, que si se descubriese se caería luego muerto de uerguença, y que para confesarse mejor tomaba por medio no descubrirse, y diciendole el P.[e] que por ser entonces muy tarde no era tiempo para confessión tan larga, que sería mejor dexarla para la mañana, para que se hiciese más de propósito, respondió que [259] acababa de llegar de sesenta leguas de allí, y que se auía de boluer a la mañana, sin ser uisto ni conoscido, y así le pedía que no le dexase de la mano ni le dilatase la confessión, porque si passaba de entonces no se confessaría en toda su uida, que aunque en su tierra auía sacerdotes, le parecía que estaba puesta su saluación en los de la Comp.[a], a quien auía uenido a buscar uenciendo grandes dificultades. Con esto se entraron en un lugar secreto, pidiendolo él así, y estandose confessando con el capirote de la túnica puesto, tres uezes se cayó amortecido, porque según decía, al tiempo que yba diciendo sus peccados, le apretaba el demonio la garganta y casi le ahogaba; al fin fue nuestro Señor seruido que se confessó con muchas lágrimas y suspiros y propósitos de la enmienda, y auiendo recebido su penit.[a], se boluió a su tierra, y pmetiendo. de boluer dentro de cierto tiempo a dar quenta de su pers.[na], pero aunque ha ya diez años que passó, hasta oy no sabe el confessor quién sea.

En un pueblo que está cinquenta leguas de aquí uiuía cierto hombre rico que auía diez y seis años que no se confesaba, uiuiendo siempre como un gentil en todo género de uicios, el qual oyendo decir que los P.[es] de la Comp.[a] yban a su pueblo, quince días antes que llegasen se le espeluzaron los cabellos con un terrible temor, pareciendole que la justicia diuina uenía contra él, y luego, aunque jamás lo auía hecho, començó a ayunar y a disponerse con buenas obras para confesarse, y en llegando los padres, se fue al uno de ellos y prostrado a sus pies, le contó el toque que Nro. Señor le auía dado, y confessandose generalmente con mucho arrepentimiento, hiço después una notable [260] mudança de su uida.

En el año de mill y quinientos y nouenta y ocho, a petición del Obispo y Audiencia, fueron los P.[es] Di.[o] de Quenca y Ra-

phael Ferrer a una missión hasta la ciudad de Pasto, que está cinquenta leguas de Quito. Llebaron puissiones. y licencia general del Obispo para predicar y confessar en todo el obispado, sin que los impidiesen los sacerdotes de las doctrinas, que alg.[nas] uezes lo solían hacer. Y de algunas cosas que succedieron en esta missión, se puede uer el mucho fructo que se saca de ellas; de los quales es el mayor las confissiones de muchas personas, que las dilatan por mucho tiempo, como lo experimentaron los P.[es] confessando a muchos que auiendo passado la quaresma, más auía de seis meses, no se auían confessado, y otros que ni en toda su uida, y muchos se confessaron generalmente. Entre los indios se animaban los unos a los otros, y succedió que auiendose confesado el mayordomo de la cofradía de cierto pueblo, deseando que los cofrades se confesasen todos, lo (3) rogó a los padres que se esperasen hasta otro día, y aquella noche fue por el campo vna y dos leguas del lugar, y juntando los indios de las estancias, los truxo a la iglesia donde los padres los confessaron, marauillados de la caridad y sancto zelo que este indio tubo.

Era cura en cierto pueblo vn P.[e] de S. Fran.[co], el qual sabiendo de los padres a lo que yban, se rió diciendo: mal podrán acabar V. R.[as] con los indios en este tiempo lo que yo aun no puedo en la quaresma, sino es trayendolos por fuerça. Los P.[es] respondieron que esperaban en nuestro Señor, harían lo que en otras partes; y empeçando a predicar y confessar, acudieron todos con tanta deuoción y uoluntad, que el P. Franciscano [261] admirado y edificado lo escriuió al Guardián de su conuento, que estaba en otra doctrina, para que recibiese y regalase a los P.[es], y se confessasen los indios de aquel pueblo, que eran de los más malos y supersticiosos de toda la tierra; y ansí se hiço, que el guardián los hospedó y regaló, y los indios se confessaron y reformaron mucho.

Hallaron los P.[es] en otro lugar una persona que auía uiuido muchos años tan olbidado de Dios, que ningún peccado por torpe y abominable que fuese dejaba de cometer, por satisfa-

(3 "Lo", *Ms.*; más claro quedaría el sentido diciendo "les".

cer a su appetito, pero uiuiendo en tan mal estado, tenía costumbre de reçar cada día el rossario, pidiendo a nuestra S.ra le alcançase gracia para aborreçer de todo coraçón el uicio de la deshonestidad y todo otro peccado; y fue nuestro Señor seruido de hacerle esta merced, de manera que auía ya quatro años que ni aun con el pensamiento auía peccado contra la castidad, y frequentaba muy amenudo los Sacramentos. Oyendo pues esta persona predicar a los padres, determinó confesarse con uno de ellos y darle quenta de su uida, y puniendo (4) por obra, uino a entender que tenía necessidad de confessarse generalmente de toda su uida, y así lo hiço con muchas lágrimas y arrepentimiento, parte por el dolor de sus peccados y parte de agradecimiento, entendiendo que por la intercessión de nuestra S.ra auía alcançado no solo aborrecer la deshonestidad tan de ueras como la aborrecía, sino también el auerse confessado con tanta claridad, y quedar con seguridad de su conciencia. Viniendo a confesarse un indio dixo a uno de los padres, que uenía muy determinado de ser bueno y seruir [262] mucho a Dios, porque estando durmiendo auía uisto en sueños a nuestra S.ra que le reprehendía su mala uida y le mandaba que se confesase y fuese cofrade de la Concepción, como los otros indios, y que aunque él no pensaba confesarse, lo uenía a hacer con mucha determinaçión de enmendarse y ser cofrade de nuestra S.ra.

Llegaron los padres a Pasto auiendo padecido en el camino muchas incommodidades y trabaxos, tanto que por ser hibierno y la tierra áspera y llena de pantanos, les aconteció gastar siete días en andar cinco leguas, durmiendo las noches en el campo. En llegando empeçaron a exercitar los ministerios de la Comp.a con tanto fructo, que deseando el cabildo de la ciudad que los padres se quedaran allí, para predicarles la quaresma, en psecución. del gran fructo que començaban a haçer, hicieron un mensagero ppio. a Quito, escriuiendo a la Audiencia y al Obispo que alcançasen del P. Rector la licencia que le embiaban a pedir para este effecto, alegando el mucho

(4) "Puniendo", *Ms.*; es decir, poniéndolo.

seruicio que se haría a nuestro Señor, pero tardandose la respuesta los padres se boluieron con grande sentimiento del cabildo, que deseó mucho detenerlos allí por algunos días. Antes de su partida hicieron unas amistades de mucha importancia entre los más principales de la ciudad, que estaban discordes y diuididos en vandos con mucho escándalo, y con los buenos medios que se dieron, quedaron tan amigos, que sin rastro de enojo ninguno se hablaban y paseaban juntos, con grande edificación de la demás gente que sabía sus antiguas passiones; y en el monasterio de monjas que ay en esta ciudad de Pasto hicieron [263] los P.es algunas pláticas a pedimiento y ruego de las religiosas, y confessaron a muchas de ellas, dexandolas muy consoladas y animadas al seruiçio de nuestro Señor.

En esta missión se reformaron mucho las cofradías antiguas del nombre de Jhs., y en tres pueblos las instituyeron de nueuo, con cargo de que los cofrades enseñasen los domingos y fiestas la doctrina a los otros indios que no la saben, y quando los padres se boluían a Quito, uieron por sus ojos cómo el domingo se juntaban en una parte los hombres y en otra las mugeres y en otra los niños, y les enseñaban los cofrades las oraciones, y después los llebaban en pcesión. a la iglesia para que oyesen misa, y afirmó el cura de otra doctrina que cada domingo prosiguen su buen exercicio por el mismo orden.

En algunos pueblos hallaron los padres indios que auían uiuido en Quito y sido cofrades en nuestra iglesia, los quales eran exemplo de los demás y uenían los primeros a confesarse, diciendo que uiuían muy desconsolados por carecer de los sermones de los padres, porque en sus pueblos no les predicaban de aquella manera, consolandolos y apartandolos del peccado.

Estaba en un pueblo de estos una india que asimismo auía sido cofrade en Quito, y uiuía con grande recogimiento y honestidad; yba cada día a la iglesia y estaba muchas horas rezando hincada de rodillas, y tenían los demás indios tan buena opinión de su uida, que la llamaban la india sancta, y el P. de la doctrina contó que auía hecho muchas diligencia para saber si uiuía bien, pareçiendole que siendo moça y de buen pa-

recer, [264] no era pusible, pero que nunca auía sabido ni descuydo muy pequeño contra ella. Dixo también que un día preguntó a los indios principales, que cómo siendo ellos tan malos y deshonestos, no auían solicitado aquella india, y que le respondieron que el buen exemplo que ella daba les obligaba a no decirla nada, porque entendieron que sería mayor peccado offender a Dios con esta que era buena y sancta, que no con las otras que son malas. Tanta es la estima que los indios tienen del buen exemplo. A cuyo ppósito. dixo un español en Pasto, que los indios más se mueuen por lo que uen hacer, que por lo que oyen decir, lo qual se uerificó en este y otros muchos exemplos.

Muchos fueron los trabaxos y peligros de que nuestro Señor libró a los padres en los despeñaderos y ríos de este camino. Y particularmente aconteció que passando el P. Ferrer a cauallo por una ponteçuela, la cabalgadura metió una mano por un agugero de ella, y cayó de suerte que fue nuestro Señor seruido que el P. quedase en la puente sin hacerse daño ninguno, pero la caualgadura quedó con todo el cuerpo en el ayre, colgada del brazo que tenía metido por el agugero, de manera que parecía impusible que no cayese y se hiciese pedazos; pero también ayudandola la sacaron sin peligro, aunque era la pontezuela muy angosta, y sin reparo ninguno a los lados; y esta merced tan grande de Nro. Señor atribuyeron los P.[es] a la obediencia, que guarda a los que ella embía, y a la missa que auían dicho aquel día antes de salir de la posada.

[CAPITULO III]

[DE CIERTO ALBOROTO QUE SE LEVANTÓ EN QUITO SOBRE LA IMPOSICIÓN DE LAS ALCABALAS, Y LO MUCHO QUE TRABAJÓ LA COMPAÑÍA EN SU PACIFICACIÓN, Y DE LA FUNDACIÓN DEL SEMINARIO DE S. LUIS]

Estando la Comp.ª ocupada en sus ministerios, así en [265] la ciudad como fuera de ella, sucedió que el año de mill y quinientos y nouenta y dos, día de S.ª Bárbara, algunas personas mal intencionadas con poco temor de nuestro Señor, se alborotaron y leuantaron las armas a título de defender la imposición de las alcabalas, y juntandose mucho número de soldados fueron a las casas reales, donde cercaron a los Oydores y prendieron al Dotor Barros, que era Presidente, y mataron a un sobrino de un oydor, poniendo toda la tierra a mucho riesgo de perderse, porque a la fama de los alborotos, acudió a Quito mucha gente perdida. En cuya pacificaçión trabaxó la Comp.ª, todo el tiempo que las alteraciones duraron, que fueron cinco meses, predicando y exortando lo que conuenía al bien de las almas, paz de la república y seruicio de Dios nuestro Señor y del Rey; y esto con harto riesgo de la uida del predicador, porque los soldados pensando medrar con la guerra, no podían

sufrir las exortaciones de la paz, y así en sabiendo que auía sermón en la plaza, quitaban el púlpito porque no le ubiese, y una uez auiendo predicado el P. Diego de Torres, que entonces era R.[or], pidiendoles con mucho ferbor que se sosegasen, sacando allí delante de todos un crucifixo para mouerlos más, ubo muchos que no solo no se mouieron, sino que antes pretendieron matar al P.[e], y con este intento, a lo que se puede entender, vinieron a casa muchos alcabuceros, y el P.[e] que estaba de rodillas delante del sanctiss.[o] Sacramento, y preguntando qué querían, les certificó que su deseo no era otro sino de seruir a Dios Nro. Señor y al Rey, y que ellos y la república tubiesen [266] paz, y que esto era lo que siempre auía predicado y aconsejado en público y en secreto; las quales palabras dichas con un sancto zelo pudieron tanto, que al punto los más dellos se arrodillaron y le pidieron perdón. Y plugo a nuestro Señor de librarle de este peligro y de otros muchos que cada día se ofrecían a él y a otros padres de casa, los quales en el tiempo que los Oydores estubieron cercados, entraban a uisitarlos y a tratar entre ellos y los alterados, como se tomasen algunos medios de paz. Hacíanse estos uiages por en medio de las picas y alcabuces, y muchas uezes les llebaban la comida y algunos regalos debaxo de los manteos. Venido el general P.[o] de Arana con la gente de Lima, fueron los padres a uisitarle y a tratar cómo entrase en la ciudad de paz, y sin rompimiento ni alboroto, y plugo a nuestro S.[or] que con sus buenas trazas se hiciese ansí; todo lo qual y lo mucho que la Comp.[a] hiço en esta occasión y después della, lo testificó el mismo General en una declaración que hiço firmada de su n.[e] ante escriuano, que diçe así:

P.[o] de Arana etc. digo que desde el principio de las alteraciones passadas de esta ciudad, se señalaron los de la Comp.[a] de Jhs. como leales uasallos de su Mag.[d], acudiendo a su seruicio, pcurando. reducir a él algunas personas de importancia, y de otras muchas tubieron otros muchos auisos que dieron a la Real Audiencia muy necessarios e importantes, y llegado a mediado de enero de nouenta y tres el P.[e] Diego de Torres, Rector del collegio de la Comp.[a] de Jhs. de Quito, por orden que

traxo de su Prouincial y del Virrey de estos reynos y mío, trató de muchos medios con el [267] cabildo y gente alterada, para que ubiese paz y todos acudiesen al seruicio del Rey nuestro Señor, el (1) qual exortó al pueblo predicando primero que otra persona alguna, con mucho zelo y riesgo de su persona, lo qual a mi parecer fue causa para que los señores Dotor Mera, oydor, y el licenciado Orozco, fiscal, saliesen de esta ciudad con otras personas a la uilla de Riobamba, donde yo estaba con el real estandarte, lo qual importó mucho así p.ª que los alterados no matasen a toda la Audiencia, como pcuraban. uiendola diuidida, como para que toda la tierra entendiese la conformidad y unión que entre la Real Audiencia y mía auía en el seruicio de su Magestad, y acudiesen todos a él, para lo qual y a la pacificación y desengaño, ayudaron notablemente los sermones y pareceres que el dicho P.ᵉ Rector y sus religiosos hicieron en la villa de Riobamba y en esta ciudad, y los medios de paz que yo representé a los alterados por medio de los dichos religiosos; los quales asimismo ayudaron a que Joán de la Vega fuese al real estandarte de mi cargo, y después auiendo yo entrado en esta ciudad con la gente de guerra al castigo de los culpados y asiento de las alcabalas, por mi orden y de la Real Audiencia, confesaron y trataron los de la Comp.ª a todos los justiciados, y les hicieron hacer muchas declaraçiones de grande importancia para la justificación y honor de la Real Audiencia, asiento de la tierra, descargo de las almas de los justiciados; y persuadieron a mucha gente de la ciudad para que por peticiones pidiesen el asiento de las alcabalas, como lo hicieron, lo qual fue vn medio muy efficaz [268] para el buen asiento dellas; y finalmente en todas las ocasiones que se han ofrecido del real seruicio y de su virrey y mi ayuda y bien de esta ciudad, han seruido el dicho P.ᵉ Rector y sus religiosos con mucha fidelidad, zelo y cuydado, tiniendole contino, como me ha constado, en sus sacrificios, oraciones y plegarias, que han hecho públicas y secretas, de ayudar como leales vasallos y capellanes del Rey nuestro S.ºʳ. Por todo lo qual

(1) "Al", *Ms.*

han sido notable.[te] perseguidos de la gente alterada y lo son el día de oy, y en particular el dicho padre Rector, sin auer dado ocasión alg.[na] al pueblo más de lo dicho, y auerles hecho en todo quanto a podido muy buenas obras, y se las hace con toda charidad y amor, conforme a su sancto y loable instituto. Y así mismo certifico que no ha uenido a mi noticia que el dicho P.[e] Rector ni otra persona de la dicha Comp.[a] se aya descuydado en palabra ni en obra en cosa contra el real seruicio, bien y pacificación de esta tierra y asiento de las dichas alcabalas, sino seruir en todo como dicho es. De lo qual el excelentíssimo Virrey de estos reynos tiene entera satisfacçión, y la Real Audiencia, y agradecimiento, y es justo le tenga el Rey nuestro Señor y su Consexo, amparando y faboreciendo la dicha Comp.[a], para que mejor pueda seruir a Dios nuestro Señor y a su Mag.[d], pues los della no pretenden otro premio ni gratificación temporal, certificando que ningún presidio tiene su Mag.[d] tan seguro para la lealtad y guarda de su tierra, como es la casa y collegio de la Comp.[a] de Jesús, [269] que su Mag.[d] tiene en esta çiudad. Y para que dello conste, di la presente firmada de mi nombre y sellada con el sello de mis armas, y refrendada del escriuano infra escripto. En Quito a diez de março de 1594 años. P.[o] de Arana. Por mandado del General. Gaspar Fernández, escriuano del Rey nro. Señor.

Quando después el General començó a castigar los culpados, le ayudaron mucho los de la Comp.[a], y como él lo refiere, aunque procedían con el zelo del seruicio de nuestro Señor y la pureza que es justo, no se pudo escusar el rencor y murmuración de muchos, cuyos parientes y amigos fueron castigados, pareciendoles que la Comp.[a] los indició, o a lo menos que pudiera escusar su castigo; y con esta ocasión siendo los buenos persuadidos y casi forzados de la malicia de los apassionados, auía pocos que nos quisiesen bien, y casi todos nos aborrecían, hasta que descubriendose la verdad y llaneza de la Comp.[a], a querido nuestro S.[or] que todos la conoscan, de manera que olbidados de lo pasado, ahora nos aman y estiman y acuden a nuestra casa con el mismo ferbor y mucha más uoluntad que al principio. Cierto mancebo de esta ciudad que de-

más de uiuir mal y con muchos uicios, nos aborrecía estrañamente, y pcuraba. asimismo que otros nos aborreciesen, y traya consigo un libelo escrito en uerso contra la Comp.ª, auiendo ya ocho años que no se confesaba, le tocó nuestro Señor, vino a nuestra casa, y se confesó con un P.ᵉ con tanta ternura, lágrimas y sentimiento de sus peccados, que el confessor no le podía sosegar, y quedó después tan afficionado a los Nuestros, que donde [270] quiera que uiese alguno, aun sin auerle tratado, le abrazaba y regalaba con mucho amor. Y asímismo otro mozo noble que se quejaba mucho que la Comp.ª le perseguía, poniendole mal con el Audiencia y con el obispo, se reduxo y uiniendose a confesar a casa, hiço notable mudança de su uida y costumbres, que eran primero muy malas y escandalosas.

El año siguiente de mill y quinientos y nouenta y quatro, el Obispo don fray Luis López de Solís (2), fundó el collegio seminario iuxta formam Concilii Tridentini, con uocación de S. Luis, en el qual entraron al principio veinte y quatro collegiales, hijos de los hombres más honrrados y principales de la ciudad; su hábito es mantos pardos y vecas coloradas. Está este seminario desde su erección a cargo de la Comp.ª, con todo el gouierno espiritual y temporal, sin dependencia de persona ninguna. Llega el número de los collegiales a cinquenta, con extraordinario apuechamiento. suyo por el continuo exerçiçio que tienen de uirtud y letras. An tenido muchos actos públicos de Artes, y este año de seiscientos uno de Theología Escolástica, en que estubo presente la Audiencia, Obispo, y la gente más graue de la ciudad, con tanta pbación. y acceptación de todos, que según su parecer, se pudiera tener y ser muy estimado en Salamanca. Deste seminario salen muchos ordenados de sacerdotes, que se reparten por las doctrinas del obispado, con cuya sufficiencia y uirtud se remedia el daño de los passa-

(2) Al margen, de letra distinta: "1594, erat ex ord. S. Aug. et recenter venerat ad episcopatum, sc. ann 1593". Fray Luis López de Solís fué creado Obispo de Quito por bulas despachadas el 6 de septiembre de 1592, consagrado por Santo Toribio en Trujillo (Perú) el 18 de febrero de 1594, y el mismo año, a 15 de julio, entró en Quito. GONZÁLEZ SUÁREZ, ob. cit., III, 271.

dos, y es de mucho exemplo para todos, como lo mostró vno dellos, que estando por cura de cierto pueblo, jamás [271] consintió que los indios y los españoles estuuiesen amancebados, por lo qual deseando unos quitarle de allí, o hacerle callar sabiendo alguna flaqueza suya, industriaron a una india que de noche le entrase a solicitar en su aposento, y haciendolo ella ansí, el buen sacerdote la despidió con mucha fortaleza, y otro día la mandó açotar públicamente delante de todo el pueblo, y mandó que muger ninguna entrase en su casa, con lo qual mostró quán bien se sabía apartar de lo que en los otros reprehendía.

[CAPITULO IV]

[DE LOS MINISTERIOS QUE LA COMPAÑÍA EJERCITA EN ESTE COLEGIO DE QUITO, Y DE LAS CONGREGACIONES QUE ESTÁN ERIGIDAS EN ÉL. AÑÁDENSE ALGUNOS SUCESOS NOTABLES]

Los ministerios que la Comp.ª exercita en este collegio de Quito con el fabor de nuestro S.or, son que todos los domingos y algunas fiestas principales del año por la mañana, se predican en nuestra casa dos sermones, en vno a los indios en acabando la primera missa, y otro a los españoles a la missa mayor; y estos mismos días por la tarde, se hacen otros dos sermones en la plaça yendo con sus pcessiones. cantando la doctrina, los indios por una parte, y los niños de las esquelas por otra, de los quales ay una decuria (1) que está a cargo de un hermano, para enseñarles las oraciones y cathecismo. Ay asimismo otros dos sermones, vno los españoles y otro los indios, y a estos y a los ordinarios de todo el año ay siempre notable número de oyentes; pero el de los indios es tan grande que no caben en la iglesia. En los lunes, miércoles y uiernes de la quaresma, después de la oración se quenta vn exemplo, al qual

(1) "Dicuria", *Ms.*

presede vn Miserere que cantan los seminaristas en canto de órgano, y acabado ay disciplina, la qual se continúa por los uiernes de todo el año, y es cosa marauillosa la mucha gente que se junta a estos exemplos, tanto que se sabe auerse uenido alg.[nas] a uiuir a Quito la quaresma por gosar dellos. Las octauas de la fiesta [272] del Corpus se celebran también con mucha solemnidad, tiniendo descubierto el Sanctísimo Sacramento, y haçiendo cada tarde vna plática, después de la qual se encierra con buena música y asistencia de la gente más granada del pueblo.

Tienen los collegiales seminaristas y algunos de nuestros estudiantes vna congreg.[on] en nuestra casa con su capilla aparte, de que tiene cargo un P.[e]; confiesan y comulgan cada mes y todas las fiestas principales; es su uocación de la Concepción de nuestra Señora, cuya fiesta celebra con mucha solemnidad por toda la octaua, en la qual se oran cada día por la tarde tres oraciones, vna en latín y dos en uerso castellano, con mucha elegancia in laudem Conceptionis, adornando la capilla con muchas epigramas y sonetos, siendo premiados los que más se auentajan en orar y componer; y a oyr estas oraciones acude de ordinario el Obispo, el Audiencia y la gente principal de la ciudad, porque ay mucha música y romances que se cantan entre una y otra oración. Cantan cada sábado la Salue a nuestra S.[ra], y los domingos se juntan a misa en su capilla, donde el P.[e] les hace una breue plática.

Demás de esta ay en nuestro collegio otras dos congregaciones de españoles, en que están los hombres más ricos y principales de la ciudad. La primera tiene por assumpto juntarse los domingos por la tarde en la capilla de los estudiamtes a oyr un exemplo que allí les quenta un P.[e], y a tratar por modo de conferencia de cosas tocantes al seruicio de nuestro S.[or] y apuechamiento. de sus almas, lo qual es de tanto puecho., que ya ay en ella algunas personas que tratan de la oración mental y la tienen, y todos uiuen con particular cuydado de frequentar los sacramentos y guardar [273] sus constituciones, q. son las mismas que tienen los seglares de la congregación de Lima. La otra se fundó este año pasado a instancia de un

P.^{e} de casa, y es su assumpto acudir al remedio de los presos de la cárcel, y el mismo P.^{e} les hiço las constituciones, y una de ellas a pedimiento de los cofrades es que el P.^{e} R.^{or} assista a sus cabildos de cada mes, que se hacen en nuestro collegio, y en ellos se eligen dos diputados, los quales cada día por la mañana uisitan los presos, y se informan de sus negocios para solicitarlos, lo qual hacen con summa fidelidad y diligencia, haciendo officio de procuradores; hallanse en la uisita de la cárcel, y tienen asiento señalado en los estrados de la Audiencia. Dan cada día de comer a los pobres, y a los que están presos por deudas se las conciertan y pcuran. como se paguen. Tiene la Comp.^{a} mucho cuydado que esta tan buena obra vaya adelante, y de eso sirue el hallarse el R.^{or} en sus cabildos.

Ay fuera de estas, otras dos congregaciones de indios, la 1.ª de nuestra S.^{ra} de la Paz, donde están casi todos quantos ay en la ciudad, hombres y mugeres; en la 2.ª están solamente los indios ladinos, que como más libres tenían más necessidad de recogimiento; y son entrambas de grandíssimo fructo, porque mediante estar en ellas uiuen los indios como xpianos., y acuden a misa y sermón con mucha puntualidad y deuoción, y los ladinos se juntan los domingos por la tarde en casa y se les quenta un exemplo, como a los españoles. La frequencia de las confissiones en los unos y en los otros es tan grande, que nunca faltan en todo el año a dos padres que están ocupados en este ministerio, y vno de [274] ellos que suele contar los que confiesa, hiço el año passado de nouenta y nueue más de dos mil y quatrocientas confessiones más que el otro antes, en el qual auía confessado vn número bien grande de españoles y indios.

Con el crescimiento de los ministerios a sido nuestro S.^{or} seruido que también a crescido el feruor y deuoción de la ciudad, y juntamente la opinión y estima que todos tienen de la Comp.^{a}, y en estos últimos años han succedido algunas cosas notables. Y la principal y de mayor consideración en este de seiscientos por la quaresma a una india llamada Fran.^{ca}, la qual estando enferma y muy al cabo, tubo un parasysmo tan grande de que por tres días enteros estubo fuera de sentido,

de tal manera que aunque la quemaron con fuego y hicieron otros remedios, en todo este tiempo no boluió en sí ni tubo otra señal de uida, sino fue el pulso muy flaco y debilitado, y por esto no la enterraron. Passados los tres días tornó en sí con mucha flaqueza, y luego pidió que le llamasen a un P.ᵉ de casa con quien se solía confessar, auiendo ya mucho tiempo que no se confesaba con él, y en llegando le contó en summa que en aquellos días que estubo sin sentido auía uisto cosas marauillosas, las quales contó después muy en particular al mismo confessor suyo y a otro P.ᵉ que fue con él, y respondiendo con mucho concierto a todas las preguntas que le hacían, dixo cómo estando en aquel enagenamiento se uio al principio de vn camino muy largo y claro, por el qual la lleuaron tres ángeles en figura de mancebos muy hermosos, hasta llegar a un lugar donde auía uisto un fuego muy fuerte y grande que al parecer deuía ser el purgatorio, y que dentro dél estaban algunas personas aunque pocas dando grandes uoçes, pidiendo misericordia a Dios, las quales tenían en los rostros vn cierto modo de hermosura, [275] y mostraban gran deseo de ser ayudados con misas y oraciones de los uiuos, y estando en este lugar dice que uido entrar en él un médico que conoscía, que murió en aquellos tres días de su rapto, de cuya muerte era impossible que ella supiese al tiempo que lo dixo. De este médico se sabe que era buen xpiano., confesaba en la Comp.ª amenudo, y particularmente tenía mucha caridad con los pobres, tanto que él ppio. curaba los llagados del hospital con sus manos, y hablandole un P.ᵉ de casa, haciendo esto un día pocos antes que muriese, le dixo: Pareceme que vmd. nos puede condenar, pues tiene tanta charidad con los pobres. Después de esto dice que llegó un ángel, y diciendo a los otros que le mostrasen el infierno, fueron allá y le uieron, y preguntandola los padres si andubieron mucho hasta llegar, dixo que no, sino poco y por un camino muy malo y obscuro, que viene bien con lo que los theólogos dicen, que lo último del purgatorio está pegado con lo primero del infierno; y pintole como una uega o campo muy grande lleno de grandes llamas de fuego, las quales le parecía que salían de la voca de un demonio

muy feo, que deuía de ser Lucifer, como origen y principio del peccado, y que el mal olor era tan intenso y tan malo, que sólo él vastaba para tormento; entre estas llamas y hedor dice que estaban muchos demonios que también hechaban fuego por los ojos y por la uoca, que con unos garabatos en las manos atormentaban las almas con differentes tormentos, y estandolos mirando le dixo un ángel, que aquel lugar era el que ella merecía por no auer hecho lo que los padres de la Comp.ª le enseñaban, que de allí adelante les obedeciese y se confesase con ellos, mostrandole después de esto muchas personas que auía conoscido en Quito con ruín [276] opinión de sus uidas y eran ya muertos; nombró algunos, y el primero un hombre graue rodeado todo el cuerpo y los pies y las manos con una cadena de fuego, que sin poderse menear padecía grandes tormentos y daba gritos, y este le dixeron que estaba allí por auer uiuido mal y engañado a muchos por acrecentar su hacienda, de lo qual auía sido muy notado mientras uiuió; y de otro dixo estaba rodeado de serpientes ardiendo que le atormentaban mucho con una vista muy espantosa; y este padecía porque auía hurtado muchos derechos en un officio que tubo, siendo también esta falta muy conoscida en él. Vn mestizo de muy mala uida dixo que auía uisto hechado en una cárcel de fuego, y que tenía una como loza ardiendo sobre la caueza, la qual lebantaron para que les conosciese y uiese como estaba allí padeciendo por auer siempre uiuido amancebado y muy deshonesto con mucha publicidad, y por las señas que dió se entiende ser este aquel desuenturado que leuantó tantos testimonios al P.ᵉ Honofre, porque le reprehendía sus uicios. Otra muger que auía uiuido muy libre y poco honesta dice que estaba allí, y que los demonios la metían y sacaban muchas uezes en aquellos fuegos, por su mala uida y porque auía sido enemiga de los pobres. Entre los que padecían mayores tormentos dice que estaba vn ecclesiástico con una cadena al cuello padeciendo grauíssimamente porque auía uiuido amancebado con mucha publicidad y escandalo, y principalmente padecía en la lengua con excessiuo tormento, porque auiendo estado de noche con su manceba, por la mañana [iba] a decir misa recibiendo en aquella

su lengua sucia y deshonesta el cuerpo sacratíssimo de nuestro Señor Jesuxpo. Dixo también que en lo más pfundo. y espantoso de aquel lugar, donde casi no podía alcançar con la [277] vista, estaban gran número de gentes, y que entre ellas conosció muchos indios e indias que auían uiuido mal y murieron en el tiempo de la peste, los quales estaban muy feos y abominables por los grandes tormentos que padecían. Y entre ellos un indio bárbaro, que pocos días antes auía reuentado bebiendo. Visto esto dixo que la llebaron a otro lugar del mismo infierno donde le mostraron grandes tormentos que estaban aparejados para los uiuos que uiuían mal, si no se emmendaban, y representaronle a muchos que conoscía, y especialmente a indios e indias de mala uida, y a una señora hermana de la que auía visto antes, y a otra cuya liuiandad es muy conoscida y notada, vido con muchas galas y rodeada de las indias que la siruen, que uiuen mal con el exemplo que les da su ama, cuyos topos y gargantillas eran unas culebras y lagartos de fuego. Vltimamente dice que le mostraron en un lugar muy pfundo. y escuro muchos ecclesiásticos todos juntos que padecían grauíssimos tormentos por sus malas obras y mal exemplo de su uida. Y es muy verisímil que permitiese nuestro Señor descubrir algo de sus penas, para que los indios se desengañen de que ay infierno y castigo para los malos, que obran tan differentemente de lo que creen y enseñan, dando occasión a que no lo crean, como lo dixo un indio a un P.[e] de casa, que quando oya predicar a muchos sacerdotes, no los creya quando les trataban de las penas del infierno, y pensaba que era mentira, y preguntandole la causa respondió: porque si fuera uerdad me parece a mi que no estuuieran amancebados como los seglares, ni offendieran tanto a Dios, si los auía de castigar como ellos dicen. Y preguntando el P.[e] si entendía lo mismo quando predicauan los de la Comp.[a], se postró a sus pies, queriendoselos vesar con mucha humildad y sentimiento diziendo: No, padre, porque [278] vosotros no uiuís de esta manera, ni entrais en esta q.[ta]. Y prosiguiendo la india dixo que auiendole mostrado todas estas cosas, le amonestaron los ángeles que uiuiese bien y se confesase, oiese misa

[279]

y sermón, y que no quisiese remediar su pobreça con ofensas de Dios, porque con esta ocación de ser pobre, auía cometido munchos peccados, y auisaronle que sanaría de la enfermedad; le mandaron que dixese lo que auía uisto, y volbiendola a traer por el purgatorio, se desaparecieron los ángeles y entonses tornó en sí. Sauido este caso por el Obispo, mandó llamar a la india después que estuvo buena, y esaminandola muy particularm.te delante de los P.es, refirió lo mismo que antes auía dicho, respondiendo a munchas preguntas que se le hizieron con tanta razón, que el Obispo mandó que se publicase, y con su consentim.to y aprobación, un P.e de los que se hallaron pres.tes al examen lo publicó en una plática, guardando el decoro necessario en las cosas que requerían secreto, y declarando en las demás lo que conbenía, para escusar la bariedad con que ia se contaua de diferentes maneras. Ay algunas razones para congeturar la berdad de este suceso: la primera responder la india con tanto concierto a las preguntas que el Obispo y los P.es le hizieron, y dezir cosas tan conformes a lo que enseña la theulugía acerca del purgatorio y infierno, siendo vna india humilde y de poco entendimiento; 2.a auer cobrado salud de su enfermedad, como dixo; 3.a auer dicho cosas tan particulares de uiuos y muertos, las quales aunque eran ciertas y manifiestas a muchos, no era possible que esta india las supiese tan particularmente; yten, ver que en boluiendo en sí embió luego a llamar a su antiguo confessor, auiendo tanto que no se confesaba con él por andar distrayda; yten, que hablandola después vna señora le preguntó entre otras cosas la manera como hablaban los ángeles quando le mostraban aquellas cosas, a lo qual respondió que no hablaban [279] formalmente como acá, sino que a la manera que quando dos personas que son muy amigas y se quieren mucho, están juntas mirandose al rostro, se entienden la una a la otra, así allá con solo mirarse al rostro se entienden; y este concepto no es de creer que vna india ni aun otra persona de más entendimiento, le pudiera decir tan conforme a la uerdad, si no lo fuera lo que trataba.

A otra india que uiuía muy recogida y honesta y confesaba

en casa, estando enferma muy al cabo de su uida, después de auerse confesado muchas uezes, le dio un desmayo tan largo, que entendiendo auía espirado la querían enterrar, pero tornando en sí dixo que la auían llebado a un monte donde uido muchos niños muy hermosos más que los de acá, y entre ellos a dos hijos suyos ya muertos, que le dixeron cómo auía de morir de aquella enfermedad, y así succedió. Yendo vn P.ᵉ de casa a uisitar cierta enferma, la halló tan en lo último, que no pudo confesarla sino fue por señas y muy aprisa, y auiendo espirado al parecer de todos, dentro de un rato abrió los ojos y con voz clara llamó al P.ᵉ que ya se auía uenido, entendiendo que era muerta, y en viendole le dixo cómo un ángel la auía llebado hasta las puertas del cielo, donde vn viejo muy venerable le estorbó la entrada, por cierto peccado que se le auía olbidado de confessar, diciendole que boluiese y se confesase, y declaró ser uerdad que le auía cometido y no confesado por oluido, pero confesole luego con los demás que se acordó, y en siendo absuelta murió.

Otra morena estando muy enferma, pidió que le llamasen a un P.ᵉ de casa con quien se solía confessar, y le auía dexado porque el P.ᵉ la mandaba comulgar [280] y ella no se atreuía, y en llegando se confesó y le trugeron el sanctíssimo Sacramento, y en recibiendole dixo en voz alta en presencia del mismo padre: O mi Dios y qué gran consuelo y dulçura que siento. A la noche siguiente le dio vn desmayo que le quitó el sentido, y quedó como si uerdaderamente ubiera espirado, de manera que ya la querían amortajar, pero tornando en sí al cabo de una hora, dixo que no moriría hasta otro día, y que en aquel tiempo que estubo fuera de sí, la llebaron al otro mundo, y que uido el infierno y en él unos aposentos llenos de culebras y serpientes, donde estaban muchas personas con grauíssimos tormentos, y que entre ellos conosció cinco que oy uiuen, cuya uida era notoriamente mala y escandalosa y los nombró, y auiendo uisto esto le dixeron que no moriría hasta otro día, en el qual murió. Y no fue este succeso sin fruto, porque una de estas personas que nombró, en sabiendolo mudó su uida muy de propósito, y confessandose muy amenudo, procura apla-

car y agradar a Nro. Señor, el qual es pussible permita estas cosas para estos effectos o para otros que su Mag.[d] sabe.

A una morena que de ordinario confesaba y comulgaba en casa, le dieron unos hechizos con los quales perdió totalmente el habla, y a cabo de un año estubo sin ella sin poder confessar, le dio una enfermedad grabe; llamaron a un P.[e] que la confesase, el qual por señas lo mejor que pudo la confesó, y sabiendo que solía recebir el sanctíssimo Sacramento se lo mandó dar; truxeronsele y en recibiendole fue nuestro S.[or] seruido que se le desató la lengua y habló claramente dando muchas gracias a Dios nuestro Señor, y demás de esto sanó de [281] la enfermedad, y uiue oy con mucho cuydado de su alma.

Muchos casos particulares y uarios de arto seruicio de Nro. S.[or] y muestra de lo que la Comp.[a] aquí trabaxa se dexan, remitiendose a las Annuas que hasta aquí se han escrito. Y aunque el num.[ro] de los sugetos es pequeño, por no auer más de ocho padres, vn hermano estudiante y nueue coadjutores, se acude a todo con particular cuydado, y a muchos sermones y confissiones que se hacen en la cárcel, y a las demás obras de caridad que se ofrecen entre año, de puecho. de pximos. y gloria de Nro. Señor.





COLLEGIO DE CHUQUISACA



[CAPITULO PRIMERO]

[DEL PRINCIPIO Y FUNDACIÓN DEL COLEGIO EN LA CIUDAD DE LA PLATA, LLAMADA TAMBIÉN CHUQUISACA, Y DE LAS CONTRADICCIONES QUE HUBO EN ELLA]

Cerca de las famosas minas de plata y cerro de Potosí, está el lugar de La Plata, por otro nombre Chuquisaca, la qual se illustra con la iglesia cathredal, Obispo y Real Audiencia y Chancillería que en ella ay. Aquí fundó la Comp.ª casa el mes de julio del año del Señor de mill y quinientos y nouenta y uno, lo qual fue tan acaso y tan fuera de las esperanças de todos, con tanta dificultad y contradición de muchos, con tan flacos y liuianos principios, que se uió bien ser Dios el que boluía por la Comp.ª, y quería seruirse de ella para el bien de esta ciudad. Esto parecerá ser así si lo contaremos todo por el orden que pasó, guardando la breuedad pusible.

De nuestro collegio de Potosí fueron embiados en missión los P.es Manuel Vázquez y Hier.mo de Vega (1) a esta ciudad

(1) Creemos que hay error de copia y que se trata del P. Antonio de Vega, el autor de la Historia Ms. del Colegio del Cuzco de 1600. En el *Libro del Noviciado* (f. 15v, n. 111) figura un Jerónimo de Vega, de veintiún años, natural de Arequipa, hijo de Alonso de Luque y doña Isabel de Vega, admitido para estudiante el 27 de febrero de 1585, pero al margen se hace notar que fué despedido, y no hallamos otro jesuíta de apellido Vega, en el Perú, por esa época; el P. Gabriel de Vega pasó de España en 1592 y fué destinado a Chile.

sin pensam.[to] de tomar en ella casa, porque aunque esto era muy deseado, así de la Comp.[a] como de muchos deuotos y amigos que tenía en la ciudad, pero no se hallaba por entonces puerta por donde entrar. Sabían que el cabildo de la ciudad estaba diuidido en vandos contrarios, y que el más poderoso era el menos affecto a la Comp.[a], y resistía a nuestra entrada; que en ciudad tan pequeña y no muy rica auía muchos conuentos de religiosos, que cada qual por su parte procuraría impedirla. Mas uiendo muchos uezinos lo mucho que los padres trabaxaban y con mucho fructo, deseando que no gosase tan de paso la ciudad de este beneficio, sino muy de asiento para siempre con la quedada de los nuestros, trataron de ello en cabildo, [283] donde ubo algunos que con todas sus fuerzas lo contradixeron, y entre ellos uno de los alcaldes, y sobre todos el Pcurador. general de la ciudad, y este no contento con la contradición que auía hecho en cabildo, presentó una petición en pública Audiencia en nombre de toda la ciudad, sobre que no se admitiese la Comp.[a]. Esto hiço confiado en un Oydor muy su amigo, que nos desfaborecía al descubierto. Començada a leer, algunos escandalizados y offendidos de oyrla, porque era libelo contra la Comp.[a], procuraban que no pasase adelante. El Oydor que dixe desde los estrados incitaba a que se leyese, mas el Presidente que nos faborecía lo estorbó con graues palabras, diciendo en presencia de todos que antes que se acabase de leer, era menester saber cómo sentía de la fée cathólica el que presentaba aquella petición. Con lo qual nuestros aduersarios quedaron enmudecidos y confusos. El letrado del cabildo en nombre de muchos dél presentó el día siguiente otra petición en todo contraria a la primera, loando mucho el instituto de la Comp.[a] y el fructo que ella hacía. Remitió la Real Audiencia este negocio a los más uotos del cabildo de la ciudad, los quales fueron en que era bien que la Comp.[a] fundase casa en ella. Mas ya que teníamos de nuestra parte la mayor parte de la Audiencia y del cabildo, y beneplácito del Obispo para tener cassa propia y en ella un oratorio, quedabanos otra mayor pelea, que era con las otras órdenes, porque cada una nos defendía el puesto y sitio, que auía de ser forçosamente

dentro de sus canas. Vsaron para esto de un malicioso artificio: informabanse en secreto de las casas que o queríamos o podíamos tomar, y siempre nos ganaban por la mano, porque apenas ubo alguna que quando yban los padres a tratar de tomarla, no la hallasen ya comprada en confiança, o subida a tan excessiuos precios que era impussible [284] haberla, o persuadido al dueño a que no la uendiese. Viendo tanta contradicción los padres desmayaban, y perdidas las esperanças tenían el fundar por impossible. Nuestros amigos se resoluieron en que de aquella uez se auía de fundar, y que no auían de consentir ni a los padres que se fuesen ni a sus contrarios que uenciesen. Decían que conuenía en aquella coyuntura dar la Comp.ª algún principio, que aunque se pasase trabaxo y apretura, Dios cuya era la causa, le acudiría en adelante. Con este parecer muy de secreto tomaron una pequeña casa, y aquella noche hicieron en ella altar, adereçaron una sala para iglia., colgaron una campana, ayudando a quatro que auía ya de la Comp.ª muchos caualleros que estaban en su guarda, porque ya se auía rujido entre los religiosos que aquella noche se fundaba, y para impedirlo salieron algunos de ellos con sus amigos armados, rondaban la calle, azechaban la casa, aunque como no sentían ruido alguno porque los de dentro estaban con auiso y silencio, se persuadieron que no auía nada, y así auiendo velado hasta las quatro se fueron muy descuydados a sus casas; mas no lo estuuieron los de dentro, porque a las siete de la mañana, quando nadie lo imaginaba, amaneció uno de los padres rebestido en el altar, y todo fue vno, el abrirse las puertas, repicar la camp.ⁿᵃ y començar la misa. Toda la ciudad y las religiones concurrieron luego a la nueua iglesia, admirados de uerla tan de rrepente y sin sentirse tan bien aderezada y curiosa, con no pequeño dolor de los aduersarios, que uiendose burlados se mordían los labios. A la fama de la fundación vino también la Real Audiencia; de la misma manera vinieron a decir missa algunas dignidades de esta sancta iglesia, y finalm.ᵗᵉ tanta gente trayda de la nouedad, que se les ubo de hacer [285] vn sermón. Muchos ya que no podían más se yban a quexar al obispo, que era religioso de la orden de los

Predicadores, que ubiese consentido a la Comp.ª tener iglesia, el qual respondía con tanta estima y loa de la Comp.ª que les hacía callar a todos. Pero no se acabó aquí la pelea, porque trataron los religiosos de cierta orden de subir por escalas por una casa vezina a la nuestra a derribar el campanario y quitarnos la campana, lo qual como supo el Ordinario, mandó que buen número de clérigos durmiesen en nuestra casa en defensa de ella y de los padres, lo qual se hiço por algunos días hasta que esto se olbidó. En otro conuento auía predicado antes de fundar vno de los padres con tan grande aplauso, que le rogaron tornase a predicar allí mismo en una gran fiesta que hacían de allí a algunos días; mas uino esta a ser un día después de auer tomado posessión de la casa, con lo qual estaban tan indignados los religiosos, que estando todo el pueblo esperando al padre, y yendo él a subir en el púlpito, no le dieron lugar, antes le hecharon ignominiosamente de su iglesia. Respondioles el P.ᵉ con mucha modestia y paciencia, y dixo al pueblo que a Dios gracias ya le podían yr a oyr a iglesia ppia., y así lo hicieron entonces, saliendose todos tras él. Otra religión ubo que porque vn cauallero auía faborecido mucho nuestra quedada, se enojó de tal manera con él, que por uengança desenterró los huesos de su p.ᵉ, que auía diez y ocho años que estaban sepultados en aquella iglesia, y se los querían hechar en la calle, lo qual obligó a la Comp.ª a darles entierro en la suya muy honroso. También ciertos religiosos se adunaron contra el predicador de la Comp.ª, y se concertaron de impugnarle y afrentarle en el púlpito, y así lo hicieron en tres sermones, tratandole muy mal de palabra tan fuera de la uerdad, que siendo esto en la iglesia mayor, vna de [286] las dignidades boluiendo por la uerdad y por la Compañía, se leuantó y desmintió públicamente al que predicaba. Todas estas injurias llebaron los Nuestros con mucho sufrimiento y las vencían con callar, mas Dios les defendía y vengaba manifiestamente, porque fue mucho de notar, que uno de los que auía predicado contra la Comp.ª, de allí a quatro días riñó en la plaza con otro sacerdote, el qual a uista de todos le dio de palos. A vn letrado que se señaló en hablar mal de la Comp.ª, dentro de pocos días die-

ron de estocadas sobre cierto adulterio, de que murió. A aquel oydor que nos era contrario, le uino uisita particular en que fue suspenso de su officio y embiado a España con perdida de su honrra y de mucha hacienda. Aquí tubo ocasión uno de la Comp.ª para pagar el mal con bien, porque entre otros capítulos que le pusieron a este oydor, fue uno falso de que cierta muger por orden suyo auía muerto a otro oydor contrario suyo, lo qual la misma muger auía confesado y ratificadose en ello, mas nuestro P.ᵉ siempre boluió por el oydor constantemente, y al fin le libró de esta calumnia, siendo parte para que la muger, estando ya en al palo donde la auían de hacer quartos, declarase la uerdad y se desdixese del testimonio que auía leuantado. Este caso dexó a todos muy edificados y admirados, y al oydor muy agradeçido y bien affecto en adelante.

Este fue el principio de este collegio, y no fue de menor trabaxo la pobre uiuienda y falta de la comida y alhaxas necessarias que se pasó los primeros seis meses de su fundación, la qual fue tanta y tan notoria que los enemigos de la Comp.ª tenían aquí materia de goso, y nosotros a su parecer bastante causa para que no pudiesemos llebar adelante lo començado, y así no tenían perdidas las esperanzas de uernos fuera de la ciudad. Mas Dios que fue el autor y blanco de esta obra, nos dio paz después de la guerra, y bonança tras la borrasca, y por medio de las limosnas del Rey, de la ciudad y de muchos particulares a ensanchado ya tanto nuestra [287] estrecha casa, que ay ahora sitio bastante para iglesia, uiuienda y hacienda del collegio, y en lugar tan cómmodo y tan appósito. para nuestros ministerios, que no se podía más desear, y asimesmo nos a dado hasta ahora renta sufficiente para el sustento de diez y ocho o ueinte personas que aquí uiuen de la Comp.ª, con mucha esperança de tener cada día más. Y es tan copioso el fructo de las almas que aquí coge la Comp.ª con toda suerte de gentes españoles y indios, etíopes, con el exerçiçio de sus ministerios, que el tiempo va mostrando que el demonio temía la entrada de la Comp.ª en esta ciudad, y por eso tomó tan de ueras el estorbarla.

[CAPITULO II]

[DE LA MUERTE DEL P. LOPE DELGADO]

Murió en este collegio el año de mill y quinientos y nouenta y ocho el P. Lope Delgado, segundo Rector que fue dél, hombre de rara uirtud y singular religión, verdadero humilde, muy dado a la oración, despreciador de sí, en nros. ministerios ferboroso, y tenido de todos por sancto. Fue natural de Xaca, ciudad de Aragón, entró en la Comp.ª de edad de ueinte y ocho años, auiendo aprendido y exercitado el arte de medicina, y otros tantos años uiuió en la Comp.ª, parte en España, parte en el Pirú, y así murió el año sinquenta y seis de su edad, lo qual él auía dicho que auía de suceder así algunos años antes de su muerte, como luego que cayó en la enfermedad de que murió, aunque no era mortal al parecer de los médicos, porque hablando con el P.ᵉ Joán Muños (1) le dixo, que tantos años auía que el P.ᵉ Joán Sebastián que entonces era Prouincial, le auía preguntado en nuestro collegio de Juli, que quántos le parecía

---

(1) Es posible que este P. Juan Muñoz sea un Juan Moz. que figura en la expedición de 1581 que llevó al Perú el P. Baltasar Piñas y que en el Tomo I, nota 2, página 159 del *Ms.*, hemos leído Juan M[artín]ez.

que podrían quedarle de uida, y que él respondió que tenía p.ª sí que Dios pesaba su uida en dos valanzas iguales, y que tantos auía de uiuir en la religión para Dios, quantos auía uiuido en el siglo para el mundo, y este número, añadió, [288] se cumple ahora, y así esta enfermedad será la postrera de mi uida; y esta misma raçón repitió muchas uezes y se la oyeron muchos el tiempo que duró la enfermedad, y como quien esperaba la muerte, se disponía para ella con tanto conato, que todo era pensar y hablar de Dios, y era de manera el ançia y cuydado que tenía de no olbidarse de Dios, que este no le dexaba tomar el sueño necess.º, y lo poco que dormía era despertando por momentos hablando con Dios, y despertaba tan congojoso que mostraba recebir pena de que el sueño le ubiese interrumpido esta dulce plática, y porque esta ancia hacía mucho daño a su salud, fue necessario que le mandase el Superior, como se lo mandó, que no fatigase tanto el entendimiento, sino que durmiese con quietud y se diuirtiese a otras cosas. Su muerte fue muy sentida en la ciudad, así como todos le amaban y estimaban quando uiuo por su sanctidad. En especial lloraron su muerte los indios naturales, porque siempre conoscieron en él amor más que de p.ᵉ, y nunca se cansaba de ayudarles en lo que podía, y de oyr sus confessiones dentro y fuera de casa, aunque era a costa de su salud, por ser de su naturaleza flaco y de pocas fuerças. Este amor y cuydado de la salud de los indios tubo su origen de un singular regalo que nuestro Señor le hiço recién uenido a esta Prouincia, que fue el año de mill y quinientos y ochenta, el qual oyó de sus misma boca el P.ᵉ Joán Muños. Fue pues el casso que uiniendo este sieruo de Dios de España con mucho deseo de emplearse todo en la conuersión y ministerio de los indios, auía aún entonces pocos que se applicasen a esto, y muchas personas religiosas y de letras tenían este ministerio por de mucho trabaxo y de poco fructo, hasta que después les desengañó la esperiencia. Esta opinión, como era de gente graue, daba pena a Delgado y le traya dudoso, si por uentura su trabajo sería grato a Dios y prouechoso a los indios; mas como deseaba [289] acertar, Dios le sacó de esta duda, porque estando en oración un día pensando en esto de-

lante del sanctíssimo Sacramento en nuestra iglesia de Juli, que es pueblo grande de indios, del que son curas los de la Comp.ª, oyó una voz sensible que respondiendo a su pensamiento dixo: Pues estos también no son mis hijos? Ha esta voz respondió el P.ᵉ con grandíssima alegría y feruor: Señor, si ellos son vros. hijos, yo soy uro. esclauo, y como tal hago uoto desde oy de hacer hasta la muerte quanto en mí fuere, en beneff.º de las almas de los indios que uos redemistes. Este uoto cumplió tan enteramente por toda su uida, que el effecto mostró bien auer sido uerdadera y del cielo la uoz. Con ser ya hombre de edad, aprendió luego las dos lenguas más generales de este reyno, y con ellas fue mucho lo que trabaxó y el fructo que hiço con los indios; y en Juli particularm.ᵗᵉ no solamente se empleaba en sanar las almas, pero también los cuerpos de los enfermos, en el hospital que está junto a nuestra cassa, y aunque en las curas guardaba el orden de la medicina, mas parece que obraba la uirtud de su sanctidad, porque muchas curas hacía tan admirables con medicamentos fáciles, en accidentes peligrosos, que los que las entendían tenían por más que naturales. Tubo este P.ᵉ grande pureza de cuerpo y alma, y su castidad fue algunas uezes tentada y probada. A él mismo le oyó contar el dicho P.ᵉ Muños que una uez entre otras, estando él en nuestro collegio de Zaragoza de Aragón, uino un hombre a media noche a pedir vn confessor para una enferma; embiaronle a él, y el hombre les guiaba por muchas callejuelas hacia el arrabal de la ciudad; llegados a cierto puesto, dixo la guía que entrasen en una casilla que les señaló, y él fingiendo que tenía otro negocio, sin entrar se apartó y despidió [290] del P.ᵉ, el qual entró con su compañero en la casita, la qual estaba sola sin auer en ella otra persona más que vna muger sola, moza de buen parecer, acostada en su cama con su luz encendida, dentro de un pequeño aposento. Quedose el compañero fuera en una silla adonde auía brasa encendida, y el P.ᵉ començó a disponer la muger para la confissión, mas ella estaba muy agena de la confessión, y al parecer sana del cuerpo, mas de ánima tan dañada, que en lugar de confesarse, començó a instar al P.ᵉ a su lasciuo intento, y resistiendo el P.ᵉ y exor-

[291]

tandola a que tubiese dolor de sus peccados, ella para conuencerle respondía, que no era de perder aquella ocasión, y otras cosas que no son para decir, y con esto apagó la uela que tenía a la cauecera, y quedó la casa a escuras. El P.e entonces dio uozes, llamó al hermano, mandole encender la uela, y a la muger ciega y perdida dio con grande ualor vna muy buena reprehensión. Boluieronse a casa atónitos, porque decía el P.e que miradas bien las circunstancias, sin duda fue algún demonio el que les llamó tan a deshora, para cogerle a él en el lazo, del qual Dios le libró.

Vn hermano coadjutor natural de la uilla de Pliego en el Andalucía (2) se huyó del collegio de Ariquipa en esta Prouincia, y estubo apóstata, hasta que auiendole a las manos la Comp.a, le despidió en este collegio, mas quiso Dios que sus maldades no quedasen sin castigo, antes le uino un azote tras otro, porque dentro de dos años, que [fue] el de nouenta y ocho, le dieron en esta ciudad una cuchillada por la cara, poco después de auer puesto lengua atreuidamente en algunos señores de esta Real Audiencia. Fue condenado a [291] azotes y galeras, y por auer intercedido por él la Comp.a, se contentaron con afrentarle sacandole a la verguenza por las calles.

Esto es lo que en summa puedo decir de la fundación y estado de este collegio, callando otros casos particulares. En el Collegio nuestro de La Plata, a quatro de octubre del año de seiscientos.

---

(2) Debe tratarse de Juan Zamorano, de quien antes hemos hecho mención.



[292] COLLEGIO DE CHILE EN S. TIAGO



[CAPITULO PRIMERO]

[DE LOS PRIMEROS RELIGIOSOS QUE FUERON ENVIADOS AL REINO DE CHILE, Y CÓMO DESEMBARCARON EN EL PUERTO DE COQUIMBO, Y VINIERON DESPUÉS A LA CIUDAD DE SANTIAGO, Y DE LOS PRINCIPIOS DEL COLEGIO DE ESTA CIUDAD]

El año de mill y quinientos y nouenta y dos uinieron por orden de su Magestad ocho de la Comp.ª, señalados para recidir y hacer fructo en este reyno. Los quales traxo de España el P.ᵉ Diego de Zúñiga con otros muchos que uinieron para el Pirú y Tucumán. Llegados a Lima, el P.ᵉ Joán Sebastián, Prouincial del Perú, por ser reyno tan apartado el de Chile, adonde conuenía fuese sujetos más experimentados en cosas de las Indias, y en la lengua de Chile algunos ya diestros que enseñasen a los demás, trocó cinco de los recién uenidos de España para este reyno, que eran recién ordenados, por otros cinco más antiguos y experimentados, escogiendo para sup.ᵒʳ de esta empresa al P. M. Baltasar Piñas, cuya sanctidad, canas y sabiduría y prudencia, junta con la mucha experiencia en gouiernos de Prouincias y en nueuas fundaciones, era muy conoscida, al qual remitió el escoger los subjetos que en la prouincia pareciesen más apropósito. Y el dicho P.ᵉ escogió de los antiguos que al presente estaban en el collegio de Lima al P.ᵉ Luis de Estella, professo de quatro votos, muy celoso y feruoroso en los ministerios de la Comp.ª, y appósito. para ayudarse

dél en las cosas internas, y para prefecto de las cosas espirituales y para confesor de los demás; y al P.e Luis de Valdiuia, que al presente exercitaba el officio de Maestro de Nouicios en aquel collegio, y al P.e Hernando de Aguilera, natural del reyno [293] de Chile, diestro en la lengua de aquel reyno, que aunque estaba ausente y muy bien ocupado, por ser muy buen lengua quichua y aymará, las quales auía ya años exercitaba con mucho prouecho en los collegios de esta Prouincia, desde que acabó los estudios de Theología, no se le pudo negar el P. Prouincial; y al P.e Joán de Oliuares, natural del mesmo reyno de Chile, diestro en la lengua del dicho reyno, que al presente estaba leyendo latín en Potosí. Y de los padres recién uenidos de España en aquella çaçón para Chile, escogió al P.e Gabriel de Vega, por la mucha confiança que de atrás se tenía de su religión y zelo y auilidad y applicación a todos los ministerios que conuiniesen; y de los hermanos coadjutores escogió a dos: al hermano Miguel Teleña y al hermano Fabián Martínez, ambos tan appósito. como después se uio, que hasta oy día que ha ocho años, todo el peso de los officios de este collegio, a cargado en sus hombros.

De estos siete religiosos el uno que fue el P.e Joán de Oliuares, como estaba más lejos, no pudo llegar a tiempo, y así se partió el P. Baltasar Piñas con los otros quatro sacerdotes y dos hermanos del puerto del Callao, a seis de febrero día de S.a Dorotea el año de mill y quinientos y nouenta y tres en un nauío muy pequeño. En la nauegación succedieron dos cosas dignas de memoria: la primera que entendiendo que fuera nuestra nauegación en tiempo de Carnal porque desde Nauidad estabamos a punto, como se fue dilatando tanto el matalotage que estaba apercebido para tiempo de Carnal, no fue necessario, porque començamos luego a entrar en la quaresma, a los quince días después de la nauegación, que duró treinta y nueue días, y no teníamos matalotage de quaresma, y quiso nuestro Señor dos días arreo, prouehernos de tanto pescado que nos [294] uenía cercando el nauío, que se proueyó el nauío sufficientemente para que todos guardasen la abstinencia de la quaresma. Tras este consuelo del Señor, y el mucho que

trayan los pasageros con las continuas pláticas que hacían los padres todos por orden, sucedió la segunda cosa digna de memoria, y que fue prenda de que Nro. Señor se quería seruir de nosotros, y fue que a los 11 de março, auiendonos engolfado y subido hasta treinta y quatro o treinta y cinco grados, para poder tomar el puerto de Valparayso, nos sobreuino una fuerza de sur tan grande con un alteración de mar, que a todos nos puso temor, y rezando letanías y arrojando Agnus a la mar y llamando al S.[or] passamos aquel día, al fin del qual se rompió la xarcia de un árbol con el gran uiento, y a la media noche vino una ola tan grande por popa y otra por un lado del nauío, y ambas le cogieron debaxo y ladearon el nauío y sumieron debaxo del agua, de modo que paró el nauío y desmayaron los marineros, y el timonero soltando el timón, dixo: Jesús, esto es hecho. Todos estábamos debaxo de cubierta ya tragada la muerte, y quiso el Señor que con otra ola que uino del otro lado, boluió el nauío, y el piloto salió de la cámara de popa y tomó de presto el timón, y animó mucho a toda la gente; dexose llebar vía recta del sur, no sabíamos adónde baxaríamos, y quiso Nro. Señor que a los 19 de março, día del glorioso S. Joseph, descubriésemos tierra y nos hallásemos en el puerto de Coquimbo. Atribuymos esta misericordia a la reliquia del apóstol S. Mathía, que la arrojamos a la mar atada aquella noche, por lo qual se escogío el día del glorioso sancto Apóstol para poner en él, uno de los jubileos que Su Sanctidad concedió a elección del Puincial. [295] Atribuimoslo también a la intercesión de S. Gregorio Papa, en cuya noche nos sucedió esto, al qual nos encommendamos y ofrecimos todos con licencia de nuestro Superior algunos uotos y seruicios. Tubimos por gran prouidencia de nuestro Señor el auer arribado a este puerto y ciudad de Coquimbo, porque en quince días que en él estubimos, se cogió mucho fructo en las almas de aquella ciudad, así de españoles como de indios, porque a unos y a otros se predicó uarias uezes, y todo el pueblo se confessó con la Comp.[a], y quedaron doctrinados y catequizados (1) los indios al modo

(1) "Catetizados", *Ms.*

pussible. Y porque es mucha raçón que quede memoria de lo mucho que aquella ciudad hiço con la Comp.ª, lo diré en breue. Aunque el puerto está dos leguas de la ciudad, quando se supo que uenía la Comp.ª, acudió toda la gente principal a uisitarnos, y de allí determinaron llebarnos otro día de mañana, porque fuera imposible hallarse caballos en lo poco que quedaba de aquel día, por auer nosotros saltado en tierra a las tres de la tarde. El P.ᵉ Balthasar Piñas quiso hurtar el cuerpo a este recibim.ᵗᵒ, y así muy de mañana se partió a pie con su manteo al hombro con sus compañeros todos en oración, ecceptos dos por llegar enfermos, y todos los marineros fueron a pie y descalços, por auerlo así prometido, hasta S. Francisco donde se les dixo una missa en açimiento de gracias y predicó vn sermón el P.ᵉ Balthasar Piñas, exortando al pueblo a penit.ª con mucha moçión, y allí les dio raçón de nuestra uenida y de los medios que nuestra Comp.ª tiene para ayudarles y de los subgetos que traya consigo para esto, alabandolos a todos con su mucha caridad. Y de allí determinó la ciudad hospedarnos en una casa vaçía grande y capaz, y con la estima que tenían los del pueblo [296] acudieron a tratar todas sus dudas y casos de conciencia con los Nuestros, ocupandolos tanto que apenas podían rezar sus Horas, y al tiempo de la partida nos prouehieron de cabalgaduras necessarias y matalotage para el camino, que es de quince jornadas y lo más despoblado. Fueron dos uezinos desta ciudad los que más se señalaron en faborecernos, el Cap.ᵃⁿ Ant.º Chacón y su muger, y don Diego de Morales, juntamente con el D.ᵒʳ Mendoza corregidor de la ciudad, y con las cartas que despacharon a los deudos que tenían en Santiago, ayudaron muy essencialmente a la Comp.ª, como después se uerá. Auisó esta ciudad a la de S. Tiago de nuestra llegada, y fue grande el consuelo que todos los de ella concibieron, teniendo prendas de que nuestro Señor no los tenía olbidados, pues a un reyno tan afligido con quarenta años de guerra tan cruel con los indios rebelados, embiaba en este tiempo una religión tan puechosa. para todo, como ellos decían. Los P.ᵉˢ de S. Domingo con su antigua costumbre de amparar y faborecer a la Comp.ª en sus nueuas fundaciones, fueron los

que se anticiparon en ofrecernos su casa para hospedage. Era Prouincial el P. Fr. Fran.co de Riberos, un religioso muy estimado en aquel reyno por su antiguedad de púlpito en él, y Prior Fr. P.o de Alderete; estos sanctos padres despacharon un religioso de su orden hasta La Ligua, veinti y dos leguas de S. Tiago con cartas para el P. Maestro Piñas en que le ofrecían su casa. Estimamos todos mucho esta caridad, y fuese el religioso dicho con nosotros hasta la última jornada, que se adelantó a auisar, y estando conuocado un solemne recebimiento de los cabildos y la demás gente, le hurtó el P. Piñas el cuerpo tomando tanto la mañana, que a las dos nos partimos y a las seis de la mañana amaneçimos en S. Domingo, adonde nos edificamos harto con este repente de uer al mesmo P.e [297] Prouincial haciendo con su mano las camas de los guéspedes, que no pensó le cogieran con este hurto en las manos. Fue extraordinario el contento con que todos los de aquella ciudad recibieron la Comp.a. Entramos en S. Tiago lunes sancto de mañana, y el jueues sancto predicó el P. Piñas el Mandato en la iglesia mayor, a cuyo sermón acudió tanta gente, que jamás se uio tal concurso, porque no quedó hombre de chácara ni estançia que no acudiese a uer los nueuos padres. Predicaron los demás padres por su orden, el P. Luis de Estella el viernes sancto en el conuento de nuestra S.ra de la Merced a la procisión de los disciplinantes, y el P. Luis de Valdiuia el domingo de Resurrección a la procissión que sale de sancto Domingo a la iglesia mayor, y el P. Aguilera en S. Domingo día de S. Antonio, y el P. Gabriel de Vega en el conuento dicho el día tercero de Pasqua; y todos contentaron mucho y edificaron con sus sermones.

Pasada la Pasqua se juntó el Cabildo auierto en la iglesia mayor, a tratar de nuestra commodidad, y el P.e Balthasar Piñas les habló a todos dando raçón de nuestra uenida y de nuestro instituto, y cómo al presente el fin a que nos embiaban nuestros Sup.res, era a missión, mas no a hacer asiento por modo de collegio. La ciudad sintió esto mucho, y todos a una instaron en que auíamos de hacer asiento, porque la mayor necessidad que sentían era la crianza de sus hijos y doctrina de sus

indios. El P.e Piñas como quien tenía las cosas presentes, consideró el estado del reyno y peligros dél, jusgó que era lo mas conueniente asentar en esta ciudad y que en ella se hiciese vn seminario de donde después saliesen a missiones por las demás ciudades, y adonde por algunos años se cobrase luz y experiençia de las cosas de este reyno, [298] por auer muchas en él de consideración, por ser los indios de seruicio personal, y en el trato de ellos auer muchas dificultades, que pedía consulta de espacio de todos nosotros juntos, y porque la lengua con más commodidad se aprendiese, y en ella se entablasen las cosas que para adelante fuesen necessarias de Arte, Cathecismo, Vocabulario y Sermonario, y así acudió al deseo de la ciudad, ofreciendoles que pondría estudios de Gramática para sus hijos. Con esto la ciudad se animó tanto que aquel día, saliéndose el P. Piñas de aquella junta, trataron entre sí de tomarnos cassa, y offreció cada qual para ello con tanta liberalidad, que se pudieron tomar las casas de R.o de Quiroga, gober.or que fue de este reyno. las quales eran las mejores de la ciudad en edificio y sitio cómodo. Edificose en él vna iglesia con la limosna de los vezinos, y con la misma se sustentaba el collegio hasta tener fundación, trayendonos a nuestra cassa lo necessario, sin que lo fuese el yrles a importunar a las suyas. Mientras que el P.e Piñas trataba de tomar cassa y hacer aquí asiento, los P.es no perdían punto en sus intentos, trabaxando en aprender la lengua de Chile con tanto cuydado que la domínica in albis siguiente, salió la 1.a doctrina de los indios de S. Domingo, en ella yban cantando los padres las oraciones en la lengua, que ya las auían trasladado y decorado, y con ser tan dificultosa la pronunciación admiraba uer cómo la pronunciaban. A esta doctrina fue todo el pueblo y el tiniente general y cabildo de la iglesia, y auiendo dado buelta a las principales calles, llegaron a la plaza, adonde uno de los padres que de nueuo aprendían la lengua, cathequizó los indios, y otro de los que ya la sabían predicó. El contento que los indios recibieron, y [299] el amor que cobraron a la Comp.a fue entonces mucho. El domingo siguiente predicó en S. Domingo a los indios el P. Luis de Valdiuia, con admiración y espanto así de los in-

dios como de todos los españoles, por uer predicar en una lengua tan dificultosa de aprender y pnunciar. a un padre que no auía vn mes que la aprendía, y desde entonces hasta ahora se a continuado este exercicio de las doctrinas, saliendo en procissión cada domingo, y predicandoles siempre en la lengua.

Passamonos a la casa arriba dicha vn mes poco más después de auer llegado, en la qual se començaron a exercitar los sermones ordinarios, y las confessiones y communiones se començaron a frequentar mucho. Acostumbraronse muchas personas, hombres y mugeres, a confessar amenudo y comulgar.

Juntamente se començaron a traer los niños de las escuelas los uiernes en la tarde a ser enseñados en la doctrina xpiana., y acudir a hospitales y cárçel a confesar y consolar los necessitados, y entablaronse pláticas ordinarias a las monjas de esta ciudad a petición del Ordinario y Superiora. Todos estos ministerios augmentaban la deuoción del pueblo, y era grande el concurso de la gente que acudía.

Diose principio a los estudios con una oración latina que oró un P. delante de todo el pueblo y religiones, dando luz de lo que importaba la buena crianza de la juuentud, la qual tubieron por este medio todos los hijos de uezinos con el cuydado que en otras partes suele tener la Comp.ª. Fue este vn medio necessario para ganar las uoluntades de todos los de la ciudad y aun del reyno, que de todo él embiaban sus hijos a nros. estudios. En estos principios fueron de sola Gramática, [300] después se leió Rethórica y se puso cáthreda de Artes, por auer comodidad para todas estas facultades, y si en esta tierra ubiese paz, sería mucho el fruto que deste ministerio de estudiar cogería este collegio, probeiendo al reino y a los obispos de sacerdotes doctos de que estaba bien falto este reino.

Un año después de asentados los estudios, se asentó la congregasión de Nra. Señora: escogieronse doze estudiantes de los que en aquel año abían aprobechado más en birtud, y dado mejor exemplo, de los quales dos en particular fueron columnas de birtud, dando raro exemplo della, y al fin binieron a entrar en la Comp.ª, y generalmente en todo se experimenta el grande fruto desta congregasión para los demás.

[CAPITULO II]

[DEL FRUTO QUE SE COGIÓ DE LOS MINISTERIOS, Y DE ALGUNAS MUDANZAS, Y DE LAS MISIONES QUE SE HAN HECHO ESPECIALMENTE A LOS INDIOS DEL OBISPADO DE LA IMPERIAL]

El fruto que de los demás ministerios se a cogido a sido mucho, porque con la continuación de los Nuestros en predicar, y particularmente con los sermones de la plaça para los españoles, ubo muchas confesiones generales, saliendo de muchas ignoransias que abía en muchos así en las cosas de la fe, necesarias para la saluasión, que muchos no las sabían, como en muchos casos de conçiensia, de que se les dio luz deshaciendose algunos contratos que se usauan, que no eran lísitos, y juntamente declarando al modo posible el mejor modo de quietar las conciensias en muchos casos particulares que ay en este reino aserca de los indios, en que se procedía con consiensia dudosa. Era tan grande la ignoransia que auía en los indios vaptisados de muchos años, que no sabían el misterio de la Trinidad y de la Encarnaçión, y muchos párrocos y doctrineros se admirauan que enseñasemos a los indios estas cosas, que ellos llamauan theologías altas para indios, y con paçiensia y caridad se les adbertía la obligasión que tenían de

enseñar estas cosas a sus feligreses, de que se hazían muy capaçes por la estima que tenían de nosotros, y así poco a poco en todo el obispado se començó a entablar el cathequisar los indios al modo que la Comp.ª lo haçe, y en muchos de los indios o en los más, hallauamos tanta falta de fée, que no solo husgauamos auer sido sus confesiones informes, pero aun nulas por faltarles la fe sufiçiente para que sus actos fuesen partes substansiales de sacramento, por este defecto de la fe.

Todos los padres que aprendieron la lengua hizieron sus Artesitos brebes, [301] y andan de mano aunque ninguno está inpreso; y el P.ᵉ Gabriel de Bega los dos años que leió latín tubo tanto ferbor en aprender la lengua y dexa este exemplo a los que susediesen, que en los intermedios que tenía para descansar, se exersitó en esto de manera, que fuera de salir muy bien con la lengua, dejó hecho un bocabulario y arte que les ha perfiçionado después acá cada día más; y ningún domingo mientras leió latín, dexó de acudir a la doctrina, y solía mientras que otro padre cathequisaua a los indios en casa, cathequisar él en un aposento algunos morenos, y de aquí tubo principio la doctrina desta gente; y al presente es muy unibersal el conosimiento que ay de las cosas de Dios Nro. Señor en todo género de gente, después que bino la Comp.ª.

Dos mudansas insignes fuera de muchas otras particulares que ubo, son dignas de memoria: la una de Diego López de Salaçar, secretario que era del gobernador don Al.º de Sotomaior, que andaua mui metido en el mundo, gozando de galas y de las demás cosas que los del mundo suelen en la mosedad buscar; oiendo un sermón al P.ᵉ Luis de Valdiuia se bino tras el padre hasta nuestra casa y hasta su selda, adonde hincandose de rodillas le pidió le encaminase para saluarse. El padre le consoló remitiendole a una buena confesión y a unos exersisios, los quales hizieron ocho días después juntos el padre y él, y de aquí salió tan trocado que se quitó luego las galas y diose a hazer penitensia, dexar amigos antiguos y conbersasiones, despresiar el mundo de manera que causó gran mosión en el pueblo, y aun fue ocasión de que muchas almas mudasen la bida antigua, y finalmente entró en la Comp.ª en el collegio de

Lima, y abiendo estado dos años en ella fue buelto a enbiar a este collegio de S. Tiago, para ber un año que estaba ético de las muchas penitensias que abía hecho en el siglo. Llegó tan enfermo que no biuió más de beintiquatro oras en el collegio. Mostró bien lo mucho que abía alcançado de birtud en este poco tiempo que le conosimos desde el puerto hasta el collegio en una singular paçiensia y mortificasión, que con estar con solo [302] guesos y tan quebrantado de la nabegasión, que fue muy trauajosa, ni pedía cosa ni se quejaua, sino con una grande alegría alauaua al Señor. Como era tan conosido aquí le bino a ber lo mas del pueblo en aquellas pocas oras que biuió y en lo poco que hablaua los embiaua tan edificados, que salían llorando de su selda; particularmente entrandole a ber un padre grabe de S.to Domingo, superior, preguntandole cómo le auía ido en el tiempo que no se abían bisto los dos, respondió: mi padre, este tiempo que me queda no es para hablar sino para obrar, V. P.d me encomiende a nuestro Señor para que io asierte a hazer lo mesmo. La mañana última que tubo de bida llamó al padre Rector a las quatro, pidió que le diesen todos los sacramentos, y por ser día de S. Pedro y San Pablo renouó sus botos, y media ora antes que espirase, hablandole un rato de Nro. Señor y respondiendo él con mucha [a]legría, de repente perdió todos los sentidos, y aunque algunos pensauan que era parasismo, el padre Rector que le auía confesado y tratado, no juzgó esto por el modo como fue, y como boluió a cabo de un quarto de ora, hablando con Christo nuestro Señor tiernamente, y preguntando el dicho padre Rector qué a sido esto, hermano, digamelo por caridad, respondió: mercedes son que el Señor me haze, como quien él es, y pidiendo el Christo con un amor entrañable le dijo: Señor mío, bien sabeis bos que sois todo mi amor, y que no [a] auido para mí otro bien después que me llamastes, agora es tiempo que me aiudeis, pues la uida me la disteis uos de vra. mano buena, dadme la muerte de vra. bendita mano, y entonçes besó la mano derecha del Christo, y luego la izquierda y luego los pies, metiendo la cabeça del clabo en la boca, y fue todo en aquel instante el serrar los ojos, y el besar los pies y el salir de esta bida, sin hazer ningún sem-

blante en el rostro. Quedamos todos tan consolados desta muerte que con mucha alegría le fuimos a encomendar a Dios al sanctiss.º Sacramento. Bino el señor Obispo a su entierro y todo el pueblo y de todas las religiones, y quando bieron el cuerpo con el ábito de la Comp.ª [303] no podían contener las lágrimas de debosión, alauando al Señor de la mudança que abía hecho de estado (1).

Otra mudança fue la del capitán Sebastián Garsía, que fue un mercader que abía sido mui rico en esta tierra, y abía tenido muchos trauajos perdiendo mucha cantidad de hazienda en un nabío suio q. se le quemó; y con la benida de la Comp.ª, confesandose con uno de los nuestros determinó dejar el mundo y entrarse en la Comp.ª para hermano coadjutor, lo qual edificó mucho a esta ciudad por ser hombre de edad de sesenta años, y el P.ᵉ Probinsial dispensó por ser particular uocasión la suia, y a perseberado con mucho exemplo de humildad, obediensia y paçiensia.

Después que está la Comp.ª en este reino, se an hecho algunas misiones. Tres salidas se an hecho en los términos deste obispado a diuersas partes dél por espacio de un mes poco más cada misión, y en ellas se a hecho mucho fruto, lo primero instituiendo los indios en las cosas de la fe, de que estauan bien faltos, y haziendo algunas confesiones generales que eran nesesarias, y baptisando algunos infieles adultos, y predicandoles contra el biçio de la enbriag[u]és, que tan uniuersal es en esta tierra, con el qual les tiene el demonio tan siegos, que parese que no tienen otro dios sino el beber.

Otra misión larga se hizo por todo el reino que duró año y medio, a la qual fueron enbiados el P.ᵉ Grabiel de Bega y el P.ᵉ Hernando de Agilera, que anbos sabían la lengua de los indios. Fue singular el fruto que se hizo así en españoles como

---

(1) En el *Libro del Noviciado* (f. 25v, núm. 198) figura Diego López de Salazar, admitido el 17 de noviembre de 1594 por el P. Hernando de Mendoza por comisión del Provincial P. Juan Sebastián. Era de edad de treinta años, natural de la Concepción de Chile, hijo de Felipe López de Salazar y María de Avila. Al margen se hace notar su muerte.

en indios, siendo resibidos en todas las siudades y presidios de gerra con extraordinario afecto, porque la boz del fruto que se hazía en S. Tiago abía corrido por todo el reino, en donde hasta entonçes no abía entrado la Comp.ª. A los españoles se predicaua a menudo, y de los sermones y particulares pláticas, que con ellos se tenía a sierto tiempo del día señalado para esto en donde posauan, que era el hospital, donde le auía, fue mucho el fructo que se experimentó, porque las cosas deste reino no estauan asentadas, con ocasión de la gerra que de ordinario da rienda al biçio, como la auía dado en estas partes, sin que ubiese [304] muchos ministros evangélicos zelosos de las almas. Hicieronse muchas confesiones generales, y las ordinarias fueron casi en todos, honbres y mugeres; dioseles luz en muchas cosas de que estaban bien ignorantes; y por aberse escrito esta misión a la larga en un Anua, no se desiende a casos particulares, que los ubo muchos así con españoles como con indios, a los quales prinçipalmente se enderesó la misión, por aber muchísimos infieles etiam del serbisio de los españoles que tenían dentro de casa. Quando llegauan los padres a una ciudad coría luego la voz por toda la comarca entre los indios, de los quales acudían de su voluntad tantos, que no causaua poca admirasión en los españoles. Pusieron los padres las orasiones y cathesismo en su lengua, por comisión que se pidió a la Sede uacante, porque aunque en S. Tiago quando entró la Comp.ª al reino se hiço esta diligencia, fue nesesario hazerse de nueuo en el obispado de la Imperial, en donde es mucho maior el número de indios, por ser en muchas cosas diferente la lengua, la qual, digo, la del obispado de la Ymperial sabía bien el P.ᵉ Her.ᵈᵒ de Agilera, y entró con fasilidad en ella el P.ᵉ Gabriel de Bega. Predicoseles a los indios amenudo, cosa que xamás abían oido, acudían a los sermones no solo todos los indios, mas los españoles, varones y mugeres que sabían la lengua, no solo por curiosidad, sino por necesidad de [s]aber lo que a los indios se enseñaua de los misterios de nra. fée. Hizieronse prosesiones por las calles y plaças, saliendo cantando los padres las orasiones, y para que este exersisio durase se inpusieron en todas las ciudades algunos indios de los más de-

botos y hábiles, y lo que más inportó fue el ganar a los curas y instruirles en el modo de enseñar, porq. aunque muchos sabían la lengua de los naturales, ninguno les predicaua ni industriaua en ella. Fue de mucha inportansia esta instrucsión en los curas que en mil cosas estauan mui ignorantes. Cura uvo que le causó nobedad el desirle no podía absolber a los indios sin q. dexasen la multitud de mugeres que usauan tener etiam (1 bis) los baptisados quedandose con sola la legítima; y destas ignoransias auía muchas. Remediose todo, a lo que se puede creer, por lo que entonces trasaron los padres: entre los indios baptisados se hizieron muchas confesiones y casi todas generales; baptisaronse muchos adultos en las çiudades de españoles, y algunos en los mismos pueblos [305] de indios, pero esto se hizo con recato, porque solamente baptisauan los padres en las partes donde podía aber seguridad de que lleuarían adelante la nueua profesión, teniendo curas o recurso a ellos y a las ciudades de españoles. En las demás partes como fue en Arauco y todas aquellas beinte leguas en contorno, que es la fuersa de la gera de Chile, en donde ay beinte y tres mill indios infieles que toman armas, y a esta quenta abrá con niños y mugeres sesenta mil infieles en este distrito, digo que por estas partes, aunque en algunas abían dado la paz, no se atrebieron los padres a baptisar a nadie sino en peligro de muerte, por no aber admitido (2) los indios les pusiesen saserdotes, ni aber por entonces trasa para tratar dello hasta tener más fija la paz. No instaron los padres en que aun en lo más sercano se pusiese dotrina por no alborotarlos, porque tratando desto y de que admitiesen la fée en un pueblo, les respondieron que en la conquista de aquel reino se abía introduçido la doctrina por çebo para tomarles las hijas acudiendo a la doctrina, y hazer otros agrabios que juntos con los demás les abían obligado a rebelarse. Este fue un grande estorbo y lo será para la enseñansa desta gente, aunque desengañados del differente modo de proceder de los de la Comp.ª, si Dios es seruido de que

(1 bis) "Etiam", lección dudosa.

(2) "Admitido a los", *Ms.*

este reino agora más perdido que nunca, por el general alsamiento, como después diré, se redusga; digo que enterados de la pretensión de los de la Comp.ª tan contraria a la de los españoles, les fasilitara este desengaño el admitir lo que entonçes no admitieron, por lo que queda dicho. Y aunque los padres no abrieron la puerta a admitir al baptismo esta gente, con todo ubo casos particulares en que estando a punto de muerte se baptisauan. Solo diré con brebedad un caso, y por él se sacarán otros que susedían a menudo en este tiempo de año y medio.

Caminando los padres de la Concepsión a Arauco, que es la gente belicosa, a la qual entraron solos, llegando a medio día a Víouío, río muy caudaloso, con intento de pasar algunas leguas adelante, no paresió la varca, con ser ordinario el no faltar de aquel pasaje, o por mejor desir, con no faltar jamás, por más diligensias que se hizieron, no ubo trasa, porque tenía dada Nro. Señor otra enderesada a la saluasión de algunas almas. Llegada la tarde se acogieron los padres a unas caserías de indios infieles media legua de allí, en donde hallaron algunos enfermos: instruieronse todos en la fée, haziendose más instansia en los que [306] tenían riesgo de la uida, los quales se baptisaron, entre ellos el que dio muestras de más apresio de su bien, que fue un indio prinsipal, el qual de dos mugeres que tenía despidió la que le dixeron no era legítima; y fue de ber la constansia que el indio mostró, sin moberle las lágrimas de la muger, que le representaua su antigua comp.ª, y ponía delante el hijo o hijos que dél tenía. Diose trasa de que si sanase, él y los demás baptisados se fuesen al pueblo de christianos. Tubieron nueua los padres de que este indio murió después de baptisado, dentro de mui brebe tiempo. Andubieron los padres estas ciudades de españoles, Concepsión, Engol, Ynperial, Çiudad Rica (3), Valdiuia y Osorno, y de cada çiudad salían por la comarca a predicar. Entraron en Arauco en donde auía de presidio en un fuerte ochenta soldados, confesaronse todos, haziendose entre ellos algunas cosas de mucho

(3) Villarrica suele llamarse a esta ciudad.

serbisio de Nro. Señor. Fueron a otro fuerte serca de allí de menos soldados, pero no de menor nesesidad; hisose con ellos el mismo fruto. Trasaron el entrar en el pueblo nueuo de S.ta Cruz de Oñez, al tiempo que estaua para entrar en la gerra el Gobernador Loiola con su campo; para predicarles y estorbar mil agrabios y ofensas de Dios que en este tiempo suele hazer esta gente, lo qual se hizo con fasilidad, por faboreser mucho en toda esta misión el Gobernador a los padres, con el mucho afecto que tenía a la Comp.ª. De la Inperial tubieron carta del casique prinsipal de una probinsia que es Toltén, la más poblada de gente de aquella çiudad, la qual, digo, la Imperial, quando entraron los españoles, tenía en su distrito tresientos mil indios varones tributarios, número que no se halló en otra ciudad deste reino ni del Pirú, ni Mégico, y para que se bea el estrago destas partes, de tanto número de gente, no an quedado al presente seis mil indios, de sinquenta años a esta parte. Torsieron los padres su camino para acudir a la petisión deste casique en su nonbre y de toda su gente, yendola a bisitar y predicar. Juntose toda la comarca, predicoseles y cathequisoseles con extraordinario gusto de todos, remitiendo para la buelta el detenerse más despasio, dexando en el inter la dotrina y catesismo en la lengua al cura. Estando en la çiudad de Osorno, que es la última a que llegaron, distante de la de S. Tiago çiento y quarenta leguas, tubieron carta del cabildo de la çiudad de Chilué, que es la más sercana al estrecho, pidiendo [a] los padres]307[con gran encaresimiento no se les negase el benefiçio, que con su enseñansa abían tenido las demás çiudades, mas el tiempo del inbierno, que es áspero en aquellas partes, por estar en gran altura, no dio lugar a acudir a esto, por no poder esperar hasta el berano. El fruto que se hizo en esta ciudad de Osorno fue aún más que en otras partes, en especial entre los indios, que son los de aquella comarca nuebe mill tributarios. Andubieron los padres por sus pueblos predicando, catequisando, confesando y baptisando, y poniendo en orden y entablando algunas cosas bien nesesarias. Fueron bien admitidos de los curas, que aquí ay mas que en otras partes. Fue tanto el amor y estima que los bezinos de

aquella çiudad mostraron tener a la Comp.ª, que pidieron con mucha instancia fundase allí un collegio, ofresiendo la çiudad casa, yglesia y el sustento nesesario para algunos sujetos. Escribieron para esto al Padre Ju.º Seuastián, probincial, y al P.ᵉ Rector de S. Tiago Luis de Valdiuia, el qual por la relasión que tubo de los padres, que fue ser aquel puesto muy cónmodo para salir en misión a las sinco çiudades sircunbesinas en donde está el golpe maior de gente deste reino, y no ser pusible acudir a ellas amenudo de S. Tiago por el estorbo de la gerra que está en medio, determinó ir a ber esto, estando allá los padres, y aunque pasó de priesa por todas las çiudades, no fue sin consuelo y fruto dellas, predicando en todas con el ferbor y mucho espíritu que Dios a comunicado al padre. Llegado a Osorno continuó en ella lo que los padres abían senbrado así en españoles como en indios, por aber entrado mui bien el padre Valdiuia en la lengua desta tierra. Bista la disposición y buen aparejo en todo, determinó tomar allí casa de residensia; mas Nro. Señor que traça las cosas mirando a los futuros susesos, ordenó que el permaneçer aquellos padres no tubiese efecto, enbiandolo a ordenar así el P.ᵉ Probinçial, por la falta de suxetos, y así se bolbieron todos a S. Tiago, dexando para mexor ocasión el trauajar más de asiento en aquella mies, y entrar en Chilué, que es una isla de españoles y la primera de innumerables que ay en una ensenada que haze el mar, las quales por el poco interés de los españoles no están conquistadas; disen llegar estas islas por una bía que haze la cordillera hasta serca del otro mar, y que es gran suma de gente [308] la que las habita. Entiendese es esta misión la mejor destas partes por el mucho número de gente, y por estar segura de la molestia de españoles, siendo gente pobre. An pedido esta misión algunos de los nuestros destas partes; esperase en el Señor que si se haze, abiendo gente a de ser para mucha gloria suia y conbersión de inumerables almas.

P.e Al.o de Escobar

Pax X.i

[illegible]

de Chile y de Marzo 15. 1619.

Luys de Valdivia

Carta del P. Luis de Valdivia al P. Alonso de Escobar. Chile, 15 de marzo de 1519. (Original.)



[CAPITULO III]

[DEL ALZAMIENTO GENERAL DE LOS INDIOS, Y DE LA RUINA DE TODAS LAS CIUDADES DE ARRIBA, Y CÓMO LA COMPAÑÍA HA ACUDIDO AL CONSUELO DE TODOS]

No muchos meses después de acauada esta misión, susedió la ruina de todas las çiudades de arriua por el alsamiento general de los indios. Tubose por misericordia grande del Señor el aber enbiado a los padres a esta misión un poco antes del castigo que les auía de benir, porque la muerte los hallase bien dispuestos con las confesiones y demás efectos que de la misión quedan referidos, y porque fue caso extraordinario este, se pondrá brebemente en esta Relasión. Abiendose pues hecho esta misión larga con fruto general de todos los españoles, quedando confesados vezinos y soldados, compuestas las cosas de sus conciensias, y quietas y allanadas en cargos de restitución etc.ª, susedió poco después el alsamiento general de la manera que diré dexando los casos particulares. Era Gobernador de aquel reino Martín Garçía de Loyola, sobrino de nro. beato P.ᵉ Ignaçio, mui afecto a la Comp.ª, y que la faboresía mucho en aquel reino. Saliendo de la ciudad de la Inperial año de 1598 con pocos más de quarenta soldados, que iua a la li-

gera a la çiudad de Engol, estando alojados en medio del camino destas dos ciudades al pie de un çer[r]o, al reir del alua, quando la sentinela y bela se abían retirado y todos estauan descuidados, dieron sobre el Gobernador (en cuia comp.ª iua el P.ᵉ Probincial de S. Fran.ᶜᵒ) tresientos indios de gerra de la probinçia de Purén, y con el repente turuados los soldados se esparsieron y fueron todos muertos, y con ellos el Gobernador Martín Garçía de Loyola, abiendo solo él con otros quatro o seis peleado un rato ualerosamente, que era capitán mui animoso, y lo que más le ualió para aquel trançe, buen christiano, que confesaua y comulgaua mui amenudo, y según disen dos días antes de su muerte auía hecho esta diligencia. [309] Fue de los mejores gobernadores que aquel reino a tenido. Susediole esta desgrasia teniendo la gerra en tan buen punto de paz y esperansas de total pasificasión, qual no auía estado en muchos años; mas Dios quiso por sus secretos juisios castigar a aquel reino por sus pecados; quisá para que mejor esto se conosiese enbió Dios el castigo en tiempo de tan buena disposisión, para que no se atribuiese a la falta della, sino a castigo del cielo, el que bino a este reino. Muerto el Gobernador se alçó toda la tierra hasta serca de S. Tiago, y aun esta çiudad si no se ataxara el daño con hartas muertes, corriera riesgo; mas todas las demás çiudades que eran ocho o nueue se rebelaron y toda su comarca: mataron dentro de poco tiempo en la Inperial al cor[r]egidor con otros quarenta honbres o más, tomaron algunos fuertes de serca de la çiudad que la aseguerauan, sercaron finalmente la çiudad Inperial. Los de ella se hizieron fuertes en sola una quadra, y en ella padesieron serco de más de un año con tan gran hanbre, que no se quentan en este género cosas más lastimosas del serco de Hierusalem. Al cabo deste tiempo llegó el Gobernador don Fran.ᶜᵒ de Quiñones con un exersito a sacar la gente; halló muy poca por aber peresido unos saliendo a buscar comida a manos de indios, otros de hanbre. Despobló la Inperial y a la buelta hizo lo mismo de las çiudades de Engol y de Chilán, abiendo muerto en todas partes mucha gente a lansadas. Apoderaronse los indios del pueblo de S.ᵗᵃ Cruz de Oñez nueuamente fundado por el Go-

bernador Loiola. La maior lástima fue la de Valdiuia porque estando apartada esta çiudad de la gente belicosa, indignados los indios desta comarca de los agrabios próximos de los españoles, que por auer muerto el Gobernador, los abían dado a todos por esclauos; quisieronse aprobechar los codisiosos y miseros besinos y soldados del barato, y asi en cor[r]edurías que asían, cogían las piecas que podían, que asi llaman las indias y muchachos [310], y bendíanlos a los mercaderes, desnaturalisandolos de sus tierras. Aunque algunos escusan este hecho de los españoles por aber precedido en los indios una gran traisi, pues estando de paz enbiaron a pedir con cautela socor[r]o a los españoles para su defensa contra los indios de gerra, y acudiendo a él mataron a quantos españoles fueron a este socorro los mismos que le pidieron, lo qual mobió a hazerles gerra y bender las pieças que se cogían por esclabos. Queriendo pues los indios bengar este agrabio hecho en sus mugeres y hijos fueron a pedir socor[r]o a otras probinçias de gente más exersitada en la milisia. Juntose un esquadrón de quatro o sinco mil indios; llegaron a la çiudad con tanto secreto que no fueron sentidos, tomaron las puertas de las casas, las entradas de las calles y demás pasos; estando en esta forma, tan bien ordenada y repartida la gente, acudieron a tocar arma los mismos indios, y como iban saliendo los españoles, los iuan alanseando sin dar lugar a que se juntasen para su defensa. Peresió desta suerte toda la çiudad de Valdiuia, dicha así por el nombre del primer gobernador fundador de aquella çiudad y reino, que por ser este pueblo de muchas esperanças por la riquesa de oro y comersio de mercaderes y la comarca buena, quiso perpetuar su nonbre con dar el suio a esta çiudad. Fueron mui pocos los que escaparon enbarcandose en los nabíos, que fueron los que traxeron la triste nueua de su ruina. Las mugeres fueron todas captiuas, que se tubo por maior lástima que la muerte de sus maridos y deudos. A sido tan grande y lastimosa esta desgrasia de aberse captiuado quatrosientas mugeres españolas de gente tan bárbara, que con auer quatro años el suseso no están enjutas las lágrimas, no solo de los deudos que quedan uiuos, sino tanbién de los estraños. Gozosos los

uáruaros desta uictoria y teniendo por segura la de Osorno, diez y ocho leguas de Valdiuia, y çiudad más poblada con tres monasterios de religiosos y uno de monjas, detubieronse algunos días en el camino, así por lleuar tanta [311] chusma, como por celebrar con bor[r]acheras la libertad de su patria, en las quales se iuan repartiendo los despojos que no fueron pocos. Quiso Dios que en este tiempo sin saberse el caso, llegó un nabío de armada, y el capitán temiendo el peligro de Osorno, sin detenerse fue al socorro por otro camino diferente del que lleuaua el cosario. Llegó, dicen, mui pocas oras antes que los indios diesen en la ciudad, la qual defendieron no fuese entrada y ganada como la de Ualdibia; mas pasados días, como la pujansa de los indios era grande, y mataron al coronel, e iuan faltando las fuersas de los españoles, retiraronse desta çiudad a la de Chilué, que es la última, la pobre y no çiudad rica, aunque se nonbraua así (1); a cabo de largo cerco fue ganada, aunque quando la entró el enemigo abía poca gente por aber peresido de hanbre. Alancearon los varones y las mugeres fueron lleuadas captiuas. En todos estos susesos se refieren muchos particulares y raros que hasta aeriguarse más no paresió escrebirse. El S.or Don Luis de Velasco, Byrei destos reinos a enbiado mucho socor[r]o de gente y ropa para la restaurasión de aquel reino; espérase en la misericordia del Señor a de alsar la mano de su castigo. Ay ia esperansas desto porque con la buena diligensia y gobierno del Gobernador Al.o de Ribera está de paz hasta más allá de la Concepsión, y se espera estará poblado todo el reino y ganadas las çiudades perdidas dentro de tres años. Haziendose la quenta de la gente que murió en la conquista del Perú y Nueua España, dicen no llegar las muertes de españoles en anbos reinos al número de los que en esta ocasión an perecido en solo el de Chile a manos de indios.

En todos estos conflictos a acudido la Comp.a al consuelo de todos con las beras que no acauan los de aquel reino de encareser. El P.e Valdiuia siendo Rector, tomó por medio para consuelo y ánimo de los de S. Tiago, adonde estaua recogida

(1) A saber, Villarrica, con cuyo nombre hace el juego de palabras.

casi toda la gente que se auía librado, el predicarles amenudo. Hiço esto con un nuebo espíritu que la ocasión pareçe infundía, y más nuestro Señor, de modo que [312] no hallando otro alibio en sus trauajos hizo extraordinaria instansia al P.e Bisitador para que le (2) hisiese bolber de Coquinbo adonde se abía ydo a enbarcar para el Perú. Hisolo así el P.e Bisitador, mas quando llegó la carta de su reberensia era ia enuarcado: pero suplió esta falta el P.e Bisitador Esteuan Páez con enbiarles algunos padres del Perú y dos del collegio de S. Tiago para que anden con el Gobernador Al.o de Ribera y su canpo, confiados de que por este medio les a de hazer Nro. Señor merced, y tener buenos sucesos de gerra, como se ua experimentando por lo que los padres que andan con el Gobernador escriuen; y es el uno el P.e Grabiel de Bega que haze mucho fruto en los soldados, y el Gobernador le estima en lo que es rasón, instando a los Superiores no se le quiten (3).

---

(2) "Li", *Ms.*

(3) El P. Esteban Páez, Visitador de la Provincia del Perú, aunque, según Enrich, quiso ir de Salta a Chile en 1600, no se embarcó en El Callao hasta 1602, llegando a Concepción de Penco el 15 de marzo del mismo año. En ese mismo año sacó de Chile al P. Valdivia y lo mandó a Lima. Estos datos son útiles para fijar el tiempo de la composición de la Relación de Chile, como hemos notado en la Introducción. Cf. ENRICH, ob. cit., I, 81 y sig.

[CAPITULO IV]

[DE ALGUNOS CASOS PARTICULARES SUCEDIDOS EN ESTE REINO, Y DE LOS FUNDADORES Y BIENHECHORES DEL COLEGIO]

Porque los casos desatrados que suseden a los despedidos de la Comp.ª es bien que se haga memoria dellos para exemplo de los que agora biuen y de los siglos benideros, se referirá uno que en este reino susedió a Al.º de Saluatierra (1), el qual abiendo estado en la Comp.ª ocho o nuebe años, dando siempre cuidado a los superiores su correcsión y aprobechamiento, por no cuidarse él tanto como era rasón, finalmente por pareser que era de poco probecho para él y para otros el trauajo que se tomaua en conseruarle, fue despedido de la Comp.ª y absuelto de los uotos después de aber acauado sus estudios de Artes y theulugía antes de resebir orden sacro. Binose a este reino a la çiudad de la Concepsión y allí determinó de casarse en llegando con una donçella de aquel lugar, y porque un her.º suio (2) era bicario, del qual no pensó alcançar licensia para

(1) Alonso de Salvatierra había entrado en el Noviciado de Lima, como antes hemos notado, el 11 de septiembre de 1588. No concuerdan del todo los datos aquí consignados con los del Tomo I de la *Historia,* págs. 303-304 del *Ms.*

(2) "Suio que era", *Ms.*

el casamiento, determinó de casarse de hecho contra la voluntad de su her.º, sin preceder amonestasiones, lleuando a su her.º. con engaño a la casa de la dicha donçella, como que iua a otra cosa, y delante de testigos suficientes se casaron de hecho acceptandose el uno al otro. El bicario co[r]rido del caso le mandó so pena de descomunión que no llegase a su muger hasta que exibiese testimonio bastante de cómo estaua despedido de la Comp.ª y absuelto de los botos, el qual testimonio no se lo abía querido dar el P.ᵉ Probinçial en el fuero exterior hasta que pasase un año por justos respetos, y para este efecto se lo abía enbiado al P.ᵉ Rector Luis de Valdibia para que pasado el año se lo entregase. Escribió Al.º de Saluatierra al dicho [313] P.ᵉ Rector una carta en que le desía le abisase si tenía en su poder el dicho testimonio; y fuese a esperar la respuesta a la çiudad de Chileán, en la qual resibió la respuesta en que se le abisaua que estaua en el reino la patente de su absolusión, pero que no se le abía de dar hasta pasado un año. Presentó esta respuesta del P.ᵉ Rector ante su her.º el Bicario, el qual prudentemente jusgó no hazer fée esta carta misiua del P.ᵉ Rector, y biendo esto Al.º de Saluatierra, se partió desde Chilean para la Concepsión, y en un río que se llama Nuble se ahogó; y causó este caso grande admirasión en todo el reino, por aber susedido en tiempo de ocho días las dos nobedades, de su casamiento y de su muerte; lo qual todos tubieron por juisio de Dios, por aber perdido el estado de religión en la Comp.ª.

Vna adversidad padesió la Comp.ª en esta ciudad de S. Tiago por ocasión de unas conclusiones que tubieron unos religiosos de otra orden a la qual fueron conbidados los nuestros. Abía publicado el presidente antes de las conclusiones que los de la Comp.ª defendían sierta opinión errónea; los padres que fueron a arguir y replicar, queriendo satisfacer dixeron que los de la Comp.ª no tenían por berdadera aquella sentensia, mas que por ser de algunos autores grabes, era probable. Con sola esta ocasión el domingo siguiente predicó el dicho presidente, y tocando la dicha opinión en el púlpito al pueblo, dixo de modo que todo el pueblo entendió lo desía por nosotros, que predicauamos euangelio nueuo y doctrinas nueuas, y otras cosas no

bien consideradas. Por lo qual el Probincial de su religión queriendo con su caridad remediar este ierro, dixo en el púlpito ser mui prouable lo que los de la Comp.ª auían defendido, y lo que su religioso abía predicado, en ninguna manera se debía entender por los de la Comp.ª, y que no quiso su religioso enderesar aquello a nosotros, escusandole lo mejor que pudo; mas el dicho religioso agrabiado más desto contra su Probinçial, paresiendole que tenía más crédito y autoridad de letras que todos, aguardó un día solemne en que le echaron sermón, y tornó a desir que no solo era temeraria la sentensia, pero er[r]ónea, llamando uachilleres de estómago a los que la dauan por probable, y disiendo otras cosas en que claramente tocaua y ofendía a su Probinçial y a los de la Comp.ª; de lo qual informados los señores Inquisidores de Lima, alauando la prudensia [314] y humildad que los de la Comp.ª auían tenido en callar en semexante ocasión, mandaron al comisario del S.to Oficio desta çiudad de S. Tiago, que delante de todos los superiores de las religiones, o de un fraile o religioso grabe más de cada orden, fuese llamado el dicho religioso, y en pie descubierta la cabesa, se le diese una grabe reprehensión, a la qual se hallasen quatro de la Comp.ª, y se aduirtiese a todos los religiosos allí de la estima grande que la santa Yglesia, y particularmente el S.to tribunal del S.to Oficio tenía de la religión de la Comp.ª de Jesús y de su sana y probechosa doctrina, lo qual se hizo puntualmente, no obstante que entonçes el dicho religioso que abía de ser requerido era superior de su religión en este reino, y se le refirieron todas las palabras que abía dicho en anbos sermones, y se le ordenó que no solamente de la Comp.ª, pero tanbién de ningún particular de ella hablase sino bien, porque estarían aquellos señores a la mira, y se le mandó que no sensurase de allí adelante nenguna opinión, porque la que abía sensurado era mui prouable y practicable y seguida de muchos y mui grabes autores, y que la berdad era la que abían dicho los padres de la Comp.ª. Pocos días después hasiendo los de la Comp.ª la fiesta del sanctíssimo Sacramento, por honrar los de la Comp.ª al dicho superior que así auía sido cor[r]egido le conbidaron con el sermón, y aunque no lo açeptó

aceptó el desir la misa, y la mesa del refitorio con sus religiosos todos o los más, con lo qual se trauó una nueua caridad y bínculo de paz, y se olbidó por entonçes este caso, el qual aunque fue público por aberse hallado muchos en esta correcsión, y no aberse mandado de parte del comisario se guardase silensio, con todo eso el P.e Rector de la Comp.a ordenó el día que suçedió aquesto a los de su collegio que lo sabían, que de nra. parte nadie entendiese tal cosa; y el silensio de los de la Comp.a aun en esto, fue de mucha edificasión para el pueblo y religiones, y causa de que más brebemente se olbidase.

Biniendo a lo de la fundasión deste collegio, diré lo que pasó en ella brebemente, no tanto para que se sepa la renta que tiene aquí la Comp.a, quanto para que se bea el afecto desta çiudad a nuestra religión, pues con ser tierra no tan rica [315] como la del Perú, lo que los collegios dél a cabo de muchos años no an hallado, halló este dentro de mui brebe tiempo, que fue por el año de mil y quinientos y nobenta y sinco, que fue quando se concluió la escriptura de fundasión. Abía dos personas en esta çiudad de S. Tiago, que miradas todas sus circunstansias, solas ellas podían fundar el collegio, y esto juntandose ambos. Trazolo así nuestro Señor, porque pasado el primer ferbor desta çiudad sin fundasión, padesiera mucha nesesidad la Comp.a, y no se pudiera sustentar sin mucha molestia de los vezinos, tan molestados con continuas derramas para los soldados que uan a la gerra. Puso pues el Señor en coraçón a los señores capitán Agustín Brizeño y André[s] de Torquemada fundasen este collegio, obligandose a dar mui suficiente renta, y que si no la cumpliesen, como podría ser por las molestias de la gerra deste reino, que se contentauan con q. la Comp.a los admitiese por benefactores, dexando la puerta abierta para otros fundadores; en que se ue el afecto a la Comp.a y deseo de su bien más que del propio. El capitán Agustín Briseño no contento con ofreser su hasienda, quiso hazer sacrifiçio de su persona a Nro. Señor, y así pidió la Comp.a, mas por justas causas se fue difiriendo. Suçedió en esto darle una resia enfermedad de que bino a morir, y ocho días antes fue resebido en la Comp.a, muriendo en ella con notable edificasión, por

la gran paçiensia que tubo en los dolores que pasó, los quales fueron mui intensos, cortandole pedaços de carne del pie con mucho sufrimiento. Murió abiendo hecho sus botos y dexandonos a todos con prendas de su saluasión.

Andrés de Torquemada biue una bida recogida y frequenta amenudo los sacramentos. Después de los fundadores, los más insignes benefactores deste collegio son el capitán Al.º de Cordoua, vezino de indios desta çiudad en primer lugar, y en segundo la casa del capitán Ramirianes de Sarabia, hijo del gobernador Sarabia. An acudido al edifiçio de la iglesia, y antes de nra. fundasión, al sustento nro., en especial Al.º de Cordoua, que era el que nos daua de comer y bestía. Entre los benefactores puede entrar mui bien Fran.co de Toledo con todos sus hijos, que son algunas casas, y lo que es más de apresiar en esta familia, es que pareçe a echado Dios [316] su bendisión en toda ella, porque sin eccepsión biuen como si fueran religiosos, y aunque antes que la Comp.ª biniese a este reino era gente recogida, después de aber gosado de su doctrina, se a aprobechado tanto de ella, que no se podían desir en brebes palabras los exemplos que desto ay. Solo diré uno. Una de sus hijas donzella, estando para casarla su padre y her.os se mobió por este medio a dexar el mundo, biuiendo en hábito honesto con boto de castidad. Siguióle en esto otra her.ª biuda, y anbas biuen bida recogida, exersitandose en orasión y en lo demás, en que están inpuestas por su confesor; es grande el exemplo que dan a la çiudad. Una india biuda llamada Juana, después que entró aquí la Comp.ª, comensó a mostrar tanta debosión, que bisto por los padres perseberaua y aun cresía en ella, meresió liçensia del P.e Ju.º Seuastián, siendo probinsial, para comulgar cada ocho días, siendo raras las que la tienen para cada mes de los indios.

Esto es lo que se ofreçe por agora de los prinsipios deste collegio. Los casos más particulares an ido en las Annuas; y querrá Nro. Señor que deste reino se sirua Nro. Señor con bentaja, asentandose la paz, por aber muchos infieles más que en lo descubierto del Pirú.



[317] RESIDENCIA DE PANAMA



[CAPITULO PRIMERO]

[DE LA IDA DE DOS PADRES EN MISIÓN A LA CIUDAD DE PANAMÁ, Y DE LA FUNDACIÓN DE LA RESIDENCIA Y SUS BIENHECHORES]

La Residensia de Panamá tubo su prinsipio de un padre y un her.º que el año de setenta y ocho binieron del Pirú a esta çiudad como en misión, con sierto socorro de soldados que el Bisor[r]ei de aquel reyno enbió a esta tierra contra unos ingleses que en ella hasían daño (1). Entraron el padre y el her.º de nuestra Comp.ª en esta ciudad de Panamá, y ubieronse en ella con tal exemplo y edificasión en la administrasión de nros. ministerios de predicar y doctrinar, etc.ª, que en poco tiempo se les afiçionó el pueblo y les dieron vn[a] casa en buen sitio, donde hisieron una pequeña yglesia o capilla, y allí acudía el pueblo con debosión, y deseaua se fundase de propósito un co-

(1) El ataque de los piratas a Panamá de 1578 fué desde el Mar del Norte; los ingleses, con ayuda de los negros cimarrones, subieron por el río de Puertofaisanes. Cf. *Colección de Documentos de América* (TORRES MENDOZA), IX, 104. De este tiempo es también el viaje del pirata inglés Drake, quien salió de Inglaterra en 1577, robó las costas del Perú y volvió por el Cabo de Buena Esperanza a Inglaterra en 1583. Cf. ZARAGOZA: *Piraterías...*, 78. El texto de la *Historia* parece referirse más bien al primero de estos dos ataques.

llegio de nra. Comp.ª y tratauan de eso; pero el común aduersario del género humano, que siempre se opone a semejantes intentos y obras, quiso inpedir este pequeño prinsipio con una persecusión que leuantó contra el padre, por donde uuo de dejar la casa en poder del her.º y subir al Perú, de donde vajó otro padre y otro her.º que lleuaron adelante lo comensado, y aumentaron en el pueblo la debosión y deseo de nra. Comp.ª. Mas abiendo estado este padre segundo algunos años en esta çiudad, y considerando el rigor del sitio della, así por el demasiado calor, como por la poca salud que los españoles aquí tienen, que desde los prinsipios llamaron a esta Tierra Firme sepulcro de españoles, considerando tanbién que los nuestros que d[e] España bienen al Perú, bienen con grande deseo de enplearse en la enseñanza de los indios, que en esta çiudad no ay, y así desean pasar adelante hasta berse con ellos, y los que en el Perú están, con dificultad vajan a esta tierra donde falta la cosecha de indios que allá tienen tan copiosa. Biendo ni más ni menos que aunque el pueblo acudía con debosión, y algunas particulares personas tenían ofresidas buenas limosnas para aiuda a la fundasión, pero todo ello era poco para poder fundar casa a sufiçiente número de religiosos donde se guardase la disiplina religiosa; propuso todas las dificultades a sus superiores que estauan en el Perú, los quales jusgaron conbenir que este puesto no se fundase, y que los nuestros se boluiesen a su Probinsia, lo qual pusieron por obra, y así el padre se fue un día al aiuntamiento de la çiudad y les dijo el orden que de sus superiores tenía, [318] agradesioles la voluntad y buenas obras con que abían acudido a nuestras cosas, entregoles todas las alhajas de casa y ornamentos ett.ª, y despidiose de toda la çiudad, y se enuarcó con su compañero para el Perú. Sintió tanto el pueblo la falta de lo que ia tanto amauan y tan probechoso sentían que les era, que antes que el nabío diese la vela se hiso en la çiudad un cabildo que llaman abierto, donde la gente más granada de la çiudad ofresió tan grandes limosnas que se pudieron hazer dellas dos mil pesos de renta, de los quales hizo la ciudad una sédula de obligasión, y con ella diputó dos de su regimiento que fuesen al puerto donde el padre

estaua enuarcado, y le ofresiesen aquellos dos mil pesos de renta y las uoluntades de toda la çiudad, que en aquella ocasión se abían bien mostrado afiçionadas a la religión de la Comp.ª, y que acauasen con los padres se desenuarcasen y boluiesen a la çiudad. El P.ᵉ y su conpañero que tenían el orden dicho y mirauan a más que esto de su sustento y renta, encomendaronlo a Nro. Señor, y consultando la cosa con un deboto de nra. Comp.ª, letrado y antiguo ministro del Rey, que iua a ser Presidente en la Real Audiensia de los Charcas, fueron de acuerdo de no desenuarcarse, sino agradesiendo el liberal ofresimiento de la çiudad, remitir la determinasión a sus superiores, los quales si jusgasen conbenir, fasilmente los harían boluer. Y con esto los nuestros se fueron al Perú.

La ciudad de Panamá, que en aquella pequeña muestra de los dos padres, abían bien conosido la importansia de la asistensia de los de la Comp.ª en su república, y del benefiçio que con sus buenos trauajos y ministerios todo género de gente resebía, determinó hazer instansia por cartas, así al padre Probinsial del Perú, como a nuestro padre General en Roma, la qual acabó con todos que boluiesen padres de la Comp.ª a esta çiudad, y ya que por suficientes rasones no se jusgaua conbenir que fundasen en este puerto collegio con renta, a lo menos se hiziese una buena Residencia, donde ubiese seis u ocho de los Nros., los quales se sustentasen de solas limosnas, sin tener más renta ni raizes. Hisose así y boluió el padre mesmo que abía dexado últimamente a Panamá [319] y subidose al Perú, que fue el P.ᵉ Die.º de Vaena. Trujo este padre otros en su comp.ª, en número de quatro o sinco, con que de asiento dieron prinsipio a esta Residensia de Panamá (2), que hasta este año de seisçientos dura con grande acepsión desta çiudad y gloria de Nro. Señor y bien y utilidad de los moradores de ella, y de más de seis mil negros de serbisio que en ella ay, y finalmente de todos los españoles que aquí concur[r]en en las Flotas de España y del Perú, a todos los quales se estiende la caridad de

---

(2) Entraron los Padres a la fundación definitiva de Panamá el año de 1584, según BARRASA, ob. cit., 385.

la Compañía. Ase sustentado y todabía se sustenta esta casa de meras limosnas, las quales mientras que este lugar tubo prosperidad fueron largas, con que conpraron y fabricaron suficiente morada, y hisieron muchos ornamentos y relicarios ett.ª, aunque de presente con la mucha nesesidad del lugar y menoscabo de la gente dél, lo padeçe tanbién esta Residensia.

La accepsión que los de la Comp.ª an tenido siempre en este lugar a sido grande, la qual se podrá collegir de los exemplos siguientes. Bez ubo que fueron dos de los nros. desta Residensia al puerto de Nonbre de Dios donde abía benido una gran Flota, y allí enplearon mui bien sus talentos y fuerças predicando y confesando y curando enfermos, que aquel año ubo muchos, y los padres acauaron con la justisia que se hisiese un capaz hospital, y ellos se ofresieron a ser enfermeros en él. Cobraron con estas cosas y otras semexantes y con el exemplo de su vida tanta estimasión de todos, que el día en que se quisieron benir, el alcalde maior a petisión de los padres y en remunerasión de sus trauajos y por alegría del pueblo, mandó soltar todos los presos de la cársel; y mui rara fuera la cosa que en aquella ocasión pidieran los padres que no se hisiera.

En Panamá susedió un día, que abiendo dado un buen honbre de limosna a esta casa de la Comp.ª la madera de un uarco que estaua a la costa, el padre que la hasía traer, que era el Superior, se cargó un madero y lo trajo desde la plaia a nuestra casa entre los negros que hasían este ofiçio, lo qual biendolo mucha gente honrada y prinsipal del lugar, se fueron donde deshasían el uarco, y pudiendo dar muchos [320] negros que lo traxesen, no quisieron sino traerlo ellos sobre sus honbros, mostrando su afiçión y debosión con nuestras cosas.

A los sermones de los Nros. an acudido los deste pueblo con mucha debosión, y tiempo ubo que a oir un padre de nra. Comp.ª que predicaua con accepsión, concurría no solo todo el pueblo, sino que la iglesia catredal antisipaua las Horas y ofiçios el día que él predicaua, que era amenudo, y benían clérigos y prebendados todos juntos y como en forma de cabildo a oirle.

El presidente y Oidores en todas las cosas que se an ofresido de inportansia y del serbisio de Dios y del Rey, siempre

an hecho mucho caudal y mucha confiança de los de nra. Comp.ª, comunicandolas con ellos; y en estos últimos años que esta casa a padesido alguna nesesidad, por la que la ciudad tiene, entrando el Superior desta Residensia en el aiuntamiento de los regidores y alcaldes de Panamá a proponerles su nesesidad y a pedirles atendiesen al remedio de ella, en espesial de una iglesia que se nos caió, dixeron muchas beses los regidores que se sentían tan obligados a la Comp.ª, que aunque las demás religiones y conbentos les faltasen, no permitirían que la Comp.ª les faltase, y queriendolo así escrebir en un decreto que se hasía, el Superior de la Comp.ª les suplicó no se escribiesen semexantes palabras, que pudiesen ser ocasión de desconsuelo a otras regiones, que todas eran de tanto probecho, que los de la Comp.ª estauan satisfechos de la estimasión que della se tenía.

Insignes bienhechores desta casa se pueden desir todos los moradores desta çiudad, pues siendo dificultoso a çiudades grandes sustentar casas profesas de la Comp.ª, por el rigor de la pobresa dellas, que se an de sustentar de meras limosnas, sin alibio de rentas ni pie de altar, esta çiudad que apenas es de quatrosientos besinos, a sustentado ocho religiosos de ordinario con el mismo rigor de casa profesa, y contando las casas y solares y edificios que a hecho y gasto ordinario, a sido en poco más de beinte años al pie de setenta mil pesos corrientes, los que se an dado de [321] limosna a esta casa; y sobre esto se deben estimar los dos mil pesos de renta que dixe ar[r]iua que ofresía la çiudad, y otras posesiones y rentas que se ubieran dado y se dauan a esta casa, si no se ubiera jusgado conbenir que aquí no se ar[r]aigase collegio ni se fundase. Sobre esto la çiudad cada año a dado tresientos pesos de limosna a esta casa para el sustento de un maestro que en ella lee Gramática. Y esto es lo que brebemente se puede desir de los bienhechores.

[CAPITULO II]

[DE LA VIDA Y MUERTE DEL H. JUAN DE CASASOLA, Y DE LA RELIQUIA DEL SANTO LIGNUM CRUCIS QUE TRAJO A INDIAS]

Lo que esta pequeña residensia a sido grande y rica, a sido en sujetos de nra. Comp.ª que Dios le a dado, y que en ella uiuieron y murieron. El primero de los quales es el hermano Joán de Cassasola, coadjutor temporal, hombre de grande virtud y religión, a cuya memoria daré principio con una declaración que él mismo hiço ante un juez ecclesiástico en Lima en una aueriguación de vn milagro que Dios nuestro Señor obró por medio de vna insigne reliquia del sancto Lignum Crucis, que él truxo de España, cuya deuoción y sanctidad es creible ayudaría para que la sancta reliquia mostrase su uirtud, como se uerá en este casso, el qual aueriguó el obispo de Sancta Marta y dio testimonio dél, y después el Arçobispo de Los Reyes don Hierónimo de Loaysa lo hiço retificar, ante cuyo uicario hiço el hermano Joán de Cassasola la siguiente declaración: En la dicha ciudad de los Reyes, en el dicho día veinte y siete del mes de enero del dicho año de mill y quinientos y setenta y cinco años, el dicho señor doctor Molina, juez e vicario, re-

cibió juramento [322] en forma de derecho del hermano Joán de Cassasola de la Compañía de Jesús, so cargo del qual prometió de decir uerdad. E siendo preguntado acerca de lo contenido en la dicha petición, dixo: que lo que sabe y passa del dicho casso es, que estando este testigo en Roma por el año passado de mill y quinientos y sesenta y ocho, donde auía ydo desde España por compañero del Doctor Gouierno de la dicha Compañía, que auía sido embiado por procurador de Castilla a tratar con el P. Francisco de Borja, General de la dicha Comp.ª de los negocios y cosas de aquella prouincia, llebaron ciertos despachos de el Rey Don Felipe nuestro señor, para el dicho P.ᵉ General, en que le pedía y encargaba embiase a estos reynos del Perú algunos padres y hermanos de la dicha Compañía; y el dicho P. General embió a este declarante a España con ciertos recaudos para el Virrey Don Francisco de Toledo, que a la sazón estaba proueido para estos reynos, y para el P. Prouincial de la Compañía de la prouincia de Toledo, para que uiniese a estas partes el P. Bar.ᵐᵉ Hernández y el P. Joán García y el P. Bar.ᵐᵉ (1) Ortún, y ordenó que asimesmo uiniese este testigo con ellos, y auiendo sabido este declarante del P. Miguel Spes de la dicha Compañía, que residía en Roma, el R.ᵐᵒ Cardenal de Straceli, que aya gloria, auía dexado ordenado y mandado que un pedaço de Lignum Crucis de una cruz que él tenía, lo embiasen a estas partes de las Indias con alguna persona religiosa de quien [323] se tubiese confianza, que a ellas uiniese; fue este testigo juntamente con el dicho P. Miguel de Spes a hablar al doctor Çesar Varonio, uno de los sacerdotes de la Congregación de S. Hierónimo (2), en cuyo poder auía quedado depositada la dicha reliquia de el santum Lignum Cru-

---

(1) "Bar.me" el *Ms.* Se llamaba, sin embargo, Diego Ortún. Alguna otra errata creemos hay en la copia, como Castilla más abajo, pues el P. Gobierno fué a Roma por Procurador de la Provincia de Toledo, y Straceli, que sospechamos sea Araceli. El Padre Juan García que se menciona murió en Panamá durante el viaje.

(2) Se trata del Cardenal Baronio, que era de la Congregación del Oratorio, fundada por San Felipe Neri. No sabemos por qué llama a esa Congregación de San Jerónimo el H. Casasola.

cis, con el qual antes de esto auía tratado dello el dicho P.e Miguel de Spes, y le dixo cómo el P. General de la Comp.a de Jesús embiaba a este que declara a estos reynos del Perú, que le pedía y suplicaba le diese la dicha reliquia, el qual dicho Cersar Varonio recibió a este testigo con mucha voluntad y dixo, que algunos religiosos se la auían pedido para traerla y no la auía querido dar, y que olgaba que la tragese este que declara, y así fueron juntos a la iglesia donde estaba la dicha reliquia, y la sacó del relicario donde estaba y la dio a este testigo para que la tragese a estas partes, y este testigo la recibió hincadas las rodillas en tierra con mucha reuerencia y hacimiento de gracias, y la truxo consigo en un relicario con la misma decencia y recaudo que pudo. Y estando este testigo en el puerto de S. Lucar de Barrameda con los padres arriba nombrados y con otros padres y hermanos de la dicha Comp.a, que en aquella flota uinieron a estas partes, este testigo se embarcó con el P.e Joán de Zúñiga, que al presente está en el collegio del Cusco, en un nauío, y en otro se embarcaron los demás padres y hermanos; y partidos de la barra de S. Lucar sábado día de S. Joseph, diez y nueue de março [324] de mill y quinientos y sesenta y nueue años, tocó el nauío en tierra, de que los marineros se escandalizaron, y prosiguiendo su uiage con las buenas brizas que hacían, no se hechó por entonces de uer el daño que el nauío auía recebido, aunque bien entendían los marineros que no gobernaua bien el timón, por lo qual siempre se quedaban atrás de la flota, y llegados al Golfo de las Yeguas, se les quebró el timón, y se entendió que abía sido del golpe que resibió quando tocó en la varra, y luego tiraron un tiro haziendo señal a flota para que le[s] socor[r]iesen, y no acudió, y se quedaron desanparados yendose la flota delante, y llamando a otro nauío que quedaua zorrero, binieron y entraron algunos marineros, y con los del propio nabío adouaron el timón, el qual se tornó a quebrar siertas bezes hasta tanto que lo subieron ensima de cubierta y bisto que no aprobechaua adouarle con clauos ni maromas, ni auía remedio, porque todo lo quebraua, y el otro nabío que les abía socor[r]ido se abía ido adelante, binieron el capitán y piloto y marineros a la cá-

mara donde este testigo y el dicho padre Zúñiga estauan, mui afligidos disiendo que no abía remedio humano, y comensaron a deshazer todas las obras muertas y cámaras, dexando solamente la cámara donde benía el dicho padre Ju.º de Súñiga y este testigo, que aunque este que declara les dijo que la der[r]ibasen como las demás, porque bien era usar de todos los medios humanos, no lo quisieron hazer, y luego este testigo sacó la reliquia del santo Lignum crucis que traía, y la adoraron todos, y les dixo que tubiesen confiança en nuestro Seño[r], que por birtud de aquella sancta reliquia se abían de saluar, y estonçes todos con grande instansia le pidieron la pusiese en lugar del timón, y no atrebiendose este testigo a hazello, porque no susediese alguna desgrasia a la sancta reliquia, insistieron tanto en ello con muchas lágrimas, y lo mesmo [325] le pidió el P.ᵉ Ju.º de Çúñiga, que bisto este declarante su inportunasión y la mucha debosión con que lo pedían, tomó la sancta reliquia en el mismo relicario en que la traía, y enbuelta en un paño y atada a una g[u]indalesa fuertemente, con mucha debosión la ar[r]ojaron a la mar por la parte de popa al lugar del timón; y fue cosa para alabar a nuestro Señor y de grande admirasión que en tocando la dicha reliquia al agua, dio la buelta el nabío y nabegó con mucha fasilidad hasta S.ᵗᵃ Marta, biniendo siempre el s.ᵗᵒ Lignum Crusis en lugar del timó[n], y al tomar del puerto los marineros come[n]saron a temer disiendo que aquel era mal puerto de tomar, por benir sin mezana porque la abían cortado quando cortaron la bela de gabia y otras, y este testigo les animó disiendo que tubiesen confiansa en Nro. Señor, que pues por medio de la sancta reliquia les abía llebado hasta allí, les lleuaría en lo de adelante, y así tomaron el puerto, que tanbién lo tubieron por admirasión los dichos marineros, por no llebar las belas tan al propósito como eran menester. Y entendido en la çiudad de S.ᵗᵃ Marta la misericordia que Dios abía usado con ellos por medio de la sancta reliquia, salió la çiudad e Yglesia a resebir en prosesión el sancto Lignum Crucis, y los del nabío lo acompañaron hasta la iglesia descalsos y sin bonetes; en la qual el cabildo y çiudad pidieron con mucha instansia y debosión se les diese

un poquito de Lignum Crucis, y así por la misericordia que Nro. Señor les abía hecho en traerles en saluamento a aquel puerto, como por la mucha debosión con que lo pidieron, se les dió una partesica mui pequeña, la qual se ofresieron de poner en una cruz de oro y en una arquita de plata con dos llabes, para que la una tubiese el cabildo de la iglesia y la otra el de la çiudad. Y personas que de allá an benido le an dicho a este testigo que así lo an hecho. La qual dicha reliquia del sancto Lignum Crucis no apartó ni separó este testigo de sí, hasta que la trajo a esta çiudad de Lima, y se hiso una cruz de oro donde está engastada, en la qual este testigo la metió con su mano, y siendole [326] mostrado a este testigo por el dicho señor bicario el santo Lignum Crucis que está en el dicho relicario en la iglesia de la Comp.ª de Jesús, dixo que el santo Lignum Crucis que agora le fue mostrado y a bisto y mirado, es el mismo que tiene declarado que le fue entregado en Roma por el dicho dotor Cesar Baronio, y el que trujo a estas partes este testigo y puso con su mano en la cruz donde agora está; y que esto es berdad so cargo del juramento que hiso. Y firmolo de su nonbre, y dijo que es de edad de quarenta años poco más o menos. Y le fue leido su dicho, y se retificó en él. El doctor Molina. Ju.º de Casasola. Ante mí, Antonio de Neira, notario.

Paresiome poner estar declarasión del her.º Casasola de verbo ad verbum sacada de una informasión autenticada que en esta Residensia está, con una grande parte desta sancta reliquia, así por la notisia que en ella se dá deste milagro, como por la que da del mesmo her.º y de su benida a estos reinos del Pirú, y por la maior fe que así haze su dicho y declarasión ett.ª.

Desde esta ciudad de S.ta Marta donde dize que surgió su nabío, caminó por tierra el her.º Ju.º de Casasola hasta la ciudad de Cartagena, por alcansar a los demás padres que con la flota ia estauan allá, y sin sédulas reales ni despachos porque los lleuaua consigo el her.º Casasola, y por lleuarselos con brebedad hiso este camino trauajoso y a pie el buen her.º. Disen pues testigos fidedignos que se lo oyeron referir al mesmo her.º

y a otros que iuan con él, que caminando entre un arboleda mui ser[r]ada y espesa por una bereda angosta, quanto por ella podía caminar un hombre tras de otro, estaua en medio della un grande lagarto, que en esta tierra llaman caimán, y quieren desir son los que llaman cocodrillos del río Nilo. Es una bestia fiera y mui grande, y se çeba de animales y honbres que en estos ríos prenden. Quando el her.º Casasola bido su lagarto que nunca abía bisto, hallose solo y detubose por ber que le era forçoso pasar por ensima dél. Pusose a pensar si era bestia fiera, la qual si le biese [327] huir, le seguiría y mataría, o si era el demonio que por inpedirle aquel camino, se le abía puesto allí en aquella figura espantable; y mirando a una parte y a otra si abía algún desecho de el camino, y biendolo todo ser[r]ado, y que si era fiera le siguiría, y si era demonio no se desechaua con desecho, cobrando ánimo y poniendo su confiança en Dios y en la santa reliquia que consigo lleuaua del Lignum Crucis, se puso como a conjurar al caimán o demonio que pensaua ser, y a pedirle de parte de Dios no le inpidiese su camino. Estando en esto, el caimán o lagarto apartó la cabesa hazia una parte como dandole lugar y camino libre, lo qual bisto por el her.º, entendió que la bestia temía el nonbre que abía inuocado, y la birtud de la reliquia que lleuaua, y así intrépidamente pasó por junto a la fiera, sin que de ella resibiese daño alguno.

Después desto, ora sea que los compañeros del camino lo alcansaron, y supieron el caso del mismo her.º, ora sea que otros con quien encontró y lo trató le dixeron que abía de llegar a un río donde auía muchos de aquellos caimanes que hasían daño, y que mirase cómo pasaua por el agua, y que aguardase compañía con quien pasase, porque así no osan los lagartos acometer, el buen her.º llegando a este río que le dixeron, y biendo un gran número de estos lagartos en el agua, obligado y lleuado por bentura de la priesa de su camino, por acudir a los que en Cartagena le aguardauan con tanta nesesidad y cuidado, y por otra parte confiado en las misericordias que bía que Nro. Señor le hasía, no solo se echó al agua por medio de los lagartos, sino que ponía sus plantas por sima de ellos, y

pasaua por ellos como si fueran maderos, sin que resibiese de ellos daño, ni ellos hisiesen dél más que si no fuesen biuientes. Esto me afirmaron dos personas fidedignas, que por serlo tanto los abré de nonbrar: el uno es don Ju.º de Mendoça, que este año de seiscientos asertó a pasar por esta çiudad de Panamá [328] enbiado por su Mag.ᵈ a ser gobernador de S.ᵗᵃ Cruz de la Sierra, el qual bino en esta misma flota en que bino el her.º Ju.º de Casasola, quando le susedió todo esto, y en Cartagena tubo mucha notisia destos casos, por la publisidad que dellos abía. El segundo es el doctor Melchor de Hamusgo que agora es alguasil maior del Santo Ofiçio en esta ciudad y reino de Tierra Firme, y trató y comunicó mucho en esta Residensia de Panamá con el her.º Ju.º de Casasola, y tubo dél tanta opinión de santidad, que después de muerto el dicho her.º Casasola, en un libro de sus quentas puso esta memoria que se sigue, para sí y para los que encontrasen con aquel libro, y por bentura más para este efecto que agora pretende la Comp.ª, que Nro. Señor sabe prebenir las cosas mui diestras en honra de sus sieruos. Dice pues así el doctor Melchor de Amusco:

En doze días del mes de junio, bíspera de Corpus Christi, a las tres horas y media de la tarde fallesió en la casa de la sancta Comp.ª de Jesús desta ciudad de Panamá el her.º Ju.º de Casasola, uno de los más sanctos uarones que en esta sagrada religión [a] auido, a cabo de aber bibido en ella exenplaríssimamente quarenta años, con grande fruto de todas las çiudades donde residió, y espeçial en Roma adonde gozó de las primicias desta soberana religión, tratando y comunicando con las columnas y fundamentos de ella, que fueron aquellos primeros fundadores que co[n] el bendito Ignaçio de Loiola comensaron a senbrar su dibina doctrina por casi todo el orbe. De quien se le pegó tanta bondad, caridad y piedad que siempre tubo, espeçialmente en curar y consolar los enfermos y doctrinar a la gente ruda y sinple, en lo qual le dotó Nro. Señor de tanta grasia, que los más doctos uarones en letras salían siempre aprobechados y alegres de ber el ferbo[r] que Nro. Señor le dio para este ministerio. Y aunque de todos los misterios de nra. redemsión era debotíssimo, y de todos los san-

tos y particularíssimamente de su soberana Reina [329] la siempre Virgen Nra. Señora; pero de lo que él trataua con más debosión era del Sanctiss.º Sacramento del altar, de tal manera que todo el tiempo que sobraua en abiendo acudido a las cosas que era obligado según su instituto y orden de su superior, lo gastaua en estarse delante del Sanctiss.º Sacramento, aiudando a quantas misas él podía, deseoso de no hazer otra cosa de la mañana a la noche; y así a las que no le dexauan aiudar por ocupar a otros her.ºs en tan santo consuelo, las oía todas con debosión tan extraordinaria que solo con mirarle la causaua grandíssima, no solo en los corasones dispuestos pero aun los tan duros como el mío. Fue pues Nro. Señor seruido de que fuese su muerte la bíspera de la fiesta çelebrada de su alma, a cabo de aber padesido un gran purgatorio con ocho meses de idropesía, en cuios tres meses postreros fueron tantos sus dolores y çed insasiable y vigilias, con un peso tan grande en su cuerpo e hinchasón desde la var[r]iga a los pies, que su vida no meresía tal nonbre, si no fuese por entender todos que estaua tan besina a la eterna de su alma, como piíssimamente se puede entender que en espirando le lleuó el Señor al eterno descanso, pues en medio del purgatorio de su penosa enfermedad tanto trataua de su saluasión, no siendo otro su lenguaje en medio de sus penas hasta espirar sino: glorificado sea nuestro Señor, gloria a nuestro Dios. Y abiendo resebido todos los santos sacramentos y particularmente media hora antes de espirar, después de aberse reconsiliado, lo qual hasía muy amenudo, le conçedieron la indulgensia plenaria, que por birtud de una bula particular se les conçede in articulo mortis a todos los religiosos desta sagrada Comp.ª. Quedó después de muerto con su rostro tan alegre y sin fealdad, que daua consuelo a los que le mirauan, y así al tiempo de su entierro no uuo nadie en la yglesia que no estubiese con una alegría tan debota, que pareçe no sabía a cosa de tierra, y sertificaron personas de gran religión y berdad, que al entrar el cuerpo en la sepultura daua un olor de sí de grandíssimo consuelo. Y no es de marabillar que al que en su bida, de todas sus obras tal le daua, en la muerte le tubiese; porque espeçialmente era cosa

marabillosa ber la prudensia y discresión que Nro. Señor le dio tan llena de caridad para acudir a quantas cosas se ofresían, particularmente [330] para bisitar enfermos y aiudarlos a bien morir, teniendo una fée tan biua en su santo Lignum Crucis que consigo traía, que en llegando le paresía, que de qualquier enfermedad que fuese, en tocando al enfermo abía de quedar sano. Y si para consuelo de mill enfermos fuera menester salir a lleuarsele cada momento, interbiniendo la licensia del superior, no abía para él maior contento. Pues berle la caridad con que bisitaua, quando se le mandaua, los hospitales y cárçeles y la afabilidad, ternura y risa con que los consolaua, era para dar grasias a Nro. Señor. Sobre todo en oiendo murmurar o tratandose de algún escándalo de la çiudad público o casi secreto, era cosa del cielo ber su caridad coloreandolo todo y echandolo a buena parte, y otras beses callando como si no tubiera boca quando era menester, acudiendo en todo a Nro. Señor, fiando de su Mag.[d] el remedio en todo; tanta era su discresión y prudensia cristiana. Sobre todo jamás llegó nadie a estar con él un rato, que casi a las segundas rasones no le trujese mui apropósito consideraciones del çielo y del aprobechamiento de aquel alma, siendo su despedida: glorificado sea Nro. Dios, o: Dios nos llebe al çielo. Y aunque se haze agrabio a tal barón tratarse semejante bida por quien tan estragada la tiene como yo, juntamente con un ingenio tan ordinario como el mío, y en el escrebir con tan humilde estilo, con todo eso para que después de mis días se estime en lo que es razón una joia presiosa que suia tengo, quise como en rasguño dexar escrito algo de su exemplar bida i bendita. Luego pues que fallesió, quedando io deseosíssimo de tener alguna cosa suia qualquiera que fuese, que en mis ojos y en los de todos qualquiera es de estimar en mucho, supliqué al padre Lucio Garsek (3), Rector desta santa casa me hisiese merced de me dar algún libro suio o pañuelo o bonete u otra cosa suia,

---

(3) En la expedición que en 1585 llevó al Perú el P. Andrés López figura un Lucio Gracis [Grassis (?)], a quien tal vez se alude aquí. El *Ms.* dice claramente: "Garsek".

y me hiso caridad con liberalíssima mano, dandome lo mejor que tenía fuera del santo Lignum Crucis, que fue el santo Rosario que resaua más a de sinquenta años, con otro chiquito que estaua junto con él, en que tenía el santo uarón sinquenta y tres quentas benditas, que son las más siertas y de más grasias que en estos años él [331] pudo aber, especialmente en dos beçes que estubo en Roma, tocando este santo rosario a quantas reliquias él pudo, el qual traía en el señidor, y para resar por no lo perder, lo traía siempre en el propio sinto, metido en una sortija que tiene el dicho rosario, no traiendolo jamás suelto en la mano. Y así quería que después de mis días se estimase en lo que es rasón, porque quando el ser suio no uaste para le tener en benerasión, bastara entender que a llegado a muchíssimos cuerpos y reliquias de santos, por cuio contacto dibino se a de tener sobre la cabesa, siendo ocasión de alabar y bendesir a Nro. Señor, que con su dibina grasia conserua y a conseruado y tendrá de su mano hasta la fin semejantes gigantes en birtud, hasiendo de la tierra çielo, al qual su Mag.[d] nos llebe por su presiossísima sangre. Murió este bendito de edad según el dixo de sesenta y siete años, ad maiorem gloriam Dei. El doctor Amusco.

Todo lo que este piadoso y deboto varón escribe de nro. buen her.[o] Ju.[o] de Casasola, concuerda mui bien con lo que se halla en boca de todos los deste lugar que le conosieron y trataron; al qual solo añadiré que son muchos los que aquí atestiguan de enfermos que sanó con tocarles este her.[o] con su insigne reliquia del sancto Lignum Crucis, entre los quales fueron algunos desafuçiados de los médicos y casi espirando, y uno a quien estauan ia hasiendo la mortaja, y muchas mugeres de partos trauajosos y peligrosos; todos los quales siendo tocados desta santa reliquia por mano deste sieruo de Dios, eran libres de sus enfermedades y peligros. Y finalmente digo que a quantos e preguntado y pedido me digan del her.[o] Casasola lo que saben, la primera palabra que todos me disen es: ese her.[o] fue santo, ese es un santo, ett.[a], sin que desto discrepe ninguno. Dejo de desir de su paciensia en los trauajos y del alegría en padeser injurias, de la obediençia a sus superiores

y de la humildad en todas ocasiones, de sus ferborosas debosiones y orasiones, y de otras muchas birtudes que pedían larga historia. Basta lo dicho para que se colija quán sieruo de Dios fue este dichoso her.º, y quán dichosa es esta pequeña Residensia así en tener el depósito [332] de su cuerpo sepultado, como una buena parte de su santo Lignum Crucis, y en gozar de su intersesión en el çielo, donde este sieruo de Dios piadosamente se cree que tiene grande gloria.

[CAPITULO III]

[DE LA VIDA Y MUERTE DEL P. JERÓNIMO DE AVILA, Y COSAS DE EDIFICACIÓN QUE EN ESTA CIUDAD HAN SUCEDIDO POR MEDIO DE LA COMPAÑÍA]

El segundo religioso que en esta Residensia se señaló mucho en virtud, y acabó en ella dichosamente, fue el P.e Gerónimo de Auila, que de la probinsia de Castilla la Bieja bino a esta del Perú el año de mill y quinientos y nobenta y dos en comp.a de otros treinta y tantos padres y her.os que de uarias probinsias pasaron a estas partes. Era este padre mui antiguo en la Comp.a, y siempre tenido en ella por exenplar religioso, mui ferboroso en penitensias y mortificasiones y mui dado a la orasión, por lo qual en su probinsia le hisieron Maestro de nobisios, y le pusieron siempre en ministerios de mucha confiança. Pasó a esta del Perú con ocasión de una enfermedad que en Castilla tubo el P.e Diego de Çúñiga, que abía ido por procurador a Roma y bolbía a estas partes con los treinta y tantos religiosos dichos; y como se entendió que su enfermedad no le daua lugar para benir aquel año, fue electo el P.e Gerónimo de Auila para que biniese en su lugar por superior de los dichos religiosos. E susedió que sanando el P.e Diego de Çúñiga de su enfermedad, binieron entranbos, y no quiso el buen padre Gerónimo de Auila dejar su enpresa, pues más le mobía

a benir a ella el deseo de sacrificar el resto de su vida en el serbisio de Dios y ministerio de los indios en estas partes. Mas como era biejo y poco o nada hecho a andar en la mar, hallose en ella tan falto de salud, que abiendo llegado hasta esta Tierra Firme y Residensia de Panamá, no se halló con fuerças para pasar estotra mar del sur por aquel año, y así quedó por superior desta casa. En ella con nueuos ferbores como si entonçes enpesara a serbir a Dios, se ubo en todo con grande exemplo y edificaçión.

[333] Predicaua con un ferbor y zelo de la gloria de Nro. Señor mui notable, procurando siempre con sus sermones poner en los oientes abor[r]esimiento del peccado y mucho amor de Dios, y en espesial se adbertía en sus sermones que quando trataua de la Virgen santíssima nuestra Señora, era con particular ternura suia y de todos los que lo oían. Era tan humilde y deseoso de su aprobechamiento, que siendo superior tenía ordenado a un her.º coadjutor y obligadole a que de quando en quando le adbirtiese y cor[r]igiese sus faltas, las quales él oía de rodillas quando el her.º se las desía, y tomaua la cor[r]ecsión y penitensia que le inponía con estraña reuerensia y sumisión. Fueron muchas les beçes que el her.º coadjutor açotó a este buen padre con su propia mano mandandoselo así el mismo padre, que como superior obligaua y como humilde y mortificado sufría esta penitensia y humiliasión de su súbdito, y pidiendole juntamente el secreto.

En este exersisio perseberó como quatro años que fue superior de esta casa, al cabo de los quales bino a esta tierra un enemigo pirata inglés con número de nabíos para robar esta çiudad, la qual se prebino y aprestó para la defensa (1). Quiso

(1) Alcedo habla de un pirata inglés llamado Guateral (Walter Raleigh) que procedente probablemente de Jamaica hizo considerables daños en Tierra Firme. (ZARAGOZA, ob. cit., 95.) Más seguro es que se trata de Drake, que en el mismo año de 1595 pasó con 28 navíos a hostilizar la costa del Mar del Norte, donde murió a vista de Portobelo. "El año de 1596 Francisco Drake quemó a Nombre de Dios y envió 900 soldados a Panamá, que en el camino fueron resistidos." *Col. Torres Mendoza,* IX, 105.

el P.e Gerónimo de Avila por hazer algún serbisio a Nro. Señor y benefiçio a este reino, dejar su casa encomendada a otro padre y salir él con los soldados que obra de ocho o nuebe leguas de aquí iuan a aguardar y resebir al enemigo, para allí aiudarlos, confesarlos y animarlos, como lo hiso con grande edificasión y probecho de todos. Algunos de los honbres fidedignos que en esta ocasión se hallaron, tienen para sí que este padre aiudó mucho y pudo mucho con Nro. Señor para que aquí se alcançase la [334] vitoria que se alcansó como milagrosa, y fundanse en estas rasones que el P.e Antonio Pardo oió del Capitán Matheo de Ribera, que allí se halló, y con particular aduertensia las consideró, y de otros, ett.a. Pocos días antes de la batalla, que aún no se sabía la resolusión que tomaría el enemigo, si saltaría en tierra, o por dónde acometería a entrar, si por el río o si por tierra, y no se sabía dónde sería mejor aguardarle ett.a; el P.e Gerónimo de Auila que estaua con nuestros soldados, abiendose una mañana apartado por entre una arboleda o montaña a tener orasión como solía, a cabo de rato boluió como alborotado y ençendido y dijo al capitán Matheo de Ribera que le juntase la gente, que les quería hablar a todos una palabra. El capitán pensando que les quería hazer alguna plática espiritual, aunque beía que era a deshora, por ber la determinasión del padre y la instansia que hazía, luego hiso juntar la gente, a toda la qual dijo el P.e Gerónimo de Auila con tanta resolusión y aseberasión como si lo supiera, y con tanta sertidumbre como si lo biera, todo el suseso de la victoria, cómo el enemigo abía de saltar en tierra, y cómo abía de benir con los españoles a las manos, cómo abía de ser bensido y bolber con mucha pérdida ett.a. Pidiendo a todos que no dudasen de lo que les desía, sino que estubiesen mui siertos de ello, y conforme a esto se dispusiesen ett.a. Luego se despidió de ellos disiendo que él no se podía hallar allí, y así se partió luego para esta ciudad, y entrando en ella en medio de la siesta bien caluroso, antes de benir a casa se fue a las casas reales y adbirtió a los señores de la Real Audiençia de las cosas que le paresía sería nesessario prebenir y enbiar a la gente, y luego se bino a casa donde en llegando se sintió mal dispues-

to, y a la primera calentura llamó a un her.º que le [335] escribiese una carta para el P.ᵉ Probincial Ju.º Seuastián, en la qual se despidió del P.ᵉ y le pidió su bendisión, y dijo que aquella sería la última carta que le escribiría, y así fue. Susedió más, que el día que se supo en Panamá que el enemigo benía marchando hazia donde estauan los pocos soldados, hechos fuertes para defenderles el paso, las iglesias quitaron los altares e imágines y las enuarcaron y enbiaron a uarias islas destos alrededores, con las demás hasiendas muebles del lugar, porque si el enemigo llegase no hallase despojos, ni donde executar su sacrílega inpiedad. Solo en la Comp.ª de Jesús se tubieron los altares puestos y el santiss.º Sacramento descubierto, a petisión de algunas señoras debotas que se binieron a nra. iglesia, pero con prebensión para que si algo susediese, se enuarcase lo que se pudiese con diligensia. Esto daua mucho cuidado, y por otra parte el P.ᵉ Gerónimo de Auila estaua casi acauando, porque el día mesmo de la vitoria fue el de su muerte. Bien se puede entender con quánta aflicsión estarían los padres y her.ᵒˢ de esta casa, que por una parte beían que no podían poner al enfermo en cobro, ni acudirle a su muerte, por otro la debosión de la gente les obligaua a no quitar los altares, antes estarse con ellos en la iglesia y animarlos. En medio deste conflicto entró por la iglesia un mançebo bien dispuesto bestido de berde, el qual bieron las señoras q. en la iglesia estauan, en espesial la s.ª doña Lorença de Sárate suegra de don Al.º de Sotomaior, capitán que entonçes era general, y presidente que agora es desta Real Audiensia. Llegose pues aquel mancebo al P.ᵉ que era superior en lugar del P.ᵉ Gerónimo de Auila, y dijole que se sosegase y no tubiese pena, que ia los españoles abían bensido a los ingleses enemigos, y con esto se boluió a salir [336] de la iglesia y no paresió más, aunque se buscó con diligensia. Y fue así que al tiempo que este mançebo desía esto al padre en nuestra iglesia, acauauan de bençer los cathólicos a los hereges ingleses, casi milagrosamente como digo, porque obra de treinta soldados españoles detubieron y desuarataron a setesientos y más ingleses, y les mataron mucha gente con perdida de solos nuebe cathólicos, como luego a la noche bino

la nueua y se supo todo sierto. Y la tarde del mismo día de la victoria fallesió el buen padre Gerónimo de Auila, de quien muchos entienden piadosamente, considerando su religiosa vida y considerando las circunstancias de su muerte, que debió de pedir a Nro. Señor acceptase su vida ofresida por los peccados deste pueblo, y fuese seruido de no entregarlos en manos de sus enemigos, y Nro. Señor se lo conçedió, y se lo dio a conoçer antes que muriese, y después se lo premiaría y pagaría colmadamente.

Otros religiosos an uibido y muerto en esta Residencia, de grande virtud y religión, que con sus bidas dieron mucho exemplo y con sus muertes confirmaron bien la opinión que dellos se tenía, y con su intersesión y ruegos entendemos alcansarán del Señor misericordia para los que les uan suçediendo y para nra. Comp.ª.

Las cosas de edificasión y probecho de las almas que en esta çiudad an susedido, tomando Nro. Señor a los de la Comp.ª por instrumentos para ello, an sido muchas, de las quales referiré algunas, dejando otras por no ser más largo. Un padre vajó del Perú a esta Residensia en tiempo que en esta çiudad abía mucha disolusión en materia de honestidad, y enderesando sus sermones al remedio desto, fue Dios serbido que con particular aduertensia, la gente honrada del pueblo echó de ber la grande mudança de bida y enmienda de costumbres, [337] que en brebe tiempo se hizo, y que las personas que antes eran notadas de esto, ia eran exenplares en frequensia de sacramentos y honestidad de vida, de lo qual hablauan en sus conbersasiones y aiuntamiento. En sierto lugar deste reino ubo una muger viçiosa que tenía pacto con el demonio, y con siertas ieruas que él le abía mostrado, abía muerto a dos honbres. Esta muger se redujo, a lo que se entiende, por los her.ºˢ de un padre de nra. Comp.ª, y bino a él a pedirle remedio, y tratando el padre de hazerle mudar vida y costunbres, y de encaminarla en su saluasión, el demonio se le aparesía uarias bezes, unas llorando y otras amenasándole, y otras tomando figuras espantosas, le pedía que no biese ni tratase a aquel padre, ni tomase sus consejos, hasta que fue Dios seruido que la dejó, y ella en-

mendó su bida. En una bisita que en esta çiudad ubo de Audiençia y oficiales reales, un honbre con pasión abía inpuesto a tres ministros del Rey cosas falsas, por las quales perdían ofiçios y hazienda y honra, y por diligensia de un padre de nra. Comp.ª, este honbre se desapasionó y hiso una declarasión por la qual fueron los tres ministros restituidos, de los quales son oy dos, presidentes de audiensias.

Las conbersiones a mejor vida de grandes peccadores aquí an sido muchas. Las conposisiones de enemistades tanbién, en espesial la de dos ministros del Rey que sobre cosas grabes abía sinco o seis años estauan en grande odio y enemistad, y por medio de uno de los Nros. se conpusieron, con consuelo de todo el pueblo. Las restitusiones de hasiendas ni más ni menos an sido muchas, y de cantidad algunas de mil y dos mil pesos, que por los Nros. se an hecho. Dos honbres honrados y entranbos capitanes estauan en grande odio, y el uno procuraua con muchas beras la muerte del otro, [338] sobre la honrra de la ija de uno dellos quitada por esotro en opinión del pueblo, y pretendiendo satisfaçión de casamiento y no se conçediendo, ia se buscauan para matarse, y sabiendolo uno de los Nros. tubo modo de hablar a la moça sobre que era la pasión, y supole desir tales cosas que la conbensió a querer ser monja, y le procuró el dote y entró monja y persebera.

Esto es lo que con toda sertidumbre se a podido aberiguar desta Residensia aunque pequeña a gloria del Señor.

[339] RESIDENSIA DE JULI

Para proseder con distinsión y claridad, me a paresido dibidir esta relasión en siete capítulos. El primero trata del pueblo y sitio de Juli, número y suerte de indios, temple y uastimentos. El segundo de los motiuos que la Comp.ª tubo para tomar dotrina, y en particular la de Juli. El tercero del número y calidad de suxetos que asisten en esta residensia, de las cosas a que acuden, y de qué y cómo se sustentan. El quarto del fruto que la Comp.ª haze en esta residensia en los indios. El quinto de los medios que la Comp.ª usa para el bien espiritual y temporal de los indios en esta residensia. El sesto de la edificasión y buen exemplo con que la Comp.ª proçede, y de la estrecha obseruansia religiosa que en esta residensia se guarda. El séptimo de la Misión a los Chunchos y muerte del padre Vrrea en esta demanda.



CAPITULO PRIMERO

DEL PUESTO DEL PUEBLO DE JULI

El pueblo de Juli está situado en medio de la probi[n]sia de Chuquito, junto a la laguna tan famosa que llaman de Chuquito entre quatro çerros, sesenta leguas del Cusco y ciento de Potosí. Entre los siete pueblos que tiene esta probinsia es el maior, y así tiene quatro doctrinas. Su tenple [340] es inclemente, parte por estar en puna fría, parte por los continuos aires fríos que le uaten de la dicha laguna. Los mantenimientos deste pueblo son los comunes de la tierra: papas, chuño y quinua, aunque por ser este puesto más frío que otros se dan aquí peor que en los demás pueblos, y por la misma rasón es falto de leña y aun seco de aguas, y por no tener lagunas como los demás, careçe aun de ierua, y por esta razón los pastos para los ganados de la tierra están lejos en la puna. Y aunque está situado junto a la laguna, por ser la plaia rasa en esta parte y no aber torales (1) donde el pescado se cría, es tanbién falto de pescado, siendo los demás pueblos desta probinsia mui abundantes dél. Pero, lo que miró la Comp.ª, es mui poblado de indios, que es la mercaduría y enpleo que ella busca, porque tiene de tasa tres mil y dusientos indios, y abrá en él al pie de diez y seis mill almas, en que tiene la Comp.ª bien que hazer.

(1) "Torales", *Ms.*, probablemente por "totorales".

CAPITULO II

DE LOS MOTIUOS QUE TUBO LA COMP.ª PARA TOMAR LA DOCTRINA DE JULI

Entró la Comp.ª en este pueblo de Juli a quatro de nobienbre de mill y quinientos y setenta y seis años.

Algunos motiuos particulares tubo la Comp.ª, así para tomar doctrina, como para que fuese en este puesto de Juli. Primeramente se mobió la Comp.ª a tomar doctrinas por hazer fruto permanesiente y de dura en las almas, porque aunque es berdad que con las misiones que la Comp.ª usa en todo el mundo, se hazía tanbién fruto acá entre los indios, pero este no era tan estable y firme, ansí por la instabilidad y mudansa natural de los indios, que son como niños, como porque los biçios de idolatría, [341] bor[r]acheras y mugeres, que estauan ar[r]aigados y enbejesidos, y como connaturales y heredados ab initio, era inposible poderse desar[r]aigar en tan brebe tiempo como piden las misiones. Y por esto tomó la Compañía doctrina de asiento, para ber si estando de propósito entre ellos y siempre sobre ellos, podrían de una bez con su perpetua bigilansia y cuidado, y con el continuo maçear, desar[r]aigar siquiera de un pueblo la idolatría y bor[r]achera, y ia que en los biejos esto no pudiese tener tan cunplido efecto como se deseaua, por

la enbegesida costunbre, lo tubiese a lo menos en los que fuesen nasiendo, criándolos a sus pechos con la leche pura del euangelio.

Otro motiuo propio fue hazer la Comp.ª en este puesto un como seminario de lenguas para los hijos de la misma Comp.ª, los quales estando en este puesto apartados del comersio y trato de los españoles, aplicados y dedicados a solo indios, pudiesen fáçilmente en brebe tiempo aprender la lengua para poder con sufiçiensia ser obreros cauales, confesar y predicar a indios, lo qual se experimentó por largos años ser mui difiçil biuiendo en los collegios, donde con las ocupasiones domésticas, con el acudir a los estudios, y con las ocupasiones d[e] españoles, se dibertían los nuestros del ministerio de los indios, y prinçipalmente por no tener tan a mano los indios para tratar con ellos en los collegios, como en su propio pueblo, maxime los que comensauan a aprender la lengua, de manera que en muchos años de obreros de indios no sabían predicarles y exersitar los demás ministerios con eminensia; y en este seminario de Juli, aun los no abentajados en abilidad, en pocos meses con moderado trauajo, an salido abentajados obreros.

No fue pequeño motiuo para tomar la Comp.ª doctrina las quejas uniuersales de todos los del Perú, así religiosos como seglares, y mui particulares del Bir[r]ey [342] don Fran.co de Toledo dadas acá y aun enbiadas a España a la Mag.d cathólica de don Felipe segundo y su Consejo de Indias, y zaheridas a la Comp.ª acá y allá de porqué no tomaua la Comp.ª doctrinas, como todas las demás religiones, auiendo benido de España y fundado acá collegios con tan exesiuos gastos de su Mg.d, siendo el prinsipal motiuo del Rey y de la Comp.ª en el pasar a estas partes, el frutificar en los indios; lo qual por experiensia de la Comp.ª y demás religiones, se sauía no poderse hazer tan auentajadamente sin tomar doctrinas (1). Biendose pues la

(1). Todo este asunto de las doctrinas de indios está muy bien tratado en ACOSTA: *De Procuranda Indorum Salute,* Lib. V, cap. 16-20. Sobre la conducta de Toledo con los jesuítas del Perú hay mucho escrito. Véase, por ejemplo, LOPETEGUI, ob. cit., 539 y sig.

Comp.ª tan apurada por todas partes, después de mucho acuerdo, aunque gimiendo la carga pesada de las almas y el desquisiar en esto de su ordinario modo de proçeder, se resolbió en tomar esta doctrina de Juli.

Eligió particularmente la Comp.ª este puesto de Juli, por la rasón general de ser la lengua deste pueblo aimará, que es, de las dos lenguas más generales que se hablan en todo el Perú, la una; porque esta lengua aimará corre desde el Cusco hasta Tucumán; y en particular por estar este pueblo en medio de la probinsia y tener en contorno por qualquiera parte grande suma de pueblos aimaraes, adonde desde Juli puede hazer la Comp.ª sus misiones sin encontrarse con otras religiones, y bolberse a rehazer a su puesto con brebedad. Miró tanbién la Comp.ª su bien particular, porque abiendo de tomar doctrina, escogió puesto donde pudiese tener número de religiosos que biuiendo en comunidad y clausura todos de unas puertas adentro, pudiesen juntamente ser doctrinantes, porque biuir solos cada uno en su doctrina es cuchillo de la religión, y como en Juli ay quatro doctrinas, así por el número de indios, que da bien que entender [343] a ocho padres y sinco o seis her.os coadjutores, como la sufiçiensia del sínodo para el sustento de los dichos padres, lo qual todo apenas se hallará en otro solo pueblo de las Indias, eligieron discretamente el puesto de Juli antes que otro ninguno.

CAPITULO III

DE EL NÚMERO DE RELIGIOSOS QUE TIENE LA COMP.ª EN LA DOCTRINA DE JULI, Y DE SU SUSTENTO

Tiene la Comp.ª en este puesto para sustento de los que en él residen, el sínodo de quatro doctrinas a ochosientos ensaiados por cada una, como las demás deste obispado, que añadiendo a esto lo que su Mag.ᵈ da de limosna para bino, cera y aceite, biene a sumar todo seis mill pesos cor[r]ientes de a ocho reales el peso, con que tienen bastante sustento treze o catorze sujetos que ay de la Comp.ª de ordinario en este puesto. Y aunque a algunos les pareçerá ser demasiada gente para un solo pueblo, pero la Comp.ª que mira el bien de su religión, jusga que para su regular obseruansia es nesesario este número, en espeçial que no todos son obreros hechos, sino que muchos dellos se uan haziendo para este puesto y los demás de la probinsia, y la experiensia a enseñado que para cunplir uastante y descansadamente con esta carga, es nesesario este número, y si se mira bien la grandesa deste pueblo mui particular a que los padres acuden, así a lo espiritual como a lo temporal destos indios, y el natural indómito y dificultoso dellos, se hallará que aún son pocos nuebe padres y sinco her.ᵒˢ, por que fuera de lo de dentro del pueblo, tienen los her.ᵒˢ mu-

chas estansias a que acudir de uacas y de obejas y otros ganados, que todo esto es menester así para el sustento [344] de los dichos padres, como para las limosnas que dan a los indios, de todas las quales dichas estansias y del dicho sínodo toma la Comp.ª lo que es presisamente nesesario para el sustento común mui moderado de los suios ad victum et vestitum, sin aprobecharse ni de un real para otra cosa, neque intus neque foris, y todo lo demás lo consume y gasta en limosnas con los indios pobres del dicho pueblo, y en ornato para el culto dibino de las dichas iglesias. Finalmente an de acudir deste puesto a probeerse del Cusco, Arequipa, Chuquiabo y valles comarcanos de lo nesesario para el sustento, por ser este pueblo destituido de todo ello, para todo lo qual es menester el dicho número de religiosos, y estos no qualesquiera, sino de los mui escogidos, como los a tenido y tiene señalados en birtud, letras y discresión la Comp.ª en este puesto, así por lo mucho a que ay que acudir como por el mucho riesgo que se corre con el familiar y ordinario trato con ellos, como tanbién por presiarse la Comp.ª de ocupar de los mejores sujetos que tiene en trato de indios, por ser este su prinsipal asumto en estas Indias.

CAPITULO IV

DEL FRUTO QUE HAZE LA COMP.ª EN LA RESIDENSIA DE JULI

Tres géneros de frutos a hecho y haze la Comp.ª en esta residensia de Juli. El primero y prinsipal en las almas de los indios, porque con ser los deste puesto de su natural indómitos y poco cultiuados de los saçerdotes antepasados, después que la Comp.ª entró aquí an hecho una mudança extraordinaria, que sin encaresimiento se puede desir que si en todo el reino del Perú ay algunos indios que sean de beras christianos, son los de Juli, porque en lo que toca a sus antiguas idolatrías no ay rastro de ellas, y si ay algunas hechizerías en qual o qual biejo o bieja, tienen por honrra los indios perseguirlos, desdeñarse de tratar con ellos y al momento los [345] bienen a manifestar a los padres. En lo que toca a las bor[r]acheras que son mui frequentes en esta nasión, es tanta la moderasión de Juli, que ay en él mucha cantidad de indios e indias que no prouaran chicha aunque los azier[r]en, y para quitarse de ocasiones rehusan de acudir a sus juntas y fiestas, e ya que conpelidos acudan, por ninguna bía beben chicha. En lo que toca a la honestidad de las indias, es cosa para alabar a Dios la linpiesa que en esto tienen; y inumerables exemplos pudiera contar de indias que an hecho tan extraordinaria resistensia a españoles, como si fueran matronas romanas, hasta llegar a herir a los mismos españoles, esconderse por los montes por librar-

se de ellos, desechar sus dádiuas y promesas, y lo que más es conbertir a buen uiuir a sus mismos solisitadores. Pero por no ser largo en este punto, remitome a las Anuas ordinarias desta Residensia. Cunde esta buena fama tanto por toda la tierra, que los españoles que tan de ordinario pasan por este pueblo, traen por refrán en Juli, pasar de largo, que son demonios las indias, duras más que diamantes. Esta birtud y con ella otras que se hallan en estos indios, es fruto de las comuniones tan ordinarias que es menester irles mui a la mano. Las confesiones son tan frequentes que es nesesario ponerles tasa. El asistir todos los días en la iglesia a misas es tanto, que a obligado a hazerles que se contenten con oir cada día una misa, y a las tardes resar un rato, y lo demás que se uaian a sus casas. Pues lo que es frequensia de sermones, solo quien lo biere lo creerá, de donde naçe que están tan bién instruídos en las cosas de la fée, que muchos theólogos no saben tantas delicadesas como los indios de Juli, y a los mui estirados les dan que pensar en sus preguntas, porque lo que es lo común del cathesismo, de los misterios de la fee y orasiones, es raro el indio de Juli que no le tenga mui in promptu, y así no solo los seglares pero aun los eclesiásticos, y lo que más es, los demás religiosos, confiesan públicamente ser la gente de Juli, la primera en birtud y christiandad y doctrina. [346]

El segundo fruto que la Comp.ª haze en este puesto, es la pulisía y umanidad y buena criansa destos indios, que con ser ellos de su natural tan torpes y uastos, tienen en sus casas, en sus personas, en la criança de sus hijos, en el trato con los españoles, en la reberensia y respeto a sus padres y maiores, tan buen término y pulisía como si fueran españoles. Pues lo que es acudir a sus difuntos con sufragios y misas, ser liberales en el ornato y culto de sus iglesias, caritatiuos y misericordiosos con los pobres, continuos en el bisitar al hospital y serbir a los enfermos, acudir con regalos, el no faltar a sus prosesiones y fiestas solemnes, esmerandose mucho en esto para que se hagan con grande aplauso, siendo los más prinsipales los primeros a serbir en todo, la eminensia de música y cantores de que tanto se presian, y finalmente todo lo que toca al culto dibino

y pulisía humana, no pareçe que haze bentaja a Juli ninguna república de españoles bien consertada.

El tersero fruto y no menos prinsipal aunque trauajoso y murmurado no poco, es el de defender los padres de la Comp.ª a los indios de los españoles, no solo en no consentir que español ninguno ni soltero ni casado uiua en el pueblo de Juli, porque son la polilla de los indios, el no permitilles que les hagan agrabios, el lleuarlos por fuerça, tomarles sus haçenduelas y aun las propias mugeres y hijas, que es el uso común, no permitir que tengan dares y tomares cautelosos con que engañan a los indios, bentas de su mal bino, coca podrida y harina para bor[r]acheras, y otros tratos que son ordinarios en otros pueblos, sino tanbién en oponerse con ualeroso pecho a los gobernadores en que no saquen de Juli indios con exeso para sus traxines, en que no se haga en Juli ropa para ellos, en que las couranças de las tasas sean con moderasión, y aun desas mismas se las relieuen conforme a los muertos, que se disminuya el número de indios para Potosí, que es cuchillo y sepultura de la tierra, y finalmente anparando [347] a los desbenturados indios de los juezes y comisarios que como granisо llueben por esta probinsia, que solo el ualor de la Comp.ª por su bida inculpable, puede resistir a tantas vexasiones como los indios padeçen destos juezes, por traer el más ruín dellos un Don Felipe en el cuerpo.

Y deste anparo tan fuerte de los padres naçe a ojos bistas, que los indios de Juli multiplican y creçen con muchas más bentajas, por no estar tan apurados, asisten en el pueblo gran suma de ellos, que no pareçe sino colmena, son todos a una mano ricos de muchos ganados de la tierra, y al fin biuen descansados y quietos en su pueblo, lo qual todo se halla al contrario en todos los demás pueblos cirunbesinos, que más pareçen rouados que pueblos de moradores, porque lo que sirue la Comp.ª a los indios de Juli de anparo de los españoles, siruen a los demás indios las punas y desiertos, donde tienen por maior feliçidad uiuir a solas entre bicuñas y uanacos, que al fin no les ofenden, que en comunidad en sus pueblos, donde son tan acosados de los españoles.

CAPITULO V

DE LOS MEDIOS QUE LA COMP.ª USA EN LA RESIDENCIA DE JULI PARA EL BIEN DE LOS INDIOS

Usa la Comp.ª en esta Residensia para bien de los indios de todos los medios comunes y de muchos particulares, porque primeramente tiene gran cuidado en que todos los días de todo el año se junten todos los indios e indias, cada per[r]oquia aparte, y allí su propio cura les enseña la doctrina christiana y cathesismo, preguntando y examinando en particular a cada uno. Y con este cuidado incansable saben todos, chicos y grandes, la doctrina christiana y cathesismo. Predicaseles a los indios todos los domingos y fiestas suias por la mañana sin faltar día, y por las tardes se les quenta un exemplo o bida de algún Santo, de que se a [348] experimentado notable fruto. Están expuestos los padres en nra. iglesia mañana y tarde a todos los que se bienen a confesar, y como saben los indios que an de hallar el remedio a mano, acuden mucho, y lo que otros no hazen, dan el biático y extremaunçión a los enfermos; a los baptismos, entierros, misas y casamientos acuden puntualmente sin interés ninguno, mas de lo que los indios de su voluntad quieren dar por los entier[r]os y misas de difuntos, lo qual si

se accepta es para darlo de limosna a sus pobres, sin que de ello se aprobechen los nuestros en cosa alguna.

Acuden con particular cuidado todos los días en comp.ª de los fiscales, a bisitar el pueblo, para inpedir bor[r]acheras y peccados públicos, tienen una casa diputada donde ensier[r]an los hechizeros, a los quales sustentan de limosna, y acuden con particular cuidado a su instrucçión y enseñansa, aunque destos ay ia mui pocos. Aquí tanbién recogen por algún tiempo algunas indias escandalosas.

Ay en este pueblo dos escuelas, una de niños donde les enseñan doctrina christiana, leer, escrebir y contar. Ay otra de canto donde enseñan todas las diferensias de música de todo género de instrumentos. Ay un hospital con dos salas y camas suficientes con sus colchones, frasadas y pabellones, donde se curan todos los indios enfermos del pueblo con particular cuidado y regalo, y lo que en otras partes reusan de ir al hospital, que llaman casa de muerte, aquí en estando indispuestos bienen a rogar al padre que tiene el cuidado del hospital, que los admita, y al salir se le haze de mal. Ay en este hospital un aposento aparte mui bien aderesado para españoles.

Lo que grandemente resplandeçe en los ojos de todos y estiman los indios, es las gruesas y continuas limosnas que los padres en este pueblo hazen a los indios, no solo de rasión ordinaria de chuño, carne y otras cosas, pero cada semana reparten un nobillo y muchos carneros entre todos los pobres, y no solo acuden a los propios del pueblo, sino tanbién a los indios pasajeros pobres, y aun a los propios, no solo quando asisten en el pueblo sino [349] quando salen dél para ir a Potosí, y quando bouluen. Tienen un depósito para esto de gran cantidad de chuño, que es su comida, para que si acaso sucediere ser año de hanbre, tengan de donde socor[r]er los pobres. Ay un padre diputado para limosnero, el qual por quenta y razón resibe todo lo que entra de ofrendas y fruto de las estansias, para por la misma distribuirlo entre los pobres, de manera que tomando los padres de la Comp.ª que aquí residen, lo simpliçiter nesesario, y esto con más parsimonia y escaçesa que en otra parte de la Comp.ª, y lo nesesario para el culto eclesiástico, todo

lo demás así de su sínodo como de lo que proçede de las estansias, y de lo que los indios ofreçen, todo lo consumen en limosnas de los dichos indios pobres, de manera que ni superior ni particular por ninguna bía, fin ni motiuo, saca de la residensia de Juli ualor de un real para la Comp.[a] ni para otra persona ninguna (1).

---

(1) Nótense los muchos puntos de afinidad entre Juli y las reducciones del Paraguay, en el régimen de vida de los indios y aun en las estancias de comunidad para suplir la imprevisión de éstos en años de malas cosechas, y en el excluir por completo a los españoles del pueblo. Además los grandes misioneros que fundaron las misiones del Paraguay, como Diego de Torres, Barzana, Juan Romero y otros muchos, tuvieron su aprendizaje misionero en Juli. De aquí se infiere que la experiencia de Juli, y más en general la concepción misionera de los jesuitas del Peru, tiene influencia decisiva e importantísima en la creación de los métodos misionales de las célebres reducciones de la Provincia del Paraguay, hija de la del Perú, de la cual se separó en 1606, tomando los territorios de Tucumán, Paraguay y Chile.

CAPITULO VI

DE LA EDIFICASIÓN Y BUEN EXEMPLO CON QUE LA COMP.ª PROCEDE Y DE LA ESTRECHA OBSERUANSIA RELIGIOSA QUE EN ESTA RESIDENSIA SE GUARDA

No por estar los padres de Juli tan ocupados con indios, se olbidan por esto de su propio aprobechamiento, antes quanto las ocupasiones y peligros son maiores, tanto el recato y prebensión de los que aquí residen es con maior prudensia prebenido. Y así en lo que toca al buen exemplo y edificasión que en esta residensia se a dado, no solo a los indios pero tanbién a los españoles, no me alargaré en desir que gran parte del lustre y buen nonbre que la Comp.ª tiene en el Pirú es por la Residensia de Juli; y así a los padres de ella los españoles los respectan y beneran como a sanctos, y los indios a boca llena no les saben otro nonbre sino los padres sanctos de Juli. El ser las doctrinas ocasionadas a gran distracsión, y los nuestros tan recogidos y obseruantes, haze pareçer la común obseruansia de nros. colegios extraordinaria santidad en este puesto; y desendiendo [350] algo a lo particular, digo que en lo substansial de ella, que son los tres botos, aserca de la pobresa no ay nobisiado más remendado, ni ay refitorio más tenplado, ni çeldas más despojadas en toda la Comp.ª que en la residensia de Juli, por-

que no ay más que biuir y trauajar. En lo que toca a la obediensia, una incansable puntualidad y prestesa. Pues en lo que toca a la castidad, canpear pueden sus uanderas los que an estado y están en Juli, como lo pregona el reino. En lo demás de su instituto son tan obseruantes como si oy entraran en la Comp.[a], sin permitirse relaxasión en nada, y ansí a los que salen de Juli para qualquier otro collegio, se les echa de ber en la modestia y recato, aber estado en este puesto. Y para concluir, los que con amor están en Juli, que son todos los que la obediençia enbía, an dado tan buen olor de sí por el particular cuidado que an tenido de su aprobechamiento espiritual, y ferboroso zelo destos desanparados indios, que an alcansado de Nro. Señor eche su larga bendisión sobre ellos y sobre todo quanto ponen las manos, que se berifique de ellos: omnia quaecumque faciunt prosperantur (1).

---

(1) Ps. 1, 3.

CAPITULO VII

DE LA MISIÓN A LOS CHUNCHOS Y DE LA DICHOSA MUERTE DEL P.ᵉ MIGUEL DE URREA EN ESTA ENPRESA

Aunque no se escriben en la relasión desta Residensia las misiones que ordinariamente se han hecho por toda esta probinçia de Chuquito, que es la maior y más poblada de indios que ay en todo este reino, no dejando de quando en quando las demás sircunbesinas en que se a hecho mucho fruto, como constará por las Anuas que hasta agora se an enbiado; parece no será justo entre en esta quenta la misión de los Chunchos, remitiendola con las demás a las Anuas pasadas, por aber muerto en esta enpresa el P.ᵉ Miguel de Urrea como aquí se referirá. Y pues este es el prinsipal intento del capítulo, comensaré por lo que toca a este dichoso padre, cuia relasión pertenese a esta residensia, por aber salido de ella a hazer esta misión, después de muchos días que aquí abía estado enpleado [351] en el aiuda de los indios y edificasión de los de casa.

Fue (1) este benturoso padre natural de un pueblo llamado Fuentes en la diósesi de Toledo. Era de quarenta y dos años,

(1) Copiado literalmente del *Anua* de 1602. Colegio de Chuquiabo, página 35: "Fue este venturoso..."

beinte de Comp.[a], maestro graduado de Artes y profeso de quatro botos, y como quien de todo coraçón deseaba serbir a Dios en la cosa que a su dibina Mag.[d] más le agrada, entre todos los ministerios de esta probinsia puso los ojos en el de los indios, dedicandose todo a él y renunsiando con mucho gusto otros talentos con que esperaua esta probinsia su buena aiuda con gran expectasión. Diose a las lenguas con particular cudisia y ferbor, y en brebe alcansó a saber las dos más generales que son la quichua y aimara (2). Exersitó el confesar y predicar en ellas con tanto fruto que luego fue conocido de los indios, y amado y estimado de todos como padre, y lo testifica la buena memoria que dél pemaneçe y dura en esta probinsia el día de oy. Fue grande su exacsión en la probeza, pues ni se atrebía a usar de un pliego de papel sin liçensia expresa, ni dejó de ser continuo pretensor de las cosas más traidas y pobres de la casa. Cosa es notoria (3) y que bieron y obseruaron en el collegio de Chuquiago no solo los nuestros sino los mismos seglares, que abiendo cunplidos aposentos en él para nra. habitasión, el buen padre con deseo de la pobreza y del lugar despreçiado y vajo, se metió en un rincón de la sacristía en forma de couachuela, donde apenas puede estar uno echado y en ninguna manera en pie ni de rodillas, y aconpañado con unos pocos de libros uiuió allí de día y de noche por espasio de año entero, sin podelle persuadir que dejase su amado rincón y presiado despresio, que tan acomodado se hallaua en aquella deseada ynconmodidad (4). A este paso cor[r]ía en el exersisio de las demás birtudes y prinsipalmente como berdadero hijo de la Comp.[a] se exmeraua en la obediensia, en la qual fue tan puntual que acudía a ella como a piedra de (5) toque del asierto religioso, aun en las cosas mínimas que hazía, en las quales ni en las grandes y maiores jamás se le bio repugnançia alguna, antes una promptitud singular para la presta exacsión de

(2) *Anua*, pág. 36: "Y aymara.

(3) "Notoria en este Coll.º y que vieron y observaron no solo los Nuestros, sino...", *Anua*.

(4) "Aquella tan desseada y dulce incommodidad", *Anua*.

(5) "Del", *Ms*.

todas. Y aunque de lo dicho se colige mui bien su humildad por ser tan her.co (6) de la obediensia y pobreça, en particular se mostró en las ocasiones [352] de puesto de resplandor y donde podían lusir sus buenos talentos, desbiándose dellos y deslisandose con maña, como lo suelen hazer en casos tales los berdaderos humildes, que en solo procurar los lugares sordos y vajos hazen estudio y enpleo de su deseo e ingenio. Esto se bio más claro quando el P.e Ju.o Seuastián siendo Probinsial le enbió a llamar para hazerle Rector del collegio de Chuquiago, a lo que (7) el propuso no con menos enteresa de obediensia, sino con grande humildad, la qual le hizo hallar razones para persuadir que le trocasen el cargo de rector con (8) la felissísima missión de los Chunchos, que el mismo padre fue el que la pidió, el que se ofresió a ella y el que con grandes razones propuso el gran serbisio que en ella se podía hazer a Nro. Señor; la grande nesesidad de aquellas almas le allanaua todas las dificultades, y su ferboroso zelo le ponía delante, con una gran disposisión, toda esta nasión para reçebir el santo euangelio. Al fin paresía que adibinaua el gran bien que a su alma se le abía de seguir de esta inpresa (9), según las beras y eficasia con que la pretendía, y las ferborosas orasiones y gemidos con que lo alcansó de Dios.

Señalado para esta missión puso luego todo su cuidado en la fiel y diligente execusión de aquella generosa inpresa que Nro. Señor y la santa obediençia le abía encargado, y para no perder ocasión de entrada que se ofreçiese se fue a Camata, frontera destos indios báruaros con un hermano que se le señaló por conpañero, y allí hizo su matalotage apropósito para el biaje, conbiniendo que fuese de berdaderas y sólidas birtudes, encendiendo en sí el zelo de aquellas almas con fervorosas y continuas meditasiones, y aprestandose para los trauajos y peligros con grandes aiunos y penitensias. Era tanto lo que en

---

(6) El *Anua* lee mejor "tan hermana de la obediencia".

(7) "Rector deste Coll.o, a lo qual él propuso", *Anua*.

(8) "Rector *en* la felicísima missión", *Anua*.

(9) "Empresa", *Anua*; lo mismo más abajo.

esta parte haçía, que el sacerdote que estaua en la dicha frontera, biendo que no abía poderlo hazer comer sino mais y papas, que son unas raizes que se crían en la tierra, y que su cama era tan rigurosa que no [253] tenía sino unos manojos grandes de sarmientos, sin otra comodidad y abrigo, yendole mucho a la mano le dijo un día que si quería consumirse y acabar con la bida; el buen padre le respondió que con aquella manera de comer y dormir se ensaiaua y curtía, para la manera de bida que abía de tener entre aquellos sus hermanos, cuias almas redimidas con la sangre del Señor iba a buscar. A este rigor de bida añadía el de las disiplinas que de ordinario hasía (10) der[r]amando mucha sangre, como lo sertifica el her.º que fue su compañero, y aunque algunas bezes le pedía que se moderase, era tan ferboroso su espíritu que lo oía y agradesía, pero no disminuía un punto de su rigor y mortificasión. En esta manera de bida estubo este felissísimo padre un año entero esperando conmodidad para entrar a aquella inculta gentilidad, y aprendiendo en este tiempo con tan gran curiosidad su lengua, que quando entró no solo sabía mucho della sino que tenía hecha Arte y Bocabulario. Ni menos tubo osioso el zelo de sus próximos, pues con las dos lenguas quichua y aimara que sabía, aiudó a los indios de Camata y su comarca con tan gran caridad que con razón cobró nonbre de sancto entre ellos. Fue Nro. Señor serbido acauado este año de abrir la puerta para esta misión, y sin perder la ocasión entró luego acompañado de un ermitaño y un mestiso que le serbía de lengua que le quiso hazer comp.ª.

Para entrar de Camata a los Chunchos se atrabiesa la cordillera de unos montes de increible aspereça y fragosidad llamados Andes, que se anda algunas leguas de camino no abierto ni usado, sino tan ser[r]ado con tanta asperesa de los griscos y montañas (11), y tan dificil por la altura de los montes enpinados que suben al çielo, y tan peligroso por la frequensia de los ríos caudalosos que en sus valles y quebradas corren,

---

10) Pág. 37 del *Anua*: "Derramando".

(11) "Aspereza de los riscos y de montaña...", *Anua*.

que es casi inbensible su dificultad. Buena prueua es desto que después de aber entrado el padre y estando solo, queriendo el P.e Probinsial Ju.o Seuastián inbiarle comp.a y consuelo con dos de los Nros., los quales aunque animosos y deseosos de cunplir su obediensia la pusieron en execusión, [354] se bolbieron desde el camino abiendo andado algunas jornadas bensidos de las dificultades referidas dél. Mas el buen P.e Vrrea confortado en el Señor ex impotentia birtutis eius fecit praua in directa et aspera in uias plana (12), y aunque con sunmo trauajo, bençió la inbensible asperesa de aquel camino y llegó a sus deseados y gratos Chunchos. Resibieronle estos infieles al prinsipio bien y con significasiones de alegría causada con su benida. Pidieronle se quedase con ellos y les enseñase la ley de Dios y les predicase a Christo crusificado, dandole mui grandes esperansas de que se vaptisarían y conbertirían. Prinsipalmente le hisieron esta buena acogida los del primer pueblo llamado Tarapo (13), donde le hiso grande amistad el casique dél don Diego Biuapurí (14) que amaua mucho al padre y nunca le fue contrario en cosa alguna, sino que sienpre le hizo obras de amigo, dandole abiso de lo que abía de hazer para conseguir su sancto propósito, y tanbién adbirtiendole cómo se abía de apartar de los peligros que le ocurriesen. Con el aiuda deste casique y todo el pueblo hizo el padre una yglesia o capilla donde desía missa, y puso una cruz delante de ella, a la qual y a las demás cosas sagradas aquellos infieles báruaros, aunque lo eran, adorauan y tenían en gran benerasión. Enseñoles el padre la doctrina christiana, cathequisolos en su lengua, íuales haziendo dejar sus fieras costunbres, peleando contra ellas con su natural mansedunbre y afabilidad, y más poderosamente con la palabra sancta del euangelio, con cuia doctrina les iua poco a poco disponiendo al baptismo, haziendoles dejar las muchas mugeres, los amanceuamientos y borracheras, y baptisando los

---

(12) Is., 40, 4.

(13) El *Anua* escribe "Tarâpo", indicando el acento. *Varones Ilustres de la Compañía de Jesús,* IV, Bilbao, 1889, 15, leen "Torapo".

(14) *Anua*: "Biuapurî", indicando el acento.

niños. Mas porque su ferboroso zelo no cabía en la estrechura de aquel primer pueblo, fue tanbién a comunicar la luz del euangelio al segundo, que estaua en distançia de quatro leguas llamado Cauana (15), de gente más inculta y de su natural feroz y braua, a la qual deseaua el padre aiudar en el conosimiento de su Dios (16) y manifestarle los misterios de nra. fée. No sosegó hasta poner [355] en execusión su deseo, y con el buen trato que tenía con aquella gente, ya con entrañas de padre, ya con palabras que iuan llenas de amor, ya con regalos y dádiuas que les daua, les ablandó, aficionó y ganó tanto, que tubo por sierto el rendir a (17) esta gente como la primera. Lleuaronle a otros pueblos adonde fue llamado con la fama de lo que en estos hazía y pasaua, y fue resebido en todos con el amor que en el primero, de suerte que ia en toda aquella comarca era tenido por padre y se tenía por dichoso el pueblo donde él estaua, siendo por esta causa enbidiado de los demás.

Con este ferbor entró la tierra adentro como quinçe o beinte leguas de camino, el mismo río de Camata abajo, adonde estubo algunos días con aquellos indios y su casique don Felipe Paichaua (18), que son los más apartados de nra. comunicasión; y abiendo con esto tomado bastante notisia de la tierra, y lleuado (19) orden de sus superiores en su instrucsión, de que les abisase de la disposisión que hallase en la gente para la conbersión de sus almas, determinó el padre enbiar (20) al her.º su compañero al padre Probinsial con abiso de lo que pasaua, y a pedirle aiuda para cultiuar la copiosa mies que se les ofresía, quedandose el fiel obrero del Señor solo y sin compañía de christiano alguno, sin tener recurso para comunicarse con él en más de sinquenta leguas, comiendo y sustentandose con raizes de (21) campo y ieruas, que son los ordinarios mantenimien-

---

(15) "Cabana", *Anua,* y más abajo.

(16) Pág. 38 *Anua*: "Y manifestarle".

(17) "Rendir esta gente", *Anua.*

(18) "Paychaua", *Anua.*

(19) "Lleuando orden", *Anua.*

(20) "Determinó el P.e *de* embiar....", *Anua.*

(21) "Raíces *del* campo", *Anua.*

tos desta paupérrima gente, y alguna bez por regalo un puño de maiz cosido, y quando le querían hazer aquellos casiques algún gran banquete, dauanle un mico cosido con su pellejo todo. Quién duda sino que fuera destos grandes trauajos y este sumo desanparo de todo consuelo humano, tragaua este sancto varón mill bezes la muerte, biendose solo entre aquella gente feros y carnisera cuia vida es andar en perpetuas gerras, no solamente con otras nasiones sino consigo mesmos. Pues quando no biera por sus ojos (22) inhumanas costunbres bía sus continuas y casi cotidianas bor[r]acheras, en las quales es mui ordinario matar a sus hijos y mugeres, quánto i (23) más a un christiano [356] y estraño de aquella tierra sin defensa alguna, cuia ley no saben, cuias costunbres abor[r]eçen, cuia nasión tienen por enemiga, cuia sujesión repugnan, cuias reprehensiones o no las resiben o rehusan, y por mansas y amorosas (24), a gente várbara facilmente la ir[r]itan. Mas con todo esto como fiel y ualeroso soldado de Christo estaua nro. buen padre seguro en medio de todos los peligros, y alentado en medio de tantos trauajos, y consoladísimo entre tantas causas de desconsuelo, y anparado con la presensia de su Dios en tan grande desanparo de la tierra, esperando contra esperança, aspiciebat enim in autorem fidei et consumatorem Jesum (25).

Desta manera pasó un año entero no dejando en todo aquel tiempo de predicarles el euangelio y a Christo nro. Señor; disponíales para dejar la multitud de mugeres que tienen, y el bisio de la bor[r]achera, y otras bárbaras y brutas costunbres, que les son inpedimento para entrar por la puerta de su saluasión. Y quando pareçe que con su sancta doctrina y continuas amonestasiones, aquella inculta gentilidad se iua disponiendo para el baptismo, el enemigo del linage humano superseminauit zizania (26), procurando quitar al padre la vida y [a] aquellos infieles várbaros la fée y baptismo que estauan próximos a re-

(22) "Sus ojos *sus* inhumanas", *Anua.*
(23) "Quánto más", *Anua.*
(24) "Por amorosas que sean, a gente...", *Anua.*
(25) Hebr., 12, 2.
(26) Mt., 13, 25.

çebir, cuio suseso fue desta manera. Abía ido por estos días el P.[e] al segundo pueblo, donde enfermó el hijo del casique prinsipal de una resia y mortal (27) enfermedad, y andados algunos días della, visitandole el Padre, por refrigerarle de una resia calentura que le abrasaua, le dió un ter[r]ón de asúcar con un poco de agua, que para nesesidades tales tenía guardado, instandole a que la bebiese, y bebida, Dios que tenía determinado que muriese, no fue serbido que le fuese aquello de probecho, y así se fue agrauando el mal de tal arte, que en bolbiendo el padre las espaldas y despedido del casique para ir al pueblo de Tarapo, acabó su vida el hijo del casique. En esta sasón ordenaua la mag.[d] de Dios como premiar los pasos y largos trauajos del Padre. Y así biendose los del pueblo de Cauana sin eredero de su casique [357] y señor, començaron entre sí a dibulgar que aquel padre le auía muerto dandole solimán, y que sería mui conforme al amor que tenían a su casique tomar bengansa dél. Prepararonse de armas para este sacrílego intento, que son (28) las que usan de arco y flechas y macanas, y saliendo beinte indios de los más prinsipales de aquel pueblo, y por capitanes dos her.[os] del moso muerto llamados Vathearo y Cuisipo (29) con dos grandes macanas en las manos, animados para su hecho con la notisia que tenían de que los indios del pueblo donde estaua el Padre Vrrea, se abían ido al beneficio de sus chácaras (30), y quedado mui pocos en su comp.[a] y en la de Don Diego el casique su amigo; y así conosida la soledad en que el pueblo estaua, pregonando los dos her.[os] que benían a dar a aquel Padre la muerte en bengança de la que él abía dado a su hermano. Al punto dieron auiso al Padre los indios más amigos de lo que pasaua en Cauana, enbiando uno a la ligera que le diese parte de lo que allá se efectuaua; mas el Padre como manço cordero, asegurado de su buena conçiensia, y de que no les abía dado ninguna ocasión,

---

(27) Pág. 39 del *Anua*: "Enfermedad".
(28) "Que fueron las que...", *Anua.*
(29) "Batearo y Cuycippo", *Anua.*
(30) "Chacras", *Anual,* y abajo.

antes abiendoles hecho tan buenas obras y mostradoles tanto amor, apenas podía creer que estubiesen enojados con él. Era domingo y algo entrado el día en que estaua el Padre resando, asentado en un pradillo, quando paresieron los indios con sus macanas y flechas, y bistos por el Casique Don Diego, apersibió al Padre de que aquellos indios le benían a matar. Pusole por delante la poca gente que tenía para su defensa: Mira, Padre, le dijo, que (31) estoi solo, i mis indios en sus haziendas; estos bienen abrasados en ira y furor, su determinasión para matarte es grande, no hallo otro reparo sino que te recojas a mi casa, en ella estarás guardado, pues el respeto que estos me tienen bastará para escaparte del peligro en que te bes, y de la amena[za] tan sierta de algún grande mal y daño. Mas el Padre con gran paz y su acostunbrada mansedunbre le dijo, que no podía creer que aquella gente le biniese a matar, que no le acusaua su conçiensia de daño ninguno que les ubiese hecho, ni en cosa agrabiado para que le quisiesen mal, y así él (32) esperó con el casique en el lugar donde estauan, [358] y llegados les saludó benignamente y los abrasó (33) con tan amorosas y regaladas palabras, que pareçe les hizo olbidar aquella fiera crueldad de que benían rebestidos y abrasados. Fueronse todos por el pueblo con esta conformidad, y don Diego el casique amigo del padre, contentíssimo de ber las cosas sosegadas y con tantas prendas de paz y amistad. Apartose del Padre dejandole a su parecer en toda seguridad, mas biendose solos los fingidos y disimulados amigos, que ni un punto abían aplacado su coraçón del furor y enojo con que abían benido, sobrebinieron a traisión con crueldad más que de fieras, poniendo las manos en el christo del Señor: dieronle dos macanaços al Padre los her.os del difunto, uno sobre la cabeça y otro por mitad del rostro, con que se la partieron casi en dos partes, siendo sacrificado a Dios este cordero manço, no dejando de inuocar el nonbre de su Capitán Jesús.

---

(31) Dijo: "Yo estoy solo", *Anua.*

(32) "Así les esperó", *Anua.*

(33) "*Les* abrazó y habló con tan amorosas...", *Anua.*

Los matadores huieron y se desaparesieron luego dando alaridos, y disparando flechas en señal de regoçijo y contento, de aber tan a saluo conseguido su intento. Acudió el casique don Diego a las voces sin tener lugar para socorrer al Padre. No faltó para hallarle viuo y que le dixese el sieruo de Dios antes que espirase el modo con que le auía de enterrar, de lo qual se infiere quánto más le ternía para encomendarse a Dios y entregar (34) su espíritu en sus dibinas manos, y ofreçerle aquella sangre derramada por las almas de sus matadores, por quien él pedía perdón mui de buena gana, a ymitasión de su capitán y maestro. Enterró Don Diego al Padre su amigo concurriendo todo el pueblo a aquel espectáculo para todos de gran dolor y sentimiento, pues sin duda lo amauan terníssimamente por las amorosas entrañas con que el Padre les trataua, sentían su muerte como de amigo, llorauan su falta como de padre, echauan menos la doctrina de su maestro, aumentauales (35) su dolor el conosimiento del bien que abían perdido, por ser estos los indios que más instruidos tenía en nra. fée, y más dispuestos para recebir el sancto baptismo, y así les lastimaua con rasón la pérdida de tanto bien. El modo que guardaron en el entierro fue el que [359] el mismo Padre les auía dado. Amortajaronle con una sáuana y vestido con su alua y vestiduras sacerdotales, le pusieron quatro cruzes a las quatro esquinas del sepulcro, y sobre la cabeça un crucifixo. Fue sienpre tenido de los bárbaros este lugar en grande benerasión, porque diuersas bezes refieren auer uisto sobre él muchas luces, y otras una ñeblina espesa que saliendo del sepulcro se estendía por todos los campos y senbrados, y juntamente con esto unos tenblores que isieron abrir la tierra por muchas partes, y ondeaua a una parte y a otra como agua mui ferbiente, que en aquella interior y áspera montaña es cosa mui rara, con que se perdieron muchas chácaras de aquella comarca, y los indios medrosos desían: Dios nos castiga por la injusta muerte deste su amigo y buen padre. De otra manera quiso Dios Nr. Se-

---

(34) Pág. 40 del *Anua*: "Su espíritu".
(35) "Augmentabales...", *Anua*.

ñor (36) mostrar aber sido presiosa en su diuino acatamiento, porque deseando io sacar sus guesos y colocarlos en algún collegio desta probinsia con los de sus her.os, pedí a un cauallero mui deboto de la Comp.a y corregidor de Camata, que hisiese alguna diligensia con los indios del pueblo (37) de Tarapo para que me los diesen. Tomó este cauallero con beras hazerme esta merced, enbiando indios con solo este fin a Don Diego el Casique del pueblo de Tarapo, donde estaua sepultado, y acudiendo al deseo y petisión del cor[r]egidor, fue al punto a desenter[r]ar el cuerpo, y començó la tierra a tenblar y salir la dicha ñeblina. Temerosos los indios desto y dejandolo todo estar, dando abiso al cor[r]egidor, enbió un casique prinsipal con doze indios prinsipales todos xpnos., los quales sin contradisión alguna y con grande reberensia sacaron el cuerpo, y mandando don Diego a su hijo lo acompañase con doze indios todos enplumados y enbijados de fiesta, puestos los huesos en una petaca los sacaron a Camata, donde los resibió el cura con los eclesiásticos que se hallaron allí en aquella sazón, con una gran prosesión, lleuandolos en brasos un religioso de S.to Domingo, que quiso mostrar en esto su debosión. Hisieronle una gran fiesta y pusieronlos en depósito [360] en la peana del altar maior. En este lugar estubo depositado el cuerpo más de un año, hasta q. me sertifiqué con particulares diligensias que se hisieron ser estos los huesos del buen padre. Y por muchas relasiones que ubo de indios que tenían comunicasión y trato con estos infieles, entendí todo lo que ua en esta relasión, y tanbién porque dexé (38) que fuese un padre por estos dichosos huesos, como en effecto lo enbié, llegado que fui a bisitar (39) este collegio, dandole instrucsión que aunque la debosión de los seglares y eclesiásticos que estauan en el camino por donde auía de ir y benir, pidiese (40) hazer algunas demostrasiones maiores de las que permite la modestia de la Comp.a, las procurase es-

(36) "Quiso también Nro. S.r", *Anua.*

(37) "Indios de Tarâpo", *Anua.*

(38) "Deseé", *Anua.*

(39) "Bisitar *a* este", *Anua.*

(40) "Pidiese *el* hacer", *Anua.*

cusar. Fue el P.e Hernando de Salinas en (41) esta missión, y resibió aquel dichoso (42) depósito. Cosa marabillosa, que abiendo estado los huesos deuajo de tierra más de un año, puestos en una petaca, que es como caxuela, de paxa, salió sin nenguna lesión ni señal de cor[r]upsión, con admirasión de todos quantos lo bieron ansí españoles como indios. El orden que tubo después que los sacó, me escriue en un capítulo de carta, que referiré aquí a V. P.d y dize assí: Sacados los huesos deste sancto varón y cubiertos con un tafetán negro, se puso la petaca sobre una tunba que estaua puesta junto al lugar adonde se auían depositado en la iglesia de Camata, por aberlo pedido así el P.e Benefiçiado de ella, y io no (43) podido escusarlo, y al punto se començó una bigilia a canto de órgano, y luego una misa de requiem mui solemne con su responso, todo lo qual dijo el buen saçerdote con mucho sentimiento. Acauados los offiçios tomé la petaca y sacandola en mis brasos de la iglesia con grande consuelo mío, comensaron un llanto los indios y indias y demás gente, enterniendose los unos a los otros y causando deuosión. Salieronme al encuentro a besar el tafetán en que iuan enbueltos los huesos, y con ferborosas lágrimas y clamores desían: Padre mío, porqué nos lleuas al Sancto, cómo nos dejas con tanta soledad. Partí aquel día de Camata y bine a Tharasani (44), adonde me esperaua el benefiçiado con el mismo deseo de gosar destos huesos un día, con tenerlos en su iglesia y hazerles unas grandes honras; yo salí de mañana y agradecí al padre su buen deseo, deuosión y [361] uoluntad. De allí bine al pueblo de Chuma, adonde estuvo el padre esperando el cuerpo, y lo resibió con cantores y mucha cera, y por llegar yo mui tarde y escusarme por aber de salir otro día al amaneser, no se le dijo la vigilia y missa, que el padre esperaua. Lleuaronle aquella noche a la iglesia, y puesto en la peana del altar maior y sus candelas a los lados, se dejó hasta mui

(41) "Salinas a esta misión", *Anua.*

(42) "Aquel feliz depósito", *Anua.*

(43) "No podido", *Ms.* Súplase "haber", por referirlo al "aberlo" puesto poco antes. Lo mismo el *Anua*: "Yo no podido".

(44) "Charasani", *Anua.*

de mañana, que se le dijo su missa y responso, y se le agradesió al benefiçiado lo más que quería hazer. Y sierto, padre mío, que parese que en esto quería la magestad de Dios Nro. Señor mostrar lo mucho que se agradaua de la honrra que a este su sieruo se le hazía, pues quanto con maior silensio procuraua io traer sus (45) reliquias, tanto más se diuulgaua, y ofresía quien sin pensar los honrase y benerase, llamandole todos el sancto y mártir, que no le nonbrauan con otro nonbre en todos aquellos pueblos. Estos nonbres tenían concebido dél: el de sancto por el ferbor con que les predicó y confesó y le bieron conbersar quando a la entrada de los Chunchos estubo en esta comarca en missión; y el de mártir por lo que después auían oido desir dél, de su muerte y milagros, que así los llaman, con que Nro. Señor la auía prouado. Los unos desían: aquí dijo missa, los otros: aquí confesó todo el pueblo, otros: aquí predicó; y desta forma bine caminando con gran consuelo mío, viendo la memoria con que Dios eternisa las obras de los suios. Lleg[u]é a Anbana (46) domingo último de agosto, y el benefisiado de allí de secreto sin que io le pudiese ir a la mano, con llegar ia dos horas de noche, tubo su iglesia con los altares de luto y un túmulo puesto, donde resibiendo la caxita en sus brasos, la puso con sus propias manos, y al punto que entré en la iglesia cantaron un responso a canto de órgano, esperandome en ella todo el pueblo con muchas luçes. Quedaron allí los huesos acompañados aquella noche con muchas velas ensendidas, en la qual no se paró un punto de doblar hasta otro día en que se dijo una bigilia y missa a canto de órgano. Acudió toda la gente del pueblo así españoles (47) como indios, y si no le fuera a la mano al (48) buen padre y atajara sus debotos propósitos con mi partida, pensaua hazer esto los días que allí estubiese, mas io salí luego otro día. Por las chácaras por do pasaua, corría la nueua de unas a otras, [362] y por todas partes

(45) "Traer estas reliquias", *Anua.*

(46) "Ambanâ", *Anua.*

(47) "Españoles que ay allí muchos, como indios", *Anua.*

(48) "Mano a este buen", *Anua.*

se hasía (49) un sentimiento nunca bisto. Contauan cosas particulares y de mucha edificasión deste buen padre a quien todos llorauan y en quien todos se encomendauan como si fuera sancto sierto y declarado por tal, adonde se beía (50) claro que todo era obra y honrra venida a este su sieruo por la mano de aquel gran señor y honrrador de sus amigos. Lleg[u]é a Sorata un día después de la Natiuidad de Nra. Señora, vocasión deste pueblo, adonde se abían congregado los demás vezinos, sacerdotes y muchos españoles, juntaronse todos con los indios del pueblo, y con luces, dobles de canpanas y canto de órgano, se resibieron los huesos. Esto es, padre mío, lo que a sucedido hasta este punto en que esta escriuo, no con pequeña admirasión de las traças que Dios tiene para honrrar a los suios y leuantar a tal punto su prinsipado, y que sea benerada la ceniça de sus huesos, de los quales a prometido que ninguno será consumido ni remitidas sus cosas al oluido. El sea bendito y todas las nasiones le glorifiquen por quien es. Amén. Hasta aquí son palabras de la carta del P.[e] Her.[do] de Salinas, por donde uerá V. P.[d] que no le uastó el cuidado que lleuaua de moderar el ferbor con que todos querían benerar estos huesos como de sancto.

No menos fue menester el mismo cuidado en la (51) çiudad de Chuquiago, porque abiendolo conosido más en uida y llegado a ella la gloriosa fama de su presiosa muerte y traslasión de sus huesos, y que ya llegauan, magnus motus factus est omnium (52); de manera que así de la iglesia mayor como de S. Fran.[co] y otros monesterios, se conbidaron a traerle con solemne ponpa de sus iglesias a la nuestra, y las cofradías querían salir hasta los caminos, y no se pudiera euitar con gran ruido y extraordinaria ostensión del concepto que del P.[e] tenían como de sancto, si no se guardara lo que en esto ordené, que se truxese su cuerpo de noche y sin saberse la hora en que

49) "Hacía con sentimiento nunca bisto. Contabanse cosas muy particulares", *Anua*.

(50) "Uía", *Anua*.

51) "En esta ciudad", *Anua*.

(52) Mt., 8, 24.

auía de llegar; y con todo eso fue después el día siguiente grande el concurso que de todos los eclesiásticos y seglares uuo, por la tarde a la vigilia y por la mañana a la missa, en que se depositaron estos felices huesos, los quales con gran debosión e instansia pedían (53) todos adorar y besar. Fueron depositados en una caxa [363] desentemente adornada, junto a la peana del altar maior, enfrente del sanctiss.º Sacramento.

Y no deja la dibina Mag.d después acá de manifestar con nueuas señales [a] aquellos ingratos várbaros, el gran delicto que cometieron en la muerte de su euangélico predicador, porque son grandes las cosas que (54) se saben por pública fama y sierta relasión, del castigo que en esta rasón a hecho la magestad de Dios Nro. Señor. Referiré a V. P.d el testimonio que tengo de la berdad de él, que es un capítulo de la (55) carta cuio original queda en mi poder. Escribiola Ju.º Fernández Tarifeño (56), çaserdote de mucha satisfacçión de un lugar que está a la entrada de los Chunchos, a beinte y uno de otubre de mill y seiscientos y dos, al gobernador Ju.º Maldonado vezino del Cusco, a quien por su Mag.d está hecha merced del descubrimiento y gobernasión destos Chunchos, a quien da este çaserdote relasión de algunas cossas que le pasaron con unos indios infieles que auían salido de allá dentro. Y diçe así el capítulo de la carta: Preguntandoles de qué parsialidad eran los indios que mataron al P.e Vrrea de la Comp.a, dixeron que eran de los Aguachiles, y sobre esta pregunta me contaron un caso de admirasión, y es que dicen que estando los matadores en una fiesta que hazían con mucho regosijo, salieron beinte y tantos leones y tigres de una laguna que estaua serca, y que se fueron derechos adonde estauan los matadores (57), y a los más dellos los mataron y hizieron pedasos, y algunos que quedaron se fueron a valer de los (58) pueblos sercanos y

(53) "Deboción y instancia querían y pedían todos", *Anua.*
(54) "Que después acá se saben", *Anua.*
(55) "Capítulo de carta", *Anua.*
(56) "Tarrifeño", *Anua.*
(57) "Matadores en su fiesta, y a los más", *Anua.*
(58) "De otros pueblos", *Anua.*

no (59) los quisieron resebir, antes a pedradas y a palos los echaron de sus pueblos, por donde les obligaron a que se uoluiesen adonde los leones auían entrado, adonde les dio una pestilensia de lepra, de la qual peresieron todos sin quedar uno ni ninguno, de lo qual están los indios vezinos mui escandalisados. Hasta aquí son palabras (60) deste çaserdote en el capítulo de su carta. Estas son las marabillas del Señor, estos los milagros perpetuos que obra, estas las honrras que haze a sus amigos, nimis honorificati sunt amici tui, Deus (61), argumentos de su infinito poder, seguros de quán çierta tienen (62) sus sieruos la paga, para darnos motiuos de alabarle a él [364] en todas sus criaturas, y glorificarle en sus obras, y temerle en sus justicias, y confiar en sus misericordias. Vemos aquí sus honras, sus pagas, sus marauillas y obras, las misericordias de que gosa un justo y las justisias con que son castigados los que le enojan, y al fin uelbe por los que confían en él, y manifiesta los fabores de grasia y sobrenaturales que les hizo en uida, con otros que les haze de nueuo después de la muerte.

Estos indios Chunchos están beinte (63) o treinta leguas de la ciudad de Chuquiago, indios de g[u]erra y mui belicosos, que por tres veçes an desvaratado a los españoles que les an querido conquistar, haciendoles retirar destrosados, y matando muchos de los nuestros. Están metidos en la gran cordillera de los Andes, y a las corrientes de ella hasia la Mar del Norte, en unas llanadas grandes que tienen mucha gente y mui pobladas, y avezindadas con el gran reino del tan nonbrado Paititi y el otro gran reino del Dorado, los quales reinos están poblados el uno alrededor de una gran laguna y el otro a las riberas de una parte y otra de aquel famoso y poderoso río llamado de las Amazonas, que se tiene por el maior del mundo, que algunos confunden con el Marañón, pero son distintos. A

---

(59) Pág. 45 del *Anua*: "Los quisieron".
(60) "Del cap.° de la carta deste...", *Anua*.
(61) Ps. 138, 17.
(62) "Tienen los suyos la paga", *Anua*.
(63) "Veinticinco o treinta leguas desta ciudad...", *Anua*.

todas estas nasiones que son muchíssimas a deseado la Comp.ª entrar, zelosa del bien de aquellas almas tan desanparadas, i en diuersas (64) que lo a intentado, dos por el valle de Jauja, y tres por Cintiguilas (65) junto a Guamanga, y esta por Larexaca (66) y Camata por donde entró el buen P.ᵉ Vrrea. No an tenido efecto nuestros buenos deseos por la gran asperesa de las entradas y el rigor de sus temples, los montes tan espesos y cerrados que la inpiden, y si por alguna parte la abren es haziendo camino por unos ríos cuia nabegasión es molestíssima, trauajosa y más peligrosa, y que quando se vença todo esto tiene otras muchas cosas que la hace inposible. Las vezes que los españoles an intentado esta entrada con fuerça de armas y la Comp.ª con la del sancto euangelio, espero en la diuina Mag.ᵈ (67) aurán aiudado para la saluasión de algunas almas que están escritas en el libro de [365] aquella predestinasión eterna, y que el día de oi deuen de estar encendidas algunas sentellas de la lunbre de nra. fée en los corasones de aquellos que la resibieron y fueron baptisados (68).

Esto es lo que se ofrece escrebir desta Residensia en general, dejando los casos particulares que son muchos, y más que de otros puestos, los quales se remiten a las Annuas que hasta (69) se an escrito deste puesto de Juli.

---

(64) "Diuersas veces que", *Anua.*

(65) "Cintiguaylas", *Anua.*

(66) "Laricaja", *Anua.*

(67) "Mag.ᵈ *que* auran...", *Anua.*

(68) Hasta aquí la Relación del *Anua.* El P. PASTELLS (I, 101, 102) la copia resumiéndola. También alude a la muerte del P. Urrea la Relación citada del P. Teruel.

(69) "Hasta", *Ms.*; súplase "ahora", "hoy", etc.



[366] MISSION DE TUCUMAN Y PARAGUAY



[CAPITULO PRIMERO]

[DE LA PRIMERA MISIÓN QUE FUÉ DEL PERÚ A TUCUMÁN, Y CÓMO LLEGARON LOS PADRES A LA CIUDAD DE ESTERO, Y POR OTRO CAMINO VINIERON OTROS PADRES DEL BRASIL]

El año de mil y quinientos y ochenta y quatro, siendo Prouincial del Pirú el P.e Valtasar Piñas, señaló para la Missión de Tucumán a los padres Fran.co de Angulo, que a la sasón estaua en el collegio de Lima, y al P.e Al.o de Varsana, que estaua en el collegio de Potosí. En este tiempo acauó el oficio de Prouincial el P.e Piñas, sucediendo en él el P.e Ju.o de Atiensa, el qual lleuando adelante el nonuramiento de los padres para Tucumán, los despachó para esta Misión, dandoles por compañero al her.o Ju.o de Villegas, que les biniese aiudando.

Entraron en el primer pueblo de la Gobernasión llamado Salta, donde estauan los españoles como en presidio mui neçesitados de oir la palabra diuina y reparar sus conciensias, porque de ordinario en estas poblasiones nueuas, como ni ay sermones ni aun todas vezes missa ni lugar donde deçirla ni entrar a despertar la debosión, creçen las malas yeruas de los uiçios, prinsipalmente el de la deshonestidad, que es prinsipio de todos, porque como ay muchos soldados solteros que tienen

indias en sus casas, vnas que an traido consigo de ordinario para malos fines, a sonbra de que les siruen, y otras muchas que cogen en la guerra, encarnisance en este uicio perdidamente, y a las conplices de sus culpas las tienen cautiuas con ellos, y a las yanaconas que les siruen enseñan lo mismo con su mala uida, no auiendo quien les reprehenda ni les aconsege. Aquí pues llegaron los padres, y començaron a desmontar como una selua llena de sauandijas, con el exercisio de los sermones y confesiones para indios y españoles, muchos se confesaron generalmente, prinsipalmente los indios e indias, y como auía muchos que no sauían la lengua general del Perú, luego començó el P.e Varsana el estudio de las lenguas Toconote y Caua, que hablan las más prinsipales prouinçias desta tierra, sin perder punto de tienpo en eso. Y así saliendo de Salta los padres llegaron a Esteco ya con mediana notisia de la lengua [367] Toconote, que el P.e Varsana iua estudiando por el camino, haziendo Arte, Cathesismo y Confesionario en ella. Llegados [a] aquella ciudad, donde fueron resebidos con grande regosijo, comensaron la misma obra que en Salta, y los indios y españoles a sentir debosión, y ansí concurrían los unos y los otros a oir sermones y doctrinas y a confesarse. Remediaronse muchos enemistados y dados a otros viçios, que por auer sido aquella çiudad de mucho regalo y abundansia, a auido mucho que remediar en ella. Allí resibieron los padres cartas del s.or Obispo don Frai Fran.co de Vitoria, de[l] orden de S.to Domingo, humaníssimas y regaladas, en que les daua anplíssima facultad par[a] el uso de todos los ministerios espirituales en todo su obispado, y aun para el conosimiento de causas en el fuero exterior, aunque nunca usaron de esta licensia. Con esto prosiguieron su camino hasta Santiago del Estero donde el s.or Obispo estaua, y donde es el asiento de los gobernadores y de la catredal del obispado. Algunas leguas antes que llegasen, salieron a resebirles y regalarles algunos vezinos prinsipales de aquella ciudad, y a la entrada de ella salió el s.or Obispo con sus clérigos y cruz alta, cantando un Te Deum laudamus, y con ellos toda la çiudad, que descubrió bien el amor y gozo con que los resibieron y la estima que dellos tenían.

Luego comensaron los padres a ocuparse prinsipalmente con los indios, como con gente del todo desanparada, aunque tanbíen acudieron a predicar y confesar a españoles, y la maior parte se confesaron generalmente, honbres y mugeres. Juntauanse a la doctrina grandíssimo número de indios, de manera que con ser la iglesia mui capaz no podían caber, y en las prosesiones las calles iuan llenas y los indios de golpe juntos, porque no era posible ponerse tantos en orden; iua el s.[or] Obispo y sus clérigos en las doctrinas los domingos en la tarde, y luego les predicaua el P.[e] Varçana, y por la mañana a los españoles. Y porque todos los pueblos partisipasen del fruto de la doctrina que no la sabían, y cathesismos, dieron los padres en una buena traça, y fue que traxesen [368] de todas las casas muchachos y de todos los pueblos, y estos se juntauan todos los días en escuela de doctrina, repartidos como clases cada uno con su maestro, que iuan subiendo de menos a más; auía fiscales y examinadores, y los padres acudían aquí, y con más asistensia el her.[o] y con este medio yuan sauiendo apriesa estos muchachos, y comunicandose la doctrina por todos los pueblos y cantares de Dios, con que mucho se regosijauan los indios, y otras deuosiones breues y fásiles acomodadas a su capasidad. Salió luego el P.[e] Barçana por todas las estansias después que ubieron confesado la gente del pueblo, y en ellas confesó y baptisó y casó grandíssimo número de gente, y sacó de graues peccados y ritos antiguos a muchos indios viejos, porque aunque la maior parte destas nasiones es gente mui bestial, y que no tenían alguna ydolatría, otras tenían superstiçiones y adolatrías al demonio, y sacrifisios y otras seremonias superstisiosas, como gente que tenía mui poca luz. Hicieron estos días tanbién los padres misiones a la sierra de S. Tiago, donde la maior parte eran infieles, y con la uenida de los padres del Vrasil, que llegaron poco después, se esforsaron más los ministerios, y tomaron maior aliento los padres con su aiuda buena. Binieron de la prouinsia del Brasil el P.[e] Arminio, el P.[e] Ju.[o] Saloni, P.[e] Manuel de Ortega, P.[e] Tomás Fildo, el her.[o] Gran, y dieronse a las lenguas y uarias missiones, hasta que serca del año de nouenta se fueron al Paraguai, que era tie-

rra mui desanparada en aquella sazón, de doctrina no solo para indios sino tanbién para españoles.

Antes que llegasen los padres que uenían del Brasil a tomar puerto en Buenos Aires en un nauío del s.or Obispo de Tucumān, que auía enbiado a pedirlos al P.e Prouinsial del Brasil, fueron presos de ereges luteranos y ingleses, y resiuieron por muchos días mui malos y crueles tratamientos, y estubieron un día para ahorcar de una entena al P.e Tomás Fildo, porque le oieron hablar una palabra en inglés, [369] como el P.e era de Escosia, y fue particular prouidensia de Nro. Señor librarle la uida, para que él la diese después a tantos como a sacado de peccado y de su gentilidad; y un día se determinaron dexar a los p.es solos, como a maiores enemigos suios, en la isla de los Lobos, que está en frente del río de la Plata, como sesenta leguas en la mar, y allí los echaron sin comida ni refugio humāno, por que la isla es un pedaço de tierra sin árboles, sin hierua, sin agua, y de ordinario está cubierta de aquellos lobos, que su vista y alarido que hazen es un retrato del infierno, y estāndo allí ya para pereçer o ser comidos de aquellos lobos, que no hallauan lugar adonde apartarse algo de ellos ni del pestilente hedor que de sí echan, uino una chalupa de los hereges y los tornó a tomar, y los echaron con los demás en el nauío que les auían tomado, sin mantenimiento ni velas ni otro aparejo, pero el Señor que no desanpara a los suios en sus trauajos, fue seruido que hallaron como escondida cantidad de harina de casabe en la naue, y que llegasen al puerto de Buenos Aires, donde aunque la tierra es pobre, prinsipalmente en la sasón que llegaron, les bistieron y acomodaron con la maior deçensia que pudieron, y uinieron hasta Córdoua y San Tiago del Estero, donde hallaron a los padres Fran.co de Angulo y Al.o de Varçana y al h.o Ju.6 de Villegas.

En este tiempo encomendó el S.to Ofiçio de la Inquisiçión el oficio de Comisario destas prouinçias de Tucumán al P.e Fran.co de Angulo, con el asierto que la experiensia a mostrado en el tiempo que lo a sido; porque como estas partes son tierra apartada y de suio la gente relajada y metida en graues ocasiones para caer en torpesas, que son prinsipio de grandes ma-

les y de total oluido de Dios, si no ubiera Comissario que con zelo de Dios fuera vigilante en mirar por las cosas de su ofiçio, estubiera esta tierra mui perdida y estragadíssima, y mui dispuesta para perder nra. sancta fée cathólica, prinsipalmente auiendo auido tanta libertad en mucha gente eclesiástica, y auiendo hallado el contagio muchas almas para apestarse en la medisina y remedio [370] que puso Jesuxpo. Nro. Señor para que las almas enfermas sanasen. Y este cuidado y zelo que a tenido aunque a sido mui murmurado y enuestido de mil ondas de calumnias, de los que no quisieran que uuiera ojos que vieran sus malas uidas, al fin a quedado calificado por sancto, bueno y loable por el sancto tribunal de la Inquisisión destos reinos, que tiene su asiento en Lima, pues este año pasado de mill y seiscientos, en una sentensia que se dio en él contra algunos clérigos y religiosos que fueron penitençiados, en una cláusula della es alauado el sancto zelo con que el dicho Comisario auía trauajado y acudido a las cosas de su oficio.

En todo este tiempo hasta el año de nouenta, se ocuparon los padres en estas missiones de los pueblos, desde lo de S. Miguel, S. Tiago del Estero, Córdoua, cor[r]iendo por los pueblos de los indios, enseñando, baptisando, confesando, casando; y algunas tenporadas, como era particularmente las quaresmas, recogiendose a los pueblos d[e] españoles, donde hazían a dos manos, acudiendo a españoles e indios que les siruen en las çiudades, con que se hizieron muchas amistades, se acauaron muchos amançeuamientos largos y de mal olor, se hisieron grandíssimo número de confessiones generales, y otros muchos bienes en benefiçio de las almas; y sólo el P.[e] Al.[o] de Varçana baptisó en esta prouinsia de Tucumán más de beinte mill personas, auiendolos él cathequisado primero por muchos días y después casandolos, quitandoles las mugeres que les seruían de manceuas, para lo qual tenía admirable destresa y medios mui proporsionados para salir con lo que deseaua.

[CAPITULO II]

[DE OTRAS EXPEDICIONES QUE ENTRARON DEL PERÚ, Y QUE LOS PADRES SE REPARTIERON POR VARIAS PARTES Y FUERON AL PARAGUAY, Y DE LAS MISIONES QUE SE HICIERON A RÍO BERMEJO Y OMAGUACA]

El año de nouenta fueron enbiados del Perú para esta misión los padres Ju.º Fonte y P.º de Añasco, a los quales señaló en su tiempo el P.ᵉ Ju.º de Atiença, y con su uenida se hizo la missión al río Vermejo, para lo qual señaló el P.ᵉ Ju.º Fonte a los Padres Al.º de Uarçana y P.º de Añasco, y hizieron su asiento en Matala, pueblo de indios Tonoçes (1) y [371] Lules encomendado al General Al.º de Uera y Aragón, y donde él de ordinario tenía su uiuienda, porque está más de seis leguas de la çiudad de españoles que por un nonbre se llama la Conçepçión, y por otro el rio Vermejo. A esta çiudad acudían los padres algunas vezes a predicar a los españoles y a los indios de su seruisio y de las chácaras; y porque no sabían ninguna de las lenguas de aquella prouinsia, aprendieron la lengua Guaraní, que es la más general que corre en todo el Paraguai, y hicieron Artes y Vocauularios y Catessismos en las lenguas más generales de los indios Frentones, que hablan seis u ocho lenguas diferentes. En los indios Matalaes y Lules y Guaraníes hisieron mui grande prouecho los dos padres en aquella

(1) "Toconotes" según BARRASA, pág. 605.

missión, y les quitaron en gran parte sus bor[r]acheras y otros biçios bestiales que dellas se siguen. Pero el demonio indignado de la guerra que los padres le hasían, dio trasa cómo se tratase entre algunos indios viçiosos de los más viejos y ar[r]aigados en sus superstisiones y idolatrías, que matasen a los padres y a los otros españoles que estauan allí de ordinario; y determinaronse a eso para un día de fiesta el primero siguiente, que estauan todos en missa. Pero Nro. Señor que les quería guardar ordenó que por aquel día fuese nesesario que uno de los padres se uiniese a desir missa a la çiudad de los españoles, y que tanbién faltase uno de los españoles que auían de matar, y con esto no pusieron en efecto su mal intento, y uinose a saber el mal trato, y pusose en ello remedio el más suaue que se pudo dar.

El P.e Ju.o Fonte con el her.o vino entonçes de nueuo a hazer missión a Salta, donde hizo una casa al modo de otra que el P.e Angulo auía hecho en S. Tiago, que un buen honbre que allí uiuía se la dió, donde hizieron una yglesia pequeña para poder tener allí refugio [372] quando uiniesen de las missiones, y pudiesen confesar y desir missa, por ser cosa de grande trauajo en estas partes auer de ir para todo a iglesias agenas, donde no sienpre ay lugar para estas cosas, y prinsipalmente para catequisar infieles y enseñar la doctrina christiana a los que no la sauen, que como es cosa que dura todo el día y haze ruido, no se puede hazer en casa agena sin dar grande pesadunbre. El P.e Arminio y el P.e Gran que ia se auía ordenado, fueron llamados a este tiempo de la prouinsia del Brasil para que el P.e Arminio leiese theología, por ser mui docto y que lo auía hecho ia otras vezes. Auía estado en una missión en Sanctafé, ciudad de la prouincia del Paraguai dos años, con mucha mejora de la gente de aquella ciudad, que con su ejemplo de uida y buen púlpito les hiso singular prouecho a sus almas. Los demás padres que auían uenido del Brasil estauan repartidos en la prouinsia del Paraguai, el P.e Ju.o Saloni en la Asumsión que es metrólpli de aquella prouinçia, el P.e Manuel de Ortega y P.e Tomás Fildo estauan en la villa del Espíritu Sancto, çiento y sinquenta leguas más adelante en los confines del Brasil a las espaldas de S. Bicente, porque sa-

liendo a remediar los pueblos en una cruel pestilensia, llegaron hasta aquella plouasión de españoles, que con ser grande y sercada de inumerable gentilidad, estauan muchos años auía sin un çaserdote que les digese misa ni los confesase. Aquí con orden del P.e Ju.o Saloni su superior hizieron los padres casa e iglesia donde residir, y poder hazer missión larga en gente tan desanparada y por otra parte tan dispuesta para fructificar en ella.

En estas missiones estauan los padres que primero entraron a estas prouinsias, quando el P.e Ju.o Seuastián comensando el ofiçio de Prouinçial, enbió a ellas al P.e Ju.o Romero, P.e Gaspar de Monrroi, P.e Marçiel de Lorençana, P.e Ju.o de Viana. y her.o Ju.o del Ag[u]ila (2), los quales entraron en Tucumán el año de mill y quinientos y nouenta y tres por el mes de abril. [373] Hallaron en Salta al P.e Ju.o Fonte con el her.o Ju.o Toledano, que auía pocos días auía entrado del Pirú en lugar del her.o Ju.o de Villegas, que por su poca salud auía salido. En llegando los padres a Salta se despachó el P.e Ju.o Fonte al Pirú a hazer oficio de Rector de Juli. Quedó el P.e Gaspar de Monroi en la missión de Salta en comp.a del her.o Ju.o Toledano. Los padres Marciel de Lorensana y Ju.o de Viana fueron al río Vermejo de donde salió luego el P.e Al.o de Uarsana con el P.e Lorençana para la Asumsión, y deteniendose algunos (3) el P.e Añasco y el P.e Viana en Matala confesando los indios, vinieron después a S. Tiago del Estero, donde hallaron al P.e Ju.o Romero y al her.o Ju.o del Aguila, y quedandose los dos padres en Santiago salió el padre Romero y el hermano Aguila para el Asumsión por el camino del río Vermejo. El P.e Monroi salió de Salta el mismo año de nouenta y tres a la missión de Omaguaca con orden del superior, lleuandose en su comp.a al her.o Toledano. Estaua en aquella sasón Omaguaca casi toda de infieles sugetos a un Casique de grande presumsión y que mandaua con extraordinario inperio a los indios,

---

(2) Un H. Juan del Aguila figura en el *Libro del Noviciado* como recibido el 8 de noviembre de 1590, de veinte años de edad, natural de Carcabuey, hijo de Gregorio Heraz y Agueda Hernández (f. 21v, n. 165).

(3) "Algunos", *Ms.*; súplase "días".

y era mui temido y obedesido de todos los comarcanos, y auía muerto a muchos españoles. Este resibió con poco gusto al P.e y her.o, y se mostró mui sebero y graue con ellos, y así tanbíen sus indios mostraron al prinsipio tibiesa y poco gusto de oir a los padres, pero no por eso dejaron su obra, y fue obrando en ellos poco a poco la fuerça de la palabra diuina y rindiendo aquellos coraçones bárbaros, prinsipalmente con la llegada del P.e P.o de Añasco que uino de S. Tiago del Estero [a] aiudar en esta missión como cosa de grande inportansia. Anuos padres començaron a baptisar infieles y a confesar algunos que auía christianos en la lengua aimara que anbos padres sauían. En esta conuersión pasaron muchos trauajos así en la falta de lo nesesario para el sustento, como en los desdenes y poca afiçión del casique Viltipoco, que así se llamaua aquel bárbaro, el qual fue Nro. Señor seruido que al cauo de la uida hisiese una confesión general con el P.e Añasco, y muriese con grandes prendas de buen christiano. Baptisaronse [374] en aquella comarca en diuersas uezes que los dos padres entraron, y después el P.e Monroi con un her.o que le quedó por conpañero, muchas nasiones de indios que estauan por aquellos ualles junto al de Omaguaca, Tilianes, Churumatas, Purumamarcas, y otras.

Y fue cosa mui notable en esta conuersión lo que suçedió un día de un baptismo general, que estando los indios ia juntos y los padres comensando sus seremonias y exorsismos, se juntaron todos los perros de aquel pueblo, que eran muchos, y comensaron un aullido tan triste y fuerte, que hasía atemorisar retunbar todos los zerros; pareçe que por aquellos animales mostraua el demonio su sentimiento. Otra cosa tanbíen sucedió con que Nro. Señor quiso alentar los indios de un pueblo para que con más cuidado acudiesen a oir la palabra de Dios y aprender la doctrina: parece que al tiempo que todos uenían a eso, una casa de indios no uenía con otra de todos los demás, y estando los demás en la doctrina se leuantó un famoso uiento de los que llaman tomahauis y sin saberse el cómo, se ensendió aquella casa y se quemó, y con auer otras muchas allí serca, ninguna padesió este mal sino aquella casa, por donde entendieron los indios que Nro. Señor quería castigar a los que

no uenían a la doctrina, y aun ellos mismos caieron en la quenta, y de allí adelante acudieron a oir las cosas de Dios.

En este mismo tiempo quiso Nro. Señor aiudar los padres en Salta, de que demás del fruto ordinario que allí hasían, pusieron en paz dos cuñados prinsipales que por auerse el uno injuriado al otro mui afrentosamente en público estauan para matarse, y al fin pudo tanto uno de los Nros. con el ofensor y ofendido, que al ofensor persuadió a que con un crusifijo en la mano se llegase a pedirle perdón entre mucha gente que allí estaua, y iendo con él hiso tanbién que el ofendido le perdonase, y que allí se abrasaçen y quedasen en uerdadera amistad.

En San Tiago del Estero uuo grande frequensia de sermones todas las [375] fiestas mañana y tarde, con que mucho se despertaron muchos a salir de su mala uida, y uuo muchas confesiones generales, y el mismo gouernador de anuas prouinsias Tucumán y Paraguai, se recogió aquellos días y hiso una confesión general, y acudió a nra. casa con muchas limosnas, y con frequensia a oir missa; y con su buen exemplo hazía lo mismo el pueblo. Pero no es para pasar entre las cosas comunes el suçeso de un enfermo que se llamaua P.º Garsón, mançebo soltero y de mui mala fama en aquella çiudad que auía en toda la gobernasión (4), este llamó a uno de los nuestros, que en salud le auía hablado en particular sobre la enmienda de su vida, y pidiole que le confesase generalmente, lo qual hiso, y un domingo sintiose fatigado y enuió a llamar al padre al tiempo que estaua para salir a la doctrina, y a predicar su plática después della, y estaua toda nra. iglesia llena de indios, y la gente española tanbién junta, para en acauando a los indios, oir tanbién la doctrina de los niños y el sermón después della en la iglesia maior. Enbiole a deçir el padre que en acauando este ministerio iría a uerle, y hisole dar al muchacho un poco de agua uendita, que le pidió tanbién de parte del enfermo, y no fue luego porque se informó que no estaua en maior peligro que el día pasado, que auía estado con él, por donde jusgó que podía acudir a la gente, y luego a su nesçesidad. Era

(4) El sentido parece ser: "Que ese mancebo era el de peor fama que había".

en el tiempo que en aquella tierra haze los maiores calores que en todo el año, y son en extremo exesiuos; como hasía tanto calor, y la gente de su casa pareçe que estaua cansada con él, fueronse todos a reposar y dejaronle solo; y el demonio no perdió esta ocasión, antes entró mui galán y en forma de un mançebo bien agestado, que auía uenido como con otros gentiles honbres, que auían entrado pocos días auía con el gobernador don Fer.[do] de Çárate, y dixole que de qué estaua triste y así tan caido, y respondió el enfermo: Señor, como honbre que se está muriendo. Pues para qué, dixo, os quereis acauar la uida cargado de esas imágines e imaginaçiones; quitad de ay ese Christo, y esotra imagen [376] de Nra. Señora, y acordaos de cosas que os alegren, y no penseis en inpertinençias; bien parece que entran aquí esos teatinos que matan con sus inpertinençias a los honbres. Esto dixo y otras cosas a este modo, de suerte que començó a estragar y a malear el coraçón del triste enfermo, y respondió: Pues agora enbié a llamarle y es mi confesor, y no quiso uenir ni aun me enuió un poco de agua uendita que le enbié a pedir. No creas a ese teatino, llamandole por su nonbre, que en saliendo de aquí, no se acordó mas de uos, ya no está en la çiudad, que se a ido. Con esto se acauó de perder Pedro Garsón, y echó por ay las imágines; y entraron algunas personas y trataronle de Nro. Señor como solían; mas él començó a desir cosas mui apartadas de Dios, y a echar de sí las imágines que le traían. Fueron a llamar algunos çaçerdotes y religiosos, y estuuieron toda la tarde con él predicandole y persuadiéndole a que se uoluiese a Dios, mas estuuo siempre más duro. En acauando las doctrinas y pláticas dieron auiso en casa, y fue el padre y el her.[o] Ju.[o] del Aguila, por cuia oraçión entiendo hiso Dios merced a este enfermo; entró el padre y hallole como reuestido del demonio, que en todo descubría esta su miseria, en senblante y palabras; dixeronle los que allí estauan, que eran muchos, de suerte que no cauían en el aposento; mire que está aquí el P.[e] fulano su confesor; mas él ni lo creió ni hiso caso de eso. Llegose el P.[e] y hablole, mas él ni le miraua ni quería responder, sino porfiaua en que se fuesen y le quitasen de allí el cruçifijo, y para apartarlo hazía fuerça con la mano. Tanto porfió el P.[e] que le uoluió

a mirar y mirole con atensión y dijo: Pues no se auía ido desta çiudad[?]. Con esto el P.e sospechó el engaño del demonio, y pidió a los que allí estauan que los dexasen, y comensole a hablar con palabras blandas del remedio de su alma, y qué causa auía de tan grande mudança en ella, y el enfermo le contó entonçes todo lo que le auía pasado con aquel honbre, que no le auía uisto más de aquella ves en su uida. El P.e le dijo lo que auía pasado y la causa que le auía detenido [377] para no uenir luego, y que todo el pueblo sauía eso. El enfermo dixo: pues cómo tanpoco no me quiso enuiar el agua bendita[?]. Sertificole el P.e que sí auía enuiado, pero el muchacho con alguna trauesura quebró el uaso y dijole que no se la auían querido dar. Y porque al tiempo que le començó a hablar el P.e a solas sintió un extraordinario y grande temor, de suerte que le hiso alçar los cauellos y sudar, dejó de preguntar más al enfermo y dixole el euangelio de S. Ju.o, y llegando a las palabras Verbum caro factum est, el P.e perdió el temor, y el enfermo con un suspiro como de honbre que a dexado de encima de sí un grauíssimo peso, dixo en voz alta: Ay Jesús; y en oiendo esta voz sus deudos que estauan fuera y las demás personas, entraron luego dentro llenos de alegría de oirle llamar a nuestro Señor Jesuxpo., porque no auían podido con él que tal llamase, pero el padre les tornó a pedir saliesen fuera, y el enfermo se tornó a confesar y pidió que entrase la gente, que les quería pedir perdón del mal exemplo que les auía dado, lo qual hiso con grande admirasión de los que lo oían, y él tomando en su mano la imagen de la Virgen Nra. Señora, der[r]amando lágrimas en grande abundansia, habló cosas tan tiernas y de tan grande deuosión, y con la imagen de nro. Redemptor puesto en la cruz, que hiso llorar mucho a todos quantos allí auía, sin que nadie se pudiese contener de las lágrimas, y en acauando su oraçión, se quedó trasportado un buen espasio de tiempo, y en voluiendo dixo: dónde está aquella Señora que fue el remedio de mi alma. Duró otros tres días hablando siempre terníssimamente de las misericordias del Señor y de su benditíssima Madre, y reconsiliandose amenudo, como honbre que tenía por sierto el morir mui presto; y así espiró con grandes prendas que nos dexó de su saluasión.

Y porque queda dicho ar[r]iua que mediante la orasión del her.º Ju.º del Aguila hiso Dios merced al enfermo que acauamos de referir, diré aquí otra cosa con que aquesto se confirma. Caminando hasia el río Bermejo, salió el her.º con otro padre del pueblo de Istaile [378] un día serca del medio día, y caminaron aquel día por unos arenales con grandíssimo sol que hizo por ellos, sin lleuar agua, y sierto en solo aquel día padeçieron grande sed las caualgaduras y tres o quatro indios que iuan, por el grande ardor del sol. Otro día tomaron la mañana, entendiendo hallarían agua en un pueblo uiejo, al qual llegaron como a la una del día, con mui fuerte resistero del sol, porque era por el mes de henero, que es el tiempo de los maiores calores del año en aquella tierra, y no se halló una gota de agua para la gente ni las caualgaduras, y por ser ia graue la neçessidad que padesían, quisieron pasar adelante luego, y porque en aquel puesto no auía pasto para las caualgaduras, como el sol era grande estuuieron para pereçer ya, al tiempo que dezía la guía estarían otro día al medio día en otra aguada, pero creo que fuera inposible llegar allá, porque ia los cauallos no podían mouerse y los indios llorauan de çed. El P.ᵉ confiado en la oraçión del her.º Aguila, le dixo: her.º, haga oraçión, mire en la nesçesidad en que uamos, y ofresca a Nro. Señor algunas mortificaçiones por nro. remedio. No pasó medio quarto de hora quando dixo el her.º al P.ᵉ: buen ánimo, allí ay agua, señalando hazia la mano derecha del camino hasia el monte. —Pues cómo saue que ay agua, le dixo el P.ᵉ. —Dixo: sí, P.ᵉ, allí ay páxaros muchos; y leuantandose sobre los estriuos dixo: io ueo el agua. Y a este tiempo pareçe que los cauallos la olieron, y con grandíssima priesa se metieron en una lagunilla de agua hasta las sinchas a beber, que no pensaron acauar. Alauaron a Nro. Señor que auía sido seruido de que pasase por allí algún aguaçero, y recogidose aquel agua para el socorro de la nesesidad en que iuan, los que por su amor caminauan con tanto trauajo; y sin sauer della la guía quiso el Señor que la uiese su sieruo quando se la pedía en el ferbor de su oraçión. Y en lo que adelante escriuiré se echará de uer otras misericordias que Nro. Señor hiso [379] muy particulares a este bendito her.º, regalandole con particular fabor a la hora de su muerte.

[CAPITULO III]

[DE LO QUE HACÍAN LOS NUESTROS EN LA CIUDAD DE LA ASUNCIÓN, Y DE UNA MISIÓN QUE HICIERON A LOS INDIOS, Y CÓMO LA CIUDAD LES DIÓ ASIENTO DONDE EDIFICASEN CASA]

Ya por este tiempo auían llegado a la Asumsión el P.e Barçana y el P.e Lorençana donde fueron bien reseuidos de toda la çiudad, y prinsipalmente se regosijó con ellos el P.e Ju.o Saloni con consuelo del alma, porque padesía gran soledad después que los padres Ortega y Tomás Fildo subieron a la Uillarica con ocasión de la pestilensia de los pueblos que ia digimos uuo. Con esta llegada de los padres se sintió mucho ferbor de deuosión en aquella çiudad con los sermones de indios y españoles del P.e Al.o de Barçana y d[e] españoles del P.e Lorençana, que despertaron a la confesión a la una y otra república, y a la frequensia del Sanctíss.o Sacramento, y començaronse las doctrinas de los niños, que fue un ministerio de grande utilidad para aquella república, porque se criauan la maior parte de aquellos niños con notable descuido de sus padres, enpapados en uiçios e ignorançia de la doctrina christiana, y con un biçio mui pernisioso de juramentos, como los suelen echar rufianes mui perdidos, porque desde que començauan a hablar començauan a jurar sin saber lo que se desían, por la mala costunbre de sus padres de quien lo aprendían.

Y aunque la nesesidad de continuar tan buenos prinsipios era grande, ofresíase otra mejor de ir a remediar los pueblos de los indios en una enfermedad que sobreuino, y para baptisar a mucho número de muchachos que no auían tenido P.e que los baptisase, y entre ellos otros infieles adultos. Salieron a esta missión el P.e Ju.o Saloni y el P.e Lorençana con deseo de saber la lengua guaraní con el P.e Saloni su compañero, y en esta missión hisieron tan grande fruto, quanto fueron grandes los trauajos que en ella pasaron y los peligros en que se uieron. [380] Auía algunos días que iuan caminando por unos pantanos, la maior parte del tiempo a pie, porque los cauallos ia no podían, y una tarde ia que quería anocheser no hallaron algún lugar enjuto en que poder reposar la noche, si no fue un poquito de tierra deuajo de un grande árbol que les siruió de abrigo, de que dieron grasias a Nro. Señor. Mas como a las tres horas de la noche oieron un grandíssimo ruido como de diluuio de grandes aguas; y así era que con un grande aguazero que auía llouido ar[r]iua, uenía un río que allí pasaua fuera de madre cubriendo de agua toda la tierra. Llegó la auenida donde los padres estauan, y los cauallos fueronse recogiendose tanto deuaxo del árbol hasia el tronco, que estauan ia ensima de los padres e indios que con ellos iuan, los quales estubieron con harta turuasión deso, y de que el agua les tenía ia mojada la ropa que lleuauan, y ellos estauan los pies en ella, y demás de ese peligro con otros, de que todas las bíboras, que ay muchíssimas en aquella puincia., huyendo de lo mojado se van recogiendo en lo más enjuto y a los árboles, y otras sabandixas también, y así ay grande peligro en tiempo de aguas en los puestos donde se paran los que caminan, a comer o dormir, por esta raçón. Viendose pues los padres así, quiso el P.e Saloni encender un rollete de cera y sacó un poco de póluora y su yesca y pedernal, y en dando el primer golpe dio una centella en más cantidad de póluora de la que se auía de sacar, porque con la obscuridad y turbación no se podía tener tanta aduertencia en todo. Encendiose y saltó el fuego y diole en la cara al P.e Saloni y quemosela toda con grande dolor suyo, [381] y solo dixo: ay pobre de mí, que ya no podré decir missa,

bendito sea Jesús, bendito sea Jesús, bendito sea Jesús, cumplase la uoluntad del Señor. Estaua en esta occasión su compañero el P.e Lorençana assandose con una fuerte calentura que auía traydo aquel día, y con gran dolor del pecho y hechando sangre dél, de suerte que no se podía ayudar el uno al otro, sino doblar cada uno su dolor considerando el de su compañero. Passaron aquella noche con este trauaxo, y fue Nro. Señor seruido que la creciente del agua fue baxando, y otro día apareció el P.e Joán Saloni como un leproso, pero con grandíssima consolación de uer que padecía por Dios, y que le auía guardado su Mag.d la uista de los ojos, que el fuego no le hiço mal en ellos, antes le oy decir algunas uezes que le auía dexado aquel trauaxo mejor y más clara la uista. No quiso Nro. Señor olbidarse de los suyos: a la mañana se sintió mejor el P.e Lorenzana; vinieron los indios de los pueblos a recebirlos en aquel tiempo de tanta necessidad, llebaronles como en palmas grande parte del camino en braços, teníanles hechos arcos y portadas por los caminos, y siruieronles y regalaronles con extraordinario amor y contento. Mudó el P.e Joán Saloni todos los cueros de la cara, pero su alma quedó más achrisolada y purificada, y así mas hermossa, passando por aquel fuego de la tribulaçión y cruz por Jesús nro. bien, que él tanto amaba; y ambos padres quedaron enseñados a los gustos de la cruz de Christo, [382] deseandola maior y agradeçiendo al S[eñ]or la misericordia que les auía hecho, uiendo cumplido aquello del pfeta.: Quantas ostendisti mihi tribulationes multas et malas, et conuersus uiuificasti me, et de abyssis terrae iterum reduxisti me (1).

Boluieron los padres de la missión q. duraría cinco meses o poco más, cargados de manojos llenos de espicas, después de las lágrimas y de los trabajos, y hallaron ya en la Assumpción al P.e Ju.o Romero y al H.o Ju.o del Aguila, q. habría como dos meses q. hauían llegado, a tpo. que allaron al P. Barzana conualesiendo de una enfermedad q. auía passado. Llegaron bien, hauiendoles librado Nro. Señor de algunos peligros, principal-

---

(1) Ps. 70, 20.

mente de una armada de indios Paranaes que corrían aquellos días q. passaron el río Paraná y Paraguay; y por hauer llegado al principio de la quaresma del año de mill y quinientos y nouenta y quatro, se pudo luego haçer mucha haçienda con el exerciçio de nuestros ministerios; porq. aunq. hauía frequencia de sermones (2), venían de las chácaras los q. solían estarse en ellas casi siempre, a oir los sermones, no solo las fiestas i domingos, sino también los días de trabajo, para oyr los sermones y las doctrinas y pláticas de los uiernes y domingos en la tarde, y cobraron tanta deuoçión q. se estaua todo el pueblo oyendo las preguntas y disputas de los niños sobre la doctrina christiana, y abeçedarios y cantares a lo diuino; y salían a la processión algunas ueçes todos los ueçinos del pueblo, dando buen exemplo a los indios, uno a uno en dos ringleras, los niños delante cantando, q. eran casi 400; y luego los indios, y luego las indias, y luego todos los españoles uarones; los indios y los niños cantando la doct[rin]a, y los españoles resando sus rosarios; desta manera boluían y los indios se quedauan en una parte a oyr el sermón, y los españoles en otra a oyr el suyo. Desta deuoçión resultaron grandes bienes, porque no quedó hombre enemistado con otro, en la ciudad [383] uuo grand.mo num.o de confesiones generales, y echó el S.or su bendiçión en nros. ministerios. Por dos ueçes apaçiguaron los Nros. a los clérigos q. trayan grandes discordias y pleytos con su Prouisor, sobre lo qual estaua toda la ciudad rebuelta, y principalmente una uez q. se salieron quatro clérigos al campo y se hiçieron fuertes en una chácara con escopetas y otras armas, y queriendo yr la justiçia mayor con toda la çiudad a dar auxilio a su Prouisor, los detuuo uno de los Nros., y fue él con otro compañero, y tanto le ayudó Nro. S.or q. traxo consigo a los clérigos, y los hiço absoluer de las censuras q. les tenía puestas su juez, y q. fuesen amigos y acudiessen a sus offiçios.

Luego trató el teniente general y el cabildo de aquella çiudad de dar assiento a los padres donde edificasen su casa, y les dieron unas casas en el mejor sitio de toda la çiudad, y

---

(2) Añadido al margen: "Venían de las chácaras... sermones".

otras casillas çercanas a ellas, con q. quedó harto lugar, y començaron con grande amor todos ellos a ocuparse en la obra, teniendola cada uno por propia, y quando era menester traer madera por el río, yuan españoles e indios sin tener cuydado los padres de lo q. era menester, y para subirla después de la barranca, el teniente general y todos los ueçinos dauan las capas a sus pajes, y ellos y más de seyscientos indios, q. de ordinario acudían a estos tiempos, con los españoles q. se juntauan más de treçientos, subían la madera a fuerça de braços, hasta q. un hombre que allí llegó ingenioso, dio un artifiçio con q. con poca gente se podía subir con más facilidad.

En el tiempo q. duraua esta obra, porq. uiene a propósito en este lugar, diré dos cosas q. succedieron muy notables. La primera fue q. auiendo ydo el maestro de la obra, q. se llamaua Antón de Onís, portugués de nación, hombre muy de ueras nro., y q. quiso haçer la obra de lymosna, sin q. de la çiudad [384] quisiese reçebir paga, auiendo ydo este buen hombre al monte de Tobati, q. está diez leguas de la çiudad a cortar madera, uenía un día sobre un carretón guiando dos bueyes, que arrastrauan un madero muy gruesso de más de dieç palmos de gruesso y de más de quarenta o çinquenta pies de largo, y boluió la cabeça a hablar a otro español y a los indios, q. trayan otro de la misma manera; y al tiempo q. boluió dio el carretón un brinco por cima de una piedra q. halló delante una rueda, y echó por delante al Antón de Onís, y dio consigo un grandiss.º golpe a los pies de los bueyes, y passó por encima dél una rueda, y grande parte del madero q. yua arrastrando le cogió debajo por medio del cuerpo, de manera q. entendieron sus compañeros y los indios q. no le auía dexado huesso sano. Fueron a él y como le hallaron uiuo, reboluieronlo lo mejor q. pudieron, y en una canoa por el río llegó muy breue a la çiudad como a las nueue horas de la noche. Uinieron a dar auiso a casa, y un padre fue luego a uerle, y tuuimos por grandiss.ª misericordia q. el S.or le auía hecho, q. se pudiesse confessar. A la madrugada le curaron y le hallaron sin huesso quebrado ni lisión alguna con harto espanto del cirujano q. le curó, porq. deçía q. de sola la cayda aunq. no passara el carro ni el madero por

él, auía de quedar muy lastimado. Mas el S.[or] por quien él trabajaua y cuyo dulcíssimo nombre inuocó, le quiso librar y sanar, sin q. para su salud fuessen menester mediçinas humanas, porq. luego estuuo bueno. El otro successo fue q. estando cauando los çimientos del corredor de la yglesia, [385] porq. antes de echar las tapias está cubierto el techo fundado sobre fortíssimas columnas de madera, cauaron tanto el estriuo destas columnas, q. cayó todo de golpe en el suelo, y con estar más de treynta indios debajo, quiso Nro. S.[or] q. ninguno peligrasse, y no auía un quarto de hora q. el Padre Barzana auía salido de allí con más de doçientos niños a quien auía estado haçiendo la doct.[a] y contando un exemplo.

[CAPITULO IV]

[DE OTRA MISIÓN QUE HICIERON LOS PP. SALONI Y LORENZANA POR PUEBLOS DE INDIOS EN QUE LLEGARON A LA VILLARRICA, Y EN EL MISMO TIEMPO HICIERON OTRAS MISIONES LOS PP. BARZANA Y JUAN ROMERO]

Por fin el año de 95 salieron otra ueç a otra missión los padres Juan Saloni y Marçiel de Lorenzana, uisitando muchos pueblos q. hauía muchos años q. estauan sin doct.ª ni auían uisto sacerdote, confessando, cassando, baptizando infantes y adultos en grande número; y era tan grande la afficçión de los indios q. uenían de un pueblo a otro reçando por el camino con los padres, principalmente los niños y niñas que uenían delante cantando con grandíss.ª alegría. Llegaron un día a un pueblo q. lleuauan notiçia q. era muy grande y de mucha gente, y quando uieron la gente q. se hauya juntado, no les pareçió la mitad de la q. les hauían dicho, y habloles un padre desta manera: Hijos míos, hemos uenido de muy lexanas tierras, y aun de la otra parte de la mar, con grande peligro de nuestras uidas, y muchos y muy continuos trabajos, para enseñaros el camino del çielo, y los bienes q. os tiene allá guardados el S.or a quien seruimos etc.ª, y ya aueys uisto los pantanos q. hemos passado desd[e] el río para llegar a esta uuestra tierra, por ueros, por enseñaros lo q. no sabeys, porque no os lleue el demonio nuestro enemigo a sus tormentos; pues cómo, hijos, no uenís todos

a oyr estas cosas que os queremos deçir, ni an querido dexar sus chácaras [386] los q. están en ellas? Pen[s]ays q. os hemos de pedir ura. cera (1), uras. hamacas; pensays q. os hemos de quitar lo q. teneys? No uenimos a eso, q. antes hemos buscado q. traeros y qué daros a vosotros. Vno de los casiques más uiejos q. oya al padre, estendió la mano y le pidió q. le oyesse un poco, y dixo: Padre mío, muy corrido estoy de q. penseys q. somos tan malos, q. no emos de estimar lo mucho q. os deuemos en el trabajo q. por nosotros aueys tomado, y q. somos tan ignorantes q. no hemos de saber de ura. uida y uro. modo de proceder; ya sabemos lo mucho q. nos quereys, y lo q. por uenir acá aueys trabajado, y también sabemos q. no tomays nras. haçiendas ni las quereys, ni nras. mugeres ni hijos, porq. soys hijos de Dios; q. sabed q. mi gente a más de doçe días q. anda con uosotros por los otros pueblos q. aueys andado, ynformandose de cómo uiuys y lo q. haçeys de día y de noche, y tantas cosas buenas nos han dicho, que no a quedado viejo ni uieja, ni niño ni niña en las chácaras, que no aia uenido a ueros y a oiros; no somos más aora, aunque éramos muchos, porque nros. enemigos nos cogieron descuidados y nos mataron gran parte de la gente. Esto me dixeron a mí los padres les auía pasado con aquel indio, que es caso bien de notar y en que enseña mucho a los obreros de indios, del grande recato y cuidado con que deuen uiuir entre ellos, por que aunque pareçe gente que no aduierte, ningún descuido aunque sea pequeño dexa de notar.

Llegaron los padres en su missión hasta la Villa Rica del Espíritu Sancto, donde hallaron a los dos padres, y tuuieron los unos y los otros grandíssima consolasión, y se recrearon mucho los coraçones de aquellos españoles, que por muchos años ni ellos ni sus indios [387] tuuieran otra doctrina ni saserdotes, si la Comp.ª no les uuiera acudido, a tres pueblos d[e] españoles aunque los que se llaman Xerez y Guaira, de poca gente pero de mucho trauajo para bisitarlos, y a los pueblos que les siruen de indios, porque son caminos llenos de peligros de

---

(1) "Cera", *Ms.*; tal vez "casa".

ríos grandes, de pantanos, de animalejos ponsoñosos, de indios de g[u]erra, y tal vez uuo que iendo los padres nauegando un río en una canoa, les cogió el raudal antes de poder remediarse, y les lleuó como uolando a un salto que haze el agua desde una peña a un estanco grande que allí auajo se haze, y fue Dios Nro. Señor seruido, que aunque se hundieron salieron ar[r]iua, sin caer ni trastornarse la canoa. No es este el salto grande y famoso que haze el Paraná, que quiere deçir río pariente de la mar, por su grandeza, porque ese es altíssimo y furiosíssimo que haze pedaços a las peñas. En estas anchíssimas comarcas estuuieron los padres solos casi diez años, sin que clérigo ni religioso de otra orden quisiese ir a ellos, por ser tan inconmodas, pasando hanbres, porque ni aun trigo para ostias se hallaua algunas vezes, ni ubo en mucho tiempo bacas ni carneros, pasando muchos temples enfermos, ya mui fríos ya mui calurosos, confesando, doctrinando y predicando y administrando todos los sacramentos a los fieles, y cathequisando infieles, que son inumerables los que ay en aquellas probincias, y si pudieran acudir a todos los que pedían el baptismo, ubieran baptisado doçientas mill almas, pero no se an atreuido a estender a más que a baptisar los más domésticos y pasíficos, y aquellos que podían uisitar de quando en quando, confirmandoles en la fee y confesandoles y predicandoles la palabra de Dios. Çierto se pudiera hazer una larga historia desta sola missión, de la qual son buenos testigos los padres, como personas por cuias manos a pasado, y que an padesido por las almas muchos y mui continuos [388] trauajos con mucho fruto de indios y españoles, y así quando salieron de allá para uenirse a la Asumsión por orden de la sancta obediensia, por ser tan grande la distansia para poder ser gobernados de sus superiores, uuo tan grande sentimiento y llantos y allaridos, como si fuera un día de juisio, aunque auía ido ya un clérigo y un fraile al tiempo que los padres salían. Por lo dicho y por la falta de obreros no puede la Comp.ª sustentar aora aquella mies tan grande y tan propia nuestra, hasta que Nro. Señor Dios sea seruido de disponerlo algún día de suerte que se pueda lleuar adelante lo que con tantos trauajos se ganó y se conquistó. Y sierto causa

grande lástima y conpasión las cartas que escriuen el cauildo y los vezinos en particular de la Villa, tan llenas de ternura de deuosión y amor de nra. Comp.ª, representando la grande soledad que sus almas sienten faltandoles la Comp.ª.

Dixe ar[r]iua cómo llegaron los padres Saloni y Lorensana adonde los dos padres Ortega y Fildo estauan, y todos juntos se consolaron y consolaron a los españoles e indios de toda aquella tierra, y dieron la buelta haziendo su missión por otros pueblos y caminos que antes. Y librolos Nro. Señor a esta buelta de un peligro manifiesto marauillosamente: queriendo enuarcarse en una balsa un río auajo que entra en el río Paraguai, dos vezes se les hundió la balsa en echandola en el agua, cosa mui nueua y nunca bista de los indios, que la auían hecho, con que quedaron marauillados; fue nesesario que se quedasen allí aquella noche porque no pudieron nauegar; y antes de amaneser binieron huiendo unos indios amigos que auían ido adelante disiendo que dos leguas de allí estauan los indios Paraguaes, gente cosaria y sangrienta esperando la balsa de los padres para rouar y matar; de donde se conosió manifiestamente que Nro. S.or auía estoruado el camino que [389] querían hazer, y así tomaron otro más seguro por la tierra, y llegaron para la semana sancta a la Asumsión, con común regosijo de los padres y de toda la çiudad.

En el tiempo en que los padres auían ido a esta missión, hiso el P.e Ju.o Romero otra en compañía de dos estudiantes uirtuosos, quedando el P.e Barçana con el her.o Aguila, a unas chácaras de la çiudad y estançias de gente pobre que no tenía con qué ir a oir missa y a confesarse, y pusieron una capilla de lienço hecha para solo este efecto, en medio de la comarca adonde uenía toda aquella gente a oir missa, a confesar, a aprender la doctrina por algunos días, y fue Nro. Señor seruido que dos días después que el padre y sus compañeros y otros tres o quatro indios acauaron en aquella comarca su misión, uinieron los indios Guaicurúes a aquellas chácaras y puesto, y hiçieron grande daño, y sin duda si allí estuuieran dos días más los mataran a todos.

Después que llegaron los padres y pasó la quaresma, salie-

ron el P.e Al.o de Barçana y el P.e Ju.o Romero a otra missión a los pueblos de indios, que aunque no duró más de dos o tres meses, fue de gran seruisio de nuestro Señor, y trauajó en ella el P.e Barçana como si no fuera biejo tan quebrantado de trauajos, sino de grandes fuerças y en lo mejor de su edad. Hasta buen rato de la noche no dexaua las confesiones, y antes de amaneçer uenían los indios a llamar con tanto ahinco para confesarse, que era nesesario dormir poco para poder tener oraçión y darles consuelo. En este tiempo no faltó a los padres el mérito de la paciencia, sufriendo algunas calumnias con que algunos religiosos y clérigos, no sé con qué espíritu, procuraron desacreditar nuestros ministerios; y çierto, lo que uno a hecho por algunos años persiguiendo a los padres públicamente sin otro fin y fruto, sino satisfaçer su ira y pasión, porque todos se la conoçían, y dauanle aún nonbres más indeuidos a su estado; fue grande mérito con Nro. Señor, porque callando y sufriendo siempre, quedaron más acreditados en los coraçones de todos, y de allí salía maior afición y estima de nuestras cosas. Verdad es que para sierta maldad que se arrojaron a desir un religioso y un clérigo [390] del P.e Barsana, que se supo en casa, luego se hiso una modesta diligensia con el religioso, con que el religioso conoçió su ierro y se desdijo públicamente en su iglesia, estando llena de gente; mas el clérigo que calló, antes de dos meses se caió muerto y sin confesión, ni aun sin desir, que se oiese, palabra alguna. Nro. Señor sabe por qué, pero bien sauemos que se suelen castigar las injurias que se hazen a sus sieruos y ellos sufren por su amor. Lo que io ui que hiso el buen P.e Barçana, quando le dixeron: esto se a dicho, fue que puso sus manos y se rió un poco mirando hasia el çielo y disiendo: bendito sea mi Señor, que es bueno; bendito sea Jesús que es boníssimo, con espíritu de amor y de ternura sin mostrar indignasión contra los que le auían injuriado. Desía él a este propósito: por la bondad de mi Señor, nunca en mi moçedad ni en ningún tiempo de mi uida, permitió él se dixese cosa de mí, que a esto tocase, y aora en mi pobre uejés que no me puedo tener, lo a permitido; alauado sea Jesús. Esto repetía él con tanto amor, que sierto, ponía deuosión.

[CAPITULO V]

[DE LA MUERTE DEL H. JUAN DEL AGUILA EN LA ASUNCIÓN, Y DE UNA MISIÓN EN SANTAFÉ, Y OTRAS MUCHAS A INDIOS EN EL TUCUMÁN]

Llegose el tiempo en que se uiniese el P.[e] Ju.[o] Romero a Tucumán, y traxo consigo dos estudiantes uirtuosos que desde niños se auían criado a los pechos de nra. doctrina, el uno de los quales es ia religioso de Nra. Comp.[a], y no traxo al her.[o] Ju.[o] del Aguila, porque quedase aiudando a los padres que aún no tenían acauada su obra. Pero quísolo Nro. Señor para que allí fuese sepultado, donde con tanto trauajo, edificasión y espíritu, auía trauajado en la iglesia donde Nro. Señor fuese glorificado. Quinçe días después que salió el P.[e] Romero se sintió mal dispuesto, y con todo eso se animó a salir con la doctrina, y quando uino llegó uençido del mal, y al fin se acostó y fuele cresiendo la calentura, y con ella un marauilloso ardor de deuosión con que trataua de Nro. Señor y de la uienabenturança a los padres [391] y a los que lo uían, de suerte que a todos les dexaua çentellas y calor de deuoçión en los coraçones. Uino a no poderse mouer en la cama, y auiendo reçeuido todos los sacramentos, leuantose a grande priesa sobre su camilla, haciendo señas que se apartasen de delante, que ya

no podía hablar, y hincose de rodillas mirando a cierta parte de hito en hito con un rostro y ojos bañados de alegría, y assí estuuo un quarto de hora sin mouerse, de rostro todo risueño y lleno de una humildad devota y confiada, teniendo suspensos y llenos de contento a los padres, y a muchos estudiantes que allí estauan y le aiudaban a morir, en la cama, y al P.[e] Rodrigo Ortiz Melgarejo, Prouisor del Paraguay; y luego se acostó lleno de aquella sancta alegría, y assí dio su alma a su Criador, dexando a todos bañados de lágrimas de consuelo. Sin duda tuuo alguna visitación celestial, y sería de la Virgen Nra. S.[a] de quien era deuotíssimo, y trataba de Nro. S.[or] con vn entrañable amor. Tendría q.[do] murió treinta y ocho años y cinco solos de Comp.[a], en los quales se dio a la oración y mortificación y humildad mucho, y salió muy amador de estas virtudes y muy aprouechado en todas. Era gran trabajador y diligente, y quando venía por el camino con los padres, tenía grande cuidado de noche de sus caualgaduras, y pedía licencia al superior algunas noches, para irse vn rato a ver si tenían buen pasto, y allí tenía su disciplina y oración, y siempre traía el Contemptus Mundi en la mano, y casi no sabía leer en otro libro, y quando caminaba yba leiendo y orando. Quando andaba en casa o en la obra, todos los ratos que podía traía su leción de Contemptus Mundi, y a los deuotos y demás gente que venía a casa les decía: mire esto que dice aquí, que es cosa muy buena, y leiales algo de lo que él gustaba; y decíalo con tanta simplicidad y efficacia, que lo pegaba al coraçón, y hacía grande prouecho con esto, y mouía a muchos a salir de peccado, y le tenían vn particular respecto todos, aunq. [392] de ordinario traía vna sotanilla bien corta y muy remendada, donde se vee claram.[te] que no se halla la verdadera honrra sino en el humilde desprecio de sí. Este bendito hermano no se estimaba en más, y todos le estimaban mucho, y q.[do] murió lo sintieron como si cada vno perdiera su padre, y miraban el lugar, y lo miran, donde está sepultado, como quien tiene el cuerpo de un sancto. Bendito sea Nuestro Señor que tanta misericordia le hiço: nunca jamás me acuerdo, dice el P.[e] Romero auerle hallado de noche sino en oración o disciplinandose, quando alguna vez a des-

hora era menester leuantarse o entrar en la iglesia o a estudiar algún sermón. Cierto entiendo que salió desta uida para gozar luego del premio eterno.

Llegó el P.e Romero con sus compañeros a Sancta Fée çerca de la Nauidad, auiendose detenido algunos pocos días en las Corrientes, que es una población nueua y pobre, confessando a indios y españoles, a los quales predicaua por las mañanas todos los días, y a la tarde a ellos y a los indios en la lengua guaraní, después de la doctrina. En el camino les libró Nro. Señor de dos tormentas deshechas en el río de la Plata, en que se uieron con grande peligro y trauaxo. Començose la missión de Sancta Fee, que es una de las buenas ciudades destas prouincias, y fue muy faborecida de Nuestro Señor, porque los indios andaban con tan gran feruor en las cossas de deuoción, en sus confessiones y doctrinas, que ponían aliento a los españoles. Aprendieron con grande breuedad la doctrina y catecismo en lengua guaraní, [393] que es la general de toda aquella prouincia, confessaronse casi todos generalmente, y en más de cinco meses que duró la missión, acudían los miércoles y los domingos en la tarde a la doctrina y sermón. Venían algunos indios oyendo estas cosas de sus pueblos, de diez y doce días de camino a solo uer al P.e y a oyr la doctrina; hiço dos baptismos generales de casi docientos adultos, y no se atreuió a baptizar la gente que estaua más lexos en sus pueblos, sino de las estancias, porque no auía quien les doctrinase, y no estaban muy asentados del todo en la paz. Quando salía la doctrina el domingo en la tarde, yban de ordinario casi mill indios e indias, cantando puestos en orden, y los niños de los españoles delante, que era gran consuelo de sus padres uerlos tan diestros en las cosas de la doctrina, y en los abeçedarios y disputas y cantares a lo diuino; y después de auer acauado la doctrina de los indios, estaua todo el pueblo junto españoles, hombres y mugeres, y niños y niñas, y oyan la doctrina y disputas de los niños, y luego oyan el sermón que se les predicaba, y de ordinario tenían mucha frequencia principalmente el tiempo de la Quaresma, y acudían con mucha deuoción a la palabra de Dios. Hicieronse muchas amistades, y en particular se siruió mucho

Nro. Señor de una entre dos cavezas de vandos, que no se auían aún hablado en toda la quaresma hasta el uiernes sancto en la tarde, después del sermón de la Soledad, se fue el uno a echar a los pies del otro y se hicieron amigos con mucha edificación y [394] consuelo del pueblo. Quitaronse muchos vicios públicos, casaronse algunos españoles con las mugeres con quien uiuían en mal estado, y los que estaban en mal estado con indias, las casaron con sus yanaconas, y sintieron mucho quedar sin algunos P.es de la Comp.a, y dieron un sitio muy bueno y grande y una casa hecha para quando los padres fuesen, con esperança de hacer iglesia; prometíanles estancias de ganados y muchos indios, pero no se admitió cosa alguna dellas. Salieron algunos vezinos con el P.e hartas leguas, y en este camino fue Nro. Señor seruido de cobrar vna alma de vn indio cacique muy principal, que halló el P.e en su pueblo a punto de muerte, el qual aunque a los principios estubo muy duro en recebir las cosas de nuestra sancta fee, después que oyó y percibió lo que se le decía, pidió con grande amor y deseo el baptismo, y con mucha alegría y deuoción lo recibió, y murió otro día. Passando por unos pueblos de gentiles uio el P.e y sus compañeros unos árboles muy altos en el parage de un pueblo, todos ellos bañados y manchados con sangre, y arriba en lo alto algunos ídolos y figuras que el demonio les hiço poner; la sangre es de sus ppias. venas y de las de sus hijos, que algunas uezes los matan para ofrecer al demonio; no pudo remediar esto porque eran indios de guerra, aunque auía pocos días que estaban con más sosiego, y en aquel camino encontró con el Gobernador Ju.o Ramírez de Velasco que yba a su gouierno, el qual sabiendo [395] del P.e lo que auía en aquellos pueblos, hiço cortar los árboles y en su lugar poner el de la sancta Cruz, y amenazó a los indios que no derramasen su sangre como solían, y que los uendría a castigar si tal supiese. Y a sido nuestro Señor seruido que aquellos indios estén reducidos a pueblos de indios que tienen doctrina, y se han baptizado todos.

Llegó el P.e Romero con los dos estudiantes a S. Tiago del Estero, donde halló a los padres Fran.co de Angulo y P.e P.o de Añasco, y también al P.e Antonio de Viuar y al hermano Eu-

genio Valtodano (1), que auían entrado del Pirú como cinco meses auía. Auían los P.es que estauan en Tucumán hecho diuersas y muchas missiones a pueblos de indios administrandoles todos los sacramentos, y estauan actualmente en missión de mucha gloria de nuestro Señor, en los pueblos del río Salado, el P.e Gaspar de Monrroy y el P.e Joan de Viana. Con la uenida del P.e Joan Romero se juntaron todos los P.es en S. Tiago, y renouaron sus uotos, como se ha hecho en todas las occasiones, que se han congregado algunos padres, teniendo algunos días antes de exerçicios. De allí salieron a otras missiones, el P.e Romero para Lucay y Salta con el hermano Valtodano, y el P.e Añasco y el P.e Antonio de Uiuar para los pueblos del río Dulce, donde quedó el P.e Viuar obrero de indios, porque en aquella missión salió con la lengua, y el P.e Añasco con otra lengua más que fue la de los indios Indamas, porque en cada una de las missiones [396] a salido con otra lengua demás de las que sabía, y así confiesa a los indios en la lengua quichua, aymara, çacca (2), toconote, sanauirona, indama, lule, que son siete lenguas, y en ellas ha hecho extraordinario fructo, porque es muy amado de los indios, y el encendido amor con que él ama su remedio dellos, le hace trabaxar de noche y de día, y que con tener muy poca salud y muy quebrada, y principalmente la caueza muy flaca, pueda salir con tantas lenguas; y así se ue claramente que Nro. Señor le ayuda con socorro particular del çielo, y que estas lenguas son fruto de la oraçión y alcansadas por ella. De las misericordias que Nro. Señor haze a algunos de los hijos de la Comp.a en estos ministerios de la Comp.a se dirá después, andando el tiempo, mejor, porque sierto los que uemos la poca salud y por otra parte la continuasión de los trauajos del P.e Añasco y del P.e Monroi y la que tuuo el buen P.e Ju.o Saloni, no dexamos de admirarnos de

---

(1) Eugenio de Valtodano, natural de Toledo, hijo de Jerónimo Rodríguez y Casilda de Bustamante, de veintiún años de edad, entró en el Noviciado de Lima para coadjutor temporal el 14 de enero de 1590. *Libro del Noviciado,* f. 20 v, n. 155.

(2) "Saca o Diaguita", BARRASA, pág. 605; lo mismo más abajo.

la diuina Prouidensia con sus sieruos en quererlos hazer grandes en meresimientos por tantos caminos. La misión, como desía, de los dos P.es Añasco y Biuar fue muy frutuosa, y el P.e Biuar acudió tanbién todo el tiempo que por acá estuuo, que fueron dos años, algo más, a la predicasión de los españoles con mucha accepsión y prouecho de todos ellos, hasta que fue llamado al Pirú para oficio de Procurador general de toda la Prouincia, por el buen talento que Nro. Señor le dio para todo.

Carta del P. Alonso de Barzana al P. Juan Jerónimo. Matará, 27 de Julio 1593. (Escrita de mano del P. Pedro de Añasco; la firma es autógrafa de Barzana.)



[CAPITULO VI]

[VUELVE EL P. BARZANA AL PERÚ, Y MUERE EN EL CUZCO, Y DE VARIAS MISIONES POR DIVERSOS PUESTOS DEL TUCUMÁN]

En este tiempo que iua corriendo el año de mill y quinientos y nouenta y siete, pidió la Prouinçia al P.e Prouincial, que fuese el P.e Al.o de Barsana a descansar a alguno de los collegios del Pirú, el que él eligiese, porque estaua ia muy biexo y mui cansado, y mui colmado de gloriosos trauajos en que tantos años se auía enpleado, [397] dilatando la gloria diuina en mill naçiones, y para que gosaçen dél los que no le auían uisto ni tratado, y les comunicase su buen espíritu y maior aliento de conuersión de almas. El P.e Prouincial que era el P.e Ju.o Seuastián, se regosijó mucho de traerle al Pirú, y escriuiole sobre ello. El sancto biejo se puso luego en camino en compañía del her.o Ju.o Toledano y de Simón Jaques de Rojas, estudiante nro. de mucha uirtud que ia es de la Comp.a; y con los trauajos de tan largo camino llegó a S. Tiago del Estero, dexando en la Asumsión solos al P.e Ju.o Saloni y al P.e Lorençana, y estuuo en S. Tiago algunos días, hasta que llegó el P.e Romero de la buelta de Salta y Jujui, dexando en aquellas missiones a los padres Monroi y Biuar, que auían uenido de S. Tiago para ese fin. Despachose el P.e Barçana para el Pirú

hasta el collegio del Cusco, donde, y en los demás por donde pasó, resibió grandíssimo consuelo con los nuestros, y se lo dio mui cunplido, porque aunque tan cansado y en tan largo camino, no dexó de hazer g[u]erra al demonio en todos los puestos que llegaua, confesando y predicando, dando a todos saludables consejos, prinsipalmente a los indios a quien amaua terníssimamente. Poco tiempo gosó su descanso, antes se cunplió presto lo que él desía: uoime a morir al Cusco. Allí estuuo como un año, y con una enfermedad que en su bejés halló poca resistensia, dio como un ángel su alma a su Criador. Uiuió y murió como uerdadero hijo de la Comp.ª; fuelo en su mosedad del sancto P.ᵉ Maestro Ju.º de Auila, y ordenose de çaserdote por su consejo, y por el mismo predicó en algunas partes de Andalusía con grande ferbor; el mismo le encaminó a la Comp.ª. Fue de los primeros que binieron al Pirú de ella (1), y el primero que comensó [398] a predicar a los indios en su lengua, para lo qual le dio Nro. Señor mucho caudal, porque en el Pirú predicó muchos años en la lengua quichua y aymara, y supo la puquina que es mui dificultosa; en Tucumán aprendió la lengua Cacca de S. Tiago y del valle Calchaquí que haze mucha diferensia, la toconote, la lule, la sanauirona, y al cauo de su bejés aprendió la lengua guaraní. Tenía una hanbre y solisitud de las almas que no le dexaua sosegar su coraçón, y así quisiera no dexar rincón del mundo donde no predicara a Jesuxpo., del qual hablaua siempre en todas las ocasiones, y le traía presente con gran ternura; y auíale dado Nro. Señor una confiança mui filial en los meresimientos de su Hijo y en la sangre que derramó por nosotros, y asi no le espantaua ningún temor. Quando en las grandes tempestades de truenos, bientos furiosos y relánpagos los demás estauan temerosos, él ponía sus manos y con gran seguridad y un rostro mui alegre, estaua sin alterasión ni demostrasión de temor alguno. Nunca le dio cuidado cosa temporal que uuiese menester ni de comida ni de uestido. Quando no te-

---

(1) Recuérdese que el P. Barzana fué al Perú en la segunda expedición del P. Bartolomé Hernández.

nían él y su conpañero algunas uezes lo nescesario para el sustento en los caminos nunca perdía la confiança, y así subiendo a la Asumsión tuuieron falta de comida en el río, y dixole a su conpañero que diese a los indios que bogauan algún regalo de biscocho como solía, respondiole una vez su compañero: P.[e], ya no ai más desto poco, y no sauemos quántos días nos detendremos de aquí a la Asumsión; él con todo eso dijo: Padre, demoselo y confiemos en Dios que no nos faltará, y así fue, que aquel día llegó una canoa que el P.[e] Ju.[o] Saloni enbiaua con refresco de comida, aduirtiendo la nesesidad que podrían traer los padres, que si no llegara aquel día ubierales de faltar otro, y padesieran grande nesesidad; pero preuiene Nro. Señor con sus misericordias a los que de uerdad confían en ellas. Tenía [399] efficaçíssimos medios para sacar almas mui perdidas de pecados, y grandíssima piedad con los pecadores; y así todos le amauan por esto y por la claridad y çensillés de su conuersaçión; pareçe que traía el coraçón descubierto en las manos, y así no sauía de cunplimiento ni de fingimiento, sino su conuersasión era sin tedio, sin escrúpulo, çensilla y corriente, y más clara que el agua. Quando caminaua siempre iua estudiando en lenguas o orando, y quando entraua en plática con los soldados que algunas uezes se juntauan en los caminos, tenía grande abundansia de exemplos de sanctos, muy agradables y mui apropósito, por ser de felix memoria, y así nunca en los caminos le faltauan confesiones de gente perdida que ganaua. Fue berdaderamente un exemplo de obreros fieles de la Comp.[a] y grandes amadores de Dios. Traía siempre consigo la Sagrada Escriptura, y así la sauía casi toda de memoria, porque siempre rumiaua y meditaua en la ley de Dios; y en amanesiendo iuase en las misiones por el campo, y sentauase solo en algún zerrito deuajo de un árbol con su Biblia, y allí leía y meditaua hasta que era ora de desir missa, y en disiendola luego entraua en su labor de los próximos hasta medio día, y en resando bísperas hasta la noche, y algunas vezes hasta mui tarde, conforme a la nesesidad presente. Sus trauajos al fin duraron lo que dura esta breue uida, y en ellos tuuo más descanso y más deleite que todo lo que el mundo da, y agora goza

según entendemos de la eterna bienauenturança. Plega a la diuina bondad que nunca falten tales obreros para la uiña del Señor en esta mínima Comp.ª suia.

Por este tiempo fue quando el P.ᵉ Ju.º de Viana con el her.º Valtodano fueron enbiados a la missión de S. Miguel de Tucumán, en çierta neseçidad graue que aquella çiudad tuuo de siertas discordias entre los vezinos de ella, lo[s] quales se conpusieron mui bien con su ida, y se comensó con mucho ferbor la cofradía de los [400] naturales, que está entablada en todos los puestos de esta gobernasión donde reside la Comp.ª, y los bienes que della se siguen son mui grandes, y lo mucho que los indios se aiudan con este medio para la saluasión de sus almas. Fue tanto el consuelo que resiuió aquella çiudad con los buenos sermones del P.ᵉ Viana, y el buen exemplo que iuan tomando los unos de los otros, indios de españoles y españoles de indios, que predicaua en dos lenguas, quichua y toconote a los indios y a los españoles, todos los domingos y viernes tenían los niños sus doctrinas por la tarde, y sus argumentos y disputas, que es medio de grande consuelo para sus padres, y que mucho les atrae los coraçones, y aun que mediante él salen de muchas ignoransias. Con esto y con las prosesiones de los indios y dotrinas se trocó y mudó toda la çiudad, y pidieron con grande instansia se hisiese allí una casa de nra. Comp.ª, para que aunque los padres no asistiesen de ordinario en ella, tuuiesen donde estar más a su modo quando allí uiniesen, y así se hiso y una iglesia para nros. ministerios, lo qual es sumamente nesesario en estas partes remotas, y tan incómodas para ser guéspedes, y tan peligrosas, y por otra parte porque la experiensia nos a enseñado que la mitad y aun más del fruto se pierde, quando es menester ir a iglesias agenas, por muchas rasones que ia otras vezes en Anuas se an escrito; hizose como digo, casa para habitasión y una parte de iglesia para nros. ministerios, con licensia del Ordinario, como son todas las que por acá tenemos; y a perseuerado el P.ᵉ Biana y el her.º Valtodano más de dos años en esta missión con grandíssimo fruto de aquella çiudad y de todos los pueblos de su comarca donde a salido a missión. Como lo a hecho el P.ᵉ Gas-

par de Monroi por el mismo tiempo en las çiudades de Salta y Jujui con el her.º Toledano un poco de tiempo, y otro con el her.º Antonio Peres, lleuando él solo el peso de los sermones de los españoles e indios, a quienes más de ordinario [401] predicaua, y el de todas las confesiones de los indios destos pueblos, y el de las estançias y pueblos de sus comarcas, saliendo muchas vezes a missiones en tiempos de grandes enfermedades, que [a] auido en aquellos valles, llegando en algunas ocasiones a tiempo de hablar un enfermo que acauado de confesar o baptisar acauaua el curso desta vida con tantas y tan siertas esperansas de que iuan a gozar luego de la bienauenturança eterna; lo qual le susedió quatro o seis vezes con biejos que no auían resebido el baptismo. Y al P.ᵉ Angulo en solo una estansia, en una de las missiones que en estos tiempos hiso, le susedió baptisar siete biejos y biejas de mucha edad, y luego dentro de dos días murieron los tres estando buenos, de sola su mucha bejés, auiendolos Nro. Señor guardado hasta que fuesen reengendrados con el agua del sagrado baptismo y gozasen de los bienes que su padre selestial les ganó. No aurá obrero de los que por acá andan, a quien no aian susedido muchas cosas desta calidad, y algunas vezes perdiendo los caminos que lleuauan, para que ganasen a otros que acaso hallaron y encaminaron a la gloria.

Al prinsipio del año de mill y quinientos y nouenta y nueue, entraron del Pirú los padres Juan Darío y Ju.º de Arcos y el her.º Anto[nio] Peres y el her.º Gonçalo Verjano, y llegaron a S. Tiago serca de la quaresma, y quedando el P.ᵉ Juan de Arcos en Santiago con el P.ᵉ Fran.ᶜᵒ de Angulo, P.ᵉ P.º de Añasco, después de auer hecho la renouasión de uotos se uoluió el P.ᵉ Ju.º de Viana con el her.º Valtodano a S. Miguel de Tucumán, el P.ᵉ Monrroi con el her.º Gonçalo Verjano a Salta, el P.ᵉ Ju.º Romero con el P.ᵉ Ju.º Darío y el her.º Antonio Peres a Córdoua a hazer aquella missión que a sido de tan grande inportansia, como se a escrito en estas dos últimas Annuas; donde se escriuió tanbién la muerte del P.ᵉ Ju.º Saloni, el qual salió desta uida, a lo que podemos entender, para uiuir en la eterna con grandes coronas de meresimientos, porque fue vir-

gen y se entiende que guardó la inoçensia baptismal sin perderla [402] en todo el tiempo de su uida. Era inmortal trauajador, prinsipalmente en el confisionario, que casi en todo el día no se leuantaua dél; su paciensia e igualdad de ánimo en todos sus trauajos y enfermedades era un çielo sereno sin mudanças; mui puntual en la obseruansia de nras. Reglas y mui dado a la oraçión, la qual tenía de ordinario de rodillas, aunque estaua mui flaco de las piernas, y en ella tenía muchos consuelos y misericordias de Nro. Señor. Era mui amado [de] todos porque era mui humilde y a todos hasía bien. Predicaua a españoles y a indios con mui buen espíritu. Murió como de edad de sesenta años poco menos, y tenía beinte y sinco de Comp.ª, professo de quatro votos. Era del reino de Aragón, entiendo que de la prouinçia de Cataluña. Auía sido superior algunos años en las residensias del Brasil, y acá lo fue de los padres que de aquella prouincia uinieron, y dexó un general sentimiento en toda la prouinçia del Paraguai, llorandole los indios y españoles como a uerdadero padre. El día de su entierro fue tan uniuersal el llanto, que el s.or Obispo de Tucumán que hazía el ofiçio, no podía hablar palabra de lágrimas. Dexonos a todos mui solos con su muerte, prinsipalmente al P.e Lorençana, hasta que uinieron los padres Fildo y Ortega de la uilla de Guaira a hazerle compañía.

Después desto, lo que [a] auido en estas missiones es lo que se a escrito de ellas en las Anuas del año de 600 y 601, y el orden que en ellas dejó el P.e Bisitador, de que todos los Nros. que están en ellas, se recogiesen a los dos puestos de S. Tiago del Estero y de Córdoua, y de allí saliesen a sus missiones a los demás puestos.



[403] MISSION DE SANCTA CRUZ



[CAPITULO PRIMERO]

[RELACIÓN DEL P. DIEGO DE SAMANIEGO, CON MUCHAS NOTICIAS SOBRE MISIONES HECHAS A LOS ITATINES, CHIRIGUANAS Y CHIQUITOS]

En esta daré quenta a V. R. de las cosas más notables que en esta missión de S.[ta] Cruz de la Çierra nos an acontesido, e uisto y sauido de personas dignas de toda fe y crédito. Y comensando desde que salimos de nros. collegios del Pirú para ella, por orden del P.[e] Ju.[o] de Atiença, que entonçes era Prouincial, año de mill y quinientos y ochenta y seis: el P.[e] Diego Martínes y her.[o] Ju.[o] Sánches salieron del Cusco y io de Potosí. Y con estar ciento y sinquenta leguas el uno del otro, y auernos de juntar en el ualle de Mizque más de ciento y ueinte leguas del Cusco y quarenta de Potosí, sin sauer los unos de los otros, entramos en el dicho pueblo en un mesmo día por la tarde, que fueron beinte de maio.

Luego procuramos nra. entrada que no puede ser sin soldados y guarda, por acudir al camino indios de guer[r]a, en especial Chiriguanas, que an muerto a muchos en él. No hallando medio en el Pirú, después de auer intentado muchos, escriuimos al Gobernador desta tierra (1), [a] cuia petisión ueníamos, nos enuiase socorro de Sancta Cruz, y así enuió algu-

(1) D. Lorenzo Suárez de Fugueroa, como más abajo se dice.

nos vezinos y soldados; pero por llegar mui cansados y destrosados del largo y mal camino, y comensar ia las aguas, que era entrado el inuierno, lo dilatamos para pasada quaresma. Y parese fue ordenasión de Dios Nro. Señor el detenernos estos diez meses por allí, porque en ellos anduuimos todas las chácaras de aquellos ualles, predicando y confesando a españoles e indios, en que creo se siruió su diuina Mag.d, porque sacó a muchos de grandes ignoransias y peccados por nro. medio, y al cauo auiendo uno de nosotros predicado a los españoles la quaresma en Misque, y el otro en la uilla de Cochauanua, nos partimos nro. biaje. [404]

Ay de Misque a S.ta Cruz ciento y ueinte leguas al oriente; la mitad de grandes questas y riscos de donde se despeñan muchos cauallos, y la otra mitad de grandes llanos sin auer en sesenta leguas una cuesta ni aun una piedra como el puño; y desta manera se estienden estos llanos hasia el sur por mucho trecho, y hasia el norte hasta donde an llegado los españoles en busca de la gran notisia (2), setenta o ochenta leguas de aquí sin uer fin dellos. Tanbién tiene otra cosa de harto trauajo este camino, que desde este gran río Guapai hasta S.ta Cruz, que son casi sinquenta leguas, no ay río ni fuente alguna, sino lagunas de agua del cielo, de que en él se bebe, y así en tiempos no se puede pasar por çeca y en otros por demasiada. A doze leguas de S.ta Cruz auiendo pasado hartas inconmodidades y peligros, hallamos un alcalde de S.ta Cruz, que nos esperaua con un toldo puesto y refresco, y a otra jornada otro con casa hecha y tanbién refresco, y a la entrada de la çiudad al Gobernador, Vicario y cabildo y todo lo prinsipal de la çiudad, que nos resiuieron con mucho contento, lleuandonos a la iglesia, abriendo el sagrario, y haziendonos otras muchas carisias y honras.

De allí a dos días, segundo día de Pascua de Espíritu Santo, predicamos en la iglesia maior, el uno a los españoles, y dicen que fue el primer sermón que en aquella çiudad se hiso, el otro

---

(2) Más abajo declara que esta gran noticia se refiere a "Moxos, Dorado y Paititi".

con algunas palabras que de la lengua auía aprendido, dijo algunas cosas de Nro. Señor a los indios; los quales sermones y doctrinas se continuaron todo el año por todos los domingos y fiestas, y los resebían con buena uoluntad y fruto, como la tierra de muchos años seca resibe [405] el roçío del cielo y frutifica. Después acá se predica de ordinario a los indios, a los españoles no tan amenudo. Fue tanta la accepsión con que fuimos resebidos, que reseuían y estimauan nras. palabras como de oráculo, y con ellas çesauan de todas sus contiendas y deuates, y acudían [y] acuden casi todos los españoles a confesarse con nosotros, y los pocos que faltan en la uida, lo haçen en la muerte, y generalmente, paresiendoles que no se aparejan uien, si para aquel timpo no se confiesan con algún padre de la Comp.ª; y los indios todos se confiesan de buena uoluntad con nosotros; y al prinsipio uenían algunos de fuera preguntando por los padres que auían caido del cielo. Plega a Nro. Señor correspondamos siempre a esta opinión.

A los ocho días después que llegamos, comensamos a aprender las dos lenguas más generales en aquella çiudad, que son Gorgotoqui y Chiriguana, y aunque no hallamos prinsipio de nadie que en ellas ubiese escrito, con el fabor de Nro. Señor, dentro de tres meses y medio comensamos a confesar y predicar en ellas, y en ellas hezimos cathesismos, doctrina, letanía y algunos cantares buenos para que los naturales se oluidasen de los suios malos. Y así lo hazen, y cantan estotros con gusto y deuoçión, y después acá emos hecho artes y boca[u]ularios en ellas, para aiuda de los que uinieren. Destas lenguas que aprendieron los padres da testimonio el Gobernador en una de enero de mil y quinientos y ochenta y nueue, para la Real Audiençia de los Charcas, donde dize assí: El fruto que hazen los padres de la Comp.ª así en españoles como en los naturales, es maior que io podré desir, porque el medio más prinsipal para ello es el que Dios dio a los apóstoles en dalles todas las lenguas, para que todas las nasiones entendiesen lo que se les enseñaua; y esto parece que es erensia mui [406] dichosa que le a cauido a esta sancta religión, en dalles grasia que en mui breue tiempo hablen en su lenguaje a cada nasión; y así les

predica y confiesa y enseña la doctrina christiana y cathesismo en sus propias lenguas. Y uisto por la çiudad el descargo que con esto se haze de vuestra real consiensia y de la mía y de los vezinos, me pidieron mandase que las demás personas que los doctrinan, sigan la doctrina y cathesismo de los padres. En otra de siete de enero del dicho año para el cabildo sede uacante de Chuquisaca, a quien toca esta tierra, dize assí: Los padres de la Comp.ª hazen el fruto en las almas que tienen de costunbre en todas las partes que están, que no es pequeño bien y seruisio de Dios, sino mui grande, y gran descargo de la conçiensia de V. S.ª. En esta misma carta da parte el Gobernador al dicho cabildo de algunos estrouo[s] y contradicsiones que tubieron los padres para enseñar la doctrina a los indios en su propia lengua, porque antes no se les doctrinaua sino en la lengua española que los indios no entienden, y pide el Gobernador sea faboresido el intento de los padres de la Comp.ª.

En muchas cartas que he uisto deste buen Gobernador, escriue de los de la Comp.ª que estamos en esta gobernasión, y por parecerme el mejor testimonio que podré traer en cosas que escreuiré, referiré aquí algunas cláusulas de ellas, quod non possum sine rubore facere, por el mucho bien que escriue de nosotros; pero e de escreuir la uerdad. Y porque el testimonio no tiene más fuersa de qual es la persona que le da, diré en suma de aquel buen cauallero, que se llama Don Lorenso Suares de Fig[u]eroa, que fuera de su mui illustre sangre, era honbre mui cuerdo, exemplar uerdadero y digno de todo crédito [407] y de los de mejor fama de todo el Pirú, como es público y notorio en él; y pudiera desir en particular muchas uirtudes suias que dexo por breuedad.

Uoluiendo pues a nro. propósito, en sabiendo las lenguas comensamos a confesar; todas las confesiones eran generales, y acudían con buena uoluntad, y an descubierto y descubren con llaneza sus conçiensias, a lo qual aiudó Nro. Señor con un caso marauilloso que susedió en S.ta Cruz por agosto de quinientos y nouenta, el qual por auerme mui en particular informado de personas que lo uieron, y auer él sido mui público, como hasta oy lo confiesan todos los indios quando dello se

les habla, lo escreuí yo entonçes ad longum con todas sus sircunstansias como pasó para memoria, y aquí lo escriuiré breuemente. Por julio del dicho año començo en esta tierra una peste de biruelas y saranpión que lleuó mucha gente, y al prinsipio de agosto dio a una india de hasta diez y seis años, de sierta nasión sesenta leguas de S.[ta] Cruz, baptisada y criada desde niña en casa de un vezino honrado de aquella çiudad llamado Ju.[o] de Ouiedo y su muger Fran.[ca] Hernándes, mui ladina en las lenguas comunes gorgotoqui y chiriguana y aun algo en español, y confesauase amenudo, como otras muchas con más fruto que ella lo hazen, y en la confesión cubría por uerguença y porque el P.[e] no la tuuiese por mala un pecado deshonesto en que andaua dos años auía, y aunque se confesó con un padre de los nuestros ocho vezes, por treze o catorze días que duró la enfermedad, en ninguna se confesó bien, dejando siempre aquel peccado por uerguença, como ella misma desía a sus conpañeras, que pareçe claro castigo de Dios dexarla aquel demonio que la uenciera en la muerte, de quien tantas vezes miserablemente se auía dexado uençer en la uida. Por seis o siete vezes tuuo [408] grandes inpulsos para confesar aquel peccado, i llamado a priesa al padre para confesarlo, y uenido no lo confesaua, y a su señora que supo no lo auía confesado, desía: aquí lo tengo, señora, señalando la garganta, y no lo puedo desir. Ella la animaua a confesarlo y auisó dello al confesor en ausensia y preçensia de la enferma, y nunca el confesor se lo pudo sacar, negandoselo siempre como ella después dixo. Después de la séptima confesión, a los onçe de agosto a media noche, llamó a priesa a las indias y a su señora, y dixole a la señora: no sabes lo que siento, estoi en grandíssimos tormentos, por no auerme confesado como deuía. Estos serían los que le daría su mala conçiensia, o por uentura otros sensibles que para que uoluiese en sí y confesase bien Dios Nro. Señor le daua. Dixole su señora: pues tantas vezes como te has confesado, no te as confesado bien? Luego quedó Catalina, que así se llamaua la enferma, como muerta, y teniendola por tal le cubrieron el rostro para enterrarla otro día, y así uenido mandó su señora le abriese[n] la sepultura; pero uiniendo de missa

le dixeron que aún estaua uiua. Admirada su señora le dixo: Qué es esto, Catalina, quédate algún peccado por confesar? Respondió la infeliz india: sí, llamenme al padre. Fue el padre, y confesose la octaua y postrera vez. Parece la andaua Dios Nro. Señor aguardando y justamente justificando su causa, pues dandole tiempo para confesarse ocho vezes, ninguna se confesó bien. Dende a dos o tres horas que se confesó esta última vez Catalina, hasta que espiró, nunca más habló a su señora, ni dio muestras que oiese quando le hablaua; las indias decían que hablaua con ellas a solas: desíanle; bueluete a Jesuxpo. [409] y perdonarte ha, respondía ella: quién es Jesuxpo?, desíanle: nro. Criador que murió en la cruz por nosotros. —Si uosotras le conoseis, dixo ella, io no le conosco. Voluió otra vez a quedar como muerta, y llegandola a amortajar su señora y las indias, acometió a leuantarse con grande ínpetu, y no pudiendo se quedó sentada, por lo qual todas atemorisadas huieron. Murió pues esta desdichada india a catorçe de agosto al anocheser, cunpliendose en ella a lo que pareçe lo del Eclesiástico: est q. perdat animam suam pre confusione (3). Quedó con tanto hedor su cuerpo que en alguna manera mostraua la hediondes del ánima que dél acauaua de salir; y no pudiendolo sufrir lo sacaron a un cor[r]alillo apartado de la prinsipal uiuienda, hasta la mañana que lo amortajaron y enterraron.

Muchas cosas de uisiones y otras auían pasado antes que esta miserable india muriese, con que todas las de casa andauan atemorisadas y espantadas, que dexo por abreuiar. Pero muchas pasaron después. Todo lo dicho auía pasado en una recámara donde la india estuuo enferma, y la señora no osó dormir en su cámara que estaua ante la dicha recámara, sino saliose a una sala çerrando la puerta a su aposento que salía a ella, y esta sala tenía una puerta al patio que salía a la calle, y otra enfrente a una guerta, y al otro lado tenía otro aposento que seruía de despensa, que después trataré. Recogiose pues la señora con diez o doze indias en aquella sala, y un her.º suio de diez y seis años que por faltar su marido del pueblo,

(3) Eccli., 20, 24.

benía allí a dormir en una hamaca. El cauallo en que uino, q. era mui manso, se azoró y enrisó la cola y clines, dando grandes bufidos y coçes en la pared, con admirasión [410] de todos, porque nunca lo auía hecho antes, con auer dormido allí muchas vezes atado; echaronlo en la guerta y hasta media noche no paró de dar coçes y carreras. Recogieronse pues en la sala con harto miedo con candelas ensendidas sin dormir, sino es el her.º que como muchacho se durmió, y a deshora dio uoçes disiendo: quién me saca de mi hamaca; y sin uer quién se halló en el suelo. A una india que estaua echada en una estera delante de la cama de su señora, por tres vezes la uieron lleuar de un pie ar[r]astrando por la sala sin uer quién la ar[r]astraua, dando la pobre india gritos llorando. Estas y otras cosas pasaron por dos días, y luego çesó hasta otubre, y entendiendo la señora que era todo acauado se uoluió a sus aposentos. Tenía la dicha difunta en vida grande ojeriça (4) con dos indias maiores de casa, Baruola que criaua un niño de su señora y Victoria que gobernaua la casa, porque estas auisauan a su señora de sus liuiandades. Entrando pues Victoria a la recámara por un uestido, uio a Catalina a un rincón, que alsaua un seruisio de barro, boluió huiendo con temor, y Catalina se lo tiró, y herrando el golpe lo quebró en la pared. Victoria caió desmaiada por el miedo, fue su señora y sacola, luego tres indias que estauan enfermas allí dentro dieron vozes diçiendo: que nos ahoga Catalina; entró su señora y sacolas medio ar[r]astrando. Entonçes tiró la difunta a su señora medio ladrillo, y herrando el tiro dio en la pared; luego le echó un puño (5) de arena por el cuello. Otro día estando esta señora çenando en su guerta, por una uentana de su aposento tiró la difunta medio ladrillo, el qual dando en el plato se lo quebró y echó sobre el vestido.

Dexadas otras muchas cosas que pasaron y ladrillasos y tejasos que muchos de la çiudad acudiendo a la fama uían salir, que se tirauan de [411] aquella recámara de un rincón alto

---

(4) Escrito entre líneas: "En vida; ojariça", *Ms.*

(5) "Paño", *Ms.*

della don[de] dizen uían dos sonbras, con no auer en toda la casa ni aun en muchos pasos y casas de alrededor ladrillo ni teja alguna, que usan palmas sacado lo de dentro por tejas. Binieron a nra. casa que fuese un padre a conjurar aquella; fue el P.^e^ Diego Martínez y hiso los exorsismos en la sala, cámara y recámara, pero no en la despensa, que ar[r]iua dixe estaua çerrada, y luego aquella tarde serca de ponerse el sol, entrando Victoria en ella, en abriendo oió que con uos vaja la llamauan disiendo: xi, Victoria; ella atemorisada uoluió de presto a cerrar la puerta. Luego a voz alta la llamó la difunta diçiendo: Victoria, Victoria, eyo quiuo, Victoria, mapagna señora, quiere decir: uen acá Victoria, donde está señora. Muchas indias que estauan allí çerca en la sala oieron y conosieron la voz y temieron mucho; pero uoluiendo en sí dixeron a Victoria: ué, mira qué quiere aquella, pues te llama, no temas que aquí estamos todas. Con esto animada Victoria y con deseo de sauer qué quería la difunta, escogió dos de las más animosas, que le dixeron quedarían a la puerta, para si tuuiese nessesidad, pero que ella sola entrase, pues a ella sola llamaua. Y así lo hiso, con una candela bendita encendida en la mano, y en entrando a mano isquierda en un rincón serca de sí, uio a la dicha difunta Catalina en esta figura: desnuda y que le salía fuego por todas las coiunturas de su cuerpo y por la cabeça, y que tenía los pies en llamas de fuego, y traía una faxa de fuego ancha señida por la sinta, i un cauo della uaxaua por el uientra hasta los pies. Las quales insignias parecen clara muestra de la pena y castigo de sus peccados, y particularmente la faja ancha de fuego de los torpes que auía encubierto, y así la tenía señida por las partes donde este demonio reina, según el dicho del S.^to^ Job: [412] fortitudo ejus in lumbis eius et virtus illius in umbilico uentris eius (6). Viendo pues Victoria aquella desuenturada india en tan horrible figura, començó a temer y tenblar. Dixole la difunta: Quita allá esa candela bendita, que me da pena. Voluió Victoria la mano y diola a una de las dos indias que auían quedado a la puerta. Voluiole a

(6 Job, 40, 11.

dezir la difunta: llégate acá, porqué as tenido miedo de mí? quantas vezes te e llamado. Quién no tendrá miedo de ti, respondió Uictoria. Habla uaxo, dijo la difunta. No temas, que no quiero más hablarte. Ibasele llegando. Con el grande miedo dixo Victoria: Ay Jesús. Al punto uio vaxar de lo alto del aposento un niño vestido de blanco con una cruz en la mano, que dixo: no temas, escúpela, y óiela y publica lo que te dixere, y en saliendo de aquí confiésate luego. Victoria la escupió, y como enoxada la difunta le dixo: porqué me escupes? Respondió Victoria: hago lo que me manda el qua aquí está. Dixole luego la difunta: io estoi en grandes penas en el infierno porque confesaua al padre solas las cosas pequeñas: que era parlera, que me enojaua y otras a este modo, pero que andaua con dos honbres nunca lo confesé por uerguença que tenía y porque el padre no me tuuiese por mala, por tanto quando te confesares dilo todo al padre sin dexar peccado alguno; y esta apariensia no la hago por mi uoluntad, sino por mandado de Dios para exemplo de muchos. Dílo a los padres que lo publiquen. Luego dixo el niño a Victoria: no la oigas más; y desaparesió. Victoria se iba a salir, y en uoluiendo las espaldas hasia la difunta que quedaua al rincón ia dicho, uoluió a temer y tenblar, y así llegó a la puerta, donde la asieron las que allí estauan, y lleuaron medio desmaiada adonde estaua su señora. Luego le pidió le llamasen algún padre. Fue el P.e Diego Martínez y confesose. Yo estaua aquellos días algo enfermo, y la confesé después a ella y a su señora mucho tiempo, [413] y dellas que aún uiuen, y de otras que uieron otras muchas cosas de las dichas, supe lo que he escrito. Y las que estauan a la puerta aunque no uieron lo que pasaua dentro, oían hablar a Victoria y cómo de dentro la hablauan bajo; y es sierto que otra persona alguna desta uida no estaua allí dentro. Después desto nunca más uieron allí uisiones.

Con este marauilloso caso a regado Nro. Señor esta nueua planta de la confesión, que era de solos tres años entre estos naturales, y es mui grande el fruto que luego dio y a ido dando en sus almas. Porque aunque de cosas de las dichas son testigos solas indias, así parece conuenía a la suaue disposisión

con que Dios Nro. Señor gouierna todas las cosas, que para indios aparesiese no a españoles sino a indios, y destos no a uarones sino a mugeres que son más bergonsosas y dispuestas a caer en esta falta en las confesiones, y más que la que aparesía era tanbién india, y aparesió a la más cuerda y de buen pecho de la casa, y las palabras que la difunta dixo quando aparesió: que no aparesía por su uoluntad, sino por mandato de Dios para exemplo de muchos, conprueua lo dicho y consierta con lo que S.to Tomás y otros doctores dicen en esta materia, lo qual ni la india lo sabía para fingirlo y desirmelo, ni tenía quien se lo enseñase. Y así tengo io por cierto el caso, principalmente que muchas cosas dél fueron mui públicas. Y esto uaste quanto a este caso.

Ase salido y sálese de ordinario a muchas missiones por los indios de la comarca con mucho fruto, del qual dexan los padres quenta, que io he estado mucho tiempo ausente en (7) S.ta Cruz en missiones, y en suma han cathequisado y baptisado a casi todos y confesado a muchos, y uan confesando con gran trauajo y fruto, y hasta çiento comulgan con mucho exemplo. Tanbién a la prouinçia de Itatim de Chiriguanaes que se estiende de treinta a setenta leguas de S.ta Cruz pasado un año que entramos en ella, fui io (8) [414] la primera vez a aquella tierra, y después mucho fui reçebido con grande aplauso y uoluntad de todos. Y aunque al prinsipio el Gobernador y personas expertas en la tierra no tenían por seguro que fuese, más de a tres o quatro pueblos los primeros, porque en los otros auían querido matar a siertos mestisos lenguas, y antes al Gobernador pasado, con soldados que lleuaua en busca de unas minas, le auían hecho salir de la tierra; pero estando en los primeros pueblos uinieron casi todos los casiques de los demás pidiendo me fuese a ellos, y consultandolo a S.ta Cruz, me respondió el P.e Martínez que la cosa tenía presente, que hisiese lo que me paresiese. Proseg[u]í por toda la tierra con un mes-

(7) "Ausente en", *Ms.*, por escribirse la carta en la ciudad de San Lorenzo de la Frontera.

(8) Al margen: "Itum ad Itatines".

tiso por compañero, y grasias a Nro. Señor que en todo susedió bien, porque fui bien resebido y oido de todos, y en sinco meses que por allí andube, baptisé muchos centenares de indios después de cathequisados, y casé a casi todos con sus mugeres ligítimas, dexando las manceuas que tenían que dexar con gran dificultad. Y uuo casique de quien me sertificaron que salía de noche a los canpos a llorar sinco o seis mugeres que auía de dexar, porque io le auía dicho que no iría a su pueblo, si no es que diese el exemplo que deuía, casandose con la legítima como christiano y dexando las otras, y así lo hizo, y aun las dió a otros que no tenían mugeres para que io las casase con ellos, que es el mejor modo de apartarlas de sí, porque nunca bueluen a ellas, y así casé a todos los del pueblo, baptisando antes a los que no eran christianos. Grasias a Nro. Señor.

Entre los casiques que me uinieron a uer a los primeros pueblos, y a pedir fuese a los suyos, el primero de todos fue uno mui biejo que uino al primer pueblo con algunos hijos y nietos [416] suios, y auiendome oido algunas vezes las cosas de Nro. Señor con gran contento, predicaua a los otros a su modo, esto es, dos o tres horas después de anochesido o media antes de amaneser, quando todos están quietos en sus hamacas, que son sus camas, en el aire, y es mui usado entre ellos; el que les predica anda por las calles, ia en una ia en otra diciendo lo que pretende. Este buen viejo les desía, que alauasen a Dios que oían en su lengua las cosas de Dios que nunca auían oido, que las oiesen de buena gana, y se aprouechasen dellas, que él le daua grasias que como arbol seco como con puntales le auía guardado hasta uerlo. Y entrandome a uer quando fui a su pueblo, hiso tres grandes reuerensias antes de llegar adonde io estaua; así estimaua las cosas de Nro. Señor Dios. Los demás casiques e indios de quenta tanbién les predicauan encargando lo mesmo. Pasado algún tiempo les comensé a tratar de la confesión, començando de los postreros pueblos y del que tenía peor fama, paresiendome que si aquellos lo hisiesen que eran tenidos por malos, los demás lo harían mejor. Y así fue que confesandose deste pueblo los casiques, y los demás a su exemplo, con ser este sacramento tan nueuo para ellos que

nunca lo auían oido, y por otra parte tan difícil y desabrido a la carne, lo tomaron por entonçes de suerte que se confesauan los pueblos enteros, y aun algunos echauan terceros, que no auían menester conmigo, para que los oiese.

Auiendose de abreuiar la missión por acudir a S.ta Cruz, donde era llamado a aiudar en una peste de biruelas y sarampión que lleuó a muchos; la noche antes de mi partida acudieron a llamarme como a media noche o poco más, echando casiques por intersesores para que los confesase; y así lo hise hasta que salió el sol, y me obligó a desir missa [417] y caminar, lleuando io harto dolor de no poder confesar a todos los que lo querían. El P.e Angelo Monitola y otros padres prosiguieron después esta missión. Andando en esta missión me uinieron a uisitar de otras muchas nasiones comarcanas, y algunos oiendome algunas palabras en su lengua se alegrauan grandemente, y los chiriguanaes se admirauan de que io hisiese caudal, como ellos desían, de los esclauos, que tan soberuios son como esto. Yo les desía que son nros. her.os, que tanbién los crió Dios, que los tratasen bien. Dauales algunas cosillas con que uoluían contentos a sus casas.

Con estas entradas fue Nro. Señor seruido de pasificarse toda aquella prouinsia de suerte, que entrauan por toda ella seguros dos y tres españoles, como lo testifica el sobre dicho Gobernador en una de beinte y dos de hebrero de ochenta y nueue para la Real Audiensia. Donde después de auer dicho darse a sierto español liçensia para ir a aquella prouincia en busca de siertas minas, dice así: Y así le dí licensia para ello, por estar allá el P.e Samaniego, y entender ay mucha seguridad, porque aquella prouincia está mui pasífica. Y en otra para el señor VisoRey Marqués de Cañete de dos de nouiembre de nouenta y quatro dize assí: Demás del mucho fruto que los padres de la Comp.a an hecho y hazen en los naturales, le hazen mui grande en los Chiriguanaes, porque en la prouinçia de Itatim es mui conosido, y están tan domésticos que acuden a quanto les mando y [a] aiudarme en la g[u]erra, y entran y salen entre ellos ansí los padres como los españoles que allá uan con mucha seguridad. Y espero harán el mesmo fruto en estos chi-

riguanaes de la cordillera, que aunque hasta agora por bernos con pocas fuersas se hazen rehasios, ya que [418] an bisto más me pidieron los casiques enbiase un padre de los de la Comp.ª, y fue el P.ᵉ Diego de Samaniego, que fue el que prinsipió la doctrina entre los Chiriguanaes y de Ytatín. No he tenido auiso de su llegada porque a poco que se fue. Dios dé [a] aquellos bárbaros la luz que an menester, y aunque siempre el demonio procura estoruar semexantes obras, espero pondrá vuesa exelensia remedio para que no se dege de conseguir tan gran bien, euitando la desorden que causa la cudisia en algunas gentes de las fronteras de la prouinçia de los Charcas. Y es que con la ocasión de uer que esta çiudad ha asegurado esta soberuia nasión, se atreuen ia a entrar entre ellos mercaderes buhoneros, que les aconsejan uaian a la g[u]erra donde matan muchos indios, por coger uno, para conprarlos y uenderlos como si fueran esclauos sin orden y liçensia, y si la tienen no sé quién se la da, por los inconuenientes que tiene contra el seruisio de Dios y de su Mag.ᵈ.

Y aunque interrumpa el hilo, saltaré a la missión de los Chiriguanaes de la cordillera, por lo que esta carta dize. Yo fui a ella con un mestiso desta çiudad, por no auer compañero de la Comp.ª que lleuar; fui con un casique y hijos de casiques que lo uinieron a pedir, después de auerlo pedido antes diuersas vezes. Fui bien resebido, tratado y respectado de ellos, saliendo muchos de las prinsipales a dos i más jornadas, y el casique maior a una legua, donde puesto de rodillas me besó la mano; y así acompañado llegamos al primer pueblo, donde todos, chicos y grandes, hombres y mugeres, me fueron a uer con muestra de mucho contento. Y teniendole io mui grande por el buen prinsipio y esperansas de mucho fruto, el mesmo día me lo aguó el demonio, senbrando entre ellos dos mentiras como padre de ellas, diciendo que io auía de traer conmigo a los niños huérfanos para enseñarlos en esta çiudad, y que a los otros los auía de [419] ahogar quando los baptisasen, y aun de los grandes que en baptisándose los auían de repartir entre sí los españoles, y que para eso quando los baptisase los escriuiría. Y aunque todo esto era sin fundamento, uastó para

inquietarlos, y con un poco de uino que tenían hecho para beber, se pusieron de suerte que al anocheser fue el casique maior a mi compañero, y hablandole con alguna turuasión, le dixo: contentese el P.e con desirnos la palabra de Dios, pues es el primero que acá ha entrado, y no trate de baptisar a nros. hijos, porque esto y esto me an dicho; quando yo aia tratado más con los christianos y sauido sus cossas me haré christiano con los míos; y dezíselo al Padre. Mi compañero que era algo tímido temió mucho, y boluiendo io del canpo donde auía ido a resar maitines y encomendarme a Nro. Señor, me dixo lo que pasaua y que le paresía nos uoluiésemos luego, que temía nos auían de matar aquella noche, y que nadie se baptisaría. Yo le consolé y animé lo mejor que pude, diziendole que aunque no uía nuestra guarda, que era más fuerte que muchos millares de honbres armados; que en confiança de Dios Nro. Señor ueníamos, y por su amor y saluasión de aquellas almas, que él nos libraría. Dixele más, que no le dixese que me auía dicho nada, que lo más de aquello hablaua el uino, que digerido y oida la palabra de Dios, le pesaría de lo dicho; que io auía de baptisar allí muchos niños, y los primeros auían de ser los hijos y nietos del casique a su petisión. Y así fue, gracias a Nro. Señor.

Adultos no quise baptisar aunque lo pedían, por ser breue el tiempo para cathequisarlos y dexar biçios que es menester para ello, y así lo remití para otra vez que a sus tierras uoluiese. [420] Muchos casiques de otros pueblos enbiaron a sus her.os y parientes a uisitarme, y pedirme que ia que no iua por entonçes a sus pueblos por entrar las aguas, fuese otra vez. Voluime dentro de diez o doze días por tres razones: la primera por tener al compañero siempre enfermo y temeroso como e dicho, y que me pedía siempre nos uoluiésemos. La segunda porque comensauan entonces de propósito a hazer sus chácaras con las lluuias que comensauan. La terçera porque consultando mi entrada con el Gobernador y otras personas inteligentes, les paresió uoluiese luego por lo dicho de entrar las aguas y tiempo de chácaras; y los dexase con la miel en la uoca, para que pidiesen otro año. El año siguiente lleuó Nro. Señor a

aquel buen Gobernador y uuo siertas ocasiones de inquietud. Agora uueluen a pedir; Dios les guíe para su seruisio, que si los de esta nasión fuesen buenos, fuera de gran seruisio a su diuina Mag.^{d}, porque fuera de ganar sus almas, se ganarían otras muchas de esclauos que tienen, y no destruirían mas gentes, y aun dexarían a los españoles en paz; que en el Pirú y en esta prouinsia an inquietado y muerto a muchos los desta nasión de la cordillera.

Es esta gente a una mano más entendida que los demás indios y mui soueruia, y así a todos los llama esclauos, si no es al español que dize es como ellos, y los llaman cuñados. Son mui guerreros y de muchos ardides en la guerra, y este es el oficio que más usan desde que naçen, captiuan a muchos y los comen y hazen fiestas con ellos en que los matan, otros guardan para que les hagan sus chácaras, y otros rescatan con los christianos por cossas que les dan, y esta cudisia los mueue más a las guerras, como dixo el Gobernador en la carta ar[r]iua dicha al Birei. Y en Itatin donde al prinçipio auían cesado desto con la palabra de Nro. Señor, mosos cudisiosos los uoluieron a ello y [421] an causado muchos males. Dios Nro. Señor se lo perdone. Amen. Es pues gente tan soberuia esta Chiriguana, que hallando el Gobernador don Lorenso beinte y sinco o treinta de ellos en la prouinsia de los Chiquitos, que es de mucha gente y incurable ierua, y disiendoles que les tenía lástima de uerlos entre gente de tanta ierua, que si querían, se uiniesen caue Sta Cruz donde estauan sus parientes, porque no los matasen aquellos indios, respondieron: dexanos aquí, Capitán, que nosotros trataremos a estos esclauos de suerte que nos siruan bien. Y uoluiendo segunda uez a los Chiquitos a poblar, estauan entre los Timbus, y muchos pueblos los obedesían y seruían. Y uiniendo algunos casiques Timbus a uer al Gobernador, les dixo en mi presensia: si algunos os quisieren hazer mal, acudid a mí, que io los castigaré y defenderé. Respondieron los casiques: ninguno os hará mal, que estamos caue los Guaraius, que así llaman por otro nonbre a los Chiriguanaes. Tal es la estima que ellos tienen de sí, y la que hazen tengan de ellos las otras naciones.

[422]

Aunque [en] ningunas nasiones desta tierra emos hallado ydolos ni rastro de ellos, pero sí muchas superstisiones y hechizeros, particularmente entre los Chiriguanaes de Itatim, contra los quales e predicado muchas uezes. Vna cosa a auido y ay mui notable y mui común en esta nasión, que son los indios e indias que ellos llaman Oianiuae, que quiere dezir que cor[r]en: estos así honbres como mugeres, al prinsipio andan apriesa, echando saliuas o espumas por sus casas, que son galpones de ducientos y trecientos pies, maiores y menores; luego uan al fuego, andan sobre asquas sin quemarse y las muerden y comen; tras esto salen apriesa por los montes dando uozes, y ninguna bíuora ni cosa ponsoñosa les haze mal aunque las tomen. Esto es mui notorio y común en [422] aquella nasión, y me lo an dicho españoles dignos de crédito que lo an uisto, y deseandolo io uer dixe que me auisasen quando así anduuiese alguno sobre asquas. Una tarde çerca de anocheser me auisó un español que una india andaua sobre ellas y las tenía en las manos; fui luego y ia iba fuera de casa a los montes. Otro día en la doctrina mirandole las palmas no tenía señal alguna; y todas atestiguaron que no les hazía mal el fuego. Otras uezes acudí quando andauan por sus casas apriesa antes de llegar al fuego, y teniendoles lástima y paresiendome por otra parte que era curiosidad, no quise esperarles, sino echeles unas reliquias que conmigo traigo, y dixeles un euangelio, y Nro. Señor por su misericordia los sosegaua, estando poco antes tan furiosos, que era menester mucha fuerça para detenerlos aunque fuesen mugeres flacas. Muchos me an dicho an dexado de hazer esto, y que lo que antes hazían era comer siete o ocho ieruas que me nonbraron, sin desir palabras malas ni inuocar demonios; con todo me a paresido no ser uastantes aquellas ieruas para tan admirables efectos, sino que deuía de auer aquí algún pacto a lo menos inplícito, y que el demonio concurre y obra lo dicho, permitiendolo Nro. Señor para su castigo. Otras muchas supersitisiones tenían que fuera largo de contar, y por la misericordia de Nro. Señor algunas an dexado.

En los prinsipios desta çiudad y de la de Santiago del puerto, nos hallamos animando a los pobladores a lleuar adelante

la[s] nueuas plouasiones en seruisio de Dios Nro. Señor y del Rey, en que se pasan muchos trauajos e inconmodidades, y tratando a los naturales para que estén pasíficos, y oian las cosas de Nro. Señor, como lo apunta el sobredicho Gouernador en una de beinte y dos de abril de nouenta y dos para el S.or Bisorey Marqués de Cañete. Dize así: Y para todo lo dicho— ua hablando de ciertas nueuas plouaciones con [423] conformidad de los de la tierra, españoles e indios, y que los chiriguanaes no hagan mal— una de las cosas que más pueden aiudar y aiudan en lo de acá, es los padres de la s.ta Comp.a de Jesús, que con sus santas oraciones, sacrificios y sermones, conforman las uoluntades así d[e] españoles como de naturales, por ser lenguas de ellos, a que se an dado con mucho cuidado, haziendo grandíssimo fruto en todos, pasando muchos trauajos y necesidades con exemplar uida apostólica. Y paresiendole mui inportante la estada de los padres en las dichas dos nueuas çiudades, esta ia poblada y la de S. Tiago que quería ir a poblar en la prouinçia de los Chiquitos, aunque a aquella auía ido çaserdote con un capitán que auía enuiado delante; y en esta auía otro que era cura y vicario; con todo eso procuró padres de la Comp.a para anbas, como pareçe por una que desta çiudad escriuió a su tiniente de S.ta Cruz en beinte de junio del dicho año. Dize assí: Ya Vm. saue el mucho fruto que en todas partes hazen los padres de la Comp.a de Jesús, y que demás de su uida y exemplo y buenos consejos con que aiudan en estas tierras y pueblos nueuos, la aiuda de sus sanctas orasiones emos uisto bien la inportansia que es, y la merced que Nro. Señor por ellos nos haze. Estoi mui satisfecho que mi P.e Diego Martínez terná por bien de darme un P.e de la Comp.a para la nueua poblasión si se uuiere de hazer, y que quede en esta çiudad otro; vuesa merced lo trate con su Paternidad, suplicandoselo de mi parte, que bien sé que son soldados que no pretenden regalos, sino sólo el aumento de la fée de Christo Nro. Señor, y que se sauen mui bien auenturar por ella. Yo le escriuo sobre ello suplicandoselo, y tanbíen escriuiré a nro. P.e Prouincial que nos aiude en estas ocasiones, enuiando más

padres, pues tanta ocasión ay que se ocupen conforme su deseo e instituto.

Las cosas se guiaron de suerte que fuimos el P.ᵉ Martínez y [424] yo a la prouincia de los Tauaçicoçis, o por otro nonbre Chiquitos, así dichos no porque lo sean en el cuerpo, que antes son grandes, sino porque sus casas son pequeñas y las puertas mucho más, que es menester para entrar en ellas ir a gatas y a uezes pecho por tierra. Los Chiriguanaes los llaman Tapiomiri, que quiere decir esclauos de casas chicas, y los españoles abreuiando los llaman Chiquitos. Dizen que hazen las puertas tan pequeñas, unos por el frío, que los uarones no usan ropa alguna y las mugeres solo de la cinta a la rodilla. Otros, y creo es lo más sierto, por las muchas y continuas g[u]erras que entre sí tienen, porque no entre su enemigo de repente en su casa, sino a gatas, y se hiera en púas de ierua mui ponsoñosa que ponen a la entrada. Y entre ellos tienen por costunbre de no poner fuego a las casas de sus enemigos, aunque desde el suelo son de palos y paxa y redondas a manera de hornos de pan; en la dicha casa solo tienen dos camas, la una para el marido y la otra para la muger y hijos quando son niños, y en medio el fuego que sirue de ropa. Las camas son mui propias para hazer penitensia, porque no tienen más de un palo sobre dos horquillas a la cabeçera, y otro a los pies, y del uno al otro atraueçados quatro o sinco palos rollisos por lo alto, que se hincan por las espaldas por muchos remedios que uno ponga. Yo confieso que me cupo una noche dormir en una de ellas, y aunque puse sobre ella una ropa parda, y hize otras diligensias, no pude dormir sueño, y ellos duermen como si estubieran en cama de muchos colchones; tanto puede la costunbre.

Pues a esta dicha prouinsia fuimos el P.ᵉ Martínez y io a una nueua poblasión y ciudad que se quería hazer; el P.ᵉ con un capitán y soldados de una parte, y io con el gobernador por otra; donde pobló la dicha ciudad de S. Tiago del Puerto, e inbió a descubrir nueuas prouinçias, y suxetó a los Jores que entre aquella y esta çiudad estauan, y se auían reuelado contra esta a quien antes seruían. Mostró [425] esta çiudad senti-

que no uuiese en ella padre de la Compañía, y que un solo saçerdote que tenían que era cura y vicario se les auía ido sinquenta leguas a (9) S.ta Cruz, desía que a confesarse, y no uoluía por las muchas aguas, con ser serca de quaresma. Sabido en los Chiquitos se determinó el P.e Martínez de irlos a socorrer por tierra de los Jores, cuios casiques estauan al presente en S. Tiago, que auían ido a dar la obediensia al Gobernador. Aquí se puso el dicho padre en gran trauajo no de los indios que bien se entendía estauan de paz, sino del camino no conosido y en tiempo de muchas aguas, aunque lleuaua dos españoles consigo. Ubo el P.e de quedar solo en los Jores más de sinquenta días, con harta neçesidad y trauajo, en tanto que los dos españoles que sabían bien nadar uinieron por socorro a esta çiudad. A cauo de sesenta días, vino por este camino por ser más breue, que es de quarenta y sinco leguas, y el otro por S.ta Cruz de más de ciento, y tanbién con muchas aguas, y el mesmo río que pasar; pero el P.e Martínez se puso en este peligro y trauajo grande, que le causó luego unas quartanas, todo por aiudar a esta ciudad, que por quaresma y antes estaua desanparada de sacerdote como he dicho. Desta uenida del padre a esta çiudad haze mensión el dicho Gobernador en una de primero de febrero de nobenta y tres escrita de S. Tiago para el señor Presidente de los Charcas, y porque en ella trata de otros buenos efectos que con la plouasión de S. Tiago se consiguieron, pondré buena parte de ella aquí. Dize así: Por socorrer a las neçesidades y falta de uastimentos de S.ta Cruz de la Cierra y S. Lorenso de la Frontera, y a pedimiento dellas, uine a esta prouinçia con la gente más desocupada y que antes les era carga. Y como en mui poco tiempo se an [427] (10)

(9) Téngase presente que esta carta se escribe desde San Lorenzo de la Frontera, ciudad fundada por don Lorenzo Suárez de Fuigueroa, sesenta leguas de Santa Cruz, más cerca de Charcas. La primitiva Santa Cruz fué poco a poco trasladándose a esta de San Lorenzo y acabó por darle también su nombre. Cf. LUIS PAZ, ob. cit., I, 239. El *Ms* dice: *De,* que creemos error del copista, pues de esta ciudad [S. Lorenzo] se fué *a* Santa Cruz, es decir, la vieja. Más abajo se dice esto con más claridad.

(10) La numeración del *Ms.* pasa de la pág. 425 a la 427 sin la página intermedia.

hecho muchos y mui grande efectos, porque se an allanado los naturales, y los e confederado unos con otros, que estauan mui rebueltos entre sí con guerras, y les he quitado la ierua mortal de que estauan cargados, y están en paz, sujetos y pasificos, y se an baptisado en este poco tiempo que ha que llegué aquí —llegamos allí en fin de setiembre— más de mill y quinientas almas, por mano de los padres Diego Martínez y Diego Samaniego de la Comp.ª de Jesús, y se an enbiado a la ciudad de S.ta Cruz más de mill hanegas de comida, y alguna a la de S. Lorenço, y asímesmo se an descubierto otras nuebas prouinsias de mucha gente sercanas a esta, y se [a] abierto camino a la ciudad de S. Lorenço por los Jores, allanandolos y castigando su soberuia y altiuez que era mui grande; y están rendidos y sujetos y en seruidumbre, y an dado sus hijos en rehenes y señal de paz, y juntamente se a poblado esta ciudad de S. Tiago del Puerto. Y auiendo dicho muchos probechos della, añade: Y con que se an atajado y atajarán grandes ofensas de Dios Nro. Señor, y carneserías de carne humana. Ame puesto en admirasión que en tiempo de hanbre y de tantos trauajos y quando menos fuerças ay, se aia conseguido lo que digo. Atribuiolo que lo a hecho Nro. Señor así para que más claramente se uea que es obra de sus manos, y no de ias nuestras que no pueden nada ni ualen nada; y tanbién lo atribuio a la bentura de su Exelensia y de V.ª Señoría, a quien Nro. Señor a dotado de particular don de grasia y bentura. Lo que tanbién tengo por mui sierto, a sido la causa de todo lo que e dicho, es las mui sanctas orasiones y sacrificios de los padres de la sancta Comp.ª de Jesús, que en esta gouernasión están, que son varones apostólicos y de aprouadíssima doctrina, uida y exemplo, y no menos zelosos del seruisio de su Mag.d que de la [428] profesión que profesan. Y con este zelo sauiendo que la ciudad de S. Lorenço estaua sin sacerdote, que es harto trauajo, por auerlos dexado el Vicario de la çiudad y ídose a la de S.ta Cruz, dizen que a confesarse, me a pedido el P.e Diego Martínez, que quiere irles a aiudar en esta necesidad por este nueuo camino de los Jores, con los mismos indios que dizen lo lleuarán, y pareçe que ua con seguridad, [si

otro] entendiera (11), no consintiera que se pusiera en peligro, y irán dos soldados siruiendole y acompañandole. Dios les pague tanta caridad como tienen.

En mucho estimaua este buen cauallero tener a los padres de la Comp.ª en esta su gouernasión, y que se hallasen en estas nueuas poblasiones que hiziese, como he dicho, paresiendole que con aquello pasificaua a los naturales, y a los soldados ponía freno para no hazer insultos, sino poblar entre los indios para que fuesen enseñados como el Rey nro. señor en sus ordenansas mui christianas [e] instrucsiones manda. Y asi mandandole el Rey asistir en esta gouernasión por lo bien que muchos años la auía gouernado, y haziendole nueuas mercedes por ello, se determinó de gastarlas todas y su hazienda y uida en poblar esta gran notisia de Moxos, Dorado y Paititi, para que Dios Nro. Señor fuese conosido y alauado de todas aquellas gentes, como lo mostró en la letra que en su estandarte puso: laudate Dominum omnes gentes (12), y por la otra parte: Propter honorem nominis tui libenter laboramus. Trajo muchos soldados y pertrechos del Pirú, en que gastó mucha plata, y enbiolos con sus capitanes y mui christianas instruciones, por cabe este río Guapai auajo, con intento de ir allí a poco tras ellos, y paresiendole que no hazía nada, si no iua algún padre de la Comp.ª con ellos, hizo instansia al P.ᵉ Martínez, superior que [429] entonces era destas partes, sobre que enbiase allá. Fue enbiado el P.ᵉ Gerónimo de Andión, que padesió muchos trauajos y nesesidad, como en semejantes enpresas se suele, y auiendo descubierto muchas gentes, y tenido notisia de muchas más, y de plata y oro, que suelen poner alas en los pies de los españoles para ir adelante; sin ser parte las buenas amonestasiones del padre, se uoluieron atrás a esta çiudad, sabida la muerte del buen Gobernador que Nro. Señor lleuó, para sí dentro de un mes que enbió la gente; por uentura para premiar su uoluntad tan promta a le seruir; y agora

---

(11) "Seguridad entendiera", *Ms.* Evidentemente el copista ha omitido algo que suplimos: "Si otro".

(12) Ps. 116, 1.

lloran todos el auerse uuelto, y desean y procuran uoluer allá.

Pues por aiudarse tanto el Gobernador de los padres de la Comp.ª, aunque él nos sustentaua a todos, por ser los vezinos de la tierra mui pobres y no poderlo hazer; procuraua uiniesen más a ella, paresiendole que la paz y quietud de tierras tan nueuas consistía en auer en ellas padres de la Comp.ª; y con esto se animaua a proseguir en este oficio, que auía muchas uezes procurado dejar, como apunta en una escrita en S. Tiago del Puerto a quinze de maio de nouenta y tres para el s.or Presidente de los Charcas, donde dize: Los padres de la Comp.ª de Jesús es mui grande el fruto que hazen en estas prouinçias, con su mui sancta doctrina, uida y exemplo, y sin la mucha aiuda que me hazen, no me atreuiera a sustentar esta carga y pasar adelante. Y respecto desto y que son mui pocos los que acá están para tanta mies, y el trauajo que pasan mui grande, y ser negosio tan de seruisio de Dios Nro. Señor y de su Mag.d suplico a V.ª Señoría, se sirua de pedir a su Prouincial, nos enbíe más aiuda de obreros, como de acá se lo enbiamos a suplicar. Y deseando asentar las cosas de suerte que faltando él, no faltasemos [430] nosotros de la tierra, por no podernos sustentar los vezinos, escriuió muchas vezes a la Real Audiensia y al Bisorey, mandase se acudiese a nra. nesesidad, y lo mesmo procuró el cabildo de S.ta Cruz, como parece por una suia para la Real Audiensia, de setiembre de mill y quinientos y nouenta, donde auiendo tratado del trauajo y enfermedad de los naturales, dize así: An hecho y hazen en esta coiuntura estos uienabenturados padres de la Comp.ª de Jesús tanto fructo, como acostunbra y promete la sancta Comp.ª de que se nonbran; sentimos mucho no poder remediar sus nesesidades, por ser las nras. tantas. Suplicamos a V.ª Alteza mande a vro. Birey lo prouea. Esto dize el cabildo. Y es tan nesesitada esta tierra, que no ay en ella trigo, ni uino, ni azeite, y para desir misa se traen del Pirú, ciento y ueinte leguas de S.ta Cruz, y suele costar en ella la uotija de uino, que será una cántara o [ar]roba de España, çiento o ciento y beinte pesos, que acá son uaras de lienço; por no auer otra moneda alguna, a seis reales cada una, que son seiscientos y más reales.

En lugar de pan de trigo se come de maíz, iuca y camotes, que son raizes desta tierra, de que tanbién hazen bino; y con todo ay mucha salud, grasias a Nro. Señor, no ay médico en la tierra, y ay honbres de más de cien años, y de la Comp.ª hasta agora no a muerto ninguno en mas de treze años que a entramos, grasias a Nro. Señor. Deue aiudar el temple de la tierra, aunque de setiembre a março es caliente, y fueralo mui mucho más y casi inhabitable, si Nro. Señor no proueiera que las lluuias más ordinarias fuesen en aquel tiempo, y así quando se tardan lo experimentamos en nobienbre q. anda el sol sobre nosotros, y en el otro tiempo pocas vezes ay frío, y esto es quando corre biento sur deste polo, que es como en Europa el sierso, que cae esta tierra dentro del trópico de Capricornio. [431] Están estas dos çiudades S. Lorenço y S.ta Cruz en diez y ocho grados escasos al sur, Sancta Cruz al oriente desta casi sesenta leguas, y tiene de longitud tresientos y sinco [grados] largos, como emos obseruado por eclipses de luna, quatro horas largas antes aquí que en Seuilla, que está en siete grados largos, que son los que allí sale antes el sol que aquí.

Los naturales tanbién nos an mostrado y muestran amor, y reconoçen el bien que les tra[e]mos, no solos los mui domesticos de muchos años en estas çiudades, mas aun los mui feroçes Chiriguanaes y bárbaros Chiquitos, acudiendo a traernos algunos regalos de frutillas, quando a sus tierras uamos, y otras cosas quando ay nesesidad. En Itatim faltandonos harina de iuca para comer, dixolo el her.º Juan Sánches que iua conmigo a un casique; era de noche, y luego hiso tocar una tronpetilla, y a la mañana uinieron muchas indias a mí con caçuelas de la dicha harina; supe del her.º lo que pasaua, y cómo con la tronpetilla les auían auisado de nra. neçesidad. Tienen estas nasiones este modo de hablarse de lexos, con tronpetilla, bozinas, chifluos y siluos, y dizen quanto quieren; las mugeres entienden aquel lenguaje pero no lo usan. También mostraron este amor los bárbaros Chiquitos, que uenido a esta çiudad el Gobernador y io a S.ta Cruz, fue el P.e Andrés Ortiz Oruño a aquella nueua de S. Tiago, y queriendose leuantar los naturales contra los españoles por malos trata-

mientos, y matando sierta noche a los que dormían en sus pueblos, por tener allí sus maizes ya para coger, el dicho P.[e] estaua en uno con un español, y allí no tocó nadie hasta que el P.[e] se fue y el español fue con él, y luego mataron al seruisio del español que allí estaua, con ser algunos sus parientes; y sin duda mataran al español como hizieron a los otros, si no fuera por el P.[e]. Mui muchos son los peligros de que en todas estas prouinçias [432] nos ha librado Nro. Señor, así de bestias como de honbres. Alauenle los ángeles para siempre. Amen. y tanbién son mui muchos los que por nro. medio a liurado de las puertas del infierno. Dexo los ordinarios que en salud se baptisaron, sino de otros que estando in extremis, destituidos de todo socorro, les aiudamos, unos dexados ia por muertos, llegar allí un padre y uerlos palpitar y baptisarlos, otros que les tenían ia auiertas las sepulturas para echarlos en ellas, y aun a alguno saqué yo de ella para baptisarle. Y porque fue caso que admiró a los sircunstantes, lo diré en particular. Llegamos el Gobernador con algunos soldados y yo a un pueblo de los Chiquitos, y queriendo bisitar las casas, todos desían que por sierta parte se comensaçe. El Gobernador dixo que no, sino por una casa que estaua apartada a trasmano, y pareçe fue orden del çielo, porque llegando uimos en la plaça que cada casa tiene delante, una sepultura abierta y cubierta con dos tablones ya para echar la tierra ensima; la sepultura era como de una uara en hondo, y hasta la media poco más o menos, hecha una grada a la cabesera y otra a los pies, en que estriuauan los tablones, de manera que echando la tierra no toca al cuerpo del difunto. Biendo pues la sepultura diximos que mirasen si estaua el cuerpo en la casa. Dixeronnos que estaua ya en la sepultura. Hezimos leuantar los tablones, y luego el difunto que aún no lo estaua, leuantó la cabeça y nos miró con grande admirasión de todos. Dixe le sacasen de la sepultura, y él salió por su pie, sería de diez y ocho o ueinte años y casado, desía que en un conbite le auían dado ponçoña. Cathequisele, que entendía y aun hablaua bien, y baptisele con esperança de su saluasión, paresiendome aquel efecto de su predestinasión. Bendita sea la diuina bondad que uso con él de tanta misericor-

dia. Dixe que no lo enterrasen aunque muriese hasta que io uoluiese otro día de nuestro aloxamiento; con todo eso lo hallé ia enterrado y puesta su casa sobre la sepultura, que las leuantan muchos juntos y mudan enteras adonde quieren, que no tienen más de palos y paja, como ar[r]iua dixe. [433]

Bien pudiera contar otros muchos casos particulares, pero uaste el dicho por no alargarme más. Tanbién pudiera contarme otras muchas cosas que en estas partes e uisto, que fueran a mis padres y her.os caríssimos de Europa motiuo de alauar a Dios Nro. Señor, como de las frutas: las ambaiuas que son propiamente como guantes, sino que cada dedo tendrá un palmo y más y más grueso, llenos todos de miel, y granitos al mesmo modo de higos mui maduros y mui sabrosos; y los iuaporus que son como endrinas negras de España algo maiores, y nacen algo espesas desde la tierra por todo el tronco y ramos del arbol, y no deuaxo de las hojas, como las otras frutas; y anbas son mui buenas frutas aunque siluestres. Entre los animales terrestres es mucho de uer el que los chiriguanaes llaman Bicura; son menores que zorras y de aquel color, y por eso los españoles los llaman zorras. Otros ay uermejos. Pues la[s] henbras de los dichos animales tienen una bolsa, que un quero leuantado sobre el ordinario haze, desde el hueso del pecho y costillas por el espinaso hasta los muslillos, donde tienen muchos pesonsillos juntos, que maman los hijuelos, y así tienen muchos hijuelos, y recogiendolos allí cor[r]en con ellos, y aun pueden mamar dentro, y quando son pequeñitos están allí mucho tiempo sin salir. Yo ui una de la manera dicha, que me dixo el que la mató tenía ocho, y con ella me traxo los quatro muertos como gatillos de un mes, y ella como gato grande. Entre las aues la que llaman Tocán del tamaño y manera de una pega o hurraca de España, y anda saltando como ella, y el pico es maior que su cuerpo, tan grande que hazen frasquillos para alcabuzes de ellos, y los estiman en el Pirú, que pareçen de oro. Otros muchos animales y cosas ay mui dignas de saberse y costunbres uarias de las nasiones destas tierras. Pero no hazen al propósito, y fuera alargarme mucho; aunque harto [434] me he alargado. Y así concluiré con desir los que

por los Nros. an sido baptisados y casados, desque en estas partes entramos. Son los baptisados beinte i un mill y quatroçientos y diez y ocho; destos eran adultos los ocho mill y setesientos y ochenta. Son los casamientos siete mill y ochoçientos y setenta y dos, los más saliendo de mal estado, y los más de los baptisados, si no son casi todos desanparados de todo remedio humano, y si saluan será por medio de los padres de la Compañía. Estos emos sacado de los libros de los baptisados y casamientos que tenemos, aunque no los emos podido uer todos, y así son más de los que aquí escriuo.

Por remate diré un efecto que entre otros e uisto del sancto baptismo, y fue que en Março de 1590 en Sancta Cruz, me llamaron mui apriesa de noche a baptisar un indio que se moría de auerle maltratado los demonios, según él desía, y lo mostrauan los açotes y señales del cuerpo. Sus compañeros lo auían tenido por muerto, y enbiando su amo a la chácara por él para que se baptisase, voluieron diziendo que ia era muerto, y así le abrieron la sepoltura, quando a de[s]hora meneó una mano; y con aquello se detubieron y traxeron a la çiudad, donde yo le bapticé, y estandole yo cathequisando para ello, temí que se moría, y así lo dezían los sircunstantes, por lo qual abrebié y le bapticé. Cosa marauillosa, que en bapticándolo, luego començó a hablar bien, que antes no podía, y otro día se leuantó bueno. Graçias a la diuina bondad que con estas y otras cosas semexantes, a mouido y mueue estas pobres gentes a buscar su saluasión. Este es el pequeño fruto que deste nueuo majuelo emos cogido para Dios Nro. Señor, que lo plantó y regó con su presiossísima sangre. Esperamos en su diuina Mag.d abrirá presto nueuas puertas a la gentilidad, que ia a començado, donde se plante maior uiña, y coxamos más copiosos frutos mediante los sanctos sacrifiçios y oraçiones de V. R., y de todos mis padres y her.os caríssimos de la Comp.a, en los quales todos humildemente nos encomendamos. De S. Lorenço de la Frontera, 26 de diziembre de 1600. Diego de Samaniego.

[435] [CAPITULO II]

[RELACIÓN DEL P. DIEGO MARTÍNEZ]

Esta relasión del P.^{e} Diego de Samaniego es la más cunplida que tengo de los padres de Sta Cruz. Mas como el P.^{e} no pudo tener notisia por menudo de las cosas que al P.^{e} Diego Martínez sucedieron, no me las escribe, y así pondré aquí la que resebí suia, aunque sea repitiendo algo de lo que el P.^{e} Samaniego dize.

Pax Chri. Lo que V. R.^{a} me ordena que escriua lo que Nro. Señor a hecho en la misión de Sta Cruz desde sus prinsipios, lo que toca a mi parte; yo quisiera acordarme para hazerlo con puntualidad. Mas a causa de hallarme agora en Chuquisaca, y auer dexado los libros y memoriales en Sta Cruz de la Çierra, y auer tiempo que pasó, y auerseme oluidado muchas cosas y auerlas escrito los años pasados a mis superiores como iuan aconteçiendo, no haré bien lo que se me manda. Con todo eso porque V. R.^{a} lo quiere así, diré algunas cosas de las que se me acordaren, del ministerio en que io me he ocupado, porque ia los padres de aquella misión an escrito a V. R.^{a} largo de todo, y de lo que a ellos toca.

El año de ochenta y siete llegamos a Sta Cruz el P.^{e} Diego de Samaniego y el her.^{o} Ju.^{o} Sánches e yo. Hallamos como

ocho mill indios de tasa de los mansos y que seruían a los españoles, y más cómodos mill yanaconas que seruían en casa y chácaras, y de los indios de tasa la gente maior de edad eran los más infieles, los moços eran christianos, aunque de nonbre solo, por no tener notisia de Dios Nro. Señor, ni quien se la diese. Auía en toda esta tierra solos tres çaserdotes, mas ninguno dellos sauía nada de las lenguas de los indios, y así los baptismos que se hazían eran sin cathesismo, ni dalles a entender lo que receuían. Ningún indio ni india se confesaua en toda aquella tierra, ni en muerte ni en uida, sino es alguno raro que sauía español, y de los infieles muchos morían sin baptismo. Resibieronnos los españoles e indios con grande alegría, y porque en aquella tierra, ay diuersas lenguas, determinamos de aprender las más generales [436] que eran la Gorgotoqui, la qual me cupo a mí, y al padre Diego de Samaniego la Chiriguana (1). Después entró el P.e Dionisio Velásquez y aprendió la lengua Chane, que tenía mucha gente, en la qual el tiempo que estuuo en aquella missión hizo mucho fructo en las almas de los Chanises. Y porque los padres an escrito de sus miministerios de la nasión Chiriguana y Chanes, no diré nada de ellos.

Tubimos mui grande trauajo a los prinsipios en aprender las lenguas, a causa de no auer escrito nada de ellas, y no tener maestro, sino indios y hijos de la tierra, gente chontal y tosca al fin, mas aiudó Dios Nro. Señor para que saliesemos con sus lenguas. Hizimos Arte, Bocauulario, y traduximos toda la doctrina christiana en la Gorgotoqui, Chiriguana y Chane. Resebían grandíssimo contento y alegría en oir las cosas de Dios Nro. Señor y de la otra uida y platicar dellas en sus propias lenguas, y no las podíamos aprender todas. Quando de nueuo entraron algunos padres en aquella misión, desían los indios cuias lenguas no auíamos aprendido: ya uienen otros padres que nos dirán al Tupa, que así llaman a Dios, tanbién en nuestra lengua; y esto desían con grande alegría y deseo

---

(1) "Sirinana", *Ms.*; aunque en seguida lo escribe bien: "Nasión chiriguana".

de saber las cosas de Dios Nro. Señor. Y asi a los prinsipios y primeros años se caminaua con bonança y grande alegría, ymitando en alguna manera algo de la primitiva yglesia.

En la primera misión que se hizo a los pueblos de los indios después de aprender la primera lengua gorgotoqui, fuimos el her.º Ju.º Sánches y io, que tanbién aprendió esta lengua con grande diligensia y salió con ella mejor que nosotros. Baptisamos como ochosientos entre adultos y criaturas. El modo de cathequisar que se a tenido en [437] los adultos a sido, por diez o quinçe días o beinte juntar a la mañana como tres horas y a la tarde dos, y por piedras enseñadles las cosas de Dios, y cada día una y dos uezes platicarseles como una hora de sermón, hasta que parece tienen instrucsión suficiente. La quaresma adelante el sáuado sancto bapticé como ochenta o nouenta adultos; estubieronse cathequisando la quaresma; hizose este baptismo con mucha solemnidad, y fue el padrino el Gobernador Don Lorenso Xuares de Figueroa, cauallero mui christiano.

Fui adelante una misión larga a los pueblos comarcanos y baptizé como quinientas criaturas sin los adultos enfermos. Otras dos o tres misiones largas hize; baptisaría como quatrosientos adultos, sin muchas criaturas en estas misiones. Fue cosa particular la deuosión con que acudían mañana y tarde, y algunas uezes se leuantauan de noche con la luna en la plaça, para reçar y aprender de nueuo, y uenian de otros pueblos comarcanos a aprender y ser baptisados. Otra misión hezimos el P.ᵉ Diego de Samaniego y io; yo baptisaría como mill y quinientas criaturas sin los enfermos adultos; el P.ᵉ abrá escrito las que baptisó. Otras muchas misiones hize por espasio de treze años, y siempre se cogían manojos para el Señor, de treinta y quarenta y sinquenta y sesenta criaturas, sin los adultos enfermos que se baptisauan, cuio número no me puedo acordar por estar los libros en S.ᵗᵃ Cruz. De todos estos tiene ia mui muchos en el reino de los çielos; y en pueblo me aconteçió baptisar io setenta criaturas, y en unos días que allí estube, lleuar luego buena parte de ellas para sí.

[A] auido en estos tiempos casos particulares de predes-

tinasión, así de enfermos adultos que parece los tenía Nro. Señor aguardando hasta que llegase para baptisallos y luego morirse, y estos [438] muy muchos de grande alegía para el alma, y algunas vezes visitando a los pueblos tener intención de ir por vna parte, y de repente mudar propósito, y era porque tenía Dios Nro. S.[or] algunos enfermos y criaturas infieles, y en baptiçandolas las llebaba Dios Nro. S.[r]. Bendito sea él para siempre. Vna sola diré: yo estaba catequiçando en vn pueblo como lo acostumbraba, y llegó vna muger muy apriessa de otro pueblo vn poco lejos de allí, y traxome vna criatura recién nacida, creo de la noche antes, y dixome: P.[e], parí dos criaturas juntas, la vna se murió luego, y traigote esta que me quedó antes que se muera. Bapticela y llebola para sí Dios nuestro Señor. Casamientos he hecho muy muchos en estos treze años, vnos que estaban casados en su infidelidad, otros que estaban fiel con infiel, otros en mal estado de muchos años por ser christianos, otros que estaban casados con impedimentos de consanguinidad y affinidad que dirimían el matrimonio. Día avía de diez y veinte y de treinta casam.[tos], y los que eran christianos se confessaban antes del matrimonio. Muchos son los casam.[tos] y gente que salió de mal estado por este medio, cuyo número no me puedo acordar, por quedar las memorias en la missión. Mucho creo se ha seruido Dios Nro. S.[r] con las confessiones. Antes que la Compañía fuese a aquella tierra, nadie se confessaba ni en muerte ni en vida, y assí al principio todas las confessiones eran generales. Y fue grande la deuoción que cobraron a este sacram.[to], y frequentanlo amenudo, particularm.[te] en aduiento, quaresma y para la Assumpción de Nra. Señora. Y quando iba a los pueblos se juntaban mañana y tarde [439] a la doctrina para aprender las oraciones, mandam.[tos], artículos, obras de misericordia, cada vno conforme a su capacidad, y luego se confessaba todo el pueblo; y este era el exercicio continuo, confessar, predicar, baptizar y casar. Grande ha sido el número de confessiones que se han hecho e yo he hecho.

Fuera de la lengua gorgotoqui que aprendí, en la qual confessaba y predicaba, aprendí la lengua Chane vn poco, en la

qual confessaba y catequiçaba. También traducí toda la doctrina en la lengua Capayxoro y en la lengua Payono, y en ellas catequiçaba a los indios destas naciones, y por interprete los baptizaba y confessaba estando enfermos. Y de las lenguas que yo sabía y de otras ha sido grande el número de enfermos que acabados de confessar los a llebado Dios Nro. S.r. Vna madrugada iendo de vn pueblo a otro a pie, llegué muy de mañana. Fui a la yglesia a hacer oración, hallé vna sepultura abierta, pregunté quién era el diffunto y que me llebasen a su casa; hallele viuo, recibiome el enfermo y dixome que el Tupa que es Dios, le auía dicho que no moriría hasta que llegase el padre y se confessase, y assí se confessó muy bien y reposó en paz. Otros casos muchos casi desta manera acontecían amenudo, que parece que a los enfermos les conseruaba el Señor la vida hasta que llegase el padre y se confessasen. Toda aquella nación es muy llana, declaran sus almas con grande llaneza y verdad y claridad. Creo que ayuda a esto no auer jamás tenido otros confessores, sino los de la Comp.a, que les han predicado amenudo de este sacramento, y tratadolos con amor. [440]

En el dar el sanctíssimo Sacram[en]to del altar, se ha ido con mucho tiento y recato, y darlo solam.te a la gente más señalada en virtud y de madura edad y que supiese muy bien las cosas del Señor, gente conocida y experimentada y que antes de recebir al S.r se confessase generalmente. Los domingos en la tarde se hace processión por las calles con mucha edificación. Traduxose la letanía en la lengua, y anla aprendido muy muchas indias y algunos indios, y cantanla en las processiones y en sus casas de noche. Los españoles tienen en sus casas muchos indios e indias, cada noche dicen la doctrina en sus casas, vna noche las oraciones, mandam.tos etc.a, y otra noche cantan la letanía; y como este exercicio es cada noche y en casi todas las casas, es para alabar a Dios Nro. S.r oir esta música cada noche y de mucha alegría. Los españoles e indios tienen grande amor y estima a la Compañía, y assí en aquella gouernación los tienen como a padres.

Y porque no fuese todo contento y bonança, han venido dos

pestilencias en aquella gouernación, que de toda la gente de paz llebó de tres partes las dos: En ellas trabajaron los padres como lo pedía la necessidad de día y de noche, de pueblo en pueblo con grandíssimo trabajo y afán. Muchos se confessaron para morir, y muchos murieron sin confessión y aun sin baptismo por no poder los padres acudir a todas partes en tanto número de enfermos. Sin esto ha auido algunos años [441] de grande hambre y esterilidad y falta de agua para beber, que a causa de no auer ríos en aquella tierra sino lagunas, algunos años se secan, y ban vna y dos leguas y más por el agua que han de veber, y traenla a cuestas, y assí con pestilencias y hambres se han consumido mucha gente. Quando entraron los españoles en aquella gouernación, enpadronaron más de treinta mill indios, quando nosotros entramos auía como diez o doze mill, y agora creo no llegan a quatro mill indios, los conquistados digo y de paz, aunque ay noticias de grandes y muchas prouincias de infieles, adonde no ha llegado la predicación del euangelio.

Para los obreros y ministros de los indios, ay grandes ocasiones de padecer por Dios Nro. S.r hambre, sed, soledad y faltas de los regalos del mundo; no ay trigo, ni vino, ni frutas de Castilla, carneros ay pocos y ruines; vaca y ar[r]oz y maiz es el ordinario mantenim.to. Los años pasados he dado quenta más en particular de las cosas a mis padres prouinciales. Reciba V. R. esta niñería, y V. R. se acuerde de mí en sus sanctos sacrificios y oraciones. De Chuquisaca, tres de marco de mill y seiscientos y vno.

Todos los años hemos acostumbrado a recogernos todos a exercicios espirituales, y hemos recebido mercedes del Señor. Y otros muchos pueblos de la nación gorgotoqui he catequiçado de espacio y baptizadolos todos los chicos y grandes, y casadolos y puesto en estado de saluaçión. La gloria sea al Señor, y quisiera yo tener memoria de todos para cumplir con puntualidad lo que V. R. me ordena. [442] El P.e Diego de Samaniego sabe muy bien la lengua chiriguana, el P.e Andrés Ortiz la gorgotoqui, el P.e Gerónimo de Andión la gorgotoqui, el P.e Angelo Monitola sabe dos lenguas, la chiriguana y gor-

[442]

gotoqui. Todos son muy grandes sieruos del Señor, hijos de la Comp.ª y zelosos de la saluación de las almas, por cuio medio a traido Dios Nro. S.^{r} muchas almas a su conocim.^{to}, como se ha escrito a V. R.; y ellos son los verdaderos obreros de la salud de las almas. Y a mí como a cuerpo muerto me echó la mar de sí, y como a inútil me sacó la obediencia de aquella missión sancta. Perdoneme el Señor lo mal que he hecho en ella. Diego Martínez.

[CAPITULO III]

[OTRA CARTA DEL P. DIEGO MARTÍNEZ AL P. JUAN SEBASTIÁN, EN QUE LE DA CUENTA DE LAS NUEVAS PROVINCIAS DE INDIOS INFIELES DE AQUELLAS PARTES]

En vna que el P.e Diego Martínez escriue al P.e Ju.o Sebastián, haze relación de la noticia que ay de aquellas partes de nueuas prouincias de infieles, y assí se pondrá aquí: Pax. Xpi. Muy largo tengo escrito a V. R. y deseo ver respuesta. Lo que V. R. me mandó escribiese de las noticias de Sancta Cruz de la Çierra, de infieles, haré con breuedad. Junto a la çiudad de S. Lorenço como treinta y seis leguas hazia el sur, comiença la prouincia de los Chiriguanas de la cordillera, y están diuididos en tres prouincias, y aunque los ch[i]riguanas no son muchos, los indios captiuos que ellos llaman esclauos, lo son. Dixome el señor [443] doctor Arias, que pasaban de veinte mill indios. Ay dos lenguas principales entre ellos, que son la chiriguana y la chane. Es gente muy soberbia y muy ingrata, y cada indio chiriguana es rey, porque ninguno reconosce a otro superioridad. El P.e Diego de Samaniego e yo deseamos entrar a ellos el verano passado de mill y seiscientos, el P.e para los chiriguanas cuia lengua sabe y yo para los chanesos que sabía algunos principios de su lengua. Impidiose la

missión con mi salida al Pirú, por orden del padre Visitador.

A los chiriguanas ytatines que comiençan veinte y quatro leguas más allá de la ciudad de Sancta Cruz hazia el oriente, se a ido a ellos diuersas vezes, y parte dellos se han reuelado contra los españoles y muerto algunos dellos. La prouincia de los Xarais que está riberas del río del Paraguay como setenta leguas de la ciudad de Sancta Cruz, era grande y de grandes poblaciones y muy sujeta y obediente. El año de mill y quinientos y nouenta y nueue y el año de seiscientos fueron allá los españoles con mano armada, y sin culpa ni ocasión hicieron los soldados y capitanes grandíssimos daños e insolencias, matando a muchos y captiuando todos los que pudieron, quitandoles sus haciendas y comidas, sus hijos y mugeres; y los demás se huieron a los montes, y assí por las grandes maldades y destroços de los soldados se cerró la puerta a aquella missión.

La prouincia de los Paretis se descubrió al fin del año de quinientos y nouenta y nueue; está como cien leguas de la ciudad de Sancta Cruz hazia el norte. Descubrieron [444] los españoles el principio de esta prouincia como onze pueblos; hicieron los soldados vna maldad de bárbaros, y fue que a los indios que vinieron de paz como ducientos los ençerraron en vna casa grande, tuuieronlos tres o quatro días sin comer, y con su extrema necessidad procuraron salir de la casa, y los soldados les defendieron la salida y con los arcabuçes y espada mataron y hirieron a muchos, y a los demás traxeron captiuos a Sancta Cruz. Estos han dado noticia de muchas prouincias y de pueblos de negros. No se sabe dellos otra relación más cierta. Ay en esta missión grande difficultad, y en la conquista destos indios, lo vno porque ay grandes despoblados hasta ir allá, y no pueden tener los soldados socorro, ni de Sancta Cruz por ser muy distante, y menos del Pirú; y assí si los indios que son muy bellicosos preualescen, acauarán en breue a todos los españoles, por no poder ser socorridos ni de soldados ni de municiones; y assí tengo por muy difficultosa esta impressa para los españoles. Y para missiones de la Compañía ay maior difficultad, por no poder tener los de la Compañía

socorro ni comunicación con sus superiores por la grande distancia y despoblados y gente infiel y de guerra en el camino.

En la prouincia de los Chiquitos poblaron los españoles vna ciudad. Fueron muy malos tratamientos los que les hizieron los españoles, y assí los indios se alçaron y mataron muchos españoles y muchos indios de seruicio, y assí se despobló aquella ciudad y se cerró la puerta a aquella missión y a las prouincias de infieles comarcanas. Está esta prouincia [445] sesenta leguas de Sancta Cruz hazia el norte. A la prouincia de los Moxos (1) fue el P.e Andión con vn capitán y ochenta o cien soldados. Fueron nauegando el río del Guapay abaxo; parte de los soldados iban por el río y parte por tierra. Comiençan las poblaciones como setenta leguas del pueblo de S. Lorenço. Los soldados hizieron alto junto al río grande; crecieron las aguas y estuuieron aislados quatro o cinco meses. En este tiempo supieron los soldados la muerte del Gouernador don Lorenço Xuarez de Figueroa, y como les faltó la cabeça, acabadas las aguas, ya que tenían la noticia en las manos, se voluieron todos los soldados, y de camino hizieron lo que suelen de maldades, matando indios y captiuando todos los que pudieron auer a las manos. Vn cacique que traxeron captiuo nos contaba ciento y sesenta pueblos en muy poca distancia. Desta conquista se tiene grandes esperanças de muchos indios y riqueças, y que se espera gran descubrim.to de prouincias, ansí hazia las cordilleras del Pirú desta parte del río del Guapay, como de la otra parte del río hazia el Brasil, adonde dicen está la gran laguna de los Moxos. Y sería muy apropósito esta missión para la Compañía, assí por ser çerca del Pirú, y poder tener comunicación con sus superiores, como por la gran noticia de prouincias que se tiene. El Señor abra la puerta de su euangelio a aquellas naciones. Yo entre ellas deseo morir, si el Señor es [446] seruido dello, aunque viejo y ruín (2).

---

(1) Al margen, de la misma letra: "Desta missión trata arriba el P.e Samaniego".

(2) En tierras de los Mojos abrió, efectivamente, la Compañía de Jesús una célebre misión en la segunda mitad del siglo XVII.

[446]

Los indios mansos y tributarios que auía quando llegamos a Sancta Cruz serían diez o dice mill, y con hambres y pestilencias se han consumido, que no ay ya en ambas ciudades de Sancta Cruz y S. Lorenço quatro mill indios. Esta es la noticia que se tiene de las prouincias de estas partes, que es lo que V. R. me manda escrebir. Y en caridad pido a V. R. muestre esta carta al P.e Prouincial, si su reuerencia tuuiese lugar de leella. Y V. R. se acuerde de este su hijo en sus sanctos sacrificios y oraciones. De Chuquisaca, veintiquatro de abril de mill y seiscientos y vno. Diego Martínez.

Esta es la relación que se ha podido tener de la missión de Sancta Cruz de la Çierra, por las cartas de los P.es Diego Martínez y Diego de Samaniego; y aunque por ellas se vee el mucho fruto que los de la Compañía han hecho entre los indios de paz, sería copiosíssimo el que con el fauor del Señor se cogería abriendose puerta a las muchas prouincias de infieles que por aquellas partes ay, según la noticia que se tiene.



GLOSARIO DE VOCES INDIGENAS (1)

Acollas: mantas de hombre.
agí: pimiento picante.
amarocancha: casa de sierpes o culebras.
ambaivas: clase de frutas.
amollo: vid. molle (?).
apachita: rimero de piedras que está en lo alto de una cuesta.
apo: huerta, heredad.
apu Potcchi: grande Potosí.
atuncini: ministro (?).
axo: vestido.
ayllo, ayllu: pueblo, parcialidad.
aymará: lengua general del Perú que corre del Cuzco a Tucumán.
azúa: bebida alcohólica obtenida del maíz.
Bicura: animal como zorra.
buhíos: habitaciones de negros e indios.
Caciques: señores de pueblos.
camotes: raíces de tierra (boniatos).
coca: planta y objeto de superstición.

---

(1) Se incluyen sólo las que ocurren en la *Historia*. La mayoría son quechuas, algunas son también aimaraes o guaranís. Así, oro es *cori* en quechua, *choque* en aymará; *Tupa* es Dios en guaraní. En la traducción usamos en general los mismos términos de la *Historia*. La ortografía, con frecuencia, no coincide con la usada por los PP. González Holguín y Bertonio en sus Vocabularios quechua y aimará, respectivamente, que hemos consultado. Así, acolla, apo, lo escriben: yacolla, yapo; axo: aksu; chamelicos: chamillcu; chiqui: chhiqqui; chuño: chhuñu; mingar: mincuani; mochar: muchkani, etcétera. Para uso de esta *Historia* hemos preferido conservar su grafía, que cada uno puede comparar y rectificar en los vocabularios de que disponga.

colla: aymará.
cóndor: ave que los españoles llaman buitre.
coricancha: casa de oro, templo del Sol.
curacas: señores de indios.
cuy: animal como conejo de Castilla.
Chácara, chacra: jardín o huerta.
chamclicos: pucheros.
champi: cetro, porra de pelear.
chaquira: abalorio.
charqui: carne seca o curada.
chasques, chasquis: correos o estafetas.
chicha: bebida alcohólica de los indios
chimba: la otra parte del río.
chincana: cueva o socabón.
chiqui Putina: volcán de mal agüero.
chontal: tosco, silvestre.
choque: oro.
chuccquillauto: cíngulo que traen los indios por modo de sombrero.
chuño: papas curadas al hielo o al sol.
chusis (chuçis): frazadas o alfombras.
eyo quivo, Victoria, mapagna señora: ven acá, Victoria, dónde está señora.
Guacas, huacas: ídolos, adoratorios.
guacolla: cántaro para chicha.
guaina Potochi: pequeño Potosí.
guascar: soga o cadena; *guascas:* sogas.
guaycos: quebradas o cuestas.
hamacas: camas de los indios.
Huaina Putina: volcán mozo o nuevo.
huanacos: llama, nombre de animal.
Ingas: reyes del Perú.
ivapones: frutas como endrinas.
llama: carnero peruano.
llauto: sombrero de los indios, como corona o turbante.
lliquillas: mantos de mujer.
Lloclla: avenida.
mate: vasija de beber chicha, vaso de calabaza.
mingar: sustituir a otro en un trabajo, alquilar persona.
mita: vez o tanda de trabajo.
mochar: adorar.
mayz, maiz: trigo o pan de Indias.
molle: nombre de árbol, objeto de superstición.
mollopongo: puerta de Mollo.
moro oncoy: enfermedad de viruelas.
Oianivae: que corren.

otaricos: muñidores o síndicos.
ozo: cosa para hechicería.
Pacai, pachai: árbol frutal y la fruta.
pampa: llanada.
papas: raíces que se crían en la tierra (alimenticias).
paraná: río pariente de la mar.
parasa: maíz de mucha estima entre los indios.
pichiniqui: nombre de una culebra.
pisi: nombre de una guaca o ídolo.
pongo: puerta.
punas: páramos altos y fríos.
punchao: ídolo en figura de Inga, estatua del Sol.
Quichua: lengua del Inga, general en el Perú.
quinua: comida de indios.
quipos: libros y memoriales de los indios.
Sacsaguán: fortaleza (Cuzco).
sancu, sanco: masa hecha de diversas cosas para ofrecer a los ídolos.
supay, Çupay: demonio.
suyo: distrito o jurisdicción.
Tapiomiri: esclavos de casas chicas.
taquíes: bailes supersticiosos.
tiana: silla o sitial.
tianquis: mercados.
tomahavis: viento fuerte.
tocan, tucan: ave como pega o urraca.
tocapo: vestidura real.
totora: anea, espadaña.
Tupa: Dios.
Vicuña: nombre de animal.
vilca: nombre de árbol.
Yacsas: sayas o basquiñas.
yanaconas: indios de servicio, criados.
yuca: planta alimenticia.
yungas: tierra notablemente caliente.
Zinga: cerro (Cuzco).



INDICE

DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES (1)

(1) Los números indican páginas.

INDICE GENERAL

Páginas

COLEGIO DEL CUZCO

COLEGIO DE POTOSI

COLEGIO DE AREQUIPA

COLEGIO DE LA CIUDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

Páginas

COLEGIO DE QUITO

COLEGIO DE CHUQUISACA

COLEGIO DE CHILE EN SANTIAGO

RESIDENCIA DE PANAMA

RESIDENCIA DE JULI

MISION DE TUCUMAN Y PARAGUAY

MISION DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA







